



TESIS DOCTORAL

LA COMPOSICIÓN, LA ARQUITECTURA
DEL LÉXICO Y LA SINTAXIS DE LAS
PALABRAS CON ESTRUCTURA
INTERNA EN ESPAÑOL

AUTOR

BÁRBARA MARQUETA GRACIA

DIRECTOR

JOSÉ LUIS MENDÍVIL GIRÓ

Facultad de Filosofía y Letras

2019



Universidad
Zaragoza

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN: EL CONCEPTO DE COMPUESTO	13
1. ¿QUÉ ES UNA PALABRA?	35
1.1 LA PALABRA COMO UNIDAD MÍNIMA INDEPENDIENTE	36
1.2 LA PALABRA COMO ÁTOMO PARA LA COMPUTACIÓN SINTÁCTICA	37
1.3 LA PALABRA COMO PRODUCTO DE INTERFAZ DE DISTINTOS COMPONENTES.....	38
1.4 ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISIONALES	40
1.5 LA PALABRA COMO UNIDAD MEMORÍSTICA	44
1.6 LA PALABRA Y LOS FENÓMENOS DE INTEGRIDAD LÉXICA.....	47
SUMARIO DEL CAPÍTULO UNO	56
2. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA SEMÁNTICO	59
2.1 INTRODUCCIÓN.....	59
2.1.1 Aproximaciones lexicistas.....	64
2.1.2 Aproximaciones no-lexicistas.....	66
2.2. RESTRICCIONES ESTRUCTURALES EN LA INTERPRETACIÓN DE COMPUESTOS.....	72
2.2.1 Introducción.....	73
2.2.2 Compuestos de dos sustantivos	79
2.2.3 Compuestos de nombre+adjetivo	95
2.2.4 Compuestos de verbo+nombre	105
2.2.5 Conclusiones.....	118
2.3 ENTRE PALABRA Y SINTAGMA.....	122
2.3.1 Compuesto vs colocación y locución	123
2.3.2 Compuesto vs compuesto sintagmático y compuesto de output	125
2.3.3 Compuesto vs sintagma: lexicalización y criterios de fijación.....	131
2.4. ENTRE COMPOSICIÓN Y PREFIJACIÓN.....	134
2.4.1 Introducción.....	134
2.4.2 Propuesta de tipología de estructuras con preposicione	138
2.4.3 De por qué no aparecen núcleos preposicionales en compuestos	146
2.4.5 Conclusiones.....	158
3. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA LÉXICO-FONOLÓGICO	
163	
3.1. INTRODUCCIÓN.....	163

3.1.1 Fonología léxica	167
3.1.2 Fonología optimizada	169
3.1.3 Fonología estratificada por constituyentes sintácticos	171
3.1.4 La información fonológica en el léxico.....	178
3.2. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA LÉXICO-FONOLÓGICO	188
3.3 LOS CONTEXTOS DE INSERCIÓN LÉXICA DE CONSTITUYENTES COMPOSITIVOS.....	197
3.3.1 Unidad léxica libre.....	197
3.3.2 Unidad léxica ligada	201
3.3.3 Unidad léxica libre reciclada como ligada	203
3.4 LA ESTRUCTURA FONOLÓGICA DE LOS COMPUESTOS	205
3.4.1 La materialización fonológica independiente de constituyentes compositivos...	207
3.4.2 La caracterización fonológica en torno a la distinción compuesto léxico y compuesto sintagmático	212
3.5 LA DISTINCIÓN RAÍZ/TEMA	217
3.6 CUELLI Y BLANQUI: UNIDADES LÉXICAS LIGADAS CON ELEMENTOS RELACIONALES TEMATIZADOS	223
3.7 LA CARACTERIZACIÓN FONOLÓGICA EN TORNO A LA DISTINCIÓN CONSTITUYENTE COMPOSITIVO/PREFIJO	228
4. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA SINTÁCTICO.....	241
4.1 INTRODUCCIÓN: LA UNIDAD MÍNIMA, EL RASGO	241
4.2. LA CATEGORIZACIÓN DE COMPUESTOS EN ESPAÑOL	244
4.2.1 Modelos de categorización en la teoría lingüística.....	244
4.2.2 Categorización de compuestos	260
4.3 LA CARACTERIZACIÓN DE COMPUESTO O ENSAMBLE COMPOSITIVO.....	264
4.3.1 Criterios de identificación de compuestos.....	264
4.3.2 Compuestos como oraciones reducidas.....	273
4.3.3 Compuestos como productos de incorporación.....	277
4.3.4 El compuesto en el Lexicismo.....	282
4.3.5 La composición neoconstruccionista.....	291
4.4 LA IDENTIFICACIÓN DEL NÚCLEO DE UN COMPUESTO.....	294
4.5 LAS RELACIONES GRAMATICALES ENTRE CONSTITUYENTES COMPOSITIVOS.....	302
4.5.1 Introducción.....	302
4.5.2 Criterios para una clasificación alternativa	310

4.5.3 Compuestos formados por adjunción (pez espada) o predicación (niño prodigio)	314
4.5.4 Compuestos formados por adjunción nominal (pelirrojo) vs compuestos formados por adjunción no-nominal (malhumorado)	316
4.5.5 Los complementos como argumentos y la distribución de los modificadores en el sintagma verbal	319
4.5.6 Los compuestos coordinados	321
5. LOS COMPUESTOS VERBALES	329
5.1 INTRODUCCIÓN: ASPECTOS CONCEPTUALES Y FONOLÓGICOS	329
5.2 LAS PROYECCIONES CATEGORIALES EN EL COMPUESTO VERBONOMINAL	331
5.2.1 Las proyecciones verbales	333
5.2.2 Aspectos adicionales sobre la proyección del compuesto verbonominal	348
5.2.3 Las proyecciones nominales	352
5.3 LA CATEGORIZACIÓN SIN MORFEMAS DEL COMPUESTO VERBONOMINAL	362
5.3.1 Introducción	363
5.3.2 Propuestas de nominalización sobre lava	365
5.3.3 Propuestas de nominalización sobre lavaplatos	371
5.3.4 La categorización de lavaplatos mediante ensamble interno	375
5.3.5 Los usos no-nominales del compuesto verbonominal	380
6. LOS COMPUESTOS ADJETIVOS	391
6.1 ASPECTOS CONCEPTUALES Y FONOLÓGICOS	391
6.2 COMPUESTOS N+ADJ VS COMPUESTOS ADJ+N	397
6.2.1 La estructura de N+Adj	398
6.2.2 La estructura de ADJ+N	400
6.2.3 La variación en las estructuras de complemento-núcleo	401
6.3 DE POR QUÉ LA ESTRUCTURA DE <i>RED-HAIRED</i> Y <i>PELIRROJO</i> NO PUEDE SER LA MISMA	404
6.3.1 ¿Estructuras similares, diferentes morfologías?	404
6.3.2 ¿Un pelirrojo exocéntrico frente a un red-haired endocéntrico?	409
6.3.3 Conclusiones provisionales	412
6.4 POSESIÓN INALIENABLE	414
6.4.1 Posesión inalienable vs no inalienable	415
6.4.2 El comportamiento sintáctico distintivo de la inalienabilidad	417
7. LOS COMPUESTOS SUSTANTIVOS	426
7.1 ASPECTOS CONCEPTUALES Y FONOLÓGICOS	426

7.2 LA VARIACIÓN DE GÉNERO Y NÚMERO EN EL NO-NÚCLEO DE LOS COMPUESTOS APOSITIVOS	430
7.3 LA CONTRIBUCIÓN DE LAS CATEGORÍAS FUNCIONALES ÍNDICE DE VOCESRELACIONALES EN LA COMPOSICIÓN CON SUSTANTIVOS.....	438
7.4 LA ESTRUCTURA SINTÁCTICA DE PEZ GLOBO Y NIÑO PRODIGIO...	444
7.4.1 Introducción.....	444
7.4.2 Compuestos (pez globo) frente a aposiciones (niño prodigio).....	449
7.4.3 Compuestos como clases de aposiciones	452
7.4.4 Dos clases de aposiciones compositivas: pez globo y niño prodigio	456
8. CONCLUSIONS	465
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	481
ÍNDICE DE VOCES	507

AGRADECIMIENTOS

Sin duda estas han sido las páginas más difíciles de escribir, puesto que no quisiera dejar de mencionar a nadie que, directa o indirectamente, me haya acompañado en la escritura de esta tesis, la que ha sido y probablemente será la experiencia más exigente que he afrontado. Las personas que conoces enriquecen tu vida, y nunca había sido tan consciente de lo rica que mi vida ha sido y es.

Hay una categoría de amigas, que podría empezar y terminar por la palabra Beatriz. Gracias por tu lealtad y tu amistad incondicional. Te doy mi palabra de que sigo intentando parecerme un poco más a ti, aunque no lo haya conseguido en los últimos dieciocho años. Lo mismo va para ti, Carmen, que siempre has sido mi ejemplo de superación. Jorge: estaba claro desde el momento que conseguiste que corriera una maratón que lo de la tesis era pan comido. Alberto: gracias por tus lecciones de sensatez y respeto. César: gracias por enseñarme que lo que solo sabía dar también se puede recibir. Igualmente para ti, Antonio. Paloma, Vania, gracias por vuestra compañía en este último tramo, porque sin vosotras no habría habido vida más allá de la tesis. Alfredo, con quien espero seguir compartiendo la pasión por el cine. Jose María, por tu generosidad al prestarme una de tus maravillosas fotos de Berrueco para la portada. Y a todas las personas que, más circunstancialmente, me han regalado su compañía, pese a que nunca he sabido estar a la altura de la amistad: gracias.

Soy de esas privilegiadas que no solo tiene la familia en la que nace, sino familias que elige, y en mi caso, una de ellas ha sido *Muscle Center*. Javier: sabes que no hay palabras suficientes para agradecer todo lo que tu gimnasio representa para mí, y a ti, personalmente, te agradezco tu respeto, tu honestidad y tu paciencia. He aprendido mucho de tus consejos, y eres la única persona que conozco a la que el tiempo siempre le da la razón. Y de esta gran familia, ¡a quién no mencionar! Merche, Beatriz, Antonio(s), Javier(es), Carlos –otro de mis maestros–, Jesús, Feli, Divina, Eutimio... La lista es interminable, y es impagable tener la oportunidad de coincidir con tanta gente diversa y maravillosa a lo largo de los años y seguir compartiendo ese hermoso espejismo de que el tiempo no pasa.

En segundo lugar, he tenido la suerte de poder sentir como un hogar toda institución educativa a la que he ido a parar. A mi colegio, María Inmaculada Misioneras Claretianas, le debo la vocación de enseñar, porque me proporcionó los mejores profesores que un alumno con curiosidad insaciable como yo pudo tener. Por ello, os doy gracias: M.^e Catalina, M.^e Paz, M.^a Carmen Arribas, Charo, Victoria, M.^a Carmen García, por nombrar solo algunos de todos mis maravillosos profesores de adolescencia y niñez. Esta tesis es solo una conclusión provisional del camino que comenzó cuando con ocho años empecé a soñar con ser como vosotros de mayor.

Los momentos de mayor placer intelectual los he vivido, sin duda, como estudiante de Filología Hispánica en la Universidad de Zaragoza. Por todas, absolutamente todas, las asignaturas que estudié, los libros que leí, los trabajos que tuve que hacer, doy gracias al profesorado de la Facultad de Filosofía y Letras. Acabada la carrera, no puedo dejar de agradecer el afecto que he recibido y sigo recibiendo por parte de todos vosotros. No quisiera en este caso mencionar nombres individuales, a riesgo de que se interpretara como una señal de que aprecio a unos por encima de los otros, lo que sería absolutamente falso. No obstante: gracias, Pepe Aragüés, por tu amistad de años. Al igual que a mis compañeros del grupo Psylex y de café: gracias.

A mis compañeros becarios: Elena, Dan, Natalia, Andrea, que han hecho estos últimos años de tesis mucho más llevaderos, gracias también. Debo mencionar especialmente a mis queridos morfólogos, Pepe Val y David Serrano, por su generosidad y brillantez. Quiero que se interprete esta tesis como una modesta contribución a la consolidación de Zaragoza como lugar de referencia del estudio de la morfología, prestigio que se debe a ellos. A Mamen, mi primera mentora, también le estoy eternamente agradecida; nunca me canso de repetirlo y no iba a dejar de pasar una ocasión así para volver a recordárselo. A Julio, Hugo, Ricardo, Nacho y Lucía les agradezco hacer de mi experiencia en Mánchester algo mucho más significativo que una estancia. Hay mucha gente maravillosa a la que he conocido en congresos, como Fer, Antonio, Javier, los becarios de la Autònoma, y todos los investigadores “senior” que han tenido la amabilidad de conversar conmigo, o mejor dicho, de escuchar pacientemente largos y entusiastas monólogos sobre asuntos gramaticales varios. Tampoco

puedo dejar de mencionar los muchos libros magníficos que he leído y a cuyos autores siento como si fueran mis conocidos, aunque ellos no me conozcan. La gente a la que admiro no cabe en esta sección, pero estoy particularmente agradecida a Antonio Fábregas, que con sus textos hizo posible que viera la morfología desde una perspectiva completamente distinta, y a Ignacio Bosque, porque el día en que decidió dedicarse a la lingüística debería estar marcado en el calendario como festivo.

Supongo que solo soy una más de las muchas personas que puede presumir de tener una familia maravillosa, pero no por ello voy a dejar de hacerlo. Vanesa, David, David, Adriana; Martina e Irene, para las que espero poder ser algún día un ejemplo digno de seguir. A mis tíos, especialmente a ti, Tía Pilar, por todos los buenos momentos que hemos compartido, y a ti, Fermín, que sé que estarías muy orgulloso de mí. Papá, a quien tanto me he parecido siempre: ¡hoy es el día de celebrarlo! Mamá: dicen que el amor de una madre es incondicional, quizá por eso me dedico a la morfología: porque la palabra incondicional contigo se queda corta y aspiro a inventar una nueva. Javier, hermano: el recuerdo más antiguo que conservo es el de la primera vez que te vi, y creo que desde entonces hasta hoy eres la persona que más admiro de este mundo. Mi mayor felicidad siempre ha sido que no nos parezcamos en otra cosa salvo en lo bueno, y esta tesis queda, como todo lo que hemos hecho siempre los dos, a la espera de que llegue la tuya y la mejore. Conso, porque no le podría haber deseado a mi hermano una compañera mejor, e imaginación ya sabes que no me falta. A mis abuelos, por hacerme ser la niña más feliz de este mundo, pero especialmente a ti, yaya Candi, porque hace ya muchos años que, en teoría, no estás, pero no hay un solo día en que no recuerde lo mucho que me querías. Gracias.

Debo reconocer que hace algunos años era un poco escéptica con esa actitud reverencial con las que los profesores veneraban a sus directores de tesis en ciertos homenajes. Y ahora me veo yo, pensando en agradecer a José Luis Mendivil debidamente, y los entiendo por fin. En lo académico, la oferta de directores de tesis-ingenieros es abundante, pero no tanto así la de directores-escultores. Y solo hace falta comparar mi producción escrita de hace unos años con la actual para observar una progresiva influencia de Miguel Ángel en detrimento de Chillida.

Pero realmente es en lo personal en lo que tengo más que agradecer a José Luis, por ser para mí un modelo a seguir en lo que respecta a ética profesional, rigor académico, humildad, respeto hacia los compañeros de profesión y amor por la disciplina. No se puede aspirar a una experiencia de aprendizaje mejor. Como Sócrates, me ha ayudado a buscar las respuestas por mí misma. Y como Clint Eastwood en *Million Dollar Baby*, me ha enseñado a boxear en el *Peer Review*. Nunca podré compensar lo mucho que he aprendido, pero puedo decir con certeza que, si mi carrera académica se desenvuelve como deseo, dentro de unos veintitantos años seré la editora de uno de esos libros de homenaje, Maestro.

Querría terminar esta sección de agradecimientos, sin embargo, haciendo una mención especial a las tres personas que han sido más influyentes en las decisiones que he tomado y en la conformación de mi identidad. Sin ellas, yo no sería quien soy, y por ende esta tesis sería, en el improbable caso de haberse escrito, completamente diferente. A Michel, que me enseñó a dedicarme con pasión y sacrificio a todo aquello que hago. A Paco, que me hizo enamorarme de la lingüística. Y a Miguel, que me enseñó que de los errores se aprende y que, a la larga, se pueden convertir en grandes aciertos. Me siento muy afortunada de haberos conocido, de nuestra extensa amistad, y, en general, de que me ayudarais a descubrir lo fuerte que puedo llegar a ser. Por eso y por todo lo demás, esta tesis va dedicada también a vosotros, con todo mi amor.

“It is ironic that the first thing one learns can be the last thing one understands.”

Mark Baker

“Si la composición fuera, como siempre la presentan, un proceso de naturaleza morfológica, no se comprendería por qué parece realizarse por doquier, ni cómo pudieron nacer esas clases formales en número limitado, tan parecidas entre las lenguas más diversas.”

Émile Benveniste

“Minimalism (seen as the attempt to go beyond explanatory adequacy) is not the end of syntax, it's the end of the all-powerful lexicon. The solution is not to let syntax blindly follow lexical instructions, but rather to let syntax construct the lexicon, for it is only by constructing things that one can hope to explain them.”

Cedric Boeckx

INTRODUCCIÓN: EL CONCEPTO DE COMPUESTO

El objeto de estudio conocido como *palabra compuesta* o *compuesto* –haremos uso a lo largo del trabajo del segundo término, pues hay construcciones que se abordan como compuestos en esta tesis que no son *palabras*– es uno especialmente complicado de delimitar.¹ La controversia teórica afecta a aspectos fundamentales, como lo son la propia identificación de las unidades que integran un compuesto (sus constituyentes) o la naturaleza de las reglas (léxicas y/o morfológicas, sintácticas) que se usan para formarlos.

La NGLE (2010 § 11.1.1a) denomina *composición* al proceso *morfológico* mediante el cual dos o más *palabras* forman conjuntamente una *palabra compuesta* (véase también Marchand 1969: 11).² Podemos encontrar en la misma obra una definición de palabra compuesta como “aquella forma que contiene más de una *raíz* en su interior” (NGLE 2010 § 1.3.5b). Los conceptos alternativos de raíz y palabra permiten dar cuenta de las diferencias existentes entre los compuestos de (1) y (2):

1. *homófono, ojiplático, drogadicto*
2. *salones comedores, mujeres objeto(s)*

La definición de un compuesto como aquella unidad formada por dos o más palabras resulta problemática en casos como los de (1), en los que ninguno de los constituyentes puede ser formalmente identificado como palabra del español con certeza. Algunos de estos constituyentes ofrecen dudas respecto a su condición de palabra en otros sentidos, es decir, es posible cuestionar que posean independencia semántica y categorial de manera previa o incluso posterior a la formación del compuesto.

¹ Esta observación no es inaudita, ni mucho menos, en una tesis sobre composición. Martín Yuste (1987: 3): “No es difícil darse cuenta de que, solo reservando el término “compuesto” para uno de los distintos modos de creación que se han considerado como tales (...) será posible, en el futuro, que los estudiosos hablen de lo mismo”.

² “When two or more words are combined into a morphological unit –on the basis of a determinant/determinatum relationship called syntagma– we speak of a compound.”

Ninguno de los constituyentes en (2), sin embargo, ofrece dudas sobre su condición de palabra. Todos ellos poseen una clara independencia semántica, fonológica y categorial. Lo cual no quiere decir que estén exentos de problemas de delimitación. Los compuestos de (2) presentan propiedades que los aproximan a las unidades de un nivel de análisis superior al de la palabra, que es tradicionalmente el sintagmático. Observamos, por ejemplo, que podemos pluralizar ambos constituyentes, aunque los juicios de aceptabilidad varían en el caso de *mujeres objeto* y se genera una ambigüedad en la interpretación semántica –como aposición de dos nombres o como sintagma de nombre+adjetivo– solo al pluralizar *salón comedor*.³

Por esta razón, *palabra compuesta* no parece la noción más adecuada para referirse a las construcciones de (2). Si queremos seguir considerando este tipo de compuestos palabras, sería más adecuado hablar de *palabra sintagmática*. Resulta natural señalar que los compuestos españoles en (1) constituyen una unidad prosódica donde uno de sus constituyentes, típicamente aquel al que nos referiremos como constituyente izquierdo o interno a lo largo de la tesis, carece de independencia acentual. Pero este no es el caso de los constituyentes en los compuestos de (2), que cuentan con sendos acentos principales.

Cabe mencionar una tercera clase de compuestos, diferente a las representadas en (1) y (2), que contiene construcciones como *metomentodo*. Solo en ellas es posible localizar elementos funcionales del nivel de análisis sintagmático como el pronombre *me*. Desde el punto de vista de su significado existen pocas diferencias entre un compuesto como *metepatas* y uno como *metomentodo*. La diferencia esencial entre ambas es que solo el primero suele relacionarse con un proceso productivo y reglado de formación de palabras, al que haremos referencia a lo largo de esta tesis con el nombre de *ensamble compositivo*, mientras que las construcciones como *metomentodo* se entienden como un conjunto pequeño de voces creadas analógicamente (*sabelotodo*, *miralotodo*, etc.).

En este trabajo construcciones como *metomentodo* se incluirán en la categoría de *compuestos de output*, concebida para acoger formaciones que confluyen

³ Es decir, anticipamos que las construcciones que podríamos representar en (2) no constituyen una clase de elementos con propiedades uniformes.

formalmente con los productos de *ensamble compositivo* sin haberse formado como tales. Dicha confluencia se produce, bien como consecuencia de cambios formales arbitrarios en la dimensión histórica de un sintagma particular,⁴ bien como resultado de una voluntad de economía discursiva en la acuñación de un término para fines comunicativos específicos (p.e., el argot comercial). *telaraña* y *cupón descuento* son ejemplos respectivos de *compuestos de output* para cada una de las motivaciones.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, el compuesto adquiere un gran protagonismo en los estudios lingüísticos, al situarse en el centro de dos controversias teóricas fundamentales de la historia de nuestra disciplina. En primer lugar, el impulso transformacionista de la *Gramática Generativa*, desde el cual se aspira a explicar sintácticamente cualquier tipo de estructura – incluidas las palabras–, encuentra en construcciones como *pez estrella* el mejor aliado posible (Lees 1960; 1966). Como contrapartida, proliferan los trabajos que inciden en la diferente naturaleza de palabras y sintagmas, inaugurándose de este modo el *Lexicismo* (Halle 1973). En segundo lugar, el compuesto ocupa un lugar esencial en la escisión entre Gramática Generativa y *Cognitiva*, o en el debate entre procesamiento y almacenamiento, pues no existe en las lenguas construcción más aparentemente sintagmática que, a su vez, tenga que ser tan indudablemente almacenada y aprendida en ocasiones (Jackendoff 2009).

A día de hoy, pese al incuestionable enriquecimiento teórico que la atención recibida ha supuesto para el objeto de estudio, la situación en la que se encuentra el investigador novel a la hora de emprender el estudio de la composición no es diferente. En la mayoría de monográficos recientes dedicados a la composición se asume la existencia tanto de compuestos que son unidades morfológicas (*parricidio*) como de compuestos que son unidades sintácticas (*coche bomba*) (Lieber y Scalise 2006, entre otros). Se ha instalado, con la comodidad propia de la unanimidad cómplice, la desafortunada contradicción que implica ofrecer una caracterización semántica y morfofonológica de los compuestos recurriendo a conceptos propios del ámbito morfológico y lexicográfico, mientras que, de manera paralela, las relaciones

⁴ Es decir, debe quedar claro que no estamos apelando aquí a la idea de que los esquemas compositivos productivos sincrónicos de una lengua proceden de antiguos sintagmas.

entre constituyentes se toman prestadas de la sintaxis: así, se identifica una relación núcleo-modificador en *coche bomba*, una de predicado-argumento en *lavaplatos*, etc. (Moyna 2011; Gil Laforga 2014).

Este tratamiento multilateral de los compuestos se justifica por la observación tradicional de que dichas unidades, en tanto que construcciones morfológicas, se diferencian de los sintagmas por la presencia de constituyentes que no pueden aparecer de manera independiente en la oración, o que presentan un orden alternativo al sintáctico (3a). Igualmente, en tanto que unidades léxicas, los compuestos comparten la tarea de codificar significados idiomáticos o de hacer referencia a realidades semejantes a las palabras (3b).

3. a. *parricidio vs asesinato del padre*
cuellilargo vs largo de cuello
b. *metepatas como torpe, inoportuno etc.*

Lo que no está justificado, sin embargo, es el hecho de que propiedades como las enumeradas en (3) se usen como evidencia de la imposibilidad de llevar a cabo un tratamiento sintáctico de la composición (Ralli 2013): el artículo *el* no puede ser pronunciado de manera independiente al sintagma que determina, pero nadie cuestionaría la naturaleza sintáctica de (4a). Lo mismo ocurre con el carácter indudablemente idiomático del significado de la expresión de (4b), que es constante aun cuando se sustituyen sus categorías funcionales, lo que revela claramente su condición de estructura sintáctica.

4. a. *el de detrás*
b. *La armarán buena. Armé una buena. La que armó fue buena.*

La evidencia que arrojan los datos apunta en la dirección opuesta a las aproximaciones *asintácticas* a la composición. La estructura de los compuestos comparte las propiedades esenciales de toda estructura proyectada sintácticamente (Stowell 1981), pues se trata de una estructura en la que se establecen relaciones jerárquicas entre sus miembros (5a) y que se proyecta de manera binaria y recursiva –por más que dicha recursividad está limitada por las particularidades fonológicas y quizá sintácticas de cada estructura y lengua particular– (5b).

5. a. modificador-núcleo: *eurodiputado, malinterpretar*
núcleo-complemento: *lavamanos, trastienda*
b. *neogrecolatino, rojiblanquiazul, guardaportafotos* [neo[greco+latino]]
[roji[blanqui+azul]] [guarda[porta+fotos]]

Adicionalmente, los compuestos comparten con todo tipo de estructuras sintácticas la posibilidad de codificar significados de manera composicional (6a), de la misma manera que el significado idiomático es común a sintagmas y compuestos (6b).

6. a. *carirredondo, limpiacristales, maleducar*
b. *rompecorazones* como en *Me has roto el corazón.*
malpensado como en *Piensa mal y acertarás.*

El punto de partida de nuestra aproximación es la hipótesis de que todos los compuestos se forman mediante reglas sintácticas, motivo por el cual rechazamos que la formación de compuestos sea una tarea compartida por dos componentes de reglas diferenciados, uno morfológico y uno sintáctico, como la bibliografía lexicista propone. También rechazamos la posibilidad de que un compuesto sea una unidad híbrida o situada en mitad de un *continuum* de propiedades que diferencian palabras y sintagmas (Osorio y Serra 2012).

Con esta contribución se intenta argumentar que el compuesto es una estructura sintáctica más, aprovechando las posibilidades que las corrientes teóricas neoconstruccionistas ofrecen para dar cuenta de la continuidad entre la sintaxis de la palabra y la oración, posibilidades que son, en nuestra opinión, mayores que las de los modelos sintacticistas precedentes, a los que hacíamos referencia en la introducción.

Trataremos de demostrar que la presencia, pero sobre todo la ausencia de categorías funcionales habituales en la proyección de un sintagma es la responsable de las particularidades fonológicas y semánticas que caracterizan a los compuestos. Esta correspondencia se observa con especial claridad en los compuestos con sustantivos en español, categoría en la que se incluyen formaciones tan aparentemente dispares como *drogodependencia* y *actrices estrella*. Decimos *aparentemente* porque, en nuestro análisis, todas sus

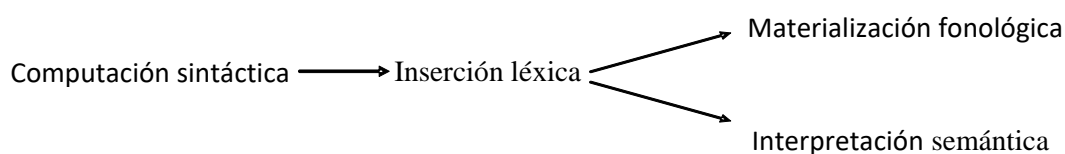
diferencias dependen únicamente de la variación en torno a dos o tres rasgos o categorías funcionales.

El análisis se desarrolla, en general, en el seno de los llamados modelos neoconstruccionistas (Halle y Marantz 1993), con particular afinidad con el modelo conocido como *Nanosyntaxis* (Starke 2009), que presenta considerables ventajas explicativas a la hora de abordar un objeto de estudio como el nuestro, como comprobaremos.

Con los modelos neoconstruccionistas entronca una nueva concepción del funcionamiento de la gramática, en la cual, a grandes rasgos, la construcción de estructuras sintácticas, entre ellas los compuestos, se produce de manera previa al acceso al léxico.

En (7) se recoge un esquema del funcionamiento de la gramática dentro de un modelo neoconstruccionista nanosintáctico.⁵

7. FIGURA. REPRESENTACIÓN DE LA GRAMÁTICA EN UN MODELO NEOCONSTRUCCIONISTA



De izquierda a derecha, se representa la relación entre los componentes de la gramática según su orden de participación. Según la llamada *Hipótesis de la Inserción Tardía del Léxico*, la sintaxis no construye estructuras con entradas léxicas convencionales como *vaso_N*, sino con un repertorio limitado de rasgos abstractos (p.e. *número*), que construyen lo que, como veremos más adelante, recibe el nombre de “jerarquías funcionales de rasgos”.

El léxico nanosintáctico propiamente dicho es bastante tradicional, en el sentido de que incluye entradas provistas con información fonológica, semántica y sintáctica (Starke 2009: 2). Cambia significativamente, sin embargo, su

⁵ El lector atento habrá notado que en el esquema de (7) no aparece representado un componente morfológico. Los aspectos tradicionalmente morfológicos son resueltos en la *Nanosyntaxis*, a diferencia de en otros modelos neoconstruccionistas, bien en la Fonología, bien a través de la propia inserción léxica. La inserción léxica se encuentra a su vez regulada por una serie de principios de lexicalización y competencia entre exponentes (véase Fábregas 2016: 35-48).

funcionalidad, dado que el léxico se encarga de proporcionar sustancia fonológica y semántica a la derivación sintáctica, no de combinarse para proyectar estructuras sintácticas.

La razón de la ausencia de información fonológica y conceptual hasta el momento de la inserción léxica es la siguiente: ninguna de ellas tiene relevancia alguna para la sintaxis, que trata los sustantivos *perro* y *ornitorrinco* de una misma forma, independientemente de su número de sílabas o del animal al que se refieren. Por el contrario, la información que sí es relevante de estas palabras y que permite a la sintaxis tratarlas de manera diferente a otras palabras (sustantivo, singular, contable, etc.) formaría parte del primer léxico, el de rasgos/categorías funcionales. Las entradas léxicas contienen redundantemente esta información y se limitan a lexicalizarla en la estructura.

Entre las aproximaciones sintacticistas de referencia a la composición encontramos los trabajos de Harley (2009) o Borer (2013). En ambas propuestas se acepta como premisa que, en la formación de compuestos, participan constituyentes sin categoría sintáctica, denominados *raíces*.

Esta tesis se distancia de la tradición neoconstruccionista en este sentido, pues en una lengua como el español la correcta proyección de compuestos requiere de la presencia de comportamiento categorial específico. La Nanosintaxis es una propuesta teórica óptima para capturar la especificidad categorial, puesto que presenta un sistema de interfaz entre sintaxis y léxico diferente al que es habitual en otros modelos sintacticistas.

Si para el modelo denominado *Morfología Distribuida* la inserción de un elemento del vocabulario –una raíz como *pel*– y la del elemento funcional encargado de proporcionarle categoría lingüística –un sufijo como *-aje*– constituyen necesariamente dos estadios diferenciados de la derivación sintáctica de *pelaje*, para la Nanosintaxis es posible la introducción de un exponente léxico */pelaje/* sobre un fragmento complejo de estructura –N y algún rasgo relacionado con la cuantificación, por ejemplo–. Este procedimiento, conocido en el modelo con el nombre de *Lexicalización de Sintagma*, facilita el tratamiento del compuesto como objeto que es a su vez estructura sintáctica compleja y unidad léxica almacenada.

Consideramos que, en este sentido, la Nanosintaxis ofrece una mayor flexibilidad a la hora de concebir las relaciones entre sintaxis y léxico. En el caso del español, la idea de que las entradas léxicas para sustantivos no corresponden con raíces acategoriales, sino con temas categorizados, se encuentra sólidamente argumentada (Bermúdez-Otero 2013).

El primero de los motivos para ubicar nuestro análisis en un modelo como el descrito es la propia coherencia interna con un modelo autodeclarado *sintacticista*: si queremos postular una continuidad *real* entre la sintaxis en la palabra y en la oración, esto es, si nuestro objetivo es concebir el compuesto como una estructura sintáctica donde las propiedades de los constituyentes determinan su distribución –p.e., la diferencia entre una relación de complementación en *drogodependiente* y una de adjunción en *independiente*–, la presencia de comportamiento categorial específico en el interior de la estructura del compuesto constituye una asunción imprescindible.

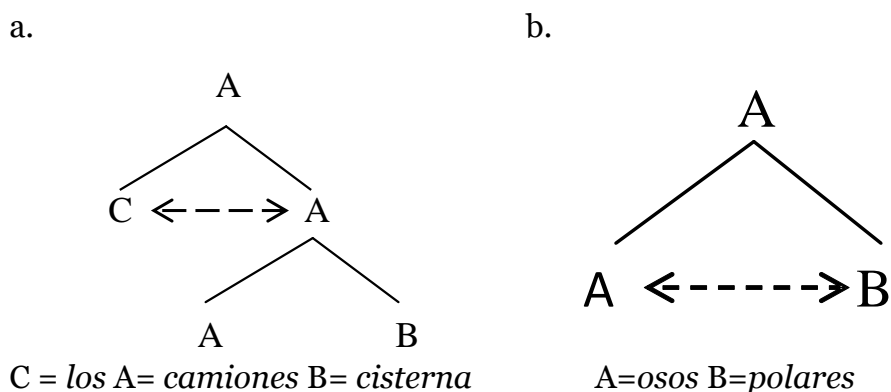
El segundo de los motivos es que resulta mucho más apropiado desde el punto de vista explicativo adoptar un modelo que presupone la existencia de propiedades comunes a compuestos y sintagmas (como la distintividad categorial) y trata de ofrecer una explicación a la evidente ausencia de propiedades típicas de los sintagmas en el interior de los compuestos (concordancia, determinación...) que adoptar un modelo que presupone la existencia de propiedades diferentes (ausencia de categoría), pues dicho modelo se aproximará irremediabilmente a los postulados del Lexicismo. En este trabajo, dichos postulados se rechazan por completo, puesto que la generación de compuestos en un componente morfológico de reglas diferente al sintáctico anula toda posibilidad de ofrecer una explicación coherente con las pretensiones de minimalismo metodológico y explicativo.

Con el nombre de *ensamble compositivo* haremos referencia a lo largo del trabajo al tipo o tipos de derivación sintáctica que genera compuestos. Este consiste en una operación sintáctica que ensambla la proyección de dos categorías léxicas (N, V, Adj...), con la particularidad de que el elemento identificable como no nuclear, sea un complemento o un modificador, siempre se ensambla con el núcleo antes de que este último haya concluido su

proyección. Es decir, debe entenderse el ensamble compositivo como una suerte de operación sintáctica “temprana” que da lugar a cierto tipo de estructuras sintácticas (muchas de las cuales se cuentan entre aquellas que en la bibliografía previa se han considerado dentro de la composición) y no como una regla *ad hoc* de formación de compuestos.⁶

El criterio que empleamos para diferenciar entre ensambles compositivos y sintagmáticos en casos problemáticos es el nivel de la estructura en el que se producen las relaciones de concordancia. La relación de concordancia establecida en un compuesto es siempre *posterior* al ensamble de los dos constituyentes (8a) y no se produce *durante* el mismo (8b). Si se produce una relación de concordancia durante el ensamble de dos unidades léxicas, lo que se proyecta es un sintagma (8b) y no un compuesto.

8. FIGURA. ENSAMBLE EN UN COMPUESTO (A) VS (B) ENSAMBLE EN UN SINTAGMA



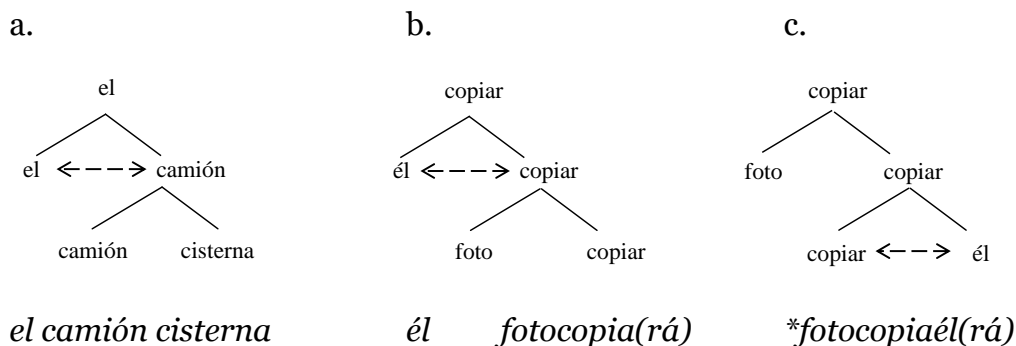
Se puede observar que la estructura de (8a) es únicamente posible en los compuestos formados por dos sustantivos, es decir, los compuestos apositivos como *camión cisterna* constituyen el único tipo de compuesto del español

⁶ Uno de los evaluadores de la presente contribución se plantea hasta qué punto la gramática puede diferenciar entre ensambles que forman compuestos y aquellos que no lo hacen. La idea que desarrollamos más extensamente en el apartado cuarto es que, en realidad, el producto de ensamble sea un compuesto o un sintagma depende de la interacción entre la estructura descrita y las propiedades léxico-fonológicas de las categorías funcionales de cada lengua particular. Concretamente, en el caso de la estructura de *lavaplatos* mantendremos que la nominalización del constituyente verbal resultante de ensamblar *lava* y *platos* se podría resolver, bien mediante un segundo ensamble externo (*lavaplatero*), bien mediante ensamble interno, que es la opción que favorece el español, quizá porque en esta lengua el ensamble externo de un sujeto acarrea concordancia (*Ellos lavan*) a diferencia de lo que ocurre en inglés (*They wash*) lo que, de acuerdo a nuestro planteamiento, justificaría su preferencia por la nominalización con ensamble externo (*dish-washer*).

donde la relación de concordancia puede ser establecida desde el elemento situado a la izquierda o en posición interna.

Creemos que la explicación de este hecho radica en que la categoría funcional *determinante* forma parte de la proyección funcional del sustantivo (Abney 1987). De esta manera, el ensamble entre *camión* y *cisterna* da lugar a otra proyección de sustantivo, cuyo núcleo es *camión*, que puede proyectar hasta *Determinante*, como en *el camión* (9a). Sin embargo, el verbo *copiar* en (9b) no establece una relación de concordancia con una categoría funcional que forme parte de su proyección, como *Tiempo*, sino con un sintagma nominal o la proyección de una categoría léxica distinta, *él*. En este tipo de circunstancia, el elemento con el que concuerda el núcleo no forma parte del compuesto (9c). Si se produjera una relación de concordancia entre sujeto y predicado, lo que se proyectaría sería un sintagma, como en el caso de *osos polares*.

9. FIGURA. COMPUESTO CON SUSTANTIVOS (A) VS SINTAGMA VERBAL (B) VS ENSAMBLE COMPOSITIVO VERBAL ILEGÍTIMO (C)



Caracterizamos el ensamble compositivo como un ensamble de tipo *directo* entre proyecciones de categorías léxicas, lo cual quiere decir que no se pueden insertar categorías funcionales relacionales del nivel sintagmático para relacionar sintácticamente los constituyentes en un ensamble compositivo. Dichas categorías, como las preposiciones y las conjunciones, tienen un carácter clítico, por lo que también quedan al margen de la caracterización fonológica de compuesto que ofreceremos en el capítulo tercero.

No obstante, la caracterización del ensamble compositivo como *directo* sí da cabida a la presencia de categorías funcionales en la proyección de compuestos, a condición de que estas formen parte de los propios constituyentes compositivos –Cabe recordar aquí que nuestro modelo, aun siendo neoconstruccionista, no asume la hipótesis del almacenamiento de raíces–. Esta situación se observa, por ejemplo, en los compuestos coordinantes como *blanquiazul*, en los que la conjunción es una categoría funcional integrada en el constituyente izquierdo *blanqui*. En las secciones correspondientes se analizarán de manera exhaustiva las propiedades de estas categorías. Lo relevante de esta delimitación de *ensamble compositivo* que ofrecemos es que, pese a constituir unidades conceptuales, las construcciones del tipo nombre+preposición+nombre como *dientes de sable* no constituyen ensambles compositivos, sino sintagmáticos.

Se predice la existencia de variación interlingüística en torno al tipo de relaciones sintáctico-semánticas que se pueden configurar en forma de compuesto, idea que se ejemplificará en el capítulo tercero.⁷ Se predice también que, de manera universal, los ensambles compositivos generan estructuras que presentan alguna de las siguientes características:

- I. Pueden tener significado no composicional o idiosincrásico (*matasuegras*).
- II. Pueden presentar alomorfos con particularidades fonológicas (*cuellilargo*).
- III. Pueden estructurarse prosódicamente en torno a un único acento principal (*màtasános*).
- IV. Pueden presentar coerción semántica estructuralmente condicionada (*prueba reina*).

Las cuatro características no tienen la misma relevancia. Mantenemos que, mínimamente, III o IV han de estar presentes para que una estructura pueda ser

⁷ Otros aspectos que se considerarán sujetos a variación son la presencia de más de dos miembros en el compuesto o recursividad de las estructuras, la aparición de las comúnmente llamadas marcas de composición, etc. Aunque no profundizaremos en el análisis de la variación interlingüística y sus causas, la hipótesis más coherente con este análisis es que dicha variación depende de los rasgos asociados a los exponentes léxicos de cada lengua particular.

analizada como compuesto. II remite a características de los exponentes léxicos susceptibles de variación. I remite a una realidad común a palabras y sintagmas. Un hablante puede atribuir significados idiomáticos a un sintagma como *matar el rato*, pero no tendrá mucho éxito si intenta idiomatizar *Juan mata*. La razón es que la delimitación de dominios propicios a la idiomatización no separa los productos morfológicos de los sintácticos, pues se circunscribe a determinadas configuraciones, como la de núcleo-complemento (*matar el rato/matasellos*) frente a la de sujeto-predicado (*Juan mata*), cuya interpretación es necesariamente composicional.

Los casos observados apuntan a que la continuidad entre la sintaxis de la palabra y el sintagma es necesaria, porque de otra manera es imposible evitar que la delimitación de dominios de idiosincrasia conceptual esté sesgada en dos componentes, el formador de palabras y el de sintagmas. La conclusión es que cualquier asociación memorizada entre estructuras sintácticas, significados y secuencias de sonidos, sea *matar el rato* o *matasellos*, es un producto de *interfaz*⁸ entre sintaxis y el léxico y no el punto de partida de la computación sintáctica.

Para capturar las propiedades comunes entre la sintaxis oracional y la sintaxis del compuesto haremos uso de modelos cartográficos de representación categorial, entre los cuales el trabajo de Rizzi (1997) se considera el pionero. En un modelo cartográfico, lo que denominamos, por ejemplo, nombre (o sintagma nominal) está integrado por la unión de un elemento del léxico /*vaso*/ y un conjunto de categorías funcionales con semántica y/o función específica (*género, número, etc.*).

Una de las cuestiones relevantes de cara a la elaboración de nuestra propuesta atañe a la obligatoriedad u opcionalidad de los rasgos. Se discute si todos los rasgos propuestos deben proyectarse universalmente (Cinque 1999), conformar matrices (Bobaljik y Thráinsson 1998) o ser opcionales (Starke 2004). Aunque la reflexión normalmente se orienta hacia el problema de la variación

⁸ A grandes rasgos, partiendo de la asunción generativista de que la gramática está integrada por módulos de información específica, por *producto de interfaz* queremos decir el resultado de la integración de informaciones procedentes de más de uno de estos componentes y no un primitivo de ninguno de ellos.

interlingüística, si consideramos que la estructura de los compuestos forma parte de la variación sintáctica existente dentro de la propia lengua, lo cual es coherente con la consideración de que dicha estructura se forma con las mismas reglas gramaticales que sus sintagmas y oraciones, la respuesta a la cuestión de la opcionalidad de los rasgos es clara: sí debe haber proyecciones funcionales prescindibles u opcionales.

A continuación, ejemplificaremos el vínculo existente entre opcionalidad de rasgos y variación sintáctica anticipando algunos aspectos de nuestro análisis de la composición con sustantivos. Cabe puntualizar que dicha variación no es arbitraria, pues está constreñida, en primer lugar, por la propia naturaleza jerárquica de las proyecciones funcionales y, en segundo lugar, por los principios que regulan la interfaz entre sintaxis y léxico.

Aunque en el modelo nanosintáctico la expectativa es que la morfofonología de los compuestos refleje con un alto grado de isomorfismo la complejidad de la estructura sintáctica, no es incompatible con la idea de que la falta de categorías funcionales en un compuesto venga acompañada de *sincretismo* –uso de una misma forma para estructuras diferentes– siempre y cuando dicha estructura no cuente con exponentes léxicos más específicos para insertarse. El sincretismo explica por qué podemos encontrar un exponente como *vaso* en tipos de composición como los representados por *vasodilatador* o *vaso jarrón*, mientras que la preferencia por las formas específicas explica por qué encontramos *manirroto* y no *manorroto* en los compuestos del tipo *pelirrojo*.

La proyección de un sustantivo en (10) se lee de la manera siguiente: de derecha a izquierda, *N* es la proyección funcional inferior del sustantivo, que está inmediatamente dominada por *Género*, a su vez dominada por *Número* y, finalmente, por *Determinante*, la proyección más alta.

10. Proyección funcional máxima de un sustantivo en un compuesto:

Determinante>*Número*>*Género*/*N*

La proyección de un sustantivo hasta la categoría funcional más alta (*Determinante*) implica la presencia de todas las proyecciones inferiores (*Género*, *Número* y *N*). Ello es manifiesto en la proyección de compuestos como

los peces globo, el único compuesto donde el núcleo (*peces*) proyecta con un determinante con el que concuerda en género y número (*los*).

N es el rasgo inferior de la jerarquía del sustantivo, aquel que lo adscribe a una clase (p.e. masculino o femenino) o declinación de manera *inherente*. Dicho rasgo tiene un correlato semántico, pues determina el carácter contable o divisible del sustantivo. Cuando *N* es equivalente a *Género*, constituye también el nivel donde un sustantivo establece relaciones como concordancia y correferencia de género. En los compuestos del español, una notable cantidad de sustantivos no representan *género*. Es el caso de los sustantivos cerrados por vocales de tema (11a) y vocales de enlace/flexión inoperativa de caso (11b).

11. a. *videoaficionado*, *vasodilatador*
b. *canceriforme*, *drogodependiente*

Las proyecciones de sustantivos únicamente hasta *N* se caracterizan por la ausencia de las siguientes propiedades: concordancia –El sustantivo no concuerda en género y número (12a)–, especificidad referencial –No se especifica en qué número/circunstancias se da la referencia (12b)– y categorías funcionales implicadas en la delimitación del tipo de modificador que constituyen –SP, adjetivo relacional, SAdj; valor argumental o adjunto...– (12c).⁹

12. a. *dos-pl. vasos-m.pl-dilatadores-m.pl
b. Un *drogodependiente* lo puede ser a las drogas en general o a un tipo de droga en particular
c. *aromaterapia* ¿Terapia *aromática* o terapia *a base de aromas*?
eurodiputado ¿Diputado *europeo* o representante *en la Unión Europea*?

Las propiedades enumeradas en (12) se corresponden habitualmente con la presencia de sufijos y preposiciones. La ausencia de ambos determina, por tanto, que la proyección de sustantivos en este nivel carezca de las manifestaciones morfofonológicas habituales de dependencia en el nivel sintagmático.

⁹ Este es el tipo de unidades más susceptibles de ser analizadas como raíces, pero debe notarse que tanto SSPP como adjetivos relacionales contienen temas nominales, por lo que defendemos que el constituyente nominal está presente también en los compuestos.

En otras ocasiones, la proyección de un sustantivo en el compuesto incluye las proyecciones de *género* y *número*. Semánticamente, su presencia viene acompañada de la codificación de aspectos interpretables de la referencia del sustantivo, a diferencia de lo que ocurría en (12b). Morfofonológicamente, la proyección de número está relacionada con la posibilidad de encontrar un morfema de plural en el compuesto.

En los compuestos de (13a) el sustantivo en el compuesto tiene un morfema de plural, pero no establece una relación de concordancia (13b). Ya ha sido observado con anterioridad (Varela 1990) que la aparición del plural *manchas/fuegos* en los compuestos donde el verbo realiza una predicación genérica o habitual es *semánticamente* relevante, pues de este modo se expresa la iteración del evento (13c). Además, este plural aparece con nombres de masa y los coerciona, haciendo posible que el hablante pueda interpretarlos como contables (13d).

13. a. *quitamanchas*, *cortafuegos*
b. *el-m.sing quita-manchas-fem.pl*
c. ¿Es útil un *friegasuelos* de un solo uso y para un único cuarto?
d. *paraguas* (*aguas* de distintas lluvias); *cortafuegos* (*fuegos* de distintos incendios).

Finalmente, en un compuesto podemos encontrar la proyección completa de un sustantivo, esto es, la que incluye también *determinante* (14a). Cuando *determinante* está presente, sí se produce la obligatoria concordancia en género y número del sustantivo en posición interna¹⁰ (14b), a diferencia de lo que ocurría en (13b).

14. a. *el pez globo*, *las actrices estrella*
b. *los camiones cisterna*/**las camión cisternas*

La tabla de (15) resume la correspondencia entre las diferentes proyecciones funcionales del sustantivo y sus propiedades.

¹⁰ Consideramos que la proyección del sustantivo situado a la derecha o en posición externa en los compuestos de dos sustantivos (*cisterna*) es similar a la del sustantivo de los compuestos verbonominales. Justificaremos dicha idea más adelante.

15. TABLA. CORRESPONDENCIA ENTRE CATEGORÍAS FUNCIONALES Y PROPIEDADES ESTRUCTURALES EN SUSTANTIVOS

<i>Proyección funcional</i>	<i>Referencia</i>	<i>Concordancia</i>	<i>Ejemplo</i>
<i>N</i>	NO	NO	(los) <i>vasodilatadores</i>
<i>número>género/N</i>	SÍ	NO	(un) <i>posavasos</i>
<i>D>número>género/N</i>	SÍ	SÍ	(los) <i>vasos estrella</i>

Podemos comprobar que la presencia del núcleo en la posición izquierda del compuesto se relaciona con la presencia de un determinante, con el que dicho núcleo concuerda. Creemos que esta hipótesis es compatible con la de Piera (1995), para quien es la presencia de una vocal de tema en los sustantivos y adjetivos del español la que impide el ensamble de constituyentes a su derecha –*Double Bracket Restriction*– (**acidalluvia*) y, por tanto, de formar compuestos de núcleo a la derecha. Como veremos en el capítulo tercero, las formaciones como *agualluvia* y *ácidorresistente*, con constituyentes a la izquierda de palabras, sí son posibles, lo que contradice, aunque solo parcialmente, la hipótesis de Piera: la contradicción es parcial porque lo que se ensambla a *lluvia* y *resistente* en los ejemplos no son, *stricto sensu*, palabras sino *unidades léxicas libres recicladas como ligadas*, noción que desarrollaremos en el apartado tercero, segundo subapartado. Estas se distinguen de las palabras del español con propiedades morfofonológicas plenas por la ausencia de las categorías funcionales implicadas en las relaciones de concordancia precisamente, por lo que nuestra explicación y la de Piera no son contradictorias, sino que se complementan de manera natural.

A lo largo de esta introducción, hemos reflexionado sobre la necesidad de una caracterización coherente, a la vez que exhaustiva, de las propiedades del objeto lingüístico que denominamos compuesto. Para ello, nos hemos ayudado de la nueva concepción de las relaciones entre sintaxis y léxico que ofrecen los modelos neoconstruccionistas. Hemos ejemplificado, con una pequeña muestra del análisis de los sustantivos en composición del español, que las propiedades morfofonológicas de dichos sustantivos no se distribuyen arbitrariamente, pues

su aparición es dependiente de la estructura sintáctica. Se cuestiona la necesidad de un componente morfológico encargado de duplicar la tarea de la sintaxis y el léxico. En este sentido, este análisis es una contribución más a la exploración de las conexiones entre sintaxis y léxico, que, juntamente con el estudio de la interfaz entre sintaxis y fonología, constituyen terrenos de exploración naturales para los morfólogos sin morfología.¹¹

Lo restante de la tesis se articula en siete capítulos.

El primer capítulo, titulado “QUÉ ES UNA PALABRA”, introduce una serie de cuestiones de diversa naturaleza con el pretexto de contextualizar el estudio de la composición en el marco más amplio de la teoría morfológica. Comprende una revisión crítica de las principales ideas sobre las nociones de *palabra* y *palabra compuesta* en diferentes marcos teóricos. Se plantean una serie de ideas acerca de la dimensión léxica de la unidad, que es quizá la más problemática para una aproximación sintáctica a la composición. Paralelamente, se presentan y cuestionan las principales objeciones contra el tratamiento sintáctico de la composición.

El segundo capítulo, titulado “EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA SEMÁNTICO”, aborda por extenso la cuestión de cómo se interpretan los compuestos y sus partes constituyentes. Comprende una breve revisión sobre las principales concepciones del significado en la teoría morfológica y lingüística, asumiéndose tempranamente la hipótesis de que los aspectos puramente conceptuales de la composición, como el hecho de que *escondecucas* haga referencia a un juego, tienen una contribución mínima para entender las particularidades del compuesto respecto a los sintagmas. El capítulo se divide en tres apartados que abordan tres asuntos aparentemente inconexos: la interpretación de compuestos en lenguas diferentes, la delimitación entre compuesto y sintagma y la distinción entre palabras prefijadas y compuestos. Todos ellos, sin embargo, reciben una respuesta común, al considerarse que el análisis de cómo interpretamos las estructuras compositivas puede ayudarnos a

¹¹ No obstante, a lo largo del trabajo se hace uso habitual del concepto tradicional de *morfología* para referirnos exclusivamente a las propiedades fonológicas determinadas por la inserción léxica (p.e., selección de alomorfos). Dicho concepto se mantiene por motivos de claridad expositiva.

esclarecer aquellas propiedades distintivas de la composición española que la diferencian de la composición en otras lenguas, sus diferencias respecto a las palabras prefijadas y también respecto a los sintagmas.

El tercer capítulo, titulado “EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA LÉXICO-FONOLÓGICO”, comprende una breve revisión sobre conceptos fonológicos, prosódicos y morfofonológicos pertinentes, así como de las principales teorías acerca de las unidades morfofonológicas y sus propiedades distintivas. El capítulo se divide en siete apartados, situando el primero de ellos el contexto teórico necesario para el desarrollo de los seis siguientes. El segundo apartado presenta las unidades con las que caracterizamos los compuestos desde el punto de vista léxico-fonológico. El tercer apartado analiza cómo la estructura sintáctica influye sobre la selección de dichas unidades. El cuarto apartado pone en relación los análisis de la prosodia de los compuestos con nuestro objeto de estudio. El quinto apartado compara las predicciones del modelo con las de aquellos que hacen uso de las unidades de análisis neoconstruccionista. En el sexto apartado se presentan las propiedades de las unidades que contienen categorías funcionales y se muestra cómo compiten por la inserción léxica con otras unidades. En el séptimo apartado se analizan las implicaciones de la propuesta de unidades de cara a la distinción entre compuestos y palabras prefijadas.

El cuarto capítulo, titulado “EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA SINTÁCTICO”, aborda las cuestiones sintácticas generales que son de relevancia para el análisis de la composición, a saber, la noción de categoría sintáctica, la propia naturaleza de las reglas que construyen las estructuras compositivas, la identificación del núcleo de una estructura compleja y las relaciones gramaticales entre constituyentes, todo ello acompañado de una revisión crítica de las principales corrientes teóricas sobre estos asuntos. Los posicionamientos teóricos adoptados sobre cada uno de los aspectos constituyen el punto de partida del análisis de patrones compositivos específicos que se elabora en los tres últimos capítulos. Entre ellos, destaca la elaboración de sendas cartografías para las categorías nombre y verbo y la distinción entre las relaciones sintácticas de coordinación, complementación, adjunción, predicación y dos tipos de relaciones atributivas (internas y externas).

El quinto capítulo, titulado “LOS COMPUESTOS VERBALES”¹² se divide en tres apartados. El primero de ellos, de carácter introductorio, resume las principales propiedades semánticas y fonológicas de los compuestos. El segundo se centra en los principales problemas de análisis de la morfología del compuesto verbonominal, a saber, cuál es la forma verbal que aparece en su interior y qué rol desempeña la flexión de plural del no-núcleo. Se adopta una perspectiva orientada a la variación interna e interlingüística de dichas propiedades, lo que nos permite explorar nuevas soluciones teóricas. Finalmente, el tercer apartado comprende una revisión crítica de las teorías sobre la categorización del compuesto verbonominal. Se ofrece una solución sintáctica cuya principal novedad reside en la ausencia de elementos nominalizadores.

El sexto capítulo, titulado “LOS COMPUESTOS ADJETIVOS”, comprende cuatro apartados. En el primero, se elabora nuevamente un resumen de los aspectos conceptuales y fonológicos y se presentan los principales objetivos del análisis. El segundo apartado desarrolla una tipología de estos compuestos en función de sus relaciones sintácticas. En este apartado se retoman contenidos ya presentados en los capítulos segundo y quinto, pero que cobran un significado distinto en el contexto de la argumentación, desarrollada en el tercer apartado, de que *pelirrojo* no puede asimilarse estructuralmente a construcciones como *red-haired* por más que presenten una denotación común. El cuarto apartado profundiza en el aspecto más singular de las construcciones de núcleo adjetivo españolas, la codificación de relaciones inalienables en estructuras como *pelirrojo*. Se elabora un marco de análisis para dichas relaciones que unifica su estudio y el de manifestaciones inalienables de diferente naturaleza sintáctica.

El séptimo y último capítulo, titulado “LOS COMPUESTOS SUSTANTIVOS”, está organizado en cuatro apartados. En el primero se presentan los aspectos conceptuales distintivos de las diferentes subclases de compuestos con núcleo a izquierda y derecha del compuesto, respectivamente. En el segundo apartado se retoma la jerarquía de rasgos funcionales para analizar, en concreto, la distribución de las manifestaciones semánticas y formales de género y número en los sustantivos. El tercer apartado se centra específicamente en las

¹² Debe aclararse que en este capítulo se incluye el análisis de los compuestos de verbo y nombre de la clase de *lavaplatos*, aunque tradicionalmente la noción de *compuesto verbal* solo hace referencia a compuestos adscritos a la categoría verbo, como *malherir*.

propiedades de las categorías funcionales relacionales que median el ensamble entre constituyentes compositivos en compuestos de dos sustantivos, analizando sus diferencias semánticas y distribucionales en las diferentes clases de compuestos. Finalmente, el apartado cuarto, que es el más extenso, desarrolla el análisis del par estructural del que *pez globo/niño prodigio* son ejemplos representativos. Ambas construcciones son consideradas sintácticas a la vez que compuestas, obteniéndose con ello predicciones distintas a las de los análisis precedentes sobre la oposición.

Finalmente, queremos precisar la acotación de esta tesis en relación con los compuestos denominados (*neo*)clásicos, esto es, aquellos introducidos desde el griego y el latín clásicos o creados en español con características reconocibles como pertenecientes a estas tradiciones compositivas.

Los compuestos estudiados en esta tesis se acotan en relación con el concepto de *ensamble compositivo*, al que se han asociado, en español, unas propiedades características. Así, forman parte de nuestro *ensamble compositivo* aquellos compuestos en los que un elemento identificable como “clásico” aparece en posición interna (*dermoterapia*), pero no así cuando aparece en posición externa (*paquidermo*). Como todo texto encierra su contradicción, hay una excepción en el trabajo: el análisis de la composición con adjetivos, aquella en la que se comparan sistemáticamente construcciones como *pelirrojo* con estructuras alternativas a la del ensamble compositivo *stricto sensu*, como son las estructuras a las que haremos referencia como “clásicas” (*pisciforme*), las construcciones parasintéticas (*sietemesino*), etc.

A lo largo del análisis, podrán encontrarse referencias puntuales a compuestos clásicos como *parquímetro* o *carnívoro*, con el objetivo de ilustrar diferentes puntos de un razonamiento, pero no un estudio sistemático de las propiedades de estas construcciones y sus límites respecto de la composición y/o prefijación españolas.

No obstante, queremos hacer constar que formaciones como *parquímetro*, *pisciforme* o *carnívoro* se consideran, al igual que los *ensambles compositivos* que aquí se estudian, estructuras sintácticas. Las características de estos ensambles remiten a lenguas en las que la interfaz entre estructuras se produce

con unidades léxicas distintas, dando lugar a condiciones de materialización fonológica diferentes, por nombrar alguna de las más salientes, el orden de constituyentes, las propiedades prosódicas, etc.

En lo que respecta a la composición española actual, caben pocas dudas de que los ensambles compositivos “clásicos” complementan a los “patrimoniales” en la tarea de enriquecer el léxico de la lengua. Aunque la solución más sencilla es considerar que estos neologismos se crean por analogía con palabras preexistentes, o de una manera “artificial” o “motivada”, creemos, como Namer y Villoing (2007), que existen razones para incorporarlos en la descripción sincrónica sintáctica de la lengua. Para ello es necesario distinguir entre tres tipos de construcciones.

Fuera de esta descripción sincrónica han de quedar, en primer lugar, aquellos compuestos introducidos como préstamos desde las lenguas clásicas que carecen de estructura interna para la mayoría de los hablantes de la lengua actual (*deificar*). Sí tendrían cabida, sin embargo, aquellos compuestos formados por *ensamble compositivo patrimonial*, en los que un tema clásico se inserta en la posición interna o aquella donde la composición española da cabida a todo tipo de unidades ligadas (*altibajo/altavoz/altorreleve*). Finalmente, encontramos compuestos formados por *ensambles compositivos clásicos*, en los que, precisamente al contrario que en el caso anterior, una unidad léxica “moderna” puede insertarse en el esquema clásico, sometiéndose, eso sí, a las condiciones de materialización que caracterizan a dicho ensamble compositivo (*aplusómetro*).

En relación con estas últimas construcciones, creemos que las reglas sintácticas del español, en tanto en cuanto estas son rentables en la formación sincrónica de neologismos, proveen al hablante de la estructura necesaria para derivar y acuñar estas formaciones. Por ello, en el Banco de Neologismos se acumulan formaciones como *aeroteca*, *tebeoteca*, *juegoteca*, *salsoteca*... Yo misma me jacto de haber creado *chinoteca* para hacer referencia al lugar donde he

redactado gran parte de la presente tesis, una cafetería regentada por personas de nacionalidad china.¹³

Desde cualquier aproximación neoconstruccionista, lo que haría diferente a estos *ensambles clásicos* de los que se analizan en la presente tesis son, fundamentalmente, sus propiedades fonológicas. Hasta donde tengo noticia, las diferencias entre la composición española y clásica no se han abordado adoptando esta hipótesis como punto de partida.

La elaboración de una tesis con estas características será bienvenida, habida cuenta de la falta de consenso, afán de descripción en detrimento de la obtención de generalizaciones, multiplicidad de criterios y de terminologías que se desprende de décadas del estudio de la composición neoclásica en español. Considero por ello que la ausencia en la presente tesis de un capítulo dedicado a estas cuestiones es un acierto por omisión, pues es improbable que mi contribución pudiera clarificar el asunto.

¹³ O, como Benveniste (1966: 87; 90) expresa mucho más acertadamente, a razón de la creación de la palabra *microbio*: “Sedillot simplemente vistió de griego una denominación que había concebido en francés (...) algunos neologismos científicos de forma grecolatina (...) no tiene de griego o de latín más que la forma material.”

1. ¿QUÉ ES UNA PALABRA?

La historia de la teoría lingüística es una sucesión de movimientos de acción y reacción, al igual que la de cualquier ámbito del pensamiento humano. Si pensamos en las etapas iniciales de grandes corrientes de pensamiento lingüístico del siglo XX como el Estructuralismo y el Generativismo, podemos comprobar que ambas comparten la utilización de la palabra como unidad básica para la construcción de estructuras sintácticas. Resulta sorprendente comprobar que los dos modelos imperantes en la teoría morfológica de las últimas décadas, a grandes rasgos, los modelos lexicistas y anti-lexicistas, coinciden en delimitar un objeto de formación de estructuras sintácticas inferior a la palabra. Quizá, y frente a lo que habitualmente se considera, los avances en el ámbito del saber no proceden tanto de los grandes desencuentros como de los puntos de encuentro alcanzados.

Es el concepto de palabra, en su complejidad y en la diversidad de perspectivas con las que se aborda, el verdadero punto de partida para una adecuada caracterización de nuestro objeto de estudio, el compuesto.¹⁴ Necesitamos una teoría sobre la palabra o tipos de palabras (fonológica, sintáctica, semántica). Necesitamos atender a las características que diferencian a los compuestos de otras palabras complejas. Necesitamos muchas, demasiadas cosas que no pueden ser tratadas con el debido pormenor en un único trabajo, pero que aún así deben ser tenidas en cuenta si se aspira a comprender mejor el objeto de estudio y no meramente a describirlo partiendo de los lugares comunes.

En este trabajo se asumirá una definición de palabra compuesta no especialmente novedosa: la palabra compuesta es un elemento categorizado con

¹⁴ Podemos encontrar una opinión contraria en otras tesis doctorales: “(...) This level of confusion makes the term 'word' a less than ideal starting point for a theory of compounding, so it will be avoided in this book” (Moyna 2011: 14).

independencia prosódica y significado conceptual específico.¹⁵ Lo que cambia es la concepción de dicho elemento, no como un primitivo de la computación sintáctica, sino como un producto derivado de la misma, resultante de la integración de las diferentes informaciones que constituyen la unidad. En las entradas léxicas, la información fonológica y conceptual arbitraria se representa acompañada de las estructuras sintácticas arbóreas a las que dichas informaciones se asocian (Starke 2009: 2). Haremos un repaso de las nociones de palabra que se han manejado desde diferentes corrientes teóricas antes de argumentar las ventajas de esta aproximación concreta.

1.1 LA PALABRA COMO UNIDAD MÍNIMA INDEPENDIENTE

Para Bloomfield (1933: 178-80), uno de los grandes referentes del Estructuralismo americano, si algo caracteriza a la palabra como unidad es su independencia. De manera que podemos seguir un sencillo criterio de identificación de palabras: realizamos una pregunta y lo que pueda aparecer como respuesta es una palabra. Por ejemplo, si preguntamos *¿De quién es el libro?*, *suyo* es una palabra, pero *su* no lo es. Un problema del criterio de *independencia* es que resulta transversal a la propia delimitación de algunas categorías gramaticales, por lo que esta delimitación de palabra es independiente de la noción de “palabra” sintáctica: el paradigma de pronombres en español, como puede notarse en el ejemplo, quedaría dividido en pronombres que son palabras y pronombres que no lo son. Contra toda intuición, el autor acaba justificando la condición de palabra del artículo definido inglés *the* porque un hablante “dudoso” puede usarlo como respuesta a una pregunta: “*–¿Cuál era? –El...*”.¹⁶

¹⁵ Debe notarse que, dada esta definición de palabra, es indiferente que haya elementos internos categorizados en su estructura interna, pues lo que importa es que el constituyente que integran esté categorizado. Da igual que se estipule que hay constituyentes con independencia fonológica, mientras el resultado final sea una palabra independiente fonológicamente, también es irrelevante que parte del significado de la palabra sea composicional, mientras el significado particular siga siendo irreducible a sus partes.

¹⁶ Véase Embick y Noyer (1999) para una aproximación moderna a la noción de independencia, que se derivaría de las condiciones de linearización y materialización de *Morphological words* y *Morphological subwords*. Por poner un ejemplo, dos *M-words*, como una preposición (*a*) y un artículo (*el*) pueden combinarse para dar lugar a una nueva *M-word* (*al*), pero una *M-subword*

En español la independencia fonológica, que es la que el criterio de Bloomfield parece revelar, está vinculada en términos generales –con la rigurosa excepción de los pronombres tónicos– a la oposición categoría léxica/funcional. Pensemos en formas verbales como *dé* o *sé* frente a la preposición *de* o el pronombre *se*. El criterio de independencia resulta insuficiente, sin embargo, desde el momento en que formas representativas de las categorías léxicas pueden aparecer en contextos de dependencia fonológica, como *mata* en *matador* o *matasanos*.

Eso sí, es necesario notar que ninguna forma dependiente fonológicamente en la sintaxis oracional funciona como independiente en la sintaxis de la palabra. No encontramos un potencial de todas las unidades del léxico para funcionar como independientes o dependientes en función del entorno estructural, sino una relación transitiva en el sentido lógico: la unidad independiente se puede usar en un contexto de dependencia –está *superespecificada* para los rasgos demandados por dicho contexto–, pero una unidad dependiente carece de las propiedades necesarias para funcionar con independencia, esto es, está *infraespecificada* para un contexto de independencia. Esta observación será de importancia para la propuesta de unidades de análisis fonológico que desarrollaremos en el capítulo tercero.

1.2 LA PALABRA COMO ÁTOMO PARA LA COMPUTACIÓN SINTÁCTICA

Al programa de la Gramática Generativa siempre se le ha acusado de *sintacticocéntrico*. Una de las consecuencias es la aparente despreocupación por la palabra como unidad del sistema, situándose la oración como su objeto central de estudio. La obra de Noam Chomsky, desde *Estructuras Sintácticas* (1957) hasta *El Programa Minimalista* (1995), tiene un objeto de estudio claro: la *Facultad del Lenguaje* en sentido estricto. Esta contiene dos componentes esenciales para la definición de palabra, que son el *Léxico* y la *Sintaxis* (o Sistema Computacional). Por ello, pese a su aparente sintacticocentrismo, son los estudios de la Gramática Generativa los que han dado pie a las dos teorías morfológicas predominantes: han supuesto el origen del Lexicismo, que

(-ista) nunca puede abandonar el dominio de la *M-word* en la que está incluida para formar una *M-word* (**aquelista* *tenis/aquel tenista*).

considera la morfología como un componente autónomo de formación de palabras, y también del Anti-Lexicismo, que atribuye la actividad formadora de palabras a los demás componentes gramaticales, como la sintaxis o la fonología. En la versión más reciente de la Gramática Generativa, que integra el Programa Minimalista, unidades léxicas y funcionales se toman del léxico e integran la *numeración*, o el repertorio de unidades con las que se va a producir una derivación sintáctica. Estas aportan los rasgos relevantes para que dicha derivación culmine satisfactoriamente y pueda ser enviada a las interfaces para ser interpretada semánticamente y externalizada. Aunque las unidades del léxico minimalista tienen una naturaleza sustancialmente diferente a las manejadas en *Rección y Ligamento* (Chomsky 1981), e incluso podría decirse que las innovaciones introducidas en el Programa Minimalista favorecen a las teorías que desplazan la información léxica pertinente del léxico a la estructura sintáctica –Chomsky (2012) invita a renunciar al *Principio de Proyección*–¹⁷, lo esencial del modelo chomskiano permanece inalterado: la contemplación de las palabras como átomos para la computación sintáctica.¹⁸

1.3 LA PALABRA COMO PRODUCTO DE INTERFAZ DE DISTINTOS COMPONENTES

En Jackendoff (2002), obra del principal referente de los estudios cognitivos dentro de la tradición generativista, se define la palabra como una triple estructura fonológica, sintáctica y conceptual, procesada en paralelo y unida por reglas de correspondencia. Se sustituye la inserción léxica en la estructura sintáctica por procesos de satisfacción de restricciones para cada una de las tres

¹⁷ “Unlike such properties as compositionality, non-contiguous relations (i.e., displacement) and order, projection is not (virtually) observed in phenomena, but is a theory internal notion. The endocentric nature of phrases can be said to follow from the way Merge applies” (Chomsky 2012: 4).

¹⁸ De hecho, en Boeckx (2015) se efectúa una profunda reflexión respecto a la contradicción entre los objetivos minimalistas y el “lexicocentrismo” remanente. Establece una analogía entre la explicación del lenguaje por sus rasgos y la explicación de los organismos por sus genes (2015: 15), e insiste en que el lexicocentrismo no es adecuado para explicar el lenguaje desde el punto de vista biológico. Percibe cierto “modularismo” en la codificación de información gramatical en el léxico que invalida el protagonismo a la interacción entre sintaxis y componentes de interfaz que el minimalismo pretende otorgar. El autor aboga por un léxico extremadamente inespecificado, que *remite* a conceptos sin estar integrado por ellos (habla de *conceptual addresses*, desligados de toda realidad perceptual y contexto), cuya única propiedad sería la de poderse ensamblar y reensamblar ilimitadamente.

representaciones, de manera que la palabra es el *output* posible de una serie de condicionamientos fonológicos, sintácticos y semánticos, no un primitivo portador de dichas informaciones.

Inspirado por el funcionamiento de la música, la sintaxis, la semántica y la fonología son para el autor niveles diferentes con información específica que se conectan dando como resultado un elemento lingüístico. Dicho autor considera que todos los componentes implicados en la gramática (fonología, semántica y sintaxis) generan sus propias representaciones: “Principles of phonological combination include rules of syllable structure, stress assignment, vowel harmony, and so forth. Each of these requires a generative grammar, a source of discrete infinity” (Jackendoff 2002: 28).¹⁹

El funcionamiento paralelo de los sistemas obliga a reformular las condiciones de interfaz tradicionales para que tripletes de representaciones puedan hacerse mutuamente compatibles –complicación no justificada, como parece notar el propio autor–: “It makes little sense to think of randomly generating a phonology, a syntax, and a meaning, and then seeing if you can match them up: Shucks! The derivation crashed! Oh, well, I’ll try again...” (Jackendoff 1997: 103). Entre los argumentos que apoyan la visión Jackendoviana de la gramática están los siguientes: una lengua ya requiere de la integración de múltiples subsistemas que no tienen interfaz con la estructura sintáctica (p.e., representación fonética con sistema locomotor); no hay isomorfismo total entre las unidades específicas del sistema fonológico (sílabas) y el sintáctico (sintagma); hay elementos léxicos con fonología sin sintaxis (*obladí–obladá*). No obstante, el autor reconoce que la estructuración prosódica está restringida por la estructura sintáctica y que las reglas de correspondencia deben poder capturar la tendencia al isomorfismo.

¹⁹ Pero, como nota Fitch (2010: 100): “Phonemes never contain other phonemes, and syllables never contain other syllables. Self-embedding hierarchies (...) are central to syntax (...) hierarchy without self-embedding is a basic aspect of phonological structure.”

1.4 ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISIONALES

Como ya anticipábamos en la introducción, nuestra propuesta se sitúa en la vertiente de la tradición generativista representada por los modelos neoconstruccionistas de corte nanosintáctico –Ramchand (2008); Caha (2009); Fábregas (2016)–. En esta tradición se sigue manteniendo la centralidad de un único componente generativo, la sintaxis, mientras que los demás componentes de la gramática son interpretativos. La función de los exponentes léxicos es identificar estructuras sintácticas, no combinarse para construir representaciones lingüísticas complejas. Los objetos del léxico, entendidos como conjuntos de representaciones memorizadas de diferentes tipos de información, podrían concebirse como estructuras tripartitas en el sentido de Jackendoff, pero no se conciben de igual manera las derivaciones sintácticas que manipulan los rasgos sintácticos de dichos objetos y los combinan.

Defenderemos que la comprensión y producción de palabras complejas (derivados y compuestos) es una posibilidad relacionada directamente con la existencia de un Sistema Computacional.²⁰ Las reglas sintácticas permiten al hablante crear un compuesto como neologismo mediante el ensamble sintáctico de dos elementos léxicos previamente identificados. También permiten asignar, aunque *de manera opcional*, estructura interna a una palabra durante su procesamiento o interpretación, incluso a una que previamente era analizada como simple. Esta segmentación se puede producir en cualquier momento de la vida del hablante y no necesariamente en el momento del aprendizaje de cada palabra compleja concreta.²¹

²⁰La propuesta es coherente con las predicciones de los modelos de procesamiento de *Doble Ruta* como el *Augmented Addressed Morphology Model* (Laudana et al. 1989) o *The Parallel Dual Route Model* (Baayen y Schreuder 1999), que difieren entre sí porque el primero predice la descomposición de compuestos de nuevo cuño o baja frecuencia y el segundo la descomposición en función de la transparencia y la frecuencia. “Lack of differences in the recognition time for monomorphemic and polymorphemic words and between pseudo prefixed and control words do not support a model of prelexical *mandatory* segmentation” (Domínguez et al. 2000: 379).

²¹ Debe notarse que lo que nosotros planteamos en las palabras complejas como una opción es lo que consideramos en los sintagmas como obligatorio. Es cierto que, por ambos extremos teóricos, podemos encontrar modelos en los que se contempla un componente plenamente generativo de palabras y uno plenamente analógico de creación de sintagmas. Necesitaríamos un trabajo en exclusiva para poder hacernos eco de la evidencia que los autores de una y otra

La opcionalidad atañe de una manera esencial a las palabras derivadas, porque, en numerosas ocasiones, la presencia de un sufijo de los llamados derivativos no garantiza el reconocimiento de la base a la que cambia su categoría, ni, consecuentemente, la interpretación de dicha palabra como el ensamble de dos o más elementos, es decir, como una palabra compleja o con estructura interna.²²

Este postulado de opcionalidad no debe ser concebido en sintonía con los argumentos habituales para diferenciar entre estructuras morfológicas y sintácticas (potencial generativo limitado de la morfología comparado con el de la sintaxis, etc.). Más bien al contrario, lo que pretende es reforzar la idea de que la asignación de estructura interna requiere por parte del hablante del conocimiento de un tipo de reglas y estructuras: las de la propia sintaxis de su lengua, las mismas reglas que permiten conformar un sintagma nominal, por ejemplo. De este modo, cuando el hablante descompone o compone una palabra identifica unidades y relaciones comunes a las de las estructuras que llamamos sintagmas.

Los sistemas de reglas morfológicas típicamente se distancian de la formulación de lo que se entiende por regla en otros ámbitos científicos.²³ En matemáticas, $1 + 1$ siempre son 2. En química, cuando concurren dos átomos de Oxígeno y uno de Hidrógeno obtenemos agua. Y así en sintaxis siempre que juntamos *la* con *casa* obtenemos un sintagma nominal *la casa*. Sin embargo, las reglas morfológicas no pueden indicarnos con la precisión típica de lo que habitualmente llamamos reglas si para obtener una formación como *velocista* debemos tomar como *input* el adjetivo *veloz*, el sustantivo *velocismo* o el sustantivo *velocidad*, la raíz *vel-* o la raíz *veloz*. Un modelo sin reglas o estrictamente fundamentado en la analogía, por su parte, no puede capturar un considerable número de propiedades que no encuentran explicación en los

postura acumulan para demostrar que la visión contraria es incorrecta (sin lograr con ello demostrar que la suya es válida).

²² Más explícitamente, Moyna (2011: 8) relaciona la productividad de los patrones compositivos con la analizabilidad de las palabras compuestas.

²³ Como se desprende del hecho de que algunos autores especifiquen que las morfológicas no son reglas convencionales, sino de otro tipo: de redundancia, de herencia, etc.

datos preexistentes o, desde el punto de vista experimental, por qué el hablante distingue entre secuencias de sonidos equivalentes como *besar* y *besugo* y pares de formaciones con morfemas en común: solamente estos últimos crean efectos de facilitamiento de acceso léxico (*priming*) que trascienden el ámbito de lo estrictamente fonético y semántico (Laudanna et al. 1989).

En este trabajo se argumentará en diferentes ocasiones contra la idea de que la sintaxis de la palabra opera con elementos sin categoría o *raíces acategoriales*. Esto es, para nosotros existen solamente dos opciones para interpretar el significado de una palabra como *velocista*: como si fuera una palabra simple adscrita a la categoría sustantivo o como palabra con estructura interna. Si se produce esta última interpretación, hemos de asumir que el exponente *veloc-* identifica para el hablante la proyección de un sustantivo, proyección a la que el sufijo *-ista* se ensambla. La pregunta es: ¿Por qué no una raíz acategorial?

Preguntamos a dos niños de 9 y 8 años cuatro palabras acabadas en *-ista* al azar y, posteriormente, les pedimos que nos digan qué significan. El resultado se recoge en (1) –sin alterar–.

1. a. Periodista: que trae el *periódico*
- b. Tenista: es una chica que juega al *tenis*
- c. Bañista: persona que se *baña*
- d. Pianista: que toca el *piano*

Estos niños no parecen interpretar el significado de las palabras derivadas con *-ista* como el de una palabra simple. De hecho, su respuesta revela cierta sistematicidad en la manera en que interpretan las formaciones, con tres componentes básicos: un sujeto, una predicación y el objeto protagonista en la misma –salvo en el caso de *bañar*, que, no obstante, es un verbo denominal derivado de *baño*–. Alguien podría dudar del rigor de un experimento con una muestra tan reducida, o incluso podría afirmar, no sin razón, que las intuiciones de los hablantes, recogidas a través de las paráfrasis, no constituyen ninguna evidencia sólida. Y es cierto. También es cierto que los hablantes podrían haber dicho que *bañista* es una persona relacionada con *bañ-* y dejar la puerta abierta a que dicha relación sea con la acción de *bañarse*, con la acción reiterada de

tomar baños, o con el sustantivo *baño* en cualquiera de sus acepciones. Pero solo hay un subgrupo particular de hablantes, los morfólogos, que están predispuestos a dicha infraespecificación. En el tercer capítulo, no obstante, se aportarán datos empíricos que justifican la hipótesis contra el almacenamiento de raíces.

Un análisis sincrónico de cómo se interpretan las palabras no puede desentenderse por completo de los hallazgos del estudio histórico de la lengua; por ello sabemos que prácticamente todo morfema al cual los diacronistas pueden seguirle el rastro es el producto del reanálisis de antiguas palabras. La lógica dicta que, si antiguas estructuras sintácticas dan lugar a las palabras con estructura interna, la estructura interna siga siendo sintáctica.

Como cualquier otro objeto sintáctico, los compuestos son estructuras susceptibles de reanálisis –cambio estructural sin repercusiones morfofonológicas–. El tipo de reanálisis al que nos referimos se produce cuando un morfológico descubre, por ejemplo, que una palabra como *Cantalobos* no se relaciona con el verbo *cantar* sino con el sustantivo *canta* (piedra). Notamos que los cambios en la estructura interna y categorial determinan cambios en la interpretación semántica y conceptual.

Así, si hay alguna particularidad que aquello que conocemos como palabra compleja presenta respecto a las demás estructuras generadas por la sintaxis, debemos buscar su origen en su predisposición al almacenamiento léxico. Las informaciones léxicas pueden permanecer inmunes a cambios sintácticos y fonológicos de la lengua en el devenir de los siglos. Comprender este aspecto es esencial, porque en un modelo donde la continuidad entre sintaxis y léxico fuera completa lo esperable sería que, si una lengua tiene entradas léxicas como *maleficio* o *reivindicar*, se pudieran seguir generando sintácticamente estructuras con caso morfológico.

Por el contrario, un símil adecuado para aquellas aproximaciones sintacticistas que no tienen en cuenta la influencia que el almacenamiento léxico ejerce sobre las características de las palabras complejas serían los intentos de la genética

moderna de recrear especies extintas a partir de su ADN. No es posible recrear a partir de las secuencias genéticas una especie extinta como el mamut, de la misma manera que sería imposible recrear una comunidad de hablantes de latín a partir de la palabra *benevolente*.

Una lengua no puede reducirse a un conjunto de palabras que se pueden memorizar, pero también es más que un sistema computacional: sus propiedades sincrónicas son el resultado de unas condiciones de evolución y de interacción entre computación y almacenamiento a lo largo del tiempo. Un organismo que se replica a sí mismo de manera predecible es la clave de la pervivencia, en una lengua también (léxico). Un mecanismo que se combina de manera creativa dando lugar a cambios espontáneos e impredecibles es la clave de la evolución (sintaxis).

1.5 LA PALABRA COMO UNIDAD MEMORÍSTICA

Con mayor o menor acierto se ha intentado definir el *léxico* como un repositorio de formas. Bloomfield (1933) lo considera la lista de todo lo *arbitrario* o *irregular*. Esta visión pretende excluir a todas unidades complejas con un significado predecible desde el de sus constituyentes. Por otro lado, el concepto de *listema* o unidad semántica memorizada recoge la intuición, por no decir evidencia, de que somos capaces de asignar significado arbitrario a una estructura superior a la palabra. La definición de Bloomfield tiene la ventaja de prevenir la introducción de estructuras composicionales en el léxico, pero el autor no ofrece un modelo para separar el ámbito de las regularidades del de las idiosincrasias.

Es posible hablar de todas las estructuras lingüísticas memorizadas como unidades lexicalizadas, aunque en la bibliografía existen al menos dos sentidos de *lexicalización*. En un primer sentido, la lexicalización es el resultado de la convencionalización de un elemento léxico (Štekauer, Valera y Körtyvéyessy 2012). En el segundo, la lexicalización es el establecimiento de una conexión estable entre una estructura sintáctica, un exponente fonológico y uno o varios

tipos de significados. A la hora de aludir a procedimientos como *Lexicalización de Sintagma*, se tiene en mente la segunda noción de lexicalización.

Aronoff y Anshen (1998) apuntan a nuestra capacidad de memorizar unidades lingüísticas de variable complejidad, especialmente formas *morfológicamente* complejas. A falta de que la evidencia psicolingüística experimental resuelva la cuestión, la mejor opción es elaborar una teoría del léxico que sea compatible con diferentes opciones de acceso y almacenamiento léxico, relativizando algunos aspectos de la memorización en función de variables como la frecuencia de uso de la entrada léxica.

Si lo que conocemos como palabra es un producto de interfaz entre representaciones estables de informaciones de diferente naturaleza, las relaciones entre los tipos de representaciones abarcan un lugar central en la caracterización del conocimiento léxico. El resultado sería una entrada léxica del estilo de (2):

2. FIGURA. REPRESENTACIÓN DE LAS INFORMACIONES PRESENTES EN UNA ENTRADA LÉXICA

Palabra--> <i>Lavaplatos</i>	(HABLANTE: 72992080)
<i>Concepto</i> 'máquina para lavar la vajilla'	
<i>Exponente léxico</i> /lavaplatos/	
1. información fonológica:	
base f. (índice referencial _I REMITE A 3ª.P. SING.PTE.IND>LAVAR)	
palabra f. (índice referencial _{II} REMITE A PLATO)	
-Remite a Estructura prosódica ((B (P)PP)PP)SF-	
2. información semántica-estructural:	
...Gen>Num>Clas>N	ref. 05/11/1993: 1ª asignación
...Clas>N>Num...v>V	ref. 13/12/1998: reasignación



En la imagen se representan las siguientes ideas. En primer lugar, se otorga un número arbitrario al hablante, aceptando la idea de que cada uno de nosotros tenemos representaciones diferentes de la realidad extralingüística aun cuando la información puramente lingüística pueda ser común. Entre las variables, hemos de tener en cuenta el momento de adquisición o su contexto en sentido amplio –por ejemplo, el léxico ya disponible en ese momento– y las asociaciones no-lingüísticas con dicha realidad, que hemos representado a

través de la imagen, pero seguramente sean representaciones sensoriales mucho más compleja con olores, movimiento, etc.²⁴

En segundo lugar, recogemos dos tipos de información estructurada, que es relevante para la inserción léxica en la estructura sintáctica. La primera de ellas es la información fonológica-prosódica y la segunda la semántica-estructural – los rasgos sintácticos que la entrada puede identificar–. La representación léxica de los conceptos que aparecen detallados, como *base fonológica*, se concretará a lo largo del trabajo. Nuestra intención ahora es representar la idea, esbozada con anterioridad, de que la entrada léxica puede recibir estructura interna de manera opcional. La entrada en (2) pertenecería a un hablante que, en principio, aprendió *lavaplatos* como sustantivo simple y que, en un momento dado, incorpora el procesamiento del constituyente verbal en la estructura, por ejemplo, al familiarizarse con la existencia de compuestos similares.

Hay algunos aspectos concretos que ponen de relieve la importancia de esta dimensión memorística del objeto de estudio.

Como destacan los análisis de *corpora* en español (Moyna 2011:200), francés (Rosenberg 2011:56) o italiano (Ricca 2010), la estructura compositiva del compuesto verbonominal *lavaplatos* tiene su origen en los romances medievales de cada una de ellas, pero su rentabilidad como recurso para formar palabras experimenta un auge paralelo en las tres lenguas en el S. XIX. Entre los compuestos verbonominales actuales, en torno a un 70-80% de ellos nacen a partir de dicho siglo.

Lo lógico habría sido que, pese a tener un origen latino común, el compuesto verbonominal, que no se encuentra entre aquellos que dan lugar a léxico “paneuropeo” del ámbito científico-técnico, hubiera tenido una evolución divergente en español, francés e italiano; de hecho, en la época contemporánea las lenguas romances están sujetas a una común hegemonía cultural ejercida

²⁴ Las unidades lingüísticas están conectadas con este tipo de información no-lingüística, porque de otro modo no se puede explicar por qué una estructura asociada arbitrariamente a una secuencia de sonidos que remite a conceptos abstractos y subjetivos como *libertad* tiene esa capacidad de evocar y emocionar de maneras tan distintas entre persona y persona.

por los países anglófonos, es decir, no puede decirse que las relaciones culturales entre Italia y España sean lo suficientemente relevantes como para influenciarse mutuamente el caudal léxico de manera decisiva.

Contrariamente a la expectativa de divergencia, la lista de constituyentes verbales más rentables para el compuesto en italiano (Ricca 2010:247) –*porta, salva, mangia* ‘come’, *achiappa* ‘atrapa’ *ammazza* ‘mata’ *copri* ‘cubre’, *taglia* ‘corta’, *para, spacca* ‘rompe’ *trita*– y en español (Pérez Lagos 1986:27) –*guarda, mata, porta, saca, salta, tira, corta, pasa, tapa, rompe*– es prácticamente idéntica.

Dado que los compuestos tienen una alta frecuencia *de tipo* en ambas lenguas, es decir, muchos verbos aparecen únicamente en un único compuesto, y que varios de ellos, como *porta* en español, tienen sinónimos más productivos, como *lleva*, no basta con afirmar que esta coincidencia de verbos se deba a la necesidad de nombrar a las mismas realidades extralingüísticas, porque hay verbos más modernos y frecuentes que seleccionar que los que integran las listas. ¿Cómo explicar entonces la rentabilidad de los mismos verbos en formaciones contemporáneas de lenguas que no tienen ningún vínculo evidente entre sí en el momento presente?

Creemos que la respuesta está en la visibilidad que tienen *porta* o *mata* en las unidades memorizadas en el léxico de las lenguas romances, visibilidad que exige de toda aproximación sintacticista la concesión de que hay aspectos de la creación de palabras, como la preferencia de unos constituyentes sobre otros en ausencia de razones sintácticas o fonológicas, que sí han de explicarse analógicamente.

1.6 LA PALABRA Y LOS FENÓMENOS DE INTEGRIDAD LÉXICA

Aronoff y Fudeman (2005) atribuyen el origen del término *morfología* a Goethe. El célebre autor lo aplica al campo de la Biología, donde *morfología* alude únicamente al estudio de las formas. La pregunta surge de inmediato: ¿Por qué la teoría lingüística concibe con tanta frecuencia la morfología como el

estudio tanto de la forma de las palabras como de su estructura interna y reglas de formación?

Para un gran número de morfológicos, las diferencias formales entre las palabras, los compuestos entre ellas, y los sintagmas evidencian la implicación de distintas reglas constructivas. Vamos a ejemplificar de manera sucinta el tipo de diferencias a las que dichos autores se refieren. Remitimos a Bosque (2012: 140-173) para un análisis general de la manifestación de los fenómenos de integridad léxica en español.

La posición de los constituyentes de un compuesto es fija.

Esto distingue a compuestos y otras unidades con significado idiomático (3a) de algunas combinaciones de nivel superior (3b). Aunque no de todas ellas (3c). Por otro lado, algunos compuestos se pueden lexicalizar en órdenes alternativos sin alterarse sus aspectos esenciales (3d).

3. a. **platoslava, *ardienteagua*
b. *viejo amigo y amigo viejo*
c. *los platos/*platos los; delante de mi casa/*de mi casa delante*
d. *filoamericano y americanófilo*

La irreversibilidad de orden de constituyentes no es una propiedad distintiva de las palabras respecto a los sintagmas y no se puede determinar con claridad cuál es su factor determinante: en unos casos está motivada por la dependencia fonológica intrínseca de la unidad; en otros casos puede ser el resultado de su linearización, como categoría, en una posición específica; en otros, finalmente, sí se puede relacionar con la lexicalización.

Los constituyentes no pueden ser modificados o complementados de manera individual.

Esto distingue a compuestos (4a) de algunas combinaciones del nivel sintagmático (4b), aunque no de todas ellas (4c). En función de la noción de compuesto que se maneje, se pueden proponer excepciones incluso en español (4d). Tanto sintagmas con significado idiomático como lo que hemos

denominado *compuestos de output* pueden contener constituyentes modificados o complementados (4e).

4. a. **lavados platos*; **El sacapuntas afiladas*; **El correccaminos sin asfaltar*
b. *Lavó dos platos usados. Sacó afiladas las puntas. Recorrió caminos sin asfaltar.*
c. **bien mucho hecho*; **alto quién venga*
d. *amarillo tirando a limón; relaciones hijo-madre maltratada*
e. *bienmesabe, tentetieso, persona de alta cuna, traje de tiros largos*

Consideramos que la ausencia de estos modificadores, entendida como una restricción de la expansión sintagmática de los constituyentes compositivos, sí resulta relevante para distinguir entre compuestos y sintagmas en español, pero puede darse de manera natural en otras lenguas.

Para ilustrar esta idea, podemos pensar en los denominados *Phrasal Compounds* ‘compuestos sintagmáticos’ como *Pretty Woman phenomenon* ‘fenómeno Pretty Woman’, *East-West relationship* ‘relación Este-Oeste’ o *slept-all-day look* lit. ‘aspecto dormido-todo-día’ ‘aspecto de haber dormido todo el día’, todos los cuales presentan un constituyente expandido en la posición de no-núcleo. Aunque cada uno de los ejemplos posee características diferentes (Pafel 2017), todos sus equivalentes españoles encajarían en la categoría *aposición* en español, pero no en la de compuesto.²⁵

La estructura de las palabras no es recursiva.

Esta restricción se deriva de manera lógica de aceptar la anterior, es decir, de las restricciones de expansión sintagmática. Es innegable que lo que normalmente se concibe como compuesto, al menos en español, no cuenta con la estructura recursiva propia de un sintagma. Pero, mínimamente, sí pueden considerarse recursivas en el sentido de que un ensamble compositivo (*portalápices; cumbre*

²⁵ Como en español, las construcciones similares a *slept-all-day look* en japonés tampoco pueden prescindir de la presencia explícita de una categoría funcional relacional:

dare-ga bosu-da-teki taido

quién-nom jefe-dec como actitud

‘actitud de quién es el jefe aquí (Nishiyama 2017: 150)

angloamericana) puede participar en otros ensambles compositivos (*guardaportalápices; cumbre hispanoangloamericana*).

En otras lenguas se pueden encontrar de manera natural proyecciones recursivas de compuestos, como la correspondiente al célebre *White House travel office staff* ‘los empleados de la oficina de viajes de la casa Blanca’. El sistema compositivo de las lenguas clásicas también favorece la recursividad (*otorrinolaringólogo, hortofruticultura*). La conceptualización en español de expresiones equivalentes requiere de la presencia de elementos funcionales del nivel sintagmático: ‘médico del oído, la nariz y la garganta’ ‘cultivo de hortalizas y árboles frutales’.

Puede concluirse, por tanto, que los exponentes léxicos de determinadas lenguas cumplen los requisitos (sintácticos y fonológicos) para ensamblarse recursivamente en la proyección de un compuesto, mientras que otros requieren de la aparición de material funcional del nivel sintagmático. Si circunscribimos la recursividad limitada a la cuestión de cómo los exponentes léxicos cumplen con los requisitos de proyección sintáctica de palabras complejas en una lengua dada, no necesitamos asumir un componente diferenciado de reglas para explicar dicha cuestión.

La estructura interna de la palabra es inaccesible

En nuestro análisis de los compuestos de núcleo adjetivo pondremos en tela de juicio aquel presupuesto lexicista que prohíbe el establecimiento de relaciones anafóricas entre un constituyente interno en el compuesto y una expresión referencial externa (Postal 1969). La bibliografía sobre los compuestos españoles habitualmente ejemplifica esta restricción con resultados totalmente agramaticales (5a-b), aunque existen ejemplos aparentemente más aceptables (5c-d). Cabe añadir que, naturalmente, los nombres “desnudos” no pueden establecer relaciones de correferencia en todo contexto en el nivel sintagmático (5e):

5.
 - a. **El lava[platos_i] los_i rompe.*
 - b. **El saca[puntas_i] [a las_i que] siempre parte.*
 - c. *En mi pueblo no hay para[rrayos_i] porque en dos siglos no ha caído ni uno_i.*
 - d. *Ese nuevo mata[moscas_i] las_i mata bien muertas.*
 - e. **El estuche lleno de [minas_i] al que siempre las_i meto.*

Nuestro análisis a este respecto se centrará en los compuestos del tipo de *pelirrojo*. Mantendremos que la relación posesiva que se establece entre el sustantivo *pelo* y un sustantivo externo al compuesto (p.e., *Juan*) en una oración como *Juan es pelirrojo* es una relación que pone en evidencia que la estructura interna de compuestos como *pelirrojo* sí es accesible a los fenómenos oracionales, como ligamento anafórico.

Los modelos lexicistas habitualmente inciden en el análisis de las operaciones que *no* afectan a los constituyentes de palabras. Así, para Ackema y Neeleman (2004), la ausencia de aplicación sobre partes de palabras de operaciones como *movimiento-Qu* o *topicalización* se debe a que dichas operaciones se encuentran localizadas únicamente en el componente sintáctico (Ackema y Neeleman 2004: 341). El problema, nuevamente, radica en la existencia de construcciones sintácticas que se asimilan a las morfológicas en tanto en cuanto dichas operaciones tampoco se aplican sobre sus partes constituyentes. Los propios autores proponen involuntariamente un análisis alternativo (palabras complejas como estructuras formadas por adjunción) para explicar la ausencia de fenómenos de movimiento en el interior de palabras: “A morphological representation is inserted in a syntactic terminal. If so, we expect that, *like parentheticals*, complex words are inaccessible to operations that apply in the host structure” (Ackema y Neeleman 2004: 43).

Durante décadas sucesivas se han enunciado una serie de principios que formulan y reformulan las diferencias existentes entre la proyección de palabras y sintagmas, diferencias a las que se hace referencia como *fenómenos de integridad léxica*.

Selkirk (1982: 70) habla de la *Condición de Autonomía de la Estructura de la Palabra*, que predice que los constituyentes de la estructura interna no pueden desplazarse o elidirse. La formulación no puede filtrar la existencia de movimientos encubiertos (sin manifestación fonológica). Por ejemplo, encontramos palabras cuyos constituyentes tienen alcance sobre sintagmas enteros, como *movilizaciones anticonstrucción del nuevo tunel* (Serrano-Dolader 2002: 398).

Botha (1984) formula el *No Phrase Constraint*, según el cual sintagmas no pueden ser constituyentes de palabras. Esta formulación de la integridad léxica parece la menos atinada de todas. De hecho, es tan desacertada que el propio rótulo contiene el sintagma *no phrase* funcionando como modificador de *constraint*, en una formación compuesta según los parámetros al uso en la bibliografía de lengua inglesa.

La presencia de sintagmas como constituyentes de compuestos es problemática para la mayoría de las propuestas lexicistas, principalmente aquellas que estipulan la precedencia de las reglas morfológicas respecto a las sintácticas (Sato 2008). Las propuestas en los modelos neoconstruccionistas, por el contrario, cuentan con diversas alternativas para explicar la presencia de sintagmas dentro de palabras. Actualmente se favorece la idea de que estos sintagmas se materializan fonológicamente, dando lugar a una suerte de “átomo sintáctico” –constituyente inmodificable–, antes de reensamblarse como constituyentes de compuestos en la posición de no-núcleo (Harley 2009).

Di Sciullo y Williams (1987: 49) plantean la *Tesis de la Atomicidad*, según la cual las palabras son átomos para la sintaxis y la semántica *oracionales*. Esta es una formulación más matizada, aunque en cierta manera circular: identificamos la sintaxis y la semántica oracionales como aquellas que no aparecen en el interior de palabras, *ergo* las palabras son átomos para la computación porque en ellas no aparecen semántica y sintaxis oracionales.

De todo lo considerado hasta ahora, se puede obtener la siguiente conclusión: en función de la noción de compuesto que se maneje y del tipo de lengua o

lenguas que se analicen, no hay fenómeno de integridad léxica entre los que predicen las diferentes propuestas que no se pueda falsar empíricamente. Solo en sánscrito, por ejemplo, encontramos una notable diversidad de compuestos que permiten recursión o el establecimiento de relaciones anafóricas y de rección entre constituyentes internos del compuesto y elementos externos al mismo –un fenómeno tan habitual que hasta tiene su propio nombre: *asamartha*– (Lowe 2015).

El estudio teórico de los fenómenos de localidad, que se extiende desde hace décadas y culmina en la reciente teoría derivacional por *fases*, ofrece amplia evidencia de que es la sintaxis la que parece delimitar todos sus átomos, incluso los que tradicionalmente son objeto de estudio de la morfología: los constituyentes de las palabras complejas. Lo hace definiendo dominios de inserción léxica y materialización semántica y fonológica. Todas las propuestas lexicistas se amparan en la enumeración de aspectos de la sintaxis oracional que no se manifiestan en la palabra, obviando la asimetría resultante, pues no se documentan aspectos –puramente estructurales–²⁶ que posean las unidades morfológicas y no se manifiesten en la sintaxis (p.e., categorías gramaticales propias o relaciones gramaticales específicas).²⁷

Fábregas (2014: 94 y ss.) se aleja del escepticismo típico de los trabajos en Morfología Distribuida sobre el concepto de palabra, cuyos autores definen como una unidad con particularidades exclusivamente fonológicas, a lo sumo (Embick y Noyer 2001). En su lugar, propone una caracterización sintáctica de la unidad (Fábregas 2014: 111). Según el autor, tras la inserción de un exponente léxico en la estructura que conocemos como palabra, solo puede quedar un conjunto de rasgos-*phi*²⁸ activo. Así, cuando encontramos una palabra compleja

²⁶ Aspectos como la presencia de las llamadas *marcas de composición* pueden explicarse fonológicamente.

²⁷ La excepción es Anderson (1992: 39-ss.) que propone que las reglas sintácticas, a diferencia de las morfológicas, no pueden cambiar la categoría de los constituyentes o hacer referencia a roles temáticos (agente, paciente), solo a posiciones sintácticas (sujeto). En una aproximación como la nuestra, la categorización es una operación sintáctica y la disponibilidad de roles temáticos depende de las posiciones sintácticas.

²⁸ Los rasgos-*phi* son persona, número, género, y quizá también animacidad, definitud y especificidad, rasgos todos ellos que están implicados en configuraciones estructurales de concordancia (den Dikken 2011: 858).

–una como *lavaplatos*– sus constituyentes internos, bien carecen de rasgos-*phi*, bien los han validado ya mediante ensamble.

Esta caracterización predice el incumplimiento de algunos fenómenos de integridad léxica en los compuestos. Como tales el autor propone *amarillo [tirando a limón]* o *pinta [uñas de plástico]*.

Nuestra delimitación de ensamble compositivo como la unión directa de temas, sin embargo, dejaría fuera de la composición este tipo de construcciones con preposiciones, lo que nos permitiría mantener que la interpretación de *de plástico* es la de modificador de *pinta uñas* en su totalidad. En *un pinta [uñas de plástico]* la reestructuración prosódica a dos acentos principales delata la reconversión del compuesto verbonominal en otro tipo de estructura, que podría considerarse paralela a otras del nivel sintagmático como (*manifestación pró [deréchos humanos]*). En ambos casos las estructuras están excluidas de nuestra delimitación de compuesto, pero la continuidad entre compuestos y estructuras sintácticas como las referidas es precisamente una expectativa del modelo que ofrecemos.

En esta tesis nos mantendremos al margen de los intentos de igualar la noción de palabra con un dominio de *fase*. Por fase, en la tradición iniciada y mantenida en los trabajos de Chomsky (2001; 2012), se hace referencia a aquel fragmento de estructura sintáctica materializado en el nivel semántico y fonológico que es impenetrable para las operaciones sintácticas. Anclada en una concepción minimalista del lenguaje (economía de las derivaciones), la *Teoría de la Fase* se asienta de manera fundamental en conceptos preexistentes como el de *ciclo*, con el objetivo de optimizar un sistema que, en principio, no trabaja con la información que ya no necesita. Dado que una exposición exhaustiva del concepto de *Fase* supera con creces los objetivos de este trabajo, nos limitaremos a hacer un breve resumen de algunas de las cuestiones relevantes para nuestro análisis.

La caracterización de palabra que hemos presentado es transversal a los dominios de *fase* delimitados por Chomsky (C, v y quizá D). Esta asunción puede comprobarse en el caso de los compuestos verbonominales.

Supongamos que la nominalización de (un) *matasuegras* se produce sobre la estructura v [VN], como propondremos más adelante. El complemento del núcleo de fase v , que es [VN], constituye un dominio de inserción léxica y materialización, mientras que su núcleo y especificador son visibles y permanecerían activos en la derivación. Tras la nominalización de *matasuegras*, continúa, efectivamente, el ensamble del compuesto con proyecciones nominales –D, como en el ejemplo enunciado arriba–. Más allá del complemento de la fase, en lo que sería la parte correspondiente a su especificador y núcleo, encontramos, como es la expectativa, significado estrictamente composicional, pues el significado caracterizador es común a todos los compuestos verbonominales (subrayado): ‘X (que) [VN]’.

Lo realmente significativo es que si se produce la transferencia de v con V –X que–, o de V con N únicamente –lava platos–, se destruye el compuesto.

Narita (2014) ofrece una visión en la que las fases desempeñan un rol fundamental en la delimitación de palabras, sin ser conceptos equivalentes. Se propone que la descomposición de palabras está orientada por la estructura sintáctica: “The phonological word *the-bóys* may be eventually analyzed as {the, bóys}, further to {the, {boy, s}}, and even to {the, {-s, {n, boy}}} under the guidance of the High-Order schema” (Narita 2014: 136). El léxico que adquiere un hablante en un primer momento establecería una correspondencia entre exponentes y dominios de fase {*thebóys, kissed, a-girl*}, pero la configuración sintáctica permitiría, mediante revisiones continuas, modificar esta lista. Si las unidades que almacenamos en el léxico tuvieran el formato /loschicos/ /besaron/ /aunachica/, cada palabra u operación de inserción léxica coincidiría con una fase. Lo que nos encontramos es que hay ocasiones en las que una entidad categorizada, fonológicamente independiente y asociada a un significado /besaron/ constituye un dominio de fase (Sv), pero otras veces no.

Es en el seno de la Morfología Distribuida donde prolifera la tradición de considerar núcleos de fase a los categorizadores léxicos de raíces. Arad (2005) o Marantz (2007) elaboran sendos análisis en esta línea. Según la primera:

If a root has already been rendered opaque by the Phase Impenetrability Condition prior to the introduction of a given affix, the affix will not be able to change that root and it will thereby act (in that particular instance) as though it belongs to Class 2 [*afijos que se adjuntan a palabras*, -el añadido es mío-]. Otherwise, if the affix attaches directly to the root without any intervening phase head, it can effect changes on the root. (Arad 2005: 23).

El problema de considerar dominios de fase inferiores a la palabra, como argumenta Fábregas (2014), es que una raíz de la MD –impronunciable y semánticamente vaga– no puede ser transferida a las interfaces en ningún caso. Quizá el aspecto criticable de toda esta vertiente de trabajos que iguala categorizadores con fases es que trasladan al contexto nuevo de la *Teoría de la Fase* problemas antiguos –encontrar dominios de materialización semántica y fonológica isomórficos con las estructuras– con planteamientos igualmente antiguos –la identificación de una clase limitada de elementos que dé cuenta de los aspectos semánticos y fonológicos sistemáticos–. Estos mismos parámetros caracterizan, paradójicamente, a las teorías lexicistas con estratos léxicos, como veremos en el tercer capítulo. El planteamiento inicial de la fase no tiene como objetivo ofrecer una solución a dicha problemática, ni es probable que pueda hacerlo.²⁹

SUMARIO DEL CAPÍTULO UNO

A lo largo de este capítulo, hemos presentado una serie de cuestiones de diversa naturaleza con el pretexto de contextualizar el estudio de la composición en el marco más amplio de la teoría morfológica, en el cual el objeto de estudio que conocemos como palabra ocupa el lugar de referencia.

²⁹ Pensemos en una lengua como el latín, donde la flexión de caso de una proyección nominal está determinada por la selección de la preposición (el ablativo en *ab urbe condita*). Ha de saberse qué preposición aparece para seleccionar correctamente el caso de *urbs-is* y *conditus-a-um*. Por este motivo, la materialización debe posponerse más allá de la construcción de toda una referencia nominal –dentro de la cual podríamos encontrar varios núcleos de fase en las teorías más laxas–; la materialización depende en última instancia de P –que, en principio, no es núcleo de fase en el grueso de las propuestas que asumen este marco de análisis–.

En primer lugar, se define *palabra compuesta* como un objeto de interfaz, integrado por información fonológica, sintáctica y semántica. Este concepto no se usará en los capítulos nucleares del análisis, sino los de *compuesto* y *ensamble compositivo*, que es un objeto de estudio representado por construcciones que superan la noción de *palabra* desde el punto de vista fonológico (*pez globo*) y que excluye a palabras compuestas desde el punto de vista semántico o formal (*nomeolvides*).

En segundo lugar, se tiene en cuenta la influencia de la dimensión léxica de la palabra compuesta, es decir, de su condición de objeto lingüístico privilegiado respecto al sintagma desde el punto de vista del almacenamiento léxico y como recurso de creación léxica. Aunque estas cuestiones solo se retomaran parcialmente en el tercer capítulo, toda aproximación sintacticista a las palabras con estructura interna debe reconocer las limitaciones que el objeto de estudio implica, lo cual hemos hecho planteando la opcionalidad de la interpretación de dicha estructura por parte de los hablantes y las posibles repercusiones que la dimensión histórica de las palabras puede tener en el análisis de sus propiedades.

Lo cual no implica, en ningún caso, que deba descartarse una explicación sintáctica de la formación e interpretación de compuestos. En este sentido, se han revisado y puesto en tela de juicio los denominados *fenómenos de integridad léxica*, juntamente con la idea de que la palabra compuesta es un primitivo para la computación sintáctica. Aceptando la tesis principal de los modelos neoconstruccionistas, se asume que los compuestos se forman e interpretan siguiendo principios sintácticos y semánticos ordinarios y que la ausencia de determinadas propiedades observables en sintagmas, pero no en compuestos, se deriva de las particularidades del propio objeto de estudio como estructura sintáctica, que determinan una conexión a su vez diferente con los componentes semántico-interpretativo y fonético-articulatorio.

La centralidad de la sintaxis para entender los aspectos semánticos de la composición (capítulo 2), cómo esta condiciona su diversidad morfofonológica (capítulo 3) y la presencia de categorías y relaciones únicamente concebibles en

términos sintácticos (capítulos 4-7) se impone contundentemente, como si una voluntad implacable moviera a la sintaxis a poner en evidencia todo intento de relegarla a un lugar marginal en el estudio de las lenguas humanas.

2. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA SEMÁNTICO

2.1 INTRODUCCIÓN

En la búsqueda de la unidad lingüística mínima dotada de significado, y pese a la contención que se aprecia en la obra de Saussure, toda la tradición estructuralista subsiguiente ha identificado partes significativas inferiores a la palabra, como el morfema. Es un hecho lógico desde la perspectiva de las lenguas de morfología afijal o concatenante, donde cada modulación de significado parece ir acompañada de la adición de un morfema (Hockett 1958: 123). No obstante, hay numerosos fenómenos que favorecen a aquellas teorías que confían en la palabra como unidad mínima de significado. Las observaciones de dichos fenómenos llevan a diferentes formulaciones de lo que podría denominarse *antiisomorfismo*, o ausencia de correspondencia entre la semántica de la palabra y su estructura. Recogemos en (1) algunos ejemplos típicos de construcciones que generan controversia sobre la aportación semántica de los morfemas.

1. a. *espacio tridimensional*, *organismo pluricelular*;
manifestación pro-aborto o *pro-abortista*
b. *futbolístico* (**futbólico*) pero *heráldico* y *heraldístico*
c. *químico orgánico* y *química orgánica*; *acosar laboralmente* y *acoso laboral*

En (1a), la presencia de un morfema afecta a la categorización de la estructura sin alterar en modo alguno su significado conceptual. En (1b), la materialización de cierta estructura morfológica no altera ni propiedades categoriales ni conceptuales. Finalmente, en (1c) encontramos diferentes materializaciones categoriales para significados conceptuales comunes.

Haremos a continuación un breve repaso de algunas propuestas sobre la semántica de las unidades lingüísticas. El objeto de la discusión no atañe directamente a nuestro objeto de estudio, por la sencilla razón de que el compuesto dista mucho de poder ser considerado la unidad mínima dotada de

significado. Sí es pertinente, sin embargo, la controversia teórica derivada respecto a la naturaleza del significado que podemos encontrar en las palabras con estructura interna.

Uno de los referentes de la tradición morfológica que retoma la centralidad de la palabra –mejor dicho, del lexema– como unidad semántica significativa es Aronoff (1976). Dicha centralidad se ampara en el hecho de que los morfemas no están asociados a un significado constante, o incluso pueden no estar asociados a significado alguno.³⁰ Según Aronoff, las reglas de formación de palabras son reglas léxicas, siendo los morfemas materializaciones de las mismas (Aronoff 1976: 68). Dichas reglas siempre deben especificar una base categorial. Asimismo, afirma que lo único constante de un morfema es su categoría sintáctica, y añade: “If the base is not a word, we know nothing but the syntactic category of the new word (Aronoff 1976: 72), es decir, se plantea, al igual que en nuestra introducción, la opcionalidad de cara a la interpretación de la estructura interna.

Aunque la naturaleza de las reglas postuladas por los modelos de *Palabra y Paradigma* (Stump 2001) es diferente a la de las reglas de Aronoff³¹, sus modelos comparten características importantes. Ambos son modelos

³⁰ *Preferir, inferir, transferir...* “There is no meaning which can be assigned to any of these stems and combined with the presumably constant meanings of the prefixes (...) each stem occurs in different verbs, but never with the same sense. Rather, the sense is determined by the individual verb. Note that we are not abandoning the concept of morpheme: it still remains, but not as a sign” (Aronoff 1976: 12-14). En otro de sus análisis clásicos, el autor demuestra que los temas de los participios latinos aparecen en formaciones donde el valor aspectual de los morfemas (perfecto) no es coherente con valor final de la palabra que integran, de manera que el célebre *morituri* ‘los que van a morir’ tiene valor aspectual imperfectivo, pese a que el tema tiene morfología de perfecto. En español, la forma del pretérito *imperfecto* de subjuntivo del verbo *venir* es *vinieras*, cuyo tema se relaciona de una manera más evidente con las formas de *perfecto* de indicativo, como *viniste*, que con las formas imperfectas del presente (*vienes*) o pretérito (*venías*).

³¹ Pese a la disconformidad de Aronoff con los planteamientos de la fonología léxica, su obra carece de un factor restrictivo de la aplicación de reglas léxicas (más allá del bloqueo morfológico). Stump recurre a la *Condición de Panini*, que filtra la aplicación de las reglas generales sobre las específicas en un mismo bloque. Stump contempla hasta tres tipos de reglas distintas: funciones de paradigma, reglas de realización y metageneralizaciones morfológicas (Stump 2001: 28). Las primeras mantienen un interesante paralelismo en sus predicciones con el tratamiento del sincretismo en Nanosintaxis (Caha 2009). Dentro de las reglas de materialización, la innovación radica en la introducción de reglas de referencia, juntamente con las de exponencia, para dar cuenta de los sincretismos transparadigmáticos. Finalmente, las metageneralizaciones morfológicas pretenden regular el acceso de determinados reajustes fonológicos que no dependen de una celda concreta del paradigma.

inferenciales, por oposición a aquellos que consideran a los morfemas primitivos léxicos, y sus reglas son de tipo *realizacional* y no *incremental*, lo que significa que la aparición de un morfema no viene necesariamente acompañada de adición de estructura. Ambos presuponen que no hay diferencias cualitativas entre morfología concatenante y no concatenante y no contemplan la existencia de *morfos-cero*, es decir, morfemas sin contenido fonológico.

Beard (1995) plantea la llamada *Hipótesis de la Separación*, que permite combinar la visión significativa del morfema con los modelos de reglas realizacionales. Según esta hipótesis, la información estructural de los morfemas se añade incrementalmente a las representaciones abstractas de rasgos y las reglas morfológicas se encargan de dar materialización formal a las mismas. Un ejemplo habitual de una derivación común con distintas realizaciones morfológicas sería la nominalización de sujetos con *-ero* o *-dor* (*cocinero* y *dictador*). Ejemplo de lo contrario, o una común realización morfológica para una distinta función sería el morfema participial femenino (*a*)*da*, que encontramos recurrentemente en la creación de nominalizaciones de resultado sobre verbos (*quedada*, *andada*), pero parece haberse rentabilizado como sufijación valorativa con sustantivos (*burrada*, *kilometrada*). Esta hipótesis continúa en vigor en numerosos modelos morfológicos contemporáneos. Nuestra tesis se desarrolla en el marco de análisis nanosintáctico y de las ideas planteadas por Mendívil (*en prensa*) a este respecto. En ambos casos se presentan observaciones acerca del léxico que tienden puentes con los modelos de Beard y Stump³². Como consideraremos el tema –unidad de correspondencia con una categoría léxica– como la unidad mínima que puede asociarse a un concepto, el modelo comparte ideas con el de Aronoff.

³² *Lexicalización de Sintagma* es un mecanismo realizacional que flexibiliza las condiciones de inserción léxica, permitiendo que esta se produzca sobre cualquier punto de la estructura y no únicamente en los núcleos terminales. Con este procedimiento se puede tender un puente entre modelos paradigmáticos y morfemáticos, dado que un morfema puede identificar un fragmento de derivación sintáctica (*started*), pero también una única pieza léxica (*went*).

El trabajo de Anderson (1992) comparte características con las propuestas mencionadas hasta ahora, al renunciar al morfema como unidad mínima de análisis morfológico. No obstante, su obra tiene algunos aspectos singulares que la relacionan tanto con las propuestas lexicistas como con las antilexicistas. Respecto a las primeras, se encuentra el tratamiento de la flexión como el único tipo de información morfológica accesible a la sintaxis y explicable desde la teoría sintáctica. Respecto a las segundas, destaca su tratamiento sintáctico de la composición.

La contrapartida a los modelos citados hasta ahora, de naturaleza realizacional, la ofrecen autores como Plag (1999), quien elabora un análisis léxico e incremental de corte lexicista. Plag atribuye a los morfemas propiedades semánticas típicas de las unidades léxicas como la *subcategorización* conceptual (2).

2. *childhood*/**furyhood*; **neighboriness*/*bigness*
'niñez'/*'furiez'; *'vecindeza' /'grandeza'

Los contrastes de (2) se explican en la teoría del autor por el hecho de *-hood* no puede seleccionar bases abstractas como *fury*, estando su selección conceptual en distribución complementaria con *-ness*. Los problemas de considerar que los morfemas que imponen requisitos conceptuales sobre sus bases son fundamentalmente empíricos, habida cuenta de la sencillez con la que se pueden localizar excepciones como *freedom* 'libertad' o *antiqueness* 'antigüedad', *malice* y *doublet* para los sufijos equivalentes en español.³³

Lieber (2004), también desde un modelo basado en el morfema, establece una distinción entre dos tipos de significado: el *esquelético*, al que contribuyen los

³³ De hecho, creemos que la caracterización de las bases de *-hood* que realiza Plag es errónea: las bases de *-hood* que se encuentran en "distribución complementaria" con las de *-ness* en (2) no son sustantivos abstractos, sino predicados; en ellos la propiedad de ser concreto o abstracto es irrelevante (todos los predicados son abstractos). Cuando la base de *-hood*, es, en cambio, referencial y no predicativa, aparece la interpretación locativa del sufijo (*neighbourhood* 'vecindario'), que nunca se da con el sufijo *-ness* (**neighboriness*). La diferente selección conceptual de *-hood* y *-ness* se deriva, por tanto, las diferencias estructurales de sus bases. Nos gustaría sugerir que, si a *sustantividad* subyace un N o a *inutilidad* un *adj*, es indiferente para la estructura, siendo únicamente relevante su carácter predicativo. En español también, las formaciones donde la base no es predicativa se interpretan como lugares o colectivos: *crisntiandad* 'conjunto de cristianos' pero *inutilidad* = *'conjunto de inútiles'.

morfemas, y el del *cuerpo*, que solo se interpreta en las palabras, dado que los morfemas carecen de él. La polisemia de los morfemas es en este modelo el resultado de la *infraespecificación* del significado esquelético. Lo que diferenciaría a sufijos como *-dor* e *-ista* serían rasgos esqueléticos como *material* o *dinámico*.

En el seno de las aproximaciones basadas en el morfema se generaliza la idea de que existen dos tipos de significado: uno que solo es relevante para el sistema conceptual y otro estructuralmente relevante. Esta idea es compartida por modelos dispares, aunque existen diferencias sustanciales en la manera en que se conciben dichos significados.

Nuestro análisis de la composición asume esta importante distinción entre tipos de significado y por ello acepta la noción de *morfema* como la realización fonológica de categorías funcionales (véase el apartado 4.1), pero no como primitivo de la computación sintáctica. La sintaxis ensambla los rasgos categoriales de los temas con diferentes tipos de rasgos o proyecciones funcionales, que no se realizan necesariamente como morfemas, pues pueden hacerlo como clíticos, por ejemplo.

Esta definición de morfema no es necesariamente contradictoria con la ofrecida en la tradición morfológica *basada en el morfema*. Así, dice Lieber (1992): “The only difference between the entry for an affix and for a base is that the affix is a bound morpheme, and therefore as part of its structural information requires another category to attach to”. La diferencia esencial que mantenemos con los modelos basados en el morfema es que no los concebimos como elementos léxicos autónomos. En realidad, la formulación lexicista típica del tipo de ‘*-izar* selecciona adjetivos o sustantivos de dos o más sílabas (con última sílaba sin acento) para producir verbos causativos’ no afirma nada respecto al carácter léxico autónomo de *-izar*.

Recapitulando brevemente lo visto hasta ahora, toda teoría semántica sobre las palabras se ha de enfrentar a las siguientes cuestiones:

- I. ¿Poseen los elementos que encontramos en la estructura interna de las palabras significado? En caso afirmativo:
- II. ¿Cuál es la naturaleza de dicho significado?
- III. ¿Se puede predecir desde las partes integrantes el significado del conjunto?
- IV. ¿Accede el hablante al conocimiento de las partes significativas de manera independiente o desde una única entrada léxica?

2.1.1 Aproximaciones lexicistas

El Lexicismo se caracteriza fundamentalmente por el establecimiento de un sistema de reglas de formación e interpretación de palabras localizadas fuera del componente sintáctico. Normalmente se tiene por precursor del modelo el estudio de las nominalizaciones llevado a cabo por Chomsky (1970). El análisis tiene como objetivo principal explicar cómo en *La conquista de Roma por parte de Felipe* pueden proyectarse los argumentos y roles temáticos de una construcción verbal: *Felipe conquistó Roma*. Se mencionan diferencias cruciales entre nominalizaciones y sintagmas, pues el movimiento, las relaciones de caso o la asignación de roles temáticos es mucho más limitada en una estructura nominalizada. El nacimiento del modelo lexicista en su plenitud debe situarse, sin embargo, en Halle (1973), donde se igualan los tipos de conocimiento léxico y gramatical, se aíslan unidades específicas para la formación de palabras como lo que Halle denomina *morfemas* (*stems* y *palabras* en este modelo) y los afijos (sin categoría) y se implementan subcomponentes de dicho conocimiento como son el *filtro* y el *diccionario*. El filtro es capaz de lidiar con idiosincrasias como los vacíos léxicos (3). El diccionario contiene las palabras existentes de la lengua, que están provistas de información flexiva. A las teorías que comparten esta última asunción se les hace referencia con el nombre de *Lexicismo Fuerte*.

3. *propose–proposal–proposition*
*observe–*observal–observation*
*arrive–arrival–*arrivation*

El Lexicismo debe afrontar en su vertiente semántica problemas como el hecho de que los significados que prevén las reglas morfológicas no se dan con

frecuencia, como el del adjetivo *imperdible* predicado de *aquello que no se puede perder*, que no parece corresponder con la denotación del sustantivo *imperdible*. Surge entonces una visión, que no por intuitiva es necesariamente cierta, de que las palabras cuyo significado no es deducible de las reglas deben ser memorizadas, mientras que las palabras completamente *motivadas* no tienen por qué almacenarse en el léxico. No obstante, esta idea ha sido cuestionada por muchos autores de formación lexicista como Booij –(1977)–: “It is important to bear in mind that the existence of a particular rule in a language does not imply that the outputs of such a rule cannot be stored individually in the lexicon of that language” (Booij 2012: 63). En palabras de Jackendoff: “Conceptual necessity requires that the lexicon encode what is not predictable (...) not that the lexicon encode only what is not predictable” (Jackendoff 1997: 123-4).

Quizá el modelo más representativo de la concepción del significado dentro de un marco lexicista es el llamado *Léxico Generativo* (Pustejovsky 1995). La obra del autor y sus seguidores trata de sistematizar y hacer predecibles la multiplicidad de significados que (sobre)genera el sistema lexicista de reglas. Cada entrada del léxico generativo está completamente estructurada, no en torno a rasgos, sino a niveles de información (estructura léxica, estructura eventiva, estructura argumental, y estructura de *Qualia*). La entrada contiene un potencial de significados –sin ser necesariamente polisémica en el sentido tradicional, sino lo que se conoce como *promiscua* (*promiscuous*)– que se restringen en la combinatoria. Informaciones relevantes para dicha combinatoria son las relativas a la constitución, forma, función u origen del elemento lingüístico. De este modo, cuando combinamos palabras se produce una selección de los aspectos léxicos adecuados, por ejemplo, cuando decimos que *Hemos escuchado la puerta* accedemos a la información constitutiva de la palabra *puerta* para saber que las puertas pueden abrirse y que normalmente producen ruido al hacerlo. Un aspecto criticable de la aproximación es la excesiva presencia de niveles semánticos estructuralmente relevantes en el léxico. En el próximo capítulo de esta tesis trataremos de demostrar que los modelos de multiespecificación no contienen herramientas para filtrar la

ingente cantidad de lecturas no-atestiguadas en los compuestos del español que predice su visión de la combinatoria semántica.³⁴

2.1.2 Aproximaciones no-lexicistas

It's sensible to expect that the meaning of grammar, if it exists, has to be sought in its relational structure, not in features specified on words (...) linguistic specificity will then come from lexical feature specifications, which is a priori not where we expect grammar to come from.

W. Hinzen (2014)

La nota común de los modelos semánticos ajenos a la corriente lexicista es que no contemplan la existencia de un componente específico de reglas de formación de palabras, aunque existen dos vertientes claramente diferenciadas: una que establece una continuidad entre la sintaxis de la palabra y la de oración y otra que neutraliza la distinción entre los componentes sintáctico y léxico. Dado que nuestro modelo, que se sitúa entre los primeros, será abordado con detalle en el próximo capítulo, hacemos un breve resumen y comentario de los segundos. Entre ellos destaca la llamada *Gramática de las Construcciones* (Goldberg 1995). Se considera que la formación e interpretación de palabras derivadas (Booij 2005) y compuestas (Jang 2005) se lleva a cabo de manera analógica, partiendo de una serie de esquemas léxicos llamados *templates*. Tanto un morfema como una oración condicional se pueden concebir como asociaciones convencionales entre forma y significado.

La gran ventaja que ofrece un modelo de este tipo respecto a uno lexicista es que no es necesario poseer una entrada léxica que contenga todos los sentidos o estructuras en los que puede participar una forma, pues basta con especificar que el significado de, por ejemplo, *tele*, va a ser distinto en el esquema donde dicho elemento se adjunta a *diario* (*telediario*) que en aquel donde se adjunta a *dirigido* (*teledirigido*). Un esquema especifica el significado de 'a distancia' y

³⁴ Adicionalmente, pondremos en tela de juicio el llamado *Principio de Iconicidad Constructiva*, según el cual más forma debe corresponderse con más significado.

otro el de ‘aparato de retransmisión’ –remitimos a Arcodia (2012) para una presentación detallada de cómo analizar compuestos en este marco–. La *Gramática de las Construcciones* se circunscribe al contexto más amplio de las aproximaciones cognitivistas a la morfología –véase Langacker (1990: 13-20) y Buenafuentes (2017) para el caso concreto de la composición española–. Las relaciones asociativas entre dominios conceptuales, un foco de interés típico de la semántica cognitiva, permiten codificar una gran variedad de matices conceptuales que no tienen repercusión en la derivación sintáctica y que, por tanto, no requieren de codificación gramatical. Nos referimos, por ejemplo, a aspectos como que la conceptualización de *alicaído* requiere del conocimiento de la metáfora *orientacional* “lo TRISTE es ABAJO” o la intervención de una *reificación* entre el constituyente no-núcleo de un compuesto como *mujer florero* y la realidad extralingüística.

Como anticipábamos en 1.5, se acepta que lo característico de las entradas léxicas es la integración de diversos niveles de información, algunas de las cuales trascienden lo gramaticalmente pertinente; para integrar estas informaciones, sin embargo, no es preciso renunciar a la distinción clara del funcionamiento y funcionalidad de los componentes sintáctico y léxico.³⁵

Una nota común en las aproximaciones construccionistas ya sea en la teoría formal o en la cognitiva es su preocupación por la dimensión semántica de estructuras y relaciones y no tanto por la semántica de las unidades. Gagné y Spalding (2006) realizan una serie de experimentos que concluyen que en un compuesto donde aparece *mountain* hay mayor probabilidad de que se interprete su valor como locativo que como relacional, al ser más abundantes las formaciones del tipo *mountain bike* ‘bicicleta de montaña’ que las del tipo *mountain rage* ‘cordillera montañosa’

³⁵ En su dimensión sintáctica, cada una de las entradas léxicas formadas por composición es en cierta manera *templática*, al contener una representación de sus rasgos sintácticos pertinentes memorizada como parte de la información léxica. Dicha información, sin embargo, solo puede ser manipulada por las reglas sintácticas. La diferente naturaleza de los conocimientos sintácticos y léxicos es obvia: es fácil encontrarse a lo largo de la vida con una situación donde uno es incapaz de recordar la forma de una palabra, su significado, o ambas cosas simultáneamente. Pero ningún hablante sano duda a la hora de colocar un artículo en su lengua nativa –“¿Era delante o detrás del sustantivo?”– u olvida cómo concordar sujetos y verbos.

Creemos que estos efectos de frecuencia y disponibilidad de relaciones no pueden explicarse sin asumir que los compuestos tienen estructura y que dicha estructura hace una contribución composicional de significado, por lo que la solución a los problemas causados por la presencia de idiosincrasia semántica para mantener que los compuestos son composicionales pasa por revisar en qué sentido debe interpretarse que las palabras con estructura interna son composicionales.

Destacan Gagné y Spalding que no se puede entender la composicionalidad como mera intersección de significados de constituyentes, porque una estructura compleja tiene propiedades que no están presentes en sus partes integrantes. De hecho, las propiedades diferenciales son las que se procesan con prioridad, según los datos que recoge su estudio. La explicación que ofrecen los autores es que el significado “de más” que los hablantes conocen al interpretar el significado de estructuras complejas es el significado propiamente estructural.³⁶ Nuestra contribución fundamental a esta idea en el próximo capítulo consistirá en localizar la contribución estructural a la composicionalidad en un lugar más específico: las categorías funcionales relacionales que median en el ensamble de los constituyentes compositivos.

Weiskopf (2007), en esta misma línea, elabora una propuesta donde las relaciones semánticas pertinentes en un compuesto inglés se configuran mediante *índices tácitos* enriquecidos contextualmente. En su análisis, el autor desarrolla las razones por las que la caracterización semántica de un compuesto como *traffic lights* lit. ‘tráfico luces’ ‘semáforo’ queda incompleta si meramente indicamos que *tráfico* especifica un tipo de *luces* o que su significado está lexicalizado.

³⁶ Al ofrecer una estructura de tipo núcleo-modificador donde el modificador es desconocido por el hablante, como *jardín navial*, se esperaría que las propiedades del núcleo se heredaran por defecto, que dicho hablante asumiera que el sintagma denota simplemente un tipo de jardín y que el tiempo de procesamiento fuera inferior al de una estructura con modificador conocido como *jardín azul*. Pero el tiempo de procesamiento, es, al contrario, mayor cuando el modificador es desconocido.

Bell y Schäfer (2016) enumeran una serie de variables –frecuencia de constituyentes y sus familias, posición relativa de los constituyentes– que, al compararse con la literalidad percibida subjetivamente por los hablantes, se comprueba que influyen de manera determinante en la “expectativa” de un tipo determinado de estructura y, probablemente como consecuencia de ello, en facilitar o dificultar su procesamiento.

El aspecto más atractivo de la propuesta es que identifica estos *índices tácitos* con las preposiciones, categorías funcionales de tipo relacional como las que propondremos para el español (*Identidad, Posesión y v*).³⁷

El autor ofrece contraejemplos a la motivación típicamente lexicista contra la presencia de estos índices, que es la asunción de que las relaciones anafóricas entre una proyección nominal ubicada dentro de un compuesto y una externa al mismo son imposibles. El autor alega que la mala formación de los ejemplos depende en la mayoría de los casos de la selección de anáforas inapropiadas. Con las anáforas apropiadas (*similar, it*) en el contexto sintáctico apropiado (SSPP), las construcciones son aceptables (4)³⁸:

4. *In the living room was a [barrel table] on a similar chair.*

‘En el salón había una *mesa barril* sobre una silla *similar*.’

We saw a [stump squirrel] in the morning, and on the way back he was still at it.

‘Vimos una *ardilla (en el) tocón* por la mañana, y a la vuelta estaba todavía *en él*.’

En los ejemplos de (4), el elemento que actúa como anáfora (*similar, it*) se encuentra fuera del compuesto y su antecedente (*barrel, stump*) en el interior, codificando una relación anafórica *saliente (outbound)*. El autor alega que la ausencia de relaciones anafóricas en las que la anáfora esté dentro del compuesto y su antecedente fuera, denominadas *de entrada (inbound)* (5), se debe a que los constituyentes de un compuesto no pueden ser categorías funcionales.

³⁷ La diferencia principal entre los índices tácitos y nuestras categorías relacionales es que las primeras están desprovistas de significado funcional específico, lo que resulta ventajoso para el caso inglés, pero no así para el español, como comprobaremos.

³⁸ Autores como Schäfer (2013) proponen que la aceptabilidad de estas relaciones depende de factores semánticos y pragmáticos. En Levi (1977) podemos encontrar ejemplos donde, a diferencia de lo que ocurre en (4), el antecedente es el núcleo: *State taxes were higher than municipal ones* ‘los impuestos del Estado eran más altos que los municipales’. A día 3/1/2018, en el telediario matinal de TVE, el presentador informa de un accidente de la siguiente manera: *Cuatro muertos como consecuencia de un choque entre un vehículo y dos camiones, uno de ellos cisterna*. A la vista de este ejemplo, debemos insistir nuevamente en que el ligamento anafórico no es un criterio apropiado para distinguir compuestos y sintagmas, contra Giegerich (2005).

5. **There was so much traffic that many [*it-lights] were needed.*

‘Había tanto tráfico que se necesitaban muchas [luces de eso]’

Precisamente, una de nuestras contribuciones será defender que cuando la categoría funcional se encuentra *tematizada*, que es el caso de la *i* de *pelirrojo*, la presencia de anáforas en el interior del compuesto sí es posible. En el capítulo tercero, apartado sexto, se explica qué entendemos por tematización de una categoría funcional.

La reivindicación de la importancia del significado estructural es llevada al extremo en la teoría sobre los tipos de referencialidad elaborada por Hinzen (2014). El autor renuncia a la existencia de primitivos exclusivamente semánticos como objetos, propiedades o proposiciones, al considerar que estos son categorías ontológicas que se relacionan directamente con la complejidad gramatical de las expresiones referenciales: “Meaning wasn’t already there, before grammar came along and expressed it. The very existence of some kinds of meaning depends on grammatical forms of organization” (Hinzen 2014: 3). Para el autor, la verbalización de la realidad extralingüística que entendemos por objeto o evento está gramaticalizada. La referencia a dicha realidad no refleja la existencia de diferentes conceptos: los diferentes tipos de conceptos se crean como consecuencia configuraciones referenciales distintas. La categoría funcional de *caso* desempeña un lugar destacado en la configuración de referencias y es considerada, por tanto, semánticamente interpretable.³⁹

Asumimos que la categorización sintáctica es una condición *sine qua non* para que las unidades lingüísticas sean semánticamente interpretables. Por esta razón es posible encontrar oraciones semánticamente anómalas pero interpretables como *Las ideas verdes incoloras duermen furiosamente*. Ello es posible porque la sintaxis lo hace posible. Como vemos, esta visión encaja con la

³⁹ Tradicionalmente, la interpretabilidad de rasgos como *persona* depende de su motivación en las diferentes categorías léxicas –interpretable en N y no interpretable en V–, pero el caso siempre es considerado no-interpretable, lo que, para Hinzen, invita a su reconsideración. Hinzen disocia la categoría *caso* de su manifestación morfológica, de la argumentalidad del N y de la asignación del rol temático, vinculándola con los tipos de referencialidad. El autor hace notar que en las alternancias entre caso absoluto y ergativo en euskera está definitivamente implicada la referencialidad de los SSNN.

revisión de *Forma Lógica* llevada a cabo por Hinzen. Tanto este autor como Mendivil (2010) barajan la hipótesis de que la flexibilidad conceptual –poder combinar *ideas + verdes*, que una abstracción como *manifestación* sea sustantivo y no verbo– es una característica emergente con la moderna Facultad del Lenguaje.

Si las representaciones sintácticas han de ser interpretables en el Sistema Conceptual-Intencional y la categoría sintáctica es el rasgo que hace a las palabras interpretables, parece lógico pensar que lo que entendemos por concepto es una entidad semántica lingüísticamente categorizada, y, por tanto, que en el pensamiento moderno *post-sintáctico* la conceptualización no existe como independiente de la capacidad del lenguaje. Tanto la teoría semántica como la filosofía del lenguaje contemporáneas recurren a conceptos que presuponen formas lingüísticas de significado. Esta visión de la semántica favorece la escisión entre significado gramatical y conceptual, con el matiz de que el último solo es interpretable a partir del primero y no tiene repercusión alguna para la computación sintáctica. Este es el contexto ideológico en el que se ubica nuestro análisis del aspecto semántico de los compuestos.

La bibliografía favorece la concepción semántica de compuesto como la unión de dos o más raíces o lexemas (Matthews 1991). Esta definición es esencialmente correcta, aunque no está exenta de problemas. En primer lugar, y como destacábamos en el anterior capítulo, no deja de ser ingenua la apreciación de que se puede deducir el significado de *pelirrojo* mediante la intersección de los lexemas *pelo* y *rojo* (o las raíces *pel-* y *roj-*) sin tener en cuenta el tipo de significado aportado por la estructura. En segundo lugar, y como también hemos mencionado, en casos como *matasuegras* se hace palpable que es la palabra en su totalidad la mejor candidata a considerarse una unidad conceptual (Bustos 1986: 18). Finalmente, hay que tener en cuenta la dificultad a la hora distinguir entre categorías semánticamente llenas o *léxicas* y categorías semánticamente vacías o *gramaticales* (Bosque 2015: 29-30), lo que dificulta en muchos casos la distinción entre palabras compuestas y prefijadas.

A lo largo de este extenso capítulo abordaremos las tres cuestiones enunciadas en el párrafo anterior. En 2.2, demostraremos que los compuestos del español tienen un potencial de lecturas conceptuales muy limitado si se compara con el de una lengua como el inglés. En 2.3, reflexionaremos sobre el tipo de estructuras que deben ser excluidas de la noción de compuesto, independientemente de que posean significado idiomático. En 2.4, se plantearán los criterios con los que ha de abordarse la distinción entre prefijación y composición en el contexto de la distinción entre significado léxico y funcional.

2.2. RESTRICCIONES ESTRUCTURALES EN LA INTERPRETACIÓN DE COMPUESTOS

A lo largo de esta sección, compararemos compuestos formados por categorías idénticas en español e inglés (p.e. compuestos de nombre + nombre) y examinaremos cómo las diferencias en su estructura sintáctica determinan diferencias claras y sistemáticas en los tipos de conceptos que pueden codificar. Asumiremos la distinción entre semántica estructural y conceptual con la intención de demostrar que los patrones de composición más productivos en ambas lenguas difieren sistemáticamente de la siguiente manera: las construcciones inglesas (*paperboard*, *red-haired*, *dish-washer*) cuentan con una estructura sintáctica menos compleja que sus equivalentes españoles (*papel cartón*, *pelirrojo* o *lavaplatos*). Como consecuencia de este hecho, los compuestos ingleses que pertenecen a cualquiera de los esquemas mencionados pueden vincularse a un conjunto de conceptos potencialmente mayor que los del español (Marqueta 2017). Esta correlación entre estructuras y significado conceptual será revisada en compuestos de dos sustantivos, compuestos de adjetivo+nombre y, finalmente, compuestos de verbo+sustantivo. La hipótesis de trabajo es que las diferencias en el potencial conceptual de los compuestos están condicionadas por el tipo de estructura relacional que interviene en el ensamble de los temas compositivos.

2.2.1 Introducción

Un compuesto es típicamente caracterizado como el ensamble de dos o más lexemas. De esta manera, los compuestos se distinguen de las palabras derivadas, en las que un único lexema o unidad conceptual puede ser identificado. Esta distinción pone en evidencia que el plano semántico desempeña un rol fundamental en la identificación de compuestos. Aceptando la premisa de que los compuestos contienen, efectivamente, dos lexemas mínimamente, la bibliografía se centra en caracterizar la manera en que dichas unidades se combinan para crear una unidad conceptual nueva, cuyo significado se relaciona más o menos explícitamente con aquel de sus partes. Así, lo predecible del significado de *lavavajillas* contrasta con la opacidad de *matasuegras*

No podemos identificar compuestos atendiendo exclusivamente a criterios semánticos, sin embargo. En primer lugar, es especialmente dificultosa la distinción entre compuestos y prefijos, aspecto que retomaremos más adelante. En segundo lugar, los compuestos recién acuñados se incorporan en campos semánticos variados, comportándose en este sentido como cualquier palabra simple (profesiones como *limpiabotas*, instrumentos como *abrecartas*, animales como *pez espada*, etc.). Los compuestos pueden hacer referencia a la realidad extralingüística de manera metafórica o metonímica (*soplagaitas*), exactamente igual que palabras simples como *banco* (de peces) o *mano* (de cartas).⁴⁰

Es la *composicionalidad* de los compuestos, o el hecho de que sus diferentes constituyentes contribuyan a construir aspectos de su significado total –a la consciencia que los hablantes tenemos de este hecho lo denominaríamos *transparencia*–, la razón por la que se justifica un tratamiento diferente al de una palabra simple. Las teorías lingüísticas presentan visiones muy diferentes acerca de la naturaleza, relevancia o interdependencia de ambos aspectos del significado lingüístico de los compuestos, el predecible y el impredecible.

⁴⁰ Aunque no se suele hablar de palabras semánticamente exocéntricas, pero sí de compuestos semánticamente exocéntricos.

En inglés, los compuestos son un tipo de objeto lingüístico que favorece a aquellas teorías provistas de un sistema conceptual rico y con principios específicos de combinatoria. Esto es, se favorece la aproximación de modelos cognitivistas como el de *Estructura Paralela Tripartita* (Jackendoff 2009) o de modelos lexicistas como el de *Léxico Generativo* (Pustejovsky 1995). Esta concepción se ve favorecida por los datos lingüísticos: así, la estructura que pone en relación los constituyentes de un compuesto ha de ser lo suficientemente laxa como para poder expresar relaciones que son incluso complementarias: *headache pills* son ‘pastillas *contra* el dolor de cabeza’ pero *fertility pills* son ‘pastillas *pro* fertilidad’; podemos entender *ticket window* como ‘el lugar donde *se compran* entradas’ o ‘el lugar donde las entradas *son vendidas*’.

Para Jackendoff, todas las interpretaciones de *refrigerator car* – ‘coche que contiene un refrigerador’, ‘coche que funciona como refrigerador’, etc.– son proporcionadas por el léxico (Jackendoff 2009: 180). Dichas interpretaciones se derivan de una lista de funciones⁴¹, algunas de las cuales se documentan también en español (6).

6. a. *pez globo*
- b. *ciudad dormitorio*
- c. *actriz estrella*
- d. *papel cartón*

⁴¹ Cabe matizar que estas funciones no se movilizan para explicar el significado de los compuestos de núcleo deverbal, pues se considera que la función la contribuye el verbo; de este modo, se mantiene el contraste entre compuestos de raíz y sintéticos. Además, en las funciones se distinguen tres componentes: *Profiling*, que garantiza una misma estructura conceptual para *violinist* y *violin player*, indexando el rol de sustantivo y modificador ‘persona que X’; *Modality Action*, según la cual los eventos suceden habitualmente, potencialmente, o sin un objeto se concibe con una función concreta (*proper function*)... y *Cocomposition*, indudablemente el más interesante de estos componentes, que “aporta” una función ausente cuando es necesario: (*disfrutar el libro* = disfrutar el evento de su lectura). *Cocomposition* hace posible la interpretación de aquellas relaciones entre constituyentes que no son explicables por las funciones, como *eye doctor* ‘oculista’ en inglés y *coche Diesel* en español. No obstante, supone una debilidad para un modelo, el de Jackendoff, que se plantea explícitamente con el objetivo de no utilizar los recursos habituales en los modelos transformacionales para recuperar el significado de los compuestos. La realidad es que, contrariamente a las predicciones del autor, cuanto menor es la relevancia que se da a la estructura sintáctica de cara a la interpretación semántica, mayor protagonismo adquieren las intuiciones subjetivas de los lingüistas, en forma de paráfrasis, recuperación de “funciones” subyacentes, etc. La adscripción de cada compuesto a una función concreta, de hecho, no tiene otra justificación empírica que las propias paráfrasis.

e. *actor director*

Aunque en el original de Jackendoff cada uno de los ejemplos equivalentes en inglés a (6) recibe una función distinta (clasificadora, tipificadora, etc.), pensamos que todas ellas pueden ser reducidas a una sola, a la que nos referiremos como *identificación*. En (7) puede comprobarse que cada uno de los compuestos anteriores admite en español una paráfrasis con una única categoría funcional relacional, *como*, una unidad que es capaz de lexicalizar *identificación*.

7. a. *Ese pez es redondo como un globo.*
- b. *Esa ciudad se usa como dormitorio.*
- c. *Esa actriz es brillante como una estrella.*
- d. *Ese papel es rugoso como el cartón.*
- e. *Ese actor trabaja también como director.*

En claro contraste, es difícil encontrar en español compuestos de dos sustantivos con cualquiera de las funciones restantes propuestas por Jackendoff (8):

8. a. *vóley-playa*
- b. **baño mañana*
- c. **herida bala*
- d. **cavidad nariz*

La función locativa propia de *vóley playa* (8a) se documenta de manera esporádica en préstamos del inglés o palabras de introducción antigua en la lengua española. La función temporal (**baño mañana*) (8b), la causativa (**herida bala*) (8c), o la constitutiva (**cavidad nariz*) (8d) requieren en la sintaxis del español de la presencia de material funcional explícito como la preposición *de* (*herida de bala*) o sufijos relacionales (*cavidad nasal*). Pero estas construcciones españolas serían sintagmas, no compuestos.

Comprobamos en (9) que ninguna de las construcciones de (8) puede ser parafraseada haciendo uso de *identificación*. ¿Evidencia este hecho que la

formación de compuestos en inglés es conceptualmente más rica que en español? No creemos que esta conclusión sea la acertada. En cualquier caso, la aproximación de Jackendoff no puede ser implementada al caso español, porque predice la presencia de funciones no atestiguadas.

9. a. #*El fútbol se juega como en la playa.*
- b. #*El baño es frío como la mañana.*
- c. #*La herida es como una bala.*
- d. #*La cavidad es como una nariz.*

En un trabajo reciente, Toquero (2018) aplica el modelo de Jackendoff a los compuestos de dos sustantivos en español, con el objetivo de probar la adecuación del modelo a dicha lengua, contrario a nuestra predicción. Debemos destacar que, pese a que obviamente la elección del marco teórico influye en la interpretación de los datos⁴², los resultados confluyen en gran medida con nuestras observaciones en (8-9). Al igual que nosotros, el autor concluye que parte de las funciones propuestas por Jackendoff son prescindibles en español –la clasificadora, la tipificadora, la constitutiva y *PROTECT*– (Toquero 2018: 39) y considera que la función *SIMILAR*, –el más obvio correlato de *identificación* en el modelo– es la relación por defecto para los compuestos de nuevo cuño (2018:42). En sus datos, esta dobla en atestiguaciones a la segunda más productiva (76 casos frente a 38).

Es muy interesante analizar el contraste que se desarrolla en el trabajo entre la distribución de las funciones Jackendovianas en los compuestos de dos

⁴² Siendo que *similar* se concibe para dar cuenta de ejemplos donde ‘N1 is similar to N2’ y que el modelo predice la posibilidad de combinar dos funciones para explicar el significado de los casos metafóricos como *pez espada* ‘X tiene una parte que es similar a una espada’, se pueden interpretar como *similar* los ejemplos proporcionados para las categorías de “proper function” (p.e. *perro guardián* ‘perro similar a guardián por su función’), “X serves as Y” (*canción protesta* ‘canción similar a protesta por su función’), *BE (abeja reina* ‘abeja similar a reina por su rol’), *PART (papel carbón)*, etc. Hay graves errores de análisis en la propuesta, analíticos y empíricos: *horno microondas* como ‘horno que hace microondas’ (2018: 45) *aguanieve* ‘la nieve es parte del agua’ (2018:42); *perro pastor* como ‘perro que tiene el pastor’ (2018: 42). Todas las funciones “minoritarias” (HAVE, COMPOSITION, ARGUMENT SCHEMA, MAKE) están ejemplificadas con *pirata: flota pirata* ‘flota compuesta de piratas’, *bandera pirata* ‘bandera que tienen los piratas’, *abordaje pirata* ‘abordaje hecho por piratas’, *fiesta pirata* ‘fiesta organizada por piratas’; ello es coherente con el particular comportamiento de *pirata*, que, como sugerimos, probablemente es un adjetivo ya y no un sustantivo.

sustantivos (N+N) y las construcciones de nombre+preposición+nombre (N+P+N), pues, en el caso de estas últimas, todas las funciones están *claramente* atestiguadas y con una productividad parecida (2018:50) –locación en *mesa de jardín*; composición en *molécula de agua*, posesión en *derechos de autor*; causa en *herida de navaja*; protección en *gafas de sol*, etc.–. El autor obtiene la conclusión empíricamente incorrecta de que *CLASSIFY* y *KIND* están ausentes en ambas clases, siendo que sí están presentes en las del tipo N+P+N: *classify*, ejemplificada en inglés por *beta cell*, podría serlo en español por *película de época*; *Kind*, ejemplificada en inglés por *palm tree*, lo sería en español por *piedra de esmeralda* –documentada en el corpus de Moyna, que el autor emplea–.

Las obvias diferencias entre la distribución de funciones en N+N y N+P+N pueden considerarse evidencia favorable de nuestra hipótesis de que la caracterización conceptual de Jackendoff es adecuada para explicar aquellas estructuras (compuestos ingleses, N+P+N españoles) donde las lecturas conceptuales no están restringidas por la estructura sintáctica.

En la teoría del *Léxico Generativo*, cada entra léxica contiene también un amplio rango de significados que se restringen posteriormente, cuando las entradas se combinan entre sí. La *Estructura de Qualia* subcategoriza la información conceptual relevante para dicha combinatoria, que puede ser referente a la constitución, forma, función o fuente de un determinado concepto. Dado que cualquiera de estos cuatro *Qualia* está disponible en los compuestos del español (10), podríamos concluir que este modelo es el correcto para abordar la combinatoria semántica de los compuestos. Aunque este modelo también da a entender que la disponibilidad de relaciones debería ser la misma en español y en inglés, contra (9).

10. a. *Quale constitutivo* en papel cartón
- b. *Quale formal* en pez espada
- c. *Quale funcional* en vagón restaurante
- d. *Quale de origen* en bebé probeta

Existen problemas adicionales. En inglés, un nombre de cualquier tipo (abstracto, contable, etc.) puede actuar como el modificador de un evento, aunque el núcleo de la construcción no denote uno (11a); en español un grupo reducido de nombres puede modificar un evento, pero solo si el propio núcleo denota un evento por sí mismo (11b). Una explicación plausible para estos contrastes es considerar que los modificadores de (11a) operan sobre el verbo (*smoke*, *swim*) de manera previa a su nominalización como individuos, posibilidad que no estaría disponible en español. Pero es obvio que esta diferencia, de tipo configuracional, no está vinculada a las restricciones de combinatoria conceptual que ofrece el modelo.

11. a. *chain smoker* *fumador cadena; *butterfly swimmer* *nadador mariposa
 b. *visita sorpresa* ‘surprise visit’; *noticia bomba* ‘hot news’

Fábregas (2015) argumenta en contra de aproximaciones como las mencionadas, caracterizadas por la multiespecificación de significados en el léxico. Estas predicen que cuanto mayor es la complejidad estructural de una unidad morfológica, mayor es su potencial de lecturas semánticas (pues cada elemento introduce sus propios rasgos incrementalmente).

De manera contraria a dicha predicción, el autor observa que la interpretación locativa de las palabras derivadas mediante el sufijo *-dor* queda excluida cuando el sufijo se ensambla sobre un tipo de estructura más compleja, una estructura como las de (12a) donde *-dor* se ensambla con un núcleo causativo (subrayado). De este modo, palabras como las de (12a) nunca denotan lugares en presencia de un núcleo causativo, en claro contraste con las estructuras más simples de (12b), que pueden denotar lugares, individuos, instrumentos, etc.

12. a. *pacificador*, *simplificador*, *fertilizador*
 b. *parador*, *tocador*, *mirador*

A través de nuestro análisis de los compuestos ofreceremos evidencia empírica en la misma dirección. Mostraremos que la complejidad estructural de los compuestos españoles más productivos, que siempre es mayor en comparación con la de sus equivalentes en inglés, impone restricciones más severas sobre las

lecturas semánticamente posibles. La hipótesis de trabajo, que está estrechamente vinculada al planteamiento teórico que esbozábamos en el capítulo anterior, es que la configuración sintáctica, que codifica el significado estructural, condiciona y restringe el acceso al significado conceptual. Aunque los aspectos morfofonológicos de los compuestos serán abordados en capítulos subsiguientes, realizaremos algunas referencias puntuales a dicho plano, dado que la mayor complejidad estructural de las estructuras compositivas del español guarda correspondencia con la materialización fonológica distintiva de dicha estructura adicional en los patrones de *pelirrojo* y *lavaplatos*. Lo mismo cabe decir de las cartografías propuestas para cada uno de los esquemas, que serán desarrolladas con mayor detalle en los capítulos quinto en el caso de los verbos, sexto para los adjetivos y séptimo para los sustantivos.

2.2.2 Compuestos de dos sustantivos

A grandes rasgos, en español existen dos tipos de compuestos integrados por dos sustantivos, representados en (13) y (14) respectivamente. Estos se distinguen tradicionalmente por la posición de su núcleo, que es la izquierda en (13) y a la derecha en (14).

13. *pez globo, ciudad dormitorio*

14. a. *discobar* (bar discoteca),
b. *islamofobia, eurotúnel*
herbívoro, musicoterapia

A esta diferencia puede añadirse que, en los casos de (14), las posibles interpretaciones semánticas de la relación entre constituyentes son más amplias: la de (14a) es similar a la de (13), pero la de (14b) no: *Islam* es el *objeto* de temor, *Euro* la *locación* del túnel, etc.

Desde el punto de vista fonológico, los dos elementos que integran los compuestos de (13) poseen las características de los sustantivos convencionales del español, mientras que, en el caso de (14), nos encontramos con unos elementos que se usan como sustantivos en el contexto sintáctico tradicional (14a), pero también con elementos que no –los ejemplos de (14b) excepto *euro*.

En estos últimos casos hemos subrayado la última vocal del constituyente, que en la bibliografía sobre composición aparece referida como *marca de composición* o *vocal de enlace*, entre otros. En cierta manera, el nombre que recibe dicho elemento refleja la funcionalidad que cada autor le atribuye. En este trabajo nos referiremos a estos elementos con el nombre de *vocales de tema*, por motivos que se expondrán en el tercer capítulo.

Nuestra aproximación a estos casos entronca con la línea de análisis expuesta en Delfitto et al. (2008). En dicho trabajo, los sustantivos de los compuestos, tanto en los ejemplos de (13) como en los de (14), están unidos por una categoría funcional de tipo relacional. En los casos de (13) los constituyentes se relacionan a través de una categoría relacional nula o sin materialización fonológica, mientras que en los de (14) dicha categoría está materializada por las vocales de tema o las marcas de composición. La hipótesis que subscribimos y desarrollamos es que la estructura funcional relacional subyace a las diferencias semánticas que las construcciones de (13) y (14) presentan entre sí.

2.2.2.1 Compuestos de dos sustantivos con núcleo a la izquierda

La mayoría de los especialistas en compuestos de dos sustantivos en lengua inglesa coinciden en señalar que estas construcciones pueden dar lugar a una gran variedad de significados. En los modelos de reglas transformacionales (Levi 1978), el significado de cada compuesto se obtenía a través del borrado de predicados “recuperables” como los ejemplificados en (15).

15. a. Borrado de *Causa* en *battle fatigue* (**fatiga batalla*)
- b. Borrado de *Tener* en *apple cake* (**pastel manzana*)
- c. Borrado de *Hacer* en *silk worm* (**gusano seda*)
- d. Borrado de *Usar* en *steam engine* (**motor electricidad*)
- e. Borrado de *Ser* en *child prodigy* o *niño prodigio*
- f. Borrado de *En* en *field mouse* (**ratón campo*)
- g. Borrado de *Para* en *bird sanctuary* (**santuario pájaro*)

Inmediatamente comprobamos que la disponibilidad de predicados *borrables* está severamente restringida en español. Es por esta razón que el modelo de

Levi solo puede explicar el significado de compuestos españoles como *niño prodigio* (15e), pues el resto de predicados no son requeridos para explicar la composición nominal del español.

Entre los modelos que reaccionan contra las reglas transformacionales destaca el de Downing (1977). En él la interpretación semántica de los compuestos ingleses es contextualmente resuelta. En (16) hemos listado algunas de las interpretaciones lícitas que propone la autora.

16. a. *mitad-mitad* en *giraffe cow* (o en *perro lobo*)
- b. *comparación* en *pumpkin bus* (o en *perro salchicha*)
- c. *profesión* en *coffee man* (o en *hombre anuncio*)
- d. *parte-todo* en *duck foot* (o en *casamuro*)
- e. *origen* en *vulture shit* (o en *bebe probeta*)
- f. *composition* en *stone furniture* (o en *papel (de) piedra*)
- g. *lugar* en *Oregon meal* (o en *jamón (de) York*)
- h. *tiempo* en *summer dust* (o en *precios (de) Primavera*)
- i. *propósito* en *hedge hatchet* (*fundas gafas)
- j. *producto* en *honey glands* (*glándulas miel)
- k. *usuario* in *flea wheelbarrow* (*protector pulgas)

Nuevamente nos damos cuenta de que el modelo sobregenera cuando es aplicado al español. Las lecturas de (16a-c) son productivas; aquellas de (16d-h) se documentan de manera esporádica –además, salvo en el caso de *bebé probeta* no nos encontramos ante el mismo tipo de construcción que en (16a-c), como veremos más adelante–. Finalmente, aquellas de (16i-k) son totalmente inaceptables. De este modo, la mayor parte de los significados sensibles al contexto propuestos por Downing nunca son seleccionados por los hispanohablantes.

Por otro lado, el modelo contextual de Downing predice correctamente la existencia de *compuestos deícticos* en inglés –p.e., el célebre *apple-juice seat* o ‘el asiento del zumo de manzana’–. En su trabajo recopila de sus informantes interpretaciones deícticas para neologismos como *pumpkin bus* (17a). En

español, sin embargo, la interpretación deíctica de un compuesto es imposible, sea neológico o no. La interpretación natural de un neologismo como el señalado es la de (17b), es decir, la de tipo identificativo.

17. a. *pumpkin bus* ‘ese autobús con una calabaza dibujada’
b. *autobús calabaza* ‘autobús con algún parecido a una calabaza’
*‘ese autobús que tiene dibujada una calabaza’

Existen restricciones semánticas todavía más comprometedoras para los modelos –con multiespecificación semántica– de Levy y Downing. La primera está relacionada con los nombres que denotan eventos, a los que ya nos referíamos en la introducción. Los compuestos ingleses de (18a) tienen como núcleo un nombre eventivo (subrayado). En dicha circunstancia, el no-núcleo puede recibir interpretación argumental como el paciente (*the door is knocked* ‘la puerta es golpeada’) o agente (*the horse races* ‘el caballo corre’) de la construcción. Esta interpretación es imposible en español (18b).

18. a. *door knock, heart massage, horse race*
b. *golpe puerta, *masaje corazón, *carrera caballos

Los compuestos ingleses de (19a) contienen un nombre (*butterfly* ‘mariposa’) modificando a un nombre deverbal (*swimmer* ‘nadador’), tomando alcance la modificación sobre la acción verbal ya nominalizada (*swim* ‘nadar’). La sintaxis del español tolera la modificación de un evento nominalizado (19b), pero, de manera crucial: esta interpretación está prohibida en un compuesto (19c). En el compuesto de núcleo deverbal solo se admite la modificación del individuo *nadador*, pero no la del evento *nadar*. La interpretación solo es posible si el nombre (*visita*) denota un evento por sí mismo (19d).

19. a. *butterfly swimmer/butterfly swimming* ‘nadar/nadador estilo mariposa’
b. *buen cocinero; acosador laboral*
c. *nadador mariposa* *‘aquel que nada en el estilo mariposa’
d. *visita sorpresa*, pero **visitar sorpresa*

Adicionalmente, el contraste de gramaticalidad entre (19a) y (19d) muestra que solo en inglés la denotación de evento está relacionada con sintagmas verbales localizados dentro del compuesto. En español, los compuestos con modificador eventivo no se relacionan con su correspondiente sintagma verbal. Los contrastes de (19) revelan, pues, la necesidad de confiar en la configuración sintáctica –presencia o no de un constituyente verbal previo a la nominalización– para explicar aspectos sistemáticos de la interpretación conceptual –acceso o no a modificación eventiva– que ni el contexto ni la información de la entrada léxica pueden explicar satisfactoriamente.

En resumen, en esta sección hemos visto que aspectos esenciales de la interpretación semántica de los compuestos de dos sustantivos no pueden resolverse mediante el recurso a funciones semánticas o a información contextual. Para explicar los contrastes entre español e inglés, necesitamos un modelo que permita obtener tanto un rango muy amplio de lecturas como uno ciertamente restringido.

2.2.2.2 Estructura y condicionamiento semántico

Todas las construcciones analizadas en el apartado anterior contienen un nombre que actúa como modificador de otro nombre directamente, construcción que tradicionalmente recibe el nombre de *aposición*. Sin embargo, las aposiciones constituyen un grupo muy heterogéneo de construcciones, de las cuales solo trataremos como compuestos los tipos representados por *pez globo* o *actriz estrella* por razones que se expondrán en el apartado 2.3. En dicho apartado analizaremos las particularidades que ofrecen estos compuestos que los diferencian de las construcciones tradicionalmente denominadas *compuestos sintagmáticos*.

Si bien se podría afirmar que parte del significado de *pájaro carpintero* no es predecible, este se ha de localizar necesariamente en la posición de no-núcleo (*pájaro carpintero*); de hecho, podría decirse que la opacidad de *carpintero* depende absolutamente del núcleo *pájaro*: no hay nada opaco en *carpintero* cuando aparece en *futbolista carpintero*. Benczes (2005) realiza la misma

observación a partir de construcciones como *helicopter parent* o *sandwich generation*. La dependencia entre núcleo y no-núcleo en los compuestos de N+N queda empíricamente demostrada por Grandi et al. (2011). En esta original contribución, los autores observan que, en los compuestos italianos, el sustantivo *fiume* ‘río’, que tiene el significado de ‘aburrido’ (*riunione fiume*), se combina con núcleos como *reunión*, *interrogatorio*, *discurso* o *proceso*. Estos mismos sustantivos se combinan sintácticamente con adjetivos que tienen semas parecidos a *río* (*reunión fluida*, *proceso turbio*)

Nuestra expectativa es que *padre helicóptero* y *generación Sandwich* signifiquen lo mismo en inglés y en español, dado que la posibilidad de obtener una lectura semántica identificativa es común a ambas lenguas, siendo la única disponible para los compuestos españoles apositivos. En nuestra propuesta, en definitiva, el compuesto posee tres constituyentes significativos: los dos sustantivos y la estructura relacional de *identificación* que media en su ensamble. La unidad conceptual que indudablemente resulta de *padre helicóptero* es construida sobre una estructura *trimembre*, es decir, no se genera únicamente como resultado de la acomodación semántica del significado conceptual de *padre* y *helicóptero*.⁴³

Todavía falta por desarrollar el tipo de estructura capaz de capturar las restricciones semánticas de las construcciones españolas respecto a las inglesas pues, como hemos dicho, las primeras se limitan a establecer una relación de *identificación*. Dicha estructura solo se desarrollará provisionalmente, dado que, en el capítulo séptimo, dedicado a la composición nominal, se refinará la propuesta para capturar las diferencias estructurales existentes entre los tipos de *pez globo* y *actriz estrella*.

Delfitto et al. (2008) ofrecen una explicación basada en los requisitos que una estructura sintáctica ha de cumplir para ser linearizada en el componente

⁴³ Evidencia adicional de la independencia relativa del aspecto conceptual y estructural de los significados se encuentra en el hecho de que el concepto pueda sobrevivir a la estructura sobre la cual se construyó, como algunos casos históricos hacen patente: *emperador* preserva el significado conceptual de un antiguo compuesto, *pez emperador*.⁴³ Lo mismo sucede en *esmeralda*, antigua *pedra esmeralda*.

fonológico. Para estos autores, el ensamble de dos miembros de una misma categoría (p.e. dos nombres) causa en toda lengua una simetría que convierte a la estructura en no-linearizable. Dicha simetría tiene que ser destruida a partir del movimiento de uno de los constituyentes. Las diferencias entre lenguas como el español y el inglés en la manera en que construyen los compuestos de dos nombres se consideran una consecuencia del diferente nivel de la representación sintáctica en el que la ruptura de simetría se produce.

Las lenguas germánicas, entre ellas el inglés, rompen su simetría antes que las lenguas romances como el español. Algunos datos apoyan esta hipótesis; así, el punto de ruptura de las lenguas germánicas se materializa (opcionalmente) como una *marca de composición* (20a), pero en las lenguas romances lo hace mediante una preposición (20b).

20. a. inglés: *bookcase* ‘estantería’; alemán: *boeken kast* ‘librería’
b. *cuello (de) cisne, precios (de) Primavera*

Los autores motivan la existencia de diferentes puntos de simetría de la manera siguiente: en las lenguas germánicas, los nombres poseen *clases de conjugación* que determinan su género, mientras que las lenguas romances los nombres poseen solo *vocales de tema* (*Word Markers*), que no determinan su género. Se predice que el lugar donde se asigna el género a los nombres tiene consecuencias tanto sintácticas como fonológicas: en las lenguas germánicas es posible romper la simetría ya en el nivel de SN, dado que el nombre ya posee un rasgo (*género*) que legitime un movimiento. El nombre en las lenguas romances ha de esperar para poder romper la simetría, al no poseer un rasgo *género* que motive el movimiento al nivel de SN. Las diferencias respecto al punto donde se produce el movimiento explican también las diferencias semánticas de las estructuras en esta propuesta, a la que remitimos para más información.

No subscribiremos una explicación basada en movimiento propiciado por los rasgos de género por algunos inconvenientes, tanto teóricos como empíricos.

El primero es que las excepciones a la correlación entre género masculino y vocal de tema *o* en español son tan pocas que pueden contarse *con los dedos de la mano*. El segundo es que los compuestos con propiedades reminiscentes de las de los compuestos de las lenguas germánicas, como *bocacalle*⁴⁴, se documentan en español desde etapas tempranas, aunque indudablemente el prestigio cultural del inglés ha interferido en la revitalización de su productividad contemporánea. La facilidad con la que estas estructuras se adaptan y adoptan hace difícil aceptar que los diferentes niveles de materialización de un compuesto simétrico puedan parametrizarse entre familias lingüísticas.

Para explicar las particularidades de la composición de sustantivos en español, recurrimos a una explicación que es compatible con las ideas esenciales de la propuesta de los autores. La aparición de una categoría funcional de tipo preposicional en español solo es posible cuando los dos miembros del compuesto son portadores de acento principal y tienen potencial flexivo de género y número (21).⁴⁵ Las propiedades prosódicas y flexivas de estos sustantivos constituyen evidencia suficiente de que el núcleo funcional –la preposición– se inserta sobre una estructura más compleja que una *marca de composición*.

21. *entrenadores jugadores, Reyes Magos, actrices estrellas*

En relación con esta idea, interpretamos que la mayor complejidad de la estructura compositiva española tiene correlato fonológico. El compuesto español consta de dos sustantivos-*palabras fonológicas* –desarrollaremos lo que se entiende por *palabra fonológica* en el próximo capítulo– y su núcleo se lineariza a la izquierda –ya especulamos en la introducción que esto probablemente se debe al hecho de que proyecta hasta el nivel de

⁴⁴ Nos referimos a su acepción como ‘calle secundaria’, aunque resulta curioso que en su primera acepción el mismo compuesto pueda entenderse también al modo romance ‘boca de la calle’.

⁴⁵ Un potencial problema para nuestra propuesta es que el modificador en estos compuestos rara vez aparece en plural, aunque pueda.

Determinante–, exactamente igual que cualquier sintagma nominal en español lineariza su núcleo a la izquierda (*el jugador de fútbol*) –pero no exactamente igual que en las lenguas germánicas (*Mary's house*)–.

Existen en español compuestos de dos sustantivos con características del tipo germánico, que analizaremos en el siguiente subapartado. En ellos, el núcleo se localiza en posición derecha, hay un único acento principal y el no-núcleo puede presentar una marca de composición (22). Desde el punto de vista fonológico, se evidencia indirectamente que su estructura es más simple que la de (21): uno de los sustantivos del compuesto (subrayado) no cualifica como palabra fonológica del español, no posee una vocal de tema interpretable como morfema de género (22a) y no se puede flexionar en número (22b).

22. a. *el *musicoterapia*, *la *fotomontaje*
b. **telesbasura*, **videosaficionados*

En resumen, existen dos estructuras para los compuestos de dos sustantivos en español. En una de ellas, el núcleo relacional puede ser materializado por una marca de composición, pero nunca por una preposición; el constituyente que dicho núcleo relacional introduce no cualifica como palabra fonológica y el núcleo de la construcción se lineariza a la derecha. Esta es la materialización de la estructura más simple y, como consecuencia de ello, la expectativa es que su significado *no* se restrinja únicamente a la relación de *identificación*.⁴⁶

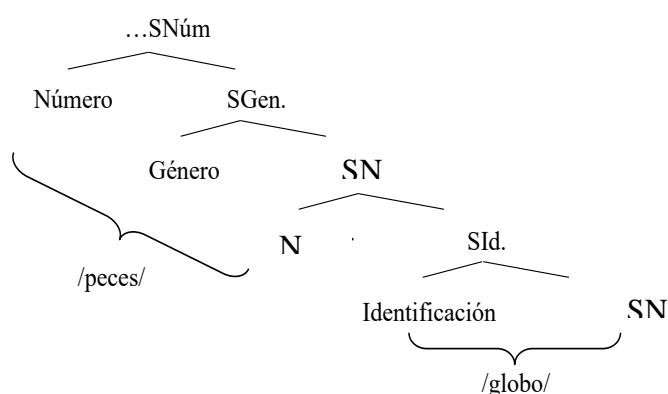
En la segunda estructura, ambos sustantivos cualifican como palabras fonológicas, poseen acento principal y el núcleo se materializa a la izquierda o en posición interna. Esta es la estructura más compleja y, por lo tanto, predecimos que su significado conceptual está más restringido, concretamente, a una relación meramente identificativa.

⁴⁶ Es posible incluir la pauta relativamente productiva de compuestos monoacentuales de núcleo a la izquierda que no presentan una relación de identificación, sino una de continente-contenido o parte-todo (*aguacal, aguacibera, aguamiel, aguasal, carricuba; sopicaldo, ceriflor, bocacalle, bocamanga, bocamina*).

La estructura que proponemos para las construcciones españolas del tipo de *pez globo* se recoge en (23). Remitimos al lector al apartado 7.4., donde puede consultar la información detallada de la misma. En lo que ahora nos concierne, las restricciones semánticas se vinculan a la presencia de un núcleo funcional, denominado *Identificación (Id.)*, que contiene semántica relacional específica – obliga a la interpretación de *globo* como el objeto con el cual el núcleo *pez* se identifica–.

Afirmamos que dicho núcleo es preposicional *únicamente* en dos sentidos: su complemento es una palabra fonológica (*globo*) y, desde el punto de vista configuracional, selecciona dos argumentos, *globo* y *pez*. Es necesario puntualizar que no estamos afirmando, en ningún modo, que la semántica de *Id.* sea la misma que la de una preposición española. Hemos comparado su valor con el del elemento *como*, que no es una preposición, estrictamente hablando. Además, hablar de elementos preposicionales nos llevaría a pensar que la estructura profunda de *pez globo* es algo como ‘pez con forma de globo’. Aunque este planteamiento es correcto para una aproximación intuitiva, intentar formalizarlo nos conduciría de nuevo a los análisis transformacionalistas.

23. FIGURA. ESTRUCTURA PROPUESTA PARA LOS COMPUESTOS DEL TIPO PEZ GLOBO



Es cierto que unas pocas construcciones como *jamón (de) York* parecen haber sido creadas a partir del borrado de una preposición. Sin embargo, precisamente los compuestos que surgen del borrado de una preposición no toleran la interpretación identificadora: *York* indica la procedencia del jamón,

no expresa ningún parecido con él. Estos compuestos no deben representarse mediante la estructura de (23).

Convenientemente hemos asignado la estructura a *pez globo*, pero no a *actriz estrella*, puesto que, como veremos en el capítulo séptimo, este tipo de construcción presenta diferencias sintácticas significativas con *pez globo*.

La estructura de (23) representa únicamente una pequeña porción de las posiciones de ensamble disponibles para modificadores en la proyección de un sustantivo, desde el punto de vista de las aproximaciones cartográficas al sintagma nominal. Habida cuenta de las restricciones españolas, es razonable concluir que la expresión de relaciones como las temporales y las causales requeriría obligatoriamente de la proyección y materialización de preposiciones en español, dando lugar a la proyección de SSPP, esto es, estructuras alternativas a (23). En otras palabras, la porción de estructura funcional que un sustantivo no-núcleo puede identificar en un compuesto en inglés sin necesidad de introducir preposiciones –o sufijos relacionales: *sex symbol* y no *sexual symbol*– es consideradamente mayor (en términos nanosintácticos, un *Superconjunto*) de la que puede identificar uno en español.

Sería interesante desarrollar en futuros trabajos una cartografía para formalizar este importante contraste lingüístico. Entre los posibles precedentes, se encuentran la cartografía dedicada a los modificadores nominales desarrollada por Rae (2010), que comparte predicciones similares con la elaborada por Scott (2002) para el caso de los modificadores adjetivos y la de Schweikert (2005) para los SSPP. La cartografía que propone Rae (2010:129) –*Material*>*Tiempo*>*Locación*>*Agente/Fuente*>*Beneficiario*>*Medida/Duración*>*Instrumento*>*Asunto*– da cuenta de las posibilidades combinatorias de las construcciones en inglés, por ejemplo, *London charity event* ‘evento para la beneficencia en Londres’ está bien formado, pero no **charity London event* ‘evento en Londres para la beneficencia’, puesto que (*Locación*>*Beneficiario*), o *PowerPoint Morphology lecture* ‘clase de morfología en PowerPoint’ y no *Morphology PowerPoint lecture* ‘clase en PowerPoint de morfología’, puesto que (*Instrumento*>*Asunto*). Las ventajas de un modelo así son conocidas:

aparte de ofrecer una explicación a las posibilidades combinatorias, predice que una misma clase de modificadores, como los gentilicios, puede recibir diferentes interpretaciones según la altura a la que modifican: *The Russian (Russia's) prosperous American winter Korean 'production (... lasted a good five years) 'la próspera producción de los rusos hecha por los koreanos en el invierno americano duró cinco años'* (RAE 2010:128).

2.2.2.3 Compuestos de dos nombres con núcleo a la derecha

Hemos visto que, en español, los compuestos de dos sustantivos como *pez globo* coexisten con aquellos formados, como suele decirse, a imitación de los compuestos procedentes del inglés o de las lenguas clásicas, o tomados como préstamos suyos –no obstante, los datos analizados cuantitativamente por Radimský (2013) en un corpus del italiano contemporáneo invitan a reivindicar el estatuto actual de estructura autóctona y productiva de estos compuestos–.

En esta sección nos centraremos nuevamente en las restricciones semánticas que presentan, subrayaremos la conveniencia de diferenciar entre compuestos de influencia/procedencia inglesa y clásica entre sí, amén de destacar sus particularidades respecto a las que presentan en sus lenguas originarias.⁴⁷

La formación de compuestos en español constituye un proceso fuertemente restringido en términos generales y no únicamente para los compuestos de núcleo a la izquierda del tipo de *pez globo*. En primer lugar, es difícil encontrar *modificadores complejos* en un compuesto español. Tomando como referencia las construcciones inglesas de (24a), identificamos los casos que podemos encontrar en español (24b), en contraste con la más variada tipología de modificadores complejos ingleses (24c). Enseguida notamos que los ejemplos españoles de (24b) y sus equivalentes en inglés se relacionan con la pauta clásica de composición, común a ambas lenguas –(24d)– y cuyos miembros, que

⁴⁷ Señala Fábregas (2005: 262) que los compuestos NN de núcleo a la derecha en español como *publirreportaje* no se comportan exactamente como sus homólogos ingleses: ni son recursivos, ni sus constituyentes pueden ser coordinados (**publi y tele reportaje*) o modificados (**publitelereportaje*). Ya notamos que los NN clásicos sí son recursivos (*morfología*) y la coordinación también parece aceptable (*Su acento me sonaba a anglo o francoparlante, no lo sé.*)

actúan como “modificadores de modificadores” en (24b), se asimilan típicamente a la prefijación. No es el caso de ninguno de los ejemplos en inglés de (24a-c), que son claramente lexemas y de los cuales no encontramos equivalentes en la composición española.

24. a. *\$4-million project, twelve-year-old boy*
‘*proyecto cuatro millones’ ‘*niño doce años viejo’
b. *vehículo todoterreno, coche biplaza*
‘all-terrain vehicle’ ‘two-seater’ (car)
c. *last-minute call, big-box store*
‘*llamada minuto último’ ‘*almacenamiento caja grande’
d. *covalent, preposition, subspecies, ultrasound,*
covalente, preposición, subespecie, ultrasonido

Observamos, pues, que el español no puede incorporar modificadores complejos del patrón inglés, pero sí puede hacerlo del patrón clásico –aunque su introducción se produzca usando el inglés como intermediario–. Esta restricción debería relacionarse con la cantidad de estructura, bien sintáctica, bien fonológica, que la posición de modificador admite en las lenguas respectivas.⁴⁸

Por otro lado, ni los compuestos de influencia clásica ni el tipo apositivo de *pez globo* permiten la aparición de una partícula (pospuesta) modificando un núcleo nominal, pero el inglés sí lo permite (25a). Por ello, es fácil notar la influencia del patrón compositivo inglés en las construcciones españolas de (25b).

25. a. *hanger-on* lit. ‘cuelga-en’, ‘parásito’
passers-by lit. ‘pasan-por’ ‘viandantes’
b. *Coca-Cola sin, gasolina súper, paga extra*

En tercer y último lugar, de la observación de los ejemplos anteriores se puede concluir que únicamente los compuestos con constituyentes clásicos contienen

⁴⁸*Bi, sub* o *ultra* en los ejemplos no reciben acento y no constituyen palabras fonológicas de la lengua, frente a las inglesas *last* o *big*.

elementos a los que podríamos atribuir significado gramatical. Esto es, solo las construcciones con elementos clásicos generan controversia a la hora de distinguir composición y prefijación.

En la bibliografía actual no es infrecuente que estas diferencias se aborden desde una perspectiva diacrónica. Por ejemplo, en Buenafuentes (2007), el uso contemporáneo de *tele* en compuestos como *telebasura* –lo que nosotros denominaríamos el patrón inglés de composición– es el producto de la lexicalización de *tele* en un compuesto de tipo clásico (*teléfono*)⁴⁹, que continúa formando compuestos como prefijo con el significado de ‘a distancia’ (*teleanco*).

Ocurre en el caso de *tele*, pero también de *foto* o *radio*, que tanto el elemento *fuerza* como el elemento *resultado* de los procesos de lexicalización y gramaticalización coexisten en el español sincrónico y propician ambigüedades estructurales. Así, un *teledirigido* no denota únicamente el tipo de objeto que puede controlarse a distancia, pues en una construcción como *debate teledirigido* puede denotar un tipo de programa de TV. O *telebasura*, que convencionalmente refiere a programas de baja calidad, en *servicio de telebasura* puede nombrar un tipo de servicio online de recolección de basura.

Aunque no desarrollaremos en este trabajo ninguna teoría acerca de la expansión, origen y desaparición histórica de significados, sí es importante abordar la relación sincrónica existente entre estructura y semántica con aquellos exponentes léxicos, como *tele*, que aparentemente admiten multiespecificación de significados. En el caso de *tele* y similares, donde se observa un claro cambio en la distribución sintáctica (de adverbio a sustantivo), creemos que la polisemia ha de resolverse con dos entradas léxicas diferentes. Pero en otras circunstancias, como las que atañen al modificador *euro* en (26), parece preferible recurrir –con la excepción del *euro-moneda*–, a una única entrada léxica con información rica en lo referente a su contexto de inserción, gobernada esta última por los principios nanosintácticos de lexicalización de

⁴⁹ Habiendo experimentado *tele* una gramaticalización previa como unidad adscrita al compuesto (proceso que va acompañado de la pérdida de independencia fonológica de la palabra o de la generalización de su significado) (Buenafuentes 2007: 48).

estructuras que veremos en el capítulo tercero. Esto debe ser así porque, aunque *Euro* remite solo dos conceptos (*euro* y *Europa*), las diferencias en su distribución no pueden ser explicadas satisfactoriamente apelando a aspectos pragmáticos o conceptuales.

26. a. *eurozona, eurogrupo, euroconversor*
b. *europarlamento, EuroDisney, eurotúnel*
(el mismo *euro* que en *euroasiático* o *euroafricano*)
c. *euroescéptico, euroconector, eurocomunista*

El exponente *euro* en (26a) se interpreta como la unidad monetaria. En la sintaxis oracional, este *euro* modificaría a su núcleo en una estructura de complementación como ‘zona del euro’. El *euro* en (26b) no se interpreta como un nombre, sino como un (adjetivo); en la sintaxis oracional correspondería al modificador en una estructura como *Unión Europea*.

Nos damos cuenta de que, en (26a), la denotación de construcciones como *eurozona* accede a la interpretación del *euro*-moneda únicamente; es por esta razón que la *eurozona* no tiene representantes del Reino Unido –dicho país no utiliza el *euro*–. En contraste, *europarlamento* en (26b) accede a la más amplia interpretación que el relacional provee: el *parlamento europeo* incluye, a día de hoy, representación británica, porque el Reino Unido es un miembro de la Unión. Para capturar el contraste necesitamos acceder en el último caso a la interpretación relacional y no a la del nombre.

Sugerimos que los contrastes en la interpretación de *euro* en (26a) y (26b) dependen de la posición de ensamble de dicho modificador, situándose los modificadores relacionales más próximos al sustantivo que modifican que los no-relacionales, como evidencia la agramaticalidad de **la policía de España prefranquista* en contraste con la gramaticalidad de *la policía prefranquista de España*.

El *euro* de (26b) también difiere de los materializados en (26a) o (26c) porque es el único que aparece en contextos coordinantes –*un eurodólar* no equivale a 1€ y 1\$–. La restricción no es trivial: ¿Por qué no es posible coordinar los otros

euros? ¿Podemos acaso reflejar este conocimiento en su significado conceptual o restringir pragmáticamente la distribución de los diferentes tipos de *euros*?

Finalmente, el *euro* de (26c) se interpreta como un adjunto más externo que los modificadores previamente mencionados. Existen sutiles diferencias de significado entre los miembros de (26b) y los de (26c), puesto que el último *euro* no denota necesariamente que algo ‘pertenece a Europa’, en contraste con el primero. Es por esta razón que podemos encontrar *euroescépticos* en Turquía y *eurocomunismo* en Rusia, pero no podemos encontrar un *Europarlamento* en Asia o un *eurotúnel* en América. En el capítulo séptimo ofreceremos más ejemplos de contrastes semánticos vinculados a la posición de adjunción de modificadores.

A lo largo del extenso apartado 2.2.2, hemos observado una amplia variedad de fenómenos que apoyan nuestra hipótesis de que los diferentes tipos de compuestos de dos sustantivos (españoles e ingleses, de inspiración inglesa o clásica) presentan contrastes sorprendentes en aspectos como su complejidad semántica, materialización fonológica o disponibilidad de modificadores. Las propiedades distintivas son heterogéneas, por lo que solo pueden ser abordadas conjuntamente en un modelo configuracional que otorgue protagonismo a todos los componentes de la gramática en su interfaz léxica (sintaxis-léxico-fonología). Resumimos estas diferencias en la tabla de (27). En las siguientes secciones, considerablemente más breves, añadiremos evidencia empírica procedente de otros esquemas compositivos.

27. TABLA. PROPIEDADES DE LOS COMPUESTOS INTEGRADOS POR DOS SUSTANTIVOS

	Compuestos ingleses	Compuestos españoles de núcleo a la derecha (influencia inglesa)	Compuestos españoles de núcleo a la derecha (influencia clásica)	Compuestos españoles de núcleo a la izquierda
Relaciones no identificativas	Sí <i>summer dust</i>	Sí <i>publicesta</i>	Sí <i>dermoterapia</i>	No
Interpretación deíctica	Sí <i>pumpkin bus</i>	No	No	No
Modificadores de valor argumental	Sí <i>horse race</i>	Sí <i>radioyente</i>	Sí <i>jurisprudencia</i>	No
Modificadores de eventos	Sí <i>chain smoker</i>	No	No	No
Modificadores complejos	Sí <i>last-minute call</i>	No	No	No* <i>chaleco antibalas</i>
Recursividad	Sí <i>adult book club</i>	No	Sí <i>hortofruticultura</i>	Sí <i>pez globo estrella</i>
Modificadores partículas	Sí <i>passers-by</i>	No	No	No* <i>Coca-Cola sin</i>

*Pese a tener núcleo a la izquierda contiene elementos clásicos o ingleses

2.2.3 Compuestos de nombre+adjetivo

En la sección anterior hemos puesto de relieve las más que evidentes restricciones semánticas que caracterizan a los compuestos de dos sustantivos del español. Proceder de manera idéntica en el caso de los compuestos atributivos podría parecer infructífero a primera vista, dado que *pelirrojo* no

parece diferir semánticamente de su equivalente *red-haired*: ambos denotan el mismo tipo de individuo y lo hacen con lexemas equivalentes.

En contrapartida, los compuestos presentan diferencias formales evidentes. En posición interna del compuesto inglés encontramos una palabra típica de la lengua como *red*. En la misma posición encontramos una forma española como *pele*, que no es una palabra de la lengua, no al menos lo que convencionalmente se entiende por palabra. En la posición externa de la formación inglesa aparecen el sufijo *-ed*, que convierte la construcción en un adjetivo. En español, sin embargo, la posición externa está ocupada por un elemento que cualifica como adjetivo ya de por sí (*rojo*/**rojado*). En un modelo como el nuestro, donde la materialización morfofonológica tiende a revelar la complejidad de la estructura sintáctica, la expectativa es que diferencias de tan gran calado sean sintomáticas de estructuras diferentes.

Teniendo esto en cuenta, en esta sección se argumenta que *red-haired* y *pelirrojo* representan estructuras diferentes, independientemente de su confluencia en un mismo concepto. La diferencia esencial es que la estructura de *pelirrojo*, pero no la de otros compuestos atributivos de significado posesivo, es la única que codifica de manera obligatoria relaciones de posesión inalienable.

Una presentación detallada de la semántica de la inalienabilidad excedería significativamente los objetivos de esta sección. Remitimos al capítulo sexto, específicamente dedicado a la composición con adjetivos, para el desarrollo de este y otros aspectos que únicamente se discutirán aquí para apoyar la hipótesis semántica más general. Brevemente, las relaciones de posesión inalienable, según Langacker (1995), constituyen una especialización de las construcciones posesivas, en el sentido de que únicamente los objetos *inalienables* tienen una existencia completamente dependiente de la de su poseedor. La denotación de cierto tipo de nombres, entre los que las partes del cuerpo son los más prototípicos, implica la existencia de dicho poseedor, como una nariz implica un ser vivo o un sobrino la existencia de un tío, etc. No así la de un coche, que se

puede y suele concebir sin un dueño o usuario. Diríamos que la relación de posesión en este último caso no sería inalienable.

Pelirrojo no es el único tipo de esquema compositivo con núcleo adjetivo. Entre ellos diferenciaremos, en primer lugar, aquellos cuyo núcleo puede ser un adjetivo simple (28) de aquellos cuyo núcleo es un adjetivo derivado (29). Nuestro análisis se centra en los casos de (28a), a saber, las construcciones españolas inalienables; hacemos referencia a los ejemplos de (28b) como compuestos clásicos.

28. a. *pelirrojo*, *manilargo*
b. *puntiforme*, *taurófobo*

29. *maniobrado*, *manufacturado*
radioguiado, *drogodependiente*
videoaficionado, *hidroeléctrico*

A continuación, enumeraremos algunas similitudes y diferencias entre estos compuestos, centrándonos en las particularidades de (28a). Aunque la mayoría de ellas se desarrollarán en el capítulo sexto, hemos creído conveniente en aras de la claridad expositiva enunciar las principales razones que nos han conducido a distinguir las estructuras de *pelirrojo* y *red-haired* para, posteriormente, analizar sus repercusiones semánticas.

La diferencia más importante que hemos identificado entre las clases de (28) y (29) es semántica: los nombres de (28) solo puede interpretarse semánticamente como *temas*, mientras que aquellos en (29) admiten diferentes roles temáticos, por ejemplo, el de instrumento o vía: *manufacturado* = ‘hecho a mano’; *radioguiado* = ‘guiado por radio’.

Dicho esto, las principales diferencias oponen a (28a) del resto. Desde el punto de vista morfofonológico, (28a) comparte con (28b) o (29) la aparición de la vocal de tema *i*. En este sentido *mani* aparece tanto en (28a) como en (29). Sin embargo, (29a) es el único bloque donde no podemos encontrar otras vocales de tema como *o* o *u*. Desde el punto de vista sintáctico-categorial, el nombre en

(28b) y (29) puede ser remplazado por otras categorías gramaticales (modificadores no-nominales), como se muestra en (30). El sustantivo de (28a) no puede: en (28a) encontramos el único esquema compositivo atributivo que solo tolera la presencia de sustantivos en posición interna.

30. *canceriforme* → *uniforme*
drogodependiente → *interdependiente*
carilindo → **multilindo*

En resumen, aunque todos los ejemplos de (28-29) contienen un sustantivo en posición interna, solo el esquema de (28a) prohíbe la presencia de otras categorías.

Hemos identificado el esquema de (28a) como aquel en el que *pueden* aparecer adjetivos no-derivados. Ello no quiere decir que excluyamos del tipo de *pelirrojo* formaciones como *cariacotecido*, sino que incidimos en la importancia de *podernos* encontrar con adjetivos simples en (28a). ¿La razón?: cuando encontramos en un compuesto una categoría no-nominal en posición interna –recordemos que esto es imposible en (28a)– el núcleo *debe* ser derivado (31):

31. *quinceañero* *quinceaño; *tridimensional* *tridimenso

Son las construcciones españolas de (31), pero no aquellas con elementos nominales de (28-29), las paralelas, según nuestra hipótesis, al compuesto atributivo prototípico de lengua inglesa (32). Las similitudes son explícitas: el modificador en ambos se sitúa en posición interna; el núcleo es derivado en ambos casos también.

- | | | |
|-------------------------------|----------------------------|--------------------------------|
| 32. <i>left-<u>handed</u></i> | <i>kind-<u>hearted</u></i> | <i>well-<u>intentioned</u></i> |
| lit. izquierdo+man-ado | amable+corazón-ado | bien+intención-ado |
| ‘zurdo’ | ‘bondadoso’ | ‘bienintencionado’ |

¿Son las dos estructuras de distribución complementaria en las lenguas? La respuesta es negativa. Las construcciones inglesas atributivas de (32) coexisten con un esquema como el de *pelirrojo*, es decir, construcciones con un sustantivo en posición interna y un núcleo adjetival simple (33a). Pero esta construcción tampoco constituye un correlato estructural perfecto de la construcción española: los sustantivos de los compuestos de (33a) no son admitidos por el patrón de *pelirrojo*, pero sí, sorprendentemente, por el patrón clásico de *canceriforme* (33b).

33. a. *air sick, tree-free*
 *airienfermo, *arborilibre
 b. *aeriforme, arboriforme*

Las conclusiones de las observaciones realizadas son las siguientes: tanto inglés como español construyen compuestos adjetivos siguiendo dos patrones de estructuración sintáctica. Mientras el primero solo difiere en ambas lenguas en términos de productividad –siendo significativamente más productivo en lengua inglesa– (34a), el segundo difiere en términos de complejidad estructural con consecuencias semánticas, al igual que lo hacían los compuestos de sustantivos en la sección anterior (34b).

34. a. [mal humor] ado]; [kind heart] ed]]
 b. [cuelli] largo]; [canceri] forme]; [sea] sick]]

En (34a) los nombres *humor* y *heart* son modificados por *mal* y *kind* respectivamente de manera previa a su ensamble con los sufijo *-ado* y *-ed*, que recategorizan sus proyecciones como adjetivos. En (34b) las proyecciones nominales *cuelli*, *canceri* y *sea* modifican a los adjetivos *largo*, *forme* y *sick*, y el núcleo continúa siendo un adjetivo.

Las particularidades semánticas de los esquemas son las siguientes. *Kind-hearted* en (34a)– ejemplifica, ciertamente, la semántica prototípica del compuesto atributivo en inglés, en la que un nombre (*heart*) mantiene una relación de posesión inalienable con el sujeto potencial de la atribución o “quien tiene el corazón amable”. Pero no debemos pasar por alto que el esquema de

kind-hearted en ningún caso impone relaciones de posesión inalienable, ni en español ni en inglés: podemos atribuir a un suelo la propiedad de estar *red-carpeted* (lit. ‘*rojoalfombrado’) o a un recién nacido la de ser *sietemesino*, sin que se conciba como inalienable la relación entre una alfombra y un suelo o entre un bebe y su periodo de gestación.

El contraste semántico más relevante entre las estructuras se produce en (35). Los compuestos ingleses admiten cualquier tipo semántico de nombre en posición interna. Las glosas revelan que las construcciones con los mismos sustantivos en español son totalmente inaceptables.

35. *color blind, air sick, tax-free, stone-cold,*
‘*coloriciego’ ‘*aerienfermo’ ‘*impuestilibre’ ‘*piedrifrió’

Surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo podemos restringir la aparición de sustantivos en el compuesto a este tipo de nombres en concreto? ¿Por qué nombres como *color*, *aire*, *impuesto* o *piedra* están prohibidos en el patrón de *pelirrojo*, pero no en el resto de los compuestos adjetivos?

Una primera solución sería listar en el léxico todos los nombres que aparecen en el tipo de *pelirrojo* y considerar que cada neologismo en el esquema se forma analógicamente sobre palabras preexistentes. Pero debe notarse que, aun admitiendo el listado de todas estas formaciones, no podríamos explicar analógicamente la aparición de neologismos como *ombliquiverde* o *rodillijunto* en ciertas variedades del español, como el español de Colombia (Ponce de León 2015), dado que, no solamente *rodilla* y *ombligo* no están atestiguados en formaciones precedentes: tampoco son analógicas desde el punto de vista formal, pues incumplen el patrón fonológico por defecto: los sustantivos del esquema de *pelirrojo* son típicamente bisílabos.

Una segunda solución pasa por considerar que todo nombre que puede considerarse *inalienable* constituye una entrada léxica especial (p.e. *pelo* específica información que predice su participación en el compuesto). Esta solución por sí sola, sin embargo, no nos permite explicar por qué estos nombres están presentes en gran número de lenguas sin determinar en ellas

ninguna oposición gramatical relevante. Palabras como *pelo* o *hijo* más que probablemente están presentes en el léxico de centenares de lenguas, aquellas que codifican diferencialmente las estructuras de posesión inalienable y aquellas que no lo hacen.

La tercera solución, que es la que desarrollaremos en el capítulo sexto, localiza la configuración de relaciones inalienables en las estructuras sintácticas. Esta aproximación se ve favorecida por el hecho de que en español hay construcciones sintácticas especiales para codificar relaciones inalienables (36a), que difieren de aquellas que se usan en inglés, como las traducciones de (36b) reflejan.

36. a. *Juan se cortó las venas* ‘sus venas’

Pluto se perseguía el rabó ‘su rabo’

María se manchó la falda ‘su falda’

b. **He cut the veins* (cfr. his veins). **Pluto went after the tail* (cfr. Its tail).

**Mary dirtied the skirt* (cfr. The skirt she’s wearing)

La solución configuracional sigue sin dar respuesta a la cuestión de por qué algunos nombres, pero no otros, aparecen en los compuestos, fenómeno que nos conduciría de vuelta a la solución del listado⁵⁰. Hay una alternativa disponible: que sea el núcleo funcional materializado por *i* el que realice la selección de los sustantivos que se interpretan como inalienables.

Esta estipulación es necesaria: en (37) comprobamos que nombres como *venas*, *rabó* y *falda* no son siempre inalienables en español, pues únicamente se comportan como tal en construcciones específicas. La expectativa es que dichos nombres sean obligatoriamente inalienables en las configuraciones pertinentes de cada lengua, no en todas ellas. En otras palabras, predecimos que es posible encontrar inalienabilidad obligatoria en estructuras como *pelirrojo*, pero no en estructuras como *sietemesino*. En el capítulo sexto desarrollaremos el marco en

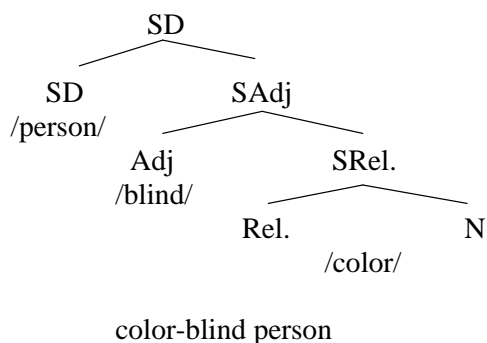
⁵⁰ Otra alternativa es considerar que la selección de estos nombres corresponde a una restricción de la semántica conceptual (Fábregas 2016: 289).

el que poseedor y objeto poseído –localizado en el interior del compuesto– establecen la relación de posesión inalienable.

37. a. *Me da mucho asco comer esos fideos que parecen venas.* (#mis venas).
 b. *El torero finalizó la temporada ganando tres orejas y un rabo* (#su rabo).
 c. *Otra vez se ponen de moda las faldas escocesas* (#las faldas de los escoceses).

Dicho todo esto, nuestra conclusión es que *color blind*, *canceriforme* y *pelirrojo* materializan estructuras distintas, siendo la que representa *pelirrojo* la que es más compleja estructuralmente de todas ellas. Es la complejidad mayor de *pelirrojo* la que determina la naturaleza más restringida del significado del compuesto, limitado a la expresión de relaciones inalienables. En (38-40) se representan las estructuras.

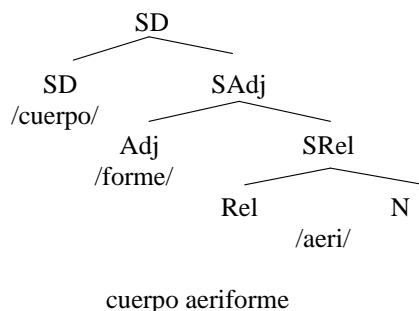
38. FIGURA. ESTRUCTURA PARA LOS COMPUESTOS DEL TIPO COLOR-BLIND



Color en *color blind* materializa una proyección nominal que se ensambla con el núcleo adjetivo *blind*, bien de manera directa, bien a través de una categoría relacional básica, a la que denominamos *Relación* (Rel.). Esta categoría es la que se encontraría materializada en otras lenguas por las –mencionadas en 2.2.– *marcas de composición* o *vocales de enlace*. En términos semánticos, la interpretación de *color* es relativamente libre o contextualmente determinada por el núcleo *blind*, si se prefiere, como ocurría con los compuestos ingleses de

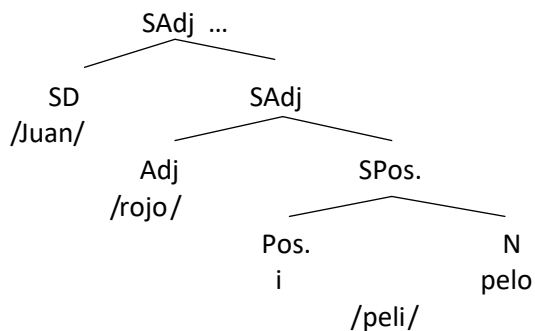
dos sustantivos (*heart attack* ‘ataque al corazón’ vs *heartache* ‘dolor de corazón’)

39. FIGURA. ESTRUCTURA PARA LOS COMPUESTOS DEL TIPO AERIFORME



En (39) proponemos que *aeri* en *aeriforme* materializa una proyección nominal ensamblada con su núcleo a través de *Relación* también. La diferencia, en este caso, es que *i* se puede identificar como la parte del exponente que materializa la categoría relacional. Existe cierta restricción semántica en la interpretación de *aire* (como *tema*). Consideramos que el análisis más plausible de este hecho es que dicha restricción está determinada por el predicado transitivo *forme* (*blind* es intransitivo). Esta restricción no es equiparable a la que se produce en el esquema de *pelirrojo*, dado que, como hemos visto, el rol semántico de tema que introduce *forme* puede ser desempeñado por objetos de clases conceptuales más heterogéneas que las que hacen aparición en *pelirrojo*.

40. FIGURA. ESTRUCTURA PARA LOS COMPUESTOS DEL TIPO PELIRROJO



Finalmente, proponemos que en la proyección *pele* de *pelirrojo* la vocal *i* materializa un elemento relacional diferente de *Relación*, al que denominamos *Posesión* (Pos.) –véase también Gil Laforga (2014)–. Se trata de un elemento relacional sincrónicamente activo con la función específica de establecer una relación de posesión entre sus dos argumentos: el sujeto externo de la predicación *Juan* y el complemento *pele*. *I* es sintácticamente una categoría transitiva que introduce de manera obligatoria, amén de un sujeto *Juan*, un complemento que funciona a su vez como adjunto del núcleo adjetivo *rojo* (téngase en cuenta, de momento, el paralelismo entre dicho elemento y la preposición *de* en construcciones como *Juan es estrecho de cintura*).

Recapitulemos. A lo largo de la sección hemos analizado diferentes tipos de compuestos de núcleo adjetivo. Como hicimos en el apartado anterior con los compuestos de dos sustantivos, hemos hecho balance de sus características formales, distribucionales y semánticas distintivas, con especial énfasis en las últimas. Hemos anticipado una serie de aspectos que no se tienen en cuenta habitualmente y que, sin embargo, justifican una reconsideración completa de la manera de clasificar la composición atributiva, que desarrollaremos en el capítulo sexto. En este sentido, hemos tratado de demostrar que existen dos tipos de estructuras claramente diferenciadas, la representada por *red-haired* y la representada por *pelirrojo*, cuya aparición no se circunscribe a características idiosincrasias morfológicas de la lengua, pues no solo una, sino las dos estructuras, coexisten en ambas lenguas.

La construcción española *pelirrojo* está limitada a la codificación de relaciones inalienables. Al ser la estructura de *pelirrojo* la más compleja de todas ellas, su comportamiento contribuye a apoyar la hipótesis general formulada en 2.2.1. Hemos defendido que una categoría relacional materializada como *i* es la responsable de restringir la interpretación semántica de compuestos como *pelirrojo* a relaciones inalienables, siendo esta la que restringe el número de sustantivos que potencialmente pueden aparecer en el compuesto.

En la sección anterior era también un núcleo relacional transitivo (*identificación*) el encargado de restringir la interpretación semántica de

compuestos como *pez globo* a relaciones de tipo identificativo, aunque dicho nudo no era materializado por un morfema específico como *i*. Queremos añadir, en este sentido, que la aparición explícita de *i* es opcional en formaciones como *pelirrojo* en la mayoría de lenguas que poseen dicho compuesto, por ejemplo, el catalán (Padrosa 2010). En la siguiente sección, dedicada a los compuestos verbonominales, insistiremos en el rol de la materialización a la hora de revelar diferencias estructurales.

2.2.4 Compuestos de verbo+nombre

Nuestra última sección dedicada a las restricciones semánticas propiciadas por la estructura compositiva se centra en el patrón compositivo más estudiado en las lenguas románicas, que ejemplifica *lavaplatos*. Aunque no es infrecuente encontrar trabajos en los que se contrasta este tipo de compuestos con aquellos generados a partir del patrón inglés, que ejemplifica *dish-washer*, la mayoría se centran en abordar sus diferencias formales, a saber: la existencia o no de un núcleo y la posición relativa del mismo. El tipo de observaciones que llevaremos a cabo en esta sección suelen estar ausentes en los trabajos que comparan ambos esquemas, con excepciones como Varela y Felú (2003).

En primer lugar, el sustantivo que aparece como complemento en el compuesto español solo puede interpretarse como *tema*. Aunque esta afirmación es común –y no está exenta de controversia–, vamos a contextualizarla con el objetivo concreto de comparar compuestos verbales en español e inglés. En (41-43) se ilustran los contrastes. Todas las interpretaciones del sustantivo como adjunto se atestiguan en los compuestos ingleses, nunca en los españoles.

41. Nombres como agentes:

expert-tested, self-denying

*‘pruebaexpertos’, *‘niegapropio’

robamaridos: ‘mujer que roba a otras mujeres sus maridos’

(*maridos* es el tema del robo)

*‘mujer robada por los maridos de otra mujer’ (*maridos* es agente del robo)

42. Nombres como locaciones (no-incrementales):⁵¹

church-goer, *home-brewed*

*‘acude*iglesias*’, *‘cocina*casa*’

Nombres como ubicación temporal:

Sunday driver *‘conduce*Domingos*’

*canta*mañanas** (*mañanas* es el tema, lo que se canta)

*‘cantante de *mañanas*’ (*mañana* como el momento cuando se canta)

43. Nombres como instrumentos:

handwritten ‘*escrito*mano*’

escribemanos ‘bolígrafo que puede escribir sobre la piel de las manos’.

(*manos* es el tema incremental de la acción de escribir)

*‘tipo de papel en el que las manos escriben’. (*manos* como instrumento)

Hagamos un breve inciso para justificar la decisión de operar con un concepto tan polisémico y semánticamente impreciso como el de *tema*. *Tema* –en la acepción pertinente para el estudio de la estructura argumental y los roles temáticos–, alude a la interpretación por defecto de las proyecciones nominales de la posición sintáctica de argumento interno de un predicado de cualquier categoría sintáctica: verbal, adjetival, etc. (Gruber 1965: 76). En la posición de argumento interno se configuran típicamente ciertos conceptos, como el de *paciente* si la entidad es animada (*espanta*apájaros**), o el homónimo *tema* para entidades inanimadas (*lava*platos**) o abstractas (*quita*miedos**). La propia configuración sintáctica justifica la distinción entre el *tema* y los roles temáticos que nunca se codifican en dicha posición, como destinatario (**escribep*rimas**) o meta (**llega*ciudades**).⁵²

⁵¹ Sí es posible que el tema denote un adjunto de lugar en el predicado verbal de referencia, pero el tipo de locación que aparecerá en el compuesto tiene un tipo de interpretación muy especial, pues constituye lo que se denomina *tema incremental*. Se puede entender mejor con un ejemplo: el evento de *pasar* que se conceptualizaría en *pasacalles* solo terminaría cuando cada una de las *calles* participantes hubiera sido atravesada. En este sentido, el predicado se asemeja a uno como *cruzar el paso de cebra* y no a uno como *cruzar por el paso de cebra*. El primer caso es un tema incremental y el segundo un adjunto.

⁵² Es significativo de lo que entendemos por tema la existencia de un compuesto como *guardatodo*. *Todo* es el pronombre-tema por excelencia, frecuente como sujeto en construcciones sin agente (*Todo fue increíble; Todo cambió; Todo se construyó a tiempo*).

El concepto de *tema* no tiene la misma repercusión si se disocia de la configuración sintáctica, como demuestra el hecho de que ciertos *temas*, los que corresponden a los verbos de sujeto experimentante, no aparecen nunca en el compuesto (**creedioses*, **temerrubias*). Debe quedar clara la idea de que el compuesto no ejerce ningún tipo de selección conceptual para admitir únicamente objetos que conceptualicen “temas”. Lo que hace es proporcionar una configuración sintáctica de la cual los verbos con un determinado tipo de sujeto (experimentante), como *creer*, quedan excluidos, por más que sus objetos sean temas.

El hecho de que todos los sustantivos que aparecen en el compuesto verbonominal sean argumentos internos-temas ha sido puesto en tela de juicio. El ejemplo prototípico es el de *girasol*⁵³ (Jiménez Ríos 1999: 118). Scalise et al. (2009: 69 y ss.) añaden los casos de *rompeolas* y *Cantalobos* como potenciales excepciones.

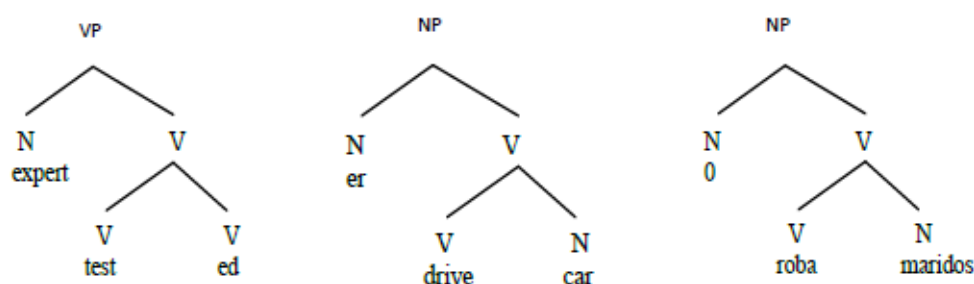
En el primer caso, *olas* puede entenderse como un sujeto ‘el lugar donde las olas rompen’, pero también como el objeto de una estructura causativa ‘el lugar que rompe las olas’. El caso de *Cantalobos* sería más problemático, pues *lobos* sería un sujeto/actor, típico argumento externo. Sin embargo, los topónimos *Cantalobos*, en Francia *Chanteloup* y en Girona *Cantallops* incluyen, no el verbo *cantar*, sino un constituyente que procede del nombre *kant* ‘piedra, monte’ de origen prerrománico (Fabre 1979).⁵⁴ Los casos donde la interpretación del no-núcleo como sujeto sería incuestionable son inaceptables en español: *waterfall* *‘caeagua’, *headache* *‘duelecabeza’, *moonshine* *‘brillaluna’. En el capítulo quinto se desarrollarán estas cuestiones con mayor detalle.

⁵³ *Girasol* es excepcional en todos los sentidos. La forma se acuña como adaptación de *helianthus annuus*, que literalmente sería ‘flor del Sol’. Coexiste con *mirasol*, que sería menos problemática, en el sentido de que, si se *mira el sol*, es lo mismo que se si se *mira hacia él*, mientras que *girar el sol* y *girar hacia el sol* son cosas diferentes. El problema con la segunda glosa es que, metáforas aparte, la planta técnicamente no *gira*, *se gira*. Desde luego, parece más apropiado no cuestionar la teoría para explicar esta palabra.

⁵⁴ Lo mismo ocurre, aunque pueda parecer sorprendente, con el constituyente *lobos*, que se relaciona con la raíz oronímica *lup/lop*, con lo cual encontraríamos una redundancia en el significado de ‘piedra, monte’. Igual que en el más transparente *Cantalapiedra* (localidad de la provincia de Teruel).

Retomemos la cuestión que nos concierne. Lieber (1983) señala que los compuestos del inglés con el verbo en posición interna como *pickpocket* lit. ‘cogebolsillo’ ‘carterista’ solo aceptan la interpretación argumental de su complemento nominal *pocket*. Ello los diferencia de los compuestos con el verbo en posición externa como *car-driver* lit. ‘coche-conductor’ ‘conductor de coches’ que son conocidos como *compuestos sintéticos* –que poseen un núcleo deverbal–.⁵⁵ Estos últimos admiten una interpretación tanto argumental como adjunta del sustantivo no-núcleo. Lieber ya proporciona una explicación estructural para estas diferencias semánticas (44). Propone la existencia de dos tipos de *compuestos sintéticos*. En el primer tipo, el nombre recibe una interpretación de adjunto cuando el *stem* verbal (*test*, *brew* o *write*) ha sido sufijado previamente (*tested*, *brewed*, *writing*). En el segundo tipo, el nombre recibe una interpretación argumental cuando se ensambla con el *stem* verbal de manera previa al proceso de sufijación, que tiene lugar después. Así, los compuestos del español como *robamaridos*, *pasacalles* o *cantamañanas* solo pueden proyectar como el segundo tipo de sintéticos, dado que no existe un morfema que interrumpa el ensamble directo entre verbo y nombre.

44. FIGURA. ADAPTACIÓN SIMPLIFICADA DE LA ESTRUCTURA DE LIEBER (1983: 269)



La explicación de Lieber sería suficiente para explicar la mala formación de los compuestos españoles de (41-43), pero es insuficiente para explicar los contrastes en (45). Así, el inglés permite la aparición productiva de adjuntos nominales, incluso de modificadores complejos (45a). En español, en cambio, en ningún caso aparecen compuestos verbonominales con modificadores

⁵⁵ En Lieber (2016a: 515), entre otros, el alcance de la noción de *compuesto sintético* se limita a aquellos compuestos donde el objeto es un argumento, y no un adjunto, aunque hay que tener en cuenta que la noción de argumento que la autora maneja en esta obra incluye varios de los tradicionales adjuntos.

complejos y los adjuntos no-nominales se limitan a algunos pocos ejemplos (45b):

45. a. *odd-sounding name, ill-educated person*
‘*nombre suenararo’ ‘*persona avisadamal’
b. *mandamás, catalejo, abrefácil*

El análisis de Lieber explica la obligatoria argumentalidad de los sustantivos en la estructura de *lavaplatos*, pero su explicación se sostiene en el siempre controvertido criterio de la posición del núcleo. La autora pone en relación la selección obligatoria de argumento con la posición interna del *stem* verbal *lava*. En esta sección se argumenta que no es la posición ocupada por *lava*, sino su aparición en una estructura más compleja que la de *wash* (*v + V* por oposición a *V* únicamente) la clave para explicar la ausencia de la interpretación de adjunto.

Tras Lieber aparecen una serie de aproximaciones al compuesto verbonominal que, sin embargo, imposibilitan la explicación de los contrastes que se recogen en este apartado. En dichas aproximaciones se considera a *lavaplatos* un compuesto sintético cuyo morfema no tiene materialización fonológica. Dicho morfema nominaliza, bien el *stem* verbal [*canta_v-O_N mañanas*], bien la estructura en su totalidad [*cantamañanas-O_N*]. Estas teorías se analizarán detalladamente a lo largo del capítulo quinto; por ello, en este apartado únicamente anticiparemos algunos datos relevantes para la cuestión semántica.

En español existen formaciones (46) que parecen apoyar la teoría del morfema sin materialización fonológica. Sin embargo, estas construcciones, amén de ser escasamente productivas⁵⁶, no nos permiten recuperar siquiera un morfema o morfemas con semántica similar, lo que nos permitiría caracterizar la aportación del sufijo nulo: *-ía* e *-ista* derivan tipos significativamente distintos de palabras.

46. *paracaidista, portavocía*

⁵⁶ Analizaríamos estos casos como otros derivados construidos sobre sintagmas, p.e. *librecambista* o *altoaragonés*.

Tradicionalmente, las aproximaciones que postulan un morfema nulo le atribuyen una semántica idéntica a la del morfema inglés *-er*. El morfema se encarga de *absorber* el rol semántico del argumento externo del verbo (Varela y Felú 2003).

Al absorberse el argumento externo del verbo, podemos explicar por qué *cuchillo* en (47a) no recibe el rol de instrumento en *afilacuchillos*: *afila* – entendido como *afilador*– ya absorbe el rol (externo) de instrumento. La misma explicación adecuadamente puede dar cuenta de por qué *sanos* (47b) no es el agente en *matasanos* –el agente ha sido absorbido por el morfema nulo argumento externo de *mata* ‘matador’–.

47. a. *afilacuchillos* (*cuchillos* es el tema)

*‘afilador con cuchillos’ (*cuchillos* como instrumento)

b. *matasanos* (*sanos* es el tema)

*‘doctor que mata con la ayuda de los sanos’ (*sanos* como agente)

Pese a todo, la teoría de la absorción es problemática, porque no puede restringir la generación de algunos compuestos mal formados. **ConduceDomingos* no está atestiguado, pero ningún argumento externo absorbe un rol temático de tiempo, con lo cual la teoría de la absorción no impediría la existencia de esta formación. Lo mismo se puede decir de **acudeiglesias*: ningún argumento externo absorbe un rol de meta, por lo que dicho compuesto debería ser aceptable también. La teoría de la absorción tampoco explica por qué, cuando el argumento externo absorbe un instrumento, el nombre en posición interna no puede ser interpretado como agente (48).

48. *matasuegras* *‘herramienta con la que las suegras matan (asustan) a sus parientes’ (*suegras* como agentes)

En resumen, podemos concluir que la interpretación obligatoria de los núcleos como temas está completamente desvinculada de la denotación del argumento externo absorbido por el sujeto de la construcción. La restricción de los adjuntos debe ser explicada apelando a la estructura interna del compuesto.

Debe reconocerse que hay un motivo razonable por el cual *rompe* en *rompeolas* se entiende como ‘rompedor’ en estas aproximaciones: compuestos como *cuentakilómetros* y sintagmas como *contador de la luz* ciertamente se asemejan en su denotación.

Pese a esta correspondencia denotativa, debe tenerse en cuenta que el argumento externo que absorbe *-dor* en sintagmas como *contador de la luz* abarcan un rango semántico de denotaciones posibles mucho mayor que el argumento externo de compuestos como *cuentakilómetros*.

Los argumentos externos de los sintagmas materializados por el morfema *-dor* pueden recibir el rol semántico de experimentante (49a). De manera similar, los compuestos sintéticos ingleses sufijados con *-er* pueden denotar experimentantes también (49b). Los compuestos españoles, sin embargo, no pueden denotar un argumento externo experimentante, como las glosas a los ejemplos revelan. Se hace evidente que la posibilidad de denotar experimentantes está vinculada a la presencia de un morfema *explícito*.

49. a. *vividor*, *oidor*
*‘*vivevidas*’ *‘*oyejucios*’
b. *radio hater*, *TV viewer*
*‘*odiarradios*’ *‘*veteles*’

Por otro lado, el compuesto inglés tolera la presencia de verbos tanto transitivos como intransitivos sin llevarse a cabo modificación alguna de su significado habitual (50a). La aparición de verbos *inacusativos* como *crecer*, *arder* o *esbarizar* en el compuesto español, sin embargo, requiere de modificaciones semánticas, esto es, de la obtención de una lectura *causativa* (50b) pues la interpretación *inacusativa* no se da, como las glosas revelan. A veces el verbo que aparece en el compuesto preserva una acepción causativa en desuso, como

es el caso de *arder*. En otros casos nos encontramos con coerción semántica, o reanálisis del significado del verbo en el contexto del compuesto.⁵⁷

50. a. *ice melter*, *Earth warming*
‘*derritehielo’, ‘*calientaTierra’
b. *crecepelo* ‘producto que hace que el pelo crezca’
ardeviejas ‘aulaga’ o ‘planta que quema a las viejas’
esbarizaculos ‘tobogán’ o ‘objeto que hace que los culos resbalen’

Nuestra explicación a los contrastes de (49-50) es la siguiente. Los compuestos sintéticos del inglés y las palabras derivadas con *-dor* contienen una forma verbal no flexionada, tema verbal o tema de infinitivo, si se prefiere. Son los morfemas en dichas construcciones los que identifican los nudos funcionales del verbo que determinan su configuración activa (*-er*) pasiva (*-ed*) o progresiva (*-ing*). Dichos morfemas son también los que seleccionan el argumento que “absorbe” al sujeto de la predicación. La interpretación más aceptable para dicho sujeto como agente, lugar, instrumento o experimentante se selecciona pragmática o conceptualmente.

El compuesto verbonominal español, sin embargo, contiene una forma flexionada del verbo, que materializa por sí misma (sin la contribución de morfemas) la estructura funcional correspondiente a la proyección aspectual agentiva/causativa de *v*. *v* es la categoría funcional que típicamente se postula como la encargada de la introducción de argumentos externos (Kratzer 1994), que caracterizaremos extensamente en el capítulo quinto. Dicho lo cual, toda interpretación del sujeto que no sea una de las adecuadas para el argumento externo de *v* *agentivo-causativo*, como la de experimentante, está prohibida (51a) o coercionada (51b).

51. a. **observateles*, **dependedrogas*

⁵⁷ Estas coerciones parecen tener un coste adicional en el procesamiento de los compuestos, como puede apreciarse en el experimento realizado por Güemes et al. (2016).

b. *crecepelo* ‘hace que el pelo crezca’

Tanto pacientes como experimentantes pueden aparecer en la posición de complemento. En el último caso, lo hacen solo cuando el sujeto es causativo – (51b) –, lo que prueba que la asignación de los roles temáticos de *causa* y *experimentante* nunca ocupa la misma posición estructural. La condición se da de manera similar para los verbos psicológicos como *molestar*, cuyo sujeto/argumento externo es el experimentante en la estructura estativa (*A Juan le molestan sus vecinos*), pero el tema en la causativa (*Los vecinos molestaron a Juan*). El *molestar* causativo suena perfectamente aceptable en el compuesto, a diferencia del estativo. Compárese *Tu cuñado es un amargacenas* con **Tu cuñado es un dependedrogas*.⁵⁸

Un hecho particularmente interesante de nuestra propuesta de que el verbo en el compuesto español identifica una estructura más compleja (*v+V*) es su correlato con una expresión fonológica más compleja también. Queremos proponer que la selección de una forma flexionada de presente, y no de un tema verbal sin flexión, hace explícita dicha complejidad.⁵⁹

Es relativamente sencillo comprobar que la forma que aparece en el compuesto verbonominal no es el mismo tema verbal sobre el que se materializan morfemas como *-dor*: *i* es la vocal temática de la tercera conjugación del español, pero en los verbos de dicha conjugación en el compuesto, la vocal que hace aparición es *e*, no *i* (52a). La forma verbal inglesa es idéntica para los contextos verbales y las nominalizaciones, por lo que es habitual encontrar pares como los de (52b). En español esto no es posible (52c).

52. a. *cubrir, cubridor, pero cubreterera
 cumplir, cumplido, pero cumpleaños
 b. *dish-washing/dish-washer**

⁵⁸ Otro ejemplo, *rabiazorras* ‘viento cálido’, parece evidente que debe interpretarse como el que “hace rabiar” a las zorras.

⁵⁹ Esta hipótesis será testada en el capítulo quinto con los verbonominales de aquellas lenguas que no usan la forma flexionada de 3ª persona de presente, como el italiano o el inglés.

c. *el cubrir los platos/el cubreplatos*

La tabla de (53) resume los contrastes observados a lo largo del apartado. Anticipamos que las diferencias son del calado suficiente como para concluir que el tratamiento del compuesto español como la versión derivada-cero del compuesto inglés es incorrecto. Adicionalmente, las diferencias parecen apoyar la hipótesis general de este apartado dedicado a las restricciones semánticas: hemos sugerido que la forma verbal en *lavaplatos* materializa una estructura más compleja que la que aparece en *lavadora* o *dish-washer*. Como consecuencia de este hecho, la cantidad de significados codificables usando el compuesto verbonominal es significativamente inferior que la de los compuestos sintéticos ingleses, pues no admite no-núcleos locativos, instrumentales o agentivos, sujetos experimentantes, modificadores no-nominales, etc.

53. TABLA. COMPARACIÓN ENTRE LAS CARACTERÍSTICAS DE COMPUESTOS VERBONOMINALES Y SINTÉTICOS

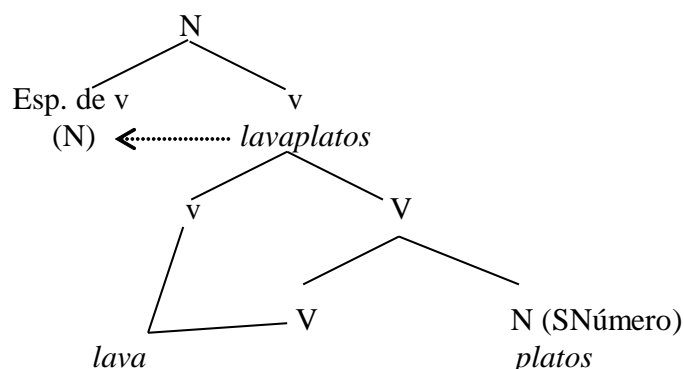
	Compuestos ingleses	Compuestos españoles
Nombres de interpretación adjunta	Sí <i>home-brewed</i>	No
Modificadores no-nominales	Sí <i>odd-sounding (name)</i>	No* <i>mandamás</i>
Interpretación experimentante (sujetos)	Sí <i>radio heater</i>	No
Significado inacusativo (verbos)	Sí <i>Earth warming</i>	No
Significado progresivo (verbos)	Sí <i>dish-washing</i>	No

*Los ejemplos no son productivos, quizá *compuestos de output*

Se anticipa en (54) la estructura propuesta para el compuesto verbonominal. Dicha estructura contiene un nudo *V*, que puede ser identificado por cualquier exponente léxico con vocal temática, como *lava*. El elemento en dicha posición se encarga de seleccionar una proyección de sustantivo (*platos*) como su complemento y de asignarle el rol de *tema*. Otro núcleo funcional, *v*, selecciona como su complemento el predicado *V* e introduce en su especificador su propio argumento, el argumento externo de la construcción, posición en la que se

asigna el rol temático de agente o causa. Es *v* el nudo funcional encargado de restringir las denotaciones posibles de la nominalización a agentes, instrumentos o causas (nunca experimentantes o pacientes). La figura representa escuetamente el proceso de nominalización de la estructura a través de ensamble interno o *remerge*, que explicaremos en el capítulo quinto.

54. FIGURA. PROPUESTA DE ESTRUCTURA PARA LOS COMPUESTOS DEL TIPO LAVAPLATOS



Todos los ejemplos ingleses tratados en esta sección contienen un tema verbal que materializa el nudo *V*. Mínimamente, esto garantiza la interpretación argumental de un nombre como *taxi* en *taxi driver*. Sin embargo, la identificación de un *v* está vinculada a la introducción del morfema, y, por lo tanto, la interpretación característica del tipo de *limpiabotas*, la correspondiente a *taxi driver*, es solo *una*, aunque muy productiva, de las *muchas* posibles en un compuesto verbal inglés (*government employee* ‘empleado del gobierno’ *crowdfunding* ‘financiación de masas’, etc.)

Nuestra explicación del acceso a la interpretación de argumentos o adjuntos es configuracional, como la de Lieber. La interpretación argumental (*taxi driver*) se establece al nivel de *V* y coexiste en inglés con la de tipo adjunto (*butterfly swimmer*). Esta última posibilidad no existe en español, por lo que construcciones con modificación de evento del tipo de **nadador mariposa* (a la que aludíamos en 2.2.2) no se documentan.

Antes de finalizar este apartado, querríamos señalar que algunos de los compuestos formados sobre verbos en inglés, concretamente los que contienen

modificadores no-nominales (*odd-sounding name* ‘*nombre suenararo’) podrían ser legítimamente tratados como *compuestos de raíz* (sin constituyentes verbales) como *last name* lit. ‘último nombre’ ‘apellido’ o incluso adscribirse a un único patrón compositivo con *red-haired person* lit. ‘rojo-pelado persona’ ‘persona pelirroja’. En contrapartida, unificar *crecepelelo* con *peloterapia* o *pelirrojo* en una sola estructura resulta poco plausible en español. Ello no quiere decir que subscribamos la idea de que la distinción entre compuestos *de raíz* y *sintéticos* es superflua –de hecho, acabamos de ver que la diferencia entre composición verbal y no verbal en español es considerable–. Más bien invitamos a reconsiderar los conceptos *de raíz* y *sintético* como maneras diferentes de ensamblar constituyentes en un compuesto.

Respecto a esto último, es interesante mencionar algunas de las conclusiones de Borer (2013) acerca de la estructura argumental de los compuestos sintéticos. La autora ofrece evidencia empírica sólida para demostrar que los nombres en el interior de compuestos como *car driver* o *car driving* carecen de las propiedades típicas de los verdaderos participantes de eventos, frente a lo que sucede con los complementos de nominalizaciones como *salt crystallization* ‘cristalización de sal’. Su opinión es que la interpretación semántica de los nombres dentro de los compuestos depende de las funciones semánticas introducidas por sufijos como *-er* or *-ing* (Borer 2013: 599). Para Borer, la conceptualización de agentes y pacientes no implica la existencia de un verdadero evento dentro del compuesto, siendo solo una implicatura semántica (Borer 2013: 610). Concluye que “There is little reason to differentiate Syn-compounds from the so-called root compounds (...) Syn-compounds, just like root compounds, exhibit no evidence for functional syntactic complexity of any sort” (Borer 2013: 622).

En el caso de los compuestos españoles, sin embargo, no podemos disociar la asignación de rol temático de la estructura argumental del verbo, aunque es cierto que el nombre dentro del compuesto carece de las propiedades de los argumentos de eventos reales, en el sentido que usa Borer. Los compuestos como *lavaplatos* siempre pertenecen al grupo de las denominadas *R-nominalizations* o *nominalizaciones de participante*, excepcionalmente

denotan eventos (*pasacalles*) e incluso en este caso el compuesto fallarían todas las pruebas de los test de *eventividad*. Así, las predicciones de Borer son correctas en lo que respecta a que, en ausencia de morfemas nominalizadores como *-ción*, no vamos a encontrar propiedades eventivas en una construcción.

Sin embargo, contrariamente a sus predicciones, no hay un morfema en el compuesto español capaz de determinar la interpretación temática de los argumentos. Pese a esta ausencia, obtenemos invariablemente el fenómeno conocido como *efecto de transitividad*, que ella vincula explícitamente a la presencia de morfemas como *-er* y que Lieber (2016a) contundentemente contraejemplifica. Lieber incide en una idea que se suscribe a lo largo de esta sección: es prácticamente imposible plantear generalizaciones en torno a restricciones interpretativas en los compuestos ingleses.⁶⁰

Trataríamos de solucionar el problema de la presencia de algunas propiedades eventivas apelando a la presencia de *v* en el caso del constituyente verbal del compuesto español, dado que *v* es una proyección funcional eventiva. La estructura verbonominal perdería las demás propiedades más tarde, en el proceso de nominalización, que invariablemente resulta en nominalizaciones de participante. Así, *crecepelelo* no denota un evento (**El crecepelelo de Luis por parte del peluquero*), o un estado resultante de la acción predicada por *crece* (**Desde que usa ese champú, Pepe está crecepelelo*).

Siendo *v* un núcleo de fase para la propia Borer, se predice que su complemento, –la proyección de *V* en (54)– puede ser el dominio de idiosincrasias semánticas, como sucede en un sinfín de casos (p.e., *matasuegras*). La *teoría de la fase* predice que el significado del especificador de *v* será interpretado composicionalmente como, de hecho, así sucede (el significado de dicho especificador es, básicamente, 'X que...V'. *Lavaplatos* puede denotar un

⁶⁰ De todas las excepciones que encuentra Lieber a las generalizaciones de Borer, a saber, presencia de sujetos internos (*guest worker* 'trabajador invitado', incumplimiento del *first sister* (*gift giving to close friends* 'ofrenda de regalos a amigos cercanos') y del efecto de transitividad (*glacier melting* 'derretimiento de glaciario'), todas ellas pueden ser mantenidas en la composición verbonominal española (**trabajainvitado*, **darregalos*, **sederriteglaciario*).

individuo a cargo de limpiar platos o un producto que se usa para ello. Este tipo de polisemia, sin embargo, no es sintomática de que el significado de esta parte del compuesto sea idiomático: el valor específico de la denotación de \underline{X} no es gramaticalmente relevante, por lo que su selección queda al margen de la discusión sobre la composicionalidad.

2.2.5 Conclusiones

A lo largo de este extenso apartado 2.2 hemos acumulado evidencia conducente a validar o cuestionar presupuestos sobre la construcción de significados en general y sobre la interpretación de compuestos, en particular. Los datos analizados apoyan la distinción entre significado estructural y significado conceptual. También apoyan de manera indirecta la *hipótesis de la separación*, dado que las relaciones entre sintaxis, léxico y fonología, tal y como los modelos que suscriben esta idea las contemplan, facilitan la explicación de los fenómenos observados.

Hemos encontrado una notable cantidad de variación interlingüística no-arbitraria, estructuralmente restringida y altamente sistemática, lo que pone de relieve el papel destacado de las estructuras en la construcción del significado. Nuestro planteamiento aventaja a otros modelos al disponer de herramientas de análisis para conjugar variación –que se explica en la interfaz sintaxis-léxico y no antes–, sistematicidad e isomorfismo. Si el significado de los compuestos estuviera especificado ya en el léxico de la lengua, es más: si dicho significado se obtuviera por la mera combinatoria conceptual o pudiera resolverse en el contexto, no habríamos sido capaces de obtener una cantidad tan notable de variación sistematizable.

Por ello, pese a su indudable atractivo, el español invita a abandonar la creencia de que la composición contiene los vestigios de un ensamble rudimentario protolingüístico, es decir, de una combinatoria entre sonidos y significados previa a la aparición de la sintaxis (Jackendoff 2016), –hipótesis contra la cual se argumenta también en Nóbrega y Miyagawa (2015)–. La visión Jackendoviana se apoya tanto en la laxitud conceptual de la composición en

inglés como en la inexistencia de selección categorial en los modificadores, que pueden ser, amén de sustantivos, adjetivos (*long-bow* ‘arco largo’), verbos (*watch-dog*), preposiciones (*downside* ‘lado negativo’), etc. Estas ideas no pueden ser aceptadas a la vista de los datos del español –salvo que se quiera retomar la visión decimonónica de que hay unas lenguas (el español) más evolucionadas que otras (el inglés)–. Como nota Zimmer (1971), incluso el inglés presenta restricciones en el tipo de compuestos de dos sustantivos que puede generar. El autor usa como ejemplo la incapacidad de codificar relaciones negativas (*tree house* nunca haría referencia a ‘una casa sin árbol’ o a ‘la casa que no está en el árbol’).

En este sentido, es necesario destacar que el análisis del aspecto semántico de la composición española deja abierto un espacio a la discusión teórica y contraposición empírica de las posturas antisintacticistas recientes, no solo de Jackendoff, sino también de Lieber:

The fundamental claim that I have tried to establish here is that the interpretation of complex nominalizations is just that, interpretation. It is not a matter of syntax but rather of conceptual structure, in other words, of lexical semantics (Lieber 2016b: 115).

La conclusión es razonable, indudablemente, desde la perspectiva de una obra en la que la autora ofrece evidencia empírica sólida contra todas y cada una de las restricciones propuestas por diferentes autores sintacticistas para explicar la creación de derivados y compuestos nominales en inglés, particularmente las que plantean Grimshaw (1990) y Borer (2013).

Respecto a los derivados, Lieber (2016b: cap.3) demuestra que, al igual que las nominalizaciones en *-ing* o *-tion* –las consideradas eventivas por excelencia– las nominalizaciones sin sufijo introducen estructuras argumentales activas y pasivas completas (*Hillary’s climb of Mount Everest* ‘el ascenso de Hillary del Monte Everest’; *Carter’s defeat by Reagan* ‘la derrota de Carter por Reagan’), pasan todos los test eventivos (*frequent arrest of Iowa college football players* ‘el arresto frecuente de los futbolistas del instituto de Iowa’; *those on remand for 13 weeks* ‘aquellos en detención por tres semanas’; *the constant noise inside*

a prison ‘el ruido constante en prisión’, *the event to select the 25-woman dance team* ‘el evento para seleccionar el equipo de baile de 25 mujeres’). Estas lecturas se dan, frente a lo que se ha asumido previamente, en posición predicativa (*the main issue is the intentional insult* ‘la cuestión primordial es el insulto intencional’), con determinantes indefinidos (*a balancing of competing interest* ‘un equilibrio entre intereses enfrentados’), con la nominalización en plural (*the alignments of both arrays* ‘los alineamientos de ambas formaciones’) o en construcciones de ascenso (*only child’s failure to marry* ‘el fracaso del hijo único de casarse’).

Respecto a los compuestos, Lieber (2016b, cap. 8) demuestra que, como anticipábamos en una nota anterior, no es cierto que no haya sujetos del constituyente verbal en la posición de no-núcleo de un sintético inglés: *teacher rating of the experimental children* ‘la clasificación del profesor de los niños del experimento’ (pero **el clasificaprofesor de niños experimentales*), incluso de verbos inacusativos –*flight departure* ‘la salida del vuelo’–, lecturas incoativas –*water boiling* ‘hervimiento de agua’– o logros –*section-reaching mission* ‘misión de alcance de sección’– (pero **la vuelosalida*, **el aguahierve*, #*la misión alcanza-sección*). Demuestra también que el no-núcleo no es necesariamente el argumento interno o *first-sister* (*print celebration of Black History Month* ‘la celebración por la prensa del “mes de la Historia Negra, pero **el prensafestejo del mes...*’), la presencia de estructuras argumentales completas activas y pasivas –*student reading of assigned material* ‘lectura estudiantil del material asignado’; *data collection by trained observers* ‘recogida de datos por observadores entrenados’– (pero **el lealumno de material*; **la datorecogida por los observadores*), test eventivos (*a constant attention getter* ‘un continuo “llama-la-atención”’; pluralización del compuesto (*aircraft hijackings* ‘secuestros de aeronaves’ ¿*aerosecuestros?*) y lecturas episódicas (*child murderer* ‘asesino infantil’ *mataniños*). Como vemos, pocos de estos contraejemplos son trasladables a la composición española, en el caso de los verbonominales porque las restricciones sí son operativas en su mayoría, en el caso de los compuestos de núcleo a la derecha, probablemente porque su escasa productividad impide su atestiguación.

Pero el escaso acierto de las restricciones enunciadas por Grimshaw o Borer no prueba que la sintaxis no desempeñe ningún rol en la interpretación de las palabras complejas. De hecho, es posible plantearse hasta qué punto las restricciones que tan contundentemente se refutan en el trabajo de Lieber tienen algo que decir sobre la interpretación semántica de las palabras complejas, puesto que son, más bien, expectativas teórico-internas deudoras de la visión de las nominalizaciones que inicia su tradición con el influyente *Remarks* chomskiano y en gran medida sesgadas por esa tradición latente de buscar semejanzas y diferencias entre palabras y oraciones.

De hecho, en el trabajo de Lieber se pone en evidencia más que en ninguna otra obra que yo haya podido leer una premisa por excelencia de los tratamientos neoconstruccionistas de la palabra compleja, ya que la autora demuestra que, en presencia de ciertos rasgos, una unidad léxica tendrá las propiedades sintácticas relevantes (estructura argumental, modificadores eventivos, etc.), independientemente de su materialización fonológica como *climb-ing*, *examination* o *arrest*. Y también cabe señalar que todos los rasgos que caracterizan el esqueleto de temas y afijos en el modelo de Lieber, sometidos a operaciones de *coindexation* y *feature value matching* –entiéndase ensamble y cotejo en términos sintacticistas–, como *material*, *dinámico*, *locación*, *escalar*, *delimitado* o *animado*, están presentes, con nombres diferentes, en las cartografías de rasgos de los modelos sintacticistas. Es, realmente, una predicción acerca de la interpretación semántica de las palabras complejas la que hace divergir a las concepciones más sintacticistas de las aproximaciones “léxico-conceptuales”, sean las de Lieber, Jackendoff o Pustejovsky: el papel destacado del contexto, en sentido amplio, en la construcción del significado. Pese a ello, a lo largo de este análisis hemos puesto de relieve que los aspectos puramente pragmáticos y conceptuales del significado no están llamados a sustituir, sino a complementar los aspectos estructurales y puramente computacionales de la interpretación de las palabras, puesto que, si bien estos tienen un gran protagonismo en la resolución semántica de nominalizaciones y compuestos ingleses, ocupan un lugar secundario en configuraciones más complejas, concretas o especializadas como las de los compuestos españoles.

Los datos de la composición española, en definitiva, favorecen aquellos modelos que mantienen que las construcciones tradicionalmente consideradas morfológicas siguen los mismos principios y están formadas mediante las mismas reglas que las estructuras sintácticas. Hemos anticipado una descripción de las estructuras compositivas en la cual las unidades léxicas no se ensamblan directamente, sino a través de categorías funcionales relacionales y en diferente distribución sintáctica. Hemos relacionado la menor proliferación de significados conceptuales en los compuestos con la existencia de una mayor complejidad en su estructura sintáctica. Y hemos tratado de mostrar que esta correlación se observa en cada tipo de compuesto productivo en español, si lo comparamos con sus correlatos en inglés o las lenguas clásicas. Lo cual nos conduce a una conclusión que anticipa los contenidos del próximo apartado: uno de los motivos por los que resulta tan complicado delimitar la noción de compuesto es que, bajo dicha denominación, se pretende acoger estructuras de muy diferente naturaleza.

Con estas ideas en mente damos paso a nuestra siguiente sección, dedicada a los problemas de la distinción entre compuesto y sintagma en torno a criterios semánticos.

2.3 ENTRE PALABRA Y SINTAGMA

La aparición de idiosincrasia semántica o de significado no-composicional puede justificar el almacenamiento léxico de estructuras de diferente naturaleza como lo son las palabras simples, las palabras complejas o los propios sintagmas. Por ello, resulta infructífero todo intento de establecer una división firme entre compuestos y sintagmas en función de este hecho.

Una mayoría de autores tiene en cuenta las limitaciones de esta perspectiva de análisis y opta por dos tipos de solución: bien acompañan la delimitación semántica de compuestos y sintagmas con criterios morfofonológicos, bien renuncian a establecer una caracterización discreta de las construcciones, elaborando *continuos* de propiedades más o menos prototípicas de sintagmas o palabras. Ninguna solución es satisfactoria, en nuestra opinión.

Al revisar los contenidos de estos trabajos, no obstante, se ha alcanzado la siguiente conclusión: la inclusión de construcciones como *pastor alemán* y *paso de cebra* hace imposible delimitar la composición como un conjunto de construcciones de comportamiento sintáctico o semántico coherente, susceptibles de ser diferenciadas de *locuciones*, *colocaciones* u otra serie de unidades que atañen al estudio de la idiomatidad en las lenguas y no al de sus estructuras.

2.3.1 *Compuesto vs colocación y locución*

Como ya se anticipaba en la introducción, los sintagmas de *nombre+adjetivo* (NAdj) y de *nombre+preposición+nombre* (NPN) no se considerarán compuestos en esta tesis.⁶¹ Definíamos el *ensamble compositivo* como un ensamble directo de unidades léxicas durante el cual no se establece una relación de concordancia. Ello excluye la materialización fonológica de una preposición entre los elementos, y, por tanto, construcciones como *paso de cebra*, así como la de constituyentes que concuerdan en género y/o número, como *pastor alemán* (**pastora alemán*/**pastores alemán*).

Estas exclusiones no se conciben como una reducción *ad hoc* de nuestro objeto de estudio. Como prueba de ello, expondremos a continuación las ventajas explicativas de dicha exclusión, entre las que destaca la delimitación de un grupo de construcciones coherente y de comportamiento sistemático, los compuestos, por oposición a expresiones idiomáticas de diferente tipo.

La *colocación* típica en español presenta dos miembros concurrentes donde uno de ellos es típicamente predicativo (55a). Una aproximación a la composición que no incluya compuestos NAdj evita construcciones susceptibles de ser analizadas como colocaciones (55b). De hecho, los que sí son compuestos con predicados (*actor estrella*) tienen propiedades diametralmente opuestas a las

⁶¹ Moyna (2011: 40) argumenta que los NAdj tienen más propiedades de compuestos que los NPN. Presenta como evidencia de ello la capacidad de retener concordancia de los primeros (*vanagloriarse*) frente a la incapacidad de retener la preposición de los segundos (*hijoputesco*) –pero *hidalgo*, *siglodoresco*–. Su propósito es excluir de la composición elementos funcionales como la preposición y no elementos léxico-funcionales como un adjetivo flexionado. No subscribiremos este análisis, puesto que creemos necesario distinguir entre la flexión inoperativa reciclada, que puede formar parte de la información fonológica del exponente léxico, y la operativa, que sí es sintácticamente distintiva (véase capítulo 3).

colocaciones, pues el predicado *estrella* puede operar, precisamente, sobre cualquier tipo de bases (55c).

55. a. caldearse el ambiente; ardua tarea
b. cadena perpetua, fuerza bruta
c. cenicero estrella, fichaje estrella...

Al excluir del ámbito de la composición las construcciones NPN como *abogado de oficio* y NAdj como *mosquita muerta* se evita, adicionalmente, el solapamiento con aquella unidad que, en un sentido restringido del término, se denomina *locución* (véase Montoro del Arco 2008). Dentro de nuestros compuestos de dos sustantivos solo hemos encontrado dos construcciones con propiedades típicas de locuciones: *mesa camilla* y, posiblemente, *buque insignia*. En ellas coexiste el significado identificativo típico de los compuestos con uno totalmente idiomático.⁶²

Buenafuentes (2007: 12) elabora una propuesta donde los NPN sí son compuestos, de modo que el compuesto *bola de nieve* (56a) y la locución homónima (56b) se distinguen, correctamente, porque solo la última forma parte de una unidad fraseológica con el verbo *ser*. O, en palabras de Martinell (1983), la locución nominal es atributiva y asistemática, frente a la composición nominal, denominativa y sistemática. Permanece el hecho de que, indiscutiblemente, los NPN son definitivamente más propensos que los NN a dar lugar a locuciones (56c).

56. a. *Me arrojó una bola de nieve.*
b. *Esta tesis es una bola de nieve*
c. *agua de borrajas, camisas de once varas, cerebro de chorlito*

Cabe aclarar que no consideramos que la participación en colocaciones o locuciones sea un criterio que nos permita distinguir entre compuestos y sintagmas. Únicamente se quiere poner de relieve que una nota común a todos los compuestos, incluyéndose ejemplos tan dispares como *carilargo* o *papel*

⁶² Casares (1969: 183) incluye *tren botijo* como locución, pero la definición de locución en esta obra (1969: 179) abarca prácticamente a todo sintagma con significado idiomático.

carbón, es que no favorecen ni la aparición recurrente de términos juntos, ni la de significados completamente demotivados.

2.3.2 *Compuesto vs compuesto sintagmático y compuesto de output*

En la encrucijada entre compuesto y sintagma ocupan un lugar central las nociones de *compuesto sintagmático* (Bustos 1986: 69) y *phrasal compound* (Trips y Kornfilt 2017).⁶³ El concepto en la tradición española se orienta hacia las diferencias morfofonológicas evidentes entre *brazo de gitano* y *bracicorto*, compuesto *léxico* este último por oposición al *sintagmático*. En la tradición anglosajona, *phrasal* hace referencia típicamente a la presencia de un *sintagma cita* (*quotative*) en la posición de no-núcleo (*all-or-nothing mentality* ‘mentalidad todo o nada’) o al uso de un compuesto como no-núcleo de un compuesto (*greenhouse effect* ‘efecto invernadero’).

En ninguna de las tradiciones existe consenso a la hora de delimitar el alcance de la noción de *compuesto sintagmático*. La adscripción de las construcciones en cada aproximación particular descansa en una combinación de criterios semánticos y sintácticos, cuando no se asume de manera preconcebida. Entre estas preconcepciones destaca la circunscripción del concepto de *compuesto sintagmático* al ámbito exclusivo de la composición nominal: ni *corto de miras* ni *irse de farras* se tratan como compuestos sintagmáticos en la bibliografía.⁶⁴

⁶³ En palabras de Bustos, en el compuesto sintagmático, por oposición al sintagma, la suma del significado de los constituyentes individuales no permite deducir el significado de la construcción entera, la construcción entera denota una clase de objetos distinta a la de sus constituyentes y supone una novedad conceptual.

⁶⁴ Al vínculo entre el *compuesto sintagmático* y la categoría sustantivo subyace la consideración del compuesto como unidad de denominación. Pero la argumentación es circular, pues son precisamente los sintagmas nominales los encargados de construir el tipo de referencia que usamos como unidad de denominación. La identificación entre compuesto nominal y unidad de denominación es insuficiente, incluso si, como en Buenafuentes (2007: 126), se acompaña de otros criterios como “el compuesto establece paradigmas en torno al primer constituyente” o “no forma parte de unidades fraseológicas”. Permanecerían dentro de la composición aposiciones como *Felipe el Hermoso*.

Es la ausencia de determinantes en una de las proyecciones nominales (*un cuento de hadas* vs *un cuento de las hadas*) lo que hace que muchos sintagmas NPN se empleen como unidades denominativas, pero ello no justifica por sí mismo ninguna propiedad distintiva de la composición: permanecen casos claros de sintagmas NPN sin determinación que no son unidades denominativas como *sesión de terapia de lectura en voz alta* y (*dar*) *acuse de recibo*

La distinción entre compuesto y sintagma en el caso de las estructuras integradas por dos sustantivos (*pez globo*, *chica Almodóvar*) es, en nuestra opinión, la más problemática de todas.

En la tradición anglosajona, Marchand (1969: 25) propone considerar compuesto a construcciones con dos sustantivos como *Christmas tree* ‘árbol de Navidad’ por oposición a sintagmas como *Christmas traffic* ‘tráfico navideño’. Se usa como criterio la interpretación del no-núcleo: como *Christmas* subclasifica un tipo de árbol particular, en *Christmas tree* estaríamos ante un compuesto, como no subclasifica un tipo especial de tráfico en *Christmas traffic*, este sería un sintagma.

El criterio presenta problemas, habida cuenta de la existencia de los compuestos que denominábamos *deícticos* (Zimmer 1971: 15-ss.). En ellos el sustantivo no-núcleo no caracteriza al núcleo y su interpretación varía en función del contexto espaciotemporal (*the bus money* o ‘el dinero con el que hoy pagué el billete de autobús’ y no ‘el tipo de dinero con el que generalmente se paga el billete de autobús’). En español ninguna versión es legítima (**dinero autobús*). Además, el criterio resulta poco restrictivo, pues conduce a la inclusión de todo tipo de aposiciones en la composición.

Dentro del amplio conjunto de las aposiciones, el subgrupo que representa *pez globo* es el primero en acudir a la mente de los estudiosos de la composición para ejemplificar compuestos de dos sustantivos. Esta intuición viene acompañada de cierta “extrañeza” sintáctica, puesto que sustantivos concretos y contables como *cisne* (*princesa cisne*) u *hongo* (*sombrero hongo*), que no poseen valor caracterizador o predicativo inherente, para poder actuar como modificadores sintácticos siempre aparecen en un sintagma introducidos por estructura funcional explícita (*La princesa se convertía en cisne; El sombrero tenía forma de hongo*).

En ausencia de dicha estructura, proponemos la siguiente hipótesis: es el *ensamble compositivo* el que permite que estos sustantivos funcionen como modificadores restrictivos en ausencia de categorías funcionales del nivel

sintagmático como las preposiciones, gracias a la presencia de categorías funcionales relacionales en composición como *identificación*, en el caso de *pez globo*, o, similarmente, *posesión* en los denominados *compuestos léxicos* como *caderiancha* ‘ancha de cadera’.

En el caso de *niño prodigio*, el uso predicativo de *prodigio* sin una estructura funcional predicativa como la que proporciona el verbo *ser* (*Esos niños son prodigios científicos*) u otras estructuras predicativas (*un prodigio de niño*) justifican su tratamiento como compuestos cuya interpretación media *identificación*.

Dada esta caracterización, estructuralmente motivada, de los compuestos de dos sustantivos, queda patente que no todas las aposiciones pueden ser incluidas en la composición. Modificadores como *Almodóvar* en *chica Almodóvar* son caracterizadores en cualquier contexto sintáctico que aparezcan, dado que los nombres propios como *Almodóvar* se reconceptualizan como clases de propiedades también en el nivel de análisis oracional, no únicamente en las aposiciones de dos sustantivos (57).

57. *chica Almodóvar, Se cree Almodóvar; Si ese es director, yo soy Almodóvar; ¿Y ese desnudo en plan Almodóvar qué?*⁶⁵

También deben ser excluidas –o consideradas en la categoría de *compuestos de output*– construcciones como *descuento aniversario*, *papel regalo*, *aguamanos*, *estrellamar* u *hojalata*. Entendemos que todas ellas son el resultado de la elisión histórica o discursiva de una preposición, pues, bien por su forma o por su significado no-identificativo, podemos deducir que no se han formado mediante el proceso productivo y sistemático de composición de sustantivos que caracterizábamos en 2.2.⁶⁶

⁶⁵ Excluiríamos por los mismos motivos aquellas aposiciones donde el nombre apuesto especifica el nombre del núcleo (*operación retorno*, *efecto mariposa*). Comprobemos su proyección en otros entornos sintácticos: *El efecto que es mundialmente conocido con el nombre de mariposa...*

⁶⁶ Esta distinción se remonta a Darmesteter (1894). Aunque en esta tesis no se realizará un análisis de la productividad de los tipos compositivos – remitimos al reciente trabajo de Moyna (2011) –, el centro de nuestro análisis son aquellos compuestos con puntuaciones altas en *hapaxes* o atestigüaciones únicas. Los NN que

El análisis de dichas formaciones como compuestos puede ser interesante para las aproximaciones lexicográficas o diacrónicas a la composición.⁶⁷ Desde una aproximación configuracional y sincrónica como la nuestra, nos encontramos únicamente con construcciones que confluyen formalmente con los compuestos habiendo sido proyectadas como sintagmas, de ahí el nombre de compuestos *de output*.

El tipo *pez globo* rara vez ve alteradas sus propiedades formales, dando lugar a estos últimos (**sombbrero*). Igualmente, los *compuestos léxicos* nunca experimentan procesos que los transformen en *sintagmáticos*. Sin embargo, tanto los Nadj/AdjN como los NPN dan lugar a *compuestos de output* con frecuencia, que se caracterizan por presentar propiedades morfológicas inestables (58):

58. NAdj: *nochebuenas, nochesbuenas*
guardiaciviles, guardiasciviles
AdjN: *gentilhombres, gentileshombres*
NPN: *hijoputas, hijos de puta*

Nuestra explicación es la siguiente: los *compuestos de output* tienen origen en sintagmas, por lo que solo los sintagmas (AdjN/NAdj, NPN) pero no los ensambles compositivos como *lavaplatos* o *pez globo*, los originan.⁶⁸

Anticipábamos que uno de los aspectos semánticamente distintivos de formaciones como *pez globo* es la composicionalidad en la interpretación de su núcleo. Aunque podamos encontrar metáforas y metonimias en los

consideramos verdaderos compuestos constituyen únicamente el 2% del corpus de Buenafuentes (2007: 130), un porcentaje coherente con la consideración tradicional de que la composición es un mecanismo poco productivo de formación de neologismos en español.

⁶⁷ Por ejemplo, Moyna no encuentra antecedentes sintagmáticos para *baño maría, cartón piedra* o *casa cuna*. Ello podría justificar su tratamiento como aposiciones, frente a su consideración como antiguos NPN. Bustos (1986: 74) identifica que únicamente un 3% de los NN proceden de NPN, siendo la mayoría de la serie *boca (bocacalle, bocateja)*.

⁶⁸ La Dra. Felú (comunicación personal) hace notar lo inadecuado de incluir en una misma clase de *compuestos de output* construcciones que se excluyen de la composición por su origen sintagmático desde las perspectivas sincrónica y diacrónica simultáneamente. La observación nos parece muy oportuna, por lo que cabría desarrollar un análisis más exhaustivo de las construcciones englobadas en esta categoría.

modificadores de estos compuestos (59a), el núcleo sustantivo siempre hace referencia a la clase exacta de objetos extralingüísticos que conceptualiza individualmente. Esto no sucede con el sustantivo núcleo de los sintagmas de NAdj (59b) y NPN (59c), donde encontrar un núcleo sustantivo que aluda de manera metafórica o metonímica a la unidad que designa no solo no es excepcional, sino que es habitual. Remitimos a Buenafuentes (2007: 201-218), donde pueden encontrarse numerosos ejemplos analizados.

59. a. *pájaro carpintero, coche escoba, célula madre*
b. *piel roja, casco azul, montaña rusa*
c. *pata de gallo, cabello de ángel, coche de línea, perro de agua*

En cuanto a la interpretación de los sustantivos no-núcleos, observábamos en el apartado anterior un tipo de coerción semántica determinada por la presencia de una categoría relacional identificativa. La estructura compositiva obliga a que la interpretación del no-núcleo se lleve a cabo en función del significado del núcleo, canalizada por *identificación*. De este modo, los rasgos conceptuales del no-núcleo se adaptan para garantizar una identificación relevante, dadas las características conceptuales del núcleo. Por ejemplo, en (59a), la profesión *carpintero* se interpreta como metafórica porque el núcleo no es una persona, sino un pájaro; *escoba* se entiende como la función de *coche* (y no como la forma del coche) en el segundo ejemplo, *madre* refiere al rol biológico de la *célula*, sin ninguna de las connotaciones emotivas que *madre* tiene cuando refiere a una persona. En el capítulo séptimo haremos un análisis más exhaustivo de este aspecto conceptual de la composición de dos nombres.

Lo que parece evidente, en nuestra opinión, es que ninguno de los NN del tipo *pez globo* se presta a la desviación semántica observable en *disco duro*, *barquillo de nata* o *bandera negra*. Lo cual no quiere decir que los NAdj no presenten aspectos sistemáticos de cara a su interpretación semántica. Por ejemplo, en los casos de (60a) el no-núcleo se interpreta relacionalmente como uno de los argumentos del núcleo. Algunos de los adjetivos relacionales llegan a estar tan semánticamente desviados que pasan por calificativos, como en (60b).

60. a. *fe católica* ‘fe de los católicos’ *vía pública* ‘vía para el público’,
agua mineral ‘agua de las minas’ *muerte cerebral* ‘muerte del cerebro’
 b. *amor platónico*, *montaña rusa*

Lo más habitual en los NAdj, sin embargo, es que el argumento se posicione en la posición de núcleo, como sujeto de la atribución (61). En todos ellos, el desvío semántico surge porque la atribución que el adjetivo realiza se produce sobre una clase inapropiada de sustantivos (estos carecen de las propiedades físicas requeridas para recibir dichas atribuciones: las *partes* no pueden experimentar *vergüenza*, los *puntos morir*, etc.).

61. *partes vergonzosas*, *punto muerto*, *agua bendita*, *platillo volante*, *capilla ardiente*, *arenas movedizas*, *bancarrota*, *canto rodado*, *vía libre*

Finalmente, un grupo muy tendente a la creación de sintagmas idiomáticos NAdj es el de sintagmas con adjetivos de color (62):

62. *oro negro*, *viejo verde*, *casco azul*, *fiebre amarilla*

En los sintagmas con el orden AdjN como *alta misa* o *santo entierro* aparecen de modo recurrente ciertos adjetivos con valor no descriptivo o adverbial (*mala hostia*, *falso techo*), valores típicos en los adjetivos antepuestos en la sintaxis. Los compuestos de inspiración clásica son escasos (*novilunio*), aunque estos tienen un gran protagonismo en los compuestos que dan lugar a topónimos.⁶⁹ Casos aislados como *justiprecio* o *pequeñoburguesa* encajan perfectamente en nuestra delimitación de compuesto.

En conclusión, las construcciones adscribibles a la categoría *compuesto sintagmático* no contribuyen a consolidar la visión del sintagma como unidad composicional por oposición a la palabra, unidad con significado arbitrario. Más bien al contrario, el compuesto sintagmático, que por lógica debería ser

⁶⁹ Así, (Fernández González 1981: 231) coexisten AdjN como *novavilla* y *novucastello* con NAdj como *Villanueva* o *Villafranca*. El orden AdjN, con mayor presencia en el dominio galorrománico, se relaciona con el viejo orden indoeuropeo de los *nomina latinae*, el de *Cornelius Scipio*, o ‘Escipio de los Cornelios’. El orden NAdj, nuevo orden o Neolatino, el de *Marco Tulio* o ‘Marco de los Tulios’, de influencia etrusca, se manifestará en compuestos como *res publica* ‘república’ o *mus aranneus* ‘musaraña’.

tendente a la composicionalidad, lexicaliza sin ningún asomo de duda significados mucho más idiomáticos que los compuestos léxicos, por más que estos últimos se asemejen formalmente a las palabras. Esta indudable paradoja se observa ya en la clasificación de Bustos (1986: 33-37).

Podemos resumir la idea del párrafo anterior de la manera siguiente: si por sintagma entendemos la estructura sintáctica en la que se produce la computación (composicional) de las unidades que participan y la estructura que configuran, el compuesto sintagmático sería “menos sintagmático” que el compuesto léxico.

En (63) se resumen en una tabla las propiedades más distintivas de las construcciones que se consideran compuestos respecto de los *compuestos sintagmáticos* NPN y NAdj, siendo consideradas estos últimos en nuestra aproximación sintagmas nominales provistos de significado idiomático.

63. **Tabla. Propiedades de compuestos y “compuestos sintagmáticos”**

	Compuestos	Compuestos sintagmáticos
Da lugar a colocaciones y locuciones	No	Sí
Da lugar a compuestos de output	No	Sí
Presenta núcleos con referencia metafórica o metonímica	No	Sí

2.3.3 *Compuesto vs sintagma: lexicalización y criterios de fijación*

Acerca de la tradicional oposición *compuesto léxico/compuesto sintagmático*, una idea que nos parece esencialmente correcta –hay que ser cautelosos porque puede implementarse de maneras muy distintas– es que dichas unidades se

originan de diferente manera.⁷⁰ El compuesto léxico se considera el producto de un ensamble sincrónico de unidades, mientras que el compuesto sintagmático se considera el producto de la lexicalización de un sintagma (Estornell 2006).

El problema radica en la propia ambigüedad del concepto de *lexicalización*. Si entendemos la lexicalización como el conjunto de cambios que afectan al sintagma hasta convertirlo en compuesto (nuestro *compuesto de output*), no hay solapamiento posible con la generación de compuestos léxicos. Ahora bien, si entendemos que el compuesto sintagmático está *lexicalizado* porque su significado no es deducible de sus partes o se institucionaliza/incluye en el diccionario, la oposición se desdibuja.

El principal problema es que ninguno de estos dos tipos de lexicalización correlaciona con la oposición léxico/sintagmático, idea que ejemplificamos en (64):

64. **Tabla. Distribución de los tipos de lexicalización**

	Compuesto léxico	Compuesto sintagmático
Lexicalización de la forma	<i>mantener, paraguas</i>	<i>telaraña, sinsentido</i>
Lexicalización semántica	<i>alicaído, matasuegras</i>	<i>oro negro, talón de Aquiles</i>

Tener en mente esta doble vertiente de la lexicalización es fundamental para analizar las diferentes causas de lo que se conoce normalmente como *fijación de los compuestos*, cuyas manifestaciones coinciden en muchos casos con los *fenómenos de integridad léxica* que enumerábamos en el primer capítulo. La bibliografía morfológica tradicionalmente hace uso de los denominados *criterios de fijación* para distinguir entre sintagmas y compuestos sintagmáticos.

Por ejemplo, uno de los *criterios de fijación* refiere a la imposibilidad de alterar el orden de los constituyentes de un compuesto (65a). Este criterio no parece realmente decisivo a la hora de considerar compuestos o sintagmas a los NPN,

⁷⁰ Entre otras opciones, se podría decir que el compuesto sintagmático se crea en un componente sintáctico por oposición a uno léxico o morfológico, por *fossilización*, por *renumeración* en el léxico de un sintagma, etc.

pues un modificador preposicional no precede a su núcleo nunca (65b). En el caso de los Nadj sucede algo parecido: los adjetivos relacionales no se anteponen (65c), los participiales tampoco (65d) y los demás adquieren matices semánticos diferentes (65e), lo que hace poco plausible que este criterio sirva para distinguir sintagmas adjetivos de compuestos sintagmáticos adjetivos.

65. a. ¿compuesto? *de ángel *cabello*
b. (sintagma) *de tinta azul *bolígrafo*
c. ¿compuesto? *láctea *vía* (sintagma) *infantil *hospital*
d. ¿compuesto? *rota *banca* (sintagma) *pintado *papel*
e. (sintagmas) puro *odio/odio puro*; blanca *paloma/paloma blanca*

Otro criterio apela a la imposibilidad de llevar a cabo una modificación parcial del compuesto (**cabello de ángel caído*). En el caso de los sintagmáticos NAdj, la expectativa es poderlos diferenciar de sintagmas Nadj porque en los últimos podríamos encontrar un adverbio modificando al adjetivo (66a). En el caso de los NPN por oposición al sintagma convencional, quizá un cuantificador o un adjetivo en el complemento de la preposición (66b-c). Tras cada ejemplo hemos añadido posibles excepciones. Respecto al último caso, incluso a veces parece intervenir un relacional entre el nombre y el no-núcleo del compuesto, como en los ejemplos de Demonte (1999: 152) (66d):

66. a. (sintagma) *película muy dramática*
¿compuesto *parque infantil*? *parque exclusivamente infantil*
b. (sintagma) *café con un azucarillo*
¿compuesto *café con leche*? *café con poca leche*
c. (sintagma) *mañana de compras navideñas*
¿compuesto *zumo de manzana*? *zumo de manzana roja*
d. ¿compuesto *tren de alta velocidad*? *El tren francés de alta velocidad*

Dado que todas y cada una de las construcciones rotuladas como compuesto en (66) se caracterizan por su más que legítima capacidad de expansión sintagmática, su consideración como compuestos depende de las preferencias de cada autor. Así, Estornell (2006: 517) acepta *parque exclusivamente*

científico (sintagma *parque científico*), pero no **violencia únicamente doméstica* (compuesto *violencia doméstica*).

No faltan propuestas que sitúan la composición sintagmática en el medio de un continuo de propiedades que caracteriza, en un extremo a los sintagmas y en el otro extremo a las locuciones (Osorio y Serra 2012). O clasificaciones que van del sintagma (*biblioteca virtual, píldora abortiva*) al compuesto (*tarjeta solidaria, violencia doméstica*) en función de su menor o mayor *cohesión semántica* (Estornell 2006: 513). La mayor cohesión semántica, a su vez, se relaciona con factores como la mayor *institucionalización* de la palabra, que ejemplifica *violencia doméstica*, o la presencia de metáforas, como en *tarjeta solidaria*. Pero la justificación es débil e, insistimos, subjetiva.

La última sección incluida en el capítulo concierne a la distinción entre compuestos y palabras prefijadas. El tratamiento de esta cuestión tiene precisamente la justificación contraria que la de los compuestos sintagmáticos: si la delimitación de *ensamble compositivo* que hemos ofrecido es lo suficientemente restrictiva desde el punto de vista estructural para excluir Nadj y NPN, parece ser lo suficientemente laxa como para englobar, numerosas de las denominadas *palabras prefijadas* de nuestra lengua.

Como en los tres apartados precedentes, el núcleo de nuestro análisis es la denominada *semántica estructural*.

2.4. ENTRE COMPOSICIÓN Y PREFIJACIÓN

2.4.1 Introducción

Una cuestión controvertida para la teoría morfológica es si las construcciones que presentan una preposición en su constituyente interno, como las que se muestran en (67), deben ser consideradas compuestos o palabras prefijadas.

67. *antesala, convecino, entretecho, entreabrir, contraargumento, sinsentido, sobrenombre, sobresueldo, traspasar, trastienda*

A las dificultades que, en general, presenta la distinción entre categorías léxicas y gramaticales (Bosque 2015: 29-30), en el caso de las preposiciones en particular se añade el hecho de que estas presentan propiedades de ambas; constituyen un inventario cerrado de elementos, al igual que categorías funcionales prototípicas como los determinantes, pero asignan papel temático a sus complementos –*por* y *para* son responsables respectivas de que *María* se interprete como ‘causa’ en *por María* y ‘finalidad’ en *para María*–, al igual que categorías léxicas prototípicas como los verbos. Son varios los autores que distinguen entre preposiciones *léxicas* como las citadas y preposiciones *funcionales* como *de*, que no parece asignar rol temático en contextos como *La queja de María* –pues *María* recibe su rol de ‘agente’ del verbo nominalizado *quejarse*–, o entre usos léxicos y funcionales de las preposiciones (véase Horno 2002).

En la bibliografía sobre compuestos, es el trabajo de Rainer y Varela (1992:122) el que mejor ilustra las reticencias a la hora de incluir construcciones como las de (1) en la composición. Así, aunque los autores reconocen que estas cumplen los tres criterios que proponen para identificar compuestos, consideran que deben ser incluidas en la derivación por las razones siguientes: en primer lugar, las preposiciones presentan sinónimos prefijales (*sobreabundar/superabundar*); en segundo lugar, los compuestos de núcleo a la derecha son escasos en español; en tercer lugar, existen preposiciones que ya son prefijos (*entre* en *entreabrir*, no así en *entreplanta*). Debe notarse, sin embargo, el dudoso rigor de los dos primeros criterios, así como el hecho de que la validez del tercero dependa de la preconcepción de *entreabrir* como palabra prefijada.

No obstante, la consideración de las preposiciones como prefijos se puede argumentar favorablemente con criterios más rigurosos, o incluso a la inversa, pues los gramáticos tradicionales hablaban sin tapujos de algunos de los que actualmente se consideran prefijos como preposiciones.

Son los aspectos semánticos y distribucionales los que apoyan en mayor medida la consideración de las construcciones de (67) como prefijadas. Semánticamente, la significación de las preposiciones ejemplificadas en (67) se puede asimilar a la de clases ampliamente representadas de prefijos, como la de los *prefijos locativos* (*infra, sub, intra*) o los *prefijos cuantificadores y gradadores* (*multi, híper, cuasi*) (Varela y Martín 1999). Desde el punto de vista distribucional, observamos en (68a) que las preposiciones, al igual que los prefijos, presentan distribución *heterocategorial* o con bases de diferentes categorías léxicas. Así, encontramos que *sobre* se adjunta a sustantivos, adjetivos y verbos consecutivamente en (68a), al igual que el prefijo *extra* en (68b). La distintividad de este criterio, sin embargo, podría ser puesta en tela de juicio, pues entre los constituyentes compositivos también es posible encontrar distribución heterocategorial (68c).

68. a. *sobrecama, sobrenatural/sobreactuado, sobreactuar*
 b. *extrarradio, extracomunitario/extrafino, extralimitarse*
 c. *balonmano, manivació, maniatar*

Otra razón para ser cautelosos es que esta distribución similar parece estar vinculada directamente a ciertas categorías semánticas, independientemente de su estatuto morfológico: en (69a) se muestra cómo los sufijos aumentativos, cuyo valor semántico es afín al de los prefijos cuantificadores, operan sobre varias categorías, al igual que los cuantificadores oracionales (69b). En (69c) y (69d) se muestra la heterocategorialidad típica de los elementos locativos, prefijos y no-prefijos, oscilando entre usos adverbiales, adjetivos, preposicionales e incluso conjuntivos, funciones que dependen de la categoría del constituyente al que se ensamblan.

69. a. *culebrón, facilón, mirón*
 b. *Tengo mucho sueño/Viene mucho/Es mucho grande* (en el español de Aragón)
 c. *No hables tan bajo/Está bajo de moral/Lo dejaron bajo arresto*
 d. *hasta las narices/ Hasta le costaba esfuerzo saltar.*

El que consideramos, sin embargo, el mayor inconveniente para considerar como palabras prefijadas a las construcciones de (67) es de tipo sintáctico. La bibliografía sobre prefijos atribuye a estos la función sintáctica de modificadores o adjuntos. De este modo, aquellos elementos de características morfofonológicas similares, pero con funciones de núcleo o complemento no serían prefijos, sino constituyentes compositivos. Los constituyentes compositivos, en principio, pueden comportarse como núcleos (*videoaficionado*), complementos (*lavaplatos*) o adjuntos (*francotirador*).

De este modo, el comportamiento de la preposición *sobre* en *sobrealimentar* ‘alimentar en exceso’ sería el de un adjunto, por lo que no habría inconveniente para hablar de prefijación, como tampoco lo habría en el caso de *sobrecoste*, que puede entenderse como un ‘coste añadido’, en cuyo caso *sobre* tendría el valor de un modificador como *añadido*. Sí hay inconveniente, sin embargo, en casos como *sobrenatural*, que no se puede entender como ‘excesivamente natural’ o, más claramente, con casos como *sobrecama*, que es aquello que se coloca *sobre una cama* (la colcha) y no una cama de más. Tanto en *sobrenatural* como en *sobrecama*, una interpretación posible es que *sobre* actúa como núcleo de las construcciones. El precedente de la distinción entre prefijos-núcleos y prefijos-modificadores se encuentra en los trabajos de Gràcia y Azkarate (2000) y Fábregas (2010), que ejemplifican el uso de preposiciones con ambas funciones en construcciones similares.

Habida cuenta de esta problemática, este apartado tiene un triple propósito. En primer lugar, revisaremos una serie de estructuras donde participan preposiciones que no pueden considerarse compuestos: los *ensambles morfológicos* (*aterrizar*), los *ensambles relacionales* (*contranatural*) y los *compuestos de output* (*a contracorriente*) (Marqueta 2018b). Estas tres estructuras, a diferencia de los ejemplos de (67), pueden excluirse de la controversia en torno a la distinción entre compuesto y prefijo al hacer uso de categorías funcionales en su proyección o tener un origen sintagmático.

En segundo lugar, se expondrán una serie de argumentos para favorecer el tratamiento de las preposiciones que aparecen en *antetemplo*, *contraventana*, etc., como constituyentes compositivos. Trataremos de demostrar que ninguna de estas preposiciones se comporta como un núcleo de tipo locativo o aspectual, funciones que sí asumían las preposiciones en las estructuras analizadas de manera previa. Adicionalmente, se expondrán una serie de razones por las que el comportamiento de las preposiciones en compuestos y palabras prefijadas no guarda correlato con la tradicional oposición entre preposiciones léxicas y funcionales.

En relación con esta última idea, nuestro tercer y último propósito es cuestionar la idea de que construcciones como *entreabrir* son palabras prefijadas que se crean como consecuencia de la gramaticalización de elementos de valor locativo que participan en compuestos (*entre* en *entresuelo*). Nos posicionaremos de manera favorable al tratamiento de ambos casos como compuestos. Propondremos que un proceso de *reanálisis* produce el tránsito de las preposiciones de núcleos a modificadores, así como su posibilidad de adquirir valor gradador como consecuencia del mismo. Esta manifestación de cambio lingüístico está estructuralmente limitada a SSPP con propiedades sintácticas específicas, que concretaremos tomando como punto de partida la propuesta nanosintáctica de Romeu (2014). Definimos *reanálisis*, siguiendo a Harris y Campbell (1995), como aquel cambio que provee de una segunda estructura a un elemento léxico preexistente.

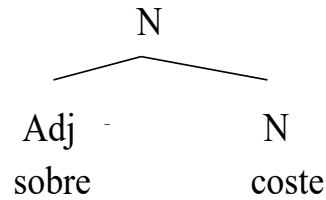
2.4.2 Propuesta de tipología de estructuras con preposiciones

La posibilidad de que una preposición como *sobre* pueda aparecer en distintos tipos de estructuras sintácticas, que es una asunción de importancia clave para nuestro análisis, se puede formalizar de diferentes maneras. Podríamos optar por enumerar una lista de todos los contextos donde aparece la entrada léxica *sobre*. Podríamos representar entradas léxicas *homófonas* para cada uno de sus usos. Existe una tercera vía, en la que las estructuras sintácticas se construirían antes de que *sobre* aparezca.

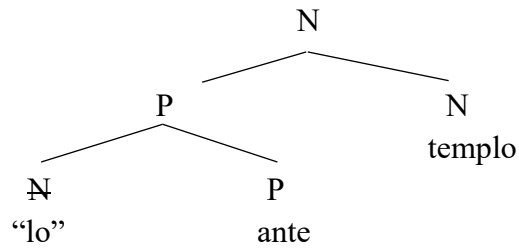
A continuación, ejemplificamos y ponemos nombre a los diferentes tipos de estructuras donde pueden insertarse preposiciones. Todas ellas forman parte del estudio morfológico tradicional (sea en composición, prefijación o parasíntesis), aunque, hasta donde tenemos noticia, no se habían abordado desde una perspectiva conjunta y con el propósito que nos atañe. Explicaremos sus particularidades y ofreceremos ejemplos para cada una de ellas. El análisis detallado del tipo de rasgos sintácticos que configuran los *ensambles compositivos* se efectuará en el cuarto apartado, por motivos de coherencia expositiva.

70. Figura. Relación de estructuras sintácticas en la que participan las preposiciones. La figura ejemplifica los ensambles compositivos intransitivo (*sobrecoste* en 70a), transitivo (*antetemplo* en 70b), morfemático (*encumbrar* en 70c), relacional (*trasandino* en 70d) y el compuesto de output (*a contracorriente* en 70e).

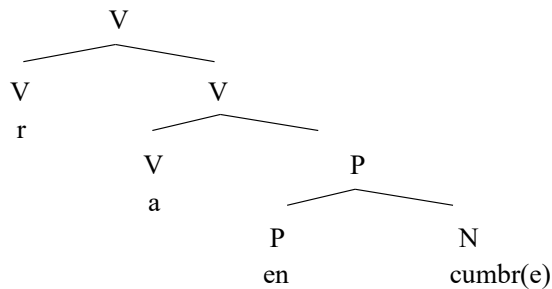
a. *Ensamble compositivo intransitivo*



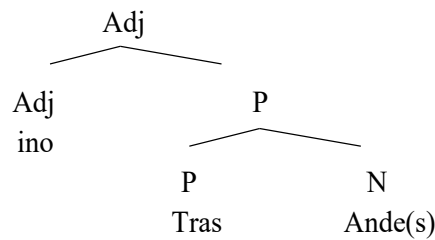
b. *Ensamble compositivo transitivo*



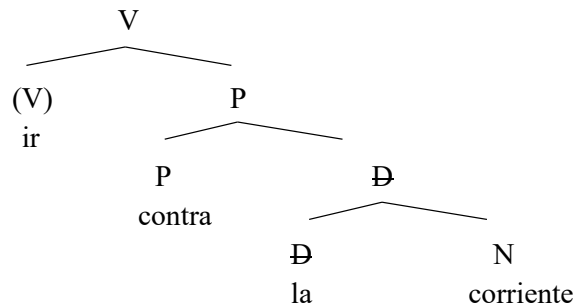
c. *Ensamble morfemático*



d. *Ensamble relacional*



e. *Compuesto de output*



Empezamos con el comentario de aquellas estructuras que no ofrecen problemas para la delimitación entre prefijación y composición en español.

La primera de las estructuras corresponde al *ensamble morfológico*. Nos referimos a formaciones tradicionalmente consideradas parasintéticas como los de (71) –los verbos no existen fuera de la construcción prefijada (**tigrar*), a diferencia de lo que ocurre en los *ensambles compositivos* como (*contra*)*decir*–. En esta estructura, la preposición y el nombre forman un constituyente (*a + tigre*) que introduce, como las glosas revelan, el estado resultante de un proceso de cambio o movimiento que afecta a uno de los participantes del evento verbal, –p. e., *un avión llega a tierra* como consecuencia del proceso de *aterrizar*, *afortunadamente*–.⁷¹ Los prefijos preposicionales en estos verbos identifican

⁷¹ Paralelamente, en construcciones con adjetivos (*alargar*, *ensuciar*), la preposición introduce el estado resultante de los proceso de “alargamiento” y “ensuciamiento” –algo queda más largo o (más) sucio–.

núcleos funcionales de naturaleza aspectual, como *Resultado* (Ramchand 2008). Su naturaleza es funcional y, por tanto, su tratamiento como compuestos es inviable, al haber únicamente un lexema en las construcciones.

71. *aterrizar, atigrar, encintar, encabritar, devaluar*

‘en tierra’ ‘como tigre’ ‘con cintas’ ‘como cabrito’ ‘sin valor’

La segunda de las estructuras, el *ensamble relacional*, no hace un uso especialmente productivo de las preposiciones, a diferencia del *ensamble morfológico*. Así, aunque estas aparecen en las construcciones de (72a), hay una clara preferencia por exponentes de antiguas preposiciones grecolatinas como los de (72b).

72. a. *sobrenatural, contranatural, antediluviano, trashoguero*

b. *transoceánico, postraumático, suprarrenal, subacuático, infrasónico*

Desde el punto de vista semántico-estructural, *ante* o *post* son predicados locativo-temporales que se ensamblan a nombres (*diluvio, trauma*) de manera previa a la adjunción del sufijo (-*ano, -ico*) que da lugar a un adjetivo relacional.⁷² Dicho sufijo es una pieza independiente del ensamble de la construcción (**trashoguera* y **subacua* son palabras mal formadas en español; *contra natura* es un sintagma). No nos encontramos, pues, con una estructura integrada por dos lexemas (compuesto), sino de uno –o dos, si se prefiere– lexemas y un morfema relacional.

La tercera y última de las estructuras inambiguas es *compuesto de output*. Esta estructura no es, como ya sabemos, una formadora de palabras *stricto sensu*. Entre los ejemplos con preposiciones, podemos encontrar los de (73).

73. *sinvergüenza, entreguerras, anteayer, sobretodo, sinpa, pormenor*

En los *compuestos de output* siempre es posible recrear un sintagma fuente, algo que no siempre lo es en los verdaderos ensambles compositivos como

⁷² Por más que la segmentación fonológica pueda favorecer otra alternativa de segmentación, esta no es relevante en un modelo neoconstruccionista, dado que la materialización fonológica se produce después de la construcción de la estructura que se interpreta semánticamente.

convecino (no = **con el vecino*); a veces se pueden rastrear los cambios formales del sintagma en la historia de la construcción (*a contrapaso, contrapaso, contrapás*). Las preposiciones en *lexicalizaciones de sintagma* aparecen muy esporádicamente en construcciones morfológicas y/o lo hacen con el mismo significado que en sus potenciales SSPP-fuente, lo que no ocurren los *ensambles compositivos*, algo que ya veíamos en el apartado anterior con los compuestos de dos nombres y que ahora analizaremos en los ensambles de preposición y nombre.

A continuación, vamos a presentar las estructuras problemáticas para la distinción entre composición y prefijación, a las que, haciendo explícito nuestro posicionamiento teórico, hemos denominado *ensambles compositivos*.

2.4.2.1 Ensamble compositivo intransitivo

Con este nombre aludimos a una estructura donde podemos identificar un núcleo semántico y categorial de la construcción, situado a la derecha. Así, un *anteproyecto* es un tipo de *proyecto*, núcleo semántico de la construcción. Igualmente, al ser *infraestructura* un sustantivo de género femenino, como su núcleo *estructura*, *infraestructura* es una construcción categorial y morfológicamente endocéntrica (74).

74. *antefoso, contrapuerta, contracarril*
‘foso delantero’ ‘puerta secundaria’ ‘carril auxiliar’
entretalla, traspatio, sobrenombre
‘talla intermedia’ ‘patio trasero’ ‘nombre distintivo’

Como las glosas pretenden visibilizar, nos encontramos ante una estructura sintáctica integrada por un modificador y un núcleo. Como ya mantiene Marchand (1969), esta estructura es indistinguible de aquella que da lugar a palabras prefijadas como las de (75), sea con prefijos cuantificadores (75a), gradadores (75b), adjetivos (75c), locativos-temporales (75d-e) o de *incidencia argumental* (75f) (Feliú 2001).

75. a. *monotema, tripartición, semitono, poliamor*

- b. *semicurado, hipersensible, pseudocopulativo*
- c. *minicadena, macroconcierto, microclima*
- d. *sobredosis, subteniente, superhombre, ultracorrección, entrecano*
- e. *precocinado, postventa, superestrato, subtitular, infraestructura*
- f. *copiloto, autopase, interacción*

Pese a que no hay criterios sintácticos que nos permitan argumentar si *macroconcierto* es una palabra compuesta o prefijada, es decir, si *macro* debe ser interpretado como un lexema o una categoría funcional, la consideración de estas construcciones como prefijadas parece razonable, no solo porque atribuir un carácter funcional a elementos como los cuantificadores es plausible, sino por la marcada escasez de compuestos indiscutibles con modificadores nominales antepuestos en nuestra lengua (*librepensador, pequeñoburgués, gentilhombre*). Hay unos pocos modificadores que son muy productivos (*neoconservador, teleconferencia, maleducado*) y son considerados prefijos con frecuencia.⁷³ En contrapartida, veremos en el próximo apartado que sí hay razones de peso para argumentar que las preposiciones en (74) son constituyentes compositivos.

2.4.2.2 Ensamble compositivo transitivo

Como se anticipaba, uno de los problemas teóricos de asimilar las preposiciones que aparecen en construcciones como las de (74) a la prefijación es que estas aparecen en una distribución alternativa y con una interpretación diferente, como en (76). Así, un *antetemplo* no es un tipo de *templo*, sino un pórtico; el *contraveneno* no es un veneno, sino su antídoto, etc. Para obtener estas interpretaciones, necesitamos –en principio– que la preposición se comporte, no como un modificador, como ocurría en (75), sino como el verdadero núcleo

⁷³ No obstante, es necesario destacar que existe una clara correspondencia entre los valores que presentan los prefijos adjetivales y los adjetivos que aparecen en las (escasas) construcciones AdjN. Por ejemplo, es común el valor intensional de *pseudo-* (*pseudoverdad*) y el de *falso* (*falsa puerta*), la adscripción parcial de *semi-* y la de *medio* en *medihombre*, la interpretación de *neo-* (*neolengua*) y la de *nuevo* en *Nueva York* (*nuevas* porque ha habido otras antes, no porque sean recientes), la de *pequeño* en *pequeñoburgués* es similar a la de *mini* en *miniordenador* (*pequeños* en comparación con un prototipo, no por su tamaño). En general, los adjetivos antepuestos en estos “compuestos” AdjN comparten con los prefijos la expresión de propiedades físicas esenciales: *buena/malaventura, alta/bajamar*, como *cali* ‘bueno’, *caco* ‘malo’, *maxi-macro* ‘grande, mayor’, *mini-micro* ‘pequeño, menor’, etc.

de la construcción, pues si el *antefoso* era el ‘foso delantero’, el *antetemplo* es ‘aquello que está ante el templo’, la *contracancha* ‘el pedazo de terreno que está contra la cancha’, etc. Este es el análisis que elaboran Gràcia y Azkarate (2000).

76. *antetemplo* ‘pórtico’, *contracancha* ‘terreno’, *contraveneno* ‘antídoto’,
entresuelo ‘piso’, *trastienda* ‘cuarto’, *sobrecama* ‘colcha’

En otro de los trabajos de referencia sobre el tema, sin embargo, Fábregas (2010) considera que las preposiciones en (75) y (77) no son en ningún caso los núcleos de la estructura, sino modificadores que, como *ante* en los ejemplos que citamos a continuación, modifican indistintamente a la *figura* de la relación locativa –*antefoso* es el foso delantero (75)– o a su *fondo* –*antetemplo* es lo que está ante el templo (76)–.

Aceptando esta línea de análisis, presentábamos una variante mínima de la estructura de *ensamble compositivo*, a la que denominábamos *ensamble compositivo transitivo*. En ella, los exponentes preposicionales mantienen su condición de modificadores, pero, a diferencia de lo que ocurre en la formalización de *sobrecoste*, concebida para los casos de (74), los modificadores no funcionan como modificadores “intransitivos” –*tripartición* = ‘partición triple’–, sino como modificadores transitivos, esto es, modificadores que introducen argumentos, como lo hace *resistente* en *planta resistente al frío*. Siendo transitivo, el exponente preposicional introduce tanto la figura –el equivalente a *planta*– como el fondo de la relación –el equivalente a *frío*–, aunque la figura no sea léxicamente recuperable en los casos de (67) –el pórtico que está ante el *templo*–. Si fuera recuperable, de hecho, la construcción ya no tendría las características de un compuesto, sino de un sintagma (lo *ante el templo*).

En apoyo de esta propuesta, tanto las figuras como los fondos son recuperables cuando la estructura de *ensamble compositivo transitivo* tiene un núcleo verbal (77). Los pares de construcciones de (77) visibilizan los paralelismos entre los modificadores transitivos en compuestos como *anteponer* y los que aparecen en

oraciones como *poner delante de...*. Las figuras aparecen subrayadas y los fondos en cursiva.

77. *Anteponer*: Antepuso sus intereses personales a los familiares.

Puso sus intereses personales delante de los familiares.

Traspasar: Traspasó la pared con la espada.

La espada pasó a través de la pared.

Entresacar: Finalmente entresacó alguna verdad de sus palabras.

Finalmente saco de entre sus palabras alguna verdad.

Los emparejamientos del tipo de (77) revelan que la interpretación de las preposiciones en los *ensambles compositivos transitivos* está más próxima a la de ciertos complejos (*delante de, a través de, de entre*) que a las verdaderas preposiciones (*a, ante, bajo...*).

Ello nos da pie para desarrollar, en el siguiente apartado, la idea de que las preposiciones no se comportan sintácticamente como preposiciones/núcleos de SSPP en los *ensambles compositivos* –lo que explica indirectamente por qué ni los compuestos “semánticamente endocéntricos” como *entretalla* ni los “semánticamente exocéntricos” como *antetemplo* se adscriben a la categoría preposición o se comportan como SSPP, sino a la categoría nombre, siendo SSNN–. En su lugar, propondremos que dichas preposiciones han sido *reanalizadas* como modificadores, idea que se desarrollara en 2.4.4. Previamente, a continuación, argumentamos por qué no hay núcleos preposicionales en los *ensambles compositivos*.

2.4.3 De por qué no aparecen núcleos preposicionales en compuestos

Si observamos detenidamente los ejemplos recogidos entre (74) y (77), las preposiciones que aparecen en *ensambles compositivos* son únicamente *ante*, *con* –en palabras como *convecino*– *contra*, *entre*, *sobre* y *tras*. *Sin* y *por* hacen aparición exclusivamente en *compuestos de output* (*la sinhueso, los pormenores, etc.*).

Entendemos que la lógica de la consideración de formaciones como *contracarril* como compuestos podría ser la siguiente: dada la distinción entre preposiciones *léxicas* y preposiciones *funcionales*, y siendo la composición la unión de dos lexemas, las preposiciones léxicas harían aparición en compuestos, mientras que las funcionales no. Dicho esto, es cierto que *ante, con, contra, entre, sobre y tras* se consideran preposiciones léxicas (Fernández Lagunilla y Rebollo 1995), pero nos llama la atención la ausencia de gran parte de las demás, como *desde, hasta, hacia, para*⁷⁴ o *por* –que solo aparecen en *compuestos de output*–.

¿Qué es distintivo de las preposiciones que aparecen en los *ensambles compositivos*? Fábregas (2010: 56-58) apunta a que solo encontramos como modificadores en compuestos aquellas preposiciones que introducen modificadores del nombre –las de (78a) frente a las de (78b)–:

78. a. *el puente sobre el río Kwai, una película contra Andreotti, un vampiro ante el espejo, un puente entre Brooklyn y New York, el hombre tras la cámara*
b. **el puente para Brooklyn, *el puente desde New York, *el puente hacia Brooklyn *el puente hasta Brooklyn *el túnel por New York*

Nos parece indudable que estos hechos distribucionales están relacionados. Aunque queremos señalar que la lista que se ofrece es demasiado amplia, al incluir los modificadores *bajo* (*el jardín bajo tu ventana*) y *sin* (*un libro sin tapas*): *sin* solo aparece en *lexicalizaciones de sintagma* y *bajo* en compuestos como *bajorrelieve* y *ensambles relacionales* como *bajoaragonés*. En dichas construcciones *bajo* se opone como adjetivo –y no como preposición– a *alto* (*altorrelieve, altoaragonés*). Precisamente por ello, en nuestra opinión, *bajo* representa de manera más explícita que ninguna otra preposición lo que ocurre cuando una preposición se reanaliza como modificador, pues *bajo* ya es una categoría léxica incuestionable.

⁷⁴ La única lexicalización que se nos ocurre con el *para* romance (no el de *paranormal*) es *parabienes*.

A la observación de Fábregas quisiéramos añadir las siguientes. En primer lugar, *para*, *desde* y *hacia* son unidades morfológicamente complejas (*por* + *a*, *de* + *in* + *de*; *faz* + *a*), observación típica en los estudios etimológicos de dichos elementos (Corominas 1990). *Ante*, *con*, *contra*, *entre* y *tras* son simples, pero es fácil comprobar que las versiones morfológicamente complejas de estas (*delante*, *¿para con?*, *en contra*, *dentro*, *atrás*) no forman parte de *ensambles compositivos*. Podríamos concluir que una condición para participar en *ensambles compositivos* es ser una preposición morfológicamente simple.

En segundo, lugar, las preposiciones que no participan en los *ensambles compositivos* (*para*, *desde*, *hacia*, *hasta*, *por*, etc.) son exactamente las mismas que, junto a aquellas que identificamos en los *ensambles morfemáticos* (*a*, *en*), codifican información aspectual en los predicados donde aparecen (Minguell 2009: 7-8). Al comportarse como núcleos funcionales aspectuales, quedarían, en principio, excluidas de la composición.

En último lugar, podría decirse que las preposiciones poseen usos léxicos y usos funcionales, en cuyo caso, la expectativa sería que los usos léxicos prototípicos de cada una de ellas apareciera en los *ensambles compositivos*. En (79) podemos comprobar que esto no es así. Notamos que *sobre* en el *ensamble compositivo* nunca introduce el asunto del predicado, el que es su uso léxico prototípico en la sintaxis (79a); *entre* tampoco introduce participantes (79b) o *con* coparticipantes (79c), uso mucho más habitual que el de *convecino*. Finalmente, *contra* tampoco introduce oponentes (79d). Por si no fuera poco, podemos comprobar en la columna de la derecha de (79) que, en el *ensamble intransitivo*, que es común a compuestos y palabras prefijadas, aparecen exponentes especializados (*inter-*, *co-* y *anti-*) sustituyendo a las preposiciones para expresar dichos valores.

79. a. *sobreguerra/sobre la guerra
b. *entreamigos/entre varios amigos interministerial/entre ministerios
c. *conperros/con los perros copiloto/con el piloto
d. *contraministro/contra el ministro antiislamista/contra el islamismo

En conclusión, consideramos que *ante*, *con*, *contra*, *entre*, *sobre* y *tras* no son núcleos preposicionales cuando participan en *ensambles compositivos*, sino modificadores o adjuntos (de tipo transitivo o intransitivo). Es posible encontrar núcleos preposicionales en otras construcciones, como los *compuestos de output*, lo cual no es sorprendente, dado que en estas construcciones aparecen todo tipo de clíticos: conjunciones, pronombres, etc. (*correveidile*, *nomeolvides*).

Antes de dar paso al siguiente apartado, hagamos balance de lo visto hasta ahora.

Al comenzar el apartado 2.4.2. presentábamos tres estructuras, el *ensamble morfológico* (*ensombrecer*), el *ensamble relacional* (*trasalpino*) y el *compuesto de output* (*porfa*), que se construyen haciendo un uso indiscutible de núcleos preposicionales. Estas formaciones se generan en una estructura diferente a la de *ensamble compositivo*, bien por la participación de categorías funcionales, bien por su naturaleza sintagmática original.

En 2.4.2.1 presentábamos el *ensamble compositivo*, una estructura similar a la que acoge a la mayor parte de las construcciones representativas de la prefijación. Las preposiciones que se ajustan a esta estructura (*entretalla*), así como las que aparecen en la estructura alternativa de *ensamble compositivo transitivo* (*sobrecama* y *contraponer*), no se comportan sintácticamente como núcleos preposicionales, conclusión que se ha alcanzado en el apartado 2.4.3 tras analizar las diferencias que estas presentan respecto a las preposiciones que encabezan los SSPP convencionales. Dichas diferencias nos inclinan hacia su consideración como constituyentes compositivos (categorías léxicas).⁷⁵

⁷⁵ Nótese que cuando la preposición no se interpreta ya directamente como un adjetivo – *contracarril* ‘carril auxiliar’– su término preposicional se recupera obligatoriamente para entender la construcción –*contraindicar* o ‘indicar contra *algo*’–. Dicho “algo” correspondería a la parte léxica del SP, la que conceptualiza el sustantivo. En cualquiera de los casos la interpretación no se detiene en lo puramente funcional o gramatical, por lo que su tratamiento como prefijos sería inadecuado.

A continuación, ejemplificaremos, con el análisis de *sobre*, el marco estructural en el que puede circunscribirse el tránsito de usos nucleares a usos no-nucleares de las preposiciones. Nuestra propuesta combinará una aproximación nanosintáctica al sintagma preposicional con la postulación de un proceso de *reanálisis*.

2.4.4 *El reanálisis de un sintagma preposicional como sintagma nominal modificado*

Una asunción bastante consolidada en la bibliografía morfológica (Varela y Martín 1999: 4996) es aquella que confía en la gramaticalización de elementos locativos como cuantificadores o gradadores. Por este motivo, *sobre*, en su significado locativo (*sobresuelo*), experimentaría un proceso de gramaticalización para alcanzar el que ostenta en *sobrealimentar* o ‘alimentar excesivamente’.

Aunque no es extraño encontrar entre los constituyentes compositivos ciertos “desvíos” hacia los valores de grado (*estudiante estrella, prueba reina*) y casi nadie, salvo Dubois (1962), habla de tránsito de la composición a la sufijación en estos casos, es innegable que esto no ocurre con la sistematicidad con la que *algunos* elementos locativos lo hacen. Ello quizá se debe a nuestra conceptualización metafórica de las escalas como conjuntos de puntos ordenados en vertical (NGLE 2010: 185), donde el exceso se sitúa arriba y el defecto abajo.

Distanciándonos de la tradición mencionada, propondremos una propuesta con reanálisis, que explica los cambios semánticos que se producen en estas construcciones como la asignación de una estructura nueva para las mismas.

Esta aproximación es bienvenida en el caso particular que nos atañe por tres razones. La primera de ellas es que los usos locativos y no locativos de los elementos coexisten en sincronía y con distribución idéntica (80). Aunque es cierto que las propuestas con tránsito de locación a gradación contemplan su coexistencia, sorprende que esta se produzca en absolutamente todos los casos, como si el proceso nunca llegara a concluirse conforme a la expectativa.

80. TABLA. EJEMPLOS DE USOS LOCATIVOS Y GRADADORES DE ENSAMBLES COMPOSITIVOS

USOS LOCATIVOS	USOS GRADADORES
sobresembrar	sobrevalorar
superestrato	superhombre
infraestructura	inframundo
extraescolar	extraordinario
subtitular	subcontratar
entresacar	entreabrir

La segunda de las razones es que el cambio semántico es complementario al cambio estructural (Campbell 2000). Si el desvío de locativo a gradador dependiera del tránsito de preposición a prefijo, no se entendería por qué las preposiciones pueden expresar grado sin transformarse en prefijos en expresiones como *costó sobre lo esperado* o *estaba entre gorda y muy gorda*.

La tercera de las razones, y la fundamental, es la naturaleza restringida del cambio. De las seis preposiciones que forman parte de los ensambles compositivos, las únicas que adquieren usos gradadores son *sobre* y *entre*. Sorprendentemente, el hecho de que sean esas dos preposiciones las que desvían su significado hacia la zona de gradación tiene una correlación directa con su participación en SSPP que admiten modificadores de “grado” y/o “medida” (Romeu 2014: 92-94), pues las otras cuatro preposiciones no los admiten.⁷⁶ Ello podría suponer el contexto sintáctico idóneo para la transformación en elementos cuantificadores y/o gradadores.

Sobre se asimila al grupo de las llamadas preposiciones con significado *proyectivo*. Estos elementos admiten típicamente modificadores de *medida* (Romeu 2014:155), pues la figura que se localiza *sobre* algo pueda hacerlo a más

⁷⁶ Es sorprendente la agramaticalidad de los ejemplos con *ante*, *tras* y *contra* y cómo, sistemáticamente, optamos por ciertas locuciones como alternativa:

**dos metros ante el altar/A dos metros del altar*

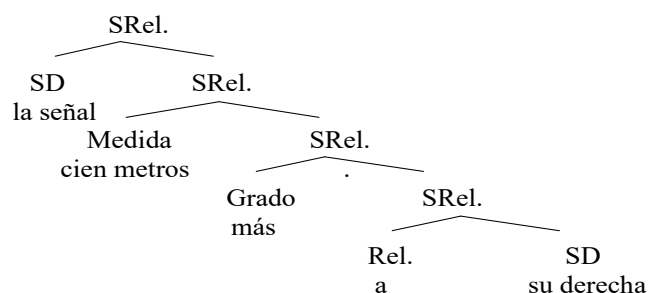
**tres puntos tras el líder/ A tres puntos del líder*

**muy contra la iniciativa/muy en contra de la iniciativa*

o menos distancia *sobre* dicho algo (*A casi cuatro mil metros sobre el nivel del mar*). *Entre* admite tanto modificadores de *medida* (*2 metros entre planta y planta*) como modificadores de *grado* (*Se me ha metido muy entre los dientes*). Los modificadores de grado requieren que en la expresión locativa se pongan en relación dos o más puntos del fondo, algo que siempre ocurre con los fondos (plurales) de *entre*, pero no con *sobre* (**El sol sale más sobre el mar*).

Aunque abordaremos la estructura del SP más adelante, anticipamos el ejemplo de (81) para que pueda visualizarse la idea anterior: (*Encontrará la señal*) *cien metros más a su derecha* es un SP encabezado por la preposición *a* que contiene dos modificadores, uno de grado (*más*) y otro de medida (*cien metros*).

81. FIGURA. PROPUESTA DE ESTRUCTURA PARA LA RELACIÓN ENTRE LA SEÑAL Y CIEN METROS MÁS A SU DERECHA



Si el desvío de los elementos locativos hacia significados gradadores no es ni obligatorio ni arbitrario, no basta con identificar una “tendencia cognitiva” a codificar espacios como escalas si queremos predecir qué preposición concreta va a experimentar dicho cambio y cuándo va a hacerlo.

Dicho esto, abogamos por considerar que el reanálisis de un núcleo preposicional como *sobre* en *sobre la cama* como modificador nominal en *sobrecama* se produce cuando el exponente léxico *sobre* adquiere información sintáctica nueva relativa a su contexto de inserción sintáctica, pero lo hace dentro de los límites establecidos por la información sintáctica pre reanálisis, lo que explica la naturaleza restringida del proceso. En otras palabras: el reanálisis

de la preposición como modificador de grado solo es posible porque la preposición originaria admitía modificadores de grado o medida, entre otras propiedades que analizaremos a continuación.⁷⁷

Existen unas condiciones que deben darse obligatoriamente para que el reanálisis sea posible. La primera es que la estructura reanalizada sea una variante estructural de la no-reanalizada. La segunda es que el fragmento de estructura que se reanaliza forme parte de un mismo constituyente sintáctico. La tercera es que haya un detonante estructural para que el reanálisis se produzca, como por ejemplo (Mendívil 1999) la incapacidad de un nombre de ser propiamente regido por el predicado que ha de proporcionarle un rol temático (p.e., el de *fondo* en una relación espacial).

Así, en uno de los ejemplos de Mendívil (1999: 97), *dar cancha*, observamos, respecto a la primera condición, que *dar cancha* se relaciona con un sintagma verbal no reanalizado: *Su equipo fue el primero al que dieron* ('otorgaron') *cancha*. Respecto a la segunda condición, es obvio que *dar* y *cancha* forman constituyente, siendo verbo + objeto directo, como demuestra el hecho de que la estructura reanalizada no admite la adición de otro objeto directo: **Los primos de Luis fueron dados cancha*. Respecto a la tercera condición, el sustantivo *cancha* en el predicado reanalizado *dar cancha* carece de las propiedades que un sustantivo requiere para ser propiamente regido por el predicado, pues no puede constituir una expresión referencial: *dar una cancha* ya no es equivalente al reanalizado *dar cancha*. Al no poder recibir rol temático por parte del predicado *dar* –nadie recibe una cancha– *cancha* se reanaliza como parte del predicado idiomático *dar cancha*.

Como se hace patente de manera reiterada a lo largo del trabajo del autor, la aparición de un significado idiomático en el reanalizado *dar cancha* no es una condición *sine quae non* del reanálisis, pues existen construcciones reanalizadas sin desvíos semánticos (*hacer mención*). Esta idea es fundamental, pues se relaciona con la posibilidad, ejemplificada en (80), de que coexistan los usos

⁷⁷ Permanecemos neutrales respecto a si el reanálisis da lugar a una nueva entrada léxica homónima (p.e. *sobre*²) o a si las estructuras pre y post reanálisis se asocian al mismo exponente.

locativos y gradadores de las preposiciones reanalizadas como modificadores. Para una teoría con reanálisis es natural que los cambios estructurales solo se acompañen opcionalmente de cambios semánticos.

Procedemos a ver el cumplimiento de estas tres condiciones en nuestro objeto de estudio. Para dar cuenta de las dos primeras condiciones, a saber, que la estructura reanalizada y la no reanalizada se construyen desde una configuración única y que los constituyentes reanalizados forman constituyente, partimos de una representación nanosintáctica de un Sintagma Preposicional (Romeu 2014)⁷⁸. La clave de estos modelos es la siguiente: aunque la manifestación fonológica típica de un sintagma preposicional revela únicamente dos constituyentes (la preposición y el sintagma nominal) se asume que la estructura subyacente es mucho más compleja, como sí revela el célebre ejemplo de Svenonius (2010:151) *The boat drifted down from back inside the cave* ‘El barco navegó abajo desde atrás dentro de la cueva’.

El hecho de que no tengamos una pieza fonológica para cada rasgo sintáctico no es una propiedad en absoluto extraña de las lenguas: solo hace falta recordar todos los valores que otorgamos a la *o* de *canto*. La Nanosintaxis cuenta con *Lexicalización de Sintagma*, que permite que una única entrada léxica como /sobre/ identifique una estructura sintáctica compleja, incluida por varios núcleos y –en esto la Nanosintaxis se distingue de otros modelos– modificadores de dichos núcleos.

Entre los núcleos que podemos encontrar en un SP, Romeu (2014) menciona *caso* (K), *Región*, *Partes Axiales* (AxP) o *Relación* (Rel.). Entre los modificadores se recogen, entre otros, los ya mencionados *Medida* y *Grado*, así como *Dispersión*, que será relevante en nuestro análisis. Cada uno de estos elementos aporta aspectos semánticos específicos a cada SP y su distribución es variable en ellos, al menos en aquellas propuestas que contemplan la posible opcionalidad de los rasgos.

⁷⁸ Recordemos que lo que se entiende por SP en estas cartografías incluye preposiciones y adverbios indistintamente.

Así, partiendo de una expresión locativa sencilla como *El bolígrafo está en la mesa* vemos que el miembro de la relación locativa conocido como *figura* (*el bolígrafo*) se identifica en el espacio en función del *fondo* (*la mesa*). La aportación semántica de una preposición como *en* se limita a introducir dicha relación (*Rel.*), que ni siquiera ha de entenderse como locativa (*María piensa en la siesta*). Caso para Svenonius (2010), pero *Región* para Romeu (2014), son los núcleos encargados de que la relación se interprete como locativa. Tomando una expresión un poco más compleja como *El cuchillo está encima de la mesa*, notamos que *en* está acompañado en esta ocasión por *cima*. *Cima* se relaciona con el sustantivo *cima* porque, aunque ciertamente sabemos que las mesas no tienen *cima*, se preserva del sustantivo la información suficiente como para que identifique el núcleo funcional conocido como *Partes Axiales*, que lo que hace es concretar una subregión del fondo (*la mesa*): su parte superior.

El rol fundamental que desempeñan los modificadores se hace patente en el caso de *sobre* y *entre*.

Así, podríamos preguntarnos para qué necesitamos la locución preposicional *encima de* si ya contamos con su sinónimo *sobre*. La realidad es que su distribución sintáctica no es idéntica, como se evidencia en (82):

82. a. *Pasé la fregona sobre el suelo.*
b. **Pasé la fregona encima del suelo.*
c. *Pasé la fregona por encima del suelo.*

Para tener una distribución equivalente a *sobre* (82a), *encima de* debe ir precedido de la preposición *por* (82c), o aquella que, por antonomasia, introduce el modificador *Dispersión*. Así, la diferencia entre *vender discos en el puente* y *vender discos por el puente* es que la segunda expresión espacial, con *Dispersión*, concreta que la acción de vender se produce en más de un punto del fondo (*el puente*). Como *pasar* es un predicado de movimiento por más de un

punto en el espacio, (82b) es agramatical porque *encima de* no introduce múltiples puntos, al carecer de *dispersión*.

Muy significativamente, el caso de *sobre* se puede replicar perfectamente con la otra preposición gradadora por excelencia, *entre*, en oposición a su cuasi-sinónimo *dentro* (83):

83. a. *Pasé la pelota entre las ramas.*
b. **Pasé la pelota dentro de las ramas.*
c. *Pasé la pelota por entre las ramas.*

La pregunta surge inmediatamente: ¿Tiene algo que ver ese valor semántico de *dispersión* para que *sobre y entre* se conviertan en modificadores de grado? ¿Acaso no implican las escalas de grado, como *dispersión*, múltiples puntos? En el reanálisis que ejemplificamos con *sobrecoste* se concreta la contribución de *dispersión* a su significado gradual.

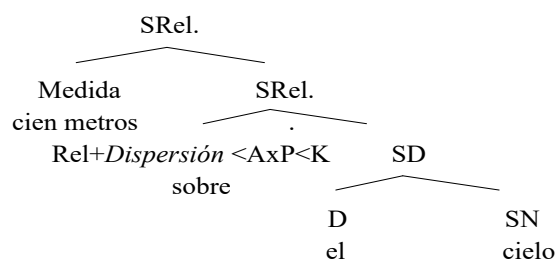
Procedamos a continuación con la tercera condición de reanálisis, o la motivación del proceso: la incapacidad de una expresión nominal de ser propiamente regida por un predicado y de que este le asigne rol temático. Solo cuando la preposición (núcleo) es incapaz de regir su (complemento) nominal y de asignarle rol temático –como fondo de la relación espacial–, la preposición puede reanalizarse como un modificador de ese fallido complemento nominal. Y esto es precisamente lo que sucede en todos los *ensambles compositivos*.

Formalizamos el reanálisis en (84-86), con sus dos vertientes: aquella en la que el modificador no pierde su significado locativo (*sobrenombre*) y aquella donde dicho significado se torna gradador (*sobresueldo*).

En (84) se representa la estructura del SP sin reanalizar. En la parte inferior se sitúa una expresión referencial, *el cielo*, cuya referencialidad es necesaria para que, bien *Caso*, bien *Región –Partes Axiales* implica *Región*, por lo que la omitimos– transformen *el cielo* en el fondo de una expresión espacial. Hemos sintetizado encima de *sobre* los núcleos funcionales que identifica, amén del

modificador *dispersión*. El último de esos núcleos, *Rel.* introduciría la figura de la relación (*la niebla en La niebla se eleva sobre el cielo.*). En la relación locativa puede concretarse la distancia entre *la niebla* y *el cielo* con un modificador de medida (*cien metros sobre el cielo*). No es posible un modificador de *grado* excepto si estos, como afirma Romeu, van acompañados por el modificador llamado *disjunto* (*a casi cien metros sobre el cielo* vs **casi cien metros sobre el cielo*).

84. FIGURA. ESTRUCTURA SINTÁCTICA PROPUESTA PARA EL SINTAGMA SIN REANALIZAR(LA NIEBLA ESTÁ) CIEN METROS SOBRE EL CIELO



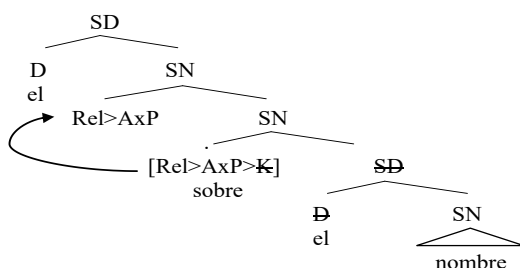
En (85) representamos el reanálisis de la una estructura como la anterior cuando el valor locativo de la preposición se preserva (85a) y cuando no lo hace (85b). El reanálisis ocurre en los dos casos pues, en ambas, el término preposicional, *nombre* en (85a) y *coste* en (85b), ha perdido su capacidad de ser propiamente regido por la preposición –lo que representamos borrando *Determinante* y *Caso*–. No puede, por tanto, convertirse en el fondo de la relación locativa. En estas circunstancias, la preposición se *reanaliza* como modificador.

En la construcción con modificador locativo de (85a), la información semántica locativa introducida por *Partes axiales* y *Relación* se preserva: ‘el nombre *sobre el nombre*’. En la construcción con modificador gradador de (85b), la información locativa se pierde –cuando en rebajas se escribe el coste del producto rebajado *sobre* el coste del producto original, no denominaríamos al nuevo precio ‘*el sobrecoste*’ por ponerse encima del coste previo–. No obstante,

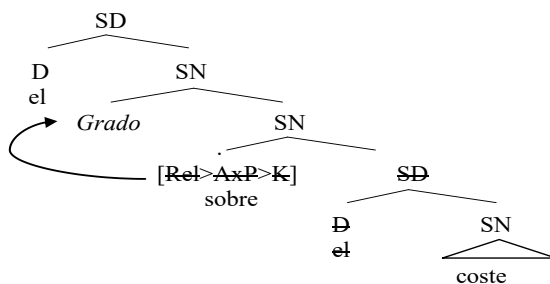
y como sugeríamos anteriormente, es posible que el modificador *dispersión* sí se preserve en *sobrecoste*, reinterpretándose sus múltiples “puntos en el espacio” como *grados* en ausencia de vectores espaciales.

85. Figura. Representación del reanálisis las proyecciones nominales sobre el nombre y sobre el coste

a)

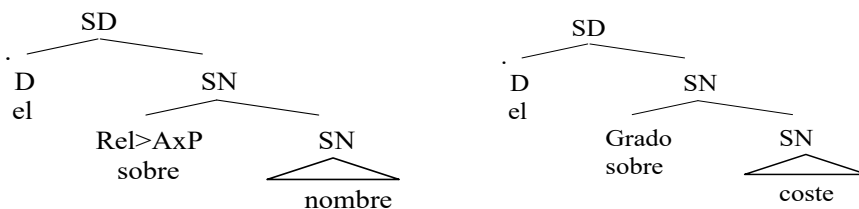


b)



En (86) recogemos las estructuras reanalizadas.

86. FIGURA. REPRESENTACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS REANALIZADAS SOBRENOMBRE Y SOBRECOSTE



2.4.5 Conclusiones

Hemos tratado de poner de relieve la necesidad de abordar la consideración como compuestos o palabras prefijadas de las construcciones morfológicas con preposiciones en español haciendo uso de criterios alternativos a los que tradicionalmente se tienen en consideración.

Asumiendo la convencional identificación de compuesto como una unidad integrada por dos o más lexemas, hemos desestimado la idea de que las preposiciones puedan hacer aparición de manera arbitraria en contextos de prefijación y composición con diferentes significados y comportamientos sintácticos, ora núcleo, ora modificador. En su lugar, hemos propuesto diferentes tipos de estructura sintáctica, circunscribiendo la oposición entre composición y prefijación a una única configuración sintáctica, el *ensamble compositivo intransitivo*.

Así, se ha puesto en tela de juicio que la división entre composición y prefijación, en el caso de las preposiciones, pueda depender de la distinción entre tipos de significados (locativos frente a gradadores), manteniendo, en cambio, la oposición lexema/constituyente compositivo, categoría funcional/prefijo en el caso de los prefijos restantes. Finalmente, hemos tendido un puente entre la sintaxis oracional y la sintaxis de la palabra con un modelo basado en el reanálisis de preposiciones como modificadores, que da cuenta con una precisión mayor de las circunstancias restringidas en las que el cambio lingüístico se lleva a término.

SUMARIO DEL CAPÍTULO DOS

Este capítulo comenzaba con una reflexión acerca de la unidad mínima de significado y su correspondencia formal. Se han revisado las diferentes respuestas que autores representativos de distintas tradiciones teóricas daban a esta cuestión. Anticipamos que el significado codificado en la estructura sintáctica o *significado estructural* desempeña el papel fundamental de cara a la interpretación de compuestos, independientemente de su correspondencia o no

con unidades morfofonológicamente segmentables y de las propiedades estrictamente conceptuales.

El análisis del significado estructural de los compuestos españoles en todos sus patrones sistemáticos se contrasta con el de sus equivalentes en lengua inglesa, al ser esta lengua el referente del estudio semántico de las relaciones compositivas, que se extiende durante décadas. Los hallazgos empíricos de esta sección pretenden desmitificar la visión predominante en la bibliografía anglosajona de que las relaciones semánticas entre constituyentes compositivos son conceptualmente promiscuas o dependientes del contexto y la frecuencia de uso. En el caso de los compuestos españoles, estas relaciones supuestamente promiscuas y contexto-dependientes se limitan a la *identificación* entre constituyentes en *pez globo*, el establecimiento de relaciones inalienables en *Juan es pelirrojo* y la caracterización de *iniciadores* de eventos en *lavaplatos*, que nunca de experimentantes (**temesuspensos*). Estas limitaciones conceptuales se relacionan con la presencia de una sintaxis en la composición española donde las categorías funcionales *identificación*, *posesión* y *v* canalizan la interpretación de los constituyentes y donde los préstamos y creaciones inspiradas en el inglés o las lenguas clásicas pierden varias de sus propiedades distintivas.

El tratamiento del compuesto desde el punto de vista estructural justifica la exclusión de los NAdj (*pastor alemán*) y los NPN (*paso de cebra*) de la composición. Pese a su aspecto sintagmático, estos mantienen un vínculo más estrecho que los *ensambles compositivos* con estructuras como las *colocaciones* (*ardua tarea*) y las *locuciones* (*agua de borrajas*), lo que en cierta manera nos hace cuestionar la propensión de los productos de *ensamble compositivo* a la idiomática. Las mayores dificultades a la hora de distinguir compuestos y sintagmas se localizan en las estructuras apositivas (*efecto invernadero*) y, secundariamente, en los *compuestos de output* (*papel regalo*).

Finalmente, el reanálisis que la estructura de *ensamble compositivo* impone sobre las preposiciones que aparecen en *antetemplo* y *sobrealimentar* explica los cambios que afectan a su semántica estructural, a saber, su interpretación

como modificadores y no como núcleos locativos. Este reanálisis, solo en algunos casos, concluye en la reconceptualización de las preposiciones como elementos de significado gradador. Se demuestra que la visión de estos cambios como consecuencias de un proceso general de *gramaticalización* es simplificadora, pues dicha teoría no puede concretar las circunstancias sintácticas altamente específicas en las que las preposiciones se ven afectadas por dicho cambio.

3. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA LÉXICO-FONOLÓGICO

3.1. INTRODUCCIÓN

Al igual que en el apartado dedicado a la semántica, podríamos empezar sección tratando de identificar la unidad de sonido mínima lingüísticamente relevante. Existe una importante diferencia de partida: hay toda una tradición que diferencia entre una disciplina encargada del estudio de los sonidos de las lenguas (fonética) y el estudio del subconjunto de sonidos que establece oposiciones semánticas (fonología) mientras que no existen dos disciplinas paralelas en los estudios del plano de significado, una que aborde el conjunto de conceptos posibles en las lenguas y otra que aborde aquellos significados que establecen diferencias fonológicas relevantes. Esta asimetría es un reflejo natural del modo en que se organizan los componentes gramaticales en la tradición lingüística chomskiana, en la cual la relación entre lenguaje y pensamiento (internalización) es protagonista, mientras que la relación entre lenguaje y sonido-movimiento (externalización) es secundaria (Mendivil 2015, en prensa).

La discusión sobre la unidad fonológica mínima nuevamente no atañe directamente al compuesto como unidad, dado que sobrepasa la unidad mínima de forma indudable. Aun así, en la reflexión sobre las unidades fonológicas se plantean aspectos esenciales para nuestra tesis, como la delimitación de unidades mediante criterios prosódicos y los dominios de aplicación de operaciones morfofonológicas.

Aunque el punto de partida de nuestra reflexión sobre la unidad mínima debería ser, lógicamente, el *fonema*, la capacidad de esta unidad de constituir pares *mínimos* de palabras no tiene relevancia alguna de cara a la delimitación de unidades gramaticales. Así, el fonema /s/, que nos permite diferenciar entre

casa y *casas*, tiene una significatividad distinta (llamémosla “flexiva”) que el fonema /a/ cuando diferencia *atípico* de *típico* o *asaltar* de *saltar*. Es por esta razón que el concepto de *morfema* es necesario para la teoría lingüística: porque entendemos que el significado que se opone en *cota/bota* es diferente al que se opone en *catas/catan*.

La siguiente unidad fonológica potencialmente relevante para la morfofonología es la *sílaba*. La *Gramática Generativa* promueve una concepción reglada y jerarquizada de la construcción de estructuras silábicas. Desde dicha concepción, la formación de estructuras fonológicas respeta una serie de principios de combinatoria a la manera de las estructuras sintácticas (Harris 1983). Así, una palabra como **puersto* no aparece en español porque las reglas fonológicas de esta lengua impiden la construcción de *rimas* de más de tres segmentos (**uers*). Desde una concepción diametralmente opuesta, la *conexionista*, las estructuras silábicas no se construirían mediante reglas, sino que serían el producto del aprendizaje estadístico de conjuntos de sonidos y grafías recurrentes (Seidenberg 1989).

Numerosos estudios de *facilitamiento léxico (priming)* –efectos que una palabra produce en otra valorados en función del tiempo de respuesta– arrojan evidencia positiva respecto a la influencia de la estructura silábica en el procesamiento léxico: una palabra como *norma* tiene un efecto inhibitorio (ralentiza el procesamiento) de una palabra con su misma sílaba como *norte*, pero no tiene efecto alguno sobre *noria* (Eddington 2004: 215).

Si aceptamos la sílaba como unidad de análisis relevante para la morfofonología esperamos que influya de alguna manera en la tipología de compuestos en aspectos como la asignación de acento o los dominios de aplicación de ciertas reglas fonológicas. En principio, los autores que elaboran análisis fonológicos sobre *corpora* de compuestos del español, como Martín Yuste (1987: 336-ss.) o Bustos (1986: 235-ss.) no observan aspectos distintivos en la conformación de las estructuras silábicas de los compuestos respecto a las demás unidades morfofonológicas, con una excepción: la marcada tendencia de los constituyentes de los compuestos atributivos como *pele* en *pelirrojo* a constituir

pies binarios o constituyentes de dos sílabas cerrados por una vocal (Martín Yuste 1987: 235). El patrón de acentuación identificado en los compuestos es, en general, el habitual en español, donde en torno al 95% de los sustantivos se acentúan en la penúltima sílaba cuando acaban en vocal y en la última si terminan en consonante (Morales-Front 1999: 211).⁷⁹

El concepto de mayor trascendencia para la teoría morfológica es, sin duda, el de *palabra fonológica* o *palabra prosódica*.⁸⁰ La presencia de acento principal se postula como criterio universal de cara a la identificación de palabras prosódicas (Elordieta 2014: 16), aunque en cada lengua particular se pueden localizar criterios específicos de identificación, como lo es la presencia exclusiva de ciertos sonidos en sílaba final de palabra –como las consonantes africadas en euskera–.

Elordieta (2014: 38-45) ofrece una serie de criterios para identificar palabras prosódicas en el interior de palabras complejas del español, criterios que marcan el establecimiento de límites de palabra en el interior de estas. Por ejemplo, cuando /k/ no sufre interdentalización /θ/ ante *glide* (1a) existe un límite de palabra. Este se crea de manera previa a la adjunción de sufijos aumentativos y diminutivos, pero no de sufijos derivativos como *-encia* e *-idad* (1b). Cuando /n/ no sufre palatización, también existe límite de palabra: es lo que ocurre cuando se adjuntan los morfemas flexivos de número del sustantivo, pero no cuando se adjuntan los del verbo (1c).

1. a. *potentísimo, clasíquito*
- b. *paciencia, clasicidad*
- c. *desdén/desdenes/desdeñeís*

Existe límite de palabra cuando *clústeres* de consonantes imposibles en español aparecen en la juntura entre morfemas, lo que ocurre en la adjunción de ciertos

⁷⁹ Los compuestos de dos sustantivos procedentes del inglés como *bonobús*, *videoclip*, *webcam* o *aquagym* consolidan un patrón de acentuación de compuestos en la última sílaba (frente al habitual en la penúltima).

⁸⁰ Desde la aproximación más radical (Nespor y Vogel 1986) se identifica por completo *palabra fonológica* con *palabra prosódica*; desde una aproximación más moderada (Selkirk 2011), la *palabra fonológica* queda definida como aquel elemento que por sí mismo *puede* proyectar una *palabra prosódica*.

prefijos consonánticos (2a). Hay límite de palabra cuando ha de introducirse un fonema /e/ inicial, lo que ocurre en (2b), pero no en (2c).

2. a. *abnegado* o *subyugar*
b. **interstelar/interestelar*, **subspecificar/subespecificar*
c. *obstáculo/*obestáculo*, *dorsal/*doresal*

La *no resilabificación* de sufijos y bases en algunas palabras de (3) se entiende también como consecuencia de la presencia de un límite de palabra.

3. sub.a.cua/ su.ba.cua (en *subacuático*)
sub.in.di/ su.bin.di (en *subíndice*)
sub.ra/*su.bra (en *subrayar*)

Los casos de (4) recapitulan los criterios anteriores con ejemplos de compuestos. Los ejemplos evidencian que el ensamble de constituyentes compositivos en español crea límites de palabra, al igual que la gran parte de los prefijos, los sufijos apreciativos y la morfología nominal flexiva.

4. *Jamón York*, *ganapanes* → falta de palatalización de /n/
pez ballesta → juntura de consonantes imposible
ciberespacio → inserción de *e* epentética
co.che.es/co.ches.co (en *coche escoba*)
cu.li.al/*cu.lial (en *culialto*)
*per.ni.a/per.nia (en *perniabierto*) } resilabificación variable

El hecho de que la composición, la flexión nominal y la prefijación –típicamente considerada una forma de derivación– puedan presentar un mismo comportamiento de cara a la delimitación de palabras prosódicas hace explícitas las dificultades existentes para caracterizar fonológicamente los procesos morfológicos tradicionales (prefijación, composición y sufijación).

Igualmente, atribuir el estatuto de palabra fonológica o prosódica a todos aquellos elementos cuya forma no sufre modificaciones fonéticas como monoptongaciones, asimilaciones, o reducciones vocálicas condicionadas por su

inserción en un contexto local (contiguo) con otro elemento puede resultar insuficiente en el caso español. Quizá debería añadirse, en el caso de las categorías flexivas, que las palabras fonológicas son aquellas realizaciones de la categoría que pueden ensamblarse con morfología flexiva. Ello excluiría de la noción de palabra fonológica a formas como *cuelli-*, *neuro-* o *neo-*, que forman parte de las categorías típicamente flexivas sin admitir flexión.

Tras esta breve introducción a los conceptos relevantes, repasaremos algunos de los marcos teóricos desde los que se ha tratado de representar la relación entre morfología y fonología.

3.1.1 *Fonología léxica*

Seguidamente a la publicación de la fonología generativa de Chomsky y Halle (1968), aparecen una serie de trabajos dedicados específicamente a las reglas fonológicas con relevancia morfológica, o aquellas implicadas en la formación de palabras. Dichas reglas son ubicadas en el léxico, el componente en el cual se considera que tiene lugar la formación de palabras, y su aplicación se organiza por estratos. Las reglas *fonológicas léxicas* se diferencian, pues, de las llamadas *post-léxicas*, o aquellas que no operan en el léxico. Estas últimas no acceden a la estructura interna de la palabra y carecen de excepciones léxicas. Uno de los principios que pretende evitar la sobreaplicación de reglas es el conocido como *Bracket Erasure Convention* ‘convención del borrado de encochetado’: cuando termina la aplicación de las reglas de un estrato, las reglas de los estratos subsiguientes no pueden acceder a la estructura del anterior. Una de las referencias fundamentales de la denominada *Fonología Léxica* es Kiparsky (1982).

Las observaciones que condujeron a la postulación de sistemas de reglas por estratos léxicos son las siguientes:

- Existen bloqueos morfofonológicos sistemáticos. En inglés no podemos tratar de formar un verbo como **to singer* ‘cantadorar’ a partir de un sustantivo

derivado *singer* (sing+er). En español se produce la misma restricción (**sensibilizar* a partir de (sensible + idad) De la distribución de reglas y morfemas por estratos que establece el modelo se sigue que la derivación de verbos sobre sustantivos previamente derivados como *singer* o *sensibilidad* no se puede llevar a cabo porque supondría retroceder del segundo estrato al primero.

- Existen diferencias sistemáticas de integración fonológica de morfemas. Los morfemas ingleses de procedencia latina (estrato I) como los que aparecen en *rigidity* o *enjoyable* siempre se sitúan más internos que los morfemas de origen no-latino (estrato II) como *-ness* y *-less* (*consciousness*). Los primeros se integran fonológicamente con la raíz y alteran la posición del acento en la base (*rigid*>*rigidity*), a diferencia de los segundos (*conscious*> *consciousness*)
- Existen diferencias sistemáticas de integración semántica de los morfemas. Los morfemas de estrato I parecen poder participar, juntamente con la raíz, en la creación de idiosincrasias semánticas (*mirage* ‘espejismo’), a diferencia de los del estrato II, que hacen una aportación transparente o composicional al significado de la base (*happiness* ‘felic+idad’; *sugarfree* ‘sin + azúcar’).

Como vemos, la *Fonología Léxica* ofrece a la teoría lingüística un marco para abordar de manera conjunta una serie de fenómenos de distinta naturaleza, a saber, el orden relativo de adjunción de los morfemas con sus propiedades fonológicas y semánticas. No obstante, la estratificación de morfemas y reglas no está exenta de problemas. Por ejemplo, la falta de verbalización de sustantivos derivados ocurre también cuando los sufijos sustantivadores pertenecen al estrato I (*to *scientist* ‘*cientificar’), por lo que las restricciones de derivación sobre palabras previamente derivadas existen independientemente de los estratos. También, la aparición de plurales en compuestos (*ratings book*; *camiones cisterna*) obligaría a recolocar los plurales del segundo estrato al primero para poder dar cuenta de la composición.

La ubicación de los prefijos en el segundo estrato crea las denominadas *paradojas de encorchetado*, casos como *unhappier* ‘más infeliz’ en inglés,

formaciones como *bilateral* en español. Desde un punto de vista semántico, estas formaciones predicen una segmentación [Prefijo+Base]Sufijo, frente a una estructura fonológica que requeriría de la unión previa (en el primer estrato) de base con sufijo. Estos y otros fenómenos obligan a situar morfemas como *-er* o *-al* en dos estratos distintos o a estipular que en determinadas condiciones se puede producir un *bucle* (*loop*) o retroceso que permita la reaplicación de reglas de estratos inferiores, análisis realizado por Mohanan y Mohanan (1984). Como comenta Sproat (1985), el *loop* supone renunciar a parte del potencial de la teoría.

3.1.2 Fonología optimizada

La aproximación a la morfofonología en el seno de la *Teoría de la Optimalidad* (*Optimality Theory*) nace de una concepción del funcionamiento de la gramática diferente a la de los modelos de reglas llamados *derivacionales*. Los componentes *generadores* de la gramática en *OT* crean todas las formas lingüísticas posibles, que solo posteriormente los componentes *evaluadores* restringen: “*Gen* defines the range of competitors for a given input. This range must include at least all of the ways that the input could be realized in any possible human language” (McCarthy 2008: 17).

Dentro de este marco teórico las reglas se infieren a partir de un conjunto de datos atestiguados y no atestiguados en una lengua dada. Dichas reglas deben formar parte de uno de los dos grupos posibles *a priori*: las que atañen a la forma de *output* (*markedness*) y las que garantizan el isomorfismo entre *input* y *output* (*faithfulness*). En este modelo ambos tipos de reglas compiten y es necesario que siempre alguna de ellas se incumpla para poder cumplir con una restricción de mayor peso. En consecuencia, un fenómeno fonológico determinado puede estar activo y no reflejado en los datos concretos –con lo cual su existencia no se puede probar ni tampoco falsar–. Las diferencias con los objetivos de los modelos derivacionales se hacen explícitas: “*OT* is a theory of how constraints interact, it isn’t a theory of what the constraints are, nor is it a theory of representations” (McCarthy 2008: 15).

El punto fuerte de la teoría es su aproximación a la variación morfofonológica. ¿En qué consiste la implementación del modelo? Omitiendo el sistema de representación, que es especialmente laborioso de desarrollar y explicar, supongamos que hay dos dialectos en español, a uno pertenecen los hablantes con la palabra *croqueta* y al otro los de *cocreta*. Arbitrariamente, asumimos que la forma fonológica subyacente a ambos dialectos es /kroketa/. *Croqueta* debe violar al menos una regla para garantizar la existencia de su variante *cocreta*: esta condición que viola –de *Markedness*– dictamina que cuando hay sílabas contiguas con *ataques* cacofónicos como *cro* y *que*, el ataque con oclusiva+líquida /cr/ aparece en la segunda sílaba (*co* + *cre*). En el dialecto de *cocreta*, sin embargo,⁸¹ la restricción aludida se impone a la que regula el isomorfismo del *output* con la forma subyacente /kroketa/, justo a la inversa que en el dialecto de *croqueta*.⁸²

En el ámbito de la morfofonología, la *OT* se ocupa de cuestiones de selección entre variantes, los fenómenos de reduplicación o de armonía vocálica, es decir, aquellos cuya manifestación particular en cada lengua es variable.

La *Teoría de la Optimalidad* ofrece ventajas explicativas para abordar los fenómenos lingüísticos más susceptibles de variación. La implementación de la *OT* en el nivel sintáctico comparte ciertas asunciones del modelo de adquisición planteado en *Principios y Parámetros*, visión que es incompatible con la concepción minimalista de la economía lingüística (Collins 1997). Quizá su mayor defecto es la tendencia a un tipo de explicación de carácter finalista, pues las formas existentes siempre son el resultado de un determinado ordenamiento en el ranking y no es posible asumir la existencia de formas sin competencia, dicho en otros términos: todo es parametrizable.

⁸¹ En este dialecto se incluyen también formas como *cacleta* (*claqueta*) o *cocrodilo* (*cocodrilo*)

⁸² Otra aportación de la *OT* es el tratamiento como restricciones de *markedness* de las relaciones entre estructura morfológica y prosódica. De este modo, se pueden filtrar todas aquellas formaciones que acaban en consonante en una lengua Consonante+Vocal (*No-Coda*), se pueden restringir las posibilidades de ordenamiento de clíticos (*Align-Left*) o filtrar las secuencias con dos sílabas acentuadas (*Clash*).

3.1.3 Fonología estratificada por constituyentes sintácticos

Puede considerarse el trabajo de Sproat (1985) como uno de los precursores de la morfofonología neoconstruccionista. El autor se opone a la consideración del léxico como un componente provisto de reglas específicas de formación de palabras: “Special principles presumably apply to noun phrase structure, yet no one, I suspect, would be willing to argue that there is a separate noun-phrase component in the grammar. Why should it be any different for words?” (Sproat 1985: 75). En su lugar, se propone que la estructura de las palabras estaría conformada por reglas sintácticas y fonológicas. Las representaciones formadas por dichas reglas deben cumplir ciertos requisitos de buena formación para sus componentes respectivos. Las condiciones de buena formación fonológica, por ejemplo, son las encargadas de filtrar formas como **cantamosba* o **imperibilizable*. El autor concluye que, una vez separados los aspectos sintáctico y fonológico de la formación de palabras, se pierde toda necesidad de considerar el léxico como algo más que un repositorio de formas (Sproat 1985: 486).

Unos años después estas ideas se consolidan en el modelo conocido como *Morfología Distribuida*. Halle y Marantz (1993) no abandonan las unidades de análisis morfológico tradicional, pero dichas unidades reciben connotaciones totalmente nuevas: “Although nothing hinges on this terminology in what follows, we have chosen to call to the terminals elements morphemes both before and after Vocabulary Insertion” (Halle y Marantz 1993: 114). Esta doble concepción del morfema, sintáctica y sintáctico-fonológica, se deriva de la existencia de una morfología y fonología *post-sintácticas*. El componente morfofonológico de la lengua se encarga de manipular las piezas del léxico insertadas en la estructura sintáctica para hacerlas legibles en el componente fonológico; dicha manipulación no se produce, pues, en distintos *estratos* del componente léxico, sino sobre la propia estructura sintáctica, procediendo por *ciclos* (fragmentos de estructura sobre los que las reglas fonológicas se aplican). La propia *inserción léxica* es una operación con consecuencias fonológicas: puede regular, por ejemplo, la aparición de un morfema regular de pasado en

inglés (*start + ed = started*) sobre una forma derivada mediante reglas fonológicas de *reajuste* (*break → broke*).

El problema de la Morfología Distribuida es que el aparato de reglas morfofonológicas (*fusión, fisión, obliteración, etc.*) es altamente irrestricto y permite tanto la desaparición de rasgos sintácticos como la modificación impredecible del exponente léxico que materializa dichos rasgos.⁸³ Su principal aportación radica en la consideración de que la estructura interna de las palabras se integra de los mismos elementos (rasgos) que la de los sintagmas. Se prescinde, pues, de la morfología como componente formador de palabras (Halle y Marantz 1993: 166), pues existe un único componente capaz de generar estructuras de diferentes niveles de complejidad, y dicho componente es el sintáctico.

Dentro de los modelos neoconstruccionistas, la *Nanosintaxis* (Starke 2009; Baunaz et al. 2018) presenta una concepción de la relación entre sintaxis y fonología diferente a la de la Morfología Distribuida, pues prescinde del componente morfofonológico de reglas y reubica en el momento de la *inserción léxica* todos los fenómenos fonológicos con relevancia morfológica. Para ello la Nanosintaxis cuenta con una inserción léxica más laxa que la Morfología Distribuida, asumiéndose la hipótesis de *Lexicalización de Sintagma*: al contrario que en la Morfología Distribuida, la inserción de un exponente léxico no se produce necesariamente sobre las posiciones de núcleo sintáctico o los nudos *terminales*, sino sobre fragmentos de estructura sintáctica (por ejemplo, conjuntos de núcleo y modificador) denominados nudos *no-terminales*, como propusimos en el último apartado del capítulo anterior para explicar el reanálisis de *sobrecoste*.

El *Principio de Subconjunto* de la Morfología Distribuida, que predice que la inserción léxica en situaciones de competencia selecciona el exponente que más se ajusta en sus rasgos a las demandas de la estructura, es sustituido en

⁸³ Aunque los autores tratan de prevenir esta consecuencia “...only in highly constrained and fairly well understood ways” (Halle y Marantz 1993: 122)

Nanosintaxis por un principio que hace la predicción contraria, el *Principio del Superconjunto*.

Al carecer de reglas morfofonológicas de reajuste, la Nanosintaxis predice en mayor medida la tendencia al *isomorfismo*, o a que la manifestación fonológica de las estructuras lingüísticas en aspectos como el orden de constituyentes guarde correspondencia con la configuración sintáctica, una idea que aparecía formulada en Baker (1985) como *el principio del espejo (the Mirror Principle)*. Ejemplificaremos y explicaremos brevemente los principios de lexicalización que rigen la inserción léxica nanosintáctica.

En primer lugar, el *Principio de Lexicalización Exhaustiva* (PLE) prescribe que *todos* los rasgos morfosintácticos de una estructura sintáctica deben ser identificados por los exponentes léxicos, es decir, la operación morfofonológica de *borrado* de rasgos de la Morfología Distribuida no se contempla. Sabemos que existe un compuesto predicativo como *homicida*, pero no existe una formación compuesta como **cidamoscas (matamoscas)*. El PLE podría explicar la inexistencia de **cidamoscas* si la estructura sintáctica del compuesto verbonominal posee un rasgo (p.e., *V*) que no está presente en la caracterización léxica del exponente *cida*.

En segundo lugar, el *Principio de Superconjunto* predice que, aunque en una configuración sintáctica no puede aparecer una forma que deje sin identificar rasgos estructurales, sí puede aparecer una forma que identifique rasgos de más. Este principio permite explicar por qué los exponentes de palabras puedan aparecer en compuestos, aunque ciertos rasgos no sean requeridos. Por ejemplo, pensemos en el constituyente *lobo* en el compuesto *hombre lobo*. Aunque la *o* es el morfema masculino del sustantivo *lobo*, requerido para establecer relaciones de concordancia de género, la concordancia no se manifiesta en la estructura del compuesto: **los hombres lobos cansados*, por lo que dicha información presente en el exponente de *lobo* no sería necesaria en dicho contexto.

Los condicionantes que determinan la selección de exponentes cuando existe competencia –se debe restringir la sobregeneración de formas a la que puede

dar lugar el *Principio de Superconjunto*– están mediados por la *Condición de Panini* (también *Elsewhere Condition*). En situaciones de competencia, se selecciona aquella forma que difiere en menor medida de los rasgos demandados por la configuración sintáctica. En *drogodependiente* no aparece el alomorfo con potencial para concordancia de género (**drogadependiente*). En este sentido, la forma *drogo* permite realizar una identificación más precisa de los rasgos (menos) que demanda la estructura que su alomorfo *droga*.

Para completar esta presentación solo falta por caracterizar la *Condición del Ancla*. Dicha condición, al igual que la Condición de Panini, restringe la aplicación del *Principio del Superconjunto* al obligar a un exponente léxico a identificar el rasgo inferior de la configuración sintáctica. Asumiremos, en la línea del análisis realizado por Fábregas (2016), que el ancla de la estructura es el elemento que permite vincular los aspectos fonológicos y semánticos idiosincrásicos a la estructura. Como veremos en el siguiente apartado, para nosotros dicho elemento no será una raíz sino un *tema*.

En los análisis surgidos en el seno de los modelos neoconstruccionistas se observa una continuidad con los originados en la *Fonología Léxica*, y, en este sentido, ambos se oponen a los análisis no derivacionales. De hecho, la obra neoconstruccionista de Giegerich (1999) se plantea con la intención expresa de preservar las generalizaciones obtenidas por el modelo de estratos en pleno auge de los análisis en *OT*.

El autor supera algunos de los problemas empíricos de la teoría de estratos situando como objeto de la estratificación el tipo de base y no el de morfema. Así, distingue formaciones sobre *raíces acategoriales* y formaciones sobre *temas categorizados*. Las primeras se listan con los morfemas del antiguo estrato I; estas construcciones contienen morfología no productiva, poseen significados opacos y están listadas en el léxico –no se consideran un producto de reglas sincrónicas–. Con las bases categorizadas, sin embargo, se alcanza la morfología de nivel de palabra (a partir del estrato II), donde operan los morfemas productivos y de aportación semántica composicional, construcciones que no tienen que estar necesariamente listadas en el léxico. Se heredan algunos

problemas empíricos de la teoría de estratos, por ejemplo, el hecho de que bases claramente categorizadas puedan dar lugar tanto a significados composicionales como idiomáticos (*impertinente* = ‘que no es pertinente’ o ‘persona molesta’).

Para evitar este problema, se puede partir de una premisa diferente, como la de que los significados no composicionales se pueden codificar en las construcciones independientemente de si estas contienen raíces o bases categorizadas, a condición de que determinadas proyecciones funcionales se encuentren ausentes (Borer 2013). En otras palabras, puede plantearse que el verdadero interés de las palabras con estructura interna radica en identificar los dominios de composicionalidad y no los de idiosincrasia.

Un ejemplo de análisis neoconstruccionista en términos similares para el español es el de Fábregas (2005: 292-301) sobre verbos parasintéticos. La propuesta no difiere de la de Giegerich en los aspectos esenciales: se asume que los verbos parasintéticos se pueden formar tanto sobre raíces (5a) como sobre bases categorizadas (5b). Vincula este segundo nivel de adjunción con la aparición de alomorfos diptongados (5c), frente a los monoptongos en las raíces de (5d).

5. a. *envejecer, engrosar, empedrar*
- b. *aviejar, agruesar, encielar*
- c. *aviejar* y no **avejar*
- d. *envejecer* y no **enviejecer*

Los elementos categorizados, y no las raíces, constituyen para el autor *dominios morfológicos mínimos* para acceder al vocabulario. De este modo, se vincula la posibilidad de composicionalidad en palabras como *agruesar* con la presencia de elementos categorizados como *grueso*. Esta idea, como sabemos, se suscribe en el presente trabajo.⁸⁴

⁸⁴ Nos mostramos más escépticos con la posibilidad de que estos puedan delimitar dominios de idiosincrasia. Afirma el autor, sobre el morfema *-ísimo*: “The semantic prediction is that we won’t have demotivated meaning for the set formed by an adjective and a gradative morpheme, this is, that *grandísimo* will mean just the same as *grande* and the gradative *-ísimo*” (Fábregas 2005: 302). Existen casos demotivados como *el altísimo*.

Resulta más problemático el intento de correlacionar ausencia de diptongación con ausencia de categoría y de arbitrariedad semántica. Para el autor, *portero* no se relaciona necesariamente con *puertas*, pero *puertero* sí. Pero dicha intuición puede variar entre hablante y hablante: pensemos en uno que solo sea capaz de relacionar *puertero* con *puertos* y *portero* con *puertas*. Ciertamente es, como afirma el autor, que se puede *enterrar* un objeto bajo una superficie no necesariamente *terrestre*, aunque no parece evidente que se pueda *apedrear* a alguien con otra cosa que piedras.

La demotivación de significado que se observa en formaciones como *portero* o *enterrar* no es propiedad exclusiva de aquellas palabras con bases monoptongadas o formadas sobre raíces: podemos perfectamente considerar idiomáticas palabras con bases diptongadas: *adiestrar a un zurdo*. Por ello, también, es difícil compartir la intuición de que haya diferencias de composicionalidad entre *envejecer* y *aviejar*, y, en general, aceptar que haya una correspondencia entre la materialización fonológica de las vocales con o sin diptongos y la presencia o ausencia de categoría: pares cuasi-sinónimos como *novísimo* y *nuevísimo* presentan únicamente diferencias de registro.

En nuestra aproximación cualquier variante alomórfica en un compuesto, diptongada o monoptongada, podrá recibir categoría sintáctica. Cuando ello ocurre la palabra posee estructura interna, siendo la presencia de estructura interna la que posibilita su interpretación composicional.

Por ello, en lo que respecta a la distinción entre raíz y base categorizada, asumimos que el sufijo *-ción*, tanto en *acción* como en *manifestación* o *guarnición*, se adjunta a elementos categorizados, que no a raíces acategoriales, siempre y cuando la palabra posea estructura interna. En tal caso, el morfema sustantiviza una base de categoría verbal. La parte del exponente que identifica la estructura verbal (*manifesta* en *manifestación*) lexicalizará más o menos proyecciones funcionales del verbo, por ejemplo, proyecciones aspectuales como *proceso* o *resultado* (Ramchand 2008).

Dado el modelo de gramática asumido, donde la sintaxis construye las estructuras sobre las que se inserta el léxico y, después de que esto ocurra, las estructuras son enviadas para ser interpretadas semánticamente y externalizadas fonológicamente, cabe esperar que propiedades puramente fonológicas como la diptongación/monoptongación en ciertas unidades no guarden correspondencia con el carácter arbitrario de su significado, pues los aspectos puramente fonológicos y conceptuales de las unidades lingüísticas no hacen interfaz en ningún punto del sistema –propiedad popularmente conocida como *arbitrariedad del signo lingüístico*–.⁸⁵ El único punto de contacto entre información semántica y fonológica se produce, unidireccionalmente, entre la información semántica codificada en los rasgos sintácticos, de naturaleza invariablemente composicional, y la información fonológica memorizada del exponente léxico.

Una visión de la inserción léxica que acentúa la escisión entre información fonológica y conceptual es la de Svenonius (2012), que distingue dos fases de inserción léxica: *Lexical-Match*, durante la cual el exponente léxico identifica los rasgos de la estructura, e *Insert*, durante la que se dispone el contenido fonológico. Así, por ejemplo, al construir SSPP en francés como *au Canada y a l'hôpital*, podemos explicar por qué en la fase de *L-match* entre el léxico y el SP completo se mantiene la competencia entre los exponentes *au*, *a la* y *a l'*, que no se resuelve hasta la fase de *Insert*.

El análisis de las correspondencias entre estructura y fonología en los tipos de compuestos del español, no obstante, corroborará la tendencia al isomorfismo: especialmente, a que la complejidad en la estructura morfofonológica vaya acompañada de complejidad en la estructura interna, de manera mucho más frecuente que a la inversa (complejidad morfofonológica sin estructura interna).

Existe cierto consenso en los modelos de inserción tardía a la hora de considerar que la materialización fonológica solo puede acceder a estructuras sintácticas

⁸⁵ En cierta manera, una correspondencia entre diptongación y composicionalidad sería como atribuir a las vocales implicadas en la alternancia propiedades de los morfemas tradicionales.

categorizadas y no a raíces acategoriales. La invisibilidad de dicho elemento como nivel de materialización (Borer 2013), junto con el hecho de que estos elementos no son tampoco dominios de asignación conceptual (Fábregas 2005) no son sino argumentos para consolidar la idea de que las raíces acategoriales no delimitan ningún nivel relevante de análisis gramatical, ya sea en términos fonológicos o semánticos (Mendívil en prensa).

A diferencia de la oposición entre raíz acategorial y tema categorizado, veremos a continuación cómo oposiciones alternativas sí presentan implicaciones evidentes de cara a la interpretación semántica. Antes de desarrollar esta idea en el contexto de la composición, presentaremos el modelo teórico que inspira nuestra propuesta. Dicho modelo desarrolla la oposición entre los conceptos de *tema* y *palabra* en el nivel léxico-fonológico (Bermúdez-Otero 2013).

Así, *puertaza* y *puertazo*, formaciones derivadas sobre el nivel de palabra de *puerta* y *puerto* –su género ya está asignado antes de que se ensamblen los sufijos aumentativos– solo pueden ser una *puerta* y un *puerto* muy grandes respectivamente, pero *portazo*, derivado al nivel de tema –el género de *puerta* se reasigna tras la unión con el morfema *-azo* dando lugar a un tema distinto– conceptualmente remite a un golpe que no tendría que implicar conceptualmente a *puerta* –*sablazo* no se relaciona necesariamente con *sable*–.

3.1.4 La información fonológica en el léxico

En este subapartado presentamos de manera resumida nuestras principales asunciones acerca de cómo se almacenan los exponentes compositivos. Hacemos énfasis en cuestiones concretas relativas al formato del exponente –¿Almacenamiento de raíces acategoriales o de temas?–, la información fonológica disponible en el nivel léxico –¿Se trata de lexemas “abstractos” cuya elección se efectúa posteriormente o de diferentes alomorfos en competencia?–, los niveles de organización de la información –¿Todas las formas son susceptibles de experimentar los mismos procesos o tienen propiedades diferentes de manera inherente?–. Estas asunciones constituyen el punto de partida para el análisis de los compuestos que desarrollaremos a partir de 3.2.

En el apartado dedicado a la palabra semántica favorecíamos una perspectiva según la cual los compuestos (*matasuegras*), al igual que muchos sintagmas (*perder los papeles*), constituyen conceptos singulares.⁸⁶ Poníamos de relieve el papel desempeñado por la estructura sintáctica en la aparición de composicionalidad y en la restricción del potencial de significados conceptual. Dicha restricción no se observa en las palabras sin estructura interna, en las que un exponente léxico se insertaría sobre la proyección de una única categoría. Como consecuencia, el exponente asociado a este tipo de estructura puede relacionarse de manera completamente arbitraria con cualquier concepto imaginable, pues la conceptualización de las palabras sin estructura solo está restringida por su adscripción categorial –como adjetivo, verbo...–, nunca por el significado o la estructura de sus constituyentes internos.

En lo que concierne a la información fonológica de los exponentes compositivos, asumimos, al igual que en lo que concierne a su vertiente semántica, que se requiere de un sistema de almacenamiento que pueda dar cuenta tanto de la existencia de aspectos estructurales y sistemáticos como la asignación de estructura prosódica –en una misma clase de compuesto, como el verbonominal, no hay unos compuestos que se acentúen en el constituyente interno y otros en el externo–, como dar cuenta de los aspectos arbitrarios o en variación (propiedades fonológicas idiosincrásicas, alomorfos, etc.).

Aunque no desarrollaremos en profundidad este aspecto, creemos que el sistema de representación de la información fonológica almacenada ha de reflejar la complejidad de los exponentes compositivos. Por *complejidad* hacemos referencia a la posibilidad de segmentar fonológicamente dichos exponentes y que dicha segmentación tenga consecuencias en la interfaz entre sintaxis y léxico, por nombrar una de las que puede ser más explícitas, que un

⁸⁶ Esta perspectiva de cara al almacenamiento pretende reflejar el hecho de que un hablante puede asignar significado a la palabra *matasuegras* sin conocer el significado del verbo *matar* y del sustantivo *suegra*, también dando cabida a la posibilidad de que, al presentársele al hablante la palabra desconocida *matasuegras*, lleve a cabo una interpretación literal desde su conocimiento de *matar* y *suegras* –pero ha de notarse que el reconocimiento de la forma *matasuegras* como un sustantivo singular ya requiere de información que no está presente en las palabras *mata* y *suegras*–.

compuesto es una estructura lo suficientemente compleja para nunca presentar *suplección* del tipo *voy/iré/fui*. Dicha segmentación es necesaria, asimismo, para explicar fenómenos como la correcta selección de alomorfos en competencia para los constituyentes internos (*cuelgacapas* y no **colgacapas*). No obstante, el almacenamiento conjunto de los constituyentes también es imprescindible para dar cuenta de la asignación de acentos, que nunca confunde los dos acentos principales para el SV *cuelga capas* con el acento único destinado al SN *cuelgacapas*.

Una implementación de este tipo de almacenamiento puede encontrarse en Bermúdez-Otero (2012). Palabras derivadas y compuestos representarían unidades de almacenamiento *no analítico*. Las formas almacenadas de esta manera, por oposición a aquellas almacenadas *analíticamente*, contienen en su interior dominios de inserción léxica –en este nivel se elige entre *-ción* y *-miento* y *puesto* vence a *ponido*–. Asimismo, en las unidades almacenadas no analíticamente puede producirse reasignación de acentos –se elige entre preservar o no el acento de la base del ensamble–. La materialización y comportamiento prosódico de las formas almacenadas *analíticamente*, sin embargo, es completamente regular y predecible (*cama+s*).

Con la excepción de la estructura apositiva del tipo *pez globo*, la información fonológica relativa al ensamble compositivo favorece un sistema de almacenamiento no-analítico. La principal razón para asumir esta hipótesis es la existencia de variación en la posición izquierda o interna del compuesto entre diferentes tipos de exponentes fonológicamente dependientes (unidades léxicas ligadas de manera inherente como *pele* en *pelirrojo* y unidades libres recicladas como ligadas como *cuelga* en *cuelgacapas*) en el modelo que desarrollaremos en los apartados subsiguientes.

Un hablante es capaz de reconocer y producir secuencias de sonidos como *mani-fes-ta*, que no se vincula a un concepto por sí misma, pero que sí forma parte de construcciones que lo hacen (*manifestante_{n/adj}*, *manifestación_n*, *manifestar_v*). La razón por la que la secuencia de sonidos *manifesta* no se pone en relación

con ningún concepto es que solo recibe interpretación semántica cuando está ensamblada a un morfema. Probablemente esta dependencia implica igualmente a la interpretación fonológica, pues *manifesta* no atrae la asignación de acento: lo hacen los sufijos a los que se ensambla.

Pese a esta dependencia observable, no hay ningún motivo estrictamente fonológico por el que la forma *manifesta* no pudiera constituir el exponente léxico de una unidad fonológicamente independiente por sí mismo: su estructura silábica se ajusta a las pautas del español, se podría adscribir a la categoría verbo puesto que posee vocal temática y vincularse a un concepto, como sí lo hace el acortamiento *manifa*. Podría decirse que *manifesta* no es una *palabra existente* pero sí una *palabra posible*, en definitiva, pero en nuestro modelo defendemos que sí es, de hecho, lo primero: *existente*. *Manifesta* constituye la materialización de un tema verbal en un contexto de dependencia. En el modelo que desarrollaremos, este tipo de exponente es una realidad léxica de almacenamiento y no el resultado de la aplicación de reglas fonológicas post-sintácticas, como sería más habitual en los modelos neoconstruccionistas. Esta visión es coherente, sin embargo, con cualquier tipo de modelo teórico que conciba un sistema de almacenamiento no-analítico.

Proseguimos a continuación con la cuestión de qué estatuto formal tienen las unidades almacenadas en el léxico. Como queda implícito, en cierta manera, en los contenidos de páginas inmediatamente precedentes, subscribimos la hipótesis del almacenamiento de *temas* -conjuntos de raíz y categorizador- frente a la del almacenamiento de *raíces acategoriales*. La primera de las hipótesis se argumenta sólidamente en otra de las referencias de Bermúdez-Otero (2013).

Salvo en contadas excepciones, todo sustantivo, verbo o adjetivo del español contiene una vocal de tema. Dichas vocales identifican la categoría del dicho tema, es decir, funcionan como indicadores de su *condición de lexema* (markers of lexemehood): “No Spanish simple stem and no derivative suffix ever enter the phonology out the theme vowel it idiosyncratically selects” (Bermúdez-Otero

2013: 47).⁸⁷ El autor contempla la posibilidad de listar en el léxico raíces sin categoría, vinculando dicho listado al nivel formal de educación del hablante, y añade: “If some semiproductive processes of root-based derivation do exist, their status will be that of lexical redundancy rules” (Bermúdez-Otero 2013: 53).⁸⁸

En (6) se recogen las vocales de tema presentes en sustantivos (6a),⁸⁹ adjetivos (6b) y verbos (6c).

6. a. para sustantivos: /o//a/ y /e/ *manos*; *canas*; *padres/cruces*⁹⁰
 b. para adjetivos: /o/ /a/ /e/ *tramposos*; *políglotas*; *pedantes*
 c. para verbos: /a/ /e/ /i/ /ie/... *arbitraje*, *vendedor*, *vendible*, *sentiente*

Empecemos por los sustantivos. Uno de los aspectos más característicos de la morfosintaxis del sustantivo es que sus vocales de tema correlacionan, pero no determinan, la asignación de género. Pese a la intuición de los hablantes, fuertemente vinculada a la marcación de género en entidades sexuadas, la correlación de la vocal *a* y género femenino es inferior a la existente entre dicho género con algunas terminaciones consonánticas.⁹¹

⁸⁷En la entrada léxica, el atributo fonológico contiene dos piezas concatenadas y ordenadas linealmente *man* y *-o*. *Mano*, en su conjunto, representa el nivel N-1 (el de tema sustantivo y no el de palabra). El atributo fonológico es el que contiene la información redundante de que *mano* es dominio para la fonología de nivel de *tema*, pudiendo serlo también a nivel de palabra.

⁸⁸ Los experimentos psicolingüísticos elaborados por Libben et al. (2002) parecen apoyar esta hipótesis. En una tarea de construcción de compuestos donde se ofrece un mismo lexema con distintos estatutos morfológicos –raíz, stem, palabra...– (*firm*, *firma*, *firmen*; *supp*, *suppe*, *suppen*), el *input* con raíces resulta en una tarea 100ms más costosa que el *input* con palabras; sorprendentemente, no hay diferencias significativas en la tarea de descomposición. Ello sugiere que la construcción de un compuesto no empieza por la selección de una raíz, pero que su descomposición sí puede culminar en ella.

⁸⁹ Existe un pequeño y heterogéneo conjunto de sustantivos que integran la llamada *clase atemática*, como aquellos cerrados en la vocal *u* (*dibus*, *champús*), en *e* tónica (*tentempiés*) y ciertos préstamos (*taxis*, *fans*). Estos sustantivos pueden pasar a integrar una clase temática, especialmente en el uso coloquial (*clubes*, *cafeses*, *sofases*), con la excepción de los sustantivos cerrados en *i* no acentuada (*alfonsiés* vs **taxies*). Por extensión a la composición, quedarían fuera de las clases temáticas aquellos que contienen exponentes de sustantivos como *mani* (*manilargo*).

⁹⁰Frente a la propuesta de Harris (1983), que considera que las secuencias como *padr-* y *madr-*, al no ser codas posibles del español, requieren de una *e* epentética.

⁹¹Teschner y Russell (1984): correlación entre género y tipo de terminación:

(a) Femenino -a 96.30% -d 97.57% (*casa*, *piedad*)

(b) Masculino -o 99.87% -r 98.55 % -i 93.13 % -u 95.10 % (*caso*, *color*, *colibrí*, *ñu*)

(c) Ambos -n 51.61% (Fem)/48.39% (Masc) -z 61.63% (Fem)/38.37% (Masc) -s 42.68% (Fem)/57.32% (Masc). (*balón*, *canción*, *barniz*, *paz*, *ciempiés*, *crisis*)

Tradicionalmente, la información relativa al género suele vincularse tanto a morfemas y clíticos (7a) como de manera inherente al tema nominal (7b). Encontraríamos, por tanto, dos manifestaciones morfofonológicas claramente diferenciadas de lo que sería, en principio, una única categoría *género*: una manifestación léxica y fonológicamente independiente como *vaso* y otra funcional y fonológicamente dependiente como *-a* o *la*.

7. a. *gata* vs *gato/el* o *la estudiante*
b. *pesa* (de gimnasio) vs *peso* (moneda)

Debemos notar, sin embargo, que estas dos manifestaciones de género presentan diferencias muy significativas. Semánticamente, en el primer caso el cambio de género opera sobre un concepto común (7a), mientras que en el segundo caso da lugar a conceptos distintos (7b). Fonológicamente, cuando el género es introducido por la categoría funcional se puede incumplir la regla fonológica que demanda el alomorfo /el/ cuando el sustantivo empieza por *a* tónica (8a), mientras que cuando el género va vinculado al tema nominal no se puede incumplir (8b).

8. a. *el/la árbitro*; *el/la ama de llaves*
b. **la asta de toro*; **la arma del crimen*

Las repercusiones semánticas y fonológicas atribuibles al género introducido por categorías funcionales (7-8a) son paralelas a las que presenta la denominada *derivación apreciativa* cuando se manifiesta mediante la adición de un *morfema evaluativo* (9a). Este tipo de morfema, como veíamos en el anterior apartado, no alteraba ni el género ni el concepto del sustantivo al que se ensamblaba. Por el contrario, las características semánticas y fonológicas atribuibles al género introducido por el tema nominal (7-8b) son paralelas a las que la derivación apreciativa presenta cuando se manifiesta mediante la adición de un *morfema aumentativo*, que altera el género y el concepto del sustantivo al que se ensambla (9b).

9. a. *pesa* < *pesaza* ‘pesa de gran tamaño’
b. *pesa* < *pesazo* ‘golpe con una pesa’

En el modelo de Bermúdez-Otero, las diferencias se abordarían de la manera siguiente. El género que es introducido por el tema nominal equivale al nivel de *base fonológica*. El género que identifican las categorías funcionales (artículos, morfemas), corresponde con el nivel de *palabra fonológica*. En este último caso, la asignación de género no altera el contenido conceptual arbitrario porque la asignación del concepto se ha producido en *base fonológica* (la proyección de *N* en nuestra propuesta). Se puede producir algo similar a la *concordancia ad sensum* únicamente en el caso de (8a) porque la información de que el referente es de sexo femenino no es accesible en el nivel de *N*, donde todavía no se ha establecido la referencia nominal (p.e. *bebé* vs *la bebé*).

Para el caso de los sufijos evaluativos y aumentativos, Bermúdez-Otero asociaba los evaluativos al nivel de palabra fonológica (9a) y los aumentativos al nivel de base fonológica (9b). Una manera de entender estas diferencias sería la siguiente: el resultado de la unión entre un tema y morfemas *evaluativos* (9a) sería una palabra fonológica, mientras que el de ensamblar un tema y un morfema *aumentativo* (9b) sería necesariamente otro tema. Las dos adjunciones se producirían de manera ordenada, de modo que la adjunción de los morfemas evaluativos sería siempre más externa que la de los aumentativos: *Menudo por[tac]jico que has dado al entrar*.

Pero nuevamente comprobamos aparentes excepciones: no solo encontramos casos donde el aumentativo puede ser más externo al evaluativo (10a), sino casos donde aparecen sendos morfemas del tipo evaluativo en cada uno de los niveles –base y palabra fonológica– (10b):

10. a. *gato* < *gatillo* < *gatillazo* (gato + illo + azo)
- b. *me he clavado una astillita* (asta + illa + ita)

Para evitar este tipo de problemas, la distinción entre los niveles de base y palabra fonológica debe acompañarse de nuestra hipótesis de opcionalidad de asignación de estructura interna: la estructura de *gatillo* o *astilla* están “lexicalizadas” o, en nuestros términos, su estructura morfológica no se

segmente en sincronía. Ello implicaría que el nivel de almacenamiento de “base fonológica” para *gato* y *asta* no está presente en ambas palabras.

Prosigamos con el caso de los *adjetivos*. Estos presentan vocales temáticas idénticas a los sustantivos. Dicho lo cual, únicamente querríamos señalar que también su comportamiento es problemático para aquellos modelos con estratificación “estricta”. Como se observa en (11), el adjetivo que aparece como constituyente interno en los adverbios con *-mente* presentan dos realizaciones de género femenino, una con morfema *a*, otra con el tema adjetivo (sin morfema).

11. *malintencionadamente, increíblemente*

Como los adjetivos en (11) pueden ser a su vez morfológicamente complejos, observamos que un adjetivo que pertenece a la clase temática de /e/ y se ensambla con un morfema de grado pasa automáticamente a la clase de /a/ incluso en el interior del propio adverbio (*felizmente* → *felicísimamente*). Este cambio de clase temática nos situaría en el nivel de operaciones de base fonológica/almacenamiento no-analítico, pese a que el adjetivo en el interior de las construcciones en *-mente* presenta propiedades que típicamente se adscriben al nivel de palabra fonológica/almacenamiento analítico: la interpretación de *felicísimamente* es totalmente composicional ‘de manera muy feliz’ y la construcción posee dos acentos principales. Es decir, parece que el constituyente adjetivo en el interior de los adverbios en *-mente* tiene propiedades comunes a bases y palabras fonológicas. En efecto, las construcciones en *-mente* parecen requerir de un análisis prosódico alternativo, como podría ser el de *sintagma fonológico* (Elordieta 2014).

Finalicemos con el caso de los *verbos*. El verbo es aquella categoría donde encontramos una mayor variación de realizaciones de la vocal temática. Se desprende de cualquier modelo con almacenamiento de temas que la categoría verbal es aquella que requiere del aprendizaje de un mayor número de alomorfos y también que es donde vamos a encontrar mayor variación entre los hablantes de la propia lengua. Y así ocurre. Por ejemplo, una considerable

cantidad de hablantes aragoneses usan *saltemos* y no *saltamos* como forma de pretérito y *lleguís* por *lleguéis* como forma de subjuntivo, pero no he tenido ocasión de conocer a ninguno que use *padros* en lugar de *padres* o *mana* en vez de *mano*.

Las claves de la argumentación de Bermúdez-Otero respecto al almacenamiento de temas verbales son dos:

La explicación de la alomorfia. Los modelos de *ciclo estricto* (o de aplicación de reglas por estrato morfológico) no pueden explicar la interacción entre diptongación + acentuación en pares de alomorfos verbales como *cuéntista*, pero **cuentador*. La razón es que es la asignación de acento en el primer ciclo predice el mal formado **cuentador*. La selección de alomorfos como *conta/cuenta*, por tanto, no estaría derivada de reglas, sino optimizada al nivel fonológico. La selección se resolvería en el segundo ciclo y no en el primero, es decir, la competición entre alomorfos no se resuelve en el momento de inserción léxica del tema *conta/cuenta*, sino de manera posterior a su ensamble con *-dor*.

Igualmente, en los compuestos encontraremos una considerable disponibilidad de alomorfos en la posición izquierda o interna del compuesto cuya selección también debe regularse en el segundo ciclo.

Las raíces como reducción vocálica de temas. Independientemente de que un morfema se ensamble con temas nominales (12a), adjetivales (12b) o verbales (12c), podemos observar que las formas subrayadas a la izquierda, que se consideran típicamente raíces, son la materialización fonológica de un tema en un determinado contexto: ensamblado con un morfema que empieza por vocal. Estos exponentes, pues, resultan de la desaparición sistemática de la vocal de tema cuando se le adjunta un morfema vocálico. Sirve como evidencia el hecho de que las vocales que no son temáticas no desaparecen cuando se les adjunta un morfema vocálico (12d).⁹² Como tendremos oportunidad de comprobar, el

⁹² En algunas palabras podemos identificar la aparición de una consonante temática (*manotazo*, *dentellada*, *pegajoso*) que podría considerarse la solución alternativa a la reducción que permite preservar la vocal de tema.

fenómeno de reducción de vocales de tema se produce, aunque de manera muy esporádica, también en composición.

12. a. *nuboso*/*azucarado*
b. *celebridad*/*inutilidad*
c. *mirón*/*mirador*
d. *glorioso*/**gloroso*; *craneal*/**cranal*
leísmo, *egoísta*

La pregunta que surge inmediatamente es: ¿Podemos saber a qué categoría pertenecen los exponentes que pierden la vocal temática? En muchos casos es el propio sufijo el que nos informa de la categoría del tema (el sufijo posesivo *-udo* solo se adjunta a temas sustantivos: *orejudo*, *concienzudo*, etc.). Pero con casos como el sufijo *-ón* (*culebrón*, *facilón*, *mirón*) comprobamos que esto no es necesariamente así.

En un modelo sin almacenamiento de raíces acategoriales, la cuestión se puede plantear de la siguiente manera: si interpretamos *confesionario* como una palabra con estructura interna, da igual que lo hagamos como ‘el lugar donde la gente confiesa’ (tema verbal) o ‘el lugar donde la gente hace confesiones’ (tema nominal): lo que podría cambiar es la estructura que identifica el tema, no el que la unidad tenga o no categoría. En ambos casos *-ario* nominalizaría una estructura predicativa, con la diferencia de que un tema verbal es inherentemente predicativo, mientras que un tema nominal necesita estructura funcional adicional para ser un predicado (*Pepe es alcalde de Valladolid*).

Ejemplifican el contraste entre tema verbal y nominal las bases de las nominalizaciones de lugar con *-dero* (13a) y *-ero* (13b). En las primeras el sufijo se adjunta a un tema verbal, por lo cual la interpretación ‘lugar donde V’ está codificada en la estructura. En las de (13b) el sufijo se adjunta a un tema nominal. Por este motivo, la lectura verbal solo es una inferencia que depende de aspectos pragmáticos o semánticos que implican al sustantivo de base. La existencia de un evento se infiere en unos casos y no en otros.

13. a. *reñir* > *reñidero*; *comer* > *comeder*; *calar* > *caladero*

b. *moneda* > *monedero* ‘lugar para guardar monedas’
(pero *mochila* > *mochilero* no ‘lugar para guardar mochilas’)

Nuestro análisis de las formaciones compuestas del español pretende aportar evidencia empírica al planteamiento teórico general que se ha esbozado a lo largo del apartado 3.1. Así, se descartará la posibilidad de que las raíces definan un dominio morfofonológico diferente al del tradicional *stem* y de que la presencia de ciertas propiedades fonológicas en los constituyentes compositivos (p.e., diptongos) sea un predictor de las propiedades de la estructura. Por el contrario, se corrobora la relevancia de la distinción entre los niveles de base y palabra fonológica, acompañada de la de un modelo no-analítico de almacenamiento de compuestos: veremos que hay alomorfos que solo aparecen en el nivel de base fonológica (*cuellilargo*), alomorfos que solo aparecen en el nivel de palabra fonológica (*peces estrella*), y alomorfos que pueden aparecer en ambos, pero que aún así se distinguen tanto por su potencial flexivo como por la presencia o no de acento principal (*vasoconductor* vs *vaso jarrón*).

3.2. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA LÉXICO-FONOLÓGICO

¿Podemos encontrar alguna propiedad morfofonológica distintiva de los compuestos? ¿Y de los constituyentes compositivos? Estas preguntas resumen el objetivo esencial de los trabajos precedentes dedicados a la morfofonología de la composición.

Hasta la fecha, resulta problemático todo intento de caracterizar uniformemente los elementos que integran un compuesto en torno a conceptos como el de *raíz* (Carstairs-McCarthy 2002: 142), *tema* (Bauer 1998) o *palabra* (Marchand 1969: 11).

Cualquier noción de raíz resulta insuficiente para explicar los constituyentes en (14). No cubre la presencia de morfemas derivativos en las unidades subrayadas en (14a) o de vocales temáticas en las de (14b) –exigidas para la buena formación del compuesto, como demuestra la mala formación de los ejemplos en (14c)–.

14. a. *nadador* estrella, *empresario* milagro
 b. *lavaplatos*, *vendepisos*
 c. **lavplatos*, **vendopisos*

El concepto de *tema*, que suele hacer referencia tanto a un conjunto de raíz y categorizador (15a) como a una forma con elementos flexivos sincrónicamente inactivos (15b), excluye a los constituyentes subrayados en las construcciones de (15c), que aparentemente no contienen ni categorizadores ni elementos flexivos.

15. a. *videoaficionado*, *radioyente*
 b. *canceriforme*, *manufacturado*
 c. *patilargo*, *blanquiazul*

Finalmente, los constituyentes internos de un compuesto presentan, en su mayoría, diferencias respecto a la noción tradicional de palabra morfosintáctica, en tanto en cuanto estos no se flexionan. Ello diferencia a los constituyentes de (14a), retomados como (16a), de los de (14b) y (15), retomados en (16b):

16. a. *nadadores* estrella, *empresarios* milagro
 b. **lavabaplatos*, **videosaficionados*, **cancerumforme*, **patislargo*

Los contrastes recogidos en (17) muestran cómo algunas formas (17a), pero no otras (17b), comparten la posibilidad de participar en la sintaxis oracional, comportándose como palabras morfosintácticas dentro de la misma.

17. a. *ella* lava, *dos* videos, *niñas* que son verdaderos prodigios
 b. **manus*, **patis*

Uno de los objetivos de este trabajo es reivindicar la importancia que ser una unidad del léxico del tipo de (16a) o (17a) adquiere en la formación de compuestos⁹³ en aquellas lenguas, como el español, cuyos esquemas

⁹³ Aunque no desarrollaremos esta idea, podría añadirse que los exponentes de (17a) son los únicos que participan en otros procesos de formación de palabras sin experimentar ningún tipo de cambio. Así, estos exponentes permiten crear nuevas palabras sin gramaticalizarse y/o lexicalizarse de manera explícita (el *celofán* desde *papel celofán*, el *busca* desde *buscapersonas*, el *ex* desde *ex pareja*, pero nunca **el peli* desde *pelirrojo*)

compositivos productivos y operativos en sincronía están integrados por tipos diferentes de formas.

Defenderemos que la selección de unidades con la forma de *mani*, *lava* o *camiones* se resuelve en la interfaz entre estructuras sintácticas y exponentes léxicos. Determinados entornos sintácticos exigirán la inserción de unidades léxicas capaces de establecer concordancia, como *camiones* en *los camiones cisterna*. Otros exigirán la aparición de formas vinculadas a una categoría (nominal o verbal), pero no se requerirá que dichas formas establezcan relaciones de concordancia, como es el caso de *lava* en *lavaplatos*. Finalmente, otros entornos pueden suponer la inserción de formas con propiedades adicionales, como es el caso de *mani* en *manilargo*, por lo que la inserción de palabras morfosintácticas de la lengua como *camiones* sería insuficiente.

La aproximación escogida tiene repercusiones teóricas importantes. Así, algunas de las oposiciones habituales en el grueso de los estudios sobre composición (compuestos formados por raíces frente a compuestos formados por temas) serán desprovistas de relevancia teórica, pues se considerará que el concepto de *raíz* únicamente describe el efecto fonológico de ciertos tipos de ensamble y que, por tanto, no representa unidades de las que se parte para conformar compuestos de manera natural.⁹⁴

Se asume que el *locus* de variación entre lenguas se sitúa en el léxico de cada una de ellas –asunción en absoluto novedosa, célebremente conocida como *Borer-Chomsky Conjecture* (Baker 2008). Por esta razón, la diversidad de formas observable en los compuestos de cada lengua concreta dependerá de la disponibilidad de exponentes léxicos. Dichos exponentes contienen o no contienen los rasgos gramaticales (p.e. *Número*) que hacen legítima su inserción en estructuras sintácticas de complejidad variable.

⁹⁴ Es decir, consideramos que el tratamiento adecuado de aquellos neologismos que, en ciertos registros, podrían *verdaderamente* concebirse desde la raíz sería similar al que reciben fenómenos como la acronimia.

Atendiendo a estas observaciones, vamos a caracterizar tres tipos de compuestos en español en torno a dos criterios: la capacidad de flexionar de las formas que lo integran (que es considerada una propiedad de la entrada léxica) y si dicho potencial flexivo se encuentra activo o inactivo en la estructura del compuesto (propiedad de la estructura sintáctica que se manifiesta o no a través de relaciones de concordancia). El resultado de la caracterización se ejemplifica en la tabla de (18).

18. TABLA. DISTRIBUCIÓN DE PROPIEDADES FLEXIVAS EN COMPUESTOS

Tipo de constituyente	<i>camiones cisterna</i>	<i>lavaplatos</i>	<i>manilargo</i>
Potencial Flexivo	Sí	Sí	No
P.F. activo en composición	Sí	No	No

Al igual que en el análisis semántico (capítulo 2), asumimos la hipótesis de la *Inserción Tardía del Léxico* de Halle y Marantz (1993). La información morfofonológica que diferencia a *camión cisterna* de *lavaplatos* o *cuellilargo* no aparece sobre las estructuras de dichos compuestos hasta que las entradas léxicas identifican dichas estructuras, mediante el procedimiento de *Inserción Léxica*. Ya hemos mencionado que los modelos que asumen típicamente esta hipótesis son los denominados neoconstruccionistas; la implicación más relevante de una propuesta neoconstruccionista para el presente apartado es que la distinción morfofonológica entre *raíces*, *temas* y *palabras*, de contemplarse, no depende de propiedades inherentes a cada tipo de unidad léxica.

El léxico de estos modelos está integrado típicamente por dos clases de elementos. En primer lugar se encuentran las raíces, que son elementos sin categoría sintáctica portadores de información fonológica y semántica idiosincrásica. En segundo lugar se encuentran los elementos funcionales, un conjunto de los cuales se encarga de categorizar raíces. De este modo, una forma como *car* ‘coche’ en inglés es una raíz como unidad de almacenamiento. El mismo elemento cualifica como *tema* en el momento que una categoría

funcional (*n*) toma a *car* como su complemento.⁹⁵ Finalmente, *car* cualifica como palabra morfosintáctica desde el momento en el que diferentes proyecciones funcionales de la categoría sustantivo interactúan con los rasgos de N (*a car*, *two cars*, etc.).

Como anticipábamos en el anterior apartado, no compartiremos la asunción de que el elemento que vincula la información semántica idiosincrásica a la estructura sintáctica es una raíz acategorial. Asumiremos que lo que se inserta en el nudo inferior o *ancla* de las estructuras son elementos léxicos capaces de identificar categorías. Estos elementos léxicos (*casa*, y no *cas-*) constituyen, de este modo, la unidad *mínima* capaz de establecer correspondencia con el Sistema Conceptual y recibir un significado arbitrario, oponiéndose a las categorías funcionales como *de*, que no denotan conceptos (Mendivil en prensa).

Entre los elementos del léxico que pueden establecer correspondencia con un concepto, que denominaremos *unidades léxicas* –con una extensión más limitada del concepto que la de capítulos previos–, diferenciaremos dos tipos: aquellas que pueden recibir materialización fonológica en la lengua de manera independiente, a las que denominaremos *unidades léxicas libres*, y aquellas que no pueden recibir materialización fonológica de manera independiente, a las que denominaremos *unidades léxicas ligadas*.

Asumimos que la información que permite distinguir entre formas libres y ligadas forma parte del conocimiento léxico de los hablantes de la lengua. Dicha información forma parte fundamentalmente, aunque no exclusivamente, como puntualizaremos a continuación, de los rasgos fonológicos presentes en la entrada léxica (los mismos que nos permiten evaluar *snappish* como una palabra no perteneciente a nuestra lengua). Hablaremos de unidades *léxicas* ligadas en oposición a prefijos, sufijos y clíticos, que serían unidades *funcionales* ligadas.

⁹⁵ Hay diferencias relevantes a este respecto en los diferentes modelos. Borer (2013) por ejemplo, presenta un modelo de categorización alternativo al de la Morfología Distribuida.

Un aspecto determinante para la independencia fonológica, como es la presencia o no de un acento principal, no se considerará determinado por la información fonológica del léxico, sino por su contexto sintáctico de inserción, dado que asumimos que la asignación de acento se produce sobre la estructura sintáctica de manera posterior a la inserción léxica. De esta manera, en nuestra propuesta habrá formas como *navarro* que serían unidades libres en contextos como *el pueblo navarro*, pero unidades ligadas en contextos como *pueblo navarro-aragonés*.

Hemos identificado las siguientes generalizaciones o tendencias en la materialización fonológica de compuestos, según el tipo de unidades léxicas (libres o ligadas) que aparecen en su interior:

- Los compuestos en los que se han materializado fonológicamente dos unidades léxicas ligadas, como *herbívoro*, presentan siempre evidencias de interdependencia fonológica, como son la ausencia de diptongo en *herbi* y la asignación de un único acento en la construcción.

- Los compuestos en los que se han materializado fonológicamente dos unidades léxicas libres, como *azul cielo*, no presentan ningún tipo de interdependencia fonológica, como evidencia la aparición de diptongo en *cielo* y la asignación de dos acentos principales en la construcción.⁹⁶

Los compuestos formados por una combinación de unidades léxicas ligadas y libres, como *pernilargo* o *cuelgacapas*, presentan propiedades morfofonológicas y prosódicas híbridas respecto a los anteriores, aunque cabe distinguir dos subtipos, dependiendo del tipo de exponente léxico que se introduce en la posición inicial del compuesto.

- Cuando la unidad léxica ligada lo es de tipo *inherente* (en el sentido de que la dependencia se debe a sus rasgos fonológicos), como *perni* en *pernilargo*, el compuesto comparte propiedades en su materialización fonológica con el tipo

⁹⁶ No obstante, como nota el Dr. Irutzun (comentario personal), sería adecuado comprobar experimentalmente si no se produce cierto tipo de integración prosódica, que es hasta cierto punto posible de intuir cuando se pronuncia el compuesto de manera espontánea.

de *herbívoro*, como es la presencia de monoptongo en *perni*. Sin embargo, el patrón de asignación de acento es claramente diferente entre ambos compuestos, pues *herbi* recibe el acento en *herbívoro* pero *perni* no lo hace en *pernilargo*.

- Cuando la unidad léxica ligada lo es de manera *reciclada*⁹⁷ (en el sentido de que la dependencia fonológica se debe a su contexto de inserción, como *cuelga* en *cuelgacapas*, el compuesto comparte propiedades en su materialización fonológica con el tipo de *azul cielo*, como es la presencia de diptongo en *cuelga*, aunque nuevamente el patrón de asignación de acento es claramente diferente (*cielo* recibe acento principal en *azul cielo* pero *cuelga* no lo hace en *cuelgacapas*).

Resumimos estas observaciones en el cuadro de (19). Dicho cuadro refleja cómo unidades similares, pero en diferentes contextos de inserción, presentan propiedades diferentes en lo que respecta a su materialización fonológica. Es por esta razón que consideramos que las propiedades morfofonológicas y prosódicas de los constituyentes compositivos no pueden estar determinadas por su condición inherente de raíz o palabra (se esperaría que su comportamiento fuera uniforme en todos los contextos).

19. **TABLA. DISTRIBUCIÓN DE LAS PROPIEDADES MORFOFONOLÓGICAS POR TIPOS DE UNIDADES**

Tipo de compuesto	unidades libres (<i>cuento estrella</i>)	u. reciclada + u. libre (<i>cuentoterapia</i>)	u. ligada + u. libre (<i>corniabierto</i>)	uu. ligadas (<i>cornífero</i>)
Dos acentos principales	Sí	Infrecuente	No	No
Diptongos	Sí	Sí	Infrecuente	No
Acento principal en constituyente interno	Sí	No	No	Sí

⁹⁷ La forma puede usarse como “libre” en otros contextos, y de ahí que se “recicle” como constituyente compositivo.

En la propuesta que desarrollaremos se combinan aspectos de los modelos morfológicos “basados en el lexema” (en lo que respecta a la consideración de que las unidades de almacenamiento léxico son *temas*) con aspectos de los modelos “basados en el morfema” (en lo que respecta a la complejidad de las unidades), pues aceptamos la asunción típica de los modelos neoconstruccionistas de que el compuesto tiene complejidad sintáctica, siendo dicha complejidad interpretable en la estructura de manera posterior a la inserción léxica.

El hecho de que unidades de mayor tamaño que una raíz deban almacenarse en el léxico del español se justifica con contrastes como los de (20). Elementos con una misma raíz (*cesto/cesta*) se relacionan con conceptos distintos en su implementación como sustantivos, pese a que elementos funcionales como las vocales temáticas no poseen, en teoría, propiedades que pudieran alterar el contenido semántico de las raíces, a diferencia de morfemas como *-dor*, por ejemplo.

20. *cesto/cesta*
regentar/regir/reinar
dependiente/dependienta

Como señalábamos en el anterior apartado, asumimos la hipótesis del almacenamiento léxico de temas formulada por Bermúdez-Otero (2013).⁹⁸ Formas como *cesto* y *cesta* constituyen distintos objetos de almacenamiento léxico y se predice, por tanto, el hecho de que se relacionen con conceptos diferentes.⁹⁹ Esta hipótesis sería suficiente para explicar el almacenamiento de compuestos enteros como *cuellilargo* o *guardarropa* (conceptos únicos) pero no nos permite explicar por qué un compuesto como *cuellilargo* se almacena

⁹⁸ El autor apoya empíricamente la hipótesis de almacenamiento de temas, pues los efectos de frecuencia ofrecen resultados significativamente distintos para las alternancias (listadas) de *género* frente a las (no-listadas) de *número* (Domínguez et al. 1999: 488-90).

⁹⁹ Una idea similar subyace al planteamiento que Acquaviva (2008) hace de los *plurales léxicos*, que presentan, bien morfemas/alomorfos especializados (*mice* y *membra* vs *mouses* y *membra*), bien morfología regular de plural “tematizada”, en conexión con un concepto cuyo significado (*las lluvias*, *las alturas*): ‘The approach I am proposing captures this connection by viewing semantic and morphological lexicalization of plurality as closely related but distinct reflexes of one core phenomenon, which is the use of a grammatical category (number) to encode part-structural properties of a specific lexical item’ (Acquaviva 2008: 55).

con la forma *cuelli* y no con la forma *cuello*, siendo que *cuelli* y *cuello* son alomorfos que sí remiten a un mismo concepto.¹⁰⁰

La hipótesis del almacenamiento de compuestos enteros, a nuestro entender, explica sin mayor inconveniente la presencia en compuestos de alomorfos absolutamente improductivos como los de (21). En la formación sincrónica de compuestos no se recurre a este tipo de alomorfos.

21. *benevolente; bendito, manufacturado, mamporro*

Pero el recurso a los principios nanosintácticos de inserción léxica está plenamente justificado en aquellos casos como los ejemplificados en (22). En la formación, totalmente productiva en sincronía, de compuestos como *lavaplatos* o derivados como *colonizable* nunca aparece en posición interna un elemento léxico sin vocal temática (22a). Vimos que el principio nanosintáctico de *Lexicalización Exhaustiva* nos permite explicar la agramaticalidad de los ejemplos sin vocal temática, dado que dicho principio predice que todos los rasgos sintácticos de una estructura tienen que ser identificados por el léxico. Exponentes como *mato* dejarían los rasgos verbales sin identificar en la estructura de las formaciones porque *o* no es una vocal temática verbal. Otro ejemplo de condicionamiento estructural de la selección de exponentes léxicos lo encontramos en la pauta compositiva nominal de (22b): la proyección de un determinante (*el*) revela la inserción de un exponente léxico capaz de concordar en género (*cuello*). Una forma como *cuelli* dejaría dicha proyección sin identificar de acuerdo al *Principio de Lexicalización Exhaustiva*.

22. a. *cazafantasmas, vendepisos; *matomoros*

*colonizable, bebible; *bebible*

b. *el jersey de cuello cisne; *el cuelli cisne*

¹⁰⁰ Hay algunas cuestiones fundamentales respecto al tratamiento de los alomorfos, muchas de las cuales dependen esencialmente del tipo de marco teórico. Nos preocupa especialmente la cuestión de si la información fonológica específica de cada alomorfo está presente en la entrada léxica o se inserta/reajusta posteriormente, formando parte de lo que tradicionalmente se conoce como *fonología post-léxica*. En el caso de los alomorfos más sistemáticos (por ejemplo, la selección de *-s/-es/o* para marcar *número* (*camisas, pintores y lunes*) la segunda perspectiva es más apropiada. En el caso de las alternancias con diptongos (*cuentista/*contista concertista/*conciertista*), se favorece una hipótesis del almacenamiento con selección entre alomorfos más o menos óptimos (Teoría de la Optimalidad).

A lo largo de este capítulo se añadirán nuevos casos y se detallarán contextos similares a los de (22). Todos ellos muestran que los contextos sintácticos de inserción del léxico nos permiten predecir en gran medida la aparición de las formas de los compuestos.

3.3 LOS CONTEXTOS DE INSERCIÓN LÉXICA DE CONSTITUYENTES COMPOSITIVOS

Hasta la fecha, es habitual que los monográficos y tesis doctorales que versan sobre la composición en español organicen en apartados o capítulos diferentes la morfofonología y la sintaxis de los compuestos. Procediendo de esta manera, la clasificación en torno a categorías y relaciones gramaticales arroja resultados completamente transversales a la clasificación en torno a sus propiedades morfofonológicas. La oposición entre *compuesto propio* y *compuesto sintagmático* (Bustos 1986) supone el más destacado intento de conjugar aspectos estructurales y morfofonológicos, aunque los categoriales permanecen en un segundo plano.

En la propuesta que presentaremos a continuación las proyecciones categoriales de las categorías léxicas ocupan el eje del análisis tanto en lo relativo a sus propiedades estructurales como a sus realizaciones morfofonológicas. Para cada tipo de unidad léxica que participa en la formación de un compuesto:

- Presentaremos las formas representativas de cada unidad.
- Detallaremos el contexto sintáctico en el que se insertan.
- Anticiparemos algunos aspectos relativos a su materialización fonológica, aspecto que se desarrollará fundamentalmente en los apartados 3.3.4 y 3.3.5.

3.3.1 *Unidad léxica libre*

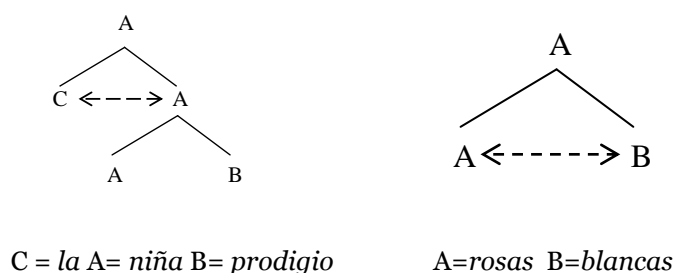
- Esta categoría está representada por todos aquellos miembros de una categoría léxica con flexión que aparecen en un compuesto pudiendo establecer

una relación de concordancia manifiesta. Se incluyen por tanto sustantivos (23a), verbos (23b) o adjetivos (23c) como los subrayados.

23. a. los peces globo, la niña prodigio, otra videollamada
 b. Mientras ellos manuscibían el boceto, ella fotocopió el original.
 c. Las jóvenes euroescépticas eran pelirrojas.

Como vimos en una figura anterior, que recogemos nuevamente en (24), la relación de concordancia establecida es siempre *posterior* al ensamble (unión) de las dos unidades léxicas y no se produce *durante* el mismo, puesto que si se produce una relación de concordancia durante el ensamble de dos unidades léxicas libres, lo que se proyecta es un sintagma y no un compuesto, como ya indicamos en el capítulo introductorio.

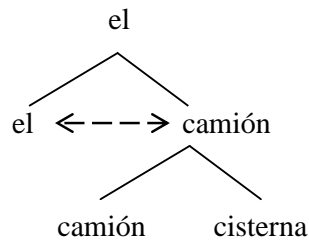
24. FIGURA. ENSAMBLE EN UN COMPUESTO VS ENSAMBLE EN UN SINTAGMA



Se puede observar en los ejemplos precedentes que la estructura de (24a) es únicamente posible en los compuestos formados por dos sustantivos, o lo que es lo mismo, *pez globo* y *niña prodigio* representan el único tipo de compuesto del español donde la relación de concordancia puede ser establecida desde el elemento situado a la izquierda o en la posición interna en un compuesto.

Como también anticipábamos al concretar la noción de *ensamble compositivo*, la explicación de este hecho radica en que la categoría funcional *determinante* forma parte de la proyección funcional del sustantivo (Abney 1987). De esta manera, el ensamble entre *camión* y *cisterna* da lugar a otra proyección de sustantivo, cuyo núcleo es *camión*, que puede proyectar hasta *Determinante* (pasando por *Número*) como en (25).

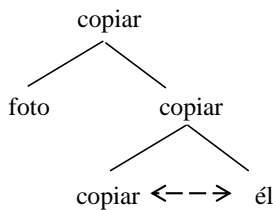
25. FIGURA. PROYECCIÓN DE UN SINTAGMA DETERMINANTE EN UN COMPUESTO



Sin embargo, el verbo *copiar* (o el adjetivo *rojas*) no establecen una relación de concordancia con una categoría funcional que forme parte de su proyección (*tiempo* o *grado*), sino con un sintagma nominal o la proyección de una categoría léxica distinta. Ello se ejemplifica en (26) con el caso verbal. En este tipo de circunstancia, el elemento con el que concuerda el núcleo no forma parte del compuesto –véase la glosa agramatical de (26a)– y si se produjera una relación de concordancia entre sujeto y predicado, lo que se proyectaría sería un sintagma –véase la glosa gramatical de (26b)–.¹⁰¹

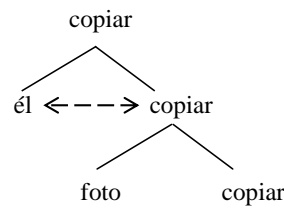
26. FIGURA 17. PROYECCIÓN FALLIDA DE UNA ORACIÓN EN UN COMPUESTO

a.



**fotocopia él(rá)*

b.



él fotocopia(rá)

Convenientemente, hemos evitado subrayar *globo* y *prodigio* en *pez globo* y *niña prodigio* en la enumeración de (23a) y habríamos evitado subrayar *platos* en *lavaplatos*. Estos ejemplos son problemáticos para nuestra propuesta dado que, pese a no establecerse ninguna relación de concordancia visible ni dentro

¹⁰¹ Apoya nuestra hipótesis el hecho de que en chino, lengua cuyo verbo no tiene que concordar con elementos externos al compuesto, sí tenga compuestos verbales de núcleo a la izquierda como *jìndú* lit. prohibir+veneno ‘prohibir la producción, venta y consumo de drogas’.

del compuesto ni fuera del mismo, presentan propiedades (acento principal) que hace difícilmente justificable su exclusión del conjunto de las *unidades léxicas libres*.

La solución que proponemos es que, efectivamente, estos compuestos son unidades léxicas libres que *podrían* establecer relaciones de concordancia. Ello se evidencia en la posibilidad de reanalizar construcciones como *Reyes Magos* como sintagmas integrados por un sustantivo y un adjetivo y la variación existente en construcciones como *pisos piloto(s)*, variación que analizaremos detenidamente en el capítulo séptimo.

La concordancia con un determinante que experimentan los núcleos sustantivos como *pez* no se va a manifestar en los sustantivos no-núcleos porque todos los no-núcleos de los compuestos del español carecen sistemáticamente de la proyección funcional de *determinante*. La ausencia de determinante no es una propiedad exclusiva de aquellas construcciones, como los compuestos, que podrían considerarse palabras, dado que sustantivos no-núcleos en contextos claramente sintagmáticos también carecen de determinantes (27):

27. a. *Le tiró (*los) besos*
 **fregalosuelos*
 b. *una pintura con efecto (*la) arena*
 **camionacisterna*

En resumen, las unidades léxicas libres se insertan en dos situaciones. La primera se produce cuando en un compuesto de núcleo verbal o adjetival se requiere del establecimiento de una relación de concordancia de persona o número con un sujeto, en cuyo caso las unidades léxicas libres se materializarán en la posición externa o derecha del compuesto. La segunda, cuando en un compuesto aparecen sustantivos que contienen proyecciones de *género* y *número*, condición necesaria, pero no suficiente, para que se establezca concordancia con una proyección de *determinante*.

—Amén de las propiedades morfosintácticas descritas, que tienen un claro correlato morfofonológico, las unidades léxicas libres se caracterizan por ser

siempre portadoras de un acento principal en su materialización fonológica en español.

3.3.2 *Unidad léxica ligada*

–Esta categoría está representada por diferentes tipos de unidades léxicas, entre ellas, categorías no-flexivas con significado léxico (28a), categorías funcionales o relaciones que, en el caso de haber introducido rasgos flexivos, serían sincrónicamente inactivos (28b), o categorías léxicas con rasgos sincrónicamente activos que se ensamblan con una categoría funcional relacional (28c). Estas unidades tienen en común, desde el punto de vista estructural, el estar relacionadas de algún modo con categorías relacionales como preposición, conjunción o caso. Así, *anti* en (28a) introduce como su término aquello de lo que no se es partidario, como la preposición *contra*. *Entre* es un exponente preposicional de la lengua. Los sustantivos subrayados en (28b) presentan una vocal de cierre vinculada etimológicamente a lenguas que flexionaban caso en sus sustantivos. Finalmente, el sustantivo de (28c) se puede analizar incluso como un *acusativo de relación* según Lapesa (2000: 87). El adjetivo *blanco*, finalmente, se ensambla con una conjunción.

28. a. *antisistema*, *entre**acto*

b. *arboricidio*, *manuscrito*

c. *cuelli* (cuello+i) *largo*, *blanqui* (blanco+i) *azul*

–La introducción de categorías funcionales pertenecientes a la sintaxis oracional como la conjunción *y* o la preposición *de* permitiría la identificación de nudos relacionales en la estructura subyacente a *cuellilargo* o *blanquiazul*, de la misma manera que lo hacen en sintagmas como *blanco y azul*. En el sistema que proponemos, sin embargo, sintagmas como *blanco y azul* nunca experimentan una situación de competencia con compuestos como *blanquiazul*, contra Ackema y Neeleman (2004).

La inserción de las unidades léxicas libres como *blanco* se produce en una proyección con rasgos de concordancia que han de identificar *ambos* adjetivos (no solo *azul*, el más externo). Así, en el sintagma, únicamente la unidad léxica

libre *blanco*, pero no *blanqui*, es insertable (*pantalones blancos y de buen gusto*/**blanqui y de buen gusto*).

Es un hecho conocido que los compuestos de la clase de *pelirrojo* no presentan *i* en lenguas como el catalán, como señala Padrosa (2010)¹⁰². Para los hablantes de dicha lengua no existen exponentes léxicos específicos capaces de identificar la categoría funcional que acompaña al sustantivo *coll* en este compuesto, dado que la estructura que subyace a *coll-larg* parece ser idéntica (pues posee una interpretación similar). Al no contar el catalán con exponentes léxicos como *cuelli*, otro tipo de exponente léxico tiene que poder ser capaz de identificar la misma cantidad de estructura funcional.

–Las unidades léxicas ligadas se caracterizan por no poder materializarse de manera independiente en la lengua (29a) y por no recibir acento principal cuando se adjuntan a palabras léxicas libres (29b).¹⁰³ Al carecer de independencia prosódica en su materialización, es habitual que aparezcan monoptongos en dichas formas (29c), pues existe un vínculo entre acentuación y diptongación, como mantienen los modelos que veremos en el próximo apartado. Parte de las unidades ligadas pierden su vocal de tema cuando se adjuntan a un sufijo cuyo primer fonema es vocálico, fenómeno que es fácilmente observable en derivación (29d), pero no así en composición (dado que lo que se adjunta a *quita* en *quitaesmaltes* no es un morfema, sino un tema).

29. a. **los antis*, **los entres*, **las manus*, **las blanquis*
b. *antisistéma*, *drogodependiénte*, *cuellilárgo*, *blanquiazúl*
c. *dentimellado*, *dentera*, *dentífriico*
d. *arenoso/arenas*; *matón/matador*

¹⁰² Salvo que sean, o se inspiren en, préstamos del español.

¹⁰³ Tenemos en cuenta la existencia de palabras acentuadas como *antídoto*, pero debe notarse que aquí *anti-* se adjunta a otra unidad léxica ligada, lo que cambia las condiciones de asignación de acento. También tenemos en cuenta las posibles diferencias acentuales en contextos como *Soy un anti todo lo que me propongan*, donde *anti* funcionaría como clítico.

3.3.3 Unidad léxica libre reciclada como ligada

–Esta categoría está representada por todas aquellas unidades léxicas libres de la lengua que aparecen en la posición interna de un compuesto en español, a excepción del núcleo *peces* de compuestos como *peces globo*.

Las unidades recicladas se diferencian de las unidades léxicas libres, al no poder proyectar sus propiedades flexivas ni establecer relaciones de concordancia. Así, la forma conjugada que aparece en el compuesto verbonominal nunca habilita un sujeto (30a), mientras que las unidades libres de la misma categoría sí lo hacen (30b). La forma nominal reciclada que aparece en el compuesto de (30c) nunca flexiona en número, a diferencia de las unidades libres de (30d), que sí pueden hacerlo (potencialmente, como mínimo).

30. a. vendsueños (*vende-él sueños)
b. Ellos compran todo y luego lo malvenden
c. videojuego (*videosjuegos)
d. videollamadas, *camiones cisternas pero perros lobos

–La inserción léxica de unidades recicladas se produce en contextos donde no pueden aparecer bases inherentemente ligadas, como es el caso del patrón verbonominal de *lavaplatos*, pero también en esquemas donde sí coaparecen con ellas, como los esquemas compositivos nominales de núcleo a la derecha (*aerosolterapia* y *vitaminoterapia*).

–Las unidades recicladas pueden concebirse como palabras fonológicas que pierden su acento en la derivación; esta es la aproximación que favorecen los trabajos que veremos en el próximo apartado. También pueden concebirse como unidades almacenadas en el léxico, resolviéndose sus características prosódicas de manera posterior. Nos hemos decantado por esta última posibilidad porque la reestructuración prosódica no afecta a ningún tipo de unidad en particular (p.e. *palabras fonológicas*), sino a cualquier unidad lingüística que es reciclada como ligada. La reestructuración ocurre también sobre *sintagmas*, como evidencian *guerracivilista* y *treintañero*.

La única particularidad fonológica de las unidades recicladas es la ausencia de acento principal, que nos permite distinguirlas de las unidades libres (31a). Unidades libres y recicladas presentan, por lo demás, propiedades comunes, como la presencia de diptongos (31b).

31. a. *Láva plátos. Lávaplátos; Al vídeo juégo. Al vídeojuégo*
b. *cuelgacapas* como *huelga sorpresa* o *Lavapiés*

Recapitemos brevemente lo visto en este apartado. La exploración de los contextos de inserción de exponentes léxicos nos ha permitido comprobar cómo las particularidades morfofonológicas de cada categoría concreta (sustantivo, adjetivo, verbo) varían en función de las exigencias de las estructuras. Los entornos con concordancia exigen de la aparición de *unidades léxicas libres* (palabras morfosintácticas en el sentido tradicional), mientras que los entornos con categorías relacionales exigen de la inserción en español de una *unidad léxica ligada de manera inherente* (con particularidades diferentes a las tradicionales raíces y temas). Tras hacer uso de un criterio estructural que nos permite distinguir compuestos de sintagmas (el nivel donde se establecen las relaciones de concordancia), hemos justificado las particularidades de la única construcción que contiene *dos* unidades léxicas libres, representada por *peces globo*. En los compuestos restantes (*lavaplátos*) las unidades insertadas desde el léxico no identifican proyecciones de concordancia en posición interna. De hacerlo, la proyección sería sintagmática (*Lavan plátos*).¹⁰⁴

Finalmente, hemos justificado la necesidad de una unidad, *la unidad libre reciclada como ligada*, que presenta particularidades fonológicas en común con las unidades libres pese a poder coaparecer en contextos estructurales con las unidades ligadas. La presencia de acento principal permite distinguir de manera sistemática unidades libres y recicladas. Desde un modelo de *Inserción Tardía*,

¹⁰⁴ Tenemos en cuenta la posibilidad de llegar a una clasificación similar desde criterios morfológicos exclusivamente. Es el caso de la propuesta de Rio-Torto y Ribeiro (2011), que distinguen entre compuestos morfológicos (bases ligadas inherentemente), morfosintácticos (bases recicladas como ligadas) y sintácticos (con unidades libres). No obstante, nos encontramos ante una clasificación que no establece correspondencia con propiedades prosódicas, semánticas o gramaticales relevantes. Por ejemplo, el verbonominal *beija-mão* lit. 'besamano' y el adjetival *morto-vivo* 'muerto viviente' se clasifican como morfosintácticos, pero el verbonominal *abrelatas* y el adjetival *belas-artes* lo hacen como sintácticos.

sin embargo, resultaría contradictorio que un criterio fonológico (la presencia de acento) condicionara una distinción estructuralmente pertinente (presencia o no de concordancia). Es por este motivo por lo que parece necesario abordar la cuestión desde la perspectiva inversa, de manera que sean los contextos de inserción, y no los exponentes, los que determinen la posibilidad de asignación de acento.

En la introducción de este trabajo afirmábamos que la condición de ligada de una unidad léxica podía vincularse tanto a propiedades fonológicas de la forma almacenada como al contexto de inserción léxica de dicha forma. Consideramos que la naturaleza ligada con la que *escribe* se integra de manera inmediata en un neologismo como *lápiz escribecartas* representa este segundo tipo de dependencia fonológica. En español, la posibilidad de que una unidad en posición interna reciba acento principal correlaciona con la posibilidad de dicha forma de establecer relaciones de concordancia (*camiones cisterna*). Si un elemento verbal como *escribe* ha de establecer una relación de concordancia en un compuesto, la predicción es que dicho elemento se materializará a la derecha y recibirá acento principal (*Manuscribe él y no ella*). No indagaremos más sobre esta cuestión, pues la relación entre las proyecciones de concordancia disponibles en un compuesto y su estructura prosódica debe ser analizada a partir de una muestra más amplia de lenguas.

3.4 LA ESTRUCTURA FONOLÓGICA DE LOS COMPUESTOS

En este apartado presentaremos algunas de las propuestas que abordan la distinción de los constituyentes compositivos del español mediante criterios fonológicos y prosódicos. Comentaremos las ventajas e inconvenientes de cada una de ellas, señalando la manera en que sus predicciones empíricas son compartidas o no en el sistema que hemos propuesto.

En la introducción al presente capítulo hemos hecho referencia a varios trabajos en el ámbito de la *Fonología Prosódica*, uno de cuyos objetivos es delimitar palabras fonológicas mediante criterios prosódicos (integración, segmentación, etc.). La idea que pondremos de relieve de este ámbito de estudio es que

podemos encontrar diferentes tipos de unidades prosódicas dentro de un compuesto, algunas de los cuales no constituyen palabras prosódicas por sí mismas, sino que lo hacen juntamente con otros elementos.

Así, Elordieta (2014) diferencia compuestos integrados por dos *bases fonológicas* resultando en una *palabra prosódica* (32a); compuestos integrados por una base fonológica y una palabra prosódica dando lugar a otra palabra prosódica (32b) y compuestos integrados por dos palabras prosódicas constituyendo un *sintagma fonológico* (32c).

32. a. *bió+grafo, mani+curo*
b. *lava+platos, drogo+dependiente, mani+rroto*
c. *camiones+cisterna, coches+escoba*

La agrupación de las formaciones dentro de (32) refleja los tipos de materialización fonológica que hemos vinculado a unidades léxicas ligadas (32a), libres (32c) y a una combinación de ambas (32b), aunque pasa por alto la afinidad formal entre exponentes como *lava* con las unidades libres de (32c) y la de exponentes como *mani* con las unidades ligadas de (32a).

El análisis subsiguiente a dicha distinción pone en evidencia un aspecto que consideramos de fundamental importancia: ninguno de los compuestos de (32) presenta diferencias en lo que respecta a la integración fonológica de sus constituyentes (Elordieta 2014: 30).

Si *pez espada* no se diferencia de *blanquiazul* respecto a su integración prosódica, el único criterio pertinente para distinguir entre ambos compuestos desde la perspectiva prosódica es, nuevamente, la presencia o no de acento principal. Los hechos prosódicos, por tanto, apoyan indirectamente nuestra hipótesis de que la distinción entre tipos de compuestos no se puede amparar en propiedades morfofonológicas inherentes a las unidades de *input* (raíces, palabras, etc.).

En resumen, la integración fonológica entre constituyentes con repercusiones morfofonológicas visibles es excepcional en todo tipo de compuestos,

claramente el producto de procesos de lexicalización (en su dimensión histórica) que operan sobre formaciones concretas y de introducción antigua en la lengua como *telaraña* (*tela-arácnea*) o *vinagre* (*vino-acre*). Este tipo de integración se produce, también muy esporádicamente, en los compuestos léxicos: *paraguas*, *drogadicto*, *uñalbo* o *manvacío*.

3.4.1 *La materialización fonológica independiente de constituyentes compositivos*

La ausencia de integración fonológica entre las unidades que conforman un compuesto¹⁰⁵ ha conducido a algunos autores a proponer que dichas unidades se materializan por separado. La primera referencia que encontramos a esta posibilidad es Harley (2009: 224). La autora sugiere que aquellos compuestos que contienen un sintagma, como *bikini-girls-in-trouble genre*, son el producto de la materialización fonológica y construcción de dicho sintagma en un espacio sintáctico separado, antes de que sea reanalizado como una raíz. Esa raíz (fonologizada y linearizada) se une al núcleo *genre* para formar el compuesto. Coincidimos con los contenidos de una propuesta que básicamente predice, con mayor artificio teórico, nuestro uso de sintagmas como *guerra civil* como unidades recicladas en *guerracivilista*.

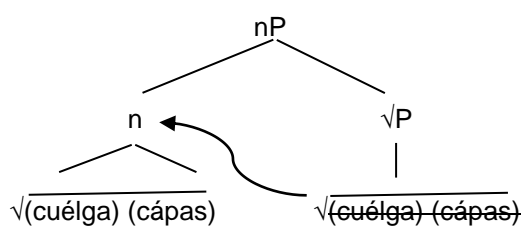
Vimos en el apartado introductorio que la fonología en el seno de la Morfología Distribuida es derivacional, de manera que la materialización fonológica de las estructuras sintácticas se produce de manera cíclica. Los modelos por ciclos predicen que los elementos que son materializados en un mismo ciclo presentan unas propiedades fonológicas que evidencian su materialización conjunta, como puede ser el hecho de que un mismo sufijo se materialice como *-ción* en *manifestación* y como *-ión* en *visión*. En relación a las unidades, una raíz no recibe materialización fonológica porque es un fragmento de estructura demasiado pequeño para constituir un ciclo, pero un tema, o unión de raíz y categorizador, sí lo hace.

¹⁰⁵ Las lenguas difieren en este sentido: la sonorización de las consonantes iniciales en los compuestos japoneses puede considerarse una evidencia de integración, mientras que la ausencia de armonía vocálica entre los constituyentes de compuestos en finés una prueba de ausencia de integración (véase Bauer 2017: 8-ss.).

Los modelos de materialización cíclica presentan algunos problemas de implementación en las palabras compuestas. Predicen correctamente que los constituyentes de palabras como *cuentahilos* no presentan las propiedades que cabría esperar si su materialización se produjera en un mismo ciclo, en primer lugar, la forma *cuenta* aparece diptongada. Lo esperable en un ciclo conjunto de materialización de *cuentahilos* es que no lo estuviera, al no recaer el acento principal sobre la *o* subyacente al diptongo *ue* (igual que en *contarémos*). En segundo lugar, no se produce una integración fonológica que resulte en **cuentilos* (que sí se produce en *cuentita*). Sin embargo, la desventaja de separar cíclicamente la materialización de *cuenta* de la de *hilos* es que se crea una asimetría entre el dominio de materialización fonológica y el dominio de asignación conceptual, puesto que parece evidente que la suma de los significados de *cuenta* e *hilos* por separado no nos permite deducir que un *cuentahilos* es un tipo de microscopio. Una manera de solventar este tipo de inconveniente sin renunciar por ello a un modelo cíclico de materialización consiste en retrasar los ciclos de materialización más allá del primer tema (Bermúdez-Otero 2013).

Un análisis cíclico aplicado a los compuestos verbonominales del español lo encontramos en Shwayder (2015: 5) (33). La figura recoge el estatuto de palabra fonológica de los dos constituyentes (reanalizados como una única raíz) de manera previa al proceso de nominalización del compuesto. La motivación de separar estos compuestos en dos ciclos de materialización reside para el autor en el hecho de que están integrados por dos palabras fonológicas. El estatuto de palabra fonológica del primer miembro se justifica por la presencia de diptongos (34a) y por la falta de integración fonológica (34b).

33. FIGURA. PROYECCIÓN VERBONOMINAL PROPUESTA POR SHWAYDER (2015:5)



34. a. *cuelgacapas* (**colgacapas*) *muerdealmohadas* (**mordealmohadas*)
b. *quitaesmaltes* (**quitasmaltes*) *guardaespaldas* (**guardaspaldas*)

Los diptongos de (34a) se explican como el resultado de un ciclo de diptongación sobre el tema verbal¹⁰⁶. Se mantiene que la falta de integración fonológica observable en (34b) también evidencia la condición de palabra fonológica de *quita* en *quitaesmaltes*. Debemos suponer que solo uno de los criterios, el de diptongación, es necesario para justificar la condición de palabra fonológica de las formas, pues cabe recordar que en otros compuestos las formas en posición interna se diferencian de las de (34a) porque no suelen aparecer diptongos (*corniapretado*, *dentimellado*), pero no se diferencian de las de (35b) en lo que respecta a la ausencia de integración fonológica (**cornapretado*; *culi-alto* –con hiato–).¹⁰⁷

Desde nuestra propuesta, las *unidades libres recicladas* como *cuelga* se encuentran diptongadas de manera previa a su inserción léxica, lo que nos permite desvincular la presencia del diptongo de la asignación de un ciclo de acentuación en el compuesto. Es cierto que la pérdida de acento principal en *cuelga* se puede explicar como el resultado de la reestructuración prosódica del compuesto, pero resulta en cierta manera paradójico que la estructura compositiva sea, en la propuesta del autor, la encargada de provocar simultáneamente el ciclo de acentuación del compuesto y su posterior deacentuación.

¹⁰⁶ Coincidiendo con la larga tradición de análisis de estas formas, consideramos que la aparición de dichos diptongos es el resultado de la inserción léxica de la forma verbal de tercera persona de presente de indicativo, forma verbal compatible con los rasgos categoriales, temporales y aspectuales que demanda la estructura, como se señala en Hernández y Marqueta (2014).

¹⁰⁷ Hualde y Colina (2013) son quienes notan que compuestos como *culialto* o *boquiancho* se pronuncian en hiato, lo que parece apoyar, aunque sea débilmente, la idea de que los constituyentes mantienen cierta independencia prosódica. Decimos débilmente porque la pronunciación en diptongo de la *i* se facilita cuando el acento no es inmediatamente adyacente (*bo-quia-bier-to* vs *bo-qui-an-cho*); se favorece asimismo en sílaba inicial (*vi-áble*, *bi-ólogo*, *li-ó-so* vs *en-co-mia-ble*, *en-vi-dio-so*). Es decir, la resilabificación responde a condicionantes fonológicos que son, en principio, indiferentes a la estructura.

En Fábregas (2015) también se relaciona la presencia de diptongos con un ciclo de materialización. Dicho ciclo es experimentado por las formas subrayadas en (35a), no así por las de (35b).

35. a. hierba-adicto, concierto-adicto
b. herbicida, concertófilo

(Fábregas 2015: 7-8)

Según el autor, formas como *hierba* contienen una vocal temática, constituyendo por ello un *especificador complejo*. Los especificadores complejos son transferidos y materializados fonológicamente (Uriagereka 1999). La transferencia no se produciría con una forma como *herb-*, que es únicamente una raíz y, por tanto, no constituye un dominio de materialización. La *i* en *herbi-* es únicamente una vocal de enlace que crea un punto de asimetría para que se pueda producir la fonologización de la estructura del compuesto en su totalidad.

Las formas como *herbicida* corresponderían, en nuestra aproximación, al ensamble de dos unidades léxicas ligadas. Por este motivo compartimos las predicciones de la propuesta en lo que respecta a la materialización conjunta de *herbicida*, pero no en lo que respecta a la materialización separada de *hierba-adicto*.

En primer lugar, la reducción que experimenta *droga* en *drogadicto* (que no **drogaadicto*) evidencia un mínimo de integración, lo que obligaría a estipular la aplicación de una regla de reajuste de manera posterior a la materialización de *adicto*, lo cual debería ser imposible si *droga* ya ha sido transferido y materializado. En segundo lugar, la presencia de monoptongos en formas como *herbi-* tiene, como es lógico, una explicación etimológica alternativa. El autor señala la mala formación de **hierbicida*, pero esta no puede deberse a la presencia del diptongo: a la hora de dar nombre al asesinato de una suegra, tanto *socricidio* como *suegricidio* suenan perfectamente aceptables, con aparente preferencia por la segunda.

El principal motivo para no aceptar la presencia de un ciclo de materialización en compuestos como los de (35a) es que el fenómeno no sería todo lo uniforme y sistemático que podríamos esperar de un ciclo. En la posición interna de los compuestos de (36) aparecen, efectivamente, palabras de la lengua (36a), pero también temas clásicos (36b), léxico patrimonial asimilado al esquema clásico (36c), e incluso casos de interpretación ambigua (36d). La pregunta que surge inmediatamente es si tiene sentido postular un ciclo de materialización que pueda aplicarse con algunas de las palabras recogidas en (36), como las de (36a), pero no con todas las demás.¹⁰⁸

36. a. aromaterapia, aerosolterapia
b. hidroterapia, helioterapia
c. dietoterapia (dieta), risoterapia (risa)
d. radioterapia ‘terapia por radiación’ o ‘terapia radiofónica’
fototerapia ‘terapia por luz’ o ‘terapia fotográfica’

En una aproximación como la nuestra, la selección de alomorfos en los casos de (36) no está restringida por los contextos de inserción, pues dependerá de las preferencias de cada hablante concreto, de la disponibilidad de unidades ligadas de inspiración clásica en su léxico –cuyas particularidades fonológicas se pueden implementar de una forma a otras relacionadas mediante un sistema de reglas de redundancia– y de factores extralingüísticos como el tipo de voz creada: si es un tecnicismo, por ejemplo, es más probable que se seleccionen alomorfos como los de (36b) o (36c). Los casos de (36d) no presentarían competencia entre alomorfos porque nos encontramos con dos unidades léxicas distintas con una vinculación diferente al Sistema Conceptual.

Recapitemos brevemente. En este apartado se han señalado los inconvenientes de la implementación de ciclos de materialización en el interior de palabras compuestas, que son fundamentalmente dos: el desmembramiento de un objeto lingüístico que ha de recibir una interpretación conceptual de manera conjunta y la falta de sistematicidad de las propiedades fonológicas de

¹⁰⁸ Dicha variación no es habitual en los compuestos con *-adicto*, cuya productividad actual se ve estimulada por la introducción de calcos del inglés (aunque sí está documentada *músico-adicto* para referir a la adicción a la música, que no a los profesionales de la misma).

las que la existencia de un ciclo en el interior del compuesto pretende dar cuenta. En nuestra propuesta no se prevé la existencia de propiedades fonológicas vinculadas a la existencia de ciclos de materialización durante el ensamble de los dos constituyentes léxicos del compuesto.¹⁰⁹ La presencia de diptongos o monoptongos varía en función del tipo de unidad léxica seleccionada y su contexto de inserción, que sí está relacionado con el fenómeno de diptongación en la medida en que es determinante para la asignación de acentos. Retomaremos estas cuestiones a continuación.

3.4.2 La caracterización fonológica en torno a la distinción compuesto léxico y compuesto sintagmático

En inglés la posición del acento constituye un criterio habitual, aunque no poco controvertido –véase el artículo de Giegerich (2005), *The English compound stress myth*, que hace gala de una de las posturas más escépticas– en la identificación de compuestos respecto a sintagmas. La llamada *regla de acentuación de compuestos* (*Compound Stress Rule*), que predice la acentuación del constituyente izquierdo del compuesto, no se aplica, sin embargo, en todas las construcciones que se pueden considerar compuestos. Remitimos a Lieber y Štekauer (2009: Cap.1) para una identificación y explicación detallada de las aparentes excepciones, entre las que se incluyen compuestos donde el núcleo es un participio (37a), compuestos con predicados (37b), compuestos con modificadores temporales o partitivos (37c) y compuestos con modificadores de predicados (37d).¹¹⁰

37. a. *hand-máde* ‘manufacturado’

¹⁰⁹ Excepto, quizá, el tipo de *pez globo*.

¹¹⁰ El escepticismo con la posibilidad de identificar compuestos mediante el criterio de acentuación ya está presente en Marchand (1969). El autor analiza exhaustivamente cada patrón compositivo, obteniendo conclusiones similares a las que (37) refleja. Dicho escepticismo no le impide llevar a cabo interesantes observaciones sobre la correspondencia entre tipo de compuesto y patrón acentual. Consultado dicha obra, hemos podido observar, por ejemplo, que los patrones con dos acentos principales (*double-stressed*) en inglés coinciden con los patrones de doble acento españoles (*grass green* ‘verde hierba’, *key word* ‘palabra clave’). El *compuesto sintético* de lectura argumental (en el que el verbo se ensambla con su objeto antes que con el sufijo) cumple la regla de acentuación (*watch maker* ‘fabricante de relojes’), pero el de lectura adjunta (donde el verbo, ya nominalizado, se ensambla con un adjunto) la incumple, pues tiene doble acento: *mánual wórker* ‘quien trabaja con las manos’. Ello avala la distinción estructural entre ambas estructuras que propondremos en el capítulo cinco.

- b. *woman dóctor* ‘mujér doctór’
- c. *summer-níght*; ‘nóche de vérano’
- glass-wíndow* ‘ventána de vídrio’
- d. *sick-lóoking* ‘que parece enférmo’

Lieber y Štekauer (2009: 8-12)

Autores como Cinque (1993), o más recientemente Jackson y Punske (2013), consideran que no existe una regla o reglas especiales para asignar acento a los compuestos. Por este motivo, consideran que si el acento recae en el constituyente inicial o final depende de diferencias estructurales similares a las que son pertinentes para acentuar oraciones. Concretamente, para Jackson y Punske (2013) todos los compuestos con acento a la izquierda establecen relaciones de complemento-núcleo, mientras que los compuestos de acento a la derecha las establecen de adjunto-núcleo. La originalidad de la propuesta reside en el intento de los autores de relacionar el patrón acentual con la disponibilidad de categorizadores-fases –estas últimas regularían la asignación de acentos–.

Hualde (2007) establece un paralelismo entre la distribución de acentos en los compuestos del español y el inglés. Las construcciones acentuadas en el constituyente izquierdo en inglés tendrían su correlato estructural en español con aquellas donde se acentúa el constituyente derecho, a saber, los compuestos léxicos de (38a) y las formaciones –prefijadas para el autor– de (38b),¹¹¹ mientras que las construcciones acentuadas en inglés en el constituyente derecho corresponderían a las construcciones con doble acento o los comúnmente llamados compuestos sintagmáticos (38c).

38. a. *matasuégras, drogodependiente, blanquiazúl, sobremésa*

¹¹¹ El constituyente interno posee un *acento secundario*, que Hualde no considera de relevancia en su aproximación. La presencia de este tipo de acentos no sirve como criterio diferenciador entre compuestos y otro tipo de estructuras, dado que encontramos acentos secundarios en todo tipo de palabras (*bilbilitàno, èxoesquelético*). El acento secundario se asigna rítmicamente contando pies binarios (Harris 1983). No se le ha encontrado un correlato suprasegmental: Díaz Campos (2000) no obtiene resultados significativos. En función del registro (coloquial o cuidado) el acento secundario recae, según Harris, bien sobre la primera sílaba no tónica (*gènervativo*), bien sobre la segunda a la izquierda contando desde la tónica (*genèrvativo*).

b. *imperio austroalemán; literatura ítaloportuguesa*

c. *péz burbúja; ensaladilla rúsa*

El principal problema lo supone la supuesta existencia de casos ambiguos entre las dos pautas de acentuación (39) y su consideración como construcciones a su vez ambiguas en su condición de sintagmas y compuestos.¹¹²

39. *fronteras paraguay_o-bolivarianas*

operaciones político_o-militares

(Hualde 2007:16)

Los casos de (39) –también los de (38b)– son verdaderamente problemáticos para la distinción entre palabras y sintagmas como objetos morfofonológicos con propiedades distintivas. La presencia de una vocal de cierre en *o* (subrayada) en lugar de los morfemas de concordancia (*as* en estos casos) favorece la consideración de estos casos como construcciones morfológicas, pero la existencia de dos acentos principales conduciría a su consideración como construcciones sintagmáticas desde la aproximación planteada por el autor.

Desde una aproximación como la nuestra, en la que sintagmas y compuestos se distinguen en torno a criterios estructurales y no a criterios morfofonológicos, los casos de (39) constituyen compuestos de manera inambigua.

La aparición (no ambigua o, al menos, no controvertida) de dos o más acentos principales, como en los ejemplos de (40), viene acompañada de propiedades estructurales que nos permiten identificar sintagmas. En el caso de (40a) encontramos un sintagma con un modificador integrado por adjetivos en

¹¹² El minucioso análisis experimental de Rao (2015) apoya el análisis realizado por Hualde, aunque quizá podría considerarse que la muestra empleada por el autor es poco representativa de la composición del español –*noche hielo, pejemuller, varagavilán, bulbocastaña, maestrepasquín, rataconejo o baúl mundo* se encuentran entre los compuestos utilizados; el estudio se lleva a cabo con 30 ejemplos y 8 hablantes de español mejicano–. El uso de ejemplos marginales y en desuso junto con hablantes de una variedad marcada invita a cuestionar ciertas conclusiones alcanzadas por el autor respecto a la composición en español, por poner un ejemplo, la conclusión de que las relaciones gramaticales no influyen sobre las características prosódicas de los compuestos.

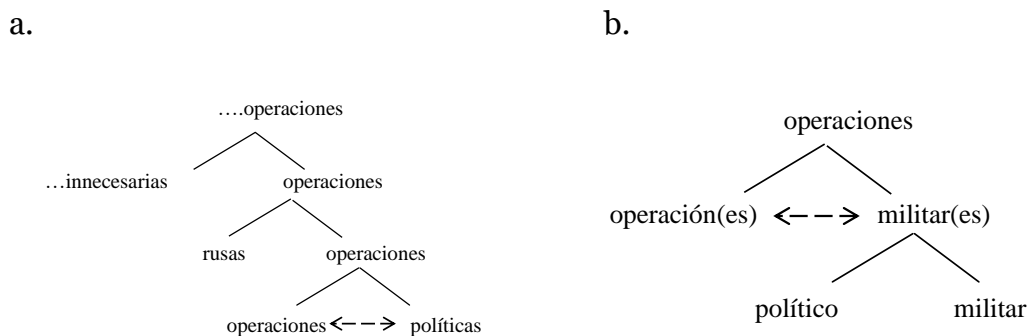
yuxtaposición y no un compuesto; en el caso de (40b), una aposición cuyo segundo miembro contiene dos sustantivos yuxtapuestos (tampoco un compuesto).

40. a. *diccionario enciclopédico-crítico-etimológico*
 (**fronteras paraguayo-bolivariana-argentina*)
 b. *relaciones hijo-madre maltratada*
 (**operaciones político-[militares extremistas]*)

El sintagma de (40a) no es necesariamente bimembre y facilita una interpretación semántica aditiva ‘diccionario enciclopédico y también crítico y también etimológico’. La coordinación de adjetivos en compuestos (39) es bimembre y de interpretación semántica interseccional ‘fronteras entre Paraguay y Bolivia’. En (40b) notamos como uno de los modificadores (*madre*) se puede modificar, lo que nunca ocurre en los compuestos con dos adjetivos coordinados de (39).

La expectativa es que si el *político* de *operaciones político-militares* fuera una *unidad léxica libre* –con acento principal o, lo que constituye el aspecto realmente distintivo en nuestra aproximación, con potencial de concordancia– establecería una relación de concordancia con *operaciones*, proyectándose el sintagma *operaciones políticas*. Siendo un sintagma, este se podría expandir indefinidamente (*Las operaciones políticas rusas totalmente innecesarias y predeciblemente militares*) (41a). Pero esto nunca sucede, porque el *político* de *político-militares* es una *unidad léxica ligada* que nunca establece una relación de concordancia con *operaciones* (41b).

41. FIGURA. CONTRASTE ENTRE EL ENSAMBLE SINTAGMÁTICO (A) Y COMPOSITIVO (B) CON ADJETIVOS



La selección entre una *unidad léxica libre* (41a) o una *unidad léxica ligada* (41b) está determinada por las diferencias entre estructuras sintácticas. En (41a) *políticas* tiene que poder chequear los rasgos de concordancia de *operaciones*, pero *político* en (41b) no lo hace, pues dicho chequeo lo realiza *militares*. Como en una estructura sintáctica no pueden quedar rasgos sin identificar desde el léxico (*Lexicalización Exhaustiva*), la forma ligada *político* no se podría introducir en una proyección como la de (41a), porque no podría identificar *número* (**operaciones político rusas militares innecesarias*). Probablemente *político* tampoco podría identificar *género* en el sintagma de (41a), pues en creaciones como *corona catalano-aragonesa* es evidente que la *o* que cierra *catalano* no identifica género (no existen los **catalanos*, sino los *catalanes*).

En resumen, y partiendo de la propuesta de distinción entre tipos de compuestos en torno a los patrones de acentuación, hemos profundizado en aquellas propiedades semánticas y funcionales que nos permiten distinguir compuestos y sintagmas (expansión de constituyentes, recursividad, etc.). Nuevamente, la imposibilidad de insertar unidades ligadas en entornos funcionales con concordancia ha probado ser de fiabilidad determinante para diferenciar estructuras compositivas y sintagmáticas.

Cuando la distinción entre compuesto y sintagma se ampara en criterios estructurales y no prosódicos se eliminan las potenciales ambigüedades, como hemos tratado de ejemplificar. El mismo resultado no se puede obtener mediante criterios semánticos. Cabe recordar hay compuestos tan compositivos como sintagmas, como *paticorto*, y sintagmas menos compositivos que compuestos, como *cabello de ángel*. Tampoco mediante criterios fonológicos: hay sintagmas con un único acento principal, como *dámelo*, y compuestos con dos, como *niño prodigio*.

3.5 LA DISTINCIÓN RAÍZ/TEMA

En el apartado 3.4.1 veíamos como tanto la presencia de diptongos como la falta de integración fonológica en formas como *cuelgacapas* resultaban, para algunos autores, criterios decisivos para argumentar la existencia de un ciclo de materialización en el interior de estos compuestos. Igualmente, se postulaba que ciertas características fonológicas de los constituyentes compositivos hacían manifiesta la diferencia entre compuestos con una raíz en posición interna, como *herbicida*, y compuestos con un tema como *hierba-adicto*.

En Fábregas (2004) ya encontramos desarrollada esta última idea, o la posibilidad de que las propiedades fonológicas de ciertos constituyentes compositivos en español estén determinadas por su complejidad estructural. En (42) se ejemplifica el tipo de compuestos del español que presenta como constituyente interno una raíz acategorial; en (43), aquellos que presentan un tema, o conjunto de raíz y categorizador.

42. a. *coliflor*, *verdiblanco*

b. *cuellilargo*, *pasicorto*, *narilargo*

(Fábregas 2004: 305)

43. *castellanohablante*; *destripaterrones*

(Fábregas 2004: 309)

Se argumenta que solo los constituyentes situados a la izquierda en (42) carecen de autonomía fonológica, alegando que la tendencia del constituyente interno a ser bisilábico y llano es una optimización prosódica que no experimentan los temas de (43). En virtud de dicha optimización se filtran los constituyentes de tres sílabas (44a) y aparecen en su lugar alomorfos como los de (44b). Aunque existen excepciones –(44c)–, estas se consideran palabras marcadas y no productivas.

44. a. **naricilargo*, **pestañilargo*

b. *narilargo*, *cabizbajo*

c. *cabeciancho*, *cabeciduro*

Pese a que existe una tendencia evidente de las formas de (42) a constituir pies binarios, no subscribimos la idea de que este hecho tenga relación alguna con su condición de raíz; de hecho, la propuesta solo se concibe para caracterizar las propiedades prosódicas de un subconjunto de los compuestos formados por raíces. En el extenso corpus de Buenafuentes (2007) encontramos una notable cantidad de formas de cuño relativamente reciente donde otras *raíces* –según el criterio de ausencia de categorizador– no presentan ninguna restricción de bisilabidad (45a). Respecto a los casos de coordinación, los compuestos de numerales partitivos en (45b) también incumplen dicha restricción en formaciones parasintéticas.

45. a. *canceriforme, cavernícola, petrolífero, antenecidio*
b. *cuarentaitresavo, noventaiochoavo*

La situación del tipo de *cuellilargo* en español contrasta con la del mismo patrón compositivo en catalán (46a), cuyos constituyentes internos tampoco constituyen pies binarios, pues son monosilábicos con frecuencia. Los monosílabos también existen en español, aunque como un producto claro de síncopa vocálica (46b).¹¹³ El análisis prosódico justifica, a nuestro entender, que los constituyentes de este compuesto atributivo participan en una oposición raíz/tema en una lengua como el español, pero no así en una como el catalán. Ello no tendría sentido en un marco teórico neoconstruccionista, donde raíces y temas se diferencian por su complejidad estructural y no por sus particularidades morfofonológicas. Pero las diferencias entre *coll-ample* y *cuelliancho* parecen más de tipo morfofonológico que estructural.

46. a. *cap-gros; coll-ample*

(Padrosa 2010: 248)

- b. *manvacío, cabmordido*

¹¹³ La ausencia de *i* es común en las primeras atestiguaciones del compuesto. En el siglo XIV lo más común era encontrar *bocarrasgado, bocabierto, barbapuniente, cuelloalbas, picoabierta*. En el siglo XV se imponen ya *patitieso, zanquituerto* o *crestibermejo*, según Menéndez Pidal (1940: 240).

La presencia de pies binarios parece ser la pauta silábica por defecto de los sustantivos que aparecen en posición interna en los compuestos del español. Esto se observa al contrastar estos últimos (47) con los constituyentes internos de (48-49). La bisilabidad se incumple sistemáticamente si el constituyente interno es un verbo (48) o un modificador no vinculable a la categoría sustantivo (49).

47. *telediario, compraventa, madre selva, marimandona, varapalo, Eurozona*

48. *destripaterrones, arrebatacapas, despeñaperros*

49. *donjuan, bienestar, traspatio, sinvergüenza, crítico-social; alveolo-palatar, americano-argentina*

Los ejemplos de (50) están relacionados con *castellano hablante*, cuyo constituyente interno se consideraba un *tema* o elemento categorizado. Desde el punto de vista semántico, si *castellano* se considera un sustantivo se predice correctamente su significado en el compuesto, pues denota una variedad lingüística. Lo mismo no ocurre, sin embargo, con *hispano*: para interpretarse como un tema sustantivo, se requiere del tipo de acomodación semántica más propio de las raíces que de los temas en un sistema neoconstruccionista.¹¹⁴ Una solución posible pasaría por considerar que los compuestos cuyo núcleo es *hablante* admiten tanto raíces como temas.

50. *hispano hablante (*español hablante), anglo parlante (*inglés parlante)*

Lo que encontramos, a nuestro entender, es que en el esquema de *hablante* en (50) se optimiza la selección de *hispano* sobre *español*, con el resultado de que no se puede afirmar que los compuestos formados con *temas* no puedan experimentar una optimización prosódica (selección de sílaba cerrada en vocal respecto a sílaba cerrada en consonante) del mismo tipo que los formados con

¹¹⁴ Pese a la evidente relación etimológica y semántica, somos partidarios de hablar de temas distintos en el uso de *hispano* como gentilicio, para referirse a los habitantes latinoamericanos o de la antigua Hispania, del *hispano* que aparece en composición, referido a lo español en general. El primero no aparece en las palabras compuestas. De hecho, *hispanofobia* es un sinónimo de anti-españolismo, y no un tipo de racismo.

raíces. Para nosotros, una forma como *castellano* aparecería en *castellanohablante* por la sencilla razón de que es una forma que no compete con alomorfos más adecuados. La ausencia de alomorfos óptimos explica también la presencia de constituyentes de tres sílabas en los compuestos sobre “raíces” como *espalditendido* o *caderiancha*.

Nuestra expectativa es que se pueda producir una optimización prosódica sobre cualquier tipo de unidad léxica ligada (inherente como *cuelli* o reciclada como *castellano*), puesto que todos estos compuestos se ajustarían a una misma pauta prosódica de acuerdo a la propuesta de Elordieta (2014). Resulta difícil uniformizar propiedades como el número de sílabas, sin embargo, porque cada estructura compositiva delimita sus propios contextos de inserción léxica de una manera completamente independiente a la naturaleza morfofonológica de las unidades. El ejemplo más claro de este hecho es que las formas verbales que aparecen en el compuesto más productivo del español, el que representa *matasanos*, no solo no presentan competencia con formas cultas (**cidasanos*), sino que tampoco compiten con ningún otro tipo de forma verbal (**colgacapas/colgador*).

Si el contexto de inserción léxica estuviera limitado únicamente a la oposición *raíz/tema*, **colgacapas* sería una forma legítima porque *colga* evidentemente presenta una vocal temática.

Las unidades ligadas de manera inherente como *anglo*¹¹⁵ o *mani* presentan propiedades morfofonológicas que las diferencian de formas recicladas como *cuelga*, aunque aparezcan todas ellas en posición interna. Una de dichas propiedades sería la presencia de monoptongos (51a), que, como ya hemos visto, es uno de los argumentos típicos para argumentar su condición de raíces. La aparición de formas monoptongadas es transversal a todos los contextos con *unidades ligadas*, ya sea en formaciones compuestas o derivadas (51b).

¹¹⁵ Las diferencias entre unidades léxicas libres y ligadas se observan claramente en pares como *los Anglos parlantes* y *los angloparlantes*. El *Anglo* libre chequea concordancia y tiene acento principal. El *anglo* ligado no hace ninguna de las cosas. La diferencia conceptual entre ambos es determinante para considerar que nos encontramos en este caso con dos entradas léxicas diferentes.

51. a. pernilargo (*piernilargo)dentiblancos (*dientiblancos)
cornigacho (*cuernigacho)

b. pernada, pernera, dentado, desdentar, dentición, cornicabra, cornudo

La condición común de unidades ligadas de *anglo* o *mani*, sin embargo, es insuficiente para explicar importantes diferencias en lo que respecta a sus contextos de inserción. En el siguiente apartado incidiremos en estas diferencias, aunque la idea que queremos destacar es que las regularidades desde el punto de vista formal (cierre en *o* u *i*) pueden ocultar los diferentes grados de complejidad existente en las estructuras (sincretismo).

Así, las formas de procedencia clásica presentan distintas variantes alomórficas (52a) y se expanden en la creación contemporánea de tecnicismos en cualquier lengua (52b). La selección de formas como *cuelli* o *blanqui*, sin embargo, es indiferente a la existencia de alomorfos clásicos, porque nunca coexisten en el mismo contexto (53a) y no se difunden en otras lenguas como un molde de composición clásico (53b).

52. a. manorreductor, maniobrar, manufactura

b. canceriform, patricide, hispanophobia

53. a. (*manocorto) manicorto (*manucorto)

dentífrico (*dentimellado) tridente (*dentemellado)

b. *handishort, *dentibroken

Retomando la relación entre constituyentes compositivos y propiedades fonológicas, aquellos constituyentes compositivos que se forman desde *unidades léxicas libres* en español (54) no presentan ningún tipo de optimización prosódica respecto al número de sílabas y admiten la presencia de diptongos. Sus propiedades serían, por tanto, similares a las de los *temas* como *destripa*, añadiéndose la presencia de acento principal.

54. destripaterrones, tragaluz, drogodependencia, azul cielo, pez martillo,
amenaza fantasma

En conclusión, el intento de distinguir entre compuestos como *blanquiazul* y *cuelgacapas* en torno a la oposición raíz/tema es problemático por varias razones. En primer lugar, pese a que en la propuesta se aborda un número muy reducido de construcciones, es igualmente posible encontrar excepciones (*coliflor*, *caderiancha*). En segundo lugar, la propuesta no puede implementarse sobre casos similares en lenguas relacionadas como el catalán. Finalmente, es contradictoria con uno de los supuestos sobre la oposición *raíz/tema* de los modelos neoconstruccionistas, para los cuales dicha oposición tendría que tener un correlato con el tipo de significado (idiosincrásico o no) que pudiéramos encontrar en cada uno de los compuestos.

En el análisis en torno a la interfaz entre estructuras y exponentes que presentábamos en el segundo apartado, las diferencias fonológicas entre *raíces* y *temas* son reconsideradas como diferencias entre compuestos integrados por unidades léxicas libres y compuestos integrados por unidades léxicas ligadas. Así, los compuestos integrados por dos unidades ligadas (*herbívoro*) presentan siempre evidencias de interdependencia fonológica en su materialización, como pueden ser la ausencia de diptongo o de acento principal; los compuestos formados por dos unidades libres (*azul cielo*) no las presentan nunca y los compuestos formados por ambos tipos de unidades (*dentimellado*, *lavaplatos*) presentan propiedades híbridas entre ambos. Cuando la unidad ligada lo es de manera inherente, el compuesto comparte propiedades en su materialización fonológica con el tipo de *herbívoro*, como la ausencia de diptongos o acento principal (*dentimellado*). Cuando la unidad léxica ligada lo es de manera reciclada (*cuelgacapas*), comparte propiedades con el tipo de *azul cielo*, como la presencia de diptongos y la libertad en el número de sílabas.

Las particularidades morfofonológicas de los constituyentes internos de compuestos como *dentimellado* y *cuelgacapas* constituyen, por lo tanto, tendencias de materialización, relacionadas tanto con su contexto de inserción como con sus propiedades léxicas intrínsecas. Al representar únicamente tendencias, podemos contemplar excepciones: formas monoptongadas como *fregasuelos* entre las unidades recicladas, formas con tres sílabas como

caderiancha entre las unidades inherentemente ligadas. La posibilidad de explicar las excepciones sin renunciar por ello a la elaboración de generalizaciones hace que el sistema propuesto cuente con mayor adecuación empírica que el de propuestas precedentes.

3.6 CUELLI Y BLANQUI: UNIDADES LÉXICAS LIGADAS CON ELEMENTOS RELACIONALES TEMATIZADOS

Los compuestos con unidades ligadas cerrados por la vocal *i* no se limitan al tipo atributivo de *pelirrojo* y al tipo coordinante de *blanquiazul* (55).

55. a. *altiplanicie*, *clarividencia*, *equilátero*
b. *minifalda*, *maxirregalos*
c. *unifamiliar*, *multipartidista*

En (55a) encontramos adjetivos de tipo descriptivo escasamente productivos y de origen clásico. Encontramos adjetivos calificativos o gradadores de uso productivo (55b). A ellos hay que sumar cuantificadores también productivos como los de (55c). Las construcciones de (55) pasan por analizarse de claros casos de composición (55a) a casos claros de prefijación (55c), resultando las de (55b) controvertidas respecto a su consideración como formaciones compuestas o prefijadas.

En lo que respecta a los compuestos con coordinación, la *i* aparece independientemente de que nos encontremos ante compuestos integrados por sustantivos (56a) adjetivos (56b) o verbos (56c) Los verbos ofrecen una particular resistencia a la desaparición de la *i* y tienen un más que probable origen sintagmático, es decir, en nuestra aproximación se adscribirían a los denominados *compuestos de output*.

56. a. *coliflor*; *capisayo*
b. *fofisano*, *blanquinegro*
c. *subibaja*, *vavén* (**vavén*)

En lo que respecta a los compuestos del tipo de *pelirrojo*, veíamos en el segundo capítulo que su propiedad más reseñable es que los elementos que aparecen en posición interna son los llamados *inalienables*: objetos que guardan un estrecho vínculo con su poseedor como ciertas prendas de vestir (57a), partes del cuerpo de seres animados (57b) y algunas partes constitutivas de objetos (57c).

57. a. *faldicorta*/**habitación alfombricorta*
b. *cariancho*, *astifino*
c. *tejado puntiagudo*/*#playa puntiaguda*

Las particularidades semánticas de este esquema nos conducían en el capítulo previo a considerar *i* una categoría funcional de tipo relacional. La consideración de formas como *pele* como alomorfos que identifican proyecciones con un núcleo funcional tenía repercusiones en la interpretación semántica del compuesto, al restringir su potencial de significados.

Si la *i* que cierra *pele* o *blanqui* es una categoría funcional con repercusiones semánticas, el análisis de la fonología de los compuestos donde aparecen dichos constituyentes necesariamente cambia, pues la naturaleza de *i* deja de analizarse como una *vocal de enlace* de contribución estrictamente fonológica o como una *marca de composición* que justifica indirectamente la existencia de unidades operativas únicamente en el nivel de análisis morfológico.

La particularidad prosódica del cierre en *i*, como podría ser el constituir el elemento prosódico mínimo para materializar una palabra léxica del español, puede relacionarse con su aparición abundante en hipocorísticos y acortamientos (58a). Sus características relacionales, sin embargo, pueden vincularse con las antiguas marcas flexivas de caso (58b), que sobreviven en la serie de los pronombres oblicuos (*ti*, *sí*, *mi*).

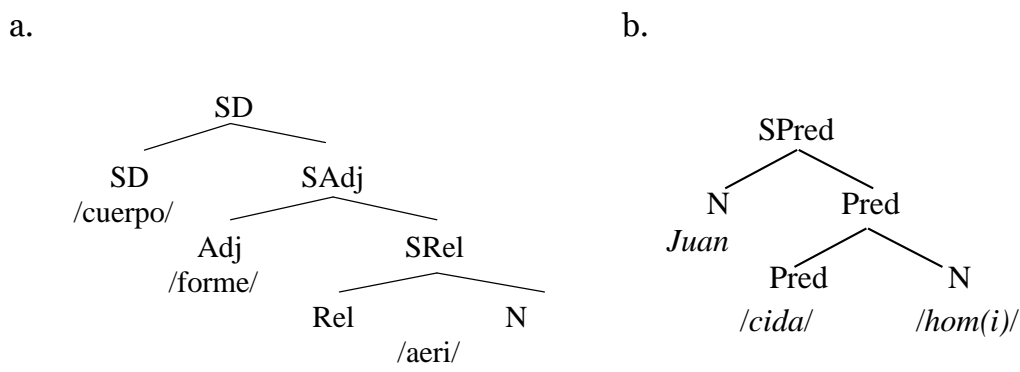
58. a. *Pili*, *Conchi*; *cari*, *gili*
b. *altisonante*, *manipular*

A continuación, formalizaremos los contextos de inserción léxica donde compiten (o no) los diferentes tipos de *unidades ligadas* (inherentes y recicladas). En los capítulos cuarto y sexto profundizaremos en la descripción de formaciones como *pelirrojo* y *blanquiazul*. En este subapartado únicamente representaremos los rasgos sintácticos pertinentes para diferenciar los contextos de inserción de cada uno de los exponentes léxicos de carácter ligado.

En los compuestos clásicos (*homicida*), una primera posibilidad de análisis es que *i* materialice un elemento relacional *R*. Esta opción fue propuesta para el análisis de *aeriforme* en el capítulo anterior (59a).¹¹⁶

Otra opción, que planteamos en (59b), es que un exponente como *homi* identificaría un único nudo sintáctico, *N*, cuya consideración como sustantivo dependería esencialmente de su condición de argumento de *cida*.

59. FIGURA. PROYECCIONES ALTERNATIVAS PARA EL ENSAMBLE DE COMPUESTOS CLÁSICOS, CON (A) Y SIN (B) IDENTIFICACIÓN DE LA VOCAL DE TEMA COMO CATEGORÍA RELACIONAL



Los exponentes como *homi*¹¹⁷ identificarían en esta última estructura una estructura mínimamente provista de un *N* para explicar la imposibilidad de

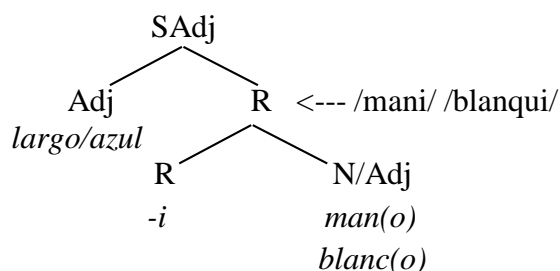
¹¹⁶ No todos los autores coinciden en la identificación de la vocal de tema *i* con una marca de caso. Por ejemplo, en Bader (1962) se incide en la idea de que la composición en latín hace uso de dicho elemento en lugar de las desinencias casuales. *I* se vincula a un sistema lingüístico preflexivo, donde desempeñaría el papel de un caso neutro, indefinido. Los ejemplos más claros de *i*-no casual se localizan con nombres de la 1ª declinación *capricornio* –se esperaría *capraecornio*–.

¹¹⁷ Exponentes como el *músico* de *musicoterapia* se pueden vincular a la categoría nombre o adjetivo. Por este motivo usamos la proyección de *N*, que opondría a sustantivos y adjetivos respecto a los verbos, puesto que sustantivos y adjetivos comparten las vocales de tema (Bermúdez-Otero 2013), no así los verbos. En este punto, nuestra propuesta difiere esencialmente de otra propuesta neoconstruccionista, la de Scher y Nóbrega (2014: 78-ss.).

introducir exponentes con vocales temáticas verbales –por este motivo, en la figura la forma aparece segmentada, destacando la contribución de *i* para restringir el contexto de inserción–. La vocal de tema *i*, no obstante, carece de rasgos relevantes para la proyección de género y número, diferenciándose de este modo de la que está presente exponentes como *mano*.

Este análisis alternativo facilita el contraste de *homicida* o *aeriforme* con aquellas estructuras en las que *mani* (*manilargo*) y *blanqui* (*blanquiazul*) son indiscutiblemente exponentes léxicos *bimorfémicos*. Estos exponentes, a diferencia de los (*monomorfémicos*) *homi* y *aeri*, sí materializan de manera conjunta un nudo categorial y una categoría funcional de tipo relacional, a la que llamaríamos *R* en este caso en representación de *posesión* para *manilargo* y *coordinación* para *blanquiazul*. El exponente se inserta mediante el mecanismo de *Lexicalización de Sintagma* (Starke 2009) sobre una estructura sintáctica integrada por dos proyecciones sintácticas, la de un complemento y la de su núcleo. El contexto de inserción se ejemplifica en (60).

60. FIGURA. REPRESENTACIÓN DE COMPUESTOS CON CATEGORÍAS FUNCIONALES RELACIONALES TEMATIZADAS



La inserción de formas como *mano* o *droga* en español dejaría *R* sin identificar en (60). Nótese que la otra alternativa, que sería haber asignado a las formas que se insertan en (60) únicamente *N*, habría dejado abierta la aparición de compuestos inexistentes como **aerilargo*. Las entradas léxicas de los sustantivos de *posesión inalienable* pueden insertarse sistemáticamente en la estructura de (60), mientras que otros sustantivos, adjetivos o verbos (en los compuestos coordinantes) lo hacen de manera más esporádica y únicamente en la estructura coordinante.

Dado que *mani* sí contiene *N*, aparte de *R*, nada impide que sea un exponente que aparezca en compuestos como *manicura* (59b).

En nuestros *ensambles compositivos* pueden aparecer categorías funcionales si y solo si están introducidas desde el propio exponente léxico del *tema* –y no como exponentes léxicos de categorizadores como *-ado* y categorías funcionales independientes como *de-*. Denominaremos a estas categorías funcionales *tematizadas*, ya que por tematización referimos al proceso mediante el cual ciertos núcleos funcionales son identificables por los exponentes léxicos de una lengua dada.

El tipo de elemento relacional que identifica *i* se diferencia esencialmente de los morfemas derivativos como *-ado* y categorías funcionales como la preposición *de* por el hecho de que la materialización de estos últimos vendría acompañada, en el primer caso, de la proyección de una unidad léxica en posición interna que codifica un concepto diferente al de *cuello* (**cuelladolargo*) y, en el segundo caso, de la expansión en el nivel sintagmático (**decuellolargo*). Ambas estructuras son imposibles como *ensambles compositivos*.

De manera previa a la introducción en el léxico de una forma como *cuelli* se ha producido el proceso sistemático de elisión de la vocal temática ante morfema vocálico (*cuellø+i*), proceso al que se aludió en el segundo apartado. Los compuestos verbales como *quitaipón* o *vaivén* nos pueden ser de ayuda para visualizar el proceso, que ha de producirse en el momento mismo de la creación de neologismos como *uñipintada*. No obstante, hay que tener en cuenta que no nos encontramos, como en tales casos, con un fenómeno fonológico de reducción opcional (*vaivén*, pero *duermevela*) asociado a la creación de un *compuesto de output* desde un sintagma, sino con una regla fonológica de tipo obligatorio asociada a un ensamble sintáctico. Por esta razón nunca se documentan formas “intermedias” como **cuelloilargo*.

3.7 LA CARACTERIZACIÓN FONOLÓGICA EN TORNO A LA DISTINCIÓN CONSTITUYENTE COMPOSITIVO/PREFIJO

Lo que denominamos prefijo es, en el contexto de la propuesta de unidades desarrollada en este capítulo, una *unidad ligada de manera inherente* (61a) que se ensambla siempre a la *izquierda* o en posición antepuesta (61b) y que se comporta sintácticamente como el elemento no nuclear, haciendo gala de unas propiedades semánticas afines a las de cuantificadores, gradadores, partículas, adverbios locativos y temporales (61c):

61. a. **el tri/el tres*, **el neo/el nuevo*, **pre/previo*
b. **mensualtri/trimensual*, **alcaldeneo/neoalcalde*, **pagopre/prepago*
c. *multi* ‘muchos’; *híper* ‘muy’; *post* ‘posterior, detrás’

Las tres propiedades enumeradas facilitan la distinción entre prefijos y otras unidades lingüísticas. Así, lo *ligado* del prefijo lo distingue de unidades oracionales de semántica similar, a saber, determinantes, preposiciones, adjetivos o adverbios (62), que no comparten las propiedades morfofonológicas de las unidades que venimos caracterizando como *ligadas de manera inherente*.

62. *bimembre/dos miembros*, *desvergonzado/sinvergüenza*
microchip/chip minúsculo, *archiconocido/muy conocido*

Las *unidades ligadas de manera inherente* aparecen en posición interna o antepuesta, lo que nos permite distinguir los prefijos de los *sufijos* (obligatoriamente pospuestos) y, en las referencias morfológicas, que en su mayoría contemplan dicha unidad, de las *raíces*, pues a estas últimas se les atribuye libertad posicional de adjunción (63a). Paralelamente, lo diferencia de algunos modificadores oracionales de semántica afín que pueden anteponerse o posponerse (63b) en tanto que *unidades libres*.

63. a. *pelirrojo*, *crecepelo*, *rojizo*
b. *prepago*/**pagopre* vs *previo pago/pago previo*
se sobrealimentó/**alimentosobre* vs *comiste mucho*/ *iMucho comiste tú!*

A lo largo de la sección 2.4. se analizó de manera exhaustiva la distinción entre composición y prefijación en torno a sus propiedades sintáctico-semánticas. Las unidades ligadas de manera inherente de (64) serían constituyentes compositivos y no prefijos al ser unidades *léxicas* ligadas de manera inherente, siendo los prefijos unidades *funcionales* ligadas de manera inherente.

64. *drogodependiente, pelirroja*

Justificaremos brevemente en esta sección por qué se favoreció en 2.4 la distinción entre composición y prefijación en términos sintáctico-semánticos – diferenciábamos entonces los usos léxicos y funcionales de las preposiciones en estructuras sintácticas alternativas–, y lo que es más relevante, por qué renunciábamos entonces a la posibilidad de identificar prefijos en función de su carácter ligado y antepuesto.

La primera razón es que la mayoría de las *unidades funcionales libres* con las que los prefijos se relacionan, a saber, cuantificadores como *un*, adjetivos y adverbios gradadores como *muy* o *tan* o preposiciones como *en* son elementos *proclíticos*, o elementos que deben apoyarse fonológicamente en la palabra que les sigue para poder pronunciarse. En este sentido, exclusivamente fonológico, estos elementos son tan ligados como *bi*, *multi* o *sub*.

Podría alegarse que el tipo de dependencia que un prefijo presenta con su base es diferente a la que un clítico presenta con su *anfitrión*, al ser de naturaleza léxica (juntos integran un concepto singular), amén de fonológica. Aun si aceptamos este hecho, el tipo de dependencia que *bi* establecería con *sexual* sigue sin ser un rasgo distintivo de la prefijación, pues es similar a la que el constituyente compositivo *pele* establece con *rojo* para formar la palabra *pelirrojo*: la composición y la prefijación comparten la presencia de *unidades ligadas de manera inherente*.¹¹⁸

¹¹⁸ Como puede verse en Elordieta (2014), los prefijos y los constituyentes compositivos no presentan diferencias fonológicas de integración.

La segunda razón es que la posibilidad de identificar los prefijos en función de sus propiedades morfofonológicas distintivas se ha complicado con la inclusión en la prefijación de los llamados *prefijos separables* (65). Entre las particularidades de estos elementos se encuentra el hecho de que se adjuntan tanto como *unidades ligadas de manera inherente* (65a) como como *proclíticos* (65b), presentando, como consecuencia de ello, una mayor tolerancia a la coordinación (65c). Estas dos últimas propiedades los aproximan a las preposiciones oracionales y los artículos (10d-e), que, evidentemente, son proclíticos.

65. a. *progubernamental, antisistema, expresidente*

b. *pro defensa de la vida; anti terrorismo yihadista, ex ministro de hacienda*

c. *charlas pre y post concilio, posturas pro y anti abortistas*

d. *el de ahí delante, por entre las ramas*

e. *los y las estudiantes, con o sin tu ayuda*

A la vista de los datos, ofrecemos en la tabla de (66) una tipología de realizaciones morfofonológicas de *unidades ligadas*.

La unidad que típicamente denominamos *prefijo* (columna central) es una *unidad ligada de manera inherente*, un exponente que nunca puede constituir una unidad fonológica independiente de la lengua y recibir, por tanto, un acento principal –de ahí su carácter átono–. Constituyentes compositivos como *ante* en *antesala* también son *unidades ligadas de manera inherente*, por lo que constituyentes compositivos y prefijos no pueden diferenciarse en función de este criterio, sino únicamente de su condición de unidad léxica o funcional. La realización fonológica, sin embargo, sí nos permitiría distinguir entre tipos de unidades *funcionales* como serían –sin querer entrar en discusiones terminológicas– las preposiciones y los prefijos separables (*proclíticos* o unidades fonológicamente dependientes de palabras o sintagmas fonológicos; columna izquierda), y los deícticos (*unidades funcionales libres* o

fonológicamente independientes, dotadas de acento principal; columna derecha).

En (66) se hace explícito que los exponentes léxicos pueden ser homófonos o estar etimológicamente emparentados en sus diferentes manifestaciones morfofonológicas.

66. TABLA. DISTRIBUCIÓN DE EXPONENTES LÉXICOS SEGÚN SU MATERIALIZACIÓN FONOLÓGICA

EXPONENTES LÉXICOS Y REALIZACIONES FONOLÓGICAS

Proclítico	Unidad ligada	Unidad libre
<i>ante la duda</i>	<i>Antebrazo</i>	<i>delante, antes</i>
<i>(crema)anti arrugas y varices</i>	<i>Antisistema</i>	-----
<i>contra la verdad</i>	<i>contraveneno</i>	<i>en contra, contrario</i>
<i>con o sin ti</i>	<i>consuegra</i>	<i>contigo (con+te+cum)</i>
<i>entre dos</i>	<i>entretecho</i>	<i>dentro</i>
<i>¿inter y transdisciplinario?</i>	<i>intertexto</i>	<i>dentro</i>
<i>¿multi e interdisciplinario?</i>	<i>multitarea</i>	<i>múltiple(s)</i>
-----	<i>neorromántico</i>	<i>nuev(o)</i>
<i>(conflicto) pre guerra civil</i>	<i>prepago</i>	<i>previ(o)</i>
<i>pro derechos humanos</i>	<i>propalestino</i>	<i>en pro de, pro(s)</i>
<i>(crisis) post guerra mundial</i>	<i>postventa</i>	<i>detrás, después, posterior(es)</i>
<i>tras la guerra</i>	<i>traspatio</i>	<i>detrás, después, posterior(es)</i>
<i>sobre la mesa</i>	<i>sobrecoste</i>	-----
-----	<i>subtipo</i>	-----
<i>¿Súper y requetefácil?</i>	<i>superventas</i>	<i>Superior</i>

***Algunas equivalencias:**

anti y contrario; sobre y (por) encima, de más; sub y (por) debajo, menor

En resumen, lo que proponemos, a falta de un estudio más exhaustivo de la cuestión, es que lo que denominamos *prefijo* es, en realidad, la realización de una *unidad funcional ligada de manera inherente*, oponiéndose, en este sentido, a categorías funcionales que tienen diferentes características fonológico-prosódicas, como los deícticos y los clíticos.

Desde el punto de vista sintáctico-semántico, encontramos a los prefijos participando en estructuras en las que no es necesario confiar en la oposición unidad léxica/unidad funcional para decidir si se trata o no de una palabra prefijada o un compuesto y estructuras en las que sí es necesario.

Desde el punto de vista fonológico, quedan excluidas de la composición en español las construcciones en (67), donde encontramos ensamblados a *unidades léxicas inherentemente ligadas* (y no *libres*) a prefijos cuantificadores (67a), gradadores (67b), locativos (67c) y antiguas preposiciones (67d).¹¹⁹

67. a. *monosílabo*, *semilunio*, *políglota*, *multilingüe*, *unicornio*, *tridente*
b. *hiperplasia*, *subalterno*, *pseudónimo*
c. *tránsito*, *presidente*, *póstumo*, *intersticio*, *superficie*, *extraterrestre*
d. *éxtasis*, *antídoto*, *prófugo*

También quedan excluidas desde el punto de vista fonológico (al formar parte los prefijos de *sintagmas fonológicos*) las construcciones con *prefijos cuantificadores* y *prefijos separables* de (68). Nos encontramos, según Martín (2005), con sustantivos en aposición como *colectivo* y *color* o *precios* y *crisis*, cuya singularidad radica en el hecho de que, como refleja la agramaticalidad de las glosas, requieren que el sustantivo no-núcleo se ensamble con un prefijo para que se habilite su comportamiento como modificador del sustantivo núcleo.

68. a. (*colectivo*) *monocolor*, (*ropa*) *unisex*, (*pabellón*) *multiusos*¹²⁰,
*colectivo color, *ropa sex, *pabellón usos
b. (*precios*) *anticrisis*, (*leyes*) *pro-amnistía*, (*periodo*) *post-concilio*
*precios crisis, *leyes amnistía, *periodo concilio

¹¹⁹ Incluimos este dato porque queremos apuntar que el carácter clítico que defendemos para *anti*, *pro* y *ex* podría proceder de su filiación con preposiciones que, al igual que los *anti*, *pro* y *ex* contemporáneos, compaginaban su adjunción a sintagmas y palabras.

¹²⁰ Nuestra omisión de *multi* en la tirada de ejemplos se debe a nuestra sospecha de que las construcciones con *multi* se asimilan en su totalidad al grupo apositivo.

La adscripción categorial de los modificadores prefijados como *multiusos* o *anticrisis*, también la decisión de cuál de los elementos proyecta como núcleo, si el prefijo o el sustantivo, son cuestiones especialmente controvertidas (Serrano-Dolader 2002). Estos se pueden analizar, en primer lugar, como sintagmas nominales otorgando al prefijo su función modificadora habitual, en segundo lugar, como sintagmas preposicionales atribuyendo a la preposición un valor nuclear predicativo/relacional y, en tercer lugar, incluso como sintagmas adjetivos con un categorizador adjetivo nulo. Los tres análisis presentan ventajas e inconvenientes explicativos. Creemos que la razón de ello es que todos ellos son parcialmente correctos, porque los tres análisis se necesitan para explicar la sintaxis de las construcciones de (68).

Si observamos las construcciones de (69), que son las que parafrasean con mayor exactitud la semántica de los elementos en (68), observamos que en todas ellas el prefijo y sus adjetivos correspondientes (subrayados) desempeñan la función de un modificador del nombre (los cuantificadores *multi/múltiples* modifican al sustantivo *disciplina(s)* y los *modificadores transitivos/relacionales* locativo-temporales como *post/posterior* modifican a aquel sustantivo que conceptualiza *aquello* que sucedió después del concilio (p.e. *la política* en *la política postconciliar/posterior al concilio*). La transitividad de *post/posterior a* se relaciona con aquellas propuestas que analizan *postconcilio* como un SP. Finalmente, en todas las construcciones de (69) hay una categoría funcional¹²¹ que cambia la distribución sintáctica de los no-núcleos nominales *sexo*, *concilio* y *disciplinas*: un sufijo relacional como *-al* en *unisexual*, uno como *-rior* en *posterior* y la preposición funcional *de* en *de disciplinas múltiples*. Por ello se comprueba lo fundamentado de las explicaciones que proponen un núcleo-categoría funcional vacía.

69.a. unisexual, multidisciplinar, antitaurino, postconciliar

¹²¹ Cabe recordar que, por motivo de la presencia de dicha categoría funcional, se excluían en el apartado 2.4 de la composición los *ensambles relacionales* como *monosilábico*, *polifacético*, *multidisciplinar*, *unicelular*, *trimensual*, *transoceánico*, *postraumático*, *suprarrenal*, *subacuático* o *infrasónico*.

b. de un solo sexo, de disciplinas múltiples, contrarios a los toros, posterior al concilio

La oposición unidad léxica/unidad funcional sí es necesaria, en última instancia, para el tratamiento de las construcciones de (70) como palabras prefijadas. Encontramos en ellas *prefijos cuantificadores* (70a), *gradadores*, del tipo de *semi*, que se interpreta como cuantificador (70a) o gradador (70b) según el núcleo seleccionado, o como *híper*, que es siempre gradador, incluso con sustantivos (*hipermercado*). En (70c) recogemos los denominados *prefijos adjetivos*, cuyo significado es muy próximo al de cuantificadores y gradadores pero que, a diferencia de ellos, no se combinan con adjetivos.¹²² En (70d) los *prefijos locativos y temporales* –las preposiciones se analizaron como constituyentes compositivos en 2.4– y, finalmente, *prefijos de incidencia argumental* (70e).

70. a. *monotema*, *tripartición*, *semitono*, *poliamor*

b. *semicurado*, *hipersensible*, *pseudocopulativo*

c. *minicadena*, *macroconcierto*, *microclima*

d. *precocinado*, *postventa*, *superestrato*, *subtitular*, *infraestructura*

e. *copiloto*, *autopase*, *interacción*

Pese a que no hay criterios sintácticos o fonológicos que nos permitan argumentar si *macroconcierto* es una palabra compuesta o prefijada, la consideración de estas construcciones como prefijadas es razonable, no solo porque atribuir un carácter funcional a elementos como cuantificadores o gradadores es plausible, sino por la marcada escasez de compuestos indiscutibles con modificadores antepuestos en nuestra lengua (*librepensador*, *pequeñoburgués*, *gentilhombre*). Hay unos pocos modificadores que son muy productivos (*neoconservador*, *teleconferencia*, *maleducado*) y son considerados prefijos con frecuencia.

¹²² Ejemplos como *minifaldero*, *macroeconómico* y *microscópico* son derivados de *minifalda*, *macroeconomía* y *microscopio*, aunque el caso de *micro* merece mención aparte, no analizándose como adjetivo, sino como constituyente compositivo nominal del tipo de *hidro* (*micromanipulador*). Nótese que hemos clasificado *pseudo* como gradador y no como adjetivo, frente a lo que es habitual.

SUMARIO DEL CAPÍTULO TRES

En el presente capítulo se ha ofrecido una panorámica considerablemente amplia de la relación entre las propiedades fonológicas atribuidas a los compuestos y aquellas atribuibles a otras unidades de análisis lingüístico. Se han analizado las implicaciones de dichas propiedades para las diferentes teorías morfológicas, así como el rol desempeñado por los componentes sintáctico, léxico y fonológico en la construcción de lo que se circunscribe tradicionalmente a los ámbitos de la morfosintaxis y la morfofonología.

Para poder llevar a cabo esta aproximación, en gran medida heterodoxa, se han presentado conceptos pertenecientes a diferentes ámbitos de estudio lingüístico, reflexionando acerca de su pertinencia para la caracterización del compuesto. Se ha trabajado sobre cuestiones estrictamente fonológicas como la estructura silábica y la palabra prosódica; cuestiones estrictamente morfológicas como la distinción entre raíces y *stems*; cuestiones estrictamente léxicas como los formatos de almacenamiento. También cuestiones que implican a varios componentes de manera simultánea, como la alomorfía. Se han expuesto diferentes concepciones de las relaciones entre léxico y fonología, haciendo especial incidencia en los modelos derivacionales con inserción tardía.

Se ha optado por definir un modelo orientado a la interfaz que se nutre de asunciones procedentes de modelos en principio antagónicos. Es justo reconocer que en este capítulo pueda cuestionarse que algunas de las propuestas de análisis no sean neoconstruccionistas, es más, podría admitirse que la visión que aquí se expone de los compuestos desde el punto de vista léxico-fonológico es lexicista, al proponerse el almacenamiento de unidades léxicas con categoría o categorías funcionales (tematizadas), que los compuestos constituyen una sola entrada léxica incluso si se interpretan composicionalmente y que dichas entradas léxicas disponen de información fonológica estructurada.

A ello cabe argüir que, como se ha podido comprobar en el apartado 3.1, los modelos neoconstruccionistas surgen como una continuación de los modelos lexicistas con estratos y que, como indicábamos en el capítulo introductorio, nuestra postura antilexicista concierne exclusivamente a los hechos que implican de una u otra manera que las reglas de formación e interpretación de compuestos y/o sus unidades constitutivas sean de diferente naturaleza a las sintácticas. Ninguna de dichos principios se ha contradicho a lo largo del capítulo.

Más bien al contrario, creemos que la idea neoconstruccionista de que el ensamble “morfológico” opera con elementos sin categoría sintáctica es una idea lexicista por antonomasia, pues el ensamble “sintáctico” es sensible a la información categorial. No se entiende por qué la sintaxis de las palabras ha de ser diferente a este respecto.¹²³ Finalmente, nuestro modelo es incuestionablemente neoconstruccionista porque en él ocupa un lugar esencial un modelo de interfaz entre sintaxis y léxico que no se puede concebir sin la hipótesis de la *Inserción Tardía* y porque las propiedades morfofonológicas se distribuyen entre los componentes que participan de dicha interfaz, renunciando a la existencia de reglas o unidades específicamente morfológicas.

Se presenta una nueva tipología de compuestos del español, desde esta perspectiva, que comprende una distinción fundamental entre unidades *libres* o *ligadas* desde el punto de vista léxico-fonológico. Respecto a la interfaz sintáctico-léxica, la presencia de proyecciones de concordancia se ha relacionado con la aparición de acentos principales, entre otras propiedades fonológicas de las formas, presencia que, en posición interna, ha sido limitada a los compuestos de dos sustantivos de núcleo a la izquierda (*camiones cisterna*).

¹²³ Ntelitheos y Perstova (2019) plantean una aproximación alternativa a la incorporación para explicar el orden “atributo-sujeto” de *spider man* frente al de *hombre araña*, que es la operación de inversión de predicado. Dicha presentación presenta los mismos inconvenientes desde el punto de vista explicativo que todos los modelos basados en raíces: la intención es ofrecer una aproximación sintáctica de la composición, pero la descripción de los fenómenos aleja las propiedades de las estructuras compuestas de las estructuras sintácticas, no las aproxima. Es decir, dado que el orden por defecto de las construcciones atributivas en lengua inglesa es el de modificador-núcleo, y que de hecho Cinque (2005) argumenta que es precisamente el orden N-Adj el “derivado” por movimiento, ¿Por qué habría de necesitarse para explicar la *sintaxis* del compuesto de un movimiento que no es necesario en la sintaxis sintagmática?

La razón es que el establecimiento de relaciones de concordancia entre elementos léxicos en el primer ensamble se ha destacado como el criterio fundamental para distinguir la proyección de compuestos de la de sintagmas y solo el ensamble con sustantivos puede prescindir de dicha concordancia inicial. Se ha tratado de demostrar que la diversidad de formas existente en los compuestos del español se correlaciona con propiedades de sus estructuras funcionales, lo que permite unificar y sistematizar el tratamiento de cada categoría gramatical que aparece en un compuesto.

Renunciar a la oposición entre *raíz* (acategorial) y *tema* (categorizado) con un concepto transversal a dicha oposición, el de *unidad léxica ligada*, soluciona uno de los problemas fundamentales que plantea su implementación en las palabras compuestas, puesto que no se observan diferencias de composicionalidad semántica entre los tipos de formaciones que representan. Lo esperable en un modelo neoconstruccionista basado en la raíz es que las formaciones como *caderiancha*, de ser *caderi* un constituyente interno sin categoría, dieran lugar a mayor idiosincrasia semántica que las formaciones con constituyentes categorizados como *pez* en *pez estrella*. Igualmente, hemos renunciado a elaborar una propuesta en torno a conceptos del ámbito fonológico-prosódico como los de *base fonológica* y *palabra fonológica*, dado que, aunque estos caracterizan diferencias observables y sistemáticas del nivel léxico-fonológico, no están concebidos para dar cuenta de la relación entre estructuras sintácticas y exponentes léxicos. Los conceptos de *unidad léxica libre*, *unidad léxica ligada de manera inherente* y *unidad léxica ligada de manera reciclada* pretender dar cuenta de las propiedades de los compuestos desde esta perspectiva de interfaz. El concepto de *unidad léxica ligada de manera inherente* se opone al de *unidad funcional ligada de manera inherente* para dar cuenta de la oposición entre composición y prefijación, mientras que la distinción entre prefijos y otras categorías funcionales moviliza otros conceptos léxico-fonológicos.

Nuestra propuesta sitúa el léxico como el *locus* fundamental de variación interlingüística, por lo que se deja abierta la puerta a la coexistencia entre entradas léxicas que portan información sobre un único contexto categorial de inserción y entradas que portan información sobre múltiples contextos (las

tradicionales raíces acategoriales). En español se hace uso principalmente de las primeras de cara a la formación de compuestos, con la posible excepción de formas como *hispano*, que aun así presentan una restricción categorial esencial (- verbo).

La principal aportación es el concepto de *unidad léxica libre reciclada como ligada*. Al postular esta unidad, se puede poner solución a algunos casos conflictivos para el análisis morfológico tradicional en otras lenguas, como lo es, por ejemplo, la selección regular de temas en genitivo en el interior de compuestos en islandés (Bjarnadóttir 2017), que es similar al de la elección del tema flexionado *lava* en *lavaplatos*, pero donde su origen como palabra morfosintáctica es mucho más explícito, dada la rica flexión casual en islandés.

En (71) subrayamos las unidades recicladas, regularmente flexionadas en caso genitivo según su género, número y declinación. En algunos compuestos aparecen *unidades ligadas de manera inherente* en los mismos contextos que las *recicladas*, siendo la selección de unas u otras en gran medida arbitraria para los sustantivos en posición interna, exactamente igual que en el caso del español (Bjarnadóttir 2017).

71. *bord*s horn (gen. neutro singular de *borð* ‘mesa’) ‘esquina de la mesa’

kattar haus (gen. masc. sing. de *köttur* ‘gato’) ‘cabeza de gato’

peru tré (gen. fem. sing. de *pera* ‘pera’) ‘peral’

orða bok (gen. plural de *orð* ‘palabra’) ‘diccionario’

(Bjarnadóttir 2017: 22-23)

Creemos que es oportuno explorar las posibilidades explicativas de un modelo de interfaz sintaxis-léxico como el presentado en otras lenguas, uno donde la computación y el almacenamiento comparten protagonismo. Este tipo de modelo puede proponer soluciones nuevas para problemas tradicionales de análisis para aquellos fenómenos que son sistemáticos y opcionales de manera simultánea. A lo largo de este capítulo hemos analizado fundamentalmente los fenómenos de diptongación y de selección de vocal de tema, pero existen

muchos otros a los que este modelo podría presentar una solución alternativa a la estrictamente morfológica, como el denominado *lotura* en euskera (Labrune 2014). Con este concepto se da nombre a una serie de reajustes fonológicos completamente predecibles que experimentan los constituyentes derechos o externos de *algunos* compuestos en dicha lengua –ensordecimiento del primer fonema si es /b/, /d/ o /g/ como en (72a), africación si es /z/ o /s/ (72b) e inserción de /t/ si es consonántico (72c).

72. a. su + batzer → *su-patzer* lit. ‘la esquina del fuego’ ‘corazón’
 b. ogi +sein → *o-tsein* lit. ‘el niño del pan’ ‘sirviente’
 c. begi + azal → *be-tazal* lit. ‘la piel del ojo’ ‘párpado’

La explicación del fenómeno requiere del factor sintáctico, puesto que no se aplica sobre todo tipo de compuesto, quedando excluidos los denominados compuestos *dvandva* (**erreterregina*). Requiere, asimismo, de las hipótesis de almacenamiento conjunto de compuestos y de materialización fonológica en el segundo ensamble, porque solo así puede explicarse la correlación entre la aparición del *lotura* y la selección de alomorfos fonéticamente reducidos en el primer constituyente –en (72c) vemos el alomorfo reducido de *begi* → *be* ‘ojo’–.¹²⁴ Así, es posible encontrar compuestos donde solo se da *lotura* sin acortamiento (*begitazal*), pero no es posible encontrar acortamiento sin *lotura* (**beazal*).¹²⁵

Finalmente, queremos añadir que los experimentos psicolingüísticos elaborados por Jarema et al. (2002), así como los estudios experimentales previos a los que se hace referencia en dicha obra, parecen confirmar la necesidad de distinguir entre *unidades ligadas inherentemente* y *unidades recicladas*, dado que solo las

¹²⁴ Cuando la palabra dispone de ellos. Así, *mendi* ‘montaña’, pese a formar parte del léxico vasco común, nunca es **men*.

¹²⁵ Propondríamos analizar los compuestos con *lotura* como alomorfos óptimos desde el punto de vista prosódico, pues su aparición tiene la consecuencia de reforzar –mediante la introducción de un fonema consonántico o de una africación– la independencia fonológica de los constituyentes del compuesto, que peligra especialmente cuando se seleccionan los alomorfos reducidos en el primer constituyente.

últimas facilitan de manera significativa el procesamiento del primer constituyente de compuestos de diferentes tipos de lenguas.

4. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA SINTÁCTICO

There are no category-less nodes in the syntactic tree. It is not entirely clear, within a fundamentally structural approach to language and grammar, what the properties of category-less syntactic nodes might be.

Hagit Borer, *Structuring Sense* (2013: 349)

4.1 INTRODUCCIÓN: LA UNIDAD MÍNIMA, EL RASGO

En el capítulo anterior, con la noción de *tema* dábamos nombre a la correspondencia sistemática entre un exponente léxico y un fragmento de la estructura sintáctica vinculable a significado conceptual. Ello implica que no es del todo preciso afirmar que los compuestos se construyen ensamblando temas, pues la unidad sintáctica mínima distintiva, lo que verdaderamente se ensambla, son sus *rasgos*. Los rasgos sintácticos se organizan en *haces de rasgos* y estos a su vez constituyen la *proyección funcional* o *cartografía* de cada una de las categorías sintácticas que conocemos.

Como indicábamos en la introducción, en nuestro modelo lo que denominamos, por ejemplo, nombre (o sintagma nominal) está integrado por la unión de un exponente léxico con un conjunto de categorías funcionales con semántica y/o función específica. Una categoría gramatical queda definida, pues, por un conjunto jerarquizado de rasgos formales.

La jerarquización de los rasgos formales es esencial para explicar las diferencias entre los modelos cartográficos y cualquier otro tipo de sistema de representación lingüística en torno a rasgos. Por ejemplo, la caracterización de un fonema a través de rasgos no es necesariamente¹²⁶ jerárquica: un segmento con un punto de articulación bilabial, un modo de articulación oclusivo y sin

¹²⁶ Tenemos en cuenta que la presencia de una vocal implica rasgo sonoro u otras dependencias.

vibración en las cuerdas vocales (sordo) nos conduce al fonema /p/ independientemente de si *bilabial* o *sordo* va antes o después.

En el presente marco teórico, las categorías están jerárquicamente organizadas tanto en la sintaxis oracional como en la llamada sintaxis de la palabra. Como se observa en (1), una jerarquización correcta da resultados gramaticales tanto si el resultado morfofonológico es una palabra como si es un sintagma, mientras que una jerarquización imposible da resultados agramaticales en cualquiera de los dos casos. Al habernos decantado por la hipótesis de que algunos de los rasgos de las proyecciones funcionales son de presencia opcional (Starke 2004), la sintaxis de la palabra se diferencia fundamentalmente de la sintaxis del nivel oracional por ensamblar generalmente proyecciones con menos rasgos.

1. D>N>Grado>Adjetivo¹²⁷

la ía mejor ‘(la) *mejoría*’

la o más grande ‘(la) *más grande*’

Adjetivo>D>Grado>N

il la muy mujer *‘*la muy mujeril*’

bello a ísim mente *‘*bellomentísima*’

A lo largo de esta tesis hemos diferenciado entre *temas* y categorías funcionales en términos semánticos esencialmente –únicamente los primeros son capaces de vincular por sí mismos significado de tipo conceptual–. En nuestra lengua, las diferencias entre ambos guardan correspondencia con tipos diferenciados de materialización fonológica, aunque esto no tendría por qué ocurrir necesariamente. Los temas, los sufijos, los clíticos, tal y como los hemos descrito, no son primitivos para la computación, sino unidades de correspondencia, complejos de información sintáctica, semántica y fonológica. Son productos de interfaz, tal y como anticipábamos en el primer capítulo.

¹²⁷ Los elementos a la derecha en la representación son los que se sitúan en el nivel inferior de la jerarquía funcional. Estos se van ensamblando progresivamente con los elementos situados a su izquierda. Las glosas reflejan la asunción típica sobre la linearización de los constituyentes de palabra (núcleos a la derecha de sus complementos) frente a la linearización de elementos sintagmáticos (núcleos a la izquierda).

Únicamente el componente léxico de la gramática contiene unidades vinculadas a estos tres tipos de informaciones.

Una prueba de la insuficiencia de conceptos de correspondencia para la caracterización sintáctica es que todos ellos pueden desempeñar las funciones sintácticas de argumentos, predicados y modificadores. Dichas funciones son *transversales* a sus características fonológicas y semánticas. Lo ejemplificamos en la tabla de (2).

2. **Tabla. Distribución de funciones sintácticas en temas y categorías funcionales**

	TEMA	CATEGORÍA FUNCIONAL
Predicado	Unidad léxica libre <i>Juan <u>mató</u> a su primo</i>	Afijo <i>Los egipcios <u>momificaron</u> a sus reyes</i>
	Unidad léxica ligada <i>Juan es un <u>homicida</u></i>	Clítico/Deíctico <i>¡<u>A</u> las barricadas! ¡<u>Arriba</u>!</i>
Argumento	Unidad léxica libre <i>Juan consume <u>drogas</u></i>	Afijo <i>Es el <u>domador</u> de este circo</i>
	Unidad léxica ligada <i>Juan es <u>drogodependiente</u></i>	Clítico/Deíctico <i>¡<u>Sujetadlo</u>! ¡Has sido <u>tú</u>!</i>
Modificador	Unidad léxica libre <i>Tu amigo es un <u>viejo</u> liberal</i>	Afijo <i>¡Vaya <u>pisazo</u> que se ha comprado!</i>
	Unidad léxica ligada <i>Tu amigo es <u>neoliberal</u></i>	Clítico/Deíctico <i>sesiones <u>pre</u> y <u>post</u> entrenamiento Es hijo <u>suyo</u></i>

Otra premisa fundamental, que justifica el recurso al mecanismo de *Lexicalización de Sintagma*, consiste en el hecho, al que refiere Baker (2003:

289),¹²⁸ de que no hay una relación simple entre el tamaño de una unidad morfológica y la complejidad del nudo sintáctico que le corresponde: una unidad morfológicamente simple puede materializar un nudo complejo (*fue*) y una morfológicamente compleja un nudo simple (*metomentodo*).

La estructuración del presente capítulo es diferente a la de los capítulos precedentes. Este se organizará en torno a cuatro cuestiones de trascendencia para los capítulos subsiguientes, dedicados a cada tipo de compuesto en particular.

La primera cuestión, que abordaremos en el apartado 4.2., es la categorización de unidades lingüísticas, en general, y de compuestos, en particular. La segunda cuestión, a la que dedicaremos el apartado 4.3., resume las principales corrientes de análisis de la estructura compositiva desde el surgimiento de la Gramática Generativa hasta la actualidad. En 4.4 se abordará el problema de la *endocentricidad/exocentricidad* de los compuestos, o los criterios de identificación de núcleos. Finalmente, en 4.5., se analizarán las relaciones gramaticales pertinentes en la proyección de un compuesto. Una combinación de criterios categoriales y gramaticales nos conducirá a la elaboración de una nueva tipología de compuestos desde el punto de vista sintáctico.

4.2. LA CATEGORIZACIÓN DE COMPUESTOS EN ESPAÑOL

4.2.1 Modelos de categorización en la teoría lingüística

Si acudimos a la definición del término *categoría* que ofrece el *DLE*, las acepciones vinculadas a la especialidad gramatical aluden específicamente a las denominadas *clases de palabras*. La realidad de los estudios de la lingüística contemporánea, sin embargo, es mucho más heterogénea; quizá por ello

¹²⁸ “Morphological distinctions like root, stem, compound, and word are essentially independent of the syntax (...) One implication of this is that the leaves of a syntactic tree do not correspond to any designated type of morphological entity” (...) “What is inserted into an Xo slot can be a root, a derived stem, or an inflected word, depending on several factors: whether or not incorporation takes place, what kind of syntactically inert inflections the language has (e.g. theme vowels, gender affixes, some concord markers), and what roots are available in the language’s basic stock.” (Baker 2003: 272)

muchos de los conceptos vinculados a la disciplina de la Filosofía, como las categorías de la lógica aristotélica, no resultan extraños en los estudios lingüísticos actuales sobre la cuestión categorial.

La aproximación multidisciplinar a la delimitación categorial ha sido bienvenida por varias razones, de las que cabe destacar fundamentalmente dos: en primer lugar, porque, pese a que la identificación y delimitación del repertorio de categorías constituye uno de los temas más persistentes de los estudios gramaticales, todavía no ha sido resuelto de manera satisfactoria. En segundo lugar, porque el estudio de las categorías gramaticales en lenguas totalmente desconocidas para la tradición occidental de análisis ha puesto en tela de juicio algunos de los presupuestos tradicionales sobre las categorías –por poner un ejemplo, se ha cuestionado la universalidad de la categoría adjetivo (Dixon 1982).

Por tanto, la diversidad lingüística, tanto aquella que se puede encontrar dentro de una misma lengua como la existente de manera universal en las lenguas, supone un reto para las aproximaciones gramaticales a la noción de categoría. El tema concreto de esta tesis, la identificación de categorías en los compuestos del español, está vinculado al primer tipo de diversidad, dado que el comportamiento de las categorías en los compuestos presenta diferencias con respecto al que las caracteriza en la oración, por ejemplo, está claro que el verbo en el interior de compuestos como *lavaplatos* no puede flexionar tiempo **lavabaplatos*, frente a lo que ocurre en la oración *Él lavaba platos*.

Durante el periodo de Educación Primaria, y aún durante la Secundaria y Bachillerato, los alumnos de lengua española son instruidos en la identificación de un adjetivo como aquella categoría que expresa las cualidades del sustantivo y concuerda con él en género y número. No es habitual que se reflexione acerca de por qué dos características tan dispares (contenido semántico y realización formal) se aúnan para dar lugar a lo que denominamos adjetivo, es decir, no se nos instruye para preguntarnos por qué la delimitación categorial nos permite identificar modos relativamente homogéneos de denotación semántica que vienen acompañados de propiedades formales relativamente uniformes.

Indudablemente, el modelo de categorización (y de enseñanza) óptimo es el que busca ofrecer una explicación a estas correspondencias, de la misma manera que si fuéramos ornitólogos intentaríamos que nuestras explicaciones relacionaran de algún modo el hecho de que nuestro objeto de estudio tiene alas con el hecho de que pueda volar. O no.

Dicho esto, lo cierto es que las grandes teorías sobre la categorización lingüística dan prominencia respectivamente a uno de los planos de la categorización.

Para las gramáticas funcionales y cognitivas, la categorización es un fenómeno esencialmente semántico o pragmático. Predicen la existencia de una relación estrecha entre categorías lingüísticas y sus funciones discursivas, por ejemplo, entre el verbo y la predicación –véase Croft (1984)–, o entre las categorías y los conceptos que codifican, por ejemplo, entre verbo y cambio –véase Givon (1979)–. De esta manera, podemos identificar miembros *prototípicos* de cada categoría, como lo es *casa* de la categoría sustantivo, pero también miembros *periféricos*, como el sustantivo *manutención*.

Para Givon (1979) los sustantivos son aquellas unidades lingüísticas empleadas para denotar fenómenos estables y atemporales, por oposición a los verbos, que denotan cambios puntuales y eventos con dependencia temporal. La suya es una definición nocional-funcional típica. Estas definiciones normalmente asumen que las categorías lingüísticas surgen de la gramaticalización de estructuras discursivas, es decir, como una correspondencia directa entre el lenguaje y el discurso. Langacker (1990) define la categoría como un tipo de perfil sobre un concepto. Al poner el énfasis en la acción o el objeto obtenemos, respectivamente, sustantivos y verbos.

Estos modelos constatan la dificultad de caracterizar las categorías lingüísticas de manera *discreta*. La relativización de la identificación de categorías vinculada al concepto de prototipicidad no soluciona los problemas de categorización, sin embargo, pues dicho concepto, el de prototipicidad, siempre es dependiente del plano o perspectiva desde el cual se aplica. Esto es, algo es prototípico o no prototípico siempre respecto a algo. *Manutención* y *yacer* son

miembros poco prototípicos de sus categorías respectivas en cuanto a su significado (el nombre denota un proceso y el verbo un estado), pero ninguna propiedad formal está ausente (el nombre *manutención* tiene género y el verbo *yacer*, tiempo). Por el contrario, miembros prototípicos de la categoría verbal respecto a su significación, como *llover* y *acontecer*, sí tienen propiedades formales ausentes (3):

3. *Cuando los cielos *llovieran*, yo *acontecería*.

Así, sería deseable que la prototipicidad no fuese patrimonio de ninguna teoría sobre la categorización lingüística, ni necesariamente incompatible con la delimitación discreta de las categorías. Aplicando la célebre sentencia, diríamos que “la prototipicidad está en el ojo de quien mira”.

Tanto el Estructuralismo como la Gramática Generativa consideran la categorización lingüística un fenómeno esencialmente formal. Desde la última de ellas se han propuesto diferentes sistemas que tratan de ofrecer, con mayor o menor éxito, una identificación categorial en torno a propiedades estructurales. Chomsky (1970: 208) propone un sistema de rasgos en el que, por ejemplo, las categorías +V (verbos y preposiciones) son capaces de asignar directamente caso a sus complementos (*entró* la mesa, *entre* las ramas) a diferencia de sustantivos y adjetivos, que lo hacen a través de una preposición (*adentramiento* en la tierra, *familiarizado* con el problema).

Ocasionalmente encontramos trabajos tipológicos en los que se renuncia a establecer una distinción sintáctica entre categorías partiendo del hallazgo de lenguas concretas donde alguna de ellas aparentemente no existe. Gil (2000) argumenta que las únicas categorías existentes son las observables –semánticas y morfológicas como *tiempo* y *número*– mientras que las sintácticas serían únicamente prototipos contruidos a partir de ambas. Para el autor, la sintaxis del tagalog no permite diferenciar entre SSNN y SSVV porque los conceptos para objetos y actividades se codifican sintácticamente de la misma forma y concluye que “Positing linguistic forms, such as syntactic categories, increases the overall complexity of the description” (Gil 2000: 181).

En la mayoría de las ocasiones son los aspectos morfofonológicos de una lengua los que impiden a los lingüistas distinguir entre categorías. Sirva como ejemplo el trabajo de Mithun (2000), rebatiendo la supuesta indistinción entre nombres y verbos en las lenguas iroquesas. El parecido entre los prefijos verbales y nominales, que pueden ser homófonos a principio de palabra, dificulta la distinción entre ambas categorías para los hablantes no nativos de la misma manera que podría hacerlo en inglés el morfema *s*, que es una marca de plural nominal y de concordancia verbal singular –lo que no impide que se mantenga la distinción entre nombres y verbos– (Mithun 2000: 419). En contrapartida, existen fenómenos que distinguen claramente ambas categorías, como la posibilidad de incorporación (solo en nombres), o la pluralización de prefijos (solo en verbos).

Así como la existencia de sustantivos –o pronombres– y verbos como categorías universales es difícilmente cuestionable hasta la fecha, no ocurre lo mismo en el caso de los adjetivos. Para Baker los adjetivos son elementos sin especificación categorial o aquella categoría que aparece en contextos donde no se requiere ni un asignador de rol (un predicado) ni un elemento con referencialidad, como las posiciones de modificador o las de predicado secundario). Otros autores han vinculado la propiedad de ser gradable con la categoría adjetivo (Croft 1991), pero frecuentemente los adjetivos –incluso subgrupos de adjetivos enteros– no se pueden gradar; del mismo modo existen otras categorías que admiten modificadores de grado, si bien es cierto que solo los adjetivos parecen manifestar grado como una propiedad flexiva. Si hay algo en lo que todas las aproximaciones configuracionales coinciden es que los adjetivos requieren de estructura funcional adicional para poder predicar de un argumento.

En el estudio de Baker (2003), basado en una notable muestra de lenguas, se propone un sistema de identificación categorial en el que propiedades formales y semánticas de las categorías son interdependientes. La obra de Baker se inscribe en el seno de la Gramática Generativa (que en su formulación tradicional considera la categoría una propiedad arbitraria de la pieza léxica) pero supera la distinción categorial chomskiana en torno a rasgos de selección proponiendo en su lugar una identificación distintivamente configuracional. No

obstante, la obra no se inserta en el Neoconstruccionismo, más bien al contrario, se opone explícitamente a él: “For me, the category of an expression is not a function of the functional category that takes that expression as a complement. Rather, it is determined by the local configuration of the expression, whether it has a specifier, or bears an index, or neither” (Baker 2003: 269).

En la propuesta de Baker podemos identificar, por ejemplo, a los sustantivos como aquellos elementos que funcionan como argumentos sin que sea necesaria la presencia de estructura funcional adicional. Baker afirma que “Nouns are always inherently argumental as a matter of universal grammar” (Baker 2003: 116). Su perspectiva se opone a los análisis en la línea de Chierchia (1998), quien atribuye la propiedad de ser argumento al SD, siendo el SN un predicado. Los determinantes están implicados, desde la perspectiva Bakeriana, en la referencialidad de los sustantivos, pero no directamente en su condición de argumentos. El motivo para este último autor es que los predicados verbales de las lenguas *incorporantes* pueden licenciar argumentos sin necesidad de que sean referenciales.

Las reticencias del autor a implementar su modelo de categorización a derivados y compuestos son comprensibles, al igual que las de tantos otros autores, a la vista de su impenetrabilidad aparente a ciertas operaciones sintácticas. Pero ello no le impide caer en la contradicción que supone, en nuestra opinión, defender la existencia de un componente morfológico formador de palabras que, de existir, se rige indudablemente mediante el mecanismo sintáctico de *ensamble*:

In my view, however, it is not exactly the level of the two elements that are combined that provides the crucial distinction in terms of category, but the nature of the component of grammar that combines them. The roots of a compound (...) have not been categorized automatically by entering a *syntactic merge* operation (Baker 2003: 275).

No obstante, incluso si la mayoría de las pruebas sintácticas que utiliza Baker para probar la sustantividad de las categorías no se encuentran operativas en el ámbito morfológico, frecuentemente tampoco lo están en el ámbito sintáctico.

Pensemos en las aposiciones en español. No hay ningún sentido en el que *Barcelona* en *paseo Barcelona* sea mejor o peor candidato a “portar índice referencial” que *cisne* en *cuello cisne*: ninguno de los sustantivos se puede cuantificar (4a) o puede establecer una relación anafórica (4b). Recordamos que solo *cuello cisne* es típicamente considerado un caso de composición. En ambas construcciones el referente del SSNN está integrado por dos elementos y en ambas construcciones, si se quiere mantener el carácter sustantivo de todos sus miembros (lo que parece deseable), se debe postular una configuración sintáctica especial en la que construyan un índice referencial único. Una aproximación configuracional no tiene por qué renunciar al carácter nominal de estos miembros, sino simplemente explicar las circunstancias de ensamble en las cuales se interrumpe la proyección funcional que habría permitido a sustantivos como *cisne* o *Barcelona* poseer sus propios modificadores (4c), pluralizar (4d) o proyectar un determinante (4e).

4. a. **cuello tres cisnes*; **paseo tres Barcelonas*
- b. **Cisne_i lo_i he comprado el jersey de cuello h_i*.
 **Por ella_i he pasado la calle h_i*.
- c. **cuello cisne blanco*; **paseo Barcelona ancha*
- d. **cuellos cisnes*; **paseos Barcelonas*
- e. **cuello todo cisne*; **paseo toda Barcelona*

Los modelos configuracionales tienen como uno de sus más importantes referentes el trabajo de Hale y Keyser (2002). Tradicionalmente considerada información idiosincrásica de las unidades léxicas, la estructura argumental se reconsidera como una propiedad de la estructura sintáctica, determinada por la presencia o ausencia de especificadores y complementos. A diferencia de Baker (2003), se predice una relativa independencia entre estructura argumental y categoría –los verbos admiten distintos tipos de configuraciones dependiendo de su origen deadjetival (*aclarar* = ‘dejar claro’) o denominal (*aterrar* ‘causar terror’)–. Sin embargo, los autores sí tienen en cuenta algunos tipos de especificidad categorial. Consideran, por ejemplo, que una propiedad inherente de los adjetivos, que los distingue de verbos intransitivos como *reír*, es que la

presencia de especificadores es obligatoria en los adjetivos y opcional en los verbos.

La caracterización de los adjetivos es, quizá, la más problemática de la propuesta. *El sol es amarillo* y *El sol amarillea* resultan en una misma estructura argumental pese a ser producto de configuraciones sintácticas distintas: como un adjetivo no puede ensamblarse directamente con su especificador, *el sol es amarillo* no presenta una configuración de núcleo-complemento, sino una de especificador-núcleo. *El sol amarillea*, en cambio, sí tiene una configuración de tipo núcleo-complemento (Hale y Keyser 2002: 26).

La aparición de la estructura funcional añadida se considera un requisito único de los adjetivos pese a que, como demuestra Baker, los sustantivos también requieren de estructura funcional añadida en sus usos predicativos (p.e. *María es la leche*.) Parece claro que estructura funcional relacionada de alguna manera con la verbalidad es la encargada de proyectar los especificadores que adjetivos y sustantivos demandan. Otra cuestión es si dichas proyecciones forman parte de todos los adjetivos de la lengua y no únicamente de aquellos que admiten usos predicativos: **Este café es cortado*.

Entroncan con la obra de Hale y Keyser los llamados modelos neoconstruccionistas. En estos modelos la categorización es una operación sintáctica que se produce cuando una raíz se ensambla con ciertas categorías funcionales. Usaremos el modelo de Borer como representativo de aquellos modelos de categorización que, en general, pueden recibir el nombre de *exoesqueléticos*. En ellos, la categoría no forma parte de la información arbitraria que proyecta desde el léxico, sino que se construye en la estructura sintáctica.

En Borer (2013) la categorización de estructuras es efectuada por elementos sin significado conceptual y de materialización fonológica variable. Los categorizadores son elementos como *-ción* o *-ble* (*Categorial functors*) o como *unos* y *mucho* (*Semantic Functors*). Estos últimos, que evidentemente no son los tradicionales morfemas categorizadores de la Morfología Distribuida, están

ordenados jerárquicamente en el entorno funcional de las categorías léxicas, lo que equivale en el modelo de la autora a su capacidad de categorizar transitivamente a sus complementos (de arriba a abajo).

El modelo de Borer recoge alguna de las asunciones fundamentales en este trabajo, a saber, que tanto la asignación de contenido como la materialización fonológica se producen necesariamente sobre elementos categorizados (Borer 2013: 401; 504; 514) y que la asignación de contenido precede a la aparición de un *S-Functor* (Borer 2013: 455). La autora argumenta convincentemente contra las propuestas de categorización surgidas en el seno de la Morfología Distribuida, donde el primer categorizador cierra el dominio de la idiosincrasia semántica (Arad 2005; Embick 2010) y donde los *C-functors* pueden carecer de realización fonológica.

Las diferencias respecto a las propuestas lexicistas se hacen evidentes en el análisis de los sustantivos deverbales que conceptualizan eventos, pues es la presencia de estructura sintáctica la que determina sus propiedades eventivas. Así, un sustantivo simple que denota un evento como *parto* nunca tiene información eventiva (**El parto de María durante horas*), frente a *distribución* (*La constante distribución de paquetes*) algo que no puede explicar la teoría lexicista, pues la historia derivativa del sustantivo debería ser invisible para el componente sintáctico.

Hay importantes diferencias entre Borer (2013) y nuestro planteamiento, fundamentalmente en lo que respecta al sistema de categorización. La autora propone el concepto de *equivalencia categorial*. Para Borer, *-able* categoriza *read* en *readable* ‘legible’, y así la raíz *read* ‘legi’ se convierte en *equivalente* a un verbo. Dicho mecanismo funciona con el objetivo de proporcionar categoría a un elemento que, en dicho contexto –siendo una raíz–, no podría ser interpretado semánticamente ni materializado fonéticamente de otro modo, como leíamos unas líneas más arriba.¹²⁹

¹²⁹ Nóbrega (2015: 9) propone una solución alternativa: proveer a las raíces de un rasgo no-interpretable que ha de ser validado por un categorizador. El autor expone los problemas teóricos ocasionados al concebir la composición como el ensamble de raíces: no habría

Estamos de acuerdo con la presencia de un constituyente verbal en *legible*, al menos para un número razonable de hispanohablantes que asignan estructura interna a la palabra, aunque quizá no en el de todos ellos. No con la idea de que *-ble* desempeñe papel alguno en su categorización. En la construcción del español, la presencia de una vocal temática verbal indica que los candidatos a ensamblarse con *-ble* no constituyen el conjunto de todos los exponentes léxicos disponibles de la lengua, sino el subconjunto de ellos que presenta una vocal temática. En ausencia de esta restricción, los derivados con *-ble* podrían materializarse como **beboble*, hecho que nunca se produce.¹³⁰

Para Borer las raíces son índices fonológicos que reciben categoría en el momento en que se introducen en una derivación, convirtiéndose mínimamente en “equivalentes” a una categoría, como *read*. Esta noción de raíz se defiende sin relativa dificultad cuando lo que se plantea es la categorización de palabras simples y derivadas, pero no es tan sencillo en el caso de los compuestos, donde existen dos opciones de proceder, ninguna de las cuales parece computacionalmente óptima: el ensamble de dos raíces previamente a la adscripción de categoría al compuesto en su totalidad, o el ensamble de una de las raíces con un categorizador de manera previa al ensamble de la otra raíz: “Bare roots may be part of the initial array and as such may merge with functors or possibly with other roots” (Borer: 2013: 81). La capacidad de ensamblarse de las raíces no se desprende de sus propiedades exclusivamente fonológicas *a priori*.

En la propuesta de Borer se revelan, en realidad, dos mecanismos de categorización claramente diferenciados en sus repercusiones sintácticas, semánticas y fonológicas: el que crea nominalizaciones sobre verdaderos verbos (*distribución* < *distribuir*) y el que las crea sobre V-equivalentes (*legible* < **legir*). En el primero las bases siempre corresponden con verbos existentes en la lengua, en el segundo no necesariamente. El primero siempre da lugar a nominalizaciones composicionales, el segundo no necesariamente. El primero

compuestos con dos acentos, la idea es incompatible con una visión del ensamble como motivado por la validación de rasgos (que las raíces no tienen)

¹³⁰ Alternativamente puede mantenerse que *-ble* selecciona los aspectos fonológicos del elemento que se le ensambla.

siempre requiere de la presencia de un nominalizador abierto, el segundo no necesariamente. En nuestra aproximación, las diferencias entre las nominalizaciones dependerían de la cantidad de estructura verbal presente en la formación, pero en cualquier caso todas las estructuras contendrían verbos. En este sentido, sea el constituyente un V-equivalente o un V dominado por proyecciones aspectuales, se produce un ensamble de verbo y nombre; las diferentes propiedades sintácticas dependen de la complejidad de la estructura verbal con la que se ensambla el nominalizador.

Nuestra aproximación a la configuración sintáctica de las categorías se inserta en la tradición cartográfica. Para ejemplificar el funcionamiento del modelo puede citarse un trabajo, Cinque (2005), en el que se derivan todos los órdenes documentados de los elementos presentes en un *Sintagma Determinante* desde una estructura funcional universal. La variación es lo suficientemente restringida como para manifestarse únicamente en las lenguas donde los núcleos preceden a sus complementos (como el español) y depender únicamente de los tipos legítimos de movimiento de SN.

El debate sobre las propiedades de la proyección de adjetivos que esbozábamos arriba con la agramaticalidad de **El café es cortado* es abordado por el propio Cinque en (2014). Se predicen diferencias configuracionales entre el uso modificador de un adjetivo y su uso predicativo, con repercusiones sintácticas y semánticas: solo desde las configuraciones de modificador encontramos interpretaciones no-restrictivas del adjetivo (5a), lecturas absolutas de los adjetivos con grado (5b), codificación de significados idiomáticos (5c) o lectura temporal –que no locativa– de modificadores participiales (5d).

5. a. *querido amigo* –no hay modificación del referente *amigo*, sino de la referencia *mi amigo*–. Compárese con *amigo querido*.
- b. *¿Quién ha ganado en la máxima distancia?* –no es únicamente ‘la distancia mayor de todas’, puede referir a una distancia en concreto (2000 m)–. Compárese con *la distancia máxima*.
- c. *falso amigo* ‘traducción errónea basada en parecidos formales’ vs *amigo falso*

d. *El siguiente ministro* ‘el sucesor temporal en un cargo’ vs *el ministro siguiente*

El uso de adjetivos como modificadores está disponible prenominal y postnominalmente en español, por lo que la interpretación de los adjetivos postnominales puede ser ambigua. Se propone que el uso predicativo es funcionalmente más complejo que el de modificador. Esta distinción entre modificadores y predicados será fundamental para nuestro análisis de las relaciones sintácticas tanto de los compuestos nominales (*pez globo vs niño prodigio*) como de los compuestos con adjetivos (*malhumorado vs pelirrojo*).

Resumiendo lo visto hasta ahora: la nota común de los modelos formales es que aspiran a ofrecer una delimitación discreta de las categorías. Cada uno cuenta con sus particulares limitaciones, sin embargo. Baker (2003: 275) acepta como premisa que su modelo no es aplicable por debajo del nivel de palabra. Para el autor, *green* en *green house* ‘casa verde’ posee categoría, no así en *greenhouse* ‘invernadero’, pese a que ninguno de sus criterios sintácticos para identificar la categoría adjetivo se incumple en el compuesto. Respecto al Neoconstruccionismo, de algunas versiones se desprende que, por defecto, cualquier raíz puede adscribirse a dos o tres categorías distintas, sistema que es mucho más plausible en unas lenguas que en otras, en las cuales sobregenera categorías nunca atestiguadas. La adscripción categorial depende de unos elementos funcionales que, en muchos casos, no tienen manifestación morfofonológica y, en otros casos, ofrecen la misma problemática de adscripción categorial que los elementos léxicos –por ejemplo, ¿A qué categoría se adscriben *un* (*un borde/está de un borde*) y *-(a)da* (*mariconada, desnatada*)?–.

Como señala Borer, el problema de sobregeneración está más acentuado en aquellos modelos en los que una raíz sin categoría puede ensamblarse con categorizadores sin realización morfofonológica (*n, v, a*). La ventaja de estos categorizadores *nulos* es que permiten unificar el análisis sintáctico de construcciones relacionadas, como por ejemplo el de *bottle/to bottle* con el de *botella/embotellar*. Otros casos, como *verde botella*, no pueden ser explicados

mediante dichos categorizadores, pues ni *n* ni *a* pueden describir totalmente las propiedades de *botella*.

La alternativa que proponemos y que la Nanosintaxis permite, vía *Lexicalización de Sintagma*, es insertar léxicamente un exponente sobre una proyección categorizada. Ello no implica necesariamente retomar la concepción de las categorías como una información arbitraria o idiosincrásica que proyecta desde la entrada léxica. Podemos concebir la capacidad de identificar proyecciones categorizadas como una *condición de buena formación* que deben satisfacer todos los exponentes léxicos que encabezan una derivación sintáctica.

En este trabajo se adopta una teoría formal sobre la categorización que combina aspectos del modelo de Baker y de los modelos neoconstruccionistas. Estas aproximaciones no son contradictorias, pues algunas de las propiedades que atribuye Baker a las categorías dependen de la estructura funcional en los modelos neoconstruccionistas. Un caso evidente es la caracterización del sustantivo como aquella categoría portadora de *índice referencial*, reflejo sintáctico de la posesión de *Criterio de Identidad*, que permite que los sustantivos sean contados y/o medidos. Las proyecciones funcionales típicamente neoconstruccionistas de *n* y *número* parecen lógicamente interdependientes con dicho criterio de identidad, puesto que se requiere de una identificación previa de las cosas para poder cuantificarlas y clasificarlas, aunque sea de manera arbitraria –masculino o femenino para objetos, por ejemplo (Mendivil 2010)–. Estas propiedades indudablemente caracterizan la proyección de sustantivos. La diferencia entre ambos modelos es la consideración de estas propiedades como características universales de todo sustantivo –proyecciones funcionales que se vinculan en todo tipo de lenguas únicamente a los Ns– (Baker) o como rasgos funcionales que podrían convertir en sustantivo a cualquier elemento (Neoconstruccionismo).

En su implementación en composición, el modelo seleccionado nos debe permitir afirmar que *parabrisas* contiene dos proyecciones categoriales (una verbal y otra sustantiva, como mínimo), sin renunciar a considerar verbo a *para* porque parte de sus propiedades verbales, como la flexión temporal, estén

ausentes. En otras palabras, renunciamos a considerar *para* una *raíz acategorial*. Al no asumir los postulados lexicistas, sin embargo, no nos vemos en la obligación de tener que explicar por qué, estando *para* especificado como verbo en el léxico con todas (Lexicismo fuerte) o casi todas (Lexicismo débil) sus informaciones, presenta un comportamiento que se desvincula sintáctica y fonológicamente del *para* que encabeza la proyección de un SV típico *Para goles*. Para nosotros, las propiedades esenciales de *para* se resuelven en la estructura sintáctica y no en la entrada léxica.

Nuestras principales asunciones acerca de la identificación de categorías en compuestos son las siguientes:

- La ausencia de determinadas propiedades (p.e. las denominadas flexivas) no puede determinar necesariamente la ausencia de una categoría.
- La presencia de determinadas propiedades (p.e., vocales temáticas) restringe los contextos de inserción léxica de los exponentes a entornos categoriales específicos.
- La presencia de una determinada propiedad (p.e. *determinante*) implica la presencia de otras propiedades (*número*).

Con estas premisas, en esta tesis se desarrollan fundamentalmente dos proyecciones funcionales categoriales, la de las categorías sustantivo y verbo. Estas se localizan en los apartados 5.2., dedicado a la composición verbal, y 7.2., para la composición con sustantivos. Ambas preceden a los apartados dedicados a la estructura sintáctica de los compuestos que se proyectan en sendas cartografías.

Creemos que una de las contribuciones fundamentales de esta aproximación es que permite un tratamiento mucho más sistemático de la variación, tanto desde el punto de vista estructural como desde el punto de vista de la realización morfofonológica. Veremos –en línea con lo discutido en el capítulo 3– que es posible restringir la variabilidad morfofonológica de sustantivos y verbos a contextos muy específicos y que es posible explicar dicha variación en torno a la distribución de categorías funcionales concretas, como *v* y *Número*.

Los modelos configuracionales ofrecen un marco teórico atractivo para analizar la continuidad entre la sintaxis del compuesto y la del sintagma. No obstante, en lo que respecta a la cuestión categorial, dichos modelos presentan dificultades a la hora de encontrar un equilibrio entre información proporcionada por la computación e información susceptible de almacenamiento léxico. Si algunos modelos resultan redundantes en cuanto a las informaciones categoriales en diferentes componentes (como posiblemente sea el caso del nuestro), otros adolecen de infraespecificación en las unidades léxicas y sobregeneración de proyecciones categoriales no atestiguadas.

Como destaca Gallego (2011), los proyectos cartográficos son un complemento necesario para los modelos generativos estándares por su contribución empírica, aunque la proliferación de categorías funcionales dificulta el punto de encuentro entre ambas teorías, al incurrirse en el desvío de los *desiderata* minimalistas. En este sentido, también es pertinente subrayar que las propuestas generativas estándar contemplan la separación de las reglas de formación de palabras y oraciones, cuando, habida cuenta del hecho de que la formación de ambas se sigue por principios combinatorios similares (binarismo, endocentricidad) y con un mismo propósito (generar estructuras interpretables para los sistema Conceptual-Intencional y Articulatorio-Perceptivo), dicha distinción entre componentes generativos supone un escollo para el minimalismo desde el punto de explicativo y para una explicación coherente con los presupuestos que la teoría generativa sostiene acerca de la arquitectura y evolución del lenguaje.

En todos los modelos neoconstruccionistas las propiedades categoriales típicas de un elemento léxico en la línea chomskiana (categoría, subcategorización, rasgos a cotejar) se localizan en los elementos funcionales. Como los elementos funcionales históricamente suelen originarse del reanálisis de categorías léxicas, podría entenderse la gramática desde el punto de vista evolutivo como un enriquecimiento progresivo de los recursos funcionales en detrimento de los conceptuales. Esta idea es coherente con una visión de la Facultad del Lenguaje como capacidad singular emergente de componentes no específicamente lingüísticos previos. Podemos traer a colación las palabras de Boeckx (2015: 22)

–las cursivas son nuestras, puesto que queremos subrayar la interpelación implícita a las cartografías–:

Small changes in the properties of a single word or class of words, or the addition of a single grammatical principle can have large scale repercussions on the entire language. This happens precisely because everything is *bound together into a structured whole* by a *relatively complex and rigidly unified* universal grammar.

Un modelo *basado en la raíz* tiene implicaciones distintas para las teorías acerca de la evolución del lenguaje humano. Infraespecificar categorialmente a los elementos léxicos implica favorecer a aquellos análisis que defienden una etapa léxica *presintáctica* (una con raíces exclusivamente) previa a la aparición de los entornos funcionales capaces de categorizar conceptos (de la emergencia de la sintaxis, en otras palabras). En contrapartida, un modelo *basado en el tema* es coherente con aquellos modelos en los cuales la emergencia de la sintaxis habría afectado de manera global a los componentes implicados en la conceptualización y externalización. La aparición de la sintaxis habría tenido consecuencias diversas para todos ellos como, por ejemplo, la aparición de *morfemas* o categorías sin concepto y de correspondencias no simbólicas entre secuencias de sonidos y realidad extralingüística –Remitimos a Mendivil (2016), donde puede encontrarse una reflexión acerca de la relación entre el cambio lingüístico y la evolución del lenguaje– .¹³¹

Al asumir que la configuración estructural de las palabras se rige por los mismos principios que la proyección sintagmática, se organiza en unas mismas estructuras (núcleo-complemento, especificador–núcleo...) y codifica una mismas relaciones (predicado-argumento, núcleos-modificador), capturar las diferencias existentes entre compuestos y sintagmas se concibe como una tarea que puede y debe ser llevada a cabo sin contemplar la existencia de un componente morfológico de reglas. Es innegable que las palabras con estructura interna y los sintagmas son objetos diferentes; la cuestión es si dichas

¹³¹ Es decir, en cierta manera contradecimos el planteamiento de Boeckx (2015) de que el escenario biológicamente plausible es aquel en que las entradas léxicas no presentan especificidad categorial, en tanto en cuanto ciertas características fonológicas de los exponentes, como las vocales de tema/temáticas, podrían limitar el ensamble de las piezas, mínimamente a las categorías N y p que concibe el autor.

diferencias son razón suficiente para justificar la existencia de módulos formadores de palabras y sintagmas diferenciados. Creemos que desde la perspectiva de los modelos cartográficos se puede trabajar en la identificación de aquellos aspectos específicos que hacen diferente el comportamiento de palabras con estructura interna y sintagmas, es decir, de los conocidos como “Fenómenos de Integridad Léxica”. Es más, las diferencias morfofonológicas entre palabras con estructura y sintagmas también tienen una explicación más sencilla cuando se asume que la variación morfofonológica depende, en última instancia, de las propiedades de las categorías funcionales, en línea con la conjetura Borer-Chomsky (Baker 2008).

4.2.2 Categorización de compuestos

El procedimiento clasificatorio de compuestos más arraigado, que se ejemplifica en (6), consiste en describir patrones de combinatoria en los que cada uno de los constituyentes de un compuesto recibe una etiqueta categorial, mientras que el conjunto recibe otra que puede coincidir (*compuesto endocéntrico*) o no (*compuesto exocéntrico*) con la del constituyente que se estipula como núcleo. La convención no impide que en cada línea teórica de análisis se perciba una concepción muy diferenciada de la naturaleza de las categorías de los constituyentes.

6. [N+N]_N *camión cisterna, aromaterapia*
[V+N]_N *limpiabotas, soplagaitas*
[Adj+N]_N *altavoz, malformación*
[P+N]_N *sinsabor, antebrazo*

El debate sobre la categorización es especialmente complicado en los estudios sobre la composición española. Alcoba (1988: 113) nota que los modelos ofrecidos por Williams (1981) o Selkirk (1982), concebidos para abordar la categorización de compuestos en inglés, no pueden atender a las particularidades categoriales de la composición en español.

Entre los modelos de categorización más influyentes se encuentran los de *filtrado de categoría*. En estos modelos, uno de los constituyentes del

compuesto (normalmente el que está situado a la derecha o el *externo*) posee la categoría que se filtra al compuesto en su totalidad. Lieber (1981) propone cuatro convenciones de filtrado de rasgos¹³² que tratan de sistematizar la elección del núcleo en cada estructura morfológica (Lieber 1981: 252-3). La cuarta convención es la que predice que los rasgos categoriales del compuesto en su totalidad proyectan desde la *stem* situada a la derecha, lo que dificulta, como puede intuirse, la asignación de núcleo en construcciones como *lavaplatos*.

La repercusión más notable de esta tradición analítica es la consideración de compuestos como *lavaplatos* como la versión exocéntrica o equivalente del compuesto inglés *dish-washer* (mediante la postulación un morfema sin realización fonológica o morfema-*cero*). Tal consideración, a nuestro parecer, hace que el porcentaje de compuestos exocéntricos en las lenguas romances se incremente en Scalise, Fábregas y Forza (2009: 53) sospechosamente hasta el 35%, casi doblando la cifra de compuestos exocéntricos de las lenguas del Este asiático.

En Alcoba (1988) se aborda específicamente la cuestión de la adscripción categorial de los compuestos españoles. El punto de partida del autor son las citadas convenciones de categorización de Lieber. En la convención cuarta Alcoba lleva a cabo una reformulación para atender a las particularidades del español. Por ejemplo, no hay convención de filtrado que explique por qué el ensamble de dos adjetivos en *claroscuro* y el de dos verbos en *vaivén* da lugar a sendos sustantivos.

Su reformulación convierte la convención cuarta en un mecanismo de categorización *descendente* que asigna la categoría verbo, sustantivo o adjetivo a

¹³² A grandes rasgos, la primera de dichas convenciones se sitúa al primer nivel de *ensamble* y viene a indicar que si tomamos una *stem* como *lava* y la ensamblamos con un morfema como *ble* creamos un constituyente intermedio que toma los rasgos de *lava*. La segunda convención se sitúa al segundo nivel de ensamble y predice que es el morfema *-ble* el que proyecta sus rasgos categoriales al nudo dominante. La tercera convención dicta que si el morfema es incapaz de proyectar sus rasgos, proyecta el núcleo de acuerdo a la convención primera, de manera que, en *decisión presidencial*, el modificador, un adjetivo, puede funcionar como argumento (propiedad nominal) por el filtrado de los rasgos del sustantivo *presidente* y no de los rasgos (*no* aportados) por el sufijo *-al*.

un constituyente de compuesto si la flexión adyacente es equicategorial, lo que ocurre cuando dicho constituyente está cerrado por una vocal de tema. Si esto no ocurre así, el constituyente se rotula como P –la única categoría sin vocal de tema– y es la flexión la que va a determinar la adscripción categorial.¹³³

El recurso a la categorización descendente en los términos planteados es problemático, principalmente porque la flexión solo nos puede ayudar indirectamente a desentrañar la cuestión categorial. La explicación de la categorización de un constituyente P, que en una propuesta *lexicista fuerte* como la del autor es considerar a la flexión como categorizadora, hereda los problemas que supone considerar que la información flexiva categoriza palabras, por nombrar alguno de ellos, que no sabemos si la categorización de *un tragaldabas* por su flexión ha de entenderse como el resultado de los procesos de trasposición sintáctica que, en general, afectan a todo tipo de palabras (*Solo puso un pero*).

Circunstancialmente, observamos que en polaco (Szymanek 2017: 54) existen compuestos donde la clase flexiva del compuesto resultante es diferente de la de ambos constituyentes de la formación, en especial, diferente de la del constituyente derecho o núcleo, incluso cuando este es equicategorial (7) –véase (Ralli 2013: 234) para ejemplos en griego moderno–. Si la categoría del constituyente derecho y la del compuesto en su totalidad pueden coincidir siendo diferentes sus clases flexivas, difícilmente se puede mantener que la flexión categorice dichas construcciones.

7. *woda* ‘agua’ y *glowa* ‘cabeza’ *wodaglowie* ‘hidrocéfalo’
 femenino femenino neutro

La propuesta de Alcoba, no obstante, puede considerarse una alternativa donde la mayoría de las aproximaciones recurren simplemente a la consideración de las construcciones como exocéntricas.

¹³³ “Las únicas palabras simples del español y otras lenguas similares son las de la categoría P, todas las demás palabras, de categoría N, A,V, están constituidas por un morfema temático de categoría N, A, V y uno o más constituyentes paradigmáticos flexivos, necesarios en mutua dependencia con los morfemas temáticos” (Alcoba 1988: 131).

Los modelos neoconstruccionistas se decantan por un sistema de categorización de raíces, como el expuesto por Harley (2009). En estos sistemas el compuesto no está categorizado hasta que uno de los constituyentes se ensambla con una categoría funcional. La ausencia de ciertas categorías funcionales en la estructura interna de los compuestos justifica en Harley su tratamiento como estructuras incorporantes, que abordaremos en el próximo apartado.

Estas propuestas solucionan alguno de los problemas de los modelos de filtrado, como la exocentricidad morfológica que ejemplifica *el parabrisas*, compuesto en el cual ni el género ni el número de *brisas* concuerdan con el del artículo *el*. Sin embargo, pasan por alto la notable especificidad categorial de la sintaxis del compuesto en español, pues el recurso a raíces acategoriales en principio anularía la posibilidad de encontrar comportamiento categorial distintivo en la posición interna de un compuesto, pero los datos del español invitan a la conclusión contraria, como veremos en los capítulos quinto y sexto. En cierto sentido, las aproximaciones a la composición de Harley (2009) o Borer (2013) obtienen conclusiones similares a las de los modelos lexicistas fuertes: la flexión categoriza.

Finalmente, los modelos que mayor difusión tienen en las últimas décadas son los que contemplan algún tipo de separación entre los componentes morfológico y sintáctico. Se considera que la categoría es una propiedad gramatical común a unidades morfológicas y sintácticas, mientras que otras propiedades, como la concordancia, solo pertenecen a las unidades sintácticas (Rainer y Varela 1992).

Recapitulando lo visto en este apartado, hemos presentado, en primer lugar, las teorías semántico-funcionales y formales generales de composición, y hemos hecho seguidamente un breve repaso de los principales modelos de categorización específicos sobre composición. Hemos anticipado que se optará, de manera coherente con nuestro planteamiento sintacticista de la sintaxis de la palabra, por adoptar una propuesta de categorización formal general y no una diseñada específicamente para el análisis de compuestos. Dicha propuesta combina aspectos de las propuestas de Baker, Borer, y los modelos cartográficos de categorización.

4.3 LA CARACTERIZACIÓN DE COMPUESTO O ENSAMBLE COMPOSITIVO

4.3.1 Criterios de identificación de compuestos

La tradición lingüística ha procedido a la movilización de diferentes tipos de criterios en diversas lenguas para encontrar generalizaciones sobre la composición. El principal problema: muchas de las propiedades que resultan distintivas para identificar compuestos en unas lenguas no lo son en otras. Nuestra respuesta a esta tensión entre universalidad y especificidad de la composición pasa por vincular la universalidad al hecho de que las estructuras compositivas son instancias de *ensamble*, la misma operación sintáctica que forma estructuras en cualquier lengua. Si los compuestos se definen en cada lengua por las diferencias que presentan con los sintagmas de las mismas, es natural que confluyan. De estas confluencias se pueden extrapolar unas propiedades relativamente comunes a toda la composición.

Planteábamos en la introducción que todas las particularidades del compuesto como estructura sintáctica pueden ser capturadas sin recurrir a un componente específico de formación de palabras. Para ello definíamos el *ensamble compositivo* como una operación de tipo asimétrico (núcleo/no-núcleo) en la cual el elemento identificado como no nuclear (sea un complemento o un modificador) se ensamblaba con el núcleo antes de que se produjera la proyección sintáctica plena del mencionado no-núcleo.

Planteábamos también que, de manera universal, los ensambles compositivos generan estructuras que:

- I. Pueden tener significado no-composicional o idiosincrásico (*matasuegras*).
- II. Pueden presentar alomorfos con particularidades léxico-fonológicas (*cuellilargo*).

- III. Pueden estructurarse prosódicamente en torno a un acento principal (*màtasános*).
- IV. Pueden coercionar sistemáticamente aspectos semánticos (*hormiga reina*).

Manteníamos que, bien la presencia de III, bien la de IV para casos como *pez globo*, es necesaria para identificar un compuesto, puesto que II remite a propiedades de los exponentes léxicos variables en las lenguas y I no permite distinguir compuestos de sintagmas, pues ambos pueden almacenarse en el léxico como unidades idiomáticas.

Nuestras observaciones son en gran medida coincidentes con las de estudios previos. Entre los criterios mencionados en Lieber y Štekauer (2009) para identificar compuestos encontramos:

- Criterios de perfil morfofonológico:
 - I. Presencia de un patrón acentual específico para los compuestos, diferente al de palabras derivadas o sintagmas
 - II. Presencia de elementos de enlace entre los constituyentes del compuesto, diferentes a los que relacionan miembros en un sintagma
 - III. Presencia de flexión de conjunto
- Criterios de perfil sintáctico:
 - I. Inseparabilidad de los miembros del compuesto
 - II. Inmodificabilidad de los miembros por separado
 - III. Irreemplazabilidad de los constituyentes con una proforma

Típicamente las definiciones de compuesto tienen en cuenta una combinación de criterios de perfil sintáctico y morfofonológico:

El compuesto es una unidad sintáctica que ocupa, en el enunciado, el lugar de cualquier elemento simple. *Presenta las marcas morfológicas en uno solo de sus componentes, recibe*

unitariamente cualquier determinación y no acepta la intercalación de ningún elemento en sus componentes (Martinell 1983: 226).

Lo cual no excluye que en innumerables ocasiones los elementos que pueden ser identificados como compuestos mediante un tipo de criterio deban ser excluidos si se tienen en cuenta otros.

En la bibliografía sobre la composición en inglés predominan los criterios de perfil fonológico. La razón es que dicha lengua es particularmente tolerante a la expansión recursiva de compuestos y sus constituyentes apenas presentan diferencias morfofonológicas con los miembros de sintagmas.¹³⁴

En dicha lengua, la combinación de los criterios de perfil fonológico y sintáctico falla, fundamental pero no exclusivamente, en los compuestos de Adj+N.¹³⁵

Marchand (1969: 21) observa que la presencia de un criterio sintáctico de composición (p.e., inmodificabilidad del constituyente adjetivo) es común tanto a compuestos desde el punto de vista fonológico –con acento a la izquierda– como *black bird* ‘mirlo’ como a “sintagmas fonológicos” –con dos acentos principales– como *black market*: tanto *very black bird* como *very black market* son inaceptables.¹³⁶

Particularmente complicada es la delimitación entre compuesto y sintagma en el caso de los adjetivos relacionales, dado que es habitual encontrar parejas como *atom/atomic bomb* ‘bomba atómica’, *mother/maternal role* ‘el rol de madre/materno’, *sea/marine life* ‘vida marina’, *language/linguistic skills* ‘habilidades lingüísticas’. Todas ellas presentan acento final (el que se asocia típicamente a las construcciones sintagmáticas), son coordinables (*Winter and*

¹³⁴ La presencia de significado no-composicional desempeña un lugar fundamental en la identificación de compuestos, con el problema, que ya hemos observado en repetidas ocasiones, de que los sintagmas también presentan significados idiomáticos.

¹³⁵ Los NN son compuestos de manera inambigua, puesto que un sustantivo en inglés requiere de una marca funcional (*s*, *of*) para funcionar como complemento de un núcleo. Independientemente de ello, se producen los mismos problemas de delimitación: *headmaster* ‘director’ no debería ser considerado compuesto porque su acento recae sobre *master*, incumpliendo la regla de acentuación de compuestos, siendo que su perfil sintáctico y semántico es claramente el de un compuesto.

¹³⁶ La situación es bastante diferente en español: **petimuy* negro es agramatical, *mercado muy negro*, no.

autumnal rains) y, paradójicamente, la construcción NN, que es la que prototípicamente se circunscribe a la composición, es la que presenta una estructura interna accesible a las relaciones anafóricas (*the steel table; and the wood one*; ‘la mesa de acero y la de madera’) (Rae 2010: 55-58). Coincidimos con Giegerich (2009: 4) en que no hay argumentos suficientes para no tratar ambas construcciones como sintagmáticas.

En español, se da la paradoja de que, de los tres criterios sintácticos, aquel que parece el más *sintáctico* de todos¹³⁷ –(el criterio II o el de inmodificabilidad)– es al que más fácilmente se le encuentran potenciales contraejemplos (8a).

8. a. azul tirando a turquesa
b. [osos polares] blancos

Si se pretende excluir de la composición una formación como *azul turquesa* por su “apariencia sintagmática”, nos encontramos con que sintagmas más evidentes (8b) –sus miembros concuerdan– no admiten modificación independiente de su no-núcleo *polares*; en *osos polares blancos* el adjetivo *blancos* modifica al conjunto *osos polares* y no únicamente a *polares*, y no existe nada parecido a un *oso tirando a polar*.

La paradoja recogida en (8) puede ser conflictiva para las aproximaciones lexicistas a la composición. Así, Rainer y Varela (1992) pueden excluir *osos polares* de la composición apelando a la presencia de concordancia, pero incluyen en la composición un amplio conjunto de sustantivos en aposición, de los que, por coherencia con la noción de *isla sintáctica*, debería excluirse (8a).

Para delimitar el tipo de aposiciones que pueden considerarse compuestos, los autores elaboran un *continuum* de compuestos a sintagmas atendiendo a los resultados de cada formación concreta en torno a criterios como la unidad

¹³⁷ Se podría apelar a la fonología para explicar la inseparabilidad de los miembros, y a la oposición lexema/categoría funcional para explicar la irremplazabilidad de los miembros por proformas, pero no para explicar la ausencia de modificación parcial: los denominados prefijos, que son unidades ligadas, típicamente modifican constituyentes de sintagmas, como en *la preventa de entradas*. Arcodia, Grandi y Montermini (2009) vinculan la posibilidad de modificar parcialmente un constituyente en las lenguas romances con un tipo de relación sintáctica: subordinación. El correlato italiano de *portamonedas y chapas* se considera gramatical.

conceptual, el sentimiento de preposición elidida, la modificabilidad y la coordinabilidad del segundo constituyente o su carácter adjetivo. Pero estos criterios no tienen el mismo peso, como veremos a continuación.

En primer lugar, los autores afirman que “The hard core of NN compounds is constituted by the coordinative type *cantante autor* and the subordinative type *ciudad dormitorio* (Rainer y Varela 1992: 124).” Habida cuenta de que dichos compuestos están considerados por ellos mismos como dudosos (+/-) en lo que respecta al criterio de “unidad conceptual”, se entiende que dicho criterio no resulta decisivo.

Por otro lado, es discutiblemente objetiva la aproximación al “carácter adjetivo” del sustantivo no-núcleo, pues los autores atienden a si el sustantivo introduce una cualidad, como en *casa fantasma*, no a si tiene propiedades formales de adjetivos. Y subjetivo es también el “sentimiento de preposición elidida”, que no se apoya en evidencia procedente de ningún corpus sincrónico o diacrónico. Excluidos estos criterios queda, precisamente, el criterio de modificabilidad del segundo constituyente, el que excluye a *azul tirando a turquesa* de la composición, juntamente con una notable cantidad de aposiciones (9).

9. a. *Rey Juan Carlos primero de su nombre*
- b. *vestido violeta oscuro*
- c. *hombre muy hombre*

Sin necesidad de recurrir a criterios adicionales al de modificabilidad, se pueden considerar como aposiciones que *no* son compuestos las aposiciones clasificativas de (9a), las aposiciones con términos de color especificados (9b) y los sintagmas con reduplicación intensificadora (9c) (Felú 2011). Dada la continuidad entre la sintaxis oracional y el *ensamble compositivo*, no existe problema alguno en afirmar, en referencia a (9b), la existencia de compuestos y sintagmas como proyecciones sintácticas afines, pero no necesariamente iguales.

A lo largo de esta sección estamos dando especial protagonismo a aquellos trabajos que manejan una definición formal, que no semántica, de compuesto

(en 2.3 ya se consideró esta definición). Lo formal está implícito en ciertas aproximaciones, como cuando Martín Yuste (1987: 181-192) considera el compuesto un “sintagma morfológico” y excluye de la composición a construcciones como *cabello de ángel* o *camposanto* (a los que denomina *sintagmas idiomatizados*). La misma postura se defiende en Pérez Vigaray (1994), autor para quien solo es posible identificar dos compuestos en español, la clase de *pelirrojo* y la de *lavavajillas*, pues estas son las únicas construcciones que, según el autor, no se forman de acuerdo a reglas sintácticas, sino “sobre reglas paragramaticales exclusivas que nada tienen que ver con la sintaxis libre (1994:96)”. El hecho de formarse mediante reglas sintácticas diferencia de estos compuestos a las *amalgamas*, que incluyen a los NPN como *máquina de vapor*, los NN como *papel moneda* y todo tipo de compuestos monoacentuales que no se asimilan a las dos clases de compuestos identificadas (*aguanieve, hojalata, vaivén*, etc.).

Los verdaderos compuestos españoles se caracterizan por presentar siempre un significado categorial distinto al de su elemento determinado o nuclear que ocupa, en todos los casos, la primera posición en la estructura léxica del compuesto (Pérez Vigaray 1994:98).¹³⁸

No obstante, la mayoría de propuestas formales, incluida la nuestra, realizan alguna concesión al plano semántico de la caracterización, en el sentido de que la delimitación de compuesto impone como requisito mínimo la identificación de dos unidades con significado léxico, excluyendo la presencia de morfemas gramaticales, clíticos y prefijos. Recordamos que en esta propuesta dichas unidades léxicas son *temas*, o la unidad mínima de almacenamiento que

¹³⁸ La propuesta es ciertamente innovadora y recoge nuestra intuición de las particularidades de ambas clases de compuestos (capítulo 3), aunque no está exenta de problemas. Por ejemplo, se destaca como rasgo distintivo de la composición el que el verbo en el verbonominal no flexione (1997: 199), pero no se interpreta como “desvío” de las reglas sintácticas el que los modificadores nominales de las amalgamas estén fijados sintácticamente (**pez el gran globo*). Se mantiene que los compuestos españoles se forman mediante reglas paragramaticales a la vez que explica el origen de *pelirrojo* y *lavavajillas* desde las construcciones latinas respectivas *longimanus* y *signifer* por razón del cambio *sintáctico* del orden de constituyentes (1997: 289). Se tilda de “anómala” (157) la posibilidad de que *pelirrojo* presente un orden complemento-núcleo, pero no se entiende por qué, si la composición hace uso de reglas “paragramaticales”. Las construcciones que no pueden interpretarse sino en orden complemento-núcleo (*anglohablante, terrateniente*) se excluyen de la composición española por ser latinizantes (1997: 210), pero, siendo que el elemento *i* en *pelirrojo* se considera heredado del latín (1997: 227), cabe plantearse por qué no se considera latinizante también.

potencialmente puede ir asociada a un concepto. El tema no necesariamente está exento de información presente típicamente en categorías funcionales, como la información relacional, a condición de que sea indisociable del exponente léxico del tema.

Denominábamos a estas categorías funcionales *tematizables*, ya que por tematización referíamos al proceso mediante el cual ciertos núcleos funcionales son identificables por los exponentes léxicos de una lengua.¹³⁹

Lo que tienen en común todas las categorías funcionales tematizables, como la *i* presente en *pelirrojo*, es que son elementos funcionales relacionales no recategorizadores. El *ensamble* de *pelo* con *i* da lugar a un alomorfo *pele* que remite al mismo concepto que *pelo*, no a un concepto diferente, es decir, es un *ensamble* que no crea un nuevo tema, una nueva vinculación al sistema conceptual.

Una construcción en inglés como *butterfly swimmer* ‘nadador en la especialidad de mariposa’ presenta una relación derivativa en común con *butterfly swimming* ‘nadar en mariposa’. En español, *nadador mariposa* no se relaciona de igual manera con *nadar mariposa*. La razón es que *-dor*, a diferencia de la *i* en *pele*, no es una categoría tematizable: *nadador* es un tema diferente al que representa *nadar*, vinculándose a un concepto distinto.

Cuando se proyectan sintagmas, a diferencia de lo que ocurre al proyectar compuestos, los morfemas recategorizadores no impiden la construcción de este tipo de relaciones derivativas, motivo por el cual los sintagmas *latín vulgar* y *latinista vulgar* sí están relacionados como *butterfly swimming* y *butterfly swimmer* lo están.

¹³⁹ Nuestra propuesta en este sentido es parecida a la de Moyna (2011), que predice la presencia de elementos (+L + F) en el interior de compuestos, siendo (+F) categorías funcionales interpretables como las vocales de tema, por oposición a las no-interpretables (subrayadas): *Bronx-hater* (*the Bronx-hater), *book-reading* (*what-reading; *it-reading; *book-having-read), *a must-see* (*must-have-seen) *a three-piece* (*most-piece), *outsourc*e (*ofsource) (Moyna 2011: 23-25;41). La autora considera que los miembros de un compuesto mínimamente son lexemas (elementos con significado conceptual) y máximamente palabras morfosintácticas (lexemas con categorías funcionales). Por ello incluye los NAdj en la composición, excluyendo los NPN como *dulce de leche*.

Nuestra noción de compuesto, como ya se ha podido comprobar en los capítulos previos, es amplia en el sentido de que admite la consideración de compuestos de construcciones como *antesala* (sección 2.4), pero es restringida en tanto en cuanto excluye formaciones como *dientes de leche*, que no constituye un ensamble directo entre temas (sección 2.3). Respecto al tipo de nombre+adjetivo que representa *fiebre amarilla*, las propiedades que podrían justificar su inclusión en la composición, como ausencia de modificación parcial del constituyente *amarilla*, son características de la proyección de cualquier sintagma de nombre+adjetivo. Por tanto, la relevancia de este criterio para identificar compuestos es mínima, máxime si se compara con la presencia de una característica que identifica *positivamente* a sintagmas: la concordancia entre sus miembros.

Nuestra aproximación relativiza la importancia de las propiedades morfofonológicas para identificar compuestos (capítulo 3). Las propiedades sintácticas son relativizadas en la medida en que son fundamentalmente las condiciones en las que se ensamblan los no-núcleos las que diferencian la proyección de compuestos y sintagmas. Dichas condiciones distintivas incluyen, entre las que hemos visto y veremos (i) ausencia de proyecciones funcionales en la proyección categorial del no-núcleo, (ii) ausencia de categorías relacionales del nivel sintagmático o (iii) ensamble del no-núcleo con el núcleo en una posición diferente de la proyección funcional a la que el primero se ensambla cuando se proyecta un sintagma.

La relativización sintáctico-fonológica es, en nuestra opinión, necesaria, pues explica por qué ciertas construcciones que hemos excluido de la composición en español o se documentan muy excepcionalmente, como sustantivos con modificadores complementados (*relaciones hijo-madre maltratada*) o estructuras trimembres (*tratado hispanoangloamericano*) pueden ser habituales en la composición en otras lenguas. Dado que los rasgos sintácticos identificados por cada exponente léxico varían de lengua a lengua, la expectativa es que la inserción de exponentes con determinados rasgos dé lugar a estructuras con obligatoria expansión sintagmática en una lengua, mientras que un material muy similar en otra lengua dé lugar a ensambles compositivos.

A todo ello cabe añadir la más que plausible influencia de la fonología: Tokizaki (2013) relaciona la existencia de composición productiva y recursiva –del tipo inglés– con la existencia de acento “orientado a la derecha” y la ausencia de dicho tipo de compuestos –lenguas como el español– con la existencia de acento “en el borde derecho”. Así *la *plátano-caja* (*banana box*) sería una estructura mal formada en español por ser *inacentuable* –nuestro acento naturalmente se quedaría en *caja*; inténtese pronunciar el segmento con un solo acento–. *Caja de plátanos* sí es posible, pero ya no es un compuesto, sino un sintagma.

Finalmente, cabe mencionar la aproximación paramétrica llevada a cabo por Snyder (1995), autor quien, mediante la enunciación del denominado *Parámetro de Composición*, localiza una correspondencia generalizada, si bien no excepta de excepciones, entre aquellas lenguas que cuentan con composición promiscua, que presentarían a su vez construcciones con partículas y resultativas fuertes. Los rasgos vinculados a dicho parámetro serían responsables de las propiedades sintácticas asociadas a la composición en función del carácter positivo o negativo del mismo.

En nuestra opinión, de esta relativización de la noción de compuesto no se desprende en ningún caso que los compuestos sean unidades no discretas con propiedades híbridas de palabras y sintagmas.¹⁴⁰ El hecho de que todos los estudiosos que se han aproximado a esta cuestión no sean capaces de identificar sus propiedades distintivas o de ponerse de acuerdo en cuáles son revela unas limitaciones que, afortunadamente, nuestra capacidad lingüística no tiene.

Haremos a continuación un breve repaso de los planteamientos más influyentes sobre la noción de compuesto en la teoría gramatical, centrándonos en los análisis formales derivados de la aparición de la Gramática Generativa.

¹⁴⁰ Un ejemplo muy reciente de estas aproximaciones es Schlechtweg (2018), que analiza cuatro tipos de construcciones: *compounds*, *compound-like constructions*, *phrases*, y *phrase-like constructions* en torno a tres criterios básicos: presencia o no de concordancia en los grupos AdjN, posición relativa del núcleo en los NN y posición del acento. Su premisa es que los objetos que él denomina compuestos (unidades denominativas no composicionales) son mejores candidatos al almacenamiento léxico que los sintagmas. El análisis comprende una serie de experimentos de procesamiento y “memorización” con ejemplos de alemán, francés e inglés. Remitimos al lector a la consulta de los resultados, que no parecen apoyar de manera evidente la propuesta.

4.3.2 *Compuestos como oraciones reducidas*

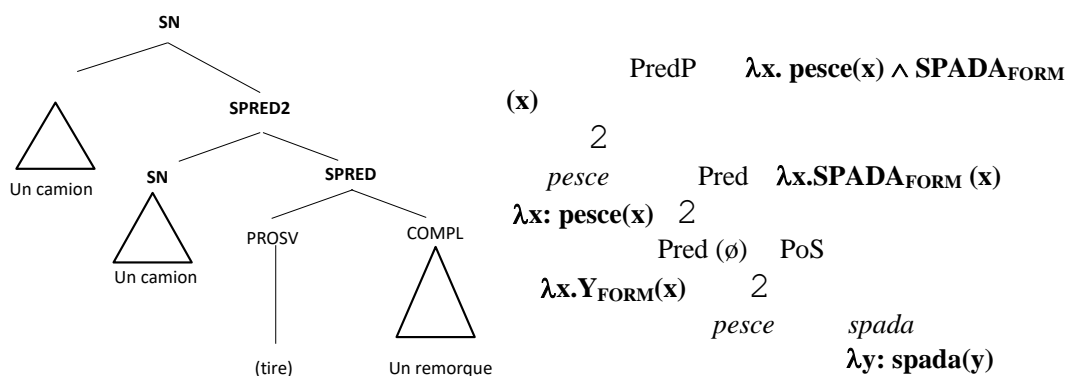
El compuesto comienza su andadura como objeto de estudio de la tradición generativista en la propuesta transformacional de Lees (1960). Sería injusto localizar en ella el origen de los tratamientos *sintacticistas*, puesto que autores estructuralistas, anterior y posteriormente a la obra de Lees, comparten una percepción similar que se puede resumir brillantemente, como lo hace Benveniste (1967), en la consideración de la estructura de los compuestos como una *microsintaxis*. Entre estos autores podemos citar, amén de a Benveniste, la referencia a *compuestos sintácticos (silla de ruedas)* y *semisintácticos (malhumorado)* de Bloomfield (1933).¹⁴¹

En lo que sí es pionera la obra generativista de Lees es en el tratamiento de los compuestos dentro de un programa teórico. Las modificaciones y logros del generativismo determinarán en gran medida los cambios en el tratamiento específico de la composición. Solo desde esta perspectiva, la que sitúa la sintaxis del compuesto dentro del marco de los estudios sintácticos en general, se puede entender el éxito y temprano abandono de las reglas de *transformaciones generalizadas* de Lees (1960). En este modelo, la *Estructura Profunda* de una oración como *El pez es como un globo* y de un compuesto como *pez globo* sería común, siendo la aplicación de una serie de reglas la que derivaría en construcciones muy diferentes en su *Estructura Superficial*. Aunque es cierto que el modelo no podía filtrar la cantidad de estructuras oracionales candidatas a subyacer a, por ejemplo, *sun glasses* ‘gafas de/contra/para el sol’, tampoco son justificadas las críticas que, aun a día de hoy, recibe un modelo cuyo mayor exceso fue realizar una formulación explícita del tipo de paráfrasis que los autores que nos aproximamos a la estructura interna de los compuestos realizamos mentalmente para decidir, por ejemplo, si un *bar restaurante* es un bar y un restaurante o un bar con funciones de restaurante.

¹⁴¹ La mayoría de las observaciones lexicistas que justifican las diferencias entre palabras y sintagmas pueden localizarse ya en Bloomfield (1933: 227 y ss.). La atomicidad conceptual de los compuestos en Bally (1944).

El paso siguiente, que representa el propio Lees una década más tarde (Lees 1970), incorpora una revisión del concepto de elipsis, en torno al uso de “verbos generalizados” como *energize* o *cause*, y la reconsideración de las estructuras que relacionan los constituyentes de los compuestos en torno a rasgos sintáctico-semánticos como los de agente o instrumento. Podemos comprobar la “modernidad” de estos análisis visualizando simultáneamente la propuesta para los NN romance del transformacionista Barbaud (1971: 101) y la de Delfitto, Fábregas y Melloni (2008: 13) (10). En ambos casos se propone que el segundo sustantivo, *remorque* en *camion remorque* y *spada* en *pesce spada* forman parte de un sintagma predicativo (Pred) cuyo núcleo está ausente. Dicha ausencia se explica en el modelo de Barbaud mediante elipsis y en el de Delfitto et al. como un núcleo sin materialización fonética.

10. FIGURA. PARALELISMOS ENTRE LOS ANÁLISIS TRANSFORMACIONALES Y LAS PROPUESTAS SINTACTICISTAS RECIENTES



La obra de Marchand (1969) también se circunscribe a la concepción transformacionista de la composición, aunque su contribución va mucho más allá de un mero análisis de los compuestos desde este punto de vista teórico. El trasfondo transformacionista se observa en aspectos concretos como la propuesta de que construcciones como *watchmaker* ‘fabricante de relojes’ deben ser considerados compuestos únicamente por su morfología, pues en lo relativo a su estructura son *oraciones reducidas*. Entre los aspectos originales de esta obra y completamente ajenos al *Transformacionismo* se encuentran, por nombrar solo dos, la oposición entre composición verbal y no verbal, que anticipa la distinción entre *root* y *synthetic compounds*, o la identificación de procesos

morfológicos como derivación-cero (*to blacklist* ‘poner en la lista negra’) y derivación regresiva (*to babysit* ‘cuidar bebés’ desde *baby-sitter*).

Su análisis está organizado en seis secciones. Cada una de las secciones a su vez se organiza por tipos de construcciones, como se ejemplifica en (11) para el caso de los compuestos nominales. Todas las construcciones se analizan de manera exhaustiva en su vertiente sincrónica y diacrónica.

11. Compuestos nominales. *Steamboat* ‘barco de vapor’; *policeman* ‘policía’; *ghost writer* ‘escritor fantasma’; *NorthEast* ‘noreste’; *blackbird* ‘mirlo’; *grandparent* ‘abuelo’; *craftsman* ‘artesano’; *closing time* ‘hora de cierre’; *spending money* ‘dinero de bolsillo’; *call girl* ‘prostituta’; *she-dog* ‘perra’; *house-keeping* ‘labores domésticas’; *earthquake* ‘terremoto’; *baby care* ‘cuidado de bebés’; *bus stop* ‘parada de bus’; *self-contempt* ‘autodesprecio’; *watchmaker* ‘relojero’; *consul general* ‘cónsul general’

El autor ofrece una definición especialmente restrictiva de compuesto, que contempla una endocentricidad obligatoria tanto categorial como semántica.

Quedan excluidas de la composición construcciones como *contrarrelojista*, que se consideran derivaciones y no expansiones (Marchand 1969: 13). Como la obra contempla la existencia de morfemas-cero, una construcción como *lavaplatos* queda fuera del ámbito de la composición, considerándose la versión derivada-cero de construcciones como *watchmaker*. Es el propio Marchand (1969: 16) quien ya analiza *pickpocket* ‘carterista’ y *watchmaker* ‘relojero’ como construcciones idénticas en la *Estructura Profunda* únicamente diferenciadas en la *Estructura Superficial* por la presencia de morfema-cero y el orden de constituyentes inverso.

Se excluyen de la composición derivaciones como *pale-faced* ‘pálido’ también en su versión exocéntrica (*paleface*) (Marchand 1969: 19). *Colorfast* lit. ‘de color rápido’ ‘que no destiñe’ en *colorfast clothes* se considera una oración atributiva reducida y no un compuesto. La razón es que *fast* ‘rápido’ no se puede predicar de *clothes* ‘ropa’ #‘ropa rápida’, lo que justifica la exocentricidad de *colorfast*, pues todos los compuestos son necesariamente endocéntricos desde el punto de

vista semántico para Marchand. Sí se admitiría *color blind person* lit. ‘persona de color ciega’ ‘daltónico’, pues la ceguera sí se puede atribuir a las personas (Marchand 1969: 86).

Se puede extraer una conclusión muy clara de la aproximación marchandiana. Aplicada al español, ninguno de los patrones compositivos productivos generaría compuestos. En el caso de *lavaplatos* y *pelirrojo*, ello se justifica por su naturaleza exocéntrica. En el caso de los compuestos de núcleo a la izquierda (*células madre*), por su carácter sintagmático (Marchand 1969: 10).

El anglocentrismo de esta u otras propuestas transformacionistas no ha impedido su repercusión teórica, que, en el caso concreto de la obra de Marchand, es más que evidente en los análisis más aceptados tanto del compuesto atributivo *pelirrojo* (capítulo 5) como del compuesto verbonominal romance *lavaplatos* (capítulo 6).

Queremos hacer mención, finalmente, al artículo dedicado a los “fundamentos sintácticos” de la composición nominal firmado por Benveniste (1967), artículo que también entronca con la visión transformacional de la composición. Pese a tratarse de una referencia que únicamente se suele traer a colación por su afortunada referencia a la composición como una “microsintaxis”, lo que realmente es digno de mención son sus lúcidas reflexiones y la modernidad de sus propuestas analíticas. Por ejemplo, Benveniste sugiere que los compuestos de orden NV y VN presentan estructuras sintácticas distintas y que la clave de dicha diferencia es la presencia de una forma verbal de presente en las segundas; Considera que *lavavajillas* y *pelirrojo* son estructuras sintácticas más complejas que las de compuestos como *videoaficionado* y que, en el caso de compuestos como *pelirrojo*, pueden localizarse en las lenguas que los presentan grupos sintácticos que preludian su existencia –ofrece ejemplos del irlandés o el turco–.

Estas tres hipótesis se desarrollan en esta tesis y resulta estimulante comprobar que ya se encontraban esbozadas en una breve pero notable aportación de hace más de cinco décadas

4.3.3 *Compuestos como productos de incorporación*

La referencia por excelencia al recurso de *incorporación* para explicar las propiedades de las estructuras compositivas es Roeper y Siegel (1978). A diferencia de las reglas transformacionistas, la incorporación en composición no ha sido abandonada, como demuestran las referencias recientes de Harley (2009) para el inglés o Moyna (2011) para el español, pese a que ni el inglés ni el español son lenguas incorporantes en el sentido más general del término, ni presentan un sistema de composición verbal especialmente productivo¹⁴², al que típicamente la incorporación se circunscribe.

La referencia fundamental sobre incorporación, Baker (1988), define esta como “The process by which one semantically independent *word* comes to be found ‘inside’ another *word*” (Baker 1988:11). Y resaltamos la palabra *palabra* porque no deja de ser paradójico que las aproximaciones incorporantes a la composición de Harley y Moyna justifiquen la aparición de incorporación por la presencia de constituyentes en los compuestos que *no* son palabras (*roots* en la primera, *bare forms* en la segunda). Su motivación se base en que los constituyentes *no-palabras* no pueden recibir *caso*, por lo cual han de incorporarse:

Notice that incorporation is only possible when the nominal is incapable of bearing the case assigned by the verb, as would be the case when it appears in stem form, whereas if it appears in full form, it receives case in situ. (Moyna 2011: 127).

Incorporation, being syntactic, must be feature-driven. Since incorporated elements satisfy their Case needs by incorporation in Baker's system, let us assume that this feature is Case-related (Harley 2009: 209).

La motivación del proceso de incorporación es diferente en la obra de Baker, donde la incorporación es un recurso morfológico para evitar violaciones de la *condición de visibilidad*. Esto es, la incorporación es una alternativa a la asignación de caso, no la consecuencia de que un elemento no pueda recibirlo. De hecho, en lengua eskimo el autor documenta argumentos incorporados con

¹⁴² Harley (2009) propone una explicación fonológica (prohibir que V hospede dos raíces) a la ausencia de incorporación NV* en inglés, explicación que ya sugiere Baker (1988: 86).

caso (Baker 1988: 169). Baker define la incorporación como opcional (Baker 1988: 87), algo que ninguna de las propuestas sobre compuestos contempla.

Otra diferencia fundamental entre la obra de Baker y las referencias arriba citadas es que para el primer autor los nombres incorporados pueden ser referenciales de manera previa a la incorporación, mientras que las últimas autoras vinculan la ausencia de referencialidad a la ausencia de caso y presencia de incorporación. Tanto Moyna como Harley predicen la ausencia de incorporación en presencia de un no-núcleo referencial, que identifican con la flexión regular de plural (**trucks driver*), pero son numerosos los compuestos sintéticos con plurales regulares que pueden atestigüarse en las construcciones “incorporantes” (*accounts payable, dogs mating*).

En el estudio sobre compuestos españoles, Moyna (2011: 128) analiza *radiodifundir* como una instancia de doble incorporación donde *radio*, en primer lugar, se incorpora a una preposición nula y, en segundo lugar, al verbo *difundir*. Paralelamente analiza *gomorresina* como un compuesto donde *gom* se incorpora a un nudo P (*o*) y posteriormente a *resina* (Moyna 2011: 277). Los análisis son contradictorios, puesto que, al segmentar *gomo* y no *radio*, está reconociendo *radio* como palabra del español, lo que, de manera coherente con su propuesta, debería suponer que *radio* puede recibir caso *in situ* sin incorporar, materializándose como **difundiradio*. Para evitar este problema, la autora cambia la motivación de incorporación en el caso de *radiodifundir*, que sería, en este caso, la ausencia de una preposición instrumental *por*. Pero la ausencia de preposición permitiría abordar construcciones como *pantalón campana* como casos de incorporación también, por ausencia de la preposición *de*, análisis imposible, dado que la autora vincula explícitamente la posición izquierda del núcleo de un compuesto, como *pantalón*, con ausencia de incorporación. La incorporación daría lugar a **campanapantalón*.

Tanto Moyna como, posteriormente, Gil Laforga (2014: 221) implementan una propuesta de incorporación para el tipo de *pelirrojo*. Estas serán analizadas detalladamente en el capítulo sexto.

En el trabajo programático de Harley (2009), la autora busca en la incorporación la respuesta a uno de los problemas analíticos de la Morfología Distribuida: explicar los fenómenos de integridad léxica que se producen en el interior de compuestos sin renunciar a su análisis sintáctico.

Así, para formar un compuesto como *chemistry student* se produce el ensamble de un SN no-núcleo (*chemistry*) con una raíz¹⁴³ (*stud*), de manera previa a la incorporación de esta última en su categorizador (*-ent*).¹⁴⁴ El análisis que propone la autora es coherente con los objetivos de la Morfología Distribuida, aunque creemos que toda teoría derivacional cíclica cuenta con explicaciones alternativas y mejores a la incorporación para explicar los fenómenos de integridad léxica (fases, restricciones de interfaz, etc.).

De hecho, pese al indudable atractivo sintacticista de las aproximaciones con incorporación, consideramos preferible no abordar la sintaxis del compuesto como incorporante, puesto que son de mayor calado las diferencias entre incorporación y ensamble compositivo, que justifican mantener ambos objetos de estudio separado, que sus semejanzas (Barrie y Mathieu 2016). Bauer (2017: 53) enumera, entre dichas diferencias, que las estructuras incorporantes permiten el incumplimiento de los requisitos de *localidad*, topicalizar u omitir sus constituyentes, mientras que los compuestos no admiten estas operaciones.

Es ya todo un cliché bibliográfico el vincular incorporación con inversión de orden de constituyentes en la composición verbal del tipo *taxi-driver*, contrastando, de este modo, la composición verbal en inglés y la del verbonominal romance en torno a este factor. Pero dicha visión no es simplificadora, sino simplista, y no facilita una aproximación sintáctico-paramétrica a la composición, sino que la dificulta. Veamos por qué.

El esquema verbonominal *lavaplatos* (VO) no era productivo en latín, lengua que favorece el orden de constituyentes OV. Naturalmente, ello conduce a

¹⁴³ La autora define raíz como un elemento con información enciclopédica capaz de seleccionar argumentos.

¹⁴⁴ Aunque la postulación de que constituyentes como *stud* sean un *Sraiz* es problemática cuando se ensambla a categorizadores como *-ing*, que se ensamblan a verbos y no a raíces.

autores como Scalise (1992: 188) a relacionar la difusión del esquema compositivo VO con el cambio de parámetro de las lenguas románicas al nuevo orden de constituyentes, el de VO. La hipótesis se ve favorecida por el rendimiento de este compuesto en toda la familia románica, a excepción del rumano.¹⁴⁵ Dicho lo cual, la explicación sintacticista más simple para el orden de constituyentes VO en *lavaplatos* pasaría por identificar el factor común que induce a compuestos y SSVV latinos a cambiar el orden de OV a VO.¹⁴⁶

Esta aproximación es incompatible con la idea de que el orden OV inglés es una consecuencia de incorporación por requerimiento de caso, si se toman como referencia las lenguas romances: es de sentido común que, si las estructuras sintácticas romances parten de un esquema OV icon flexión de caso!, no se pueda relacionar la *no incorporación* del VO romance con la posibilidad de que el objeto reciba caso *in situ* (el objeto en latín incluso flexionaba caso morfológico en configuración OV; el objeto romance, que teóricamente recibe caso “in situ” en VO, no lo expresa morfológicamente).

En conclusión, a lo largo de esta sección hemos proporcionado una serie de argumentos contra una aproximación incorporante a la sintaxis de los

¹⁴⁵ Comrie (1980) plantea una explicación de corte similar para el orden OV que manifiestan los sintéticos ingleses, al relacionarla con el antiguo orden OV del inglés.

Bader (1962: 141-43) documenta una pequeña muestra de verbonominales en latín, como *verticordia* lit. ‘giracorazones’, para referir una planta ofrecida a Venus, que presentan todas las propiedades de lo que será el verbonominal romance: constituyente verbal con vocal temática y no-núcleo plural. Su presencia en latín se atribuye a la influencia del griego.

¹⁴⁶ De acuerdo con Gaeta (2008), podemos analizar esta idea a la luz de la *Hipótesis de la doble adquisición* de Hawkins, de manera que los compuestos como *lavaplatos* y el orden VO se desarrollarían, bien *lavaplatos* como consecuencia del cambio a nivel sintagmático, bien los dos simultáneamente. En el trabajo de Gaeta se observa en una muestra de 50 lenguas de diferentes familias que el orden sintáctico relativo de los sintagmas de nombre+adjetivo y nombre+genitivo correlaciona positivamente (entre un 80 y 90%) con el orden que estos mismos constituyentes presentan en los compuestos de las lenguas respectivas (NgenN, AdjN, NNgen, Nadj). Coincidimos plenamente con el autor en tres de las conclusiones fundamentales que se derivan de sus datos: “No independent constituent order change can be assumed for compounds. In this sense, morphology is not autonomous from syntax” (Gaeta 2008:135); “Compounds substantially differ from the rest of affixed words (...) lexical stems involved in compounds do not usually undergo any reordering, unless syntax has previously changed; “We might ask why mismatches are preserved in spite of the syntactic development (...) since compounds are units entrenched in the lexicon, they are simply preserved, i.e. stored, as such in spite of their disharmonic effect. This does not necessarily imply that the lexicon is a store of irregularities, of listemes, as some scholars maintain. It may well be the case that the effects of a change in one component of the grammar are reflected in others in a slower way” (Gaeta 2008:138).

compuestos. Estas justifican la incorporación en las carencias morfológicas y flexivas de los constituyentes no-nucleares de los compuestos, como su estatuto de “raíz”, aunque esta no es la motivación de la incorporación sintáctica estándar. En ella, los constituyentes pueden incorporarse opcionalmente, incluso ser topicalizados o elididos, propiedades que los constituyentes de compuestos no presentan nunca. Las estructuras incorporantes bakerianas se plantean como alternativas de configuración sintáctica, pero los compuestos que se analizan como productos de incorporación no constituyen alternativas constructivas a los sintagmas, sino construcciones sintácticas con sus propias particularidades. Es cierto que sí pueden concebirse los compuestos “incorporados” como alternativas constructivas a los “no-incorporados”, es decir, que una estructura con ingredientes comunes se “expresé” morfofonológicamente de una manera distinta en función de la presencia o ausencia de un determinado rasgo. Pero el hecho de que ese rasgo justifique, no ya una alternancia morfofonológica, sino un proceso sintáctico como el de incorporación, se aproxima sospechosamente a las predicciones lexicistas del modelo de competencia entre proyección de compuestos/sintagmas de Ackema y Neeleman. Es decir, es mi opinión que asumir que hay compuestos formados por incorporación y compuestos sin ella, cuando la única ventaja explicativa de dicha distinción es, en definitiva, explicar el orden relativo de los constituyentes, equivale a poner en serio peligro las premisas neoconstruccionistas, porque supone implicar a la sintaxis de lleno en la explicación de un hecho morfofonológico.¹⁴⁷

Hemos visto que las predicciones empíricas de los modelos incorporantes fallan, particularmente cuando se recurre a la incorporación para explicar el orden relativo de los constituyentes del compuesto. En relación a este último punto, la explicación del orden de constituyentes por incorporación anula la posibilidad de relacionar dicho orden en el contexto general del cambio sintáctico del

¹⁴⁷ Otra cosa sería que se hubiera observado, por ejemplo, que los compuestos “incorporados” fueran composicionales y los “no-incorporados” no lo fueran, que los primeros tuvieran el acento a la izquierda y los no-incorporados a la derecha, etcétera, en cuyo caso la distinción tendría una justificación teórica mucho mayor. Vimos en el capítulo 2 que estas diferencias sintácticas entre compuestos existen, y que pese a ello no se requiere de incorporación para abordarlas.

parámetro OV a VO, que es una aproximación sintáctica alternativa que tiene la ventaja explicativa de no estar concebida *ex profeso* para el orden de los compuestos.

4.3.4 *El compuesto en el Lexicismo*

La aproximación lexicista a la composición, que da cuenta de la formación e interpretación de compuestos con un componente morfológico de reglas, es la contrapartida natural a modelos transformacionales e incorporantes. Ya mencionamos en el primer capítulo varios de los presupuestos de este marco teórico. Por ello en esta sección vamos a incidir en algunas propuestas y aspectos concretos, como la naturaleza de las reglas que han de dar cuenta de la formación de compuestos.

Selkirk (1982) recurre en su análisis a las *reglas de reescritura* convencionales del generativismo temprano, con el formato $N \rightarrow [P, A, N, V] N$. La regla ejemplificada se traduce básicamente como “puedo construir un compuesto de categoría sustantivo ensamblando un sustantivo-núcleo con cualquier otra categoría”. Este sistema es criticado por Scalise (1984) que propone en su lugar reglas de *cancelación de estructura*, de orientación también lexicista. Jackendoff (1975) utiliza un sistema de *reglas de redundancia*. Estas dan cuenta de las limitaciones de productividad y sistematicidad que caracterizan a la formación de palabras complejas respecto de los sintagmas. Su función es la de señalar las regularidades morfológicas y marcar las pautas de creación léxica. Por lo demás, se asemejan a las reglas sintácticas estándares (Bermúdez 2012: 38).

En la aproximación lexicista de Anderson (1992: cap.11), la composición se considera un proceso *sintáctico* que genera palabras con estructura interna “Syntax includes word structure rules that can develop lexical categories” (Anderson 1992: 318). El trabajo es lexicista, sin embargo, en tanto en cuanto el autor se resiste a considerar que las reglas formadoras de compuestos son similares a las que construyen sintagmas. Entre sus diferencias, señala el carácter opcional de la elección de un núcleo y la ausencia de proyecciones máximas en composición. De hecho, propone dar cuenta de la estructura de

compuestos con *stems* como *sino-japonés* mediante analogía o reglas de redundancia en lugar de reglas sintácticas.

El Lexicismo tiene una notable continuidad en la lingüística actual. Es representativo de ello el análisis de la composición en griego moderno elaborado por Ralli (2013). El análisis se organiza en torno a diferentes esquemas compositivos, como los de (12).

12. a. NN_N *nixt(a)* ‘noche’ y *lulúd(i)* ‘flor’ *nixtolúludo* ‘flor de la noche’
(Ralli 2013: 122)
- b. NADJ_{ADJ} *xris(ós)* ‘oro’ y *foretos* ‘vestido/a’ *xrisofóretos*
‘vestido de dorado’ (Ralli 2013: 33)
- b. NV_V *nixt(a)* ‘noche’ y *perpató* ‘pasear’ *nixtoperpató*
‘pasear de noche’ (Ralli 2013: 36)
- c. ADJV_V *sfixt(á)* ‘fuerte’ y *agaliázo* ‘abrazar’ *sfixtagaliázo*
‘abrazar fuerte’ (Ralli, 2013: 35)
- d. ADVADJ_{ADJ} *kal(á)* ‘bien’ y *pliromenos* ‘pagado’ *kalopliroménos*
‘bien pagado’ (Ralli 2013: 34)
- e. ADJADJ_{ADJ} *aspr(os)* ‘rojo’ y *kókin(os)* ‘blanco’ *asprokókinos*
‘blanco y rojo’ (Ralli 2013: 283)
- g. VV_V *aniy(o)* ‘abrir’ y *klin(o)* ‘cerrar’ *aniyoklíno*
‘abrir y cerrar’ (Ralli, 2013: 35)

El modelo postula una serie de reglas que abordan aspectos distintivos de la formación de unidades en el componente morfológico.

La *Regla de acentuación esdrújula en composición* (Ralli 2013: 86) pretende capturar la sistematicidad con la que los compuestos griegos se acentúan en la antepenúltima sílaba. Muchas palabras en español vinculadas a la composición en dicha lengua como *átono*, *síncopa* o *prótesis* lo hacen manifiesto. La autora considera que la posición del acento es el resultado de una regla específica de acentuación que opera únicamente sobre compuestos integrados por *stems*.

Cuando el acento no recae en la antepenúltima sílaba, el patrón de acentuación es el de *stem + palabra*, porque es la presencia de una palabra únicamente la

que permite *percolar* un acento preexistente (en dicha palabra) a la formación compuesta. Ejemplos de compuestos con palabras serían *ksilokópos*, lit. ‘cortador de madera’ ‘leñador’ o *logoklópos* lit. ‘robador de palabras’ ‘plagiador’. Nuevamente encontramos una propiedad prosódica (el acento) vinculada a un tipo de unidad (*stem* o palabra) usada como criterio distintivo entre dos tipos de composición –una “léxica” y una “sintagmática”–.

Los problemas son diversos. En muchos compuestos del patrón *stem+palabra* la palabra no percola su acento en el compuesto. Estos compuestos se integran en el modelo de acentuación de *stems* como *protótokos* ‘primogénito’ o *protógonos* ‘primitivo’. En estos casos, según la autora, se ha producido una sobreaplicación de la regla de acentuación de compuestos o el reanálisis de palabras como *stems*. Por otro lado, no se aplica la regla sobre los compuestos *exocéntricos* como *mesotxeítis* derivado de *mesos* ‘mediano(a)’ y *tzert(os)* ‘edad’ ‘de mediana edad’. Para ello es necesario estipular que la regla de composición precede a la de derivación, con los problemas que el estricto ordenamiento de operaciones morfológicas implica para analizar construcciones como *empresario milagro*.

La *Restricción de stems desnudas (Bare Stem Constraint)* (Ralli 2013: 132) prohíbe la materialización de morfemas en los constituyentes internos de un compuesto. A continuación (Ralli 2013: 138 y ss.) se enumeran las diferentes excepciones a dicha regla, entre las que se localizan morfemas no interpretables como *en-*, o préstamos y formaciones como *ikonomikopolitikós* ‘económico-político’. Mantiene la autora que “The *small* number of examples with a word internal *-ik* is not sufficient to cast doubt on the validity of the bare-stem constraint” (Ralli 2013: 140). Queda a juicio del lector si el tamaño de la muestra de excepciones deba influir a la hora de invalidar una regla.

En el capítulo tercero hemos tratado de mostrar que un modelo de interfaz entre sintaxis y exponentes léxicos con propiedades diversas puede dar cuenta de generalizaciones similares a la “regla de acentuación” o de “*stem* desnuda” con menores problemas empíricos.

De los modelos mencionados hasta ahora, únicamente el de Selkirk plantea explícitamente la contradicción inherente a los modelos con componente específico de formación de palabras: el hecho de que las categorías con las que rotulan los constituyentes compositivos (N, V, Adj) son sintácticas y las relaciones gramaticales que se describen en su interior (coordinación, subordinación...) también.

Rainer y Varela (1992) es uno de los trabajos lexicistas de referencia sobre la composición en español. En este trabajo se consolidan una serie de posicionamientos originales en la tradición analítica de los compuestos españoles. El primero de ellos es el análisis del compuesto verbonominal *lavaplatos* como un compuesto endocéntrico de núcleo sustantivo deverbal *lava*, siguiendo el planteamiento de Varela (1990). El segundo es la consideración de los compuestos de nombre+adjetivo del tipo de *pelirrojo* como compuestos exocéntricos, a diferencia de formaciones endocéntricas como *fotocopiadora*.

La exocentricidad de *pelirrojo* se ampara en dos tipos de criterios. El primero de ellos es semántico: *rojo* no es un cohipónimo de su núcleo, es decir, no denota a un tipo de *rojo*, mientras que un *drogadicto* sí es un tipo de *adicto*. A ello se puede alegar que tampoco un *cazamariposas* es un tipo de *caza*, aunque el hecho no parece perturbar la consideración de los compuestos verbonominales como endocéntricos de núcleo *caza*, defendida por los autores. *Malhablado*, que será claramente endocéntrico de acuerdo al segundo criterio, tampoco refiere a ningún tipo de *hablado*.

El segundo criterio para hablar de exocentricidad en *pelirrojo* se centra en la alegada imposibilidad de derivar el adjetivo: así, de *drogadicto* obtenemos *drogadicción*, pero de *cuellilargo* no derivamos **cuellilargura*. Esta observación es importante, dado que, en principio, en inglés sí podemos encontrar el equivalente *long-neckedness* (Marchand 1969: 50). Pero la inexistencia de **cuellilargura* puede tener motivaciones alternativas a su carácter exocéntrico.

En primer lugar, las formaciones sí pueden funcionar como bases derivativas, con lo cual mínimamente han de ser endocéntricas a efectos de la adjunción de ciertos sufijos (13a). Lo que demuestran Rainer y Varela con la agramaticalidad de **cuellilargura* no es una restricción contra la aplicación de procesos morfológicos en general, sino contra la de ciertos procesos recategorizadores; pero esta restricción es común a otros esquemas productivos: *portavocía* es un precioso y excepcional ejemplo de derivación sobre un esquema, el verbonominal, que los autores sí consideran endocéntrico pese a presentar una resistencia a la derivación similar (13b). Otros tipos de estructuras son más proclives a la derivación (13c). Sospechamos que los verbos de (13d) están derivados, aunque sea “regresivamente”, sobre el esquema de *pelirrojo*, lo cual también contradice la afirmación de los autores.

13. a. *pelirrojaza, petirrojillo*
 b. *quitapenas/*quitapenurias; matasanos/*matasanación*
 c. *sietemesino, preuniversitario, guerracivilista*
 d. *cabizbajar (cabizbajo), capialzar (capialzado), rabiatar (rabiado)*

Centrémonos ahora en las exclusiones de la composición, que son las que resultan clave para entender el “lexicismo” de la propuesta. Los NAdj como *leche condensada* y *osos polares* quedan fuera del repertorio de compuestos, al considerarse expresiones sintagmáticas lexicalizadas. Su exclusión parte de la predefinición de compuesto como una isla sintáctica: dado que podemos encontrar concordancia en la estructura interna de dichas formaciones, considerarlas compuestos conllevaría una reduplicación de reglas sintácticas en el componente léxico.

Las formaciones como *malgasto* o *malcontento* son integradas por los autores en la prefijación, entendiendo que el valor cuantificador del elemento *mal* (*exceso* de gasto, *defecto* de alegría) es resultado de un proceso de gramaticalización. De esta manera se explica el vínculo semántico entre pares como *malnutrición/desnutrición*. Formaciones como *sobrevolar* y *convivir* también son consideradas prefijadas, al contener la variante gramaticalizada de

una preposición. *Sinvergüenza* o *sinpapeles* son entendidas como productos de un proceso de elipsis nuclear de un sintagma (Rainer y Varela 1992: 120).

La exclusión de la composición de formaciones como *antecámara*, que no son el producto de una elipsis, no se comportan como islas sintácticas y no son la variante gramaticalizada de ningún otro elemento es problemática. Se necesita un criterio adicional para excluirlas de la composición, que es el de *adecuación al sistema* (Rainer y Varela 1992: 122). Este criterio apela a su vez a la escasez de compuestos de núcleo a la derecha en español y a la homofonía y sinonimia entre prefijos y preposiciones.¹⁴⁸ En el apartado 2.4 ofrecimos una propuesta alternativa para el tratamiento de estos casos.

Uno de los modelos lexicistas de referencia actualmente contempla la competición entre morfología y sintaxis por la generación de estructuras. En Ackema y Neeleman (2010) se parte de dos observaciones contra las aproximaciones sintacticistas a la composición. En primer lugar, el análisis de la composición como movimiento de núcleos es problemático, pues se esperaría que ejemplos como **a music-fan of loud* lit. ‘un músico-fan de alta’ fueran posibles correlatos de *a fan of loud music*. En segundo lugar, los compuestos sintéticos como *car-driver* no se acompañan de un compuesto verbal existente **to car-drive* ‘cocheconducir’, pese a que sí se interpreta un compuesto verbal en la estructura. Su explicación a este segundo factor es el siguiente: en el contexto estructural específico de complemento de sufijo (-er) en un compuesto sintético, la sintaxis no genera ninguna estructura que compita con la morfológicas, produciéndose por tanto un *ensamble morfológico*.

Los mismos elementos léxicos pueden proyectarse como objetos morfológicos o sintácticos, a condición de que los resultados no sean semánticamente iguales (Ackema y Neeleman 2010: 26). En otras palabras, en aquellos casos donde las predicciones del modelo parecen erróneas y encontramos compuestos y

¹⁴⁸ Moyna (2011: 27) analiza estos casos en los siguientes términos: “For a particle to be counted as a preposition it must have a form that makes it impossible to be interpreted as a prefix and it must exhibit distinct distributional properties, i.e., it must precede a noun with which it constitutes a prepositional phrase. This would exclude for example, lexemes such as *sobreventa* and *antesala* which are considered instances of prefixation”.

sintagmas con propiedades idénticas se apela a que su significado es diferente (Ackema y Neeleman 2010: 29). Aunque esta explicación no está exenta de problemas, pues se ampara en la consecuencia natural de que estructuras diferentes codifiquen significados diferentes (principio del contraste), lo que no necesariamente implica que las estructuras “semánticamente divergentes” se formen mediante tipos diferentes de reglas. Además, se pueden encontrar parejas de compuestos y sintagmas con significado composicional *carilindo/lindo de cara*, en los que, claramente, la proyección como compuesto o sintagma se relaciona con la elección de la estructura funcional (*de/i*) y no con la especialización semántica.

El trabajo de Padrosa (2010) sobre la composición en inglés y catalán se desenvuelve en el marco mencionado. Se ejemplifican casos en los que la proyección de una estructura morfológica se explica por la ausencia de competición con una construcción sintáctica (Padrosa 2010: 45 y ss.), aunque se echa en falta un intento de justificar este sistema de competición con los tipos compositivos productivos, pues la ausencia de competencia solo se ejemplifica con patrones improductivos como los de N+V (*camatrencar*) y Adv+Adj (*malhumorat*).

La autora simplifica la clasificación de compuestos desde el punto de vista de las relaciones gramaticales, tomando como punto de partida la clasificación de Bisetto y Scalise (2005). Se reniega de la existencia de compuestos coordinados, simplificando la estructura de los compuestos a una única relación de núcleo-complemento. Los casos de coordinación (*blanc-i-blau*) se tratan como lexicalización de sintagmas.

El tratamiento en general ofrece interesantes aportaciones, aunque no se señala ningún aspecto determinante que justifique la necesidad de considerar todos los casos de coordinación como sintagmas lexicalizados. La intención de la obra es limitar la sintaxis interna de las palabras a un ensamble asimétrico, en la línea de Di Sciullo (2005), pero la coordinación no debe ser considerada necesariamente un ensamble simétrico, pues puede formalizarse

asimétricamente si la conjunción toma uno de los constituyentes como su complemento y otro como su especificador.

Indudablemente es difícil plantearse que *correvedile* sea otra cosa que un producto de lexicalización –*compuesto de output*, en nuestra aproximación–. Pero la formación de *compuestos de output* no se puede circunscribir a un tipo particular de relación sintáctica (coordinación). En la propuesta de Padrosa se entiende la lexicalización como un procedimiento computacional sincrónico. Se considera que ciertas estructuras construidas en la sintaxis reciben interpretación semántica y materialización fonológica para después, fosilizadas, reintroducirse en el componente morfológico. Aun aceptado esta visión de la lexicalización, no queda claro por qué afecta a unas relaciones gramaticales y no a otras.

Para finalizar, queremos hacer referencia a dos propuestas, la de Josefsson (1998) y la de Moyna (2011). Estas tienen en común el desarrollar un tipo de modelo en el que, pese a asumirse los presupuestos lexicistas, se proponen análisis con una formalización claramente sintacticista. Las palabras de Lowe (2015: 72) son representativas de este tipo de modelo (las cursivas son nuestras):

Classical Sanskrit is well known for making extensive use of compounding. I argue, *within a lexicalist framework*, that the major rules of compounding in Sanskrit can be most appropriately characterized in *syntactic*, not morphological, terms.¹⁴⁹

La propuesta de Josefsson (1998) entronca con los presupuestos de la hipótesis lexicista “fuerte” (Halle 1973). La composición se define como un proceso de adjunción de *stems* a palabras flexionadas y el resultado categorial del complejo es coincidente con el del elemento con flexión, que se sitúa invariablemente a la derecha. Los constituyentes *stems* únicamente denotan “macroconceptos” y es

¹⁴⁹ Este trabajo es particularmente interesante, puesto que, tras demostrarse empíricamente que la sintaxis sánscrita incumple la mayoría de los presupuestos de la “integridad léxica”, se acaba justificando una aproximación lexicista por aspectos de escaso calado estructural como la fijación del orden (que puede recibir una explicación fonológica), la posibilidad de sufijar compuestos (de *dirgha karna* ‘larga oreja’ a *dirgha karna-tva* ‘que tiene las orejas largas’) y la presencia de constituyentes internos sin flexión, que también admite una explicación léxico-fonológica.

la flexión la encargada de categorizar estructuras: “If a stem does not look like any existing word it cannot be assumed to have any word class either” (Josefsson 1998: 27).¹⁵⁰

Esta simplificación de la sintaxis compositiva a relaciones de adjunción no contempla la distinción estructural entre composición y prefijación ni, en principio, distinción de los modificadores en función de sus categorías, con lo cual debemos entender que formaciones como *fkällvendrade* ‘escalar por la montaña’ o *fotokopierade* ‘fotocopiar’ comparten estructura, siendo *foto* y *fkäl* sendos adjuntos. La estructura interna del compuesto no contiene ninguna información distintiva de cara a la interpretación semántica –es decir, la posible diferencia entre *fotosíntesis* y *fotoálbum* no se codifica en la sintaxis– de manera que la expectativa es la sobregeneración de lecturas conceptuales, frente a lo que sucedía en español (capítulo 2).

Moyna (2011) ofrece una aproximación esencialmente sintacticista a la composición, aunque no exenta de concesiones al Lexicismo: “There is also a notable absence from the compound-internal syntactic relationships, namely, subject–predicate (...) syntactic operations available to compound constituents are limited to those involving a head and an internal argument, but not specifiers” (Moyna 2011: 29).

Estas afirmaciones que podemos encontrar en los capítulos introductorios se contradicen posteriormente, pues la autora postula la presencia de *cláusulas reducidas* en el interior de los compuestos como *pelirrojo*, lo que es incompatible con la ausencia de relaciones de sujeto-predicado. Igualmente, la ausencia de especificadores obligaría a excluir de su análisis las construcciones NAdj, pues la concordancia se establece en configuraciones de especificador–núcleo.

¹⁵⁰ Cuando el autor afirma que “The ultimate head is inflection, carrying the meaning of *thing*” (Josefsson 1998: 166) parece ciertamente anti-intuitivo que una *stem* pueda denotar únicamente macroconceptos, siendo que la flexión es capaz de denotar *cosa*.

4.3.5 La composición neoconstruccionista

En un apartado anterior analizábamos Harley (2009) como representativo de la aproximación incorporante a la composición. Aunque este trabajo aparece en un volumen como referencia de la aproximación a la composición desde la Morfología Distribuida, lo cierto es que Harley sigue en mayor medida una visión sintacticista tradicional, basada en ensamble y movimiento de núcleos que en herramientas propias de la MD –ensamble morfológico, reglas de reajuste, etc.– Usaremos las referencias de Kornfeld (2004: Cap. 3) y Fábregas (2005: Cap. 4) como representativas de una caracterización de la sintaxis compositiva neoconstruccionista sin incorporación. Los análisis nanosintácticos de la composición son a día de hoy escasos, aunque pueden encontrarse propuestas sobre patrones específicos, principalmente sobre el compuesto verbonominal (Franco 2015).

Kornfeld (2004) plantea su aproximación neoconstruccionista a la composición tomando como punto de partida la premisa lexicista de Di Sciullo y Williams (1987) de que hay átomos sintácticos (construcciones cuya estructura interna es inaccesible a las operaciones sintácticas) producidos por las propias reglas sintácticas. Así, la autora propone la noción de *núcleo complejo* para dar cabida a un conjunto heterogéneo de construcciones que se caracterizan por ser construcciones productivas formadas por ensamble y, a su vez, átomos sintácticos. Los núcleos complejos (p.e., *sinsentido*) se distinguen de los sintagmas porque su *numeración* carece de categorías funcionales como determinantes o, tanto en el caso de *sinsentido* como en el del verbonominal *lavavajillas*, porque se adscriben a la categoría nombre tras un proceso de elipsis nominal del núcleo al que modifican –(*máquina*) *lavavajillas*–. Ejemplos como *mujer objeto* se definen como construcciones cuya numeración da lugar a sustantivos y sintagmas indistintamente.

En el análisis del Fábregas se propone una redefinición de la oposición entre compuestos léxicos y sintagmáticos como compuestos con un constituyente no-

núcleo sin rasgos-*phi* (*pelirrojo*) o con rasgos-*phi* desactivados en el ensamble (*pez estrella*).

EL grueso del análisis lo constituyen las aposiciones clasificativas¹⁵¹ de los tipos *cuello cisne* y *niño soldado*. *Cuello cisne* y *niño soldado* representan dos subclases dentro de la aposición (Fábregas 2005: 202). En la primera, llamada *partitiva*, el modificador (*cisne*) solo denota un subconjunto de las propiedades que un *cisne* tiene generalmente –p.e., la forma–, mientras que en la segunda clase (*aposiciones holísticas*) se toma la denotación del sustantivo *soldado* por completo, de manera que *soldado* se añade en su totalidad como una propiedad adicional del núcleo modificado *niño*. Esta distinción viene acompañada de propiedades relevantes: los miembros de la primera clase no admiten la doble pluralización de los constituyentes (14a), los del segundo sí: (14b). Los primeros modificadores son equivalentes semánticamente a sintagmas introducidos por la preposición funcional *de* (14c), los segundos no (14d).

14. a. **cuellos cisnes*
- b. *niños soldados*
- c. *cuello cisne* = *cuello de cisne*
- d. *niño soldado* no= *niño de soldado*

Se acepta la tesis de que los nombres en aposición desempeñan una función predicativa y que requieren de la presencia de estructura funcional para desempeñarla (Suñer 1999). En esta estructura los núcleos de las aposiciones, *cuello* y *niño* en (14), actúan como los sujetos de un *Sintagma Predicado* (SPred.), cuyos complementos son los nombres modificadores, *cisne* y *soldado* respectivamente. Este *Pred.* es equivalente en la propuesta de Fábregas a dos núcleos relacionales diferentes, ambos sin materialización fonológica: el que

¹⁵¹ Se oponen a las aposiciones de *tipo princesa Elena*. Entre las propiedades que caracterizan a estas últimas se encuentra que su orden se puede revertir cuando se usan como explicativas: *Elena, la princesa* vs **soldado, el poeta* o **cisne, el cuello*. Incluso los términos se pueden coordinar (*el poeta y escritor Miguel de Cervantes*) o pueden regir argumentos (*el presidente del gobierno José María Aznar*). Con el elemento predicativo antepuesto encontramos las llamadas estructuras apositivas *enfáticas*: *una maravilla de actriz*, *el cerdo de tu tío* y *una amargura de mujer*. Estas se asemejan mucho más a las clasificativas: *actriz maravilla* y *mujer amargura* serían perfectas.

corresponde a *cuello cisne* sería equivalente a una preposición partitiva y el que corresponde a *niño soldado* a una preposición locativa.

La posibilidad de encontrar coincidencia de rasgos en *niños soldados* frente a **cuellos cisnes* se relaciona con la presencia de un rasgo +*animado* (*Kind*) en la estructura funcional del sustantivo modificador *soldado* (Ski>SN), pero no en la de *cisne* (SN).¹⁵²

Obtenemos como resultado una clasificación sintácticamente relevante de dos tipos de compuestos, aunque permanecen algunos casos problemáticos.

Al analizar más ejemplos, que pueden encontrarse en el capítulo siete, puede concluirse que no hay una correlación perfecta entre las clases sintácticamente relevantes de aposición clasificativa y la distinción entre los modos semánticos de predicación (holística y partitiva). Creemos que *niño soldado* proyecta, efectivamente, una estructura funcional diferente a *cuello cisne*, pero ofreceremos una explicación alternativa: el sustantivo de oficio *soldado* no requiere de un núcleo relacional preposicional para ser predicativo, a diferencia de *cisne* –compárese la buena formación de *El niño es soldado* con la agramaticalidad de **El cuello es cisne*–.

Son particularmente interesantes aquellos casos donde el mismo sustantivo modificador participa en los dos tipos de aposiciones.

Así, la clasificación de los casos de (15a) en singular como aposiciones *partitivas* contrasta perfectamente a efectos de la denotación con la clasificación de las aposiciones con doble plural de (15b) como *holísticas*, pero la inclusión de los casos polisémicos en singular de (15c-d) en el grupo *partitivo* no nos permite incluir el doble plural, que solo es posible en los casos de (15d), en el *holístico* (15e): claramente en (15c-e) solo se toma un subconjunto de las propiedades de los no núcleos.

15. a. *piso piloto* (por ser usado de modelo); *mujer florero* (por lo ornamental)

¹⁵² El núcleo relacional partitivo siempre selecciona SN, que denota conjuntos de propiedades de las que se pueden seleccionar subconjuntos. El locativo, amén de SN, puede seleccionar Ski, que ya denota tipos.

- b. *perritos pilotos* (oficio) *jarrones floreros* (uso)
- c. *pez estrella* (por la forma); *furgoneta bomba* (por su contenido)
- d. *actriz estrella* (por lo brillante); *noticia bomba* (por lo impactante)
- e. *actrices estrellas*; **noticias bombas*

El autor (Fábregas 2005: 224) nota la problemática de (15) en referencia a ejemplos como *palabras claves*, que tienen, en principio, interpretación partitiva, pero pluralización de ambos constituyentes. Cuestiona el análisis que predice la adjetivación de *clave* (Rainer y Varela 1992) y sugiere que en casos como este es su carácter polisémico el que determina la proyección de *Ski* y la denotación *holística* en el doble plural *palabras claves*. Contra esta predicción, construcciones polisémicas en singular como *sindicalista modelo* ‘sindicalista que trabaja de modelo’ o ‘sindicalista ejemplar’ se desambiguan cuando aparece el doble plural: *sindicalistas modelos* son únicamente los sindicalistas con oficio de modelos. Si la polisemia desaparece con la proyección de *Ski*, no puede ser la responsable de su proyección.¹⁵³

En la propuesta que desarrollaremos en el capítulo séptimo, estableceremos una oposición sintáctica adicional entre los tipos de *actriz estrella* y *pez estrella* indiferente al perfil semántico (partitivo u holístico) de la predicación. Basándonos en la presencia de coerción en la interpretación semántica de las aposiciones, que era nuestro criterio IV para la delimitación de *ensamble compositivo*, abordaremos como instancias de ensamble compositivo dos tipos de aposiciones: las del tipo de *pez burbuja* (cuyo modificador carece de rasgos caracterizadores inherentemente) y las del tipo *empresa fantasma* (donde los modificadores actúan como predicados valorativos en ensamble directo), pero no las del tipo *niño soldado*, donde no se da el criterio IV.

4.4 LA IDENTIFICACIÓN DEL NÚCLEO DE UN COMPUESTO

A lo largo de la sección anterior hemos ofrecido una muestra representativa de las aproximaciones a la noción de compuesto. A continuación, repasaremos

¹⁵³ Esta es la expectativa de la propuesta del capítulo segundo: la mayor estructura sintáctica restringe el potencial de denotaciones.

brevemente la cuestión de la endocentricidad/exocentricidad de nuestro objeto de estudio. En Bauer (2017:29-41) puede encontrarse una discusión más extensa, así como una considerable bibliografía sobre la cuestión.

El motivo de nuestra desatención relativa a este tema, que es en cierta medida intencional, se debe a nuestro convencimiento de que una propuesta sintacticista debe apoyar la endocentricidad de cualquier producto de *ensamble*, también del *ensamble compositivo*. La reflexión sobre el núcleo de las unidades morfológicas, que típicamente se aborda en términos semánticos, morfológicos y categoriales, ha permanecido en cierta medida alejada de las reformulaciones del concepto de endocentricidad en el análisis sintáctico. Por ejemplo, se acepta generalmente la preposición como núcleo de un SP –y, con frecuencia, también la nuclearidad de D, T o C.– siendo que obviamente categorías como P no son el núcleo morfológico y discutiblemente el semántico de sus proyecciones.

Si la estructura interna de una palabra está conformada de acuerdo a los mismos principios que la de un sintagma, necesariamente hablamos de una estructura que es endocéntrica y jerárquica (Stowell 1981: 87). Paralelamente a las últimas actualizaciones del programa generativista, la eliminación del llamado *Principio de Proyección* garantiza que los diferentes niveles de una misma derivación no tienen que ser coincidentes en su signatura categorial, por lo que la identificación del núcleo de la estructura se debe efectuar en cada paso de la derivación sintáctica.

En la propuesta de Narita (2014: 69 y ss.) se desarrolla el concepto de endocentricidad, ausente el mecanismo de proyección.¹⁵⁴ La endocentricidad queda redefinida como un recurso computacional, como la única manera óptima de interpretar semánticamente y (quizá) fonológicamente estructuras (Narita 2014: 76). Se sugiere que únicamente las estructuras endocéntricas pueden interpretarse composicionalmente y que la detección del núcleo no desempeña ningún aspecto relevante en la estructuración sintáctica (16).

¹⁵⁴ “Mechanisms of feature-percolation are again residues of earlier labeled phrase structure that have been designed to meet an arbitrarily chosen set of descriptive demands. Just like labeling by projection, bare phrase structure by definition provides no room for these extraneous mechanisms” (Narita 2014: 72).

16. The head of a Syntactic Object Σ is the Lexical Item –or Feature¹⁵⁵– that determines compositional interpretation of Σ at SEM by means of its features (Narita 2014: 79)

Es los estudios lingüísticos sobre composición, es la exocentricidad del tipo *lavaplatos* la que está asentada más sólidamente. Incluso los autores más reacios al tratamiento exocéntrico de los compuestos, como Bauer (2008: 54) acaban afirmando que: “The one really clear case of exocentric compounding we have in English is the Romance type (*cutthroats*)”.¹⁵⁶ En el análisis de Scalise, Fábregas y Forza (2009) el tipo de *lavaplatos* destaca por ser exocéntrico desde todos los puntos de vista (semántico, sintáctico y morfológico).

En nuestra propuesta, todas las construcciones han de ser endocéntricas de cara al nivel relevante de la configuración. En un derivado como *militarizaciones*, encontramos diferentes núcleos categoriales, responsables en cada nivel específico de ensamble de la adscripción categorial y las restricciones de selección proyectadas al nivel siguiente.

Por ejemplo, la no-identificación de *V* por parte de *militar*, que daría resultado a la acepción de ‘*militar* –en partidos políticos–’, imposibilita que el ensamble del *v* -izar construya *militarizar* con el significado de ‘*Hacer militar* a alguien en X partido’. Seguidamente, la proyección de *v* -izar sí hace posible el ensamble del nominal -ción y este último el ensamble de la flexión nominal -es.

Exactamente la misma situación es esperable en la proyección de compuestos, particularmente en el caso del compuesto verbonominal *lavaplatos*: la obligación, impuesta por *v*, de “saturar” el argumento externo del verbo *lava* no ha sido satisfecha en el primer nivel de ensamble con la adjunción del constituyente *platos*. En ausencia de un morfema que satisfaga dicha proyección (**lavaplatero*), se produce un movimiento de *reproyección* del único exponente

¹⁵⁵ El concepto de “endocentricidad bifurcada” resuelve el problema de ciertas estructuras aparentemente paralelas como *marxistas leninistas* o *hadas madrinas*: “If XP and YP share a feature F as the most prominent element, then the bifurcated inspection into XP and YP can single out F as the head of {XP, YP}” (Narita 2014: 148).

¹⁵⁶ Aunque en un trabajo posterior (Bauer 2017: 70-71) abre la vía a una interpretación endocéntrica.

disponible (el propio predicado *lavaplatos*) a la posición *argumental* (necesariamente N) del argumento externo. Dicho movimiento está provocado por la necesidad de no infringir el *Principio de Lexicalización Exhaustiva*, pues de no producirse el movimiento habría quedado una posición argumental sin identificar. El movimiento de reproyección supone la aparición de un nuevo núcleo, en este caso nominal, en el segundo nivel de ensamble, típicamente masculino por defecto *–(el) lavaplatos–*. En estas líneas hemos resumido brevemente nuestra propuesta de estructura para el compuesto verbonominal, que se desarrollará con amplia justificación en el capítulo quinto.

¿Por qué, entonces, la identificación de núcleos semánticos y morfológicos adquiere tanta relevancia teórica en el estudio de la composición?

Gran parte de la responsabilidad del éxito de estas aproximaciones mixtas a la endocentricidad la tiene la divulgación del *Right-Hand Rule* en sus diferentes reformulaciones, entre las cuales destaca la noción *relativizada* de núcleo (Di Sciullo y Williams 1987). Ser el núcleo de una proyección en estas aproximaciones depende de una propiedad intrínseca o rasgo presente en un constituyente que *puede* percolar a las capas superiores de la estructura. Cuando la categoría no permite identificar el núcleo, la morfofonología y la semántica acuden en su ayuda.

La formulación de Di Sciullo y Williams (17) dice así (1987: 71):

17. The head_F (= head with respect to the feature F) of a word is the rightmost element of the word marked for the feature F.

Lo que obtendríamos en un compuesto como *lavaplatos* es un núcleo predicativo *lava* a efectos del ensamble con *platos* y un núcleo N-cero que proyecta los rasgos de género y número nominal de la construcción. El valor caracterizador del compuesto debe percolar desde el elemento interno *lava*, que teóricamente es el último (o más situado a la derecha) con rasgos predicativos. La morfología nominal lo hace desde el N-cero (no puede hacerlo desde *platos*, ya que el sustantivo *lavaplatos* no hereda ni en género ni en número de *platos*). Una versión diferente del mecanismo, que limita la percolación de rasgos a

aquellos *activos* o pendientes de chequeo, es la que ofrecen Scalise, Fábregas y Forza (2009) para la derivación de este mismo compuesto.

Las estructuras del tipo *pez estrella* se abordan como sintagmas reanalizados (Di Sciullo y Williams 1987: 79) para salvaguardar el *Right-Hand*. Algunas propuestas parametrizan la posición de los núcleos respecto a determinados rasgos, pero algunos problemas permanecen. Gafos (1992: 48-49), documenta en griego compuestos que se derivan con el núcleo en ambas posiciones (18a-b). En español podemos encontrar casos relacionados como los de (18c).

18. a. *klepthokotas* lit. ‘robapollos’ y *katisikoklepthis* lit. ‘cabra-robador’
b. *philozoos* y *zoophilos* ‘amigo de los animales’
c. *filoamericano* y *americanófilo*

Entre los criterios semánticos de identificación destaca el llamado criterio de *hiponimia* (que el compuesto sea un hipónimo del núcleo, es decir, que esté incluido en su significado). Entre los morfológicos, la preservación de información flexiva de uno de los constituyentes. Según el criterio semántico, serían exocéntricas construcciones como *caballito de mar* o *aguardiente* (Bustos 1986: 94), pues un *caballito de mar* no es una clase de caballo pequeño. Según el morfológico, serían exocéntricas construcciones como *el parabrisas*.

En Scalise, Fábregas y Forza (2009: 57) se establece una distinción entre tres nociones de núcleo (núcleo semántico, núcleo morfológico y núcleo categorial), que se consideran interdependientes. Entre las interesantes generalizaciones obtenidas en el estudio (Scalise, Fábregas y Forza 2009: 61-63) encontramos que, por un lado, si se identifica un núcleo *semántico*, este deber ser el núcleo *categorial* y que, por otro lado, si hay un núcleo *categorial* y *semántico*, el compuesto debe ser *morfológicamente* endocéntrico. Los autores concluyen que la exocentricidad semántica determina en gran medida la exocentricidad morfológica, mientras que identificar un núcleo categorial no garantiza que la construcción sea morfológicamente endocéntrica.

Nuestra interpretación de los hechos es otra: la identificación de un núcleo semántico depende de la identificación de un núcleo categorial. Siempre que se identifica una entidad categorizada (y como consecuencia habilitada para hacer un tipo determinado de referencia extralingüística) podemos identificar algo llamado *núcleo semántico* y evaluar si la construcción semánticamente endocéntrica o exocéntrica respecto a la realidad.¹⁵⁷ Saber que algo es semánticamente exocéntrico implica conocer cómo habrían sido las cosas en un mundo endocéntrico. No podemos saber si se está haciendo una referencia metafórica o metonímica a una realidad extralingüística, por ejemplo, sin un término de comparación y solo si accedemos al término de comparación podemos llamar a la construcción semánticamente exocéntrica en referencia a dicho término, lo que prueba que la construcción es endocéntrica en el sentido relevante: el categorial.

Por otro lado, si no hay una correlación clara entre endocentricidad categorial y morfológica es porque propiedades como género o número no determinan de manera unívoca la adscripción a una única categoría. Por ello, cuando la endocentricidad morfológica viene acompañada de endocentricidad categorial los problemas ocasionados por la morfología desaparecen.

De cara al análisis de la exocentricidad son particularmente interesantes los compuestos integrados por predicados *antonímicos* (Scalise, Fábregas y Forza 2009: 74 y ss.) El análisis de los autores se centra en compuestos asiáticos¹⁵⁸ (19a) y es aplicable a casos romances como los de (19b).

19. a. *daxiao* lit. ‘grande-pequeño’ ‘medida’; *dongxi* lit. ‘este-oeste’ ‘cosa’
b. *vaivén* ‘movimiento alternativo’ *duermevela* ‘sueño ligero’
altibajo ‘alternancia de sucesos’

¹⁵⁷ En Rio-Torto y Ribeiro (2011, tabla XII) se visualiza claramente lo afirmado: todos sus compuestos semánticamente exocéntricos lo son categorial y morfológicamente.

¹⁵⁸ Queremos resaltar que la única diferencia reseñable en los porcentajes relativos a la presencia de coordinación, subordinación y atribución en diferentes tipos de lenguas, de acuerdo a los datos de Scalise y Guevara (2009: 119), se localiza precisamente en la coordinación en las lenguas del Este asiático: en torno a un 32% de compuestos coordinados, mientras en las demás familias la coordinación se sitúa en torno al 20% -y ello teniendo en cuenta que se consideran los casos como *actor director* instancias de coordinación-

Se plantean estas construcciones como semánticamente exocéntricas de un modo universal. Esta exocentricidad tiene una motivación estructural, pues está provocada por el ensamble de dos miembros que denotan escalas abiertas con valores incompatibles: dada la imposibilidad de que la denotación del compuesto sea el resultado de la intersección del significado de sus constituyentes –no se puede conceptualizar algo como ‘alto’ y ‘bajo’ o que ‘va’ y ‘viene’ a la vez–, se explica que el compuesto acabe denotando conceptos englobadores como dimensiones y eventos.

Coincidimos en lo esencial con los aspectos del análisis, aunque creemos necesarias algunas puntualizaciones. La primera es que este tipo de exocentricidad semántica se puede proponer para compuestos de dos sustantivos como *suroeste* o *compraventa*, casos en los cuales esta conceptualización, estructuralmente motivada, no va acompañada de exocentricidad categorial o morfológica. La segunda es que la predicación holística “por intersección incompatible” no solo es universal, sino transversal al tipo de estructuras coordinantes, pues es habitual en sintagmas como *decirlo por activa y por pasiva* ‘de todas las maneras posibles’.¹⁵⁹

No hay que olvidar, finalmente, la particular manifestación de exocentricidad semántica que se codifica en el tipo compositivo coordinante denominado *dvandva* o *co-compuesto* (Wälchli 2005). Hablamos de un compuesto que no se atestigua en español, pero sí en euskera (Etxeberria, Etxepare y Irurtzun 2017). Este tipo de construcción es frecuente en las lenguas asiáticas y su significado es aditivo, por lo que debe ser diferenciado del de intersecciones (*blanquiazul*), especificaciones (*actor director*) o coordinaciones relacionales (*imperio austrohúngaro; relación padre-hijo*).

De cara a su identificación, hay que tener presente que los constituyentes del co-compuesto siempre pertenecen a una misma clase conceptual, para cuyo establecimiento tiene un importante rol la cultura en la que la lengua se circunscribe (en la lengua cowan *obo-joku* lit. ‘cerdo y perro’ es ‘animal’). Las

¹⁵⁹ Otros ejemplos son: *saberlo de la a a la zeta* o *de pe a pa*; *a las duras y a las maduras, con uñas y dientes, ni chicha ni limoná, ni corto ni perezoso*.

construcciones más afines en nuestra tradición son las coordinaciones sintagmáticas sin artículo del tipo *mujer e hijos* ‘familia’, aunque Buenafuentes (2017: 1084-5) documenta en el español americano la existencia de *chococrema* ‘rosquilla’ y *anchilargo* ‘vehículo’, que creemos que se aproximan en mayor medida a este tipo de coordinación.¹⁶⁰ Los aspectos morfofonológicos convencionales no son de ayuda para identificar co-compuestos, pues estos pueden manifestar flexión en uno o dos de sus constituyentes y presentar uno o dos acentos principales.

Los ejemplos que se presentan en (20a) pertenecen al euskera (Etxeberria, Etxepare & Irurtzun 2017). Su principal singularidad es que se flexionan en plural de manera obligatoria *-k* es el morfema plural en euskera–, en contraste con otros tipos de compuestos coordinantes (20b). La segunda particularidad es que su interpretación es claramente composicional, a diferencia del significado idiomático presente en (20b).

20. a. *aita-amak* ‘los padre y madre’; *idi-beiak* ‘los toro y vaca’
 b. *joan-etorria* ‘un ida y vuelta’; *sartu-atera* ‘un dar y recibir’
 c. *Espainiako errege-erreginak gazteak dira* ‘los rey y reina son jóvenes’
 d. **aiton-amona-bilobak* vs *aiton, amon eta bilobak* ‘abuelos, abuelas y nietos’
 e. **Ibai-zabal-errekak* vs *ibai zabal eta errekak* ‘río ancho y corrientes’

Hay varias razones para considerar los co-compuestos de (20a) *ensambles compositivos*. La primera de ellas es que el constituyente interno, *errege* ‘rey’ en (20c), no puede flexionar en número y caso. Otras razones son que la coordinación *dvandva* es obligatoriamente bimembre y que sus miembros no pueden recibir modificadores, a diferencia de la coordinación sintagmática, que puede ser plurimembre (20d) y cuyos miembros sí pueden recibir modificadores (20e).

¹⁶⁰ Se pueden incluir como ejemplos de esta pauta aquellos casos donde se suman dos componentes principales de un todo para nombrar dicho todo (*aguanieve*, *aguaviento*, *ajiaceite*, *ajonuez*, *ajoarriero* –*guisos*–, quizá también *balompié* y *balonmano*) –los elementos esenciales de dichos deportes–, *capisayo* –prenda–, *capigorra* –persona ociosa–, *puntapié* y *varapalo* –golpes–.

La ausencia de modificadores y la naturaleza bimembre del *dvandva* vasco son propiedades comunes a la coordinación en compuestos españoles. La única diferencia entre ambos es la configuración semántica aditiva específica del *dvandva*: el español sí tiene compuestos como los de (20b), tipo *vaiivén*, pero no como los de (20a).

Sin embargo, la ausencia de *lotura* en los compuestos coordinados (**erregeterregina* ‘rey y reina’, **ahopegi* ‘boca y ojos’) (Labrune 2014: 387) paralela a la ausencia de *rendaku* en los compuestos coordinados japoneses (Bauer 2017: 8) podrían apuntar hacia una estructura alternativa al *ensamble compositivo* para la coordinación de manera generalizada en las lenguas.

4.5 LAS RELACIONES GRAMATICALES ENTRE CONSTITUYENTES COMPOSITIVOS

4.5.1 *Introducción*

Tras la publicación del influyente trabajo de Bisetto y Scalise (2005) –al que haremos referencia como B&S a partir de ahora–, el análisis de las relaciones gramaticales se ha convertido en un tema de creciente interés en la bibliografía morfológica.¹⁶¹ El estudio de las relaciones gramaticales ya había tenido un protagonismo notable en décadas precedentes, pero, como señala Ten Hacken (2009: 113), en la década de los ochenta la atención teórica abandona las relaciones para centrarse en los propios procedimientos de formación.¹⁶²

¹⁶¹ Los estudios más recientes sobre composición en español habitualmente asumen el modelo de B & S. Entre las excepciones, encontramos la clasificación de Moyna (2011), o la de Hernández y Marqueta (2014), más afín a la de Bustos (1986):

Bustos (1986: 346-7):

- Coordinados (*blanquiazul*)
- Predicativos I (*lavaplatos*)
- Predicativos II (*estrella de mar*)
- Atributivos (*abeto falso*) Semiatributivos (*pájaro mosca*)
- Coordinados/atributivos (*casatienda*)

Moyna (2011: 66)

- Concatenativos (*casa tienda, rojiverde*)
- Jerárquicos de núcleo inicial: (*hierbabuena, matarratas*)
- Jerárquicos de núcleo final: (*maleducado, ojialegre*)

¹⁶²Como hemos visto, la bibliografía de este periodo se centra en temas como la naturaleza (léxica o sintáctica) de las reglas morfológicas, los criterios de identificación de núcleos morfológicos, la identificación de fenómenos de integridad léxica, la codificación de las relaciones semánticas entre constituyentes a través de funciones o el contexto, etc.

Siguiendo a B&S, tres son las relaciones gramaticales que constituyen el punto de partida de los estudios de las mismas en composición. Así, se identifican *compuestos subordinados* (21), *compuestos atributivos* (22) y *compuestos coordinados* (23).

21. Compuestos subordinados

a. *aromaterapia, vóley-playa, telaraña*

b. *radioyente, guardarropa, castellanohablante*

22. Compuestos atributivos

a. *proyecto piloto, pez espada, niño prodigio*

b. *oro negro, pequeñoburgués, altisonante*

23. Compuestos coordinados

a. *bar restaurante, niño soldado*

b. *coliflor, austrohúngaro, (rivalidad) Madrid-Barça*

Según los criterios de B&S, (21) incluye todos los compuestos cuyo no-núcleo (nominal) es un argumento del núcleo. (22) incluye todo tipo de no-núcleos (nominales y no nominales) que atribuyen propiedades a un núcleo. (23) constituye un grupo de compuestos con doble núcleo, siendo la suma simétrica de ambos constituyentes la que determina el significado del compuesto.

Los autores revisan esta clasificación en un trabajo posterior, Bisetto y Scalise (2009), en la que se diferencian, dentro de los compuestos subordinados, aquellos cuyo núcleo es deverbial (21a) de aquellos en los que no lo es (21b). En el caso de los compuestos atributivos, aquellos cuyo no-núcleo es un sustantivo son denominados apositivos (22a), distinguiéndose del resto de atributivos (22b). Esta distinción se relaciona con la identificación, entre los compuestos coordinados, de aquellos que presentan las mismas propiedades morfofonológicas que los compuestos atributivos (23a), frente a aquellos que no las presentan (23b).

Incluso con las subdivisiones introducidas, la clasificación da lugar a continuas revisiones y a la reconsideración de los ejemplos problemáticos en grupos alternativos, según las preferencias de cada autor. Entre estas clasificaciones alternativas, pueden mencionarse las de Rainer y Varela (1992) y Villoing (2012:48), que consideran que los ejemplos de (22b) son compuestos subordinantes, la de Rio-Torto (2013), que unifica las estructuras de (22b y 23a) en un solo grupo, pudiendo tener este valor subordinante, atributivo y coordinado, la de Ceccagno y Basciano (2007), que considera que (22) debe dar cabida a compuestos con verbos como el chino *kôusàn* lit. boca+contar ‘contar oralmente’, la de Padrosa (2010), que excluye (23b) de la composición, considerándose los ejemplos sintagmas lexicalizados, o Josefsson (1998), que ofrece una nómina todavía más reducida de relaciones gramaticales en composición, pues en su propuesta todos los compuestos se forman por adjunción.

Los problemas de la aproximación no se limitan, no obstante, a la mayor o menor justificación de los ejemplos en cada una de las subclases. Arcodia, Grandi y Montermini (2009) hacen ver cómo, de concebirse las relaciones gramaticales tal y como se propone en (21-23), su distribución puede relativizarse entre familias lingüísticas, una conclusión sorprendente, habida cuenta del objeto de estudio. Bauer (2017), al igual que Arnaud (2016), considera necesario añadir una categoría de *compuestos relacionales* para dar cuenta de ciertas clases de sustantivos de significado adjetivo que no son estrictamente atributivos. Finalmente, Verhoeven et al. (2012) proponen una categoría específica destinada a compuestos recursivos y construcciones donde el compuesto es el constituyente de una construcción, como en *librecambista*.

El hecho de que la propuesta de B&S haya sido en tal medida discutida y revisada se debe, creemos, a sus ventajas y debilidades a partes iguales. Entre las primeras, cabe mencionar su simplicidad, homogeneidad de criterios y capacidad de aplicarse a diversidad de lenguas. Los autores alcanzan estos objetivos eliminando conceptos específicos de la tradición morfológica de una lengua dada, como la distinción entre compuestos de *raíz* y *sintéticos*, que no es habitual, por ejemplo, en el estudio de las lenguas romances, o el concepto de

compuesto sintagmático, que se usa con diferentes sentidos en cada tradición morfológica –compárese lo que se entiende como tal en Bustos (1986) y en Trips y Kornflit (2016)–; también lo logran evitando introducir en su clasificación criterios que no guardan relación con la identificación de las relaciones gramaticales, como la posición relativa del núcleo. Finalmente, eliminan terminología usada erróneamente, como la rescatada de la gramática del Sánscrito (Heine y Kuteva 2009:145).¹⁶³

Por otro lado, es posible identificar dos tipos de carencias en el original de B&S y en los trabajos que asumen las características de esta propuesta. El primer tipo concierne a la distribución de los ejemplos en cada una de las tres categorías, que es en el que la bibliografía precedente ha hecho ya hincapié. El segundo, sin embargo, atañe a la propia justificación teórica de usar las categorías “subordinado”, “atributivo” y “coordinado” y no otras, amén del sentido en que dichas relaciones son concebidas por los autores y la bibliografía subsiguiente. Nuestra revisión de las relaciones gramaticales nace con el objetivo de evitar los inconvenientes de la propuesta de B & S en referencia a este último aspecto, aunque, a continuación, se comentan brevemente las limitaciones de la taxonomía en su implementación a la composición española.

Comenzando por los compuestos subordinados, lenguas como el inglés favorecen la asimilación a dicha categoría de compuestos con un núcleo simple o deverbial (24a); incluso se puede añadir una distinción adicional entre núcleos que se comportan como *argumentos* (24b) y aquellos que se comportan como *adjuntos* (24c) –tanto cuando el núcleo es simple como cuando es deverbial–.

24. a. Núcleo simple: *clocktower* ‘la torre del reloj’

Núcleo deverbial: *clock-maker* ‘quien fabrica relojes’

b. Argumento de núcleo simple: *sunset* ‘puesta de sol’

¹⁶³ Gramáticos del sánscrito (apud Bauer 2017: 78)
- Dvandva (*devasuras* ‘dioses y demonios’)
- Tatpuruṣa (*rāja-bhāryā* ‘la mujer del rey’)
- Tatpuruṣa Karmadharaya (*rāja-ṛṣi* ‘niño vidente’)
- Bahuvrīhi (*dirgha-karṇa* ‘de orejas largas’)
- Avyayībhāvas (*praty-agni* ‘cara al fuego’)

Argumento de núcleo deverbal: *sun-kissed* ‘besado por el sol’

c. Adjunto de núcleo simple: *sun-glasses* ‘gafas de sol’

Adjunto de núcleo deverbal: *sun-dried* ‘secado al sol’

En español, por el contrario, no es fácil identificar compuestos que consten de un núcleo simple y un no-núcleo analizable como argumento (25a). Adicionalmente, cabe distinguir los compuestos con núcleo verbal a la izquierda, que rara vez se acompañan de no-núcleos de interpretación adjunta (25b), de los compuestos de núcleo deverbal a la derecha, que se comportan como los casos ingleses (25c).

25. a. **patamesa* (*pata de la mesa*)

b. **secasol* ‘secado al sol’ (*secamanos*)

c. Argumento de núcleo simple: *teleadicto*

Argumento de núcleo deverbal: *vasodilatador*

Adjunto de núcleo simple: *aromaterapia*

Adjunto de núcleo deverbal: *huecograbado*

Así, para dar cuenta de los datos del español, es decir, de sus restricciones relativas, ha de tenerse en cuenta la distinción entre argumento y adjunto y entre los núcleos deverbales y el resto. Finalmente, los compuestos integrados por preposiciones y sintagmas nominales no se abordan en relación a la clase de compuestos subordinados, sin justificarse su ausencia (26).

26. *antesala, entretecho, contraargumento*

Respecto a los compuestos atributivos, debe notarse en primer lugar que, aplicándose los criterios de B&S, las estructuras más prototípicas de la atribución española (27a) formarían parte, para un número considerable de morfológicos, de la categoría de “compuestos subordinados”, incluso pese a que sus correlatos en inglés sí forman parte de los compuestos atributivos de manera inequívoca (27b). La razón es que B&S solo abordan la atribución desde el punto de vista de la relación entre los constituyentes del compuesto. Como veíamos en 2.2.3, hay estructuras próximas a (27a) en inglés –(27c)–, de la misma manera que las hay más próximas a (27b) en español –(27d)–, pero estos

últimos casos, que cuentan con menor representatividad en dichas lenguas, nunca aparecen representados en los trabajos que asumen la tipología de B & S.¹⁶⁴

27. a. *pelirrojo, caderiancha*
- b. *red-haired, wide-hipped*
- c. *color-blind, airsick*
- d. *Altoaragonés, malhumorado*

Para dar cuenta de las diferencias estructurales de las subclases de (27), se ha de atender a la posición relativa de los atributos y sujetos de la atribución¹⁶⁵, que diferencia (27a-c) de (27b-d), y se ha de ampliar la concepción de las relaciones gramaticales para dar cabida a aquellas que se establecen entre constituyentes internos y externos del compuesto, pues dicho criterio diferencia, nuevamente, a ambas parejas de compuestos.

Por otro lado, B&S pasan por alto las evidentes diferencias morfofonológicas que, en lenguas como el español, aunque no en inglés, distinguen a los

¹⁶⁴ En Forza et al. (2011) puede encontrarse la tipología más exhaustiva de compuestos con adjetivos, que se establece a partir del análisis de varias lenguas. Se diferencian, en primer lugar, las construcciones coordinantes de las subordinantes; en segundo lugar, aquellas en las que el adjetivo es el núcleo de la construcción de aquellas en las que es el modificador; finalmente, se distingue entre compuestos endocéntricos y exocéntricos. Resulta curioso que, entre las construcciones NAdj endocéntricas, se ofrezcan ejemplos del japonés (*hara guroi* lit. estomago+negro ‘negro de estómago’, ‘cruel’) y de las lenguas germánicas (*beresterk* lit. oso+fuerte ‘fuerte como un oso’), pero no del tipo romance *pelirrojo*. No obstante, el análisis tiene un importante defecto de base, pues la razón por la que algunos constituyentes y/o compuestos se consideran adjetivos no está del todo clara. Se hacen afirmaciones acerca de la combinatoria de adjetivos que no son aceptables desde el punto de vista sintáctico, ni son completamente refrendadas por los datos, entre ellas: “A can modify A, N and V (...)”; “A is a modifier of another A, which is the most straightforward case”; “A in compounding acts as a head which can be modified by another A, or by a word of a different lexical category, N, Adv, V” (Forza et al. 2011: 146). Respecto a adjetivos que modifican adjetivos, los autores se refieren a ejemplos como *rosa pálido*, e identifican como ejemplos de adjetivo modificado por un nombre a *amarillo limón*, pero es mucho más plausible considerar a *rosa* y *amarillo* como sendos nombres (*Entre los colores que me enseñas, prefiero un/*uno rosa pálido/amarillo limón*), de manera que tendríamos compuestos NAdj y NN respectivamente, con una combinatoria categorial natural desde el punto de vista sintáctico. Los autores se refieren a ejemplos como el catalán *carvendre* ‘vender caro’ como AdjV, pero es evidente que *caro* puede considerarse un adverbio (*María lo pagó caro/*cara*), que es la categoría a la que se adscriben naturalmente los modificadores de verbos.

¹⁶⁵ El mismo contraste es útil para dar cuenta, entre los compuestos subordinados, de aquellos que permiten adjuntos no-nominales (*car driver/quick-driver*), frente a aquellos que no los admiten (*agorafobia/*granfobia*). De hecho, en B & S se considera que los compuestos clásicos como *agorafobia* solo se dan entre los compuestos subordinados, lo cual no es siempre cierto: *licántropo* y *micrófono* serían atributivos, según los criterios que los autores manejan.

compuestos con atributos no nominales de (27) de los compuestos con atributos nominales de (28):¹⁶⁶ mientras que los compuestos de (27a-d) constan de un único acento y presentan su núcleo a la derecha, las construcciones de (28) constan de doble acento y presentan su núcleo a la izquierda. Dichas diferencias podrían conducir a un cuestionamiento de si verdaderamente nos encontramos ante las mismas relaciones gramaticales.

28. a. *pez espada, ciudad dormitorio*

b. *niño prodigio, actriz estrella*

Finalmente, de mantenerse las construcciones de (28) en la categoría de compuesto atributivo, se necesita introducir en la clasificación algún criterio para dar cuenta de las diferencias entre (28a) y (28b), pues solo el significado de los modificadores de (28b) se puede identificar con aquel que los adjetivos calificativos del español habitualmente presentan.

En tercer y último lugar, las estructuras coordinantes son caracterizadas en B&S (2005:65) como posiblemente recursivas (29a) y su valor se considera equivalente al de la adición del significado de los constituyentes (29b); también se afirma que los constituyentes de una coordinación podrían aparecer, en principio, con sus posiciones intercambiadas, de no ser por motivos pragmáticos –véase Radimsky (2015) para una argumentación contra el uso del criterio de “intercambiabilidad de constituyentes” –. Sin embargo, entre las estructuras coordinantes en español, un número considerable puede ser únicamente bimembre (30a), su interpretación semántica no es aditiva (30b) y la pragmática no es el factor determinante de que el orden de los constituyentes no pueda ser revertido, sino la fonología.

29. a. *poeta pintor o poeta pintor escultor*

b. *poeta pintor/pintor poeta* ‘poeta que es también pintor’ (y viceversa)

30. a. *morfosintáctico, vaivén*

**morfosintáctico semántico *vaivenivuelve*

¹⁶⁶ Debe anticiparse que los compuestos de (28) no se consideran atributivos en nuestra propuesta.

- b. *fofisano* (estar “fofo” y estar “sano” es contradictorio)
altibajo (algo “alto” y algo “bajo” es incompatible)

Haciendo balance, la clasificación de los compuestos, tal y como es concebida en los modelos de B&S y similares, es adecuada para explicar un número limitado de estructuras, alguna de las cuales no representa de manera significativa la composición de lenguas como el español.

Sin embargo, el aspecto de la taxonomía subordinado/atributivo/coordinado que debe ser en mayor medida cuestionado es que esta no está basada en criterios *gramaticales*, entendiendo que las relaciones gramaticales son y deben ser concebidas como propiedades características de unas estructuras específicas y de las dependencias que en ellas los constituyentes establecen. La consideración de qué es un compuesto “subordinado”, “atributivo” o “coordinado” se lleva a cabo, en modelos como el de B&S, mediante el uso de una combinación de criterios semánticos¹⁶⁷ e intuiciones razonables procedentes de la reflexión de las posibles paráfrasis de los compuestos con oraciones de significado equivalente. Pero no podemos perder de vista que ninguna tradición gramatical ha abordado la subordinación, la atribución o la coordinación oracionales de la manera laxa e intuitiva de la que se hace gala en las taxonomías de relaciones gramaticales en composición que venimos analizando, o dicho de otro modo, cuando se estudian las relaciones gramaticales oracionales no se considera atributiva una construcción como *un chicle con azúcar* porque signifique lo mismo que *un chicle azucarado*.

El hecho de que la estructura de los compuestos se aborde con diferentes criterios a la de las oraciones no es, por sí mismo, problemático para una teoría que asume los presupuestos lexicistas como la de B&S, pues las diferencias forman parte de la expectativa. Pero permanece el hecho de que no hay justificación teórica o empírica alguna de que las relaciones gramaticales en el interior de los compuestos hayan de constituir una versión “defectiva” de sus correlatos sintácticos, que es lo que trasciende de la propuesta.

¹⁶⁷Por ejemplo, los autores consideran que la interpretación metafórica de nombres como *espada en pez espada* es clave para incluir esta clase de compuestos en la categoría de atributivos.

B&S consideran que una aproximación a las relaciones gramaticales en composición en términos sintácticos sería inadecuada porque, entre otras razones, los compuestos carecen de estructura relacional para mediar las relaciones entre constituyentes. Esta asunción, sin embargo, puede ser cuestionada tanto teóricamente (Delfitto y Melloni 2009) como empíricamente –compuestos con conjunciones, marcas de caso y morfemas aplicativos están documentados en diferentes familias lingüísticas.– Paradójicamente pese a que B&S, correctamente en nuestra opinión, rechazan la visión transformacionista de las relaciones gramaticales, el tipo de aproximación que proponen es también transformacionista en sus aspectos esenciales: no se recurre sino a oraciones como punto de partida para decidir que en *pez globo* media una relación atributiva entre los constituyentes.

4.5.2 *Criterios para una clasificación alternativa*

Nuestro objetivo es presentar una clasificación de los compuestos basada en criterios estrictamente sintácticos. Con ello tenemos la intención de prevenir la falta de estabilidad y el continuo revisionismo característico de los análisis precedentes. Evitamos, asimismo, las paráfrasis semánticas y las referencias a la sintaxis de la oración.

Identificaremos las relaciones gramaticales en función de los siguientes criterios:

- i. En función de si el constituyente no-núcleo se ensambla con el núcleo en una posición más interna o más externa. Las relaciones de núcleo-complemento (argumento) son más internas que las de núcleo-adjunto, que a su vez son más internas que las de sujeto-predicado.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Las predicciones son similares al ordenamiento que se propone en Bosque y Picallo (1996) para los adjetivos relacionales. Igualmente, Antonio Fábregas (manuscrito sin publicar) nota que los llamados prefijos adjetivales también presentan una combinatoria que podría ligarse a su posición de ensamble más o menos externo. Por ejemplo, *pseudo-tras-tienda*, pero no **traspseudotienda*, *pseudo-in-útil* pero no **inpseudoinutil*, *neo-micro-economía* pero no **microneoeconomía*. La combinatoria se predice si los adjetivos cuantificadores y locativo-temporales se ensamblan antes que los intensionales/actitudinales.

- ii. En función de si el constituyente no-núcleo es o contiene una proyección nominal o no: los argumentos siempre son o contienen una proyección nominal; los predicados pueden ser también nominales, aunque no obligatoriamente, al igual que los adjuntos. Usaremos el término de *modificadores* exclusivamente para referirnos a los adjuntos no-nominales, para evitar ambigüedades.
- iii. En función de si la relación gramatical se establece entre los constituyentes del compuesto (*interna*) o entre el constituyente no-núcleo y un sintagma localizado fuera del compuesto (*externa*): la relación de adjunción siempre se codifica internamente, pero la de predicación se puede dar de manera interna o externa.

La taxonomía de relaciones gramaticales que presentamos se resume y ejemplifica en las tablas 1 y 2. En las próximas páginas justificaremos y argumentaremos los contrastes propuestos, aunque el grueso de las propiedades de las construcciones se desarrollará en los capítulos quinto, sexto y séptimo, dedicados a la sintaxis de cada compuesto particular.

En síntesis, proponemos que los compuestos de núcleo a la izquierda del tipo N+N (*pez espada* y *niño prodigio*) no son ni “compuestos atributivos” ni “compuestos subordinantes”. Reemplazamos estas categorías distinguiendo ambos compuestos en función de si la relación entre sus constituyentes es una de adjunción (*pez globo*) o predicación (*niño prodigio*).

Los compuestos con adjetivos como *pelirrojo* y *malhumorado*, por otra parte, podrían ser repartidos en las clases de subordinado y atributivo, respectivamente, desde el punto de vista de las relaciones entre sus constituyentes. La naturaleza subordinante o atributiva de la relación dependería, en este caso, de las propiedades categoriales del elemento no-nuclear, que contiene una proyección nominal en el primer caso (*pelelo*) y un modificador en el segundo (*mal*). En nuestra propuesta, la existencia de atribución se mantiene para ambos casos, pero solo en *malhumorado* esta relación se establece entre los constituyentes del compuesto, mientras que en

pelirrojo es externa: la atribución se da entre *pelo* y una proyección nominal externa al compuesto, la del poseedor del *pelo*.

En el caso de los compuestos verbales y deverbales, se prescinde de la categoría de “compuestos subordinados” para distinguir entre aquellos que presentan argumentos (complementación) y adjuntos (adjunción); esta distinción depende del ensamble del no-núcleo en una posición más interna o externa de la proyección del verbo. Aquellos compuestos verbales y deverbales que se ensamblan con no-núcleos no-nominales (modificadores), que podrían haber sido considerados en la categoría de “compuestos atributivos”, se abordan como relaciones de adjunción.

Finalmente, se mantiene la categoría de compuestos coordinados, pero una gran parte de las construcciones que habitualmente se asimila a esta categoría, como *poeta pintor* y *vuelo Paris-Roma*, se excluye de la composición.

TABLA 1. RELACIONES GRAMATICALES QUE ESTABLECEN OPOSICIONES RELEVANTES

RELACIONES GRAMATICALES EN CONTRASTE	EJEMPLOS
Adjunción vs Predicación interna	<i>actriz estrella vs pez espada</i>
Predicación externa vs Adjunción	<i>(Juan es) pelirrojo vs malhumorado</i>
Adjunción (SN) vs Modificación (SAdj, SAdv)	<i>hispanohablante vs malhumorado</i>
Complementación (SN argumento) vs adjunción (SP, SAdv)	<i>cazatalentos vs manuscibir/mandamás</i>
Compuestos coordinados vs Sintagmas coordinados	<i>blanquiazul vs relación amor-odio</i>

El uso de los criterios presentados descansa sobre las siguientes asunciones. En primer lugar, asumimos que un compuesto contiene estructura jerárquica, presentando diferentes posiciones relativas en las que el ensamble entre constituyentes puede producirse. Se distingue la posición de ensamble de los argumentos (internos), a la que sigue la de los adjuntos y, finalmente, la de los sujetos (argumentos externos).¹⁶⁹

¹⁶⁹ La existencia de estas diferentes posiciones de ensamble puede ser explícita en ocasiones. En las relaciones de sujeto-predicado esta se observa por la posibilidad de concordancia (*pisos pilotos*); en las relaciones de núcleo-complemento por la de recuperar ciertas preposiciones (*piedra de esmeralda*).

En segundo lugar, asumimos la presencia de categorías diferentes, con sus particularidades distribucionales, en el interior de los compuestos, a diferencia de aquellas teorías que asumen que los compuestos se forman mediante el ensamble de raíces acategoriales (Harley 2009).

Finalmente, la tradición lingüística en general favorece la consideración de la *complementación* y la *adjunción* como dos relaciones sintácticas diferentes: un complemento se ensambla al nivel de la primera proyección del núcleo, mientras que los adjuntos se en las proyecciones intermedias (Chomsky 1981).

Esta distinción es imprescindible para nuestros propósitos.

TABLA 2. TIPOLOGÍA DE RELACIONES GRAMATICALES DE ACUERDO A LOS CRITERIOS DE POSICIÓN DE ENSAMBLE, CATEGORÍA DEL NO-NÚCLEO Y PARTICIPANTES DE LA RELACIÓN

ADJUNCIÓN		PREDICACIÓN		
		Interna		Externa
Nominal	No-Nominal	Nominal	No-Nominal	(N+Adj) <i>Radioyente</i>
<i>Adjunction + Pred. Externa</i>		(N+N) <i>Viaje relámpago</i>	(N+Adj) <i>Oro negro</i>	(N+V) <i>Maniatar</i>
(N+Adj) <i>boquiabierto</i> (N+V) <i>manuscribir</i>	(P+V) <i>entreabrir</i> (V+Adv) <i>catalejo</i>			N+(Predicativo)N <i>Videoficionado</i>
<i>Adjunción sin predicación</i>		COMPLEMENTACIÓN		
(N+N) <i>Juegoterapia pez manta</i>	(Adj+N) <i>minifalda Altavoz</i>			
COORDINACIÓN <i>coliflor compraventa francocanadiense machihembrar</i>		(V+N) <i>Portafolio</i> (N+V) <i>maniatar</i> (P+N) <i>sinsentido</i> (N+N) <i>drogadicción</i> <i>bocacalle</i>		

4.5.3 Compuestos formados por adjunción (*pez espada*) o predicación (*niño prodigio*)

Constituyen nuestro objeto de estudio ahora dos tipos de construcciones con sustantivos en aposición, que recogemos en (31) –sus propiedades distintivas como aposiciones se desarrollarán en el capítulo séptimo–.

31. a. coche *bomba*, pez *espada*, camión *cisterna*
b. actriz *estrella*, aerolíneas *modelo*, madre *coraje*

Como podemos intuir, el hecho de que no se haga explícito en (31) la existencia de relaciones gramaticales distintas no impide que podamos obtener pruebas de que estas existen. Por ejemplo, en la sintaxis de la oración es relativamente sencillo encontrar ejemplos en los que una misma estructura presenta dos interpretaciones diferentes, derivadas de relaciones sintácticas distintas (*El papa habla a los católicos del mundo*). Lo mismo sucede en (32). En el capítulo séptimo analizaremos un mayor número de ejemplos, pero la idea que nos interesa destacar es que la primera lectura está asociada a la relación gramatical de adjunción entre *pez* y *estrella*, mientras que la segunda lectura está asociada a la relación gramatical de predicación.

32. *El pez estrella del zoo*

Lectura de adjunción: ‘El único pez de su especie en el zoo’

Lectura de predicación: ‘El pez más famoso del zoo’

También en la sintaxis de la oración la posición de los modificadores no es unívoca y en ocasiones revela cuál es la relación gramatical implicada. Creemos que en (33) tenemos un caso donde una aposición formada por adjunción (*pez globo*) recibe un predicado (*estrella*). Las posiciones de estas dos relaciones sintácticas no son intercambiables, de la misma manera que, en la sintaxis oracional, los adjuntos (*rojo*) preceden a los predicados (*fue pescado*): *El pez rojo fue pescado*/**El pez fue pescado rojo*.

33. *El pez globo estrella* ‘el pez globo que es más famoso’

*El pez *estrella globo* ‘el pez que es más famoso que es globo’

En el capítulo séptimo se añaden argumentos y ejemplos que apoyan la idea de que los sustantivos mantienen relaciones sintácticas distintas entre sí en las aposiciones de (31a) y (31b). Hemos usado a modo de evidencia fenómenos como la ambigüedad estructural y el orden de constituyentes, que revelan nuestra idea de que de las relaciones gramaticales de *adjunción* y *predicación* se establecen cuando los constituyentes sintácticos se ensamblan en configuraciones sintácticas a su vez diferentes.

Cabe mencionar, por último, que aquellos compuestos de dos sustantivos con núcleo a la derecha, como *sonrisoterapia* y *Eurocopa*, deberían analizarse como relaciones de adjunción, es decir, más próximos a la clase de *pez globo* que a la de *niño prodigio*. Todo parece indicar que estos compuestos están más próximos a los SSPP que se adjuntan al núcleo nominal (*terapia a base de sonrisas*, *copa de Europa*) que a las relaciones de predicación interna (*terapia sonriente*, *copa que es europea...*).

4.5.4 Compuestos formados por adjunción nominal (*pelirrojo*) vs compuestos formados por adjunción no-nominal (*malhumorado*)

Reconsideraremos la macrocategoría de compuestos atributivos distinguiendo, nuevamente, entre las relaciones de *adjunción* y *predicación*. En este caso es pertinente la identificación de dos tipos de relaciones de adjunción: aquellas en las que el adjunto es o contiene una proyección nominal y aquellas en las que el adjunto es un *modificador* no nominal.¹⁷⁰

La justificación de que las construcciones que analizamos se circunscriban en la categoría de “compuestos atributivos” procede de los elementos no nominales que contienen estas construcciones. Para darle justificación gramatical (que no semántica) a las relaciones sintácticas que presentan los compuestos atributivos, cabe añadir la distinción entre aquellos compuestos con adjuntos y aquellos con predicados. Esta diferencia guarda correlación con la posición del modificador o predicado, pudiéndose distinguir si relación atributiva que se

¹⁷⁰ Esta distinción no era pertinente en el apartado anterior porque si sustituimos el adjunto nominal *globo* en *pez globo* por uno no nominal como *pez redondo* la estructura deja de ser un compuesto.

establece es lo que denominamos *interna* o entre los propios constituyentes del compuesto o *externa*, entre el núcleo del compuesto y un elemento externo al mismo. Obtenemos cuatro posibilidades, que se recogen en (34-37).

34. Modificadores en atribución interna (p.e. *mal* se atribuye a *humor*):¹⁷¹

mal en *malhumorado* y *uni* en *unilateral*

35. Modificadores en atribución externa (*humorado* atribuido a *Juan*):

Humorado en *malhumorado* y *lateral* en *unilateral* –atribuido a *decisión*–

36. Predicados en atribución interna (*condensada* predicado de *leche*):

condensada en *leche condensada* y *láctea* en *vía láctea*

37. Predicados en atribución externa (*dependiente* predicado de *Juan*):

Dependiente en *drogodependiente* y *rojo* en *pelirrojo*

En (38) dejamos constancia de que las clases delimitadas arriba son sintácticamente pertinentes en la oración de cara aspectos como la selección del *verbo soporte* de la predicación (38a) o la posición relativa de los constituyentes (38b). Dado que nuestra hipótesis es que los compuestos se construyen mediante reglas sintácticas, la expectativa es que si los contrastes son relevantes en la sintaxis oracional lo sean en la sintaxis compositiva.

38.a. *Juan tiene mal humor*/**Juan es mal humor*

Juan tiene malhumorado*/Juan es malhumorado*

b. *Esta leche es condensada*/**Vendió condensada leche*

Juan es droga dependiente*/Juan es dependiente de las drogas*

El tránsito de la atribución interna (*mal humor*) a la externa (*malhumorado*) se obtiene, como vemos en (34-35), únicamente mediante la adición de sufijos como *-ado* o *-al*. Sin embargo, el tránsito entre usar un modificador y usar un predicado en atribución interna conlleva diferencias morfofonológicas muy

¹⁷¹ Tenemos en consideración que *humorado* no es una palabra del español, pero este hecho no es pertinente para el desarrollo de nuestra argumentación.

significativas: los predicados no pueden aparecer en la posición antepuesta de los modificadores de (34-35), formando construcciones con un único acento como *malhumorado*;¹⁷² lo que encontramos en (36) son construcciones sintagmáticas con dos acentos principales y concordancia entre sus constituyentes.

Los casos que suscitan mayor controversia son los de (37). Uno de los análisis más extendidos asume que existe una relación de predicación interna entre *pelo* y *rojo*, como la de (36) (Rainer y Varela 1992). Pero puede comprobarse a lo largo de nuestro análisis que *pelirrojo* no comparte una sola propiedad, semántica (capítulo 2), morfofonológica (capítulo 3) o sintáctica (capítulo 6) con *leche condensada*. La otra opción consiste en proponer que todos los adjetivos se relacionan con los sustantivos a los que modifican en el interior de los compuestos a través de relaciones de predicación (Gil Laforga 2014), pero, desde el punto de vista empírico, hemos visto y continuaremos viendo a lo largo del capítulo sexto que la diferencia entre adjuntos y predicados tiene importantes consecuencias para las propiedades semánticas y formales de los compuestos de núcleo adjetivo. Dado que la diferencia entre las citadas clases de adjetivos es imprescindible en la sintaxis oracional, su ausencia en composición no puede meramente estipularse.

Por otro lado, cuando el no-núcleo de la construcción es o contiene la proyección de un sustantivo, este actúa como un adjunto de un núcleo adjetivo que mantiene una relación de *atribución externa* (predicación) con un sujeto presente fuera del compuesto (39). En estos compuestos no hay atribución desde el punto de vista de las relaciones entre los constituyentes del compuesto, y, de haber habido una relación de predicación interna, el resultado habría sido una construcción con dos palabras fonológicas y posibilidad de concordancia entre los constituyentes, similar a *leche condensada* o *discos pirata(s)*.¹⁷³

¹⁷² Tiene especial importancia para nuestro análisis la observación previamente realizada por la bibliografía de que las relaciones entre nombres y adjetivos en el interior de compuestos no son predicativas nunca –Forza et al. (2011:156-17) ofrecen ejemplos de doce lenguas–.

¹⁷³ En cierta manera es sugerente para nuestra propuesta que *niño prodigio* se parezca más a *leche condensada* de lo que se le parecen *pelirrojo* o *malhumorado*. Aunque solo consideramos compuesto a *niño prodigio*, tanto él como *leche condensada* establecen relaciones atributivas

Los ejemplos ofrecidos en (39) son representativos de las relaciones de *adjunción* a predicados, en tanto en cuanto los no-núcleos como *pele* no son *argumentos* del núcleo adjetivo, a diferencia de los complementos presentes en compuestos como *drogodependiente*. Este último contraste se desarrolla en el próximo subapartado.

- 39. a. Adjuntos en compuestos patrimoniales: *pelirrojo* ‘rojo de pelo’
- b. Adjuntos en compuestos clásicos: *puntiforme* ‘en forma de punta’
- c. Adjuntos en compuestos patrimoniales de influencia clásica o inglesa: *maniobrado* ‘obrado a mano’

4.5.5 *Los complementos como argumentos y la distribución de los modificadores en el sintagma verbal*

Analizamos un último caso. Nuestro objetivo es refinar la categoría de “compuesto subordinado” para identificar una serie de contrastes entre relaciones gramaticales pertinentes, concretamente, la diferencia entre complementación (con argumentos) y adjunción (nominal y no-nominal).

Veámos ya en 2.2.4 que los compuestos verbonominales en español (40) presentaban una serie de restricciones ausentes en la composición verbal inglesa, restricciones que atañen muy específicamente a la configuración de relaciones gramaticales entre constituyentes. El verbonominal presenta únicamente complementos que actúan como argumentos del predicado verbal y modificadores del verbo poco productivos (40a), pero nunca presenta adjuntos o modificadores productivos, recursivos, etc. (40b). Sin embargo, ninguna de estas restricciones se da en los compuestos españoles en los que el verbo se sitúa, como en inglés, en la posición externa, que sí admiten adjuntos y una mayor variedad de modificadores (40c).

40. a. *lavavajillas, mandamás*

- b. **pruebaexpertos, *conduceDomingos, *nombre suenararo*

internas de tipo predicativo, por lo que, dado que nuestra propuesta predice isomorfismo entre estructuras y materializaciones, resulta natural que estructuras muy similares se parezcan.

–a diferencia de *expert-tested*, *Sunday driver*, *odd-sounding*
c. *termosellado*, *manuscrito*, *contradecir*, *bienvenido*

Lo que observamos es, en resumen, que para caracterizar las relaciones gramaticales en los compuestos verbales debemos tener en cuenta la posición relativa (interna o externa) de la proyección verbal, que diferencia a (40a) de (40b-c), y la categoría de la proyección del no-núcleo, dado que solo las proyecciones nominales pueden ser *argumentos* del verbo, como *vajillas* en *lavavajillas*, pero tanto las proyecciones nominales como las no nominales pueden establecer relaciones de adjunción (40c).

Nuestra hipótesis principal, que trata de dar cuenta de las diferencias entre el compuesto verbonominal (40a) y el resto, es que la derivación sintáctica de los verbonominales solo cuenta con una posición de ensamble, la que corresponde a los argumentos internos o temas, mientras que los compuestos con el verbo en posición externa –(40c)– y los equivalentes ingleses de (40b), como *expert-tested*, disponen de dos posiciones para ensamblar no-núcleos: la propia de los argumentos internos y una posición más externa, que es proporcionada tras la inserción de los morfemas que adquiere el verbo cuando se sitúa a la derecha del compuesto. En el capítulo quinto, dedicado a la composición verbal, desarrollaremos de manera exhaustiva la formalización sintáctica de dicha diferencia. Para los objetivos de la presente sección, nos limitamos a presentar en la tabla de 13 ejemplos de las distintas posibilidades.

TABLA. TIPOLOGÍA DE COMPUESTOS VERBALES DE ACUERDO A LOS CRITERIOS DE POSICIÓN DE ENSAMBLE Y CATEGORÍA DEL NO-NÚCLEO

	V EN POSICIÓN EXTERNA		V EN POSICIÓN INTERNA	
	<u>Complemento</u>	<u>Modificador</u>	<u>Complemento</u>	<u>Modificador</u>
Ensamble del no-núcleo en la posición de argumento interno	<u>Vasodilatador</u> o “que dilata <u>los vasos</u> ” (OD)	<u>malpensado</u> o “que piensa <u>mal</u> ” -modificador del verbo- No significa “pensado mal, por error”	<u>Aguafiestas</u> o “que agua <u>las fiestas</u> ” (OD)	<u>Mandamás</u> o “el que manda más”
Ensamble del no-núcleo en una posición más externa	<u>Adjunto nominal</u> <u>aerotransportado</u> o “transportado <u>por el aire</u> ” (CC)	<u>teledirigido</u> o “dirigido <u>a distancia</u> ” (CC)	-----	

4.5.6 Los compuestos coordinados

Dado que no dedicaremos un capítulo específico a los compuestos coordinados, en nuestra tesis desarrollaremos en mayor medida las propuestas de clasificación y análisis de este tipo de compuestos en el presente capítulo. La razón de esta ausencia es que los capítulos específicos se organizan en función de la categoría del núcleo interno de las construcciones (compuestos verbales, compuestos adjetivos y compuestos sustantivos) y, en este sentido, la coordinación presenta dos miembros equicategoriales ensamblados por una conjunción, por lo que no pueden abordarse como clase al mismo nivel.

Entre las clasificaciones de compuestos en función de la relación gramatical de sus constituyentes, la adscripción a la categoría de “compuestos coordinados” es la que presenta, sin lugar a duda, un mayor sesgo de tipo semántico. En nuestro análisis, queremos hacer énfasis en la mayor fiabilidad de las manifestaciones formales de la coordinación que en la interpretación semántica de los casos

particulares, puesto que hay un gran número de construcciones de tipo subordinante, como las aposiciones o los términos preposicionales introducidos por la preposición *entre*, que convergen semánticamente con los compuestos coordinados sin serlo.

De la propuesta ofrecida por B&S, llama la atención la omisión de gran parte de las instancias que han sido relacionadas previamente con la coordinación en inglés. Nos referimos a los *compuestos tautológicos* (Benczes 2014), concepto que incluye, en primer lugar, el ensamble de dos sinónimos (*pathway* ‘camino+camino’ ‘senda’, *subject matter* ‘asunto+asunto’ ‘asunto a debatir’) y en segundo lugar, el ensamble de un elemento y su hipónimo, (*tuna fish* ‘pez atún’ –en español hay ejemplos equivalentes como *pedra esmeralda*–. Mientras que la inclusión de los primeros en la coordinación (del tipo *claroscuro*) es razonable, los segundos son claramente estructuras subordinantes de tipo apositivo. Nótese que en español entre estos ensambles aparece, cuando es recuperable, la preposición *de* y no una conjunción (*pedra de esmeralda*).

El análisis más meritorio, en nuestra opinión, sobre la coordinación en compuestos es el llevado a cabo por Lieber (2009). Limita la coordinación a aquellos casos donde se produce *coincidencia de rasgos* en los *esqueletos* de los constituyentes compositivos. Así, cuando coinciden los rasgos +*dinámico* tenemos coordinación del tipo *actor director*. Cuando coinciden los rasgos +*escalar*, tenemos coordinación del tipo *híbrido* (*blanquiazul*). La coordinación *exocéntrica* se produce cuando hay *incompatibilidad de cuerpos*. Así, la coordinación *exocéntrica relacional* que se observa en *relaciones madre-hijo* o *cuerpo-mente* es el resultado de las incompatibilidades conceptuales de los cuerpos (edades divergentes en el primer caso, concreto vs abstracto en el segundo). La coordinación *exocéntrica colectiva* también incluye eventos opuestos (*compraventa*). Lo único que cabe objetar a esta clasificación es que, dado que los diferentes subtipos de compuestos se identifican por sus rasgos semánticos, el modelo se puede aplicar a la coordinación sintáctica por igual, por lo que la taxonomía no sirve al propósito de “identificar” compuestos coordinados, sino al de describir sus características.

En Renner y Fernández Domínguez (2011) se ofrece otro tipo de clasificación de los compuestos coordinados semánticamente orientada, aunque, a diferencia de la de Lieber, su clasificación no está basada en propiedades intrínsecas de los constituyentes. El punto de partida es la arriesgada identificación de *compuesto coordinado* como aquel cuyos miembros son reversibles. Este criterio, pese a su notoria presencia en la bibliografía sobre composición, no sirve para identificar relaciones de coordinación: *café con leche* es perfectamente reversible (*leche con café*) y, ni su significado es el mismo, ni la construcción es coordinante –*con* es un elemento subordinante–. Dicho esto, se diferencian las siguientes clases: en los compuestos de sustantivos, se distinguen compuestos coordinados *multifuncionales* (*actor director*), *aditivos* (*sordomudo*) e *híbridos* (*sureste*). Para los coordinados con adjetivos, se distinguen los *aditivos* (*obsesivo-compulsivo*) y los *híbridos* (*blanquiazul*). Finalmente, para la coordinación de verbos, se añaden las subclases de compuestos *asíncronos* (*arrancasiega*), *síncronos* (*corre-corre*) y *disyuntivos* (*ganapierde*).

Somos partidarios de aceptar la existencia de compuestos coordinados en español –contra Padrosa (2010)–, aunque creemos que se trata de una estructura más restringida desde el punto de vista semántico-estructural y morfofonológico que la prevista por los análisis previos. Concretamente, creemos que las aposiciones del tipo *actor director* son construcciones sintagmáticas que no son representativas de los *verdaderos* ensambles compositivos coordinantes en español (41).

41. *fofisano, altibajo, morfosintáctico*

En primer lugar, la interpretación de los compuestos de (41) no es necesariamente de tipo *aditivo*, como la de los sintagmas de (42).

42. *análisis morfológico-sintáctico-semántico de la composición*
un entrenador jugador portero

Si puede haber una sensación de adición en (41), esta es deudora de la lógica pragmática que nos conduce a una interpretación relevante de *fofisano* como ‘alguien que está fofo, pero también sano’. El mismo efecto no es necesario en

un *falso* coordinado ‘actor y director’ porque los oficios se acumulan naturalmente. En segundo lugar, la coordinación en sintagmas admite la adición potencialmente ilimitada de miembros, como se observaba en (42). Por el contrario, la coordinación española en composición favorece coordinaciones de dos miembros (**morfosintáctico-semántico*).¹⁷⁴ En tercer lugar, solo los verdaderos compuestos admiten la presencia de significado idiosincrásico como el de *altibajo*, *vaivén* o *subibaja*, mientras que los sintagmas como *actor director* son estrictamente composicionales.

El caso de las construcciones de (43) es especialmente interesante. Nos referimos a un tipo de aposición cuyo no-núcleo contiene dos miembros yuxtapuestos. La relación entre el núcleo y el no-núcleo de la aposición corresponde a aquella típicamente introducida por la preposición *entre*, preposición que, de hecho, es recuperable (*relaciones entre profesor y alumno; vuelo entre París y Milán*). *Entre* impone como requisito que el no-núcleo de la aposición, es decir, su complemento, sea mínimamente bimembre.

43. *relaciones profesor-alumno, vuelo París-Milán*

Nos ha llamado la atención el hecho de que un adjetivo relacional reemplaza de manera natural la contribución semántica de los no-núcleos de (43) –(44a)–, por lo que creemos que un análisis de las construcciones de (43) como sintagmas apunta en la dirección correcta. Esta misma conclusión alcanza Felú (2016), que añade la observación de que la construcción no es necesariamente bimembre y admite modificación parcial (44b). Padrosa (2010), por el contrario, analizaba las construcciones de (43) como compuestos subordinados endocéntricos, adscritos al mismo patrón que *pez globo*.¹⁷⁵

¹⁷⁴ No son bimembres, en principio, *convenio hispanoangloamericano* ‘convenio entre españoles, ingleses y americanos’ o *coproducción francoitaloalemana* ‘producción francesa, italiana y alemana’. Sugerimos que, como *limpiaparabrisas*, *hispanoangloamericano* y *francoitaloalemana* son compuestos formados por la respectiva adjunción de *hispano* y *franco* sobre los ya compuestos *angloamericano* e *italoalemana*. Ello explicaría por qué no se produce ninguna alteración significativa en su estructura fonética de base.

¹⁷⁵ Remitimos al original para analizar los detalles de la argumentación, pero gran parte de la misma se asienta sobre fundamentos empíricos erróneos. Por ejemplo, no es cierto que las estructuras coordinantes sean ilegítimas en posición de núcleo (Padrosa 2010: 237): *El España-Francia de este domingo estuvo entretenido*.

44. a. *relaciones médicas, vuelos internacionales, relaciones maternofiliales*
b. *relación precio-cantidad-sabor*
binomio hombre maduro-chica joven

La preposición *entre*, con su semántica intersepectiva, es la responsable de que sintagmas como *relación amor-odio* se interpreten pese a contener conceptos antonímicos ‘relación entre el amor y el odio’. Esta contribución de *entre* es, en cierto sentido, muy parecida a la que proporciona la estructura relacional de los compuestos como *altibajo*, aunque hay que tener en cuenta que todos los casos similares a (44) son estrictamente composicionales, mientras que no podemos decir lo mismo de *altibajo* y los compuestos con él relacionados.

Queremos hacer una última mención al estudio de la coordinación en compuestos con la referencia de Grossmann y Rainer (2009) sobre los adjetivos en italiano. Los autores diferencian dos clases de coordinación, que ejemplificamos con la pareja de (45). La primera clase incluye los compuestos coordinantes adjetivos típicos, donde solo el constituyente externo o situado a la derecha (*azzurra*) concuerda en género y número con el núcleo *bandera*. En la segunda clase, a los que los autores denominan *coordinados asindéticos*, ambos constituyentes del compuesto concuerdan con el núcleo *bandera*.

45. *bandera bianco-azzurra/bandera bianca-azzurra*
*bandera blanco-azul *bandera blanca-azul
'bandera blanquiazul'

Los autores abogan por tratar la clase de *bandera bianca-azzurra* como un compuesto, pese a la presencia de concordancia en el constituyente interno. La clave de su análisis se sitúa en la consideración de que la aparición de constituyentes flexionados como *bianca* surge del reanálisis de la vocal de los temas compositivos cerrado en *o* (*bianco*) como una marca flexiva de género masculino, lo que, por analogía, extiende el uso de la flexión en femenino.

No obstante, aunque dicha hipótesis fuera cierta, no se justifica que ambas construcciones deban analizarse como instancias de composición.

Hay varios aspectos controvertidos en el análisis, entre los que mencionaremos uno a modo de ejemplo. Los autores asumen que temas compositivos productivos como *político* bloquean la aparición de las formas flexionadas, es decir, que *relaciones político-económicas* bloquea *relaciones políticas-económicas*. Surge la pregunta de cómo es posible que una misma forma –el tema en *o político*– puede haber estimulado históricamente la aparición de formas flexionadas, que es lo que mantienen los autores, si sincrónicamente las bloquea.

Comenzábamos este apartado ofreciendo una serie de contrastes gramaticales para justificar nuestra propuesta de relaciones gramaticales. Hemos procedido a repasar brevemente algunas propuestas previas de referencia. Antes de poner punto y final a esta sección, ofrecemos en (46) un listado de ejemplos junto con una descripción de las relaciones gramaticales que se proponen para su análisis.

46. *Blanquiazul* Coordinación; *Boquiabierto* Adjunto nominal+ Núcleo (Atribución Externa); *Drogadicción* Complemento + Núcleo; *Euroescéptico* Adjunto +Predicado (Atribución Externa); *Guardapolvo* Predicado + Complemento (II); *Malhumorado* Modificador+Núcleo (Atribución interna); *teletransmitir* Modificador + Predicado; *Minifalda* Modificador + Núcleo (Atribución interna); *Manufacturar* Adjunto nominal + Predicado; *Musicoterapia* Adjunto nominal+ Núcleo; *Pez ballesta* Núcleo + Adjunto; *antesala* Modificador+ Núcleo; *Radioyente* Complemento + Predicado (Atribución externa); *sobresueldo* Modificador+ Núcleo (Atribución interna); *tocapelotas* Predicado+Complemento (Atribución externa)¹⁷⁶; *viaje relámpago* Núcleo + Predicado (Atribución interna)

SUMARIO DEL CAPÍTULO CUATRO

¹⁷⁶ Puede notarse que solo *tocapelotas*, pero no *guardapolvo*, viene anotado como *atribución externa*. Esto se relaciona con la propuesta que desarrollaremos en el próximo capítulo, donde se distingue entre compuestos verbonominales nominalizados y no nominalizados.

Este capítulo comenzaba con una reflexión acerca de la indiferencia de la computación sintáctica respecto a la naturaleza morfofonológica de las unidades que el léxico le proporciona. Por ello, la perspectiva adoptada sobre los cuatro temas planteados (categorización, ensamble compositivo, endocentricidad y relaciones gramaticales) es claramente sintacticocéntrica.

Este es, sin duda, el capítulo más crítico de los que contiene el trabajo. Se ponen en tela de juicio los modelos de categorización de orientación cognitivista y funcional, pero también los modelos neoconstruccionistas basados en raíces. Se apuesta por una aproximación cartográfica a las categorías, pero asumiendo las principales ideas Bakerianas sobre la distintividad categorial.

Retomamos la definición de compuesto que presentábamos en el capítulo introductorio, que se pone en relación con los diferentes tipos de criterios que la bibliografía maneja para su identificación (fenómenos de integridad léxica, flexión de conjunto, patrón acentual especial, etc.). Se consolida una definición de *ensamble compositivo* como una estructura de núcleo/no núcleo cuyas características sintácticas distintivas son: la ausencia de determinadas categorías funcionales en la proyección de los no-núcleos (por ejemplo, *Determinante* para los sustantivos y *Tiempo* para los verbos), la ausencia de concordancia interna entre constituyentes, la presencia de las categorías relacionales denominadas *tematizadas* y, finalmente, la presencia de ensambles sintácticos en diferentes alturas de la proyección de los núcleos. Las consecuencias habituales de este tipo de configuración sintáctica son la idiomatidad, la presencia de alomorfos especiales, de un patrón monoacentual y de tipos sistemáticos de coerción semántica en los no-núcleos.

La reivindicación de una aproximación sintáctica a la composición no impide el cuestionamiento de las aproximaciones transformacionistas y, especialmente, de aquellas que abordan los compuestos como estructuras incorporantes. Paralelamente, se ponen en evidencia las carencias explicativas de las diferentes aproximaciones lexicistas a la composición y se insiste en la necesidad de poner sobre la mesa de la teoría morfológica sus evidentes contradicciones. El mismo

leitmotiv puede identificarse en la revisión del concepto de núcleo y la reinterpretación de los fenómenos de exocentricidad semántica.

La propuesta de relaciones gramaticales se justifica atendiendo a los aspectos estructurales y distribucionales distintivos de cada una de las relaciones gramaticales propuestas. La atestiguación de contrastes que solo pueden ser explicados recurriendo a conceptos como el de complementación, adjunción o predicación es el argumento clave de esta tesis para mantener que los compuestos son estructuras sintácticas.

Si, a la vista de la evidencia empírica que hemos acumulado, cabe encontrar algún factor responsable de que el tratamiento sintáctico de la composición no esté consolidado en la tradición morfológica, no hay otro que el tratamiento naïf que de estas estructuras se ha llevado a cabo, por mera inercia teórica.

5. LOS COMPUESTOS VERBALES

5.1 INTRODUCCIÓN: ASPECTOS CONCEPTUALES Y FONOLÓGICOS

Antes de dar paso al análisis de los aspectos categoriales y sintácticos, que son los que abarcan el grueso del presente capítulo, vamos a dedicar esta primera sección a sintetizar aquellos aspectos de la composición verbal que no se van a desarrollar con exhaustividad, a saber, el tipo de realidades que los compuestos conceptualizan y las particularidades léxico-fonológicas y prosódicas de la composición verbal. En el primer caso, remitimos a la obra de Bustos (1986), autor que desarrolla este aspecto por extenso, mientras que, en el segundo, lo hacemos al capítulo tercero de esta misma contribución.

Los compuestos verbonominales favorecen desde sus orígenes la designación peyorativa de seres humanos por el mal ejercicio de su profesión o por sus defectos conductuales: *venzemalo* (Siglo IX), *rascaviejas* (Siglo XI), *tornamaritos* (Siglo XII), *picamuelas* (Siglo XIII), *trotaconventos* (Siglo XIV), etc. (Lloyd 1968).¹⁷⁷ Le sigue, también desde época temprana, la designación de instrumentos. Esta doble vertiente funcional –peyorativa y denominativa– tiene repercusiones para la descripción gramatical del compuesto, como tendremos oportunidad de comprobar: mientras que la designación peyorativa revela el carácter predicativo del compuesto verbonominal y lo aproxima a los adjetivos y las oraciones de relativo, la denominación de instrumentos delata la presencia inminente de nominalización (*pintalabios*, *tapacubos*).

¹⁷⁷ Nota Herrero (2000) que los peyorativos profesionales tienden a designar oficios manuales o de baja reputación social (*picamulo* para el arriero inexperto, *pelarruecas* para la hilandera poco mañosa, *destripaterrones* para el labrador chapucero, *tapagujeros* para el mal albañil, *-a-saltatumbas* para el sacerdote aprovechado, *azotaperros* para la persona encargada de echar a los perros del interior de las iglesias. El auge de los oficios no peyorativos está ligado a los oficios del entorno palaciego (*guardadamas*), militar (*portaestandarte*), medios de transporte (*guardagujas*, *aparcacoches*) y, especialmente, a los oficios modernos, donde ya hacen referencia a profesiones con connotaciones positivas (*el cazatalentos*, *el guardaespaldas*...). Tal es así que, paradójicamente, algunos de estos compuestos ya se usan como eufemismos (*limpiacalles* por *barrendero*).

La denotación de eventos es ocasional y con ella se hace referencia a golpes, juegos y ceremonias fundamentalmente (*soplamocos*, *escondecucas*, *pasacalles*). Estos eventos nunca aportan información sintácticamente relevante sobre su extensión temporal (**El soplamocos a Juan durante dos horas*), en claro contraste con los compuestos sintéticos ingleses como *sightseeing (a 3.5-hour morning sightseeing tour of the city's cultural and shopping highlights* o ‘un tour de visionado de monumentos y centros comerciales de tres horas y media por la mañana’).

Desde el punto de vista léxico-conceptual, resulta de especial interés la presencia entre los constituyentes del compuesto de verbos y sustantivos ya en desuso o de sus acepciones perdidas –remitimos a Moyna (2011), cuyo corpus presenta numerosos casos de este tipo–. El razonamiento sobre cómo se almacenan y procesan los compuestos ha de tener en cuenta estos hechos, pues en el contexto sintáctico del compuesto aparecen temas con significados que nunca se dan en la proyección de sintagmas (lo que podríamos denominar *alosemia* por oposición a *alomorfia*). Ejemplifiquemos lo afirmado con algunos casos de interés.

Porta es uno de los temas compositivos por excelencia (*portabandera*, *portavoz*, *portamaletas*). La presencia de *porta* se mantiene en el léxico compositivo contemporáneo, pese a que ciertos verbos que le son “sinónimos” como *llevar* son los que se seleccionan en la sintaxis oracional: compárese *Ese coche lleva mucho equipaje* con *Ese coche porta mucho equipaje*. Al analizar los *corpora* de compuestos, puede observarse que los sinónimos en constituyentes compositivos pueden convivir o reemplazarse generacionalmente (*mondadientes/limpiadientes*), aunque en otros casos no lo hagan (**llevaequipaje/portaequipaje*).

El segundo aspecto que queremos destacar es el siguiente: entre los temas compositivos posibles –muchos, en el caso del compuesto verbonominal–, tiende a favorecerse la presencia de aquellos que forman parte del registro coloquial, tienen carácter peyorativo o aportan un valor hiperbólico a la construcción (*esgarramantas*, *tragaperras*, *chupacirios*).

En lo que respecta a los aspectos fonológicos y prosódicos, el compuesto verbonominal favorece la presencia de un constituyente inicial de dos sílabas ensamblado a un constituyente nominal de dos o tres sílabas (*pararrayos, salvapantallas*) (Martín Yuste 1987: 336). Ninguno de los hechos es especialmente significativo, pues, en el caso del tema verbal inicial, los constituyentes más productivos son precisamente bisilábicos –*guarda, mata, porta, saca, salta, tira*– (Pérez Lagos 1986: 27) y, en el caso del tema nominal, la adición de una sílaba junto con el morfema de plural sobre los temas consonánticos explica la oscilación entre dos y tres sílabas (*limón>limones/exprimelimones*).¹⁷⁸

Los fenómenos puramente fonológicos más reseñables son, en primer lugar, la asistemática monoptongación de la forma verbal (de *fregar: fregaplatos*, pero *friegasuelos*; de *torcer: torcecuello*, pero *tuercebotas*) y, en segundo lugar, la también asistemática reducción de vocales idénticas en la juntura de constituyentes (*tragaldabas*, pero *tragaavemarías*; *matambre*, pero *mataamigos*).

5.2 LAS PROYECCIONES CATEGORIALES EN EL COMPUESTO VERBONOMINAL

La bibliografía sobre el compuesto verbonominal en español cuenta con numerosos estudios que abordan la variabilidad morfocategorial, aunque, como veremos, estos estudios se caracterizan por el tratamiento de aspectos muy específicos y por la descripción de las características de cada tipo particular de compuesto sin valorar sus semejanzas y diferencias con compuestos con categorías en común.

En el caso de la morfología nominal, es la variación de número la que suscita mayor interés, dado que, como es sobradamente conocido, la aparición del morfema de plural en *vajillas* no implica la aparición de concordancia de número (*el lavavajillas*). El estudio de los aspectos morfocategoriales de los

¹⁷⁸ Aunque es necesario mencionar que en el corpus de Moyna (2011) se aprecia a partir del siglo XIX una tendencia al incremento del número de sílabas del constituyente verbal (*alborotapueblos, atropellagatos, descuernapadrastrós*).

constituyentes verbales incide en la determinación de la naturaleza del constituyente *lava*. Encontramos aproximaciones que cuestionan su naturaleza verbal (Varela 1987) y aproximaciones que debaten cuál es el paradigma verbal de referencia del que se toma la forma. Debe notarse que obras de referencia de estos análisis estudian con frecuencia los compuestos verbonominales en otras lenguas romances (Darmesteter 1894; Meyer-Lübke 1895) y que pocas veces se tiene en cuenta la impronta de estos compuestos en lenguas no-romances como el inglés (Marchand 1969:38). Es decir, el análisis de este asunto trasciende los límites de la variabilidad morfofonológica del español.

El tratamiento de la variación categorial del compuesto verbonominal se circunscribe, en la presente tesis, al objetivo general de caracterizar de una manera uniforme todas las proyecciones verbales y nominales de los ensambles compositivos. Por este motivo, el análisis que se desarrolla en esta sección se complementa con el desarrollo de los aspectos categoriales de los compuestos integrados por dos sustantivos, en la sección 7.2.

Organizaremos el análisis de los constituyentes nominales y verbales en función de dos criterios: la posición relativa que ocupan en el compuesto –izquierda/interna o derecha/externa– y su condición de núcleo o no-núcleo del compuesto. En el análisis de las proyecciones de sustantivos y verbos, se aplica un mismo sistema de análisis con unos mismos objetivos teóricos. Ambas categorías se analizan desde el punto de vista de cuáles son los rasgos sintácticos que integran su proyección en cada uno de los contextos propuestos (p.e., constituyente no-nuclear en posición interna). Se analiza, asimismo, qué repercusiones tiene la presencia o ausencia de estos rasgos para la realización morfofonológica e interpretación semántica de ambas categorías.

La aproximación a las proyecciones de sustantivos y verbos tiene una orientación cartográfica (Rizzi y Cinque 2016), pues entendemos por proyección nominal y verbal la unión de un concepto con un conjunto ordenado de rasgos o categorías funcionales (Mendívil, en prensa). Aunque hay teorías que contemplan que cada una de estas categorías funcionales –en torno a 150, según Heine y Kuteva (2002)– están presentes en la proyección de toda categoría, aquí

se acepta la hipótesis de que no todas ellas están necesariamente presentes en cada proyección (Starke 2004). Esta elección teórica es idónea para abordar el tratamiento conjunto de la sintaxis de sintagmas y palabras con estructura interna sin la necesidad de asumir componentes generativos distintos, dado que es evidente que algunas de las propiedades de los sintagmas no están presentes en las estructuras de las segundas (Ackema y Neeleman 2004).

5.2.1 *Las proyecciones verbales*

La controversia en el seno de la gramática generativa entre la visión que podríamos denominar “estándar” de la proyección del verbo y la visión cartográfica, surge, probablemente, desde que se acepta la posibilidad de que las categorías funcionales como *Tiempo* sean núcleos de las proyecciones sintácticas. A grandes rasgos, la visión estándar (minimalista) asume una distinción tripartita entre los dominios del *Sintagma Complementante* (SC), que conecta el contenido proposicional de la oración con el discurso, el *Sintagma Tiempo* (ST), que contextualiza temporalmente el evento, y el *Sintagma Verbal* (SV), que codifica las características del evento en sí. Aunque la necesidad de escindir la información de un predicado verbal en diferentes proyecciones (p.e., *Tiempo vs Concordancia*) precede a la aparición de los modelos cartográficos (véase Pollock 1989), la idea de que aspectos como la posición de los adverbios (*Pepe afortunadamente ya no fuma vs *Pepe ya no afortunadamente fuma*) o el orden relativo de la información modal, temporal y aspectual (*debe haber estudiado vs *haber debe estudiado*) revelan la existencia de una proyección jerárquicamente ordenada de decenas de categorías funcionales viene de la mano de estos últimos.

Como ya se ha mencionado, las obras de referencia son Rizzi (1997), que desmenuza el dominio de *C*, o la estructura informativa de la oración, en categorías como *Fuerza*, *Tópico* y *Foco*, y Cinque (1999), que elabora una jerarquía de las proyecciones del dominio de *T* basándose en el orden de los morfemas tempo-aspectuales y la posición de los adverbios respecto a los mismos en múltiples lenguas. Se encuentra más o menos afianzada la idea de que las categorías funcionales por encima del dominio de *V* o del evento, que es

en el que centraremos nuestro análisis, se organizan conforme a la jerarquía *Modalidad* –categorías como *Fuerza, Finitud, etc.*–>*Tiempo*>*Aspecto*>*Voz*, siendo *Voz* la proyección más próxima al núcleo y el área de *Modalidad* la más distante, como revela en español el ordenamiento relativo de los componentes del segmento *Debiera (modalidad) haber (tiempo) estado (aspecto) siendo (voz) analizado (V)*.

En lo que concierne al dominio del evento o SV, seguimos a Ramchand (2008) en considerar que este está integrado por una serie de categorías funcionales aspectuales –en referencia al tradicional aspecto “léxico” o *Aktionsart*–. Dicha información en este modelo no viene proporcionada por los rasgos conceptuales arbitrarios de cada verbo, sino que se codifica en una cartografía de rasgos o proyecciones funcionales. Los argumentos del verbo reciben diferentes interpretaciones temáticas (*iniciadores, temas, experimentantes, etc.*) en función de cuál de las proyecciones los toma como argumentos.

Ramchand propone las siguientes proyecciones eventivas: *Inicio*, que introduce a los iniciadores de un evento; *Proceso*, que introduce a aquellos elementos (*temas, pacientes*) de los que se predica un cambio y *Resultado*, que acoge a los argumentos que han experimentado modificaciones como consecuencia de *proceso*, como la adquisición o pérdida de una propiedad. Su orden relativo respecto al lexema verbal es *Inicio*>*Proceso*>*Resultado*. Dicho orden guarda correspondencia con la percepción que tenemos sobre cómo los eventos se desenvuelven: un “resultado” resulta lógicamente de un “cambio” y todo proceso tienen un “inicio” en el sentido amplio de causa o desencadenante –el iniciador de un evento puede ser un agente, pero también las propiedades inherentes del propio paciente, como en *Juan crece*–. En este trabajo se asume la equivalencia entre *v*, la categoría funcional que típicamente se postula como la encargada de la introducción de argumentos externos (Kratzer 1994), e *Inicio*, pero no se asume que *v* sea idéntica de *Voz*, (que en su caso se situaría en el dominio de ST).

Ofrecemos en (1) una representación de los rasgos que integran la proyección máxima de un verbo en composición:

1. Proyección funcional de un verbo en un compuesto:

[...>Tiempo>*v*/Inicio >(Proceso>Resultado) *V*]

La proyección verbal máxima se necesita porque, como veremos, hay contextos en un compuesto en los que los verbos presentan todas las características de la proyección sintáctica del verbo en la oración. Sin embargo, el grueso de nuestro análisis se centra en lo que denominaremos las proyecciones verbales “parciales” –la de *cumplir* en *cumpleaños* o *pensar* en *malpensado*– donde el verbo únicamente lexicaliza información del dominio del evento (hasta *v*/Inicio).

Se propone que todas las proyecciones de verbos en compuestos codifican información acerca de qué o quién origina el evento, es decir, que todas ellas tienen *Inicio/v*. Seguimos a Harley (1999) en que pueden diferenciarse distintas versiones o *flavors* de *v* en función del tipo de iniciadores que introducen. Así, diferenciamos entre un *v* específicamente agentivo-causativo, que es el que aparece en los compuestos verbonominales españoles (*abrelatas*) y un *v* sin dicha especificación, para los verbonominales ingleses e italianos (*pickpocket*, *baticor/batticuore*). Con ello explicaremos por qué los segundos, pero no así los primeros toleran sujetos no agentivo-causativos (p.e. experimentantes). La versión no agentivo-causativa de *v* se localiza también en las nominalizaciones deverbales (*tenedor*) y los infinitivos (*¿Tener yo hambre?*).

Bajo *Inicio/v*, hemos señalado en (1) como opcionales la presencia de *Proceso* y *Resultado*. Seguimos a Borer (2013) en que los compuestos con proyecciones parciales de verbos carecen de dichas proyecciones. Los compuestos son, en este sentido, equivalentes a derivados verbales como *cumplido* ‘elogio’ y diferentes de derivados deverbales como *cumplimiento*, que sí contiene *proceso*. La presencia de esta proyección se comprueba mediante diversas pruebas sintácticas –posibilidad de regir argumentos, presencia de modificadores temporales y aspectuales, etc., véase los elementos subrayados en (2)–. Así, aunque tanto *cumplimiento* como *cumpleaños* denotan eventos, sus propiedades sintácticas son radicalmente diferentes:

2. El incumplimiento de contrato durante aquel año por parte de Javier fue la causa de su despido.

*El incumpleaños de Pepe, cada vez más joven, fue causa de asombro entre sus allegados.

Aunque no se asume la equivalencia entre *V* y *Proceso*, es conocido el hecho de que los compuestos verbonominales cuentan con una estructura biargumental, consistente de un argumento “*interno*”, que normalmente corresponde con el objeto directo de verbos transitivos como *matar* (*matamoscas*) y un argumento “*externo*”, que corresponde con el sujeto de estos mismos verbos y que es “absorbido” por la nominalización, pues el sustantivo compuesto hace referencia precisamente al participante que origina el evento, –el *matamoscas* está concebido para causar la muerte de las moscas– (Varela 1990). Todo ello implica que, aparte de *v/inicio*, que acoge a los iniciadores del evento de *matar*, se requiere de la presencia de *V*, que será la proyección encargada de introducir a los argumentos-temas como *moscas*, aunque estos temas no se vean afectados, *stricto sensu*, por un *proceso* en el compuesto –en *matamoscas* ninguna mosca muere– Así, *moscas* es un argumento incuestionable del predicado, pero no parece introducido por una proyección eventiva. En la siguiente sección retomaremos este tema a la luz de la reflexión sobre si *moscas* corresponde o no con un argumento interno en caso acusativo.

V es la proyección inferior de la cartografía e introduce los aspectos distintivos de la categoría verbo. Siguiendo a Baker (2003), asumimos que lo específico de “ser verbo” es su condición de predicado inherente –las categorías sustantivo y adjetivo requieren de estructura funcional para poder predicar–. Así, la proyección de *V* (*lava*) ya acarrea la presencia de una posición sintáctica donde se puede introducir un argumento interno como *vajillas*. En el apartado dedicado al sustantivo veremos que la proyección *N* desempeña un rol equivalente en los sustantivos. *V* adscribe al verbo a clases arbitrarias (conjugaciones) y recibe siempre realización morfológica (vocal temática), al

igual que la proyección de *N* adscribe al sustantivo a clases arbitrarias (masculino/femenino) y recibe realización morfológica (vocal de tema).¹⁷⁹

Partimos de la identificación de los diferentes contextos estructurales en los que puede aparecer un verbo en un compuesto de acuerdo con dos criterios: la posición relativa que ocupa el verbo en el compuesto –izquierda/interna o derecha/externa– y su condición de núcleo o no-núcleo.

El grueso del análisis se centra en el primer contexto, que se produce cuando el verbo ocupa la posición interna del compuesto sin ser el núcleo del compuesto (3a). A diferencia de lo que ocurre en el caso de los sustantivos, tradicionalmente no forma parte del estudio de la composición el análisis de los verbos que ocupan la posición interna y proyectan como núcleos del compuesto (3b), pues nunca se cuestiona su condición de sintagmas (véase Mendivil 1999 para un estudio de los predicados complejos verbales). De este modo, el segundo contexto que analizaremos es aquel en el que el verbo ocupa la posición derecha del compuesto sin ser el núcleo de la construcción (3c). Podemos encontrar, finalmente, compuestos en los que el verbo ocupa esta misma posición externa y es, a su vez, el núcleo de la construcción (3d). En algunas secciones del análisis se caracterizarán conjuntamente los casos de (3c-d) por oposición a los de (3a).

3. a. alzacuello, rompecabezas, cubrecadena
- b. alzó banderas, perdió altura, cubrir bajas
- c. causahabiente, vasodilatador, malpensado
- d. malvivir, mantener, entrelazar, contraindicar

Los verbos presentan considerables diferencias morfosintácticas en función de los contextos estructurales en los que aparecen.

¹⁷⁹ Ferrari-Bridgers (2005) identifica la vocal temática con una proyección aspectual que introduce el valor iterativo o habitual del compuesto, pero la propuesta nos parece difícil de sostener empíricamente, debido a la ausencia de otras propiedades del dominio de T.

Los constituyentes subrayados en *alzacuello*, *rompecabezas*, *cubrecadena* ejemplifican proyecciones de verbos en posición interna de la primera, segunda y tercera conjugación, respectivamente. Los compuestos resultantes nunca se adscriben a la categoría verbo (**El sacerdote alzacuelló al monaguillo*), lo que en nuestra aproximación justifica el tratamiento de la proyección verbal como “no-nuclear”.

La realización morfológica de estas proyecciones forma parte de los aspectos tradicionalmente controvertidos a la hora de analizar este compuesto. Hay tres teorías de referencia: que dicha forma corresponde a un imperativo –Diez (1874); Meyer-Lübke (1895); Darmesteter (1874)–, a una tercera persona singular de presente de indicativo (Menéndez Pidal 1940; Val 1999) o, finalmente, a un tema verbal (Jiménez Ríos 1999).

Entre las mencionadas, las aproximaciones más antiguas debaten los aspectos puramente morfológicos de este constituyente verbal, mientras que las más recientes tienen en cuenta aquellos aspectos de la contribución semántica que podrían “inclinarse la balanza” a favor de una de las tres opciones, concretamente, la segunda o la tercera. Entre los argumentos para favorecer la “hipótesis del presente” podemos encontrar la equivalencia entre compuestos y paráfrasis de oraciones de relativo con el verbo en presente de indicativo (*limpiabotas = persona que limpia/*limpie botas*). Propiedades como la habitualidad de la acción, la genericidad de la predicación o su impersonalidad también pueden asociarse con los exponentes verbales de 3ª persona –la “no-persona”– y presente de indicativo (presente habitual, presente genérico...), y no así con los de un imperativo (2ª persona + valor de futuro). Atendiendo al contenido semántico inminentemente asertivo, que no directivo, de los compuestos verbonominales, la “hipótesis del imperativo” es la primera candidata para ser descartada en español desde el punto de vista semántico. Adicionalmente, como nota Val (1999: 4789), a la hora de formar un neologismo, nuestra intuición como hablantes apunta a que vamos a elegir la forma de presente *entretieneniños* y no la de imperativo *entreteniños*.

El análisis de la forma como un presente respecto a la “hipótesis del tema verbal” cuenta a su favor con un poderoso argumento morfológico: la realización de los verbos de la tercera conjugación descarta la posibilidad de que las formas verbales en los compuestos de (4a) sean temas *de infinitivo*. Atendiendo a esta propiedad, los compuestos verbonominales contrastan sistemáticamente con todos aquellos compuestos en los que el verbo proyecta en la posición externa (4b), dado que estos últimos sí se forman con temas verbales de infinitivo.

4. a. *cumplir-cumpleaños*/**cumpli*años (vs un *cumpli*do)
abrir-abrebotellas/**abrib*otellas (vs un *abrid*or de botellas)
 b. *malvivir, entreabrir/entredicho contradecir/maldito*

Sin embargo, la “hipótesis del tema verbal” se ve apoyada por dos argumentos. El primero de ellos es que la aparición de la forma conjugada de presente no puede explicarse como el resultado de la flexión del verbo, pues la proyección verbal no-nuclear en posición interna no flexiona o manifiesta concordancia (5a). El segundo argumento favorable es que en lenguas como el italiano o el inglés aparecen formas alternativas a la de 3ª persona de presente.¹⁸⁰ En los compuestos verbonominales en inglés, la forma nunca corresponde a la de 3ª persona, como demuestra la ausencia de -s (5b). En los verbonominales italianos aparecen formas como *corri* y *tergi*, cuando las formas de tercera persona de presente de sus verbos respectivos son *corre* y *terge* (5c).

5. a. *cumpleaños*; **cumple*naños; **cumple*llaños
 b. *killjoy* [matar-gozo]‘aguafiestas’
pickpocket [coger-bolsillo]‘carterista’
 (**kills*joy, **pick*spectet)
 c. *corrimano* [correr-mano] ‘barandilla’
tergicristallo [limpar-cristal] ‘limpiacristales’

¹⁸⁰ Debemos tener en cuenta que, incluso en el español actual, se producen neutralizaciones entre el modo imperativo y las formas de presente (*¡ve/ves al parque!*) o las de infinitivo (*¡venid/venir al parque!*), por lo que es plausible considerar que este tipo de neutralización, de haber sido sistemática en el momento en que se origina la producción de verbonominales en las lenguas románicas, podría haber determinado el reciclaje de formas de imperativo o de presente.

(**corremano*, **tergecrystallo*)

Esta variación interlingüística debe ser tenida en cuenta y justifica, en cierta medida, la consideración de la forma que recibe el verbo como una realización morfológica “parametrizable” –susceptible de variación interlingüística–, de la misma manera que lo son otros aspectos de la composición, como la presencia o ausencia de plural en el no-núcleo del propio compuesto verbonominal o la de la vocal de tema *i* en los compuestos atributivos como *pelirrojo*.

Nuestra principal contribución es argumentar que tanto la variación intralingüística (*abrelatas/entreabrir*) como la interlingüística (*corre caminos/corrimano*) en la realización morfológica de los constituyentes verbales guarda correlación con diferencias estructurales e interpretativas entre los compuestos que seleccionan unas u otras variantes.

Como apuntábamos unas líneas más arriba, el verbonominal español difiere por su elección sistemática de la forma de presente de tercera persona respecto de los verbonominales ingleses e italianos. De acuerdo con la hipótesis presentada en el párrafo anterior, nuestra expectativa para lenguas como el italiano y el inglés es que, siendo que en sus compuestos aparecen formas verbales diferentes, estas puedan presentar alguna propiedad que las haga divergir de los compuestos españoles.

Conforme a esta expectativa, los compuestos verbonominales en inglés¹⁸¹ (6a) y en italiano (6b) presentan proyecciones verbales que toman sujetos experimentantes. Las traducciones literales en español de estos ejemplos son totalmente inaceptables. Aun es más significativo, si cabe, que los únicos verbonominales con sujetos experimentantes que encontramos en español sean préstamos del italiano y presenten una realización morfológica del tema verbal diferente a la del presente de tercera persona (6c):

¹⁸¹ Entre los siglos XIV y XVIII la presencia de verbonominales en inglés es considerable (Marchand 1969: 38). La mayoría de ellos no difieren de los romances en cuanto a denotación y el tipo de constituyentes verbales que aparecen: *turnkey* [girar-llave] ‘carcelero’, *pickbill* [tomar-propina] ‘monaguillo’, *turncoat* [tornar-capas] ‘chaquetero’, *covershame* [cubrir+vergüenza] (una planta).

6. a. *lackbrain* [*carece-cerebro] ‘descerebrado’, *knowlittle* [*sabe-poco] ‘ignorante’, *stayship* [permanece-barco] ‘remora’ (Marchand 1969: 38-ss.)
 b. *perdifiatto* [*pierde-aliento] ‘rapidísimo’, *porta tienitutto* [*puerta tiene-todo] (Floricić 2008: 180-ss)
 c. *batīcor*/**batecorazón*’, *sabīhondo*/**sabemuch*o, *estáenfermo*

Tampoco debe sorprender, en consecuencia, que los compuestos con proyección verbal externa, que tampoco seleccionan, como veíamos, la forma de presente, admitan los sujetos (experimentantes, ciertos actores) que el verbonominal de forma de presente no admite (7):

7. *malvivir* (**vivemal*); *mantener*, *causahabiente* (**tienemano*, **habecause*), *malhablado*, *castellanohablante* (**hablamal*, **hablacastellano*)

La pregunta que sigue es cómo podemos derivar este contraste de diferencias en la proyección verbal. Partimos de la hipótesis de que la variación en el comportamiento sintáctico-semántico de los verbos y la correspondencia de dicha variación con sus propiedades morfológicas es una función entre los rasgos de la proyección funcional del verbo disponibles en cada caso y los recursos léxicos encargados de lexicalizar dichos rasgos.

Así, planteamos la hipótesis de que el compuesto verbonominal español, que es el aquel cuyos sujetos tienen una denotación más restringida (solo admite sujetos iniciadores agentivo-causativos) hace esta diferencia estructural morfológicamente manifiesta al seleccionar para lexicalizar la proyección verbal una forma conjugada de tercera persona (*cuelga*). Los verbonominales ingleses e italianos, en cambio, pueden denotar una tipología más amplia de sujetos, al igual que los compuestos con verbo en posición externa (*malvivir*) y los compuestos con sufijo nominalizador (*malpensado*). Esta coincidencia en admitir una denotación más amplia se manifiesta por el hecho de que el verbo en ambos casos se realiza morfológicamente con una forma que no es la de la tercera persona de presente. Las realizaciones morfológicas no son intercambiables (**cuelgador/colgador*, **abrilatatas/abrelatas*), lo que revela

que nos encontramos ante un tipo de alomorfia estructuralmente condicionada.¹⁸²

Recordamos que proponíamos que los rasgos que integran la proyección máxima de un verbo en composición son los que se representan en (8):

8. Proyección funcional de un verbo en un compuesto:

[...>Tiempo>*v*/Inicio>(Proceso>Resultado) *V*]

La proyección no-nuclear de un verbo en composición es siempre una proyección parcial o incompleta de un sintagma verbal. Dicha proyección se interrumpe al producirse la nominalización que acaba haciendo del compuesto un nombre (*cumpleaños*) y no un verbo (*cumple años*), antes de alcanzarse el dominio cartográfico de *Tiempo*. Prueba de ello es la falta de sujeto gramatical o de flexión temporal (**cumple-élaños*; **vasodilatabador*). El dominio de *Tiempo* sí está presente, como veremos, en las proyecciones verbales nucleares como la de *maltratar* (*maltrató*).

Retomamos la cuestión que nos atañe principalmente, que es la distinción entre compuestos verbonominales con forma de presente (*cumpleaños*) o sin ella (*pickpocket*, *baticor/batticuore*). Ambas proyectan una estructura biargumental, por lo que ambas requieren de la presencia de *V* y *v*, pero se diferencian porque *pickpocket* y *batticuore* admiten la presencia de sujetos experimentantes, no así el verbonominal español con forma de presente (**sabelatín*) –compuestos de output como *sabelotodo* o *bienmesabe* son sintagmas lexicalizados–. Ello sugiere que las diferencias entre los compuestos se localizan en *v*, la proyección encargada de introducir los argumentos externos.

¹⁸² El esquema verbonominal que ejemplifica *lavavajillas* da lugar a sustantivos que hacen referencia a agentes como *meapilas*, instrumentos como *pelapatatas*; cuando estos denotan eventos (*pasacalles*) se concibe metafóricamente la realidad extralingüística a la que se hace referencia como el sujeto que detona el evento predicado (*pasarse las calles*). Agentes, instrumentos y detonantes son roles temáticos que se configuran en la posición de sujeto de *v* agentivo-causativo. Cuando *v* no es agentivo-causativo (*lackbrain*) el sujeto puede interpretarse con roles temáticos diferentes, como el de experimentante. Los compuestos sintéticos como *vasodilatador* pueden denotar, en adición a los valores del anterior, procesos como *teleretransmisión* y objetos resultantes de los mismos como *manuscrito*, porque la nominalización del compuesto se nutre de los valores de los sufijos.

Para dar cuenta de estas diferencias, aceptamos la idea de que pueden distinguirse diferentes realizaciones de *v* en función del tipo de argumentos que introducen (Harley 1999).¹⁸³ Así, las formas conjugadas de presente como *cumple* son realizaciones morfológicas específicas para la versión agentivo-causativa de *v*, mientras que los temas verbales como *pick*, *bati* y *batti* son realizaciones morfológicas válidas para cualquier tipo de *v* –también los que introducen sujetos experimentantes, actores, etc.– Por este motivo, encontramos estas últimas realizaciones morfológicas en todas aquellas proyecciones verbales que admiten sujetos no agentivo-causativos, como son los infinitivos verbales (9a), las proyecciones verbales sobre las que se derivan las nominalizaciones en *-dor* (9b) y los propios compuestos verbonominales ingleses e italianos (9c):

9. a. *¿Tener miedo yo? ¿Sufrir yo?*
 b. *tenedor, sufridor (*sufredor)*
 c. *lackbrain, baticor (*batecor)*

Los constituyentes subrayados en *contraindicar*, *mantener* y *malvivir* ejemplifican proyecciones de verbos en posición externa de la primera, segunda y tercera conjugación, respectivamente, cuando estos se comportan como núcleos de la estructura. Ni la asignación de estructura ni la realización morfológica de estas proyecciones verbales está sujeta a variación. El verbo comprende una proyección completa, que contiene tanto las proyecciones encargadas de codificar la estructura argumental y eventiva como las que codifican información flexiva y habilitan la presencia de un sujeto gramatical, que concuerda en número y persona con el verbo (10). Cada uno de los rasgos recibe la realización morfológica habitual de la proyección sintáctica de un verbo en la oración.

10. *Juan hubiera sido maleducado por sus padres de cualquier manera.*

¹⁸³ En nuestra propuesta, las realizaciones de *v* no son categorías funcionales distintas, sino variantes de la misma proyección, y por lo tanto están en distribución complementaria: la presencia de una es incompatible con la de la otra.

Los constituyentes subrayados en *malpensado*, *causahabiente* y *contradicción* ejemplifican proyecciones verbales externas (en relación con la posición de su complemento *-causa-* o modificador *-mal, contra-*) en las que el verbo no proyecta como núcleo del compuesto, pues un sufijo recategoriza la estructura como adjetivo o sustantivo.

Son muy numerosas las referencias en las que estas construcciones, que en inglés reciben el nombre de *compuestos sintéticos*, se han analizado en relación con los compuestos como *cumpleaños* y se han tratado de explicar sus diferencias apelando a la realización del sufijo, morfológicamente explícita en el primer caso, “*nula*” o “*vacía*” en el segundo (Padrosa 2010, Bisetto 1994).

En el análisis que presentamos a continuación, se coincide con los planteamientos anteriores en la importancia del sufijo para explicar las diferencias entre ambas construcciones, aunque no coincidimos en que la presencia o ausencia de un sufijo explícito *explique* dichas diferencias, pues, más bien al contrario, su presencia o ausencia es, más bien, una consecuencia de las diferencias sintácticas entre nominalizaciones con proyección verbal interna o externa.

Es necesario notar, en este sentido, que las diferencias entre los patrones compositivos de *lavavajillas* y *vasodilatador* son independientes de la realización morfológica del sufijo, al ser de corte semántico-estructural: los compuestos sintéticos como *vasodilatador*, en español, inglés o italiano, admiten, como ya hemos indicado, sujetos que no son agentivo-causativos (11). Recordamos que, entre los compuestos verbonominales, solo admiten estos sujetos aquellos en los que el verbo no presenta la forma de tercera persona de presente (12). Von Heusinger y Schwarze (2013) notan otra importante diferencia entre derivados y compuestos, y es que los primeros pueden hacer referencia tanto a “tipos” de eventos como de eventos específicos (*ser anotador de partidos/el anotador del partido*), mientras que el compuesto solo hace referencia a tipos (“anotapartidos”), lo cual explicaría por qué los sujetos de este

último son típicamente agentes e instrumentos con la disposición a participar o procurar la acción verbal.

11. *lugarteniente, televidente, fermentido*
radio hater [radio-odiador] ‘*odiarradio’, *tv viewer* [tele-vedor] ‘*vétele’
benestante [bien-estador] ‘*estábien’, *tossicodependiente* [tóxico-dependiente] ‘*dependetóxico’

12. *lackbrain, knowlittle, perdifiato, vapiano, sabihondo*

No obstante, los verbonominales ingleses e italianos no son totalmente equivalentes a los compuestos sintéticos de (13): estos últimos pueden codificar diferentes tipos de voz (activa, pasiva) y aspecto (perfecto, progresivo) en función de los sufijos derivativos, mientras que los verbonominales presentan un valor fijo de voz activa y aspecto imperfectivo. Aunque ofrecemos ejemplos españoles, este contraste se produce en cualquiera de las lenguas de referencia del análisis.

13. *vasodilatador, teleretransmisión, manuscrito*

Así, necesitamos identificar un rasgo que aproxime a las proyecciones verbales internas y externas que admiten sujetos no agentivo-causativos (*lugarteniente/lackbrain*), pero, paralelamente, capturar las diferencias entre estas respecto a la codificación de voz y aspecto.

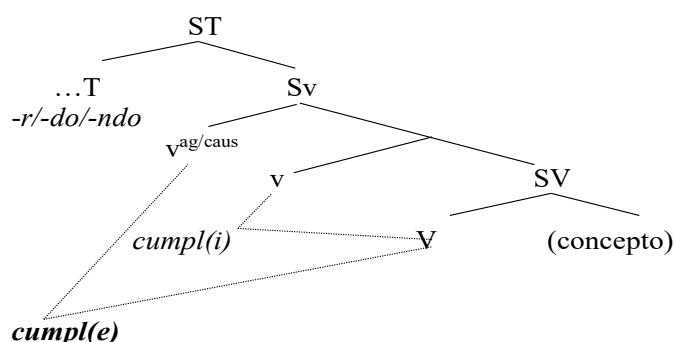
Proponemos que la diferencia entre los esquemas de *lavavajillas* y *vasodilatador* radica en el hecho de que, en los compuestos verbonominales, el exponente verbal (*lava*) especifica el valor temporal y aspectual –de presente caracterizador, habitual– de la nominalización, mientras que, por el contrario, en los compuestos sintéticos como *vasodilatador, teleretransmisión* y *manuscrito* es el sufijo derivativo (*-dor, -ion, -to*) el que especifica si la interpretación es activa o pasiva, (im)perfectiva o progresiva.

¿Qué tienen en común los compuestos sintéticos (*vasodilatador*) con los verbonominales que admiten sujetos experimentantes (*lackbrain*)? Estos comparten con los verbonominales dos propiedades. La primera de ellas, que hemos mencionado en repetidas ocasiones, es que también admiten sujetos no agentivo-causativos (*tóxicodependiente*), lo que vinculamos a la presencia de un *v* no agentivo-causativo. La segunda de ellas es que ambas presentan la misma realización morfológica de la proyección verbal *V*. Para realizar morfológicamente *V*, los compuestos sintéticos y los verbonominales ingleses e italianos se sirven de una forma verbal que tiene una misma vocal temática (*i* en *corri* y *chiudì*) (14a) o de una forma verbal que carece de vocal temática (*pick*, *turn*) (14b). Son los verbonominales que no admiten sujetos experimentantes, como *abrebotellas* y *cuelgacapas*, los que se distinguen morfológicamente de ambos a la hora de realizar *V*. Es la identificación de un *v* agentivo-causativo la que demanda en español de un alomorfo más específico, el exponente de una forma conjugada de presente como *cuelga*. *Cuelga* no se inserta sobre *V* (**cuelgador*), sino sobre el complejo *V+v* agentivo-causativo (*cuelgacapas*).

A diferencia de *cuelga*, un exponente verbal como *pick* en inglés no compite con alomorfos más específicos (**picks*), por lo que introduce sobre *V* (*picker*) o sobre el complejo *V+v* (*pickpocket*). Finalmente, los exponentes italianos como *corri* y los españoles como *abri* sí alternan con alomorfos de tercera persona (*corre* y *abre*). Los alomorfos como *abri/corri* se introducirán sobre *V* (*abridor/corridor*) o sobre el complejo *V+v* no agentivo-causativo (*sabihondo*, *corrimano*), reservándose los alomorfos como *abre* para el complejo *V+ v* agentivo-causativo (*correcaminos*)

14. a. *corrimano* [correr-mano] ‘barandilla’, *chuidiporta*
 [cerrar+puerta] ‘cierre automático’ como *corridore* ‘corredor’
chiuditore [**cerrador*] ‘conserje’
- b. *pickpocket* ‘carterista’, *turnkey* ‘carcelero’ como *picker* [**cogedor*]
 ‘recolector’, *turner* ‘tornero’

FIGURA. REPRESENTACIÓN DE LA PROYECCIÓN DEL DOMINIO DE V EN UN COMPUESTO



Para lexicalizar *v*, lo habitual es una situación de sincretismo donde la misma forma (*mata*) podría insertarse en cualquiera de las proyecciones inferiores. Cuando hay alomorfos compitiendo, la forma más general (*cumpl(i)*) se inserta, bien en V –en cuyo caso el valor de *v* dependerá de otras piezas léxicas (los morfemas ubicados en el dominio de T, simplificado en la figura–, bien en la versión no agentiva/causativa de *v*. Por otro lado, la forma más específica (*cumple*) se inserta siempre sobre *v* en su versión agentivo-causativa.

En la tabla resumimos los tipos de proyecciones verbales junto con sus ejemplos representativos y sus propiedades destacadas.

TABLA. PROPIEDADES DE LAS PROYECCIONES VERBALES

Proyección	V	<i>v</i> no agentivo-causativo	<i>v</i> agentivo-causativo	T...
Verbonominal Español	SÍ *lav/ <u>lavajillas</u>	NO *sabelatín	SÍ (<i>v</i> caracterizador + sujetos agentivo-causativos) <i>crece</i> pele ' <u>causa</u> que el pelo crezca' *pele que crece'	NO *lavan <u>vajillas</u>
Verbonominal inglés e italiano	SÍ *corr/ <u>corrimano</u>	SÍ (<i>v</i> caracterizador + sujetos experimentantes) <i>Sabihondo</i>	NO *corremano	NO *sabí <u>ahondo</u>
Nominalizaciones deverbales	SÍ <i>vasodilat<u>ador</u></i>	SÍ (La diferencia no es pertinente) <i>manuscrito</i> (<i>v</i> pasivo) <i>mantenim<u>iento</u></i> (<i>v</i> progresivo) <i>causa<u>habiente</u></i> (<i>v</i> caracterizador)		NO *malpensab <u>ado</u> *mantien <u>en</u> miento
Compuestos verbales	SÍ <i>sobreprote<u>ger</u></i>	SÍ La diferencia no es pertinente Agentivo-causativo: <i>sobreprote<u>jo</u></i> Experimentante: <i>malvivo</i>		SÍ <i>sobreprote<u>geremos</u></i>

5.2.2 Aspectos adicionales sobre la proyección del compuesto verbonominal

En el apartado 2.2.4 veíamos que el sustantivo que aparece como no-núcleo en el compuesto español solo puede interpretarse como el argumento interno de la predicación o el *tema* de la misma, mientras que el no-núcleo de los compuestos sintéticos ingleses admite diferentes interpretaciones, típicamente asociadas a la configuración de *adjuntos* y no a la de argumentos¹⁸⁴, como la del complemento agente *expert* en *expert-tested* ‘probado por expertos’, locaciones como *church* en *church-goer* ‘feligrés’ o instrumentales como *hand* en *hand-written* ‘manuscrito’.

Nuestro análisis concluía que la interpretación de los sustantivos no-núcleos como argumentos internos-temas se obtenía a través del ensamble del sustantivo con *V*, siendo la única opción disponible para los verbonominales, mientras que la interpretación del sustantivo como adjunto se producía cuando el no-núcleo se ensamblaba con el complejo *V+v*, opción adicional disponible en los compuestos sintéticos ingleses. En función del valor activo (*-er*), progresivo (*-ing*) o pasivo (*-ed*) del sufijo inglés varía la interpretación del sustantivo no-núcleo como agente, instrumento o cualquiera de los valores adjuntos.

Cabe preguntarse la razón por la que la proyección nominal del no-núcleo ensamblado con *V* es un tema. Varios autores relacionan este hecho con la asignación de caso acusativo por parte del verbo a dicho argumento (Jiménez Ríos 2001; Moyna 2011; Bok y Kampers 2006).

A favor de la hipótesis de la asignación de caso acusativo apunta el hecho de que el esquema es evidentemente biargumental y transitivo. La proyección funcional inferior (*V*) rige directamente a su complemento, que recibe por parte de este el

¹⁸⁴ No obstante, Marchand (1969: 68) señala la clara preferencia en su corpus (86%) por las relaciones verbo-objeto directo. Entre las relaciones adjuntas cita ejemplos como *day-sleeper* ‘que duerme durante el día’ (*duermediá), *sleep-walker* ‘sonámbulo’ (*caminasueños) o *ink writer* ‘que escribe con tinta’ (*escribetinta). Hemos encontrado en el español americano un ejemplo con sustantivo adjunto: el peruanismo *cargamontón* ‘acoso’, aunque la presencia del cuantificador lo pone en línea con los *compuestos de output* como *mandamás* o *sabelotodo*. Para el verbonominal francés, Villoing (2012) defiende la existencia de más casos con adjuntos, pero los casos que verdaderamente no admiten interpretación como temas constituyen series analógicas, como los *compuestos de output*: *couche-tard*, *lève-tot*, *veille-matin*.

rol temático de tema. La proyección funcional verbal superior (*v*) rige el sujeto de la predicación y le asigna rol temático de *iniciador*, habilitando por tanto la posible asignación de acusativo.

Sin embargo, en contra de la hipótesis apunta la imposibilidad de delimitar aspectualmente el evento verbal. Un predicado caracterizador como *cazafantasmas* no codifica *fantasmas* como el objeto afectado por el evento de *cazar*, sino como una referencia genérica al tipo de objetos que participan en el evento que caracteriza al individuo. Su aportación es, entonces, la de concretar y describir el evento. En este sentido, *fantasmas* se asemeja a los temas de predicados como *Nadó mil metros* o *Comió de las sobras*. Otro argumento contra la presencia de acusativa es la ausencia de Marcado diferencial de objeto con los objetos animados en singular como *matacán*.

Una alternativa posible es considerar que al no-núcleo en el esquema verbonominal se le asigna caso genitivo-partitivo. Este caso puede ser asignado por los verbos en rección directa, explicaría las similitudes entre las nominalizaciones deverbales complementadas como *contador de kilómetros* (caso genitivo) y los compuestos, así como la posibilidad de encontrar temas locativos (*trotaconventos*), pues los argumentos en caso genitivo pueden ostentar un mayor número de relaciones semánticas con sus predicados que los temas acusativos –recordemos terminología como *genitivo subjetivo* por oposición a *genitivo objetivo*–. Se explicaría, finalmente, la referencia inespecífica del plural en el complemento. Finalmente, se podría mantener que no hay asignación de caso en la proyección del compuesto, pues esta se produciría en proyecciones funcionales superiores a las que este contiene. En tal caso, la interpretación del sustantivo como tema se resolvería en el Sistema Conceptual, tomándose la lectura más apropiada del sustantivo (paciente, experimentante...) entre las disponibles para la posición de argumento interno, al igual que propusimos para la denotación de *v* como agente, instrumento, etc.

En el apartado 2.2.4 hacíamos notar, asimismo, la excepcionalidad con la que aparecen no-núcleos no-sustantivos en el esquema verbo(nominal),

comparando este hecho con su frecuente aparición en los compuestos sintéticos ingleses.

Los sintéticos y compuestos verbales –de núcleo a la derecha–, tanto los ingleses (15a) como los españoles (15b-c), comparten la productiva aparición de modificadores verbales no nominales. Aunque las equivalencias agramaticales revelan que los españoles son en mayor medida limitados, aun así cuenta con las series productivas de *mal* y *bien* (15b) y las construcciones con modificadores preposicionales transitivos (15c).

15. a. *odd-sounding* (*suenararo'), *hard-worker* (*trabajaduro'), *outstanding* (*quedafuera'); sí *menospreciado* y *sobrevalorado* (*overrated*)
b. *maleducar*, *bienvenido*, *malcriar*
c. *contraindicar*, *sobreproteger*, *entrelazar*

Dejando los sintéticos aparte, si comparamos los compuestos –de verbo a la izquierda–españoles (16a) con los ingleses (16b), descubrimos que los conjuntos de verbo + modificador en inglés tienen mayor presencia actual que los verbonominales, particularmente cuando el verbo se adjunta a las llamadas *partículas*, mientras que en español encontramos únicamente formaciones muy esporádicas con clases *especiales* de adverbios (cuantificadores, locativos y adjetivales).

16. a. *catalejo*, *mandamás*, *saltatrás* *abrefácil*,
b. *runaway* (*correfuera') 'huido', *standby* ('estápor') 'espera',
hangover (*cuelgaencima') 'resaca'

(Marchand 1969: 381)

Nuestra interpretación de los datos es la siguiente: la escasa disponibilidad de compuestos en español como *abrefácil* no constituye una diferencia estructural respecto del patrón inglés de *stand-by*: las diferencias se derivarían de la escasa disponibilidad de *partículas* o de preposiciones sin término. La aparición de

modificadores internos del verbo quedaría limitada a unos cuantos elementos.¹⁸⁵

Sí queremos mantener, sin embargo, las diferencias estructurales entre compuestos con proyección verbal externa (15) e interna (16) respecto a las opciones de ensamble de no-núcleos. Nuestra hipótesis es que la disponibilidad de (una o dos) posiciones de ensamble existe exclusivamente para los compuestos de (16), pudiendo aparecer en ambas posiciones tanto sustantivos como modificadores no sustantivos. Ofrecemos una tabla similar a la que presentábamos en el capítulo anterior, aunque en esta ocasión sí comentaremos sus particularidades, comparando los ejemplos españoles e ingleses.

TABLA. COMPUESTOS VERBONOMINALES Y SINTÉTICOS EN ESPAÑOL E INGLÉS EN RELACIÓN A LA POSICIÓN DE ENSAMBLE DE LOS NO-NÚCLEOS.

	SINTÉTICOS		VERBO(NOMINALES)	
	Ensamble en <i>V</i>	Ensamble en <i>v</i>	Ensamble en <i>V</i>	Ensamble en <i>v</i>
De un no-núcleo nominal	<u><i>care</i></u> taker <u><i>vaso</i></u> dilatador	<u><i>hand</i></u> written <u><i>aero</i></u> transportado	<i>Kill</i> joy <i>Agua</i> fiestas	-----
De un no-núcleo no nominal	<u><i>on</i></u> -going <u><i>mal</i></u> pensado	<u><i>fast</i></u> growing (<i>toe</i>) <u><i>tele</i></u> dirigido	<i>Die</i> hard <i>Salt</i> atrás	-----

En la primera columna vemos la primera opción de ensamble del compuesto sintético. *V*, materializado por *take/dilata* en la primera fila y *go/pensa* en la segunda, se ensambla primero con los no-núcleos nominales *care/vaso* o los modificadores *on/mal*, generando los constituyentes VN *take+care*, *dilata+vasos* y V+P/Adv *go+on* y *pensa+mal*. Este constituyente se ensambla, posteriormente, a *v*, materializado por los morfemas *er*, *-dor*, *-ing* y *-do*. Que el ensamble se produce en este orden se revela en su interpretación semántica como temas, evidente para los complementos nominales y más que plausible

¹⁸⁵ Aunque no vamos a detenernos en analizar la naturaleza de estos elementos, para los que existe una inmensa bibliografía, puede notarse que este tipo de modificadores se encuentran típicamente en lugar de objetos internos (*salto tres pisos/salto atrás; run the maratón/run away...*).

para los no nominales: por ejemplo, *malpensado* es quien ‘piensa *lo peor* de los demás’ no alguien cuya manera de pensar es *deficiente*. La primera interpretación es de una relación de verbo y un modificador interno; la segunda, de una de verbo y adjunto.

Comprobamos al mirar las columnas tercera y cuarta que esta es la única opción de ensamble para los compuestos con verbo a la izquierda. El ensamble de los elementos en *V* se revela por la interpretación de los sustantivos *joy* y *fiestas* como temas de *kill* y *agua* respectivamente y el carácter interno del modificador en los ejemplos de *diehard* lit. ‘*muereduro’ ‘conservador’ y *saltatrás* ‘descendiente de mestizos’, en la línea de *malpensado*.

Finalmente, en la segunda columna encontramos la segunda opción de ensamble del compuesto sintético. *V*, materializado por *write/transporta* en la primera fila y *grow/dirigi* en la segunda, se ensambla primero con la otra proyección verbal *v*, materializada por *-en/-do* e *-ing/-do* y, posteriormente, con los no-núcleos. Que el ensamble se produce en este orden queda en evidencia por la interpretación de los sustantivos *hand/aero* y del modificador *tele* como adjuntos, nunca como temas: *handwritten* no es ‘mano escrita’ sino ‘escrito a mano’; *aerotransportado* no es ‘aire transportado’ sino ‘transportado por aire’; finalmente, *teledirigido* no es ‘tele dirigida’ sino ‘dirigido a distancia’. En el caso de *fast-growing (toe)* ‘*pie crece rápido’ *fast* necesariamente debe interpretarse como un adjunto porque *toe* ocupa la posición de tema de *grow* (el pie es lo que crece). Dos elementos, *fast* y *toe*, no pueden ensamblarse con *V* a la vez.

5.2.3 Las proyecciones nominales

El desarrollo de la proyección sintáctica nominal desde las aproximaciones generativistas estándar hasta los modelos cartográficos es paralelo al que veíamos para la proyección verbal. En primer lugar, se otorga el estatuto de núcleos a categorías como *Determinante* (Abney 1987) y *Número* (Ritter 1992). En segundo lugar, se inicia la búsqueda de evidencia empírica del ordenamiento jerárquico de dichos núcleos. Se encuentra consolidada la idea de que la cartografía del sustantivo se organiza en cuatro áreas que son, de mayor a menor proximidad respecto al tema sustantivo,

Determinante>*Q/Número*>*Adjetivo*>*Nombre*. Las categorías funcionales que se suelen proponer para la zona inferior o *N* –*Clasificador*, *Divisor*, *Animacidad*– codifican aspectos físicos del objeto, como su carácter contable. En la zona adjetiva se configura el equivalente nominal al dominio temático del verbo en función de las relaciones que este establece con sus modificadores –p.e., si son de naturaleza argumental (*piso presidencial*) o adjunta (*piso excelente*)–. En el dominio de *Q/Número* se configuran los aspectos relacionados con la cuantificación de la referencia y en el dominio de *D*, que se considera paralelo al de *C*, las relaciones entre el individuo y el contexto/discurso (deixis, correferencia).

Ofrecemos en (17) una representación de los rasgos que serán relevantes para proyección máxima de un sustantivo en composición:

17. Proyección funcional de un sustantivo en un compuesto:

[*Determinante*>*Número*>*Género/N*]

La proyección máxima se necesita porque, como veremos, hay contextos compositivos en los que los sustantivos presentan todas las características de su proyección sintagmática típica. Sin embargo, el grueso de nuestro análisis se centra, como en el caso de los verbos, en las proyecciones nominales parciales.

Determinante configura aspectos como el carácter definido o indefinido de la referencia. *Número* es la categoría funcional que especifica el valor positivo o negativo de plural de la proyección nominal y se realiza morfológicamente, como cabe esperar, con la morfología de plural. Como veremos, la distribución de la morfología de número en los sustantivos que aparecen en compuestos tiene algunas particularidades, que ejemplifican la “no concordancia” entre sustantivo y determinante en *el quitamanchas* o su distribución variable en compuestos como *matarrata(s)*.

Manchas y *pilotos* en *pisos pilotos*, que analizaremos en el capítulo siete, tienen en común el ser proyecciones de *número* en ausencia de *determinante* (**quit~~al~~asmanchas*, *pisolospilotos*), pero difieren en que el plural del primero sí se interpreta semánticamente –en *quitamanchas* se hace referencia a una

cantidad inespecífica de manchas–, mientras que el segundo no lo es –en *pisos pilotos* no se hace referencia a una cantidad inespecífica de pilotos–. Para diferenciar entre ambas manifestaciones de plural es posible contemplar la existencia de dos versiones de *Número* (Acquaviva 2008), de la misma manera que postulábamos dos realizaciones complementarias de *v*. Seguiríamos a Svenonius (2006) en considerar que *número*, dada su condición de *rasgo de interfaz*, puede tener manifestaciones en las que no es semánticamente interpretable. En Picallo (2008: 60-61) se sugiere un comportamiento idéntico de la realización de número con plurales desnudos y nombres de masa. Una alternativa sería considerar que *manchas*, amén de *Número*, tiene el rasgo *Q* –por *Quantifier*–, que sería una categoría funcional distinta, encargada de configurar aquellos aspectos de la cuantificación del sintagma nominal relevantes para la referencia (Cardinaletti y Giusti 1992).

La ausencia de *Determinante* no constituye ninguna particularidad de los compuestos *pisos pilotos* o *quitamanchas* respecto a las construcciones sintácticas con las que se relacionan respectivamente, a saber, aposiciones (18a) y sintagmas verbales que predicen eventos habituales (18b).

18. a. *José Luis (el) discípulo de Pepe; hormiga (*la) hembra, Cristo (*el) rey*
 b. *Juan dice que le relaja limpiar (los) cristales, cambió de/*(la) chaqueta*

Finalmente, *N* es el rasgo mínimo que nos permite identificar los exponentes léxicos como pertenecientes a la categoría sustantivo. Constituye el nivel en el cual el sustantivo se adscribe a un género o declinación de manera arbitraria. Consideramos que *N* es siempre una proyección morfológicamente explícita en español, realizada por una vocal de tema nominal (Bermúdez-Otero 2013) (*acero/acera*) o por morfemas nominalizadores asociados arbitrariamente a una de estas vocales (*hervidero/hervidera*). La vocal de tema sustantivo realiza habitualmente las proyecciones de *N* y *género*, su manifestación formal o semánticamente no-interpretable, de manera *sincrética*. Esto ocurre tanto con aquellos sustantivos que poseen género arbitrario (*mesa*) como cuando son entidades sexuadas cuyo género se expresa mediante la selección de un morfema *-o/-a* (*gato/a*). No establecemos una equivalencia exacta entre *N* y

Género porque constituyentes como *mani* en *manicura* también son proyecciones de *N* que, a diferencia de las de *globo* en *pez globo* y *meta* en *guardameta*, nunca son ampliables a las demás.

Elementos como *i* en *manicura* u *o* en formaciones como *drogodependiente* son típicamente consideradas *vocales de enlace*, pero aquí se analizan como vocales de tema nominal. La principal razón es que “de enlace” alude a una función fonológica del elemento que, aun siendo plausible, debe considerarse en cualquier caso es complementaria a su función morfosintáctica: la sintaxis no es sensible a las propiedades fonológicas de los exponentes léxicos (p.e., que el “ser sujeto” sea una propiedad inherente de las palabras que empiezan con el fonema /p/), por lo que no cabe esperar que lo sea a sus funciones fonológicas.¹⁸⁶

Partimos de la identificación de los cuatro contextos estructurales en los que puede aparecer un sustantivo en un compuesto en función de dos criterios: la posición relativa que ocupa en el compuesto –izquierda/interna o derecha/externa– y su condición de núcleo o no-núcleo. El primero contexto se produce cuando el sustantivo ocupa la posición interna del compuesto sin ser el núcleo de la construcción (19a). A continuación, se presenta un segundo contexto, en el que el sustantivo ocupa esta misma posición interna, pero sí corresponde con el núcleo del compuesto (19b). En el tercer contexto, encontramos compuestos en los que el sustantivo núcleo ocupa, en cambio, la posición externa (19c). Finalmente, el grueso de nuestro análisis se centrará en un último contexto, en el que encontramos al sustantivo en la posición externa o derecha del compuesto sin ser el núcleo de la construcción (19d). Analizaremos las particularidades de los sustantivos que aparecen en este contexto únicamente para los compuestos verbonominales (*alzacuello*), mientras que el análisis de los compuestos formados por dos nombres en aposición (*coche escoba*) se llevará acabo en el capítulo séptimo.

¹⁸⁶ Hay otras razones para considerar estos elementos vocales de tema, de tipo diacrónico (las denominadas vocales de enlace proceden de vocales de tema nominal, típicamente, de formas de declinaciones que se pierden o confunden) y sincrónico (al menos, para el caso de *i*, que participa activamente en la formación de sustantivos hipocorísticos como *Pili* o *Conchi*).

19. a. telemaratón, maniobra, drogodependiente
 b. coche escoba, niño soldado, empresa líder, prueba reina
 c. fotomontaje, vitaminoterapia, Eurotúnel
 d. alzacuello, trotamundos, limpiacristales, guardapolvo, quitanieves
coche escoba, niño soldado, empresa líder, prueba reina

Desde el punto de vista morfológico, los sustantivos presentan evidentes diferencias en función de los cuatro contextos enumerados –compárese *drogo* con *nieves*–. No obstante, el objetivo de nuestro análisis es hacer énfasis en cómo son los contextos estructurales los que determinan y restringen la variación morfosintáctica observable. Entre las vocales de tema, aquellas que *nunca* pueden identificar *N* y *género* sincréticamente (*maniobra*) solo aparecen en el contexto de posición interna no-nuclear, el que proyecta únicamente hasta *N*. Formas como *mani* no aparecen en los otros tres contextos.

Los sustantivos no-nucleares en posición externa presentan una mayor sistematicidad en lo que respecta a su realización que los que encontramos en posición interna, en tanto en cuanto todos ellos son palabras fonológicas de la lengua provistas con acento principal –no existen construcciones como **álzacuelli*–. Ello revela que ocupar la posición externa del compuesto requiere de los sustantivos propiedades adicionales que la posición interna no requiere.

Pese a ello, los sustantivos no-nucleares en posición externa difieren de los núcleos en esa misma posición, en este caso, por presentar una sistematicidad menor. Recordamos que los núcleos siempre presentaban concordancia de género y número con un determinante (**los niña prodigios*; **el aerosolterapia*). Los sustantivos no-núcleos en posición externa se caracterizarían, en principio, por la ausencia de dicha concordancia precisamente (*el quitamanchas*), y sin embargo, se produce la aparición variable de la morfología de plural (20).

20. *cubrecama(s)*, *sacacorcho(s)*, *sacadinero(s)* (Moyna 2011:209)

Es necesario puntualizar que la variación de (20) no es la situación por defecto. En el compuesto verbonominal predomina la realización plural del no-núcleo –no encontramos *pisapapel* por *pisapapeles* o *rompecorazón* por

rompecorazones-. Nuestro análisis no se centra tanto en la distribución de estas variantes morfológicas, aspecto considerablemente estudiado, como en sus consecuencias gramaticales. Dicho de otro modo: cuando un no-núcleo *pueda* aparecer realizado en su forma de plural, presentará diferencias significativas respecto a las realizaciones en singular del mismo elemento. Además, la aparición del morfema de plural puede responder a más de una motivación gramatical.

Hasta la fecha, se favorece un enfoque a la cuestión desde el punto de vista de qué factores influyen en que el no-núcleo se presente en la forma de singular. En cualquier caso, como se observará en (21), solo puede hablarse de tendencias en esta distribución.

Entre las tendencias sugeridas por la bibliografía precedente se encuentran las siguientes: los no-núcleos que denotan partes del cuerpo aparecen con más frecuencia sin morfema de plural (21a), así como los objetos que participan individualmente en un evento (21b) (Alvar 1984: 84), los terminados en consonante (21c) o los nombres continuos (21d). Los no-núcleos en singular son, asimismo, más frecuentes en el español americano que en el peninsular (21e) (Bustos 1986: 252). Moyna (2011: 209) detecta la tendencia a la pérdida del morfema de plural en las construcciones antiguas. Añadimos una observación personal: la presencia de singular se ve favorecida si el significado lexicalizado es común al compuesto y otras expresiones idiomáticas (21f).

21. a. *alzacuello, ligapierna, arrastrapanza, crecepelo, abrepuño*
(pero *rompecabezas* o *Lavapiés*)
b. *cubrecadena, portabandera, parasol, atajaprimo, cambiavía,*
(pero *trotamundos*)
c. *matacán, ganapán, tornasol, salvapaz*
(pero *limpiacristales*)
d. *cagaceite, tragaluz, guardapolvo, pasatiempo, guardarropa,*
botafuego
(pero *quitanieves, matahúmos, vierteaguas, cagaprisas, cortafuegos*)
e. *comeculebra, buscapleito, arrancacebola*

(pero *chupamedias*)

f. *pasapalabra*, como lo es *pasarle la palabra a alguien comemierda* como en *¿Eres tonto o comes mierda?*

(pero *perdonavidas* frente a *Ir perdonándole la vida a la gente*)

En un modesto corpus de compuestos improvisados por usuarios de la red social Facebook, a los que se pidió que escribieran compuestos del tipo verbonominal –se ofrecieron modelos– hasta alcanzar la cifra de cien –se eliminaron las repeticiones porque eran idénticas en la elección de singular/plural– (Marqueta 2014), prácticamente todos los compuestos que hacen referencia a entidades sexuadas presentaban plural (22a). Únicamente once del total de los cien compuestos recogidos en la muestra carecían de él (22b). Entre ellos encontrábamos, conforme a las tendencias enumeradas, nombres continuos como *tiempo*, *esmalte*, *sangre*, *luz*, y *mierda* (5/11), nombres que designan un referente único, como *palabra*, *cuello*, y *sol* (3/11) y nombres con finales consonánticos (*girasol*, *tajalápiz*, *tragaluz* y *picaflor*) (4/11).

22. a. *abrazafarolas*, *aguafiestas*, *aguantavelas*, *atrapasueños buscavidas*,
rompetechos soplagaitas, *tiracañas*, *cagaprisas*, *cantamañanas*
b. *alzacuello*, *girasol*, *pasapalabra*, *pasatiempo*, *quitaesmalte*, *tajalápiz*,
chupasangre, *comemierda*, *picaflor*, *picapedrero* y *tragaluz*

Dicho esto, nos preguntamos cuál puede ser la contribución de la morfología de plural del no-núcleo, unido a la pregunta de si hay alguna diferencia gramatical entre aquellos compuestos que proyectan su no-núcleo en singular y aquellos que lo hacen en plural.

Nuestra respuesta a estas preguntas es que, si bien la aparición o no de plural no se puede explicar gramaticalmente, cuando el no-núcleo del compuesto se almacena en el léxico en su forma de plural, ello implica que este puede realizar morfológicamente las proyecciones de *número* (y quizá Q) en la proyección nominal del no-núcleo, lo que sí tiene repercusiones estructurales. En este sentido, nuestro modelo hace predicciones diferentes al de Buenafuentes

(2014). Esta autora, inspirada en la distinción elaborada por Booij (1996) entre flexión *inherente* y flexión *contextual*, opta por analizar el plural de estos sustantivos como una manifestación de la primera. No se espera que la flexión inherente tenga repercusiones para la sintaxis del compuesto.¹⁸⁷

La intuición de que la contribución del morfema de plural es significativa ya se encuentra en autoras como Varela (1999) y Moyna (2011: 63), quienes la relacionan con la expresión de aspecto genérico y habitual, y Val (1999: 4797), quien la relaciona con el hecho de que el no-núcleo posea referencia inespecífica en el compuesto, a la manera de un objeto partitivo.¹⁸⁸ La contribución significativa se observa, aunque de manera muy infrecuente, en aquellos casos donde la presencia de singular o plural determina que el compuesto haga referencia a dos conceptos diferentes (23a). Mucho más frecuente es que la contribución del plural se manifieste mediante su presencia en sustantivos que habitualmente se usan en singular, como los “de materia” –*agua, fuego y cristal* en (23b)– o los nombres abstractos –*miedo, prisa y fe*– en (23c). Al aparecer en plural, se subraya la idea de que *el agua, el miedo o la prisa* son participantes habituales de los eventos (más o menos literales) de *parar, quitar o cagar*, que caracterizan al objeto o individuo que el compuesto conceptualiza.¹⁸⁹

23. a. *sacabala* –pinza de cirujano–y *sacabalas* –baqueta–
b. *paraguas*; *cortafuegos*, *limpiacristales*, *quitanieves*
c. *quitamiedos*, *cagaprisas*, *tragafees*

¹⁸⁷ La flexión inherente precede a los procesos derivativos y es de naturaleza léxica (tiempo verbal, caso, género nominal). La flexión contextual es posterior a los procesos derivativos y de naturaleza postléxica (género y número en los adjetivos, persona en los verbos).

¹⁸⁸ Esta idea contrasta con el análisis que Buenafuentes (2014:17) hace del compuesto *guardabosques* –que existe en la variante *guardabosque*–. Para la autora el plural no puede ser referencial porque el *guardabosques* no guarda más de un bosque (aunque, en realidad, no se precisa si guarda uno o más de uno). Creemos que esto no se debe a la falta de referencialidad, sino al carácter inespecífico de la cantidad en que se da la referencia de *bosques*.

¹⁸⁹ Von Heusinger y Schwarze (2013: 334-35) llevan a cabo un análisis y sistematización de la distribución de plural en los no-núcleos en italiano. La morfología de esta manifestación de plural es diferente a la española (una vocal de tema y no un sufijo), y su distribución (inferior y marcada, no por defecto), también. No obstante, los autores identifican factores comunes en la selección de singular o plural a los que se observan para el español.

La explicación de por qué este morfema de plural no establece concordancia de número depende, como ya hemos visto, de su condición de no-núcleo del compuesto, pues los sustantivos no-núcleos, estén situados en la posición interna o externa del compuesto, no concuerdan en número con los determinantes que cierran la proyección nominal del compuesto, a diferencia de los núcleos –compárense (24a-c) y (24b-d)–.

24. a. *Ha probado la musicoterapia/*musicoterapias bajo el agua* (núcleo = concuerda)
 b. *Ha probado la tragaperras del pasillo* (no-núcleo = no concuerda)
 c. *Han concedido una beca a las niñas prodigio* (núcleo = concuerda)
 d. *No aprueba las nuevas *risasterapias/risoterapias.* (no-núcleo = no concuerda)

Como se observa en (25), cuando el compuesto presenta en singular un no-núcleo sin morfema de plural (*voz, sol, porte, meta, polvo*), si y solo si el *determinante* del compuesto tiene la forma de plural, aparece el compuesto proyectado en plural.

25. *el portavoz/*los portavoz/los portavoces*
*un parasol/*los parasol/los parasoles*
*el pasaporte/*los pasaporte/los pasaportes*
*el guardameta/*los guardameta/ los guardametas*
*el rapapolvo/ *los rapapolvo/ los rapapolvos*

La realización morfológica de estos plurales, a diferencia de la que viene ya dada desde el compuesto singular –*el quitamiedos, el guardaespaldas, etc.*– no lleva a cabo ninguna contribución semántica significativa, pues la referencia a las realidades extralingüísticas efectuada por *voz, sol, porte, meta, etc.*, se ha establecido en singular. Nuestro conocimiento del mundo avala esta conclusión: en una playa observamos varios *parasoles* para un único *sol*; un equipo de fútbol tiene varios *guardametas* para defender una única *meta* (la propia), etc.

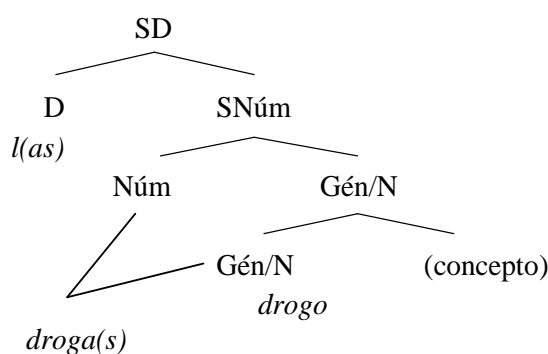
Los hechos apuntan a que, como en el caso de *empresas líderes* que veremos en el capítulo séptimo, nos encontramos ante una contribución formal del plural,

es decir, ante una instancia de concordancia de número entre el determinante y el compuesto. La explicación habitual de la ausencia de manifestación de concordancia de plural para el compuesto *quitamanchas* en *el quitamanchas* es que este, siendo sustantivo llano terminado en fonema *s*, se comporta igual que sustantivos como *el/los lunes*, manifestándose el plural exclusivamente en el artículo por razones fonológicas (Alcoba 1988).¹⁹⁰

A continuación, asignamos a cada uno de los tres tipos de proyección sustantivos en el compuesto los rasgos que cada una de estas proyecciones contiene, de acuerdo con la jerarquía que estamos manejando. Recordamos que los no-núcleos en posición interna proyectaban únicamente hasta *N* y que los núcleos, independientemente de su posición, contenían una proyección completa. Las diferentes opciones se ejemplifican en la figura de (26).

26. FIGURA. REPRESENTACIÓN DE LA PROYECCIÓN DE N EN UN COMPUESTO (P.E., DROGO(DEPENDENCIA), VENDEDRUGA(S), LAS DROGAS (NARCÓTICO))

Cada categoría funcional se acompaña del tipo de pieza léxica que puede insertarse en un determinado nivel. Así, drogo solo puede insertarse en un N no equivalente a Género, a diferencia de droga, que, en consecuencia, puede continuar su proyección hasta Número o D, en caso de que sea la proyección nuclear.



¹⁹⁰ Cabe recordar que una nominalización interviene entre el determinante y *quitamanchas*. Podemos observar que, en aquellos casos donde un sustantivo llano terminado en *s* ha experimentado un proceso derivativo, el morfema de plural vuelve a aparecer: *venust_{er}io(s)* ‘habitaciones donde los presos tienen relaciones sexuales’ *cact_useros* ‘amantes de los cactus’, *apocalipsismo(s)* ‘doctrinas que promulgan el fin del mundo’. Por ello, aunque el contexto fonológico explica adecuadamente la inaceptabilidad de **los quitamanchases*, esta inaceptabilidad depende, en primer instancia, de la particular manera en que se lleva a cabo la nominalización del compuesto (sin *N*).

Así, los no-núcleos en posición externa realizados en singular (*meta* en *guardameta*) proyectan únicamente hasta *N*. Esta proyección, a diferencia de la de *mani* en *manicura*, es siempre ampliable a *número*, dadas las condiciones sintácticas necesarias.

Los no-núcleos realizados en plural de *drogas* en *vendedrogas* proyectan hasta *Número* o *Número/Q*. El morfema de plural realiza la versión semánticamente interpretable de la categoría funcional, donde se denota una cantidad inespecífica de elementos. Bailyn (2004) propone, en su análisis sobre el ruso, que la proyección funcional *Q* es realizada morfológicamente por el caso partitivo en complementos verbales con las características de *vajillas* en *lavavajillas*, lo que está en la línea del análisis sugerido por Val (1999).

Antes de finalizar este apartado, queremos hacer balance de las principales observaciones. En primer lugar, puede observarse que la variación morfosintáctica de los compuestos no es un aspecto arbitrario inherente a su condición de productos morfológicos (por oposición al comportamiento regular de los fenómenos sintácticos). Vemos que es posible restringir la variabilidad en la proyección de sustantivos a un contexto muy específico (los no-núcleos en posición externa), dado que todas las proyecciones de no-núcleos poseen *N* y ninguna de ellas alcanza *Determinante*.

5.3 LA CATEGORIZACIÓN SIN MORFEMAS DEL COMPUESTO VERBONOMINAL

En esta sección se aborda un tema recurrente en la teoría morfológica: la asignación de estructura y categoría al compuesto verbonominal *lavaplatos*. En primer lugar, se revisan algunos de los problemas identificados en las propuestas precedentes, a los que se añaden algunos aspectos estructurales y fonológicos que, de ser tenidos en cuenta, ponen en tela de juicio toda posibilidad de analizar el compuesto *lavaplatos* de manera paralela a construcciones con nominalizadores –típicamente, construcciones como *secador de pelo* o *dish-washer*–. En segundo lugar, se ofrece una propuesta de análisis de *lavaplatos* en la que el compuesto se hace sustantivo (opcionalmente) a través de una operación de *movimiento*. Trataremos de

demostrar que este análisis presenta la ventaja de poder dar cuenta del doble uso, designador y predicativo, de los conceptos formados en el esquema de *lavaplatos*.

5.3.1 Introducción

El compuesto verbonominal, que ejemplifica la construcción *lavaplatos*, destaca como uno de los objetos más controvertidos en la teoría morfológica. Dicha controversia es en cierta medida natural, como razona Val (1999), pues *lavaplatos* representa una pauta especialmente productiva de formación de palabras respecto a la cual se puede discutir prácticamente todo aspecto: la naturaleza categorial del primer constituyente (27), la naturaleza endocéntrica o exocéntrica de la construcción (28) y su carácter sustantivo o caracterizador/predicativo (29).

27. *caza* en *cazafantasmas* ¿verbo o sustantivo?

28. *paracaídas* ¿núcleo interno como en ‘*parador* de caídas’ o externo como en ‘*paracaidista*’?

29. *paracaídas* ¿equivale a *parador* o a ‘*que para caídas*’?

En los estudios precedentes sobre el compuesto verbonominal, hemos observado que existe una correlación entre ambos aspectos en los siguientes términos: las propuestas que consideran que el constituyente *lava* nominaliza se centran en explicar las semejanzas denotativas entre compuestos como *cazafantasmas* y nominalizaciones como *cazador de focas*. Por el contrario, las propuestas que consideran que el constituyente *lava* permanece como verbo de cara al ensamble con *platos* (nominalizándose posteriormente) inciden en el común valor caracterizador de *el guardabosques* y oraciones de relativo como *(el) que guarda los bosques*.

El grueso de la considerable bibliografía sobre el compuesto verbonominal coincide en adscribir el compuesto a la categoría sustantivo. Las diferencias surgen a la hora de explicar cómo, dónde y por qué se efectúa la nominalización.

El recurso más habitual es postular la existencia de un nominalizador sin realización fonológica, que se puede encontrar ya en un trabajo de finales del siglo diecinueve de Hermann Osthoff según Val (1999). Dicho recurso permanece en las aproximaciones actuales, aunque algunas de ellas mantienen únicamente la presencia del nominalizador, negando su condición morfológica de morfema (Ferrari-Bridgers 2005).

El objetivo fundamental de este apartado es demostrar que postular un nominalizador, no solo no es formalmente necesario para garantizar la categorización de la estructura, sino que dificulta la explicación de las propiedades fundamentales del compuesto.

Respecto a la primera idea, el nominalizador no es necesario porque podemos explicar la nominalización mediante *ensamble interno* –movimiento– del sintagma verbal *lava+platos* a una posición (nominal) argumental, la de especificador de *v*–el lugar de la proyección verbal donde se introducen los argumentos iniciadores de los eventos, como los *agentes*– (Marqueta 2018a). Respecto a la segunda idea, al postular un nominalizador para el compuesto verbonominal, no se pueden explicar las restricciones que se dan, de manera exclusiva, en el compuesto, que venimos viendo en los apartados precedentes (compárese el inaceptable **pierdemiedo* con el existente *perdedor*).

Los próximos subapartados se organizan en torno a las diferentes propuestas de categorización del compuesto verbonominal. En primer lugar, abordaremos los problemas de las propuestas con nominalización sobre el constituyente verbal *lava*. En segundo lugar, los problemas de las propuestas con nominalización del constituyente verbal *lavaplatos* mediante un morfema sin realización fonológica, al que también se hace referencia con conceptos equivalentes como el de morfema o sufijo *cero*, *afijo nulo*, etc. A continuación, partiremos de propuestas previas de nominalización sin morfemas y desarrollaremos nuestra propuesta propia. Finalmente, abordaremos las propuestas de análisis del compuesto más próximas a su consideración como adjetivo, especificando cómo la propuesta presentada captura algunos de los aspectos planteados por estas últimas.

5.3.2 Propuestas de nominalización sobre lava

Como mencionábamos en la introducción, existe toda una tradición que explica la nominalización de los compuestos verbonominales a través de la sustantivación del constituyente verbal situado en la posición interna del compuesto. De este modo, la estructura de compuestos como *pisapapeles* se entiende como una suerte de versión sintética (en una única palabra morfofonológica) de nominalizaciones con complementos como *pisador de papeles*.

La sustantivación del constituyente verbal se formula de distintas maneras. Varela (1987) localiza un morfema que efectúa la nominalización de *lava*: la vocal temática. La autora parte de la observación de que dicha vocal es el único nominalizador identificable en sustantivos derivados de verbos como los de (30):

30. *lanzar/la lanza*, *contar/la cuenta*, *cazar/la caza*, *ocupar/el/la ocupa*

Jiménez Ríos (1999: 134-138) comenta dos problemas de esta teoría. En primer lugar, observa que el proceso de nominalización en (30) no tiene la productividad del que se produce en el compuesto. El contraste de sistematicidad se refleja en (31a). A ello añadimos la siguiente observación: la existencia de series como la de (31b) revela la competencia entre la vocal temática y otras vocales en la nominalización, competencia que nunca se produce en el compuesto.

31. a. **el pincha*, **la pisa*, **la corta* vs *pinchadiscos*, *pisapapeles*, *cortacésped*
b. *saco*, *saque*, *saca* vs **sacomuelas*, **saquemuelas*, *sacamuelas*

Los derivados con la vocal temática y los constituyentes del compuesto no presentan propiedades comunes. Respecto a su morfología, *(la) lanza* y *(la) cuenta* se adscriben al género femenino, pero los compuestos en los que esta misma forma participa (*lanzallamas*, *cuentagotas*) son masculinos, coincidiendo, en su lugar, con los sustantivos sin vocal temática coincidente

(*lance* y *cuento*). Respecto a su semántica, es difícil explicar cómo se puede seleccionar la acepción correcta de los sustantivos polisémicos *caza* o *cuenta* para dar cuenta, valga la redundancia, de su uso monosémico en compuestos como *cazamariposas* o *cuentahilos*.

En segundo lugar, destaca Jiménez Ríos que, en una propuesta como la de Varela, que contempla la *absorción* del rol temático de agente por parte del constituyente nominalizado *lava*, formaciones como *sacamolero* y *picapedrero* son problemáticas, pues el mismo rol temático se absorbería dos veces, una vez por *saca* y *pica* y otra por *-ero*.

Añadimos otro argumento, casi anecdótico. En los nombres derivados de verbos a través de la vocal temática, como sería el caso de *el habla/las hablas* desde *hablar*, observamos que se aplica con normalidad la regla fonológica que selecciona el alomorfo *el* en los nombres de singular cuando la primera sílaba del sustantivo comienza por *a* tónica. Sin embargo, es posible encontrar compuestos como *la atapierna*, *la alzaprimer* o *la ardeviejas*. La aparición de la forma *la* del artículo es inexplicable si *ata*, *alza* o *arde* son sustantivos: fueran masculinos o femeninos, se seleccionaría *el*.

Otra formulación de la nominalización del constituyente *lava*, en este caso sin materialización fonológica para el morfema nominalizador, puede encontrarse en Coseriu (1978).

El autor plantea que la estructura de base del verbonominal es una nominalización, siendo el compuesto el resultado de una operación *regresiva* (de borrado) sobre un morfema potencial. Básicamente, lo que propone Coseriu es derivar verbonominales como *guardarropa* substrayendo el material funcional de nominalizaciones potenciales como *guardador de ropa*, teniendo en consideración, para ello, su proyección natural como sintagmas verbales (*guardar ropa*).

El primer problema de esta propuesta regresiva es que sobregenera compuestos. Por ejemplo, si tomamos como punto de partida para la formalización de

compuestos las nominalizaciones en *-dor*, como es lo habitual, no podemos explicar por qué no se forman compuestos desde sintagmas como los de (32).

32. *tenedor de carne, conocedor de vinos, admirador de pórticos*

**tienecarne, *conocevinos, *admirapórticos*

El segundo problema, de menor calado, es fonológico: habida cuenta de la tendencia natural al isomorfismo morfofonológico (cuanto mayor es la complejidad estructural, mayor es la sustancia fonológica), sorprende que una operación de supresión (*colgad~~or~~*) traiga consigo la ampliación de estructura fonológica (*cuelgacapas*).

Tanto Varela como Coseriu, al considerar que la nominalización se produce sobre el verbo directamente, pueden explicar la ausencia de propiedades flexivas en el mismo (**los/las guardanbosques*). No obstante, la propuesta con un sustantivo deverbal como primer constituyente adolece del mismo problema (**los/las cazafortunas*).

Finalmente, Bisetto (1994) presenta una visión modernizada de la propuesta coseriana. De acuerdo con la autora, el primer constituyente del compuesto *lavavajillas* consiste en una base verbal incorporada como modificador a un sufijo nominalizador equivalente a *-dor*, que se borra para que el sustantivo núcleo *vajillas* esté propiamente regido, ya que las alternativas de insertar una preposición y colocar *vajillas* antepuesto a su núcleo no está disponible. La motivación de proponer un análisis como este, con una considerable cantidad de estipulaciones meramente formales, no nos es desconocida: analizar el compuesto verbonominal romance como una variante del compuesto sintético *dish-washer* y dar cuenta de la existencia de un parámetro invertido de orden de constituyentes (modificador-núcleo vs núcleo modificador). La autora ofrece tres argumentos empíricos para justificar la existencia del morfema nominalizador borrado: la coincidencia de la vocal de tema *i* en compuestos y derivados, el que todos los derivados con morfema agentivo puedan aparecer en los compuestos y la ausencia de verbos cuyas nominalizaciones carecen de vocal temática. Sin embargo, la mera comparación de los datos del verbonominal

italiano con los españoles resta validez a los datos: como sabemos, la vocal de tema es diferente en ambas construcciones en español, no es cierto que todos los constituyentes verbales del compuesto admitan *-dor* (*crecepelo* **crecedor*; *lloraduelos* **llorador*) y los correlatos españoles de verbos de la tercera conjugación italiana que no aparecen en compuestos tampoco aparecen en compuestos españoles, pese a que en esta última lengua sí tienen vocal de tema (*distribuidor*, *retribuidor*).¹⁹¹

Creemos que el hecho de que la estructura verbonominal sea un compuesto pone en evidencia que la nominalización no se produce sobre el constituyente *lava*. Si la nominalización de, por ejemplo, *tasa* (*la tasa*), ocurre previamente al ensamble de un complemento como *joyas*, el resultado es **la tasa joyas*. Como es sabido, los sustantivos como *tasa* introducen sus complementos a través de la preposición *de* (*tasa de joyas*).

Aun aceptando la explicación de que la preposición *de* no aparece o se suprime por ser una categoría funcional, cabe plantearse por qué razón solo es aceptable la opción *tasajoyas* y no la que contiene nominalizadores indiscutibles (**tasadorjoyas*). Siempre es posible recurrir a algún tipo de regla morfológica para filtrar la aparición de morfemas como *-dor* en el interior de compuestos (Ralli 2013), pero lo cierto es que, en el caso del español, no hay ningún impedimento para creer en la existencia de compuestos de nombre derivado + nombre (33).

33. *Para la venta del piso de mi abuela, vino el tasador estrella del banco.*

Como hemos afirmado anteriormente, las aproximaciones que conciben el compuesto verbonominal como una nominalización atribuyen al elemento nominalizador una semántica idéntica a la del morfema *-dor*. La razón es que

¹⁹¹ La autora propone que la misma regla de formación da lugar a las formaciones como *flautista barroco* y *científico atómico*, en los que el sufijo no se ha de borrar porque el orden núcleo-modificador es el apropiado, garantizando la visibilidad. No obstante, en una misma lengua se documentan los dos órdenes con el sufijo (*heavymetalero*, *librecambista*). La única exigencia de estas construcciones es que, si el primer constituyente presenta un morfema, la construcción sea un sintagma.

dicho sufijo únicamente se ensambla a bases verbales¹⁹², como *sala* en *salador*, a diferencia de otros de contribución semántica afín, como *-ero* en *salero*. Se afirma que el sufijo se encarga de *absorber* el rol semántico del argumento externo del verbo: *salador* = ‘*X sala*’.

Compuestos como *cuentakilómetros* y sintagmas como *contador de luces* ciertamente se asemejan en su denotación. Pese a esta afinidad, debe tenerse en cuenta que, como ya hemos mencionado recurrentemente a lo largo del trabajo, la denotación de las nominalizaciones con *-dor* abarca un rango semántico mucho mayor que la de compuestos como *cuentakilómetros*. En (34) recogemos, nuevamente, contrastes denotativos entre, por un lado, derivados y compuestos verbonominales (34a) y, por otro lado, compuestos verbonominales y compuestos verbales con morfemas derivativos (34b). Se puede observar con claridad que únicamente el compuesto verbonominal, o aquel que *carece* de morfemas nominalizadores, tiene una denotación limitada, por ejemplo, no tolera la presencia de sujetos experimentantes.

34. a. *vividor*/**vivecalles*, *flotador*/**flotapiscinas*
b. *hispanohablante*/**hablaespañol*, *lugarteniente*/**tiene lugar*

Los modelos con nominalización en *lava* pueden explicar los contrastes de (34) al proponer que la estructura argumental del compuesto se *hereda* del verbo que aparece en él. De este modo, si en el compuesto verbonominal nunca proyecta un verbo como *tener*, es natural que no se interpreten experimentantes (Varela 1990).

Esta formulación, sin embargo, es empíricamente incorrecta. La rección de argumentos que se establece en el compuesto no puede heredarse de los verbos, pues la estructura argumental del compuesto puede llegar a ser completamente diferente de la que sus verbos constituyentes presentan en la sintaxis oracional.

¹⁹² Los manuales de morfología citan posibles excepciones como *leñador*>**leñar*, pero consideramos que, en casos como este, *leñar* sería únicamente un verbo no atestiguado, no un verbo mal formado: *leñar* = *hacer leña*.

Entre las estructuras claramente diferentes, encontramos la del verbo *crecer* (35). Para interpretar correctamente el compuesto *crece pelo* ‘producto que hace crecer *pelo*’, la estructura argumental de *crecer* en el compuesto tiene que proyectar dos argumentos (en cursiva). En la sintaxis oracional, la proyección de *crecer* no es biargumental (35a), excepto si se introduce una proyección causativa a través de un segundo verbo (35b).

35. a. **El champú creció pelo.*
 b. *El champú hizo crecer pelo en Juan.*

Que la estructura argumental es diferente se hace evidente, asimismo, en el caso de los verbos con dos argumentos como *pasar* o *salvar* (36a), incluso con aquellos que entran en las denominadas *alternancias locativas* como *cargar* (36b).

En el compuesto verbonominal no se pueden configurar predicados con dos objetos, pero sí que es posible codificar cualquiera de los objetos como *temas*, o el argumento interno del verbo (36c). En un modelo con herencia la expectativa sería que únicamente el objeto “no marcado” para la posición de tema apareciera como tal en el compuesto.¹⁹³

36. a. *Juan pasa las manos por la toalla; Juan salvó al equipo del descenso.*
 b. *Juan carga el camión de bebés vs Juan carga bebés en el camión*
 c. *pasamanos, pasacasetes* (pacientes) vs *pasacalles, pasamuros* (vías)
cargacamiones (continente) vs *cargabebés* (contenido)
salvapantallas (paciente) vs *salvalluvias* (amenaza)

Nuestra explicación de los datos es que la estructura transitiva del compuesto verbonominal está proporcionada por la configuración sintáctica que es el propio compuesto: no se hereda de la entrada léxica del verbo. Más bien al contrario, nuestra expectativa neoconstruccionista es que las entradas léxicas de verbos como *pasa*, *carga* y *salva* se interpreten a la luz de la estructura

¹⁹³ No nos ha sido posible encontrar codificados como temas destinatarios (**envíaprimas* por *Envía cartas a sus primas*) o metas (**metecajas* por *Mete cartas en cajas*), lo que podría apoyar su consideración de adjuntos.

sintáctica del propio compuesto: si estos exponentes carecen de los rasgos demandados por ella, como el exponente verbal del no-agentivo *vive*, no se insertan en el compuesto (**vivevidas*). Si aun así se insertan, como podría ser el caso de *crece* en *crecepelo*, la entrada léxica original se reanaliza para adquirir los rasgos necesarios.

Nuestra aproximación predice que lo natural es que el compuesto verbonominal se alimente de verbos que en la sintaxis oracional funcionan típicamente como transitivos agentivo-causativos, pero lo hace sin excluir la posibilidad de encontrar casos en los que esto no es así, casos a los que una aproximación basada en la herencia argumental no puede dar cabida salvo como excepciones.

A lo largo de esta sección hemos visto una serie de argumentos que invitan a descartar la concepción del compuesto verbonominal como una nominalización complementada del tipo *cazador de mariposas*>*cazamariposas*. El recurso a la vocal temática, a la morfología regresiva o incluso a la versión sin manifestación fonológica de un morfema similar a *-dor* plantea problemas de diversa índole: fonológicos (diptongo en el constituyente del compuesto, pero no en la nominalización), semánticos (denotación restringida en el compuesto, pero no en la nominalización) y sintácticos (rección directa del complemento en el compuesto, a través de la preposición *de* en la nominalización).

En la próxima sección, nos adentraremos en los problemas derivados de las propuestas con nominalizadores sin materialización fonológica sobre el conjunto de *lava+platos*. Estas propuestas solucionan parcialmente los problemas fonológicos y sintácticos enumerados arriba. No obstante, permanecen los problemas relativos a los contrastes en denotación y estructura argumental.

5.3.3 Propuestas de nominalización sobre *lavaplatos*

En análisis recientes como el de Moyna (2011) se proponen estructuras en las que la nominalización se produce sobre la proyección verbal complementada (*lava+platos*) y no sobre *lava*, preservando la contribución de un morfema-cero que actúa como nominalizador.

Esta variante de la teoría pone en relación el compuesto verbonominal con formaciones con morfema materializado como *paracaidista* y *portavocía* en el propio español, o *Spanish-speaking* ‘hispaohablante’ en inglés. Cabe puntualizar que las construcciones españolas se consideran escasamente productivas¹⁹⁴ y no hacen uso de un conjunto semánticamente homogéneo de morfemas –con los que vincular una versión nula–: *-ía* e *-ista* derivan tipos significativamente distintos de palabras.

Una variante de esta línea de análisis es la que desarrollan Bok y Kampers (2006). En ella, se hace explícito que el nominalizador no debe ser considerado un morfema *stricto sensu*, lo que permitiría mantener análisis complementarios de construcciones como *portavoz* y *portavocía*.

La propuesta que presentaremos en el próximo apartado comparte con la arriba mencionada la idea de que la proyección del constituyente verbal *lavaplatos* alcanza la proyección de *Sv*.

Bok y Kampers apoyan la presencia de *v* en *lavaplatos* con tres argumentos: la ausencia de verbos *inacusativos* –sin objeto directo– en el compuesto (37a), la diptongación de la forma verbal (37b)¹⁹⁵ y, finalmente, la presencia de chequeo del caso en el complemento *platos*, que explica por qué este no se incorpora al verbo (37c).

Pero la justificación de la presencia de *v*, que aceptamos, no descansa necesariamente en ninguno de los tres argumentos: no se puede apoyar en la ausencia de verbos *inacusativos* porque, *stricto sensu*, sí hay *inacusativos*, aunque luego no se comporten como tales (38a), no se puede apoyar en la presencia de diptongación porque hay monoptongación, aunque esta resulte de la aplicación de reglas fonológicas postsintácticas (38b), y no se puede apoyar en el hipotético vínculo entre asignación de caso y orden verbo+nombre porque este orden se da indistintamente en compuestos verbales donde el no-núcleo *no* puede chequear caso, al no ser una proyección nominal (38c).

¹⁹⁴ Analizaríamos estos casos como otros derivados construidos sobre sintagmas, p.e. *librecambista*.

¹⁹⁵ Los autores vinculan la diptongación al hecho de que *v* es un núcleo de *fase*.

37. a. **caepiedras*
b. *cuelgacapas*
c. **capacuelga*

38. a. *tardanaos*
b. *fregaplatos*
c. *mandamás* y no **másmanda*

El aspecto verdaderamente cuestionable del análisis lo constituye el contraste que los autores establecen entre las propiedades del compuesto verbonominal y las del compuesto sintético inglés *dish-washer*. Es problemático su intento de dar cuenta de las diferencias entre ambos partiendo de la premisa de que difieren únicamente por el carácter afijal/no-afijal del nominalizador y por su orden invertido (núcleo-complemento en *lavaplatos* vs complemento-núcleo en *dish-washer*). Concretamente, asumen que el esquema de *dish-washer* siempre es transitivo-causativo y solo contiene no-núcleos nominales, siendo ambas afirmaciones incorrectas desde el punto de vista empírico para *dish-washer* (39), cuando sí serían aceptables, si no se tienen en cuenta las excepciones contadas, para *lavaplatos*.

39. *car-owner* ‘poseedor del coche’ *owner* no es agente, sino experimentante (*posee-coches)
quick-learner ‘que aprende deprisa’ *quick* no es sustantivo, sino adjetivo (*aprende-rápido)

Para nosotros, la verdadera justificación de la presencia de *v* en el compuesto verbonominal *lavaplatos* debe argumentarse, precisamente, atendiendo a las diferencias existentes entre *lavaplatos*, donde *v* es introducido por el propio verbo, y *dish-washer*, donde es aportado por el morfema *-er*.

Borer (2013) defiende que la interpretación semántica de los argumentos en compuestos como *car driver/car driving* depende de las funciones semánticas introducidas por sufijos como *-er* or *-ing* (Borer 2013: 599). En el caso de los compuestos españoles, sin embargo, hemos visto, al analizar los cambios en la

estructura argumental de verbos como *crecer* o *cargar*, que no es posible disociar la presencia de agentes y temas de la estructura argumental del compuesto. Contrario a las predicciones de Borer, no hay un morfema *-er* en el compuesto español capaz de determinar la interpretación transitivo-causativa de *crecepelelo* o *cargacamiones*.

Por ello, explicamos la presencia de transitividad en los compuestos españoles apelando a la identificación de *v* por parte de verbos como *crece* y *carga* en su interior. Como hemos visto, el compuesto resulta invariablemente en nominalizaciones de *participante*: *crecepelelo* nunca denota un evento (40a), o un estado resultante de la acción predicada por *crece* (40b), sino el *producto* causante del evento de *crecer*. Conforme a las predicciones de Borer, todas estas lecturas sí existen en inglés y dependerían del afijo seleccionado (40c), pero no existen en los verbonominales españoles, que carecen de él.

40. a. **El crecepelelo de Luis por parte del peluquero*
 b. **Desde que usa ese champú, Pepe está crecepelelo*
 c. nominalización de evento: *house-keeping* ‘cuidado de la casa’
 nominalización de resultado: *hand-written* ‘manuscrito’
 nominalización de participante: *baby-sitter* ‘niñera’

Cerrando este breve inciso, de la propuesta de Bok y Kampers nos interesa fundamentalmente el sistema de nominalización que los autores formalizan y justifican en (41) para el verbonominal francés *essuie-glace* ‘limpiaparabrisas’:

41. [_{np} pro[_n’ N^o[_{VP} ~~pro~~ [_v’essuie[_{VP} *essuie* glace]]]]] (Bok y Kampers 2006: 19)

Como ocurrirá en nuestra propuesta, el verbo *essuie* ‘limpia’ rige el no-núcleo *glace* ‘cristal’ en *V* y se mueve a *v*, proyección funcional verbal que también identifica. Difiere de nuestro análisis, no obstante, el hecho de que el argumento de *v*, que es el sujeto de la predicación verbal, es la categoría vacía *pro*, categoría vacía que depende a su vez de la presencia de una proyección con *rasgos-phi* (género, número...) que la legitime, en este caso, el núcleo nominalizador *N* en (41). Varela (1990) ya había comentado los problemas de postular una estructura como la de (41) a raíz de la propuesta de Contreras (1985).

Concretamente, la explicación de por qué *pro* no puede ser realizado por un sujeto léxico, esto es, ser recuperable, resultaba artificiosa.

A lo largo de este apartado, hemos explorado una serie de propuestas que establecen paralelismos entre el verbonominal *lavaplatos* y los compuestos sintéticos verbales de núcleo a la derecha (*vasodilatador/dish-washer*), en contraste con las propuestas del apartado previo, que trataban de capturar el parecido entre *catavinos* y las nominalizaciones como *catador de vinos*.

Aunque las del presente apartado mejoran las predicciones del anterior, puesto que preservan el valor verbal de la proyección del núcleo, incurren nuevamente en el error de explicar el verbonominal a la luz de construcciones con sufijos (*washer*). Postulando la presencia de una proyección *v* únicamente para el constituyente verbal español, hemos tratado de demostrar que no es necesario recurrir a morfemas para explicar la denotación de los compuestos verbonominales, que siempre gira en torno a los iniciadores de eventos, es decir, los argumentos introducidos por el propio nudo *v*. Por este motivo, en el apartado siguiente exploraremos aquellas opciones de análisis que proponen una estructura para *lavaplatos* independiente de las construcciones sintéticas

5.3.4 La categorización de *lavaplatos* mediante ensamble interno

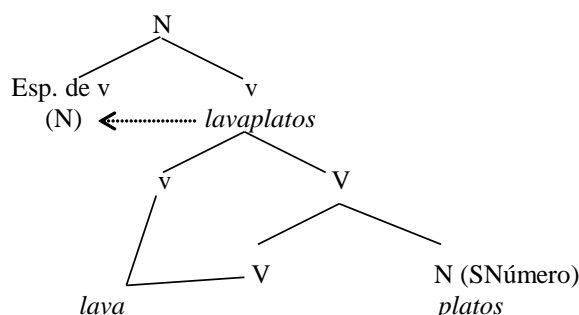
Desde el punto de vista teórico, existen diversas alternativas para explicar cómo una proyección verbal (*lava+platos*) puede ser nominalizada.

En primer lugar, todo tipo de propuestas, en el seno de diferentes tipos de marcos teóricos, pueden retrasar el momento de la categorización de *lavaplatos* hasta la aparición de rasgos flexivos nominales para la construcción completa. Alcoba (1988), una propuesta lexicista, explica la categorización de *lavaplatos* por filtrado descendente de los rasgos nominales y Borer (2013), una propuesta exoesquelética, de implementarse al caso español, confiaría la nominalización de *lavaplatos* a la aparición de un fragmento de la proyección funcional de un sustantivo, como sería el determinante *el* en *el lavaplatos*.

En segundo lugar, es posible explicar la categorización de *lavaplatos* mediante un proceso de *ensamble interno* (movimiento) conocido como *reproyección* (Gärtner 2002), que es la opción que desarrollaremos, tomando como punto de partida la propuesta de Fábregas (2012) para nominalizaciones como *domador*.

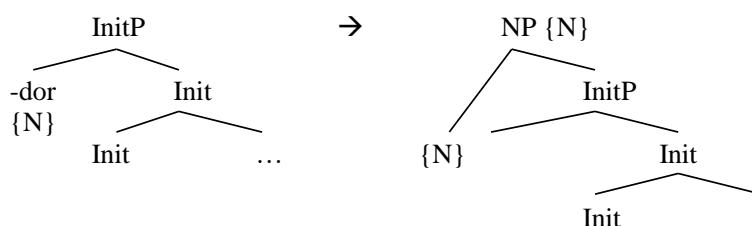
Proponemos que el valor nominal del compuesto se adquiere cuando la proyección verbal *lavaplatos* se ensambla a la posición de especificador de *v*, desde la cual reproyecta como sustantivo, proceso que representamos en (42).

42. FIGURA PROPUESTA DE ESTRUCTURA PARA LOS COMPUESTOS DEL TIPO LAVAPLATOS



A diferencia de lo que ocurre en la propuesta aludida de Fábregas (2012: 79-ss.), el elemento que reproyecta en (42) es la proyección verbal *lavaplatos* y no el morfema *-dor* (43).

43. FIGURA. PROPUESTA DE ESTRUCTURA DE FÁBREGAS (2012, FIG. 19) PARA LAS NOMINALIZACIONES EN -DOR



En (43), *-dor* reproyecta porque, como se observa en la figura, comienza la derivación siendo un nominalizador (N) en la posición de argumento de la proyección verbal *Inicio* (*Init*). En dicha posición N se encuentra todavía sintácticamente activo, puesto que no ha chequeado sus rasgos (*género, número...*). Para hacerlo, reproyecta, dando su categoría (N) a la nueva

proyección. Al encabezar la nueva proyección, podrá ir dominado por las proyecciones típicas del sustantivo, desde la proyección nominal inferior *N* hasta la proyección superior *determinante* (*las soldadoras*). Esta idea se mantiene en la propuesta de (43). Solo hemos representado la proyección inferior *N*, pero, como se ha indicado en apartados precedentes, esta proyección nominal se puede expandir hasta *determinante*.

Para explicar la nominalización de *lavaplatos*, prescindimos de la presencia de un nominalizador equivalente a *-dor*. Alternativamente, consideramos que la posición argumental que introduce *v* es inherentemente nominal y de proyección obligatoria en el compuesto porque, siguiendo a Baker (2003), asumimos que lo que caracteriza a las proyecciones de la categoría *verbo* es el hecho de que siempre proyectan una posición para acoger a su especificador. Al proyectarse *v*, proyecta con él la posición para acoger a su especificador.¹⁹⁶

Al igual que *-dor*, la posición de especificador de *v* se encuentra dominada por una proyección verbal (*Sv*), no tiene el estatuto de proyección máxima o mínima y tiene rasgos nominales activos, por lo que cumple los requisitos para re proyectar. De este modo, cuando el predicado *lavaplatos* se mueve a dicha posición, puede re proyectar como sustantivo. La re proyección como sustantivo no se produce en todos los compuestos verbonominales, sin embargo, como veremos en el próximo apartado.

Los análisis precedentes explican la nominalización de *lavaplatos* como una recategorización mediante algún tipo de artefacto morfológico: afijo nulo, nominalizador, *pro*, etc. Nuestra propuesta asume que es ventajoso para la computación proponer un análisis que prescinde de estos recursos cuando es

¹⁹⁶Es necesario justificar, de algún modo, por qué se produce el movimiento de re proyección, para evitar que se produzca en contextos donde no es necesaria. Aunque no vamos a profundizar en esta cuestión, planteamos que, si la posición de especificador de la proyección verbal *v* se proyecta en la sintaxis, esta debe ser identificada desde el léxico de acuerdo con el principio nanosintáctico de *Lexicalización Exhaustiva* (todos los rasgos de una derivación sintáctica han de ser identificados por el léxico). En ausencia de un morfema, es *lavaplatos* la unidad que debe lexicalizar *v*. Consideramos que tanto la validación de los rasgos categoriales nominales como la necesidad de identificar la posición de especificador de *v* pueden justificar el proceso de re proyección.

posible, aspirando a que la propuesta sea minimalista desde el punto de vista metodológico.

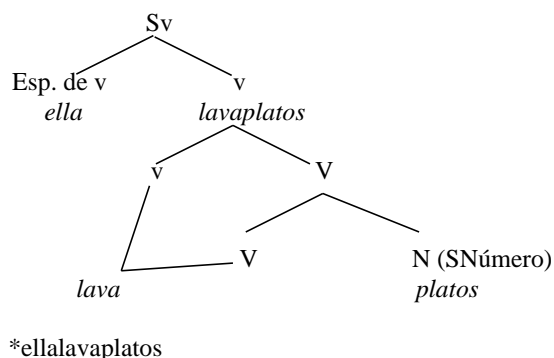
Efectivamente, la nominalización *paracaídas* coexiste con alternativas como *paracaidista*. La diferencia reside en el hecho de que, en la proyección de *paracaidista*, el predicado *para-caída* no mueve a especificador de *v*, pues dicha posición es ocupada mediante *ensamble externo* por el sufijo *-ista* –el *ensamble externo* tiene prioridad sobre el *ensamble interno* en el minimalismo–.¹⁹⁷ La solución que proponemos es conceptualmente simple: el resultado del *ensamble interno* de un elemento en una posición argumental es, inminentemente, de carácter nominal, porque los argumentos, según la propuesta categorial de Baker que subscribimos, son proyecciones nominales por defecto.

La lexicalización de la posición de especificador de *v*, tanto a través de un sufijo como *-dor*, como a través de la proyección verbal *lavaplatos*, no da lugar a la proyección sintáctica de un sujeto, porque en ninguna de las dos derivaciones sintácticas, la que crea *lavaplatos* y la que crea *tocador*, la proyección verbal alcanza las proyecciones funcionales verbales necesarias para poder obtener una oración, como *Tiempo*: la nominalización interrumpe la proyección del verbo en una oración completa. Es por esta razón que el sujeto de la predicación verbal *lavaplatos* nunca se puede materializar como un argumento que reciba caso nominativo y concuerde con el verbo en número y persona (por ejemplo, *ella*) (44).

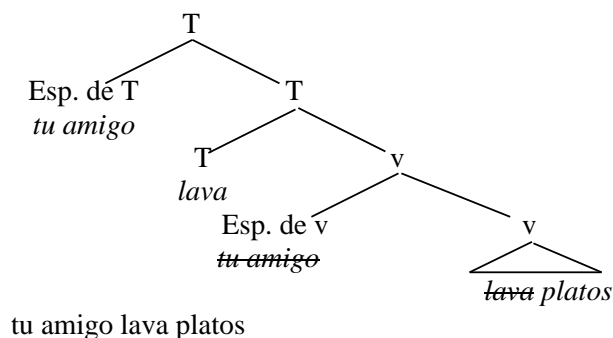
Si la posición de especificador de *v* fuera ocupada por una proyección máxima como *tu amigo* (*lava platos*) no habría habido reproyección, sino *ensamble externo* del SD *tu amigo*, dándose como resultado una proyección verbal oracional: la proyección *tu amigo* exige concordancia con *lava*, la proyección por parte de *lava* de categorías funcionales como *Tiempo*, etc. (45):

¹⁹⁷ Así, coincidimos parcialmente con la propuesta de Serrano-Dolader (2012), en tanto en cuanto la nominalización de parasintéticos en composición como *paracaidista* y la de *paracaídas* presentan características convergentes, si bien la presencia de un sufijo determina diferencias sustanciales entre ambas.

44. FIGURA. PROYECCIÓN IMPOSIBLE DE *ELLALAVAPLATOS COMO COMPUESTO



45. FIGURA. PROYECCIÓN DE LA ORACIÓN TU AMIGO LAVA PLATOS



La evidencia fundamental de nuestra hipótesis de que la proyección verbal *lavaplatos* se mueve a la posición de especificador de *v*, desde la cual puede re proyectar como sustantivo (sin la colaboración de sufijos o morfemas cero), es la denotación del compuesto, que, como ya hemos indicado, esta conceptualmente restringida a los valores propios de los argumentos de *v*, esto es, de los *iniciadores* de eventos (agentes, instigadores, causas e instrumentos, quizá alguna locación).¹⁹⁸

Así, todos aquellos casos en los que, en trabajos previos, se atribuía a un constituyente del compuesto la capacidad de *absorber* argumentos aquí se

¹⁹⁸ Es necesario puntualizar que creemos que aquellos verbonominales que denotan eventos, como *pasacalles* o *soplamocos*, son nominalizaciones con agentes metafóricos (el *pasacalles* es el evento que se mueve, metafóricamente hablando, por las calles y el *soplamocos* el movimiento que te “sopla los mocos”).

analizan como *reproyecciones*. Aunque consideramos que la idea que subyace a la formulación de la absorción del sujeto/argumento externo es esencialmente correcta, presenta algunos problemas empíricos, en tanto en cuenta dicha teoría está vinculada a la disponibilidad de roles temáticos y no a la configuración sintáctica.

Concretamente, se apelaba a la absorción del argumento externo para explicar por qué la asignación de los roles temáticos vinculados a este argumento, como el de agente, no podían ser asignados al complemento del verbo: de asignarse el mismo rol dos veces, se produciría una violación del *criterio temático* (Varela 1990).

Así, recordamos, las teorías con absorción explicaban por qué *cuchillo* no recibe el rol de instrumento en *afilacuchillos*: *afila*, entendido como *afilador*, ya absorbe el rol (externo) de instrumento. La misma explicación adecuadamente podía dar cuenta de por qué *sanos* no es el agente en *matasanos* –el agente ha sido absorbido por *mata* ‘matador’–. Pese a todo, esta teoría no podía restringir la sobregeneración de compuestos. **ConduceDomingos* no está atestiguado, pero ningún argumento externo absorbe un rol temático *tiempo*, con lo cual la teoría de la absorción no impediría la existencia de esta formación. Lo mismo se puede decir de **acudeiglesias*: ningún argumento externo absorbe un rol *meta*, por lo que dicho compuesto debería ser aceptable también.

A continuación, abordaremos una cuestión pendiente: ¿Qué ocurre cuando el compuesto verbonominal no re proyecta como sustantivo? Esta entronca con aquellas propuestas teóricas que defienden el uso apelativo o caracterizador, próximo a la categoría adjetivo, del compuesto por encima del denominativo o referencial, uso ligado a su condición de sustantivo.

5.3.5 *Los usos no-nominales del compuesto verbonominal*

Val (1999: 4793) destaca el uso predicativo de los verbonominales en ejemplos como (46). Dicho uso revela, para el autor, cierta proximidad entre el verbonominal y la categoría adjetivo, pese a que la ausencia de concordancia entre los compuestos y el nombre al que caracterizan impide, en cualquier caso,

que el verbonominal se puede considerar un adjetivo desde el punto de vista morfosintáctico.

46. *Una empresa cazatalentos; Es tan metepatas como tú.*

Los casos de (46) se pueden considerar nombres en aposición o en uso predicativo, respectivamente. Estos usos entroncan también con el análisis del compuesto verbonominal como una oración de relativo reducida, que puede encontrarse en diversos trabajos (Di Sciullo 1991; Franco 2015).

Las propuestas con reducción de oración de relativo tienen la ventaja respecto a las propuestas con nominalizadores de poder explicar sin dificultad usos como los de (46).¹⁹⁹ Presentan el inconveniente de requerir un poderoso aparato transformacional para explicar dónde, cómo y por qué las oraciones relativas se reducen dando lugar a compuestos verbonominales.

Franco (2015), desde un modelo nanosintáctico, ofrece una formalización reciente de esta perspectiva de análisis. Respecto a las preguntas que enunciábamos arriba, el autor parte de ejemplos del italiano que nunca se usan como sustantivos para justificar su propuesta. Ofrece ejemplos de adjetivos como *spaccatimpani* lit. ‘rompetímpanos’ ‘estridente’ y de locuciones adverbiales como *a perdifiato* lit. ‘a perderaliento’ ‘hasta reventar’ (Franco 2015: 83-84). Los compuestos verbonominales son para el autor sintagmas – oraciones de relativo reducidas– almacenados en el léxico tras ser despojados de su material funcional.²⁰⁰ Estos sintagmas pueden (re)introducirse en la sintaxis mediante el mecanismo de *Lexicalización de Sintagma*.

La originalidad de la propuesta reside en la postulación de un proceso denominado *rebooting* ‘reinicio’, que permite al compuesto –que siendo en su

¹⁹⁹ Es más coherente en español partir del adjetivo para explicar la nominalización que lo contrario.

²⁰⁰El autor mantiene que todo el material funcional desaparece durante la lexicalización de la oración de relativo (Franco 2015: 87), lo cual puede parecer contradictorio, dado que se trabaja con ejemplos como *saltimboca* lit. ‘salta en boca’ y *cantambanco* lit. ‘canta en mesa’ (Franco 2015: 84). Dichos ejemplos contienen una preposición (subrayada) en su interior. Como esta preposición no desaparece en el proceso de lexicalización, debemos entender que no es material funcional, sino léxico, pero no creemos que sea coherente considerar léxica a una preposición como *en* y funcional a un relativo (p.e., *donde*).

origen una relativa reducida debería ser un modificador del nombre– “congelarse” (*freeze*) y tomar la categoría de la proyección nominal a la que modifica, reseteándose la proyección desde dicho punto. El principio se recoge en (47).

47. Extended Projection Reboot Principle: If a modifier, hosted in Spec of a X° in an extended projection (exP; e.g. NP, VP etc.), happens to be Phrasally Spelled-Out as XP, the aforementioned exP can freeze (be pruned), so that XP can inherit exP (e.g. NP/VP etc.) categorial status. Iff the (phrasal) modifier inherits categorial status in XP, the exP reset/reboot up from there (Franco 2015: 89).

Esta propuesta es similar a la nuestra en que no contempla sufijos o categorías vacías para explicar la categorización del compuesto, siendo las consecuencias de *reinicio* similares a las de *reproyección*. Cambia la justificación del proceso, pues el autor apoya empíricamente su propuesta basándose en la existencia de construcciones paralelas –oraciones relativas sin núcleo como *el que viene*– y de ejemplos periféricos del compuesto –locuciones como *a tocateja*–. Nuestra propuesta, por el contrario, se justifica en la propia estructura compositiva y es compatible con las instancias convencionales del compuesto.

Recordamos que, en nuestra propuesta, la obligación de lexicalizar el argumento externo del predicado verbal, motivada por la proyección del especificador de *v*, no ha sido satisfecha en el primer nivel de ensamble con la adjunción del constituyente *platos*, que se ha ensamblado con la proyección verbal inferior *V*. En ausencia de un sufijo que lexicalice el especificador de *v* (**lavaplatero*) se produce el movimiento del único exponente disponible (el propio predicado *lavaplatos*) a dicha posición *argumental* (necesariamente nominal).

Para poder capturar en la propia configuración sintáctica el uso variable del compuesto para designar objetos y predicar de ellos, la idea es la siguiente: el movimiento de la proyección verbal a la posición de especificador de *v*, con la consecuente reproyección de la unidad como sustantivo, no se producirá en sus usos como modificador/predicado nominal.

La razón es que, cuando el compuesto se usa como modificador/predicado (su uso básico, o que requiere una estructura más simple, siguiendo las ideas de Baker sobre la categoría adjetivo) se introduce ya en una posición baja (la inmediatamente posterior al ensamble de *agua y fiestas*), el sustantivo al que el compuesto va a modificar (p.e. *primo* en *primo aguafiestas*). El sustantivo modificado ha de irse desplazando hacia arriba en la proyección conforme la estructura predicativa se hace más compleja, ocupando las proyecciones de especificador intermedias que encuentra hasta alcanzar la proyección superior, en la que recibirá materialización fonológica (p.e., la de sujeto de predicación en *Tu primo es un aguafiestas*) (Ramchand 2008). En su ascenso, ocupará provisionalmente la posición de especificador de *v*. Al estar esta proyección ocupada, la reproyección de *aguafiestas* a dicha proyección, con su consecuente nominalización, no se podrá producir.

En (48) ejemplificamos la proyección de un compuesto cuando se emplea como modificador de un sustantivo (*primo*).²⁰¹ En (49) ejemplificamos nuevamente la proyección de un compuesto cuando la nominalización es posible.

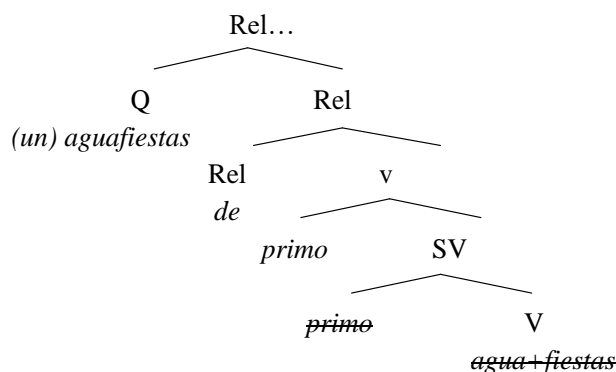
Observamos en (48) que la posición donde el predicado verbonominal reproyecta para nominalizar está ocupada por el sustantivo del que se predica, *primo*. El todavía predicado *aguafiestas* no puede, por tanto, moverse a la posición (argumental) de especificador y nominalizarse, aunque, siendo un predicado, sí puede mover, por ejemplo, a la posición (no argumental) de tópico/énfasis (*Qu*), lo que explica su anteposición respecto a *primo*, que en esta configuración sintáctica ha de introducirse mediante la preposición relacional *de* (*Rel.*). Si, en virtud de la presencia de *Determinante* en el sintagma *un aguafiestas*, consideramos que este predicado se ha hecho referencial, será necesariamente correferente de *tu primo*.²⁰²

²⁰¹ Hemos elegido intencionalmente una proyección en la que aparezca la mínima estructura funcional posible. Evidentemente, a la hora de proyectar sintagmas como *Tu primo es un aguafiestas* necesitaríamos ampliar la zona funcional superior de proyecciones.

²⁰² *El* no es un determinante del nombre *aguafiestas*, que sigue siendo un predicado. Como es bien sabido, en este tipo de construcción el determinante no es intercambiable (**cierto aguafiestas de tu primo*), por lo que lo vinculamos a la propia proyección enfática.

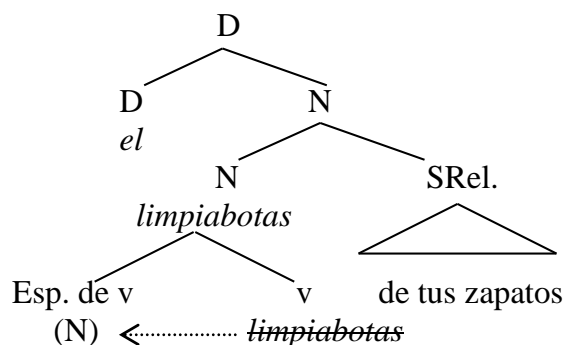
48.

FIGURA. PROYECCIÓN DE UN AGUAFIESTAS DE PRIMO



En (49), por el contrario, la posición argumental de especificador de *v* quedará vacía hasta ser ocupada por el predicado verbal *limpiabotas* cuando reprojecta como sustantivo, adquiriendo todas las propiedades completas como núcleo del SN, entre ellas, su capacidad de hacer referencia o la posibilidad de introducir sus propios complementos, como *tus zapatos*. Al introducirse *tus zapatos* como un complemento de *limpiabotas*, nuevamente a través de la preposición *de* (*Rel.*), esta constituye una segunda proyección completa de un sustantivo, que cuenta con su propio índice referencial, por lo que *zapatos* no puede ser correferente con *limpiabotas*, como los índices señalan en (49).

49. FIGURA. REPRESENTACIÓN DE EL LIMPIABOTASI DE TUS ZAPATOSJ (EL LIMPIABOTAS)



Nuestro análisis, en resumen, explica la “doble naturaleza” de los compuestos verbonominales como sustantivos y como predicados en función de la presencia o ausencia de movimiento del predicado verbal a una posición argumental con su consecuente reprojectión.

Finalmente, Giammatteo y Trombetta (2012) defienden su consideración de los compuestos verbonominales como adjetivos desde una perspectiva funcional. Ejemplifican usos típicos de adjetivos de los verbonominales en el español de Argentina: usos modificadores (50a), modificados por grado (50b), usos atributivos (50c), predicativos (51d) e incluso como bases de adverbios en *-mente* (aunque sin la vocal de tema adjetivo) (50e). Ninguno de estos usos, sin embargo, garantiza la adscripción a la categoría adjetivo: la concordancia con el sustantivo al que los verbonominales caracterizan está ausente. Los derivados en *-dor*, en cambio, que *verdaderamente* pueden categorizarse como adjetivos, manifiestan dicha concordancia (*empresas distribuidoras*).

50. a. *vida chupasangre*
b. *muy rompebolas*
c. *son chupamedias*
d. *no lo considero vendehumo*
e. *lameculosmente*

SUMARIO DEL CAPÍTULO 5

Las contribuciones que hemos presentado al estudio de la composición verbal en español se resumen en las siguientes líneas.

En lo que respecta al aspecto morfocategorial, se han abordado cuestiones habituales en el estudio de la composición en español, como la variabilidad morfofonológica de los sustantivos o la determinación del estatuto formal del primer constituyente en los compuestos verbonominales. Sin embargo, este estudio es pionero en el tratamiento de estas cuestiones desde el punto de vista de las aproximaciones cartográficas a las categorías gramaticales. Creemos que una de las contribuciones fundamentales de esta aproximación es que permite un tratamiento mucho más sistemático de la variación.

Alternancias morfofonológicas como la aparición de un complemento en forma de singular o de plural no han de entenderse como un aspecto “caprichoso”, explicable por la naturaleza irregular o arbitraria de los productos de la

morfología. Así, hemos visto que es posible restringir la variabilidad morfofonológica de sustantivos y verbos en el compuesto verbonominal a contextos muy específicos (no-núcleos en posición externa en el caso de los primeros, constituyentes verbales en posición interna, en el caso de los segundos), y explicar dicha variación en torno a la distribución de categorías funcionales muy concretas, como *v* y Número. Adicionalmente, la variación de todas las categorías funcionales no tiene las mismas repercusiones para la formación de compuestos. La ausencia de categorías como *Determinante* o *Tiempo* es habitual, lo cual en un modelo que asume la continuidad entre la sintaxis del sintagma verbal en la oración y en la palabra es en cierta medida esperable, dado que muchas estructuras sintagmáticas nominales y verbales también carecen de estas categorías funcionales y deben hacer uso de otros recursos lingüísticos para reflejar las nociones semánticas que estas expresan. N y V, que remiten a clasificaciones arbitrarias como declinaciones y conjugaciones y que, en español, reciben realización morfofonológica a través de elementos temáticos, están sujetas a un tipo de variación que, solo indirectamente, tiene repercusiones para el comportamiento gramatical. Ello explica por qué muchas lenguas carecen de recursos morfofonológicos específicos para identificarlas, lenguas cuyo léxico está formado por “raíces”.

En lo que respecta a la categorización del compuesto, la afinidad del esquema compositivo verbonominal con ciertas nominalizaciones, concretamente, las nominalizaciones en *-dor* justifica, en cierta medida, la tradicional interferencia del análisis de las nominalizaciones sobre el de los compuestos.

Las propiedades en común entre compuestos y las nominalizaciones en *-dor* se pueden justificar formalmente. En ambos casos nos encontramos con estructuras nominalizadas (51a).²⁰³ En ambos casos nos encontramos con una proyección verbal como ancla de la estructura (51b). En ambos casos se puede proyectar un complemento restrictivo con morfología de singular o plural (51c).

²⁰³ Aunque la reproyección en los derivados con *-dor* está justificada en Fábregas (2012) por la propia caracterización del morfema como N, el comportamiento de estas formaciones se asimila al de los verbonominales en *El perdedor_i de tu primo_i* y *El tocador_i de señoras_j*, por lo que *perdedor* podría considerarse una instancia *sin* reproyección, al igual que *mordedor* en *Perro ladrador, poco mordedor*.

En ambos casos la proyección verbal es defectiva, en tanto que se interrumpe antes de alcanzar las proyecciones funcionales superiores (51d). En ambos casos las estructuras dan lugar a nominalizaciones de participante y nunca conceptualizan verdaderos eventos (51e).

51. a. *la gallina ponedora/la princesa cazadotes*
b. *pasador y pasacalles vs pasaje, pasote, paseo*
c. singular: *medidor de agua, cortacésped*
plural: *contestador de mensajes, aguafiestas*
d. *medirándor de agua, *cubríancadenas*
e. **El medidor de agua durante horas vs La medición de agua durante horas*
**El continuo pasacalles en fiestas vs El continuo devenir en fiestas*

Sin embargo, las diferencias estructurales entre nominalizaciones y verbonominales son suficientes como para justificar una propuesta de análisis complementaria, como la que aquí hemos presentado.

La nominalización permite la presencia en la posición de no-núcleo de un *Sintagma Determinante* y modificación parcial, el compuesto no (52a). La rección de complementos (y adjuntos) es indirecta en la nominalización, pero directa en los complementos del compuesto (52b). El morfema de la nominalización se ensambla a temas verbales de infinitivo, también llamados de futuro (Alcoba 2012)²⁰⁴, mientras que el no-núcleo del compuesto se ensambla con un tema flexionado de presente (52c). La estructura nominalizada puede adscribirse a la categoría adjetivo y manifestar concordancia, el compuesto no (52d). La estructura nominalizada no denota *iniciadores* exclusivamente, la del compuesto sí (52e).

52. a. *el repetidor del instituto vs *el cubrelascadenas*
*rizador de pelo largo vs *rizapelolargo*
b. *rizador de pelo, tenedor para zurdos vs *rizadepelo*

²⁰⁴ No solo el morfema *-dor* toma este tema como base: con abrir tenemos *abridero* (un tipo árbol), *abrimiento* (de tierra); con batir, *batidora*; con cumplir, *cumplido* e *incumplimiento*; con escurrir, *escurridera*, *escurridor* y *escurridizo*, etc.

c. *repetidor de señal* vs *repitemonas*

d. *gallina(s) ponedora(s)* vs *gallina ponehuevos*

e. *tenedor, flotador, sufridor* vs **tienecarne, *flotaniños, *sufredescensos*

Existen una serie de construcciones que no se abordan en el presente capítulo, que, no obstante, presentan una estructura sintáctica reminiscente de la del compuesto verbonominal, reminiscencia quizá mucho más notable que la existente entre pares como *cuentakilómetros* y *contador de la luz*.

En primer lugar, nos encontramos con las construcciones encabezadas por los elementos predicativos *anti* y *pro*, que tradicionalmente se abordan en el ámbito de la prefijación, por lo que no se han puesto en relación con el compuesto verbonominal. Comparten con este la presencia de un núcleo predicativo que se ensambla con su argumento interno/tema (53a), el carácter transitivo, el significado caracterizador, e incluso la doble vía -con o sin sufijo- (53b). Difieren, sin embargo, en el hecho de que el núcleo predicativo no es una proyección verbal, puesto que tanto *anti* como *pro* carecen de vocal temática; también en que la proyección del no-núcleo admite modificadores (53c).

53. a. *pro vida* = *promueve la vida*; *antiarrugas* = *combate las arrugas*

b. *antiarrugas*/**antiarrugante*, **antidesliz*/*antideslizante*

c. *campana anti instalación del tendido eléctrico en los Pirineos*

Clústeres de Entidades Pro Software libre de Aragón

En segundo y último lugar, cabe destacar la que es, quizá, la única serie patrimonial de compuestos NV, que es aquella que contiene como no-núcleo un nombre de posesión inalienable (54). A diferencia de los compuestos adjetivos del tipo *pelirrojo*, estos presentan una elevada inestabilidad morfofonológica del no-núcleo: puede observarse que en todos los ejemplos la *i* está ausente en el complemento. Estos son, asimismo, de una mayor antigüedad en la lengua (Klingebiel 1989). Es nuestra opinión que la mera presencia del nombre de posesión inalienable no justifica su tratamiento conjunto con el tipo de *pelirrojo*.

54. *mantener, fazherir, pelechar, manufacturar, caboprender*

Con los sustantivos de posesión inalienable damos paso al siguiente capítulo, dedicado a la composición adjetiva, en el cual ocupan un lugar destacado.

6. LOS COMPUESTOS ADJETIVOS

El objeto de estudio principal del presente capítulo lo constituyen las construcciones atributivas de núcleo adjetivo del tipo de *pelirrojo*. Su caracterización se efectuará, en algunos apartados, paralelamente a la de compuestos como *videoaficionado*, *canceriforme* o *sietemesino*, así como de construcciones equivalentes en otras lenguas, principalmente del inglés. Puntualmente se compararán con construcciones en lenguas como el catalán o el sardo.

No se abordan en este capítulo todas aquellas construcciones en las que se establece concordancia entre los constituyentes del compuesto, como *agua oxigenada*, puesto que se han considerado sintagmáticas (sección 2.3). Tampoco construcciones que preservan marcas de concordancia como *altavoz medianoche*, que presentan las características propias de las construcciones de la categoría *compuestos de output*. Finalmente, si bien construcciones como *malhumorado* están presentes en el análisis, consideramos que la sección más adecuada para abordar sus características es la que dedicamos a la oposición entre composición y prefijación (2.4).

6.1 ASPECTOS CONCEPTUALES Y FONOLÓGICOS

En esta sección sintetizaremos las propiedades relacionadas con el tipo de realidad extralingüística que estos compuestos caracterizan y sus particularidades fonológicas y prosódicas. Ninguno de estos aspectos se desarrollará en profundidad en la parte central del análisis. Remitimos a la obra de García Lozano (1978) y al reciente monográfico de Gil Laforga (2014) para los aspectos conceptuales. Para los fonológicos, remitimos a la referencia ya analizada en Fábregas (2004), así como al análisis presentado en el capítulo tres.

Desde el punto de vista conceptual, los compuestos del tipo de *pelirrojo* se atribuyen preferentemente a entidades animadas: personas (*cariacotecido*) o animales (*casquimuleño*), a diferencia del tipo de *videoaficionado*, en el que la atribución a entidades no-animadas es también frecuente (*texto fotocopiado*, *señal neurotransmisora*).

En lo relativo a sus constituyentes, los adjetivos del tipo de *pelirrojo* son en su inmensa mayoría de tipo calificativo.²⁰⁵ Estos predicen propiedades sensorialmente perceptibles como tamaño (*patilargo*), forma (*carialmendrado*), color (*pelirrojo*), tacto (*peliblando*), expresión (*carialegre*) o disposición (*patidifuso*). A veces un adjetivo con alguno de los perfiles mencionados apela figurativamente a comportamientos o situaciones del sujeto, como es el caso de *sucio* en *boquisucio* ‘malhablado’, *agudo* en *pelitagudo* ‘complicado’ y *vana* en *casquivana* ‘ligera de cascos’. Los adjetivos del tipo de *videoaficionado* tienen un perfil más descriptivo que valorativo (*fotosensible*), por lo que es menos frecuente encontrar usos idiomáticos. Gran parte de estos adjetivos son derivados de verbos, motivo por el cual conceptualizan también estados (*drogadicto*) y propiedades físicas orientadas al uso (*ácidorresistente*). Los sustantivos que aparecen como constituyentes internos en el tipo de *pelirrojo* hacen referencia a partes constituyentes o *inalienables* de individuos y objetos diversos. Si bien en los compuestos españoles estos sustantivos introducen, casi con exclusividad, órganos externos de seres animados²⁰⁶ (1a), en los compuestos del sardo no ocurre así: Pinto, Paulis y Putzu (2012) documentan sustantivos que refieren a órganos internos (1b)²⁰⁷, así como una mayor variedad de partes constituyentes, como las pertenecientes a plantas y objetos (1c), amén de las habituales de animales y personas.

1. a. *anquiseco*, *cabizbajo*, *cejijunto*/ **renienfermo*, **venilargo*, **pancrigordo*

²⁰⁵ Ejemplos de adjetivos relacionales son *casquimuleño* ‘de cascos pequeños como las mulas’ (**muleño*) y *boquiconejuno* ‘con boca de conejo’.

²⁰⁶ Excepciones son *ventripotente* y *sanguinemixto* (con órgano interno) *puntiagudo* (con parte constitutiva de objeto) o *capipardo* (con referencia a prenda de vestir del individuo).

²⁰⁷ Lo mismo ocurre en la composición verbal en aragonés, catalán o provenzal, con ejemplos como *corferit* ‘herido en el corazón’, *pelmudar* ‘mudar la piel’ (Klingebiel 1989).

b. *koridoustau* ‘corazoniduro’; *pruppidruttfi* ‘pulpidulce’

(Pinto et al. 2012: 54)

c. *fustiarbu* ‘tronquiblanco’ *maniyilongu* ‘manillilargo’

(Pinto et al. 2012: 56)

Los sustantivos en el tipo de *videoaficionado* y, por extensión, de todos aquellos compuestos de núcleo adjetivo cuyos complementos no son necesariamente partes inalienables del sujeto de la atribución, codifican una amplia gama de conceptos como pueden ser ‘luz’ (*fotograbado*) ‘Europa’ (*euroescéptico*) ‘inglés’ (*angloparlante*) o ‘derecho’ (*derechohabiente*), etc. Con los adjetivos derivados de verbos predominan los nombres que conceptualizan instrumentos o vías, como *radiodifusor* ‘que difunde *por* o *a través de* la radio’²⁰⁸ y los nombres que conceptualizan los convencionales temas/argumentos internos, como el propio *vasodilatador* ‘que dilata (*por) los vasos’. Con los adjetivos no-derivados predominan los nombres que actúan como temas que restringen la extensión de la predicación, p.e., *Beatlemaníaco* ‘fan de The Beatles, no de la música o del deporte’.

Desde el punto de vista fonológico, incluíamos los compuestos del tipo de *pelirrojo* entre aquellos con *unidades léxicas ligadas de manera inherente* en su constituyente interno, como *pele*. Por el contrario, los compuestos del tipo de *videoaficionado* presentaban en esta misma posición tanto estas (*drogodependiente*) como *unidades léxicas libres recicladas como ligadas* (*hucograbado*). Los constituyentes internos en el tipo de *pelirrojo* son, con apenas excepciones, parisílabos cerrados en vocal como *pele*, a diferencia de los que aparecen en los esquemas alternativos de composición adjetiva (*castellanohablante*, *fementido*).

No es posible vincular las propiedades de *pele* con la aparición de *i*, entendida esta como una categoría funcional cuya aparición impone la construcción de unidades prosódicas con las características de *pele*: comprobamos, nuevamente con los ejemplos del sardo, que, pese a la presencia de *i*, los constituyentes

²⁰⁸ Desde una interpretación laxa, las lenguas (*castellano parlante*) se pueden considerar como instrumentos o vías: ‘que se comunica a través del castellano’.

internos pueden ser monosilábicos, trisilábicos e incluso tetrasilábicos (2) (Pinto, Paulis & Putzu 2012: 58-60):

2. *peimannu* ‘pedigrande’, *mailongu* ‘manilargo’
poddiyirrottu ‘dedirrotto’, *muttsiyililongu* ‘bozalilargo’

Finalmente, en lo que respecta a la integración prosódica de los constituyentes, en el tipo de *pelirrojo* encontrábamos tanto casos claros de resilabificación (*pe*li*agudo*) como de no-resilabificación (*culi-alto*). Lo mismo sucede en el tipo de *videoaficionado*: desde el difícil de integrar *tóxicodependiente* hasta el claramente integrado *radiactivo*.

En esta breve síntesis de los aspectos conceptuales y fonológicos, queremos resaltar la dificultad de encontrar aspectos puramente sistemáticos de la composición con adjetivos, si bien algunos tipos de conceptualización y externalización son más frecuentes que otros. Por ejemplo, no es posible deducir de las propiedades estructurales del compuesto aspectos como la clase *conceptual* a la que se van a adscribir los sustantivos en la posición de complemento, o su número de sílabas.

Para poder localizar regularidades, es necesario orientar el análisis hacia aspectos que se relacionan de manera indirecta con los aspectos descritos. Estos son, en primer lugar, la oposición entre unidades léxicas libres y ligadas, que ya se abordó en el capítulo tercero, y, en segundo lugar, las diferencias en la configuración sintáctica, que se anticiparon en el capítulo segundo y se retoman y amplían en las secciones siguientes.

En términos generales, el principal objetivo de nuestro análisis de los compuestos de núcleo adjetivo no es, como sí lo era en el caso de los compuestos verbales en el capítulo anterior, revisar y mejorar los análisis previos sobre el compuesto. En este caso, tanto la elaboración de una tipología de compuestos atributivos como la revisión crítica de la bibliografía y la propuesta de análisis se orientan hacia el objetivo general de llevar a cabo una aproximación sintáctica a la composición (Marqueta 2019).

Por ello, entre los aspectos que se desarrollarán en los apartados subsiguientes se encuentra, en primer lugar, la idea de que en los compuestos de núcleo adjetivo se deben diferenciar claramente dos tipos de estructuras, las que se representan en (3), a la que haremos referencia a lo largo del capítulo como el tipo *red-haired*, y las que se representan en (4), a las que haremos referencia como el tipo *pelirrojo*.²⁰⁹

3. *librepensador, sietemesino, malhumorado*
(en inglés: *red-haired, well-intentioned, high-pitched*)

4. *manilargo, pisciforme, videoaficionado*
(en inglés: *color-blind, stone-cold, home-made*)

(3) y (4) se oponen en función del tipo de proyección (no-nominal o nominal) que aparece en la posición de no-núcleo, criterio que anticipamos en la sección 4.5. Esta distinción se ampara en la observación de que, tanto en la sintaxis del compuesto como en la de la oración, un adjetivo no puede ser *modificado* por otro adjetivo (5a), pero sí puede recibir un sintagma nominal o preposicional como adjunto (5b).²¹⁰

5. a. **redondeada ancha* / **anchiredondeada* (gramatical si coordinado)
b. *ancha de cadera/caderiancha*

En (3) y (4) ofrecíamos ejemplos ingleses, amén de españoles. La razón es que haremos uso de la primera lengua como punto de referencia para reflexionar sobre la variación estructural de los compuestos, como ya ha ocurrido en secciones anteriores del análisis. Así, mientras que los compuestos de (3) tienen unas propiedades muy similares en las lenguas, los compuestos de (4) presentan algunas diferencias no triviales de carácter semántico y fonológico

²⁰⁹ Somos conscientes de que las construcciones españolas de (3) se consideran típicamente prefijadas o parasintéticas. Sin embargo, consideramos que el ensamble de modificador y núcleo tiene las características de un ensamble compositivo.

²¹⁰ Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 150) prescinden de la distinción entre tipos de modificadores de acuerdo a su categoría, pero para nosotros es útil mantenerla para caracterizar los compuestos como *pelirrojo*: siendo su núcleo el adjetivo, solo pueden vincularse a la estructura con adjuntos nominales y no a la de modificadores, como de hecho así ocurre: (*pelirrojo*/**birrojo*).

que se relacionan con la configuración sintáctica de su no-núcleo, como ya vimos en 2.2.3.

En segundo lugar, en este capítulo se llevará a cabo una revisión crítica de los análisis estructurales previos de los compuestos como *pelirrojo*. Incidiremos en las propuestas que ponen en tela de juicio el carácter nuclear del adjetivo *rojo*, como la de Rainer y Varela (1992). Demostraremos que no se ofrecen pruebas suficientes para privar al adjetivo de su carácter nuclear. Más bien al contrario, se pueden aportar nuevas observaciones que refuerzan la visión endocéntrica tradicional mantenida por García Lozano (1978), entre otros.

En tercer lugar, se desarrollará en profundidad el que es, quizá, el aspecto más distintivo de los compuestos del tipo de *pelirrojo*: el hecho de que únicamente se codifican en él relaciones de posesión *inalienable*, establecidas entre el objeto poseído que es constituyente en el compuesto (subrayado) y un poseedor que es sujeto externo al mismo (en cursiva) (6a). Comprobamos que la *inalienabilidad* no es obligatoria en las construcciones atributivas productivas en inglés (6b). Recordamos, brevemente, que el término *inalienable* se refiere al hecho de que cierto tipo de nombres, como *pelo*, implican normalmente la existencia de la entidad a la que “pertenecen”, no así los sustantivos que, como *alfombra* (*carpet*), no se consideran inalienables.

6. a. *Juan* es piernilargo porque (él) tiene las piernas largas.
- b. We have a red-carpeted *living-room*.
‘*Tenemos un *salón* alfombrirrojo.’

Compararemos las propiedades sintácticas de la construcción *pelirrojo* con la de otras construcciones sintácticas que codifican relaciones posesivas, pues argumentaremos que la existencia de un compuesto que codifica posesión específicamente inalienable (*pelirrojo*) es coherente con el hecho de que la sintaxis del español tiene otras construcciones exclusivamente inalienables (7a), que se interpretan de manera diferente a las construcciones posesivas por defecto (7b).

7. a. Juan se cortó *el pelo* (el pelo solo puede ser de Juan)

b. Juan trajo *el coche* (el coche puede ser de Juan o de otra persona)

Trataremos de dar cuenta de la inalienabilidad de compuestos y oraciones como las de (7) de una manera unificada.

6.2 COMPUESTOS N+ADJ VS COMPUESTOS ADJ+N

El objetivo de esta sección es singularizar las propiedades de los compuestos de la clase de *pelirrojo* entre los compuestos de núcleo adjetivo. La clasificación de compuestos en la bibliografía tiene en cuenta generalmente la categoría de los constituyentes –en este caso nos encontraríamos con compuestos de nombre y adjetivo– o la relación sintáctica que se establece entre los mencionados constituyentes. Comprobaremos a continuación que estas aproximaciones no son lo suficientemente exhaustivas para poder dar cuenta de la variación existente; más concretamente, no pueden capturar los contrastes distribucionales del tipo que mostraremos a continuación.

Pelirrojo se clasifica como *atributivo* en las tipologías más extendidas, teniendo en cuenta, como indicábamos, la relación establecida entre el adjetivo y el nombre en el compuesto. En (8) ejemplificamos el tipo de compuestos que habitualmente se consideran atributivos en inglés (Bisetto y Scalise 2005) y que, en consecuencia, podrían ser considerados como tales en sus equivalentes españoles.

8. *palabra clave, agridulce, pelirrojo*

‘key word’, ‘bitter-sweet’, ‘red-haired’

Proponemos una clasificación diferente en la que *pelirrojo*, juntamente con compuestos habitualmente considerados *subordinantes* por sus relaciones internas, a saber, los compuestos clásicos²¹¹ como *puntiforme* y los de influencia inglesa como *drogodependiente*, son tratados como atributivos todos ellos, de acuerdo con el criterio siguiente: la relación entre el núcleo adjetivo y su sujeto (obligatoria), que se ensambla fuera del compuesto, es una de atribución.²¹²

²¹¹ Considerado como tal porque su constituyente derecho *forme* no es un adjetivo independiente del español.

²¹² En la oración *Juan está cansado de escuchar*, *cansado de escuchar* se considera un atributo de Juan. No se haría alusión a dicho sintagma como “subordinante” porque tenga el

Agrupar estas clases de compuestos juntas nos ayudará a ver propiedades que no se han tenido previamente en consideración.

6.2.1 La estructura de N+Adj

Como anticipábamos en la sección 2.2.3, orientada a los aspectos de la semántica estructural, podíamos identificar dos clases fundamentales de compuestos en los que un sustantivo en posición interna se ensambla con un núcleo adjetivo. La primera clase contiene compuestos cuyo núcleo es un adjetivo simple (9), la segunda incluye únicamente adjetivos cuyo núcleo es un adjetivo derivado (10).²¹³ En el primer grupo distinguimos, a su vez, entre las construcciones españolas *patrimoniales* (9a), nuestro objeto de estudio destacado, y las construcciones *clásicas* (9b). En (10) se pueden distinguir construcciones derivadas de verbos o *participiales* (10a), que son más numerosas y que codifican frecuentemente posesión inalienable (*perniquebrado*, *alicaído*), de las construcciones derivadas de nombres (10b), que son infrecuentes y codifican posesión inalienable muy excepcionalmente (*anquiboyuno*, *patiovejuno*).

9. a. *pelirrojo*, *manilargo*
b. *puntiforme*, *ovíparo*, *taurófobo*

10. a. *maniobrado*, *manufacturado*, *drogodependiente*
b. *anquialmendrado*, *fotomecánico*, *hidroeléctrico*

Amén de su complejidad categorial interna, la principal diferencia que hemos identificado entre los compuestos de (9) y (10) es que, si bien todos los grupos

complemento *de escuchar* dentro, y no encontramos ninguna razón lógica por la que la estructura de un compuesto deba analizarse con criterios diferentes respecto de este punto. Adicionalmente, optamos por el término genérico *atributivo* y no por el más específico *compuesto posesivo* porque este último se emplea en la bibliografía sobre composición para dar nombre a construcciones completamente desvinculadas de *pelirrojo* como el inglés *craftsman* 'hombre de negocios' o el turco *kadin doktoru* 'ginecólogo' (Yükseker 1987).

²¹³ Esta clasificación se asemeja en cierta medida a la de Moyna (2011: 133), que diferencia entre compuestos *integrales* (*pelirrojo*, *aliquebrado*) y *deverbales* (*drogodependiente*). Aunque el concepto de integral captura adecuadamente el hecho que los compuestos inalienables pueden ser simples y deverbales, no lo es para capturar la diversidad de propiedades y estructuras que hemos indicado.

presentan complementos o adjuntos que se interpretan como *temas* (*rojo de pelo, con forma de punta, dependiente de las drogas, almendrado de ancas*), solo los subgrupos de (10) admiten aquellos a los que se les pueden atribuir los roles temáticos típicos de adjuntos (para *manufacturado*, el instrumental ‘hecho a mano’; para *hidroeléctrico*, el de *fuerza* ‘electricidad originada por agua’).

Cuando tenemos en cuenta otros factores, sin embargo, es la clase de (9a) la que tiene un comportamiento diferencial respecto al resto de los compuestos. En primer lugar, puede observarse que los compuestos de los grupos de (9) y (10), comparten el uso de *i* como vocal de cierre, pero solo los nombres de (9a) no admiten el uso de vocales alternativas.

En segundo lugar, todos los compuestos, a excepción de (9a), pueden ver remplazado el tipo de proyección categorial en la posición interna, como se muestra en (11).

11. *pelirrojo* → **birrojo*
puntiforme → *uniforme*²¹⁴
drogodependiente → *interdependiente*
hidroeléctrico → *dieléctrico*

Mientras que los núcleos adjetivos clásicos como *forme* y los derivados como *dependiente* se ensamblan libremente con ambos tipos de no-núcleos, nominales y no nominales, los adjetivos patrimoniales españoles como *rojo* solo dan lugar a estructuras como la del primer tipo.

En (12) contrastamos las propiedades de las clases de compuestos adjetivos que hemos visto hasta ahora

12. **TABLA. CARACTERÍSTICAS DISTINTIVAS OBSERVABLES EN LOS COMPUESTOS N+ADJ**

²¹⁴ Para los clásicos griegos, *antropomorfo* → *amorfo*.

	<i>drogodependiente</i>	<i>canceriforme</i>	<i>pelirrojo</i>
El no-núcleo presenta vocales “de cierre” variadas	SÍ	SÍ	NO
El no-núcleo permite proyecciones nominales y no-nominales indistintamente	SÍ	SÍ	NO
El no-núcleo permite lecturas alternativas a la de tema	SÍ	NO	NO

6.2.2 La estructura de ADJ+N

Finalizamos la sección anterior subrayando la posibilidad de encontrar parejas como *canceriforme/uniforme*. *Uniforme* ejemplificaba una construcción que también está representada por ejemplos que, sin embargo, no alternan con una estructura con proyección nominal en posición interna (aunque podrían, p.e. *quincañero/corchotaponero*). Nos referimos a casos como los de (13).

13. *quincañero, tridimensional, curvilíneo*

El hecho que querríamos destacar es que los modificadores subrayados en (13) son muy similares a los adjetivos ingleses, es más: comparten más propiedades con los adjetivos de dicha lengua que con los del español, puesto que aparecen en posición prenominal y no concuerdan con el nombre al que modifican en número y género –sabemos que los adjetivos españoles son posnominales por defecto y concuerdan con el sustantivo al que modifican–. Estos parecidos nos invitan a considerar con relativa seguridad que las construcciones de (13) son idénticas a las inglesas de (14).

14. *left-handed, kind-hearted, well-intentioned* ‘zurdo’ ‘bondadoso’ ‘bienintencionado’

En (15-16) asignamos a cada una de las estructuras un encorchetado apropiado para su interpretación semántica.

15. Estructura [mal humor]ado]] (red-haired)

El nombre es modificado de manera previa al ensamble del sufijo que categoriza como adjetivo a la proyección conjunta del modificador y el núcleo.

16. Estructura [cuell]i largo]]; [tele] adicto]]

El adjetivo se ensambla con una proyección de complemento más o menos compleja, tras lo cual permanece un adjetivo.

6.2.3 *La variación en las estructuras de complemento-núcleo*

Esta sección entronca con las observaciones llevadas a cabo en 6.2.1, donde se abordaron las construcciones de N+Adj sin hacer uso del inglés como lengua de referencia, lo que sí hemos hecho en 6.2.2. Esta diferencia en el tratamiento estás justificada únicamente por motivos de claridad expositiva, como comprobaremos a continuación.

En relación con las estructuras de N+Adj, querríamos empezar aclarando que, exactamente igual que podemos encontrar correlatos estructurales para el inglés *red-haired* en español (*sietemesino*), es posible encontrar correlatos ingleses para *pelirrojo*, es decir, compuestos cuyo núcleo es un adjetivo simple ensamblados con un sustantivo (subrayado) (17).

17. color-blind lit. ‘color+ciego’ ‘daltónico’
airsick, lit. ‘aire+enfermo’ ‘mareado por causa de un vuelo’
sugar-free ‘azúcar+libre’ ‘sin azúcar’

El paralelismo entre las estructuras no es idéntico, sin embargo. Pues, si bien las estructuras del tipo de *red-haired* solo difieren en ambas lenguas en términos de productividad, en el caso de las del tipo *pelirrojo* hay diferencias de mayor calado. Los nombres como *color* y *air* que aparecen en las construcciones inglesas de (18a) o incluso en las estructuras clásicas (18b) están absolutamente prohibidos en la estructura de *pelirrojo* de (18c).

18. a. *tree-free* (*‘arborilibre’), *stone-cold* (*‘piedrifrío’)

- ‘libre de árboles’ ‘frío como una piedra’
- b. *aeriforme*, *arboriforme*
- c. **coloriciego*, **aerimareado*

Así, el tipo de *pelirrojo* restringe fuertemente el tipo de sustantivos que pueden aparecer en el compuesto. Autores como García Lozano (1978) observan ya en sus análisis que aquellos sustantivos que sí aparecen están entre aquellos clasificables como sustantivos *inalienables* (19), un concepto que engloba típicamente, como ya sabemos, partes constitutivas de humanos (*barba*), animales (*pico*) u objetos (*punta*) e incluso algunas prendas de vestir (*capa*), pero, en modo alguno, sustantivos como *color*, *aire*, *árbol* o *piedra* –estos últimos son difícilmente concebibles como partes inalienables de otros objetos, pues están presentes en abundancia en diferentes entornos–.

19. *barbicano*, *piquituerto*, *puntiagudo*, *capipardo*

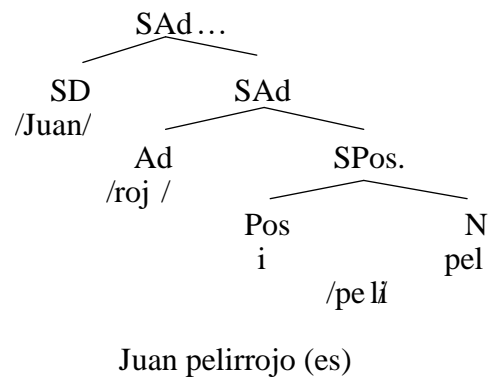
Así, no siendo inalienables, tendríamos una explicación sencilla de por qué no aparecen en los compuestos como *pelirrojo*. Pero dejamos sin respuesta la que, en nuestra opinión, es la pregunta verdadera importante: ¿Por qué únicamente la construcción española *pelirrojo*, pero no las otras, presenta el requisito de inalienabilidad? Intentaremos dar respuesta a dicha pregunta en 6.4 y 6.5.

Queremos puntualizar que la estructura de *red-haired* no impone inalienabilidad ni en sus manifestaciones inglesas ni en las españolas: podemos atribuir a un *suelo* la propiedad de *tener una alfombra roja* (*a red-carpeted floor*); también podemos atribuir a un recién nacido el ser *sietemesino*. Pero no necesariamente tenemos que concebir el tener *alfombras* o *meses* como posesiones inalienables de *suelos* y *bebés*, respectivamente. Añadimos, por tanto, otra razón potencial para creer que la estructura de que asignamos a *red-haired* y la que asignamos a *pelirrojo* son, de hecho, distintas, a diferencia de lo que otros autores proponen en el siguiente apartado.

En lo que concierne a las estructuras de N+Adj, recordamos que nuestra propuesta en 2.2.3. era la siguiente: Asignábamos a *pelirrojo* la proyección de no-núcleo más compleja, formada mediante el ensamble de la proyección

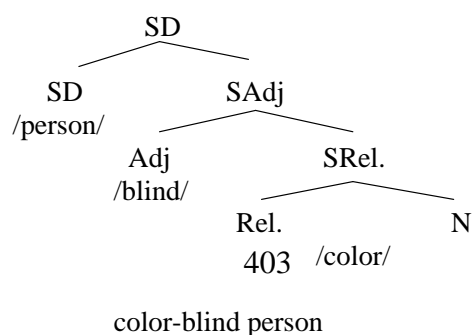
nominal *pelo* y la categoría relacional *posesión i*. Esta última es una categoría funcional –de las llamadas *tematizadas*, como indicamos en el capítulo 3– que, de acuerdo con nuestra hipótesis, es la que fuerza la interpretación inalienable del sustantivo y selecciona las clases conceptuales de sustantivos más apropiadas para el esquema inalienable. Ambas hipótesis requieren de un mayor desarrollo, que se procurará en la sección 6.4. Por el momento, ofrecemos en (20) la representación de la proyección sintáctica de *pelirrojo*, atribuido a *Juan*.

20. FIGURA PROYECCIÓN DE LA ESTRUCTURA INALIENABLE PELIRROJO



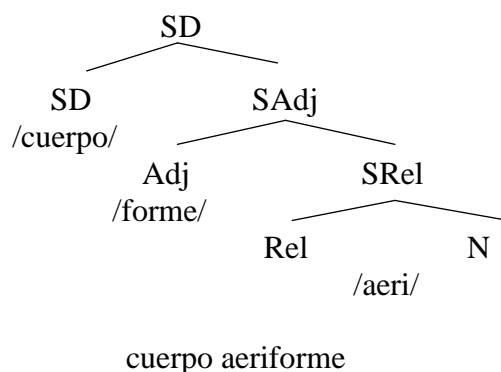
Asignamos a *color blind* la proyección de no-núcleo más simple, formada por el ensamble del sustantivo *color* con *blind*, que podría ser directo (sin *SRel*) o, como representamos nuevamente en (21), mediado por esta categoría relacional sin materialización fonológica ni especificidad semántica. La relación entre *color* y *blind* está inespecificada de la misma forma que lo está el ensamble en el *root compound* inglés prototípico (21).

21. FIGURA. PROYECCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE COMPLEMENTO-NÚCLEO INGLESA COLOR-BLIND



Las mismas opciones se planteaban para *aeriforme* (22), con la diferencia de que en este caso la interpretación semántica de *aeri* como tema está circunscrita a la presencia del predicado transitivo *forme* y que las vocales *i* (*o* en otros casos) podrían considerarse materializaciones de *Rel*.²¹⁵

22. FIGURA PROYECCIÓN DE LA ESTRUCTURA CLÁSICA AERIFORME



En resumen, a lo largo de esta sección hemos mostrado que el hecho de que existan tradiciones morfológicas diferentes en cada lengua no condiciona la variación existente ni impide la existencia de generalizaciones relevantes. Así, hemos demostrado que, por un lado, la estructura de *red-haired* está documentada tanto en español como en inglés compartiendo sus características esenciales, pero, por otro lado, las estructuras de los tipos *pelirrojo*, *drogodependiente* y *color-blind*, etc., varían significativamente.

6.3 DE POR QUÉ LA ESTRUCTURA DE *RED-HAIRED* Y *PELIRROJO* NO PUEDE SER LA MISMA

6.3.1 ¿Estructuras similares, diferentes morfologías?

Red-haired y *pelirrojo* son ejemplos prototípicos de patrones productivos de composición con adjetivos en sus lenguas respectivas. El hecho de que atribuyen a un individuo exactamente el mismo tipo de propiedad con lexemas idénticos podría razonablemente conducirnos a la conclusión de que estos se construyen de la misma manera. Encontramos en Serrano-Dolader (1996) la primera referencia que los analiza de manera conjunta. El autor insiste en que, pese a su

²¹⁵ Otros autores sí consideran *i* una marca de caso en los préstamos directos del latín (véase Castronovo y Gariano 1997: 315), consideración que, en cualquier caso, no sería aplicable a acuñaciones contemporáneas como *crateriforme*.

común denotación, los compuestos formados en el patrón germánico de *red-haired* son considerablemente diferentes al *pelirrojo* romance. La clave de dicho análisis diferencial es la ausencia generalizada de verdadera *parasíntesis* en la formación de compuestos en español –remitimos a los ejemplos en (13) del apartado anterior–.

Más recientemente, sin embargo, Gil Laforga (2014: 269) mantiene que *red-haired* y *pelirrojo* sí comparten estructura y únicamente difieren por la posición del morfema posesivo, que es la sufijal en inglés (*-ed*) y la medial en español (*i*). Sugiere que el análisis propuesto en su trabajo para los compuestos del tipo de *pelirrojo* puede implementarse satisfactoriamente en el de *red-haired*. Ambos compuestos se parafrasearían como en (23).

23. *Juan es pelirrojo* → Juan es de pelo rojo

John is red-haired → John has red hair

En cursiva: predicado posesivo

Subrayado: predicado atributivo

Las paráfrasis de (23) reflejan la hipótesis de que los compuestos configuran dos predicaciones: respecto *pelo/hair*, se predica la propiedad de ser *rojo/red* para, posteriormente, predicarse de *Juan/John* la posesión de un *pelo rojo/red hair*. Otros autores no aceptan esta estructura. Moyna (2011: 137-140), entre muchos otros (Manteca 1987; Sánchez López 2003), mantiene que solo hay un predicado, el núcleo adjetivo, del cual el nombre es complemento. Esta estructura se puede parafrasear como en (24).

24. *Juan es rojo de pelo* → *John is red of hair*.

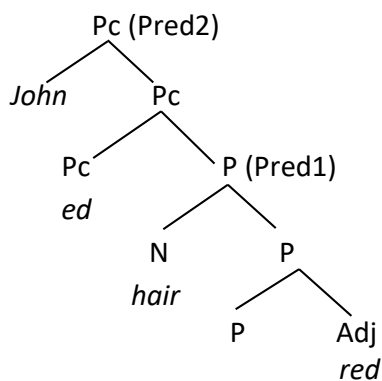
Nuestro análisis en la sección anterior también favorece la paráfrasis en (24), pues representa una estructura de complemento-núcleo. En contrapartida, la de (23) es representativa de estructuras de sujeto-predicado.²¹⁶

²¹⁶ No obstante, existen diferencias sustanciales entre *pelirrojo* y *rojo de pelo*, por lo que hay que ser cautelosos a la hora de establecer el paralelismo. Por ejemplo, autores como Español-Echevarria (1997) consideran que estructuras como **ser castaño de ojos* está mal formada, a diferencia de *ojiazul*, porque en la estructura de *rojo de pelo* solo pueden participar adjetivos gradable que, al atribuirse a un poseedor, lo caracterizan *extensivamente* (*ancha de cadera* ‘está

A pesar de que ni Moyna ni Gil Laforga adoptan (explícitamente) aproximaciones sintacticistas a la composición, ambas aceptan la presencia de *cláusulas reducidas* (estructuras de sujeto-predicado) dentro de los compuestos del tipo *pelirrojo*. Estas cláusulas son necesarias si se asume el hecho de que *rojo* se predica de *pelo*, pero son difíciles de conciliar con la asunción (lexicista) de que los compuestos se construyen de manera diferente a los sintagmas (idea que ambas apoyan).

En la propuesta de Gil Laforga, se acepta que un adjetivo como *rojo/red* requiere de estructura relacional para predicarse de su sujeto *pelo/hair* (Predicado1) y que más estructura relacional es requerida para predicar la posesión de *pelo+rojo/red+hair* del sujeto *Juan/John* (Predicado2), (25).

25. FIGURA. PROYECCIÓN DE RED-HAIRED ADAPTADA DE GIL LAFORGA (2014: 270)



bien formado porque la anchura de la cadera contribuye a la anchura total de la persona). En el compuesto, cualquier tipo de adjetivo puede aparecer, pero *i* es el encargado de la selección conceptual de los poseedores; por este motivo, *corto de entendederas* con un sustantivo abstracto como complemento de la preposición, no tiene correleato entre los complementos de *i* (**entendedericorto*).

Pese a todo, ciertamente es posible mantener que *pelirrojo* se asemeja en mayor medida a la construcción (*ser*) *ancha de cadera* que a la de (*tener*) *los ojos azules*: la primera solo codifica posesión inalienable, la segunda no (*Juan tiene la copa vacía*). La primera aparece sin artículo en el complemento *ser ancha de (la) cadera*, la segunda no puede prescindir de él (**tener copa vacía*); En la primera estructura, el término poseído es introducido por una categoría relacional *de*, en la segunda no. Finalmente, el adjetivo concuerda con el poseedor en la primera estructura, como en *pelirrojo (María es ancha...)*, pero con el término poseído en la segunda (*Juan tiene la copa vacía*). En resumen, *Pelirrojo* comparte cuatro características con *ancha de cadera*: es inalienable, carece de artículo, tiene una categoría relacional y concordancia adjetivo-poseedor.

Sin embargo, una contradicción surge con el propósito unificador inicial de Gil Laforga si esperamos que (25) sea la estructura representativa de *red-haired* y *pelirrojo* simultáneamente, dado que perdemos la posibilidad de explicar sus diferencias apelando a su morfofonología distintiva (*i* vs *-ed*), lo que en nuestra propuesta sería la *materialización fonológica* del núcleo relacional *posesión*. Recordamos que con el concepto de *materialización fonológica* (*spell-out*) se hace referencia a la transferencia de la estructura sintáctica en sustancia fonológica.

La cuestión es: ¿Por qué deberían estructuras similares materializarse fonológicamente de manera diferente? A ello cabe añadir los datos siguientes:

La estructura de (25) predice una asimetría entre representación semántica y fonológica únicamente para el caso español: si la predicación posesiva tiene alcance sobre el constituyente [pelo rojo], entonces la materialización fonológica asimétrica sería **pelorroji*, con el morfema posesivo tomando el conjunto *pelo + rojo* como su complemento y no solo a *pelo + i = peli*. Por su parte, *-ed* sí refleja fonológicamente un alcance sobre *red + hair* –no encontramos **haired red*–.

En cualquier caso, la propuesta de (25) es menos problemática para *red-haired* que para *pelirrojo*. El establecimiento de la primera predicación entre *pelo* y *rojo* exige de rojo que se comporte como el sujeto/argumento externo de *rojo*, con el problema de que es difícil encontrar un ejemplo claro o no controvertido²¹⁷ de la presencia de un sujeto/argumento externo en el interior de un compuesto de los denominados “léxicos” (26).

26. *robamaridos* ‘mujer que roba los maridos de otras’ (*maridos* no es el argumento externo o ‘quien roba’)
castellanohablante ‘hablante de castellano’ (*castellano* no es ‘quien habla’)

No obstante, la propuesta es problemática para el inglés también, puesto que predice, para casos como *sandy-haired* lit. ‘arenado + pelado’ ‘con el pelo de color arena’ que el morfema *posesión* se materializa dos veces, como sufijo y como afijo medial.

²¹⁷ Véase Bobaljik (2003) para un análisis de las posibles excepciones.

Gil Laforga explica el primero de los problemas o la ausencia de isomorfismo semántico-fonológico de su estructura para *pelirrojo*. Sugiere que, si no se produce tal isomorfismo, que resultaría en construcciones como **pelorrojado* o **pelorroji*, es porque el español en particular prohíbe específicamente que los sufijos posesivos se ensamblen con *stems* complejas (Gil Laforga 2014: 117), prohibición *ad hoc* y empíricamente incorrecta, pues *-ado* sí se ensambla con *stems* complejas²¹⁸, incluso con algunas que pueden considerarse instancias de composición (27):

27. *malhumorado, contrachapado*

Una respuesta alternativa, que favorecíamos en la sección anterior, es que, si una palabra como *malhumorado* existe, pero no una como **pelorrojado*, es precisamente porque los ejemplos de (25) comparten la estructura de modificador-núcleo (+ sufijo) de *red-haired* (y no *pelirrojo*)

Además, esta asimetría entre semántica y fonología puede eliminarse simplemente si evitamos proponer una misma estructura para *pelirrojo* y *red-haired*. Como la misma Gil Laforga reconoce (2014: 199), la relación posesiva se establece únicamente entre *Juan* y *pelo* en *Juan es pelirrojo*. De este modo, puede asumirse sin mayor inconveniente que la atribución de *rojo* sobre *pelo* no obliga a que, a efectos sintácticos, la posesión tenga alcance sobre un constituyente [*pelo rojo*]. Al considerar que la relación de posesión se establece directamente entre *pelo* y *Juan* mediada por la categoría funcional *i*, la asimetría desaparece, pues solo *pelo* está dentro del alcance de la relación posesiva. Esta independencia se observa más fácilmente en una construcción oracional como la de (28). En ella observamos que *pelo* y *rojo* no forman constituyente respecto de la relación posesiva, establecida entre el nombre *pelo*

²¹⁸ La autora asigna a *deslenguado* el patrón [des+N+ado] (Gil Laforga 2014: 133), evidenciando que sí observa complejidad en la *stem*. Es indudable que *malhumorado* y *foul-mouthed* no son equiparables en el sentido de que *mal humor* no corresponde con una estructura de modificador-núcleo por defecto en español, a diferencia de *foul mouth*. Pero ello es independiente de la afirmación de que *-ado* pueda o no ensamblarse con *stems* complejas. Hay que tener en cuenta las muy numerosas formaciones del tipo de *anaranjado*, *enraizado* y *deslenguado*, con núcleos funcionales en el primer constituyente (*a + naranja*; *en + raíz*; *des* 'sin' + *lengua*). Podríamos reformular la prohibición de adjunción de *-ado* indicando que se ensambla preferentemente con *stems* complejas con estructura núcleo-complemento como *a+naranja*.

y el sujeto *Juan*. No hay razones para pensar que el compuesto funciona de manera diferente.

28. *Juan se tiñe el pelo (de) rojo* → ‘El pelo de Juan no es rojo sino se tiñe’

Nevins y Myler (2014) proponen un análisis de *red-haired* similar al que apuntábamos en el anterior apartado. Para los autores, *-ed* es un núcleo adjetival que toma como complemento una estructura del tamaño de un compuesto (*red-hair*), pero no mayor (**John is lovely big blue-eyed* ‘Juan es azulado encantador’). Atendiendo a los argumentos de esta propuesta, se pueden añadir dos argumentos en contra de postular esta estructura para *pelirrojo*. En primer lugar, los autores observan que *red-haired* no se puede verbalizar (**to brown-eye* ‘marronajar’), pero *pelirrojo* sí puede (*cabizbajar*, *perniquebrar*). En segundo lugar, el modificador *red* de *red-haired* es frecuentemente necesario para garantizar la buena formación de la atribución posesiva, porque, de otra manera, esta no sería informativa (**John is legged* ‘Juan tiene piernas’). Este requisito no determina la naturaleza bimembre de *pelirrojo*: la atribución siempre es informativa (*Juan es/está rojo*).

6.3.2 ¿Un *pelirrojo* exocéntrico frente a un *red-haired* endocéntrico?

Entre los estudios sobre composición, Bloomfield (1933) es uno de los pioneros en abordar específicamente el fenómeno de ausencia de núcleo, también conocido como *exocentricidad*, a la que él hace referencia desde el punto de vista semántico (p.e., el hecho de que *petirrojo* no sea una tonalidad de ‘rojo’ sino un ‘pájaro’). Otros autores tienen también en cuenta la denominada *exocentricidad morfológica*, por ejemplo, la ausencia de un núcleo afijal *-ed* en casos como *barbgris* (*grey beard*) (Olsen 2000). Rainer y Varela (1992) probablemente tienen toda esta tradición de análisis en mente cuando proponen analizar *pelirrojo* como exocéntrico. La idea es controvertida porque *pelirrojo* contiene un más que plausible candidato para ser considerado núcleo de la

construcción: el adjetivo que concuerda en género y número con el sujeto de la atribución de (29).²¹⁹

29. Los chicos son pelirrojos/La chica es pelirroja

Rainer y Varela exponen un argumento inédito para apoyar el razonamiento de que el adjetivo no es el núcleo del compuesto: el hecho de que dicho adjetivo no admite procesos de sufijación (30a), en claro contraste con sus correlatos ingleses (30b) y construcciones españolas con núcleo adjetivo (30c).²²⁰

30. a. *cuellilargo* > **cuellilargura*

b. *long-necked* > *long-neckedness*

c. *drogadicto* > *drogadicción*

Sin embargo, varios hablantes nativos de español a los que hemos consultado consideran que las formaciones sufijadas que presentamos en (31) están bien formadas, razón por la cual consideramos que la mala formación de *cuellilargura* podía tener, bien una motivación estructural en el caso de sufijos recategorizadores como *-ura* que introducen sus propios sujetos²²¹, bien una motivación estilística.

31. pelirrojaza, pelirrojillo, pelirrojez, pelirrojitis

En resumen, tanto Rainer y Varela (1992: 133) como Gil Laforga (2014) comparten la asunción de que el nombre dentro del compuesto es el sujeto/argumento externo del adjetivo, no siendo dicho adjetivo el núcleo de la estructura. Difieren porque los primeros autores consideran la estructura

²¹⁹ De hecho, las construcciones exocéntricas como *caracortada* son considerablemente diferentes de *pelirrojo* en su estructura interna, pues *cara* y *cortada* sí son argumento y predicado respectivamente, concordando en género y número.

²²⁰ Los autores también consideran que el compuesto debe ser un cohipónimo de su núcleo para ser endocéntrico, pero en esta tesis no aceptamos que la identificación de núcleos se deba llevar a cabo en función de dicho criterio.

²²¹ En *cuellilargura*, *cuello* tendría que desempeñar tanto el rol de sujeto del predicado *-ura* (Fábregas 2016) como el de complemento de la categoría funcional *i*. Ello podría resolverse con un movimiento encubierto de *cuello* a la posición de especificador/sujeto de *-ura*, pero para ello debería atravesarse antes la posición de especificador/sujeto de *largo* que estará ocupada por el sujeto de la atribución *largo de cuello (Juan)* siendo por ello el movimiento de *cuello* imposible: **la* [cuell_h]*ilargura de Juan de* [cuello].

exocéntrica, pero Gil Laforga sí contempla la presencia de un núcleo: la categoría funcional *i*.

Antes de finalizar esta sección, queremos aclarar que nuestra estructura se ve reforzada por el hecho de que los principales argumentos que se presentan en Gil Laforga para proponer una estructura de sujeto-predicado y negar la condición de núcleo del adjetivo *largo* sirven igualmente para apoyar la nuestra.

El primer argumento (Gil Laforga 2014: 74) para justificar la relación argumento-predicado de *ojo* y *zarco* en *ojizarco* (32) es que la selección de adjetivo *zarco* depende de *ojo* (32a) y no del sujeto externo de la atribución *la gente* (32b).

32. a. *ojizarco* ‘de ojos zarcos’

b. *La gente* no es *zarca*, solo sus ojos.

Como resultado, la gente sí puede ser *ojizarca* ‘de ojos zarcos’

La evidencia es débil porque la selección del adjetivo también puede depender del nombre cuando este es su complemento, como ocurre en (33). Así, el núcleo del sintagma es el adjetivo *zurdo*, y este tiene un complemento restrictivo *de pie y mano*. Podemos estar seguros de que la selección de *zurdo* depende de *pie y mans* en (33a) porque la predicación se torna semánticamente anómala si en su lugar usamos los nombres *nariz/oreja* (33b).

33. a. *Buscaban un portero zurdo de pie y mano*

f. *#En ese hospital operan a los bebés zurdos de nariz y oreja*

–que solo respiran y escuchan por los orificios izquierdos de dichos órganos–

El segundo argumento, encaminado a demostrar que el adjetivo no es el núcleo del compuesto, alega que la distribución de dicho adjetivo cambia en el compuesto. Así, *roto* aparecen típicamente con el auxiliar *estar* (34a), pero con *ser* cuando forma parte del compuesto *manirroto* (34b) (Gil Laforga 2014: 66-67).

34. a. *El juguete está roto*

b. *Juan es un manirroto*

Pero en (35) comprobamos que dicho cambio de distribución también se produce en las estructuras sintácticas de núcleo adjetivo complementado, por lo que dicha estructura podría ser la del compuesto. Así, *cerrado* típicamente aparecen con el auxiliar *estar* (35a), pero aparece con *ser* cuando está complementado por *de mollera* (35b). Si relacionamos el cambio de cópula con la presencia de *complementos del adjetivo*, se sigue que la estructura de complemento-núcleo para *pelirrojo* también se ve favorecida por el criterio de cambio de cópula.

35. a. Juan estaba cerrado al amor

b. Juan era cerrado de mollera

6.3.3 Conclusiones provisionales

Respecto a la posibilidad de unificar las estructuras de *red-haired* y *pelirrojo*, hemos expuesto argumentos de diversa naturaleza que nos conducen a su rechazo. A cambio, favorecemos una aproximación donde *red* es un modificador de *hair* y *pelo* un complemento de *rojo*. Al hacerlo, evitamos una serie de problemas analíticos que afectan a diferentes aspectos de las construcciones, incluyendo las restricciones de interpretación semántica –mayores en *pelirrojo*–, el isomorfismo semántico-fonológico –que se incumplía en algunos análisis de *pelirrojo*– e incluso la propia coherencia estructural de la proyección del compuesto con los presupuestos de modelos teóricos lexicistas y antilexicistas –en ambos, pero especialmente en los primeros, las estructuras de sujeto/predicado deberían ser eliminadas de la composición–.

Teniendo en cuenta este hecho, queremos aclarar que, pese a que nuestra argumentación se ha centrado en descartar la estructura de sujeto-predicado para el constituyente [*pelo rojo*], consideramos que la relación entre *red* y *hair* en inglés también se puede caracterizar de una manera más apropiada como una de modificador-núcleo –idea que hemos reiterado a lo largo del capítulo– que como una de sujeto-predicado. Debemos tener en cuenta, entre otras razones, que *red-hair* es representativo del orden por defecto en inglés para las

estructuras de modificador-núcleo. La estructura sujeto-predicado se relacionaría con un anómalo “*red is the hair*”.²²²

Resulta paradójico que usemos el orden como argumento, pues el de constituyentes de *pelirrojo* es problemático si se propone, como nosotros hacemos, una estructura inexistente en la sintaxis del español (36).

36. Orden núcleo-complemento en inglés: *The book of Mary*
Orden complemento-núcleo en inglés: *Mary's book*
Orden núcleo-complemento en español: *El libro de Maria*
Orden complemento-núcleo en español: **de Maria libro*

La explicación tradicional para dicho orden reside en el origen del compuesto, a imitación de las construcciones del latín durante el periodo humanístico. A ello se debe añadir que el sustantivo no-núcleo, siendo una *unidad léxica ligada de manera inherente*, ha de ocupar la posición interna en cualquiera de las estructuras de (37a). Ninguna de dichas construcciones guarda parecido alguno con las construcciones idiomáticas en el orden nombre-adjetivo (sujeto-predicado) de (37b). Si las construcciones de (37a) cuentan con un único acento principal, son semánticamente transparentes y sus miembros no concuerdan, las de (37b) tienen dos acentos, son semánticamente opacas y sus miembros concuerdan.

37. a. *videoaficionado, pelirrojo, canceriforme*
b. *prensa amarilla, ensaladilla rusa*

Hay que matizar que los compuestos del tipo de *pelirrojo* son construcciones originarias del español y no construcciones incorporadas directamente de las lenguas clásicas. Dichos compuestos incrementan su productividad en aquellos periodos en que las lenguas clásicas tienen una importante influencia

²²² Los adjetivos que funcionan como predicados en inglés se posponen a su sujeto en inglés (*The paper is red*) mientras que los modificadores se le anteponen, como en el compuesto (*the red paper*).

cultural.²²³ Algunos autores proporcionan el tipo de compuestos latinos que podrían haber servido de modelo para acuñaciones españolas como *pelirrojo* (38).²²⁴

38. *barbirrasus* ‘sin barba’; *alipes* ‘de alado pie’

(Meyer-Lübke 1895: 72)

Tampoco puede descartarse la posibilidad de que el orden por defecto de las construcciones atributivas en español –nombre seguido de adjetivo– haya influenciado una secuencia similar en una estructura diferente. Favorecería esta idea el hecho de que las primeras y poco productivas atestiguaciones del compuesto, entre los siglos XII y XIV, no tienen *i* (39).

39. *sanguinemixto*, *tiest herido*, *cuello albo*, *cabeztuerto*

6.4 POSESIÓN INALIENABLE

A lo largo de las secciones previas, hemos tenido oportunidad de comprobar que el único tipo de compuesto que fuerza a uno de sus constituyentes a interpretarse como un término de posesión inalienable es el que representa *pelirrojo*. Hemos asumido (secciones 2.2.4 y 6.3) que esto sucede porque *pelirrojo* contiene una estructura sintáctica de características distintas, más concretamente, una capa de estructura funcional, materializada fonológicamente como *i*, que toma la proyección nominal *pelo* y fuerza que esta se interprete como una posesión inalienable de un poseedor externo al compuesto (*Juan*). Queremos desarrollar los aspectos fundamentales de la

²²³ Entendemos dicha influencia cultural como una que promueve el préstamo léxico directo de las lenguas de referencia y que proporciona modelos para el neologismo en la lengua influenciada, especialmente en el registro escrito y/o literario.

²²⁴ Sin embargo, hay que tener en cuenta que los compuestos de nombre y adjetivo más comunes en latín presentan el orden de *red-haired*, como *longimanus* lit. ‘largas+manos’ (Bustos 1986: 324).

relación de posesión inalienable mencionada. Una de las ideas clave de este apartado será, en consecuencia, que la oposición inalienable/no inalienable observable en las estructuras compositivas corre paralela a la existente en la sintaxis oracional.

6.4.1 *Posesión inalienable vs no inalienable*

La construcción sintáctica posesiva por defecto no implica un poseedor; es más, su interpretación confía de manera determinante en el contexto (en un sentido amplio). Por ello, entendemos como posesiva una relación como la de (40a), pero como locativa una como la de (40b).

40. a. *el coche de mi primo* (posesión)
b. *el coche de la esquina* (locación)

Si establecemos un paralelismo entre (40) y lo afirmado sobre los compuestos atributivos como *red-haired*, entenderíamos como posesiva la relación existente entre *head* ‘cabeza’ y *woman* ‘mujer’ en *a wrong-headed woman* lit. ‘equivocada+cabeza+ED’ ‘mujer equivocada’, pero no interpretaríamos posesión alguna en *wrong-headed policies* ‘políticas equivocadas’.

En el caso de la posesión *inalienable*, suele afirmarse que la relación posesiva queda implicada por la propia elección del objeto poseído, el también llamado *Término de Posesión Inalienable* (TPI); es decir, son objetos que exigen semánticamente un poseedor. Sintácticamente, varios autores representan este hecho concibiendo al TPI (*pelo*) como un predicado que toma su poseedor (*Juan*) como su argumento (Vergnaud y Zubizarreta 1992; Alexiadou 2003) (41a). Al hacerlo, los sustantivos inalienables se asemejarían a los nombres deverbales que rigen o heredan argumentos de sus bases verbales (Barker 2011) (41b).

41. a. *la boca del paciente* (*paciente* es el poseedor de la *boca*)
b. *la decisión del presidente* (*presidente* es el agente de la *decisión*)

Este tipo de aproximación en la que el objeto inalienable selecciona su poseedor se ve apoyada por la tendencia, que la bibliografía concibe como universal, a tratar como inalienables clases conceptuales específicas de nombres que ya hemos mencionado con anterioridad: partes del cuerpo de humanos (42a), animales (42b) o participantes en relaciones –*kinship terms*– (42c).²²⁵

42. a. *las manos de Paula*

b. *la cola del león*

c. *el padre de María*

Aunque, ciertamente, hay clases conceptuales de nombres que privilegian la codificación inalienable, la lectura inalienable unívoca solo se produce en construcciones específicas. Apoya esta idea el hecho de que las clases conceptuales tratadas como inalienables son mucho más variadas de lo que podría pensarse a primera vista, lo suficientemente variables como para que no podamos predecir cuáles de ellas van a aparecer en cada construcción inalienable particular.

Por ejemplo, la limitación de clases conceptuales inalienables es muy estricta en el tipo de *pelirrojo*. Moyna (2011: 88) habla de un “subconjunto” de todos los términos de posesión inalienable posibles. Si recordamos la referencia que hacíamos al sardo en la introducción, en sus dialectos podemos encontrar compuestos traducibles como *tronquiblanco* o *asilargo* (Pinto, Paulis y Putzu 2012), pero las clases conceptuales a las que *tronco* y *asa* pertenecen –partes constitutivas de árboles y utensilios– están ausentes en el *pelirrojo* español.

No hace falta llevar a cabo comparación interlingüística, de hecho. Los sustantivos que se ensamblan con el sufijo *-udo* en español incluyen las clases conceptuales en común con *pelirrojo* (43a) más un rango mucho más amplio de conceptos (43b-c): en el patrón de *pelirrojo* no encontramos *lanifino* (*lanudo*) o *sañirrojo* (*sañudo*). Ciertamente es que los sustantivos de (43c) no se suelen considerar inalienables, pero los de (43b) sí encajan en dicha categoría.

²²⁵ Aunque quizá hay mejores candidatos a considerarse “inherentemente” inalienables, como *afueras* (*las afueras de la ciudad*) o *lado* (*el lado positivo de la vida*). La diferencia es que estos casos son ejemplos aislados que no constituyen clases conceptuales amplias y homogéneas.

Estructuralmente hablando, todos los ejemplos de (43) son iguales, por lo que sería coherente con la línea de análisis expuesta que la relación que estos adjetivos establecen con los sujetos de sus atribuciones respectivas se considere inalienable.

43. a. *cabezudo narigudo peludo*
b. *lanudo campanudo*
c. *suertudo forzado sañado*

De lo visto hasta ahora, se desprende que no basta con decir que *pelirrojo* es inalienable porque en su interior aparece un sustantivo como *pelo*. Debemos complementar esta idea de la manera siguiente: el acceso a la interpretación exclusivamente inalienable de los sustantivos lo proporciona la información sintáctica, no la conceptual.

Algunos autores han propuesto que son sufijos como *-(c)ión* los que hacen que los nombres derivados tomen argumentos, dando lugar a sintagmas como *la decisión del presidente* (Borer 2013). Si generalizamos este análisis a nuestros datos, diríamos que es la categoría funcional *i* la que introduce el objeto poseído, lo que convertiría a *i* en el elemento responsable de la lectura exclusivamente inalienable de la relación y no a la clase conceptual de *pelo*.²²⁶

Como consecuencia, las estructuras como *red-haired/malhumorado* no serían exclusivamente inalienables porque *-ed* y *-ado*, a diferencia de *i*, no imponen inalienabilidad. Tampoco serían inalienables las estructuras como *videoaficionado* o *color-blind*, en las que la categoría funcional *i* está ausente.

6.4.2 *El comportamiento sintáctico distintivo de la inalienabilidad*

En esta sección, analizaremos el comportamiento de *pelirrojo* a la luz de manifestaciones lingüísticas en el ámbito oracional relacionadas con la posesión inalienable.

²²⁶ Queremos puntualizar que nuestro objetivo, desde 6.2, viene siendo analizar los aspectos del significado estructuralmente relevantes, como lo es la oposición inalienable/no inalienable, pero no si el término inalienable es un animal o un objeto, material o inmaterial, etc. Por esta razón no damos relevancia a la mayor o menor variedad de conceptos que aparecen como sustantivos en posición interna en el tipo de *pelirrojo*, que consideramos una razón extragramatical (conceptual, determinada por su mayor productividad o los contextos, etc.).

Cabe mencionar, en primer lugar, que en la sintaxis oracional encontramos construcciones específicamente inalienables en diferentes lenguas. Entre algunas de las más estudiadas se encuentran, por ejemplo, las construcciones de *doble acusativo*. Ofrecemos en (44-45) ejemplos del coreano. Vemos que la relación entre un *coche* y su dueño *Sunhee*, que no se trata como inalienable, no participa en la construcción de doble acusativo (45) –alternativamente, estas posesiones se expresan introduciendo el término inalienable con una preposición–.²²⁷

44. *Chelswu-ka Sunhee-lul son-ul cap-ass-ta.*

Chelswu-NOM Sunhee-AC mano-AC coger-PAST-DECL

lit. ‘Chelswu Sunhee mano cogió’

‘Chelswu cogió la mano a Sunhee’

45. **Chelswu-ka Sunhee-lul cha-lul cha-ass-ta.*

Chelswu-NOM Sunhee-AC coche-AC golpea-PAST-DECL

lit. ‘Chelswu Sunhee coche golpeó’

*‘Chelswu golpeó el coche a Sunhee’

Tomioka y Sim (2007: 2)

La bibliografía también ha prestado una atención considerable a las denominadas *estructuras romances de posesión externa* (46). En ellas, el poseedor desempeña el rol de sujeto u objeto indirecto de la expresión, siendo de naturaleza nominal o pronominal, mientras que el objeto poseído, un SN o SP, es el objeto directo. Al comparar (46) y (47), nos percatamos de que las interpretaciones disponibles para unos y otros casos difieren. Que hay una relación posesiva entre los argumentos oracionales es algo que únicamente se implica en (46), no así en (47).

46. *Juan se cortó las venas ‘sus venas’*

²²⁷ Remitimos a Gebregziabher (2012), quien presenta las estructuras de posesión inalienable de la lengua tigrinya, una lengua afroasiática de la rama semítica hablada en Eritrea y en el norte de Etiopía. En dicha lengua el comportamiento sintáctico distintivo de las estructuras inalienables es muy notable.

Pluto se perseguía el rabo ‘su rabo’

47. *Juan se llevó al padrino de la boda* ‘no necesariamente es su padrino’
María me trajo el coche ‘el suyo, el mío el de nadie’

El hecho más remarcable que concierne a las construcciones de (46) en español y otras lenguas romances como el francés es que sus equivalentes en inglés son agramaticales con la interpretación inalienable cuando el objeto poseído es introducido por el artículo definido (*the*), como se observa en las traducciones a los ejemplos, que ofrecemos en (48). La interpretación inalienable en inglés a cualquiera de los ejemplos de (46-47) se obtiene cuando el objeto poseído es introducido por un determinante posesivo correferente con los poseedores, es decir, a través de *construcciones de posesión interna*.

48. ‘John cut *the/his veins’
‘Pluto went after *the/its tail’
‘Juan took his/their/the best man’
‘Mary brought my/Mary’s/anybody’s car’

Atendiendo a estos hechos, nos preguntamos cómo este contraste podía relacionarse con la existencia de una construcción específicamente inalienable en la composición española (romance) frente a su ausencia en la composición inglesa.

Nuestro punto de partida para uniformizar estas estructuras es la hipótesis de Guéron (1992: 141) de que la naturaleza de la relación entre poseedor y objeto poseído en las construcciones romances es diferente de dicha relación en inglés. En las lenguas de la primera familia, esta se puede concebir como una relación de *ligamento anafórico entre argumentos (A-binding)* (49); por ello implica relaciones entre sujetos y objetos –idea aplicable al caso coreano–. La relación en inglés se establece, sin embargo, como una de *ligamento anafórico con adjuntos (A'-binding)*, por lo que, para obtener una relación inalienable con un sintagma introducido por el artículo definido *the*, este tiene que formar parte de un SP o adjunto como el de (50).

49. *Le golpeé la cabeza* lit. ‘I him_i hit the head_i’ ‘I hit *the/his head’ (A-binding)

50. *I hit John on the head* (A'-binding)

¿Qué papel desempeña el artículo definido? Tanto Guéron como Vergnaud y Zubizarreta (1992) comparten la asunción de que el contraste entre lenguas implica a dicho artículo. A grandes rasgos, para Guéron solo en ciertas lenguas el artículo definido –*la* en (50a)– puede ser *no-referencial*. No interviniendo en la referencia, permite el establecimiento de una concordancia de rasgos de persona entre *le* y *cabeza* en (50a). La relación no puede cruzar el artículo referencial *the* en *the head*. Para Vergnaud y Zubizarreta (1992: 635) solo los SD definidos en romance pueden denotar *tipos* (*types*) y no *casos* (*tokens*). El ser *tipo* requiere que el artículo romance sea un *expletivo* en (50a), un determinante no referencial.

Sin embargo, si aceptamos cualquiera de las propuestas, no podemos cumplir nuestro objetivo de relacionar las construcciones españolas e inglesas compuestas y no compuestas, pues los compuestos no introducen el término de posesión inalienable con un artículo ni en inglés ni en los español(**elpelorojo*/**red-thehaired*).

Le Bruyn (2014) ofrece una alternativa. Argumenta que los contrastes no deben vincularse exclusivamente a la selección de determinante, sino a los recursos disponibles en cada lengua para legitimar interpretaciones relacionales en los sustantivos²²⁸. Por ejemplo, en español, un sustantivo puede interpretarse relacionamente al ensamblarse con un posesivo (51a) o siendo argumento de un verbo pronominal (51b). Como en inglés no hay verbos pronominales, *hand* solo legitima su interpretación relacional con el posesivo (51b).

En lo que respecta a las construcciones con adjuntos (51c), estas son aceptables en la interpretación inalienable en ambas lenguas. El autor responsabiliza a la preposición (*en/on*), que es una categoría relacional, de la legitimación de la

²²⁸ Evidentemente, una interpretación inalienable cuanta como interpretación *relacional* de un nombre.

lectura relacional entre *John/Juan* y *head/cabeza* en estas construcciones (Le Bruyn 2014: 326).

51. a. *Tomé su mano.*

b. *Me_i corté la mano_i* lit. *I me_i cut the hand_i ‘I cut my hand’

c. *Golpeé a Juan_i en_i la cabeza* ‘I hit John_i on_i the head’²²⁹

Sugerimos aplicar el análisis de los casos de (51c) de Le Bruyn a los compuestos del tipo de *pelirrojo*.

Analizamos *pelí* como una proyección nominal integrada por un SN y una categoría relacional posesiva. Así pues, *i* recibe en nuestra propuesta contenido relacional, al igual que las preposiciones *en/on* en *en la cabeza/on the head* (48c). No obstante, no podemos adoptar por completo el análisis de Le Bruyn, dado que el autor considera que el “ser sustantivo relacional” está codificado en la clase conceptual del sustantivo. En este sentido, el análisis con ligamento anafórico de Guéron nos permitiría trasladar a los rasgos sintácticos la explicación de cómo *pelí* se analiza relacionalmente.

No tenemos una propuesta definitiva acerca de cuál es el valor específico de los rasgos relacionales que atribuimos a *i*: ¿Son rasgos de persona? En caso afirmativo: ¿A qué categoría gramatical pertenece *i*? ¿Preposición, determinante, ambos? Futuros estudios son bienvenidos que puedan conciliar la existencia de relaciones anafóricas con la ausencia de pronombres y determinantes en la estructura interna de los compuestos.²³⁰

Haciendo balance de lo visto hasta ahora, los datos ofrecidos a lo largo de 6.4 se presentan como el objetivo de complementar las propuestas estructurales sobre la composición adjetiva desarrolladas en 6.2 y 6.3. en varios sentidos. En primer lugar, se favorece la visión de *pelirrojo* como una construcción específicamente inalienable con su propio perfil conceptual, en contraste con otras

²²⁹ Hay que tener en cuenta la correlación entre la variante pronominal y la codificación del TPI como argumento y no como adjunto en *Le golpeé la cabeza a Juan*.

²³⁰ Atribuir rasgos de determinante a un elemento SP-equivalente no sería inaudito. De hecho, tenemos un caso en el propio español donde la preposición está estrechamente relacionada con la codificación de la definitud –rasgo del determinante por excelencia–: el denominado *Marcado Diferencial de Objeto* (véanse Rodríguez Mondoñedo 2007 y Marqueta 2015).

construcciones inalienables, amén de las no inalienables. En segundo lugar, se desarrolla el sentido en el que la categoría relaciona *i* contribuye a la configuración del inalienable *pelirrojo*, que hasta la presente sección únicamente se había estipulado, mostrando su comportamiento paralelo al de otras categorías funcionales relacionales como preposición, determinante y caso (en coreano), en la codificación de la inalienabilidad, así como la importancia de las categorías con deixis de persona (pronombres). Sugerimos que la inalienabilidad debe ser entendida como una forma de correferencia, en la línea de las teorías que la explican como una instancia de ligamento anafórico, posibilidad a la que dedicaremos unas últimas líneas. Finalmente, se concreta un intento de uniformizar el análisis sintáctico en la sintaxis de la oración y la sintaxis del compuesto. Este último aspecto se ve apoyado empíricamente por la propia coherencia de las lenguas en sus manifestaciones sintácticas de inalienabilidad.

La concepción de la relación de posesión inalienable como una de ligamento anafórico puede ser apoyada con un último argumento: es consecuente con la asunción de una estructura de complemento-núcleo para los compuestos como *pelirrojo*

Recordamos que algunos autores proponían para este compuesto una estructura del tipo “Juan tiene el pelo rojo” (52a-53a), mientras que otros, entre ellos nosotros, favorecían una del tipo “Juan es rojo de pelo” (52b-53b). Ambas estructuras sintácticas cumplen satisfactoriamente con dos de los tres principios de ligamento anafórico: el primero dicta que el antecedente (el poseedor) y la anáfora (el objeto poseído) deben ser *expresos* (52) y el segundo que antecedente y anáfora deben estar dentro del mismo *dominio oracional mínimo* (53). Así, observamos que en las dos estructuras de (52) el poseedor es expreso – si no lo está, las oraciones son agramaticales– y que en las estructuras de (53) los antecedentes *Pedro* y *conejo* están en el dominio oracional mínimo, a

diferencia de *Juan*, que siempre está fuera y por ello no puede ser correferente con el objeto poseído.²³¹

52. a. Estructura sujeto-predicado

Juan persuadió a Pedro de teñirse el pelo rojo.

*Juan persuadió de teñirse el pelo rojo

b. Estructura complemento-núcleo

Juan capturó al conejo que estaba cojo de un pie

*Juan capturó que estaba cojo de un pie.

53. a. Estructura sujeto-predicado

Juan persuadió a Pedro_i de teñirse_i el pelo_i rojo.

*Juan_i persuadió a Pedro de teñirse_i el pelo_i rojo.

b. Estructura complemento-núcleo

Juan capturó al conejo_i que estaba cojo de un pie_i

*Juan_i capturó al conejo que estaba cojo de un pie_i.

La tercera de las condiciones de ligamento anafórico, sin embargo, estipula que el antecedente debe *mandar-c* (*c-command*) a la anáfora.²³²

La estructura oracional de complemento-núcleo de (54a) representa una situación típica de mando-c, con la anáfora *sí misma* en una posición de complemento, donde es dominada sintácticamente por el adjetivo *harta* y mandada-c por el sujeto *María*. Dicha estructura es replicada a la perfección con el desglose ‘ancha de cadera’ del compuesto *caderiancha* de (54b). En esta ocasión, la anáfora es el objeto poseído (*caderi*) y el antecedente el sujeto y poseedor *María*. La configuración natural de mando-c que representan las oraciones de (54) no se replica con las estructuras de sujeto-predicado o modificador-núcleo de (55).

²³¹ Recordamos que la estructura de modificador-núcleo alternativamente se podía concebir como una de sujeto-predicado. Es por esta razón que (52a) es ambigua: en la lectura de modificador-núcleo, Pedro se tiñe la parte de pelo que tiene roja de otro color; en la lectura de sujeto-predicado, se tiñe todo el pelo rojo.

²³² No desarrollaremos al detalle el concepto de *mando-c*, al ser nuestro interés la mera comparación de estructuras. Basta con tener en cuenta que el término hace referencia a relaciones que se pueden establecer entre constituyentes lingüísticos cuando estos están situados en determinadas posiciones sintácticas los unos respecto de los otros.

54. a. *María_i está harta de sí misma_i*
b. *María_i es ancha de cadera_i*
55. a. **María_i está ella_i harta*
b. **María_i es de cadera_i ancha* –la secuencia es ambigua: en su interpretación gramatical, *cadera* se interpreta como una propiedad y no como una posesión de María–.

SUMARIO DEL CAPÍTULO 6

A lo largo del presente capítulo se ha argumentado a favor de un tratamiento sintáctico de las estructuras compositivas, particularmente de aquellas que contienen un núcleo adjetivo. Ello nos ha conducido a desarrollar una reclasificación de dichos compuestos, tradicionalmente disgregados según otros criterios, con el propósito de que esta sea coherente con el comportamiento oracional de las relaciones de atribución. Esta reconsideración trae consigo la obtención de generalizaciones de diversa naturaleza acerca de la distribución y propiedades empíricas de los constituyentes en cada tipo de compuesto.

Se ha relativizado, nuevamente, el valor de los aspectos puramente conceptuales. De este modo, aunque *pelirrojo* y *red-haired* tienen en común el ser construcciones endocéntricas con una misma denotación, son claramente distintas desde el punto de vista de su proyección estructural y categorial y el de la interfaz léxico-fonológica. Lo mismo sucede cuando comparamos ambas construcciones con estructuras de las lenguas clásicas, como *canceriforme*, con las del inglés (*color-blind*) o estructuras morfológicas de la lengua (*sañudo*). Todas ellas se diferencian de *pelirrojo* porque es un ensamble compositivo específicamente inalienable de la lengua española, razón por la cual tiene propiedades en común con estructuras derivativas como *sañudo/barbudo* y oracionales como *Juan se cortó el pelo*. Entre ellas, la presencia de una relación inalienable entre poseedor (*Juan*) y objeto poseído (*pelo*).

En realidad, hemos podido observar, tanto en este capítulo como en el precedente, que las aproximaciones lexicistas analizan la estructura de los

compuestos haciendo uso de términos y relaciones pertenecientes a la teoría sintáctica. De nuestro análisis, lo que más se aleja de las concesiones “sintacticistas” habituales es la pertinencia sintáctica atribuida a *i*, el desarrollo de una estructura de constituyentes jerarquizada y, por encima de todo, la concepción de la posición interna del compuesto como penetrable a las relaciones de inalienabilidad.

Este hallazgo debe ponerse en relación con el análisis de las palabras complejas en georgiano elaborado por Harris (2006). La autora ejemplifica de manera exhaustiva casos en los que diferentes pronombres de la lengua georgiana participan productivamente en procesos de composición y derivación (Harris 2006: 126-27). Ejemplo de estas construcciones con el pronombre de primera persona son *čem-euli* ‘me perteneció’, *čem-peri* ‘como yo’ o *čem-odeni* ‘tanto como yo’. La autora considera que estos ejemplos aportan evidencia empírica contra la condición de *islas anafóricas* de las palabras, funcionando elementos como *čem* como antecedentes. Estos pronombres, al igual que *pele* en *pelirrojo*, podrían caracterizarse en nuestra propuesta como *unidades libres recicladas como ligadas* que *tematizan* información funcional relacional.

La pregunta es si la oposición compuesto/sintagma debería suponer un obstáculo para el establecimiento de relaciones de ligamento anafórico. Las formulaciones de las *Hipótesis de Integridad Léxica* difieren al respecto. Simpson (1983:75) prohíbe explícitamente dicho acceso, pero para Uriagereka (1999) la estructura interna de una palabra sí puede permanecer visible. Dicho autor considera que la búsqueda de un antecedente sigue siendo posible por más que una estructura como *pelirrojo* haya sido materializada fonológicamente y enviada a las interfaces. Las estructuras materializadas impiden el desplazamiento de sus constituyentes o su modificación interna, pero permanecen visibles a relaciones del nivel oracional como el propio ligamento anafórico o el *alcance* (*scope*), como se muestra en (56).

56. *intercomunicación departamental* (Fábregas 2014: 101)
‘comunicación entre departamentos’

7. LOS COMPUESTOS SUSTANTIVOS

Como en los capítulos precedentes, la primera sección está dedicada a los aspectos fundamentales de tipo conceptual y fonológico de los compuestos de núcleo sustantivo, mientras que los aspectos específicamente estructurales se desarrollarán en profundidad en los apartados sucesivos. Este capítulo es de mayor brevedad que los dedicados a la composición verbal y adjetiva, puesto que los aspectos estructurales semánticamente distintivos se trataron por extenso en 2.2.2.

7.1 ASPECTOS CONCEPTUALES Y FONOLÓGICOS

Desde el punto de vista conceptual, los compuestos de sustantivos con núcleo a la izquierda, o el tipo de *pez globo*, hacen referencia indistintamente a entidades sexuadas, como el propio *pez globo*, o no-sexuadas (*camión cisterna*). Ello supone un rasgo en común con los sustantivos formados mediante el verbonominal *aguafiestas/lavaplatos*, aunque estos presentan diferencias importantes respecto a cómo conceptualizan sus referentes. Así, la ausencia de un constituyente verbal en el núcleo de los compuestos del tipo de *pez globo*, tengan referente sexuado o no sexuado, hace que los primeros sustantivos no conceptualicen agentes ni instrumentos –compárense *sofá cama* y *sacacorchos*, del primero diríamos que es un mueble o, a lo sumo, un lugar, pero no un algo “que sirve para...”–. Encontramos que los referentes no sexuados son conceptualmente más diversos que en ningún otro compuesto: hacen referencia a vehículos (*coche escoba*), prendas (*falda pantalón*), documentos (*cláusula suelo*), residencias (*ciudad dormitorio*), etc. Algunos sustantivos como *casa*, *coche*, *empresa*, *pez*, *hombre*, *mujer*, *niño* o *ciudad* aparecen recurrentemente.

En la subclase de *pez globo*, es el perfil conceptual que introduce el no-núcleo *globo* el que resulta determinante para identificar las tendencias principales en las relaciones semánticas. Cuando este hace referencia a una entidad sexuada que pertenece a una clase conceptual próxima al núcleo (también sexuado), por cualquiera que sea la razón, el sustantivo conceptualiza el oficio o la actividad

del primero (1a); cuando hace referencia a una entidad sexuada de una clase conceptual distante, singulariza al núcleo por su forma (1b); esto ocurre igualmente cuando el no-núcleo es inanimado (1c).

1. a. *pájaro carpintero, perro policía, abeja reina, célula madre*
b. *hormiga león, pez cebra, pez payaso*
c. *pez ballesta, perro salchicha, hombre burbuja*

Cuando el no-núcleo es un sustantivo de materia, el núcleo (no sexuado) de un compuesto se singulariza también por su forma o constitución (2a). Cuando es un sustantivo deverbal, este especifica la función del núcleo (2b), lo que ocurre igualmente cuando los dos sustantivos son cohipónimos (2c). Cuando el no-núcleo introduce características conceptuales distantes a las del núcleo, se favorece la interpretación funcional sobre la formal (2d).

2. a. *papel carbón, verde césped, rojo sangre, piedra azufre*
b. *bote salvavidas, actriz revelación, avión escolta*
c. *sofá cama, iglesia catedral, beca salario, braga pañal,*
d. *cláusula suelo, acuerdo marco, crédito punte, carta bomba*

La subclase de *niño prodigio* también se diferencia de la de *pez globo* por las características conceptuales del sustantivo no-núcleo, amén de por sus diferencias sintácticas, que exploraremos más adelante. En (3) ofrecemos una muestra de las construcciones que consideramos representativas del tipo de *niño prodigio*. En el subgrupo de (3a), el núcleo es un ser humano del que el no-núcleo introduce una cualidad. En el subgrupo de (3b), encontramos que el sustantivo no-núcleo concreta un punto relevante (el mínimo, el máximo, el óptimo) de una enumeración o sucesión de fases. En (3c-d) los núcleos introducen eventos u objetos sobre los que el sustantivo no-núcleo ejerce una valoración. Conviene separar (3c) y (3d) porque solo (3d) es susceptible de ser confundido con el bloque anterior en (2d). Para saber a qué subgrupo adscribirlos, debemos percatarnos del componente valorativo o las

connotaciones que poseen los no-núcleos en los ejemplos de (3d), ausentes en los de (2d).²³³

3. a. *empresario milagro, actriz promesa, ciudadano modelo, madre coraje*
b. *cera virgen, zona cero, piso piloto, prueba reina, momento cumbre, situación límite, oferta estrella*
c. *guerra relámpago, visita sorpresa, noticia bomba, pregunta trampa*
d. *ley mordaza, ciudad fantasma, empresa pantalla, sede pirata*

Los compuestos de núcleo a la derecha (*aromaterapia*) forman y están formados por sustantivos de un perfil conceptual significativamente diferente al de los compuestos de núcleo a la izquierda (*pez globo/niño prodigio*). En (4a) encontramos una serie de construcciones antiguas e improductivas con sustantivos simples que no guardan relación alguna con los formados bajo la influencia contemporánea del inglés (4b). En (4c) recogemos construcciones con núcleo de verbal o deadjetival, producto de una influencia clásica identificable en ciertos periodos históricos y registros. Finalmente, en (4d) recogemos construcciones modernas con núcleo simple. Estas, a diferencia de las de (4b), también tienen inspiración clásica, aunque su productividad se ve estimulada por la influencia angloparlante.²³⁴

4. a. *burgomaestre, casamuro, cabrahígo*
b. *teleserie, búhobus, papamóvil, radioemisora*
c. *derechohabiente, angloparlante, radiodiagnóstico, hidroelectricidad*
d. *islamofobia, hidroavión, aeropuerto, fangoterapia, europarlamento*

Como puede observarse, los núcleos en estos compuestos hacen referencia a diferentes clases de tecnologías, actividades, propiedades y actitudes, es decir, conceptualizan clases conceptuales de sustantivos completamente diferentes a las conceptualizadas por los compuestos de núcleo a la izquierda. Las mismas

²³³ Construcciones como *torre maestra* y *señor collar* no se incluyen, dado que *maestra* y *señor* son sendos adjetivos.

²³⁴ No incluimos en la clasificación los compuestos con núcleos que no son sustantivos/palabras fonológicas del español (*aplusómetro, cienciaología*). Igualmente, evitamos aquellos elementos en posición interna como *auto* o *micro* cuya adscripción a la categoría sustantivo es, cuanto menos, problemática.

diferencias son apreciables en los sustantivos no-núcleos: en los compuestos de (4) son particularmente abundantes las referencias a vías, técnicas, culturas y lenguas: puede comprobarse que ninguna de estas clases conceptuales tiene protagonismo alguno entre los no-núcleos de (2-3).

Desde el punto de vista fonológico, hemos visto en apartados precedentes que los compuestos formados con sustantivos son aquellos que presentan una mayor variación.

Caracterizábamos los compuestos de núcleo a la izquierda como aquellos integrados por dos *unidades léxicas libres* con sendos acentos principales (remitimos al capítulo tres para más información). Vinculábamos esta complejidad fonológica a la particularidad de que en su núcleo en posición interna podíamos encontrar la proyección completa de un sustantivo. Esta proyección añade respecto a la de los demás sustantivos en composición la obligatoria concordancia en género y número en posición interna (5a). Una prueba fonológica de que el determinante y el núcleo forman parte de una única proyección es la selección del alomorfo del determinante (*el*) para los sustantivos femeninos que comienzan en *a* tónica (*ave, hada, ala*), en claro contraste con lo que ocurre en los *compuestos de output* de (5c). En ellos el determinante no forma parte de la proyección del núcleo nominal (*ave, agua*) y, en consecuencia, ello impide que estos sustantivos influyan en la selección de la forma del artículo.

5. a. *el pez globo, las actrices estrella*
- b. *el ave fénix, el hada madrina, el ala delta*
- c. *la avutarda, la aguamarina*

En lo que respecta a los no-núcleos como *globo* y *prodigio*, podemos encontrarnos con una variación notable en su perfil morfofonológico, pese a su condición invariable de *unidades léxicas libres*.

7.2 LA VARIACIÓN DE GÉNERO Y NÚMERO EN EL NO-NÚCLEO DE LOS COMPUESTOS APOSITIVOS

La bibliografía sobre la composición en español cuenta con numerosos estudios que abordan la variabilidad de la flexión de género y número en los compuestos de dos sustantivos, particularmente en los formados por aposición, dado que dicha morfología está sujeta a variación, pues se manifiesta, bien en el constituyente interno del compuesto (*peces globo*), bien en ambos constituyentes (*bares restaurantes*) (Val 1999: 4772; 4782). Los casos de flexión de ambos constituyentes son problemáticos para la definición de compuesto, dado que varias aproximaciones a la noción de compuesto excluyen la posibilidad de que los compuestos establezcan relaciones de concordancia entre sus constituyentes (Rainer y Varela 1992). En Buenafuentes (2014: 10; 12) se distingue entre la doble flexión en compuestos (*perros policías, casas cuarteles*), que se analiza como una “adjetivización” del segundo constituyente, y la doble flexión en aposiciones (*palabras claves*), que se produce, según la autora, cuando la construcción presenta un alto grado de institucionalización.

Nosotros adoptamos la misma perspectiva que en la sección 5.2., donde se presentó la proyección de sustantivos en el compuesto verbonominal. Recordamos que el punto de partida era la identificación de cuatro contextos estructurales en los que puede aparecer un sustantivo en un compuesto en función de dos criterios: la posición relativa que ocupa en el compuesto –izquierda/interna o derecha/externa– y su condición de núcleo o no-núcleo. Proponíamos que el primero contexto se produce cuando el sustantivo ocupa la posición interna del compuesto sin ser el núcleo de la construcción (6a). En un segundo contexto, el sustantivo ocupa esta misma posición interna, pero sí corresponde con el núcleo del compuesto (6b). En el tercer contexto, encontramos compuestos en los que el sustantivo núcleo ocupa, en cambio, la posición externa (6c). Finalmente, el grueso de nuestro análisis se centraba en un último contexto, en el que encontramos al sustantivo en la posición externa o derecha del compuesto sin ser el núcleo de la construcción (6d).

6. a. videoaficionado, maniobra, drogodependiente, carricoche
b. coche escoba, niño soldado, empresa líder, prueba reina
c. fotomontaje, vitaminoterapia, Eurotúnel
coche escoba, niños soldado, empresas líderes, pruebas reinas

Los constituyentes subrayados en (6a) ejemplifican proyecciones internas de un sustantivo cuando no corresponde con el núcleo del compuesto. Lo primero que llama la atención es que estos presentan una realización morfofonológica variable. Como se muestra en el capítulo 3, encontramos realizaciones como *video*, unidades léxicas libres recicladas como ligadas. Estas realizaciones aparecen de manera relativamente más frecuente en compuestos antiguos como *varapalo*, *casamuro* o *burgomaestre* (Moyna 2011), aunque también hay realizaciones que son ligadas de manera inherente (*cornicabra*). Entre estas últimas, encontramos aquellas que son ligadas de manera inherente de manera inequívoca, como *drogo* (*la drogo), pero también hay formas con realizaciones homófonas para unidades libres y ligadas: *foto* es inherentemente ligada en *fotoalergia*, que no significa ‘alergia a la fotografía’ sino a la luz, pero sí es libre reciclada como ligada en *fotomontaje*, que no es un ‘montaje de luces’, sino de fotos. Finalmente, hay realizaciones como *coli*, que, siendo inherentemente ligadas (*una coli), se diferencian de las anteriores por el hecho de que pueden analizarse como el resultado de ensamble entre el primer constituyente sustantivo y una categoría funcional de la lengua, la conjunción coordinante y en este caso (*coliflor*).

La conclusión importante que se puede obtener de la observación de los sustantivos no-núcleos en posición interna es que la heterogeneidad morfofonológica, por sí misma, no guarda correspondencia con un comportamiento sintáctico igualmente heterogéneo.

Todos los sustantivos en el contexto mencionado se caracterizan por las siguientes propiedades o, mejor dicho, ausencia de ellas: no concuerdan en género en número con el otro constituyente del compuesto, ni con los determinantes y modificadores que el compuesto en su totalidad recibe (7a); no codifican distinciones semánticamente relevantes para la referencia del

sustantivo que conceptualizan, como la distinción entre específico/inespecífico o singular/plural (7b):

7. a. *dos vasodilatadores* (**dos vasosdilatadores*)

b. un *drogodependiente* lo puede ser a las drogas en general o a un tipo de droga en particular; un *manufacturado* se puede haber hecho con una mano o con ambas.

A la vista de (7), puede intuirse que la nómina de rasgos funcionales que ha de incluir la proyección de estos sustantivos es mínima. De los rasgos o categorías funcionales que proponíamos para la proyección máxima de un sustantivo en composición (*Determinante*>*Número*>*Género/N*), los sustantivos no-núcleos en posición externa presentan únicamente el nominalizador o *N*.²³⁵ Recordamos que considerábamos que *N* es el rasgo mínimo que nos permite adscribir los constituyentes a la categoría sustantivo y que dicha proyección es siempre morfofonológicamente explícita en español, realizada por una vocal de tema nominal. Como vocal de tema analizamos también elementos como *i* en *maniobra*, que se distinguen de los elementos vocálicos habitualmente identificados como tales (*a*, *e*, *o*) por el hecho de que sus proyecciones no pueden ampliarse (capítulo 3).

Propiedades antagónicas presentan, en contrapartida, tanto los constituyentes subrayados en *coche escoba*, *niño soldado*, *empresa líder* y *prueba reina*, que ejemplifican proyecciones internas de un sustantivo cuando corresponde con el núcleo del compuesto, como los constituyentes subrayados en *fotomontaje*, *vitaminoterapia* y *Eurotúnel*, que ejemplifican proyecciones externas de un sustantivo cuando también es el núcleo del compuesto.

²³⁵ Es conveniente matizar que, como se deduce de los análisis en los capítulos previos, en el caso de las proyecciones con categorías relacionales, como *pele* en *pelirrojo*, *N* corresponde únicamente a la parte nominal de la proyección, que posteriormente ensambla con una categoría funcional (*i* o *posesión*, en este caso). No debe entenderse que *posesión* es una categoría funcional que forma parte de la cartografía de un sustantivo, como lo sería, por ejemplo, *determinante*. Lo que se mantiene en esta tesis es que una única pieza léxica puede, en virtud de *Lexicalización de Sintagma*, identificar la estructura de núcleo-complemento que conforman *Posesión* y *N* al ensamblarse.

A diferencia de los sustantivos no-núcleos en posición interna, estos presentan una realización morfofonológica completamente sistemática y predecible, es decir, que no es susceptible de variación. En ambos contextos, únicamente aparecen realizaciones de palabras morfofonológicas del español y todas ellas presentan acento principal. Igualmente, su comportamiento sintáctico es equivalente al de cualquier sustantivo núcleo en un sintagma ordinario: la concordancia en género y número con el determinante es obligatoria (8a) y, siendo los núcleos semánticos de la construcción (8b), estos sustantivos siempre admiten distinciones semánticas relevantes para la referencia.

8. a. *el pez espada, los actores estrella; *la pez espada, *las actor estrellas*
*Los dentistas no aprueban las nuevas risoterapias/*risoterapia*

b. *el pez espada* es una clase de pez; *algunos actores estrella* refiere a un número y tipo inespecífico de actores; la *risoterapia* es una clase de terapia

Habida cuenta de este comportamiento, asumimos que los sustantivos núcleo de un compuesto, independientemente de si proyectan en posición interna o externa, poseen la proyección máxima de un sustantivo en composición, que incluye desde *N* hasta *Determinante*.

Queda pendiente de análisis un único contexto estructural: aquel en el que aparecen proyecciones no-nucleares *externas* de sustantivos en composición. En el capítulo 5 analizamos este contexto en los compuestos verbonominales (*alzacuello, trotamundos, limpiacristales, guardapolvo, quitanieves*). A continuación, concretaremos el análisis con referencia a los compuestos formados según el esquema apositivo (*coche escoba, niño soldado, empresa líder, prueba reina*).

Los sustantivos no-nucleares en posición externa presentan una mayor sistematicidad en lo que respecta a su realización morfofonológica que los que encontramos en posición interna, en tanto en cuanto todos ellos son palabras morfofonológicas de la lengua provistas con acento principal –no existen construcciones como **cochéscobo*–. Ello revela que ocupar la posición externa

del compuesto requiere de los sustantivos propiedades adicionales que la posición interna no requiere. Pese a ello, los sustantivos no-nucleares en posición externa difieren de los núcleos en esa misma posición, en este caso, por presentar una sistematicidad menor. Recordamos que los núcleos siempre presentaban concordancia de *género* y *número* con un *determinante* (*los niña *prodigios*). Los sustantivos no-núcleos en posición externa se caracterizarían, en principio, por la ausencia de dicha concordancia precisamente (los *peces cebra*).

Como apuntábamos, la bibliografía ha prestado especial atención a este comportamiento, así como al hecho de que los sustantivos no-núcleos presentan una aparición variable de la morfología de número plural (9). A esta observación podría añadirse la ocasional variación de género, que optaríamos por considerar ya una realización de concordancia nombre-adjetivo, es decir, un *ensamble sintagmático* (9b).

9. a. *niños soldado(s), perros policía(s), pisos piloto(s)*
b. *reyes magos > reinas mago/magas*

La variación de (9a) es frecuente, aunque el grueso de los compuestos apositivos es tendente al rechazo de un no-núcleo en plural, especialmente si este se adscribe a un género y/o clase conceptual diferente a la del núcleo –nótese que **cláusulas suelos* y **azules cielos* son especialmente aberrantes–.

Podemos encontrar tres tipos de proyección del sustantivo no-núcleo de los compuestos apositivos desde el punto de vista de la alternancia singular/plural. En la primera situación, aparecen típicamente en singular no-núcleos como *escoba*, *cebra* y *relámpago* en (10a). Favorecen el singular puesto que denotan conjuntos de propiedades y no individuos “cuantificables” (Fábregas 2005: 231). Sin embargo, también encontramos no-núcleos como *soldado*, *espía* y *policía* en (10b) y *líderes* y *reinas* en (10c), que aparecen en plural cuando el núcleo del compuesto también lo está con mayor aceptabilidad y frecuencia.

10. a. *coches escoba, peces cebra, ofertas relámpago*
**coches escobas, *peces cebras, *ofertas relámpagos*

- b. *niños soldado(s), aviones espía(s),
perros policía(s), empresarios modelo(s)*
c. *empresas líder(es), pruebas reina(s)*

En la pauta de (10a) se circunscribe el grueso de los compuestos apositivos, tanto los del tipo *pez globo*, en los que el no-núcleo especifica la clase del núcleo, como los del tipo *niño prodigio*, en los que el no-núcleo introduce una cualidad del núcleo (Val 1999). En la pauta de (10b), sin embargo, encontramos aquellas aposiciones denominadas *holísticas* (Fábregas 2005: 202), en las que la denotación del sustantivo no-núcleo se añade en su totalidad al compuesto – *un niño soldado* es, efectivamente, un *soldado*–, a diferencia de las de (10a), las denominadas *partitivas*, en las que el sustantivo no-núcleo solo denota un subconjunto de las propiedades que tiene –*un coche escoba* tiene de *escoba* solo su función–. Las construcciones de (10b) pueden ser incluso tratadas como estructuras coordinantes (Val 1999: 4781; Lieber 2009). En los ejemplos, los no-núcleos (*soldado*, *espía* o *policía*) especifican el oficio del núcleo.²³⁶ Los casos de (10c) son variantes del tipo cualitativo de (10a).

Fábregas (2005) argumenta la posibilidad de no considerar el plural de las aposiciones holísticas (26b) como una instancia de concordancia de número entre constituyentes. Igualmente, Lieber (2009) plantea que la razón de que ambos elementos aparezcan en plural es la equivalencia entre las propiedades conceptuales de los términos de la comparación. La realización de plural de los ejemplos de (10c), sin embargo, sí tiende a ser analizada como una instancia de concordancia. La bibliografía sugiere que su aparición puede estar causada por la adjetivización de los constituyentes (Rainer y Varela 1992; Val 1999: 4785).

Independientemente del análisis que se favorezca entre los mencionados en el párrafo anterior, nuestra intención es mostrar que la realización de plural en los casos de (10b) y (10c) no puede analizarse como el mismo fenómeno. Para argumentar esta idea, partiremos del análisis de ejemplos ambiguos como (11).

²³⁶ Algunos autores incluirían ejemplos como *bares cafeterías* y *panaderías pastelerías* en este grupo. En cierto modo, es coherente que los nombres de establecimiento aparezcan en doble plural, pues los nombres de oficio (*panaderos pasteleros*) están implícitos o constituyen la base derivativa de muchos de ellos.

11. a. *El sueño de María es casarse con un empresario modelo*
 ‘casarse con un empresario modelo de profesión’ ‘casarse con un empresario ejemplar’
- b. *En la última película de Disney aparece un perro piloto* ‘perro aviador’
Goofy fue el perro piloto de Disney. Posteriormente diseñaron a Pluto
 ‘perro prototipo’

El no-núcleo *modelo* tiene significado ambiguo en singular, pues puede interpretarse como parte de una aposición holística –empresario y modelo– o como parte de una partitiva – modélico en su actividad empresarial–. Si el no-núcleo se realiza en plural, esta ambigüedad se pierde: *empresarios modelos* son únicamente ‘empresarios *modelos* de profesión’. El no-núcleo *piloto* también puede interpretarse como parte de una aposición holística del tipo *niño soldado* –perro y piloto– o como parte de una aposición partitiva del tipo *piso piloto* ‘perro *piloto* por comercializarse antes’-. Sin embargo, en este último caso el plural también puede ser ambiguo: *perros pilotos* sí puede interpretarse como ‘perros y pilotos’ o como ‘primeros perros comercializados’.

Sugerimos que el tipo de plural que presentan en común *empresarios modelos* y *perros pilotos* corresponde al que se da en la clase de compuestos de (12a), mientras que el plural que se da solo en *perros pilotos* y no en *empresarios modelos* corresponde a la clase de (12b).

12. a. *niños soldados, aviones espías, perros policías*
 b. *empresas líderes, pruebas reinas*

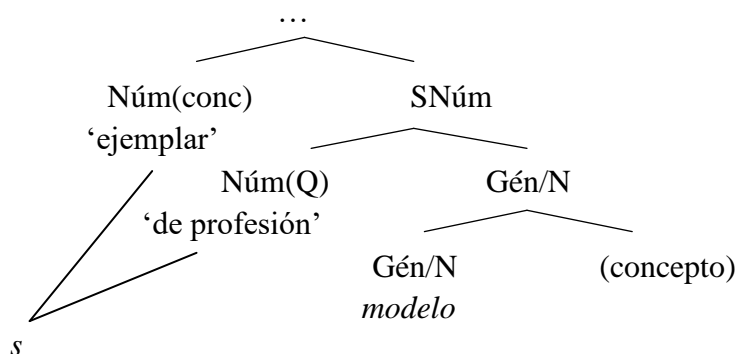
Lo que distingue a estos plurales es lo siguiente: En las construcciones de (12a) los sustantivo no-nucleares sobre los que se ensambla el plural (*soldado, espía y policía*) sí tiene referencia (son individuos, no conjuntos de propiedades), por lo que dicho plural es una manifestación de la relación de correferencia entre núcleo y no-núcleo, que remiten necesariamente a un mismo referente (plural): una cantidad inespecífica de *niños, aviones y perros*. Esto no sucede en los casos de (12b), en los que el único sustantivo con referencia es el núcleo: en *empresas líderes* solo se hace referencia a *empresas* –hay varias empresas con

una sola característica en común– y en *pruebas reinas* solo se hace referencia a *pruebas* y no a *reinas* –a diferencia de lo que sucede en *abejas reinas*–.

La explicación que proponemos para las diferencias mencionadas entre la serie de (12a) y la serie de (12b) es la siguiente: en la primera el plural es una manifestación de correferencia de número, en la segunda es una instancia de concordancia de número. En ambos casos, el morfema de plural realiza, bien dos categorías funcionales distintas, bien dos versiones diferentes de la misma categoría funcional, una semánticamente interpretable (la correferencia *es* una forma de referencia) y una que no lo es (la concordancia). La explicación de por qué existen estas diferencias puede ser la categorial –considerar los no-núcleos de (12c) adjetivos–, aunque también se puede contemplar, como decíamos, la existencia de dos proyecciones funcionales distintas realizadas sincréticamente por la morfología de plural, *Número* (concordancia) y *Q* (referencia de cantidad inespecífica).

Comprobamos, pues, que los compuestos apositivos tienen un comportamiento paralelo a los compuestos verbonominales respecto al patrón de variación de número –(i) proyección en singular; (ii) proyección alternante con plural referencial; (iii) plural formal o concordancia de número–.

REPRESENTACIÓN DE LA PROYECCIÓN DE UN N NO-NÚCLEO EN POSICIÓN EXTERNA.



A continuación, asignamos a cada uno de los tres tipos de proyección de no-núcleos externos en el compuesto los rasgos que cada una de estas proyecciones contiene, de acuerdo con la jerarquía que estamos manejando.

Así, los no-núcleos realizados en singular (*globo* en *pez globo*) proyectan únicamente hasta *N*. Los no-núcleos realizados en plural de *modelos* en *empresarios modelos* ‘de profesión’ proyectan hasta *Número*. El morfema de plural realiza la versión semánticamente interpretable de la categoría funcional, donde se denota una cantidad inespecífica de elementos (o una proyección adicional, *Q*). Como hemos indicado previamente, la proyección de no-núcleos en posición externa, a diferencia de la de los no-núcleos en posición interna como *mani* en *manivela* puede establecer relaciones de concordancia de género y número. La concordancia solo se formaliza, no obstante, en un contexto sintáctico propicio, es decir, cuando hay en la proyección un elemento con el cual se pueden chequear dichos rasgos. Al estar ausente la proyección de *determinante* (**cocheelescoba*), la relación de concordancia no se puede postular salvo en las instancias formales/sin interpretación semántica de *número* (*empresas líderes, pruebas reinas*).

7.3 LA CONTRIBUCIÓN DE LAS CATEGORÍAS FUNCIONALES RELACIONALES EN LA COMPOSICIÓN CON SUSTANTIVOS

En el segundo capítulo, localizábamos la principal fuente de variación en los compuestos con sustantivos en la estructura funcional relacional que media el ensamble de sus constituyentes léxicos. La justificación teórica de la presencia de estas categorías funcionales relacionales mediando en la relación sintáctica entre dos nombres procedía tanto de la sintaxis como de la fonología.²³⁷ Elementos relacionales como las vocales de enlace, las marcas de caso o las preposiciones son manifestaciones morfológicas de la asimetría sintáctica entre dos proyecciones nominales; su diferente morfofonología responde al hecho de que dicha asimetría no se produce en el mismo punto de la derivación sintáctica en todas las lenguas. En determinadas configuraciones la asimetría puede

²³⁷ Para Baker (2003), solo la categoría verbo es inherentemente relacional (los verbos son inherentemente predicados, por lo que siempre exigen un sujeto del cual predicar). El resto de las categorías léxicas requieren de categorías relacionales para poder actuar como predicados. Para Delfitto et al. (2008), la presencia de una categoría relacional para mediar la relación sintáctica entre dos sustantivos es necesaria porque una estructura sintáctica, para poder ser linearizada en el componente fonológico, tiene que ser asimétrica. La unión de dos elementos equicategoriales, como dos proyecciones nominales, causa una simetría que debe ser destruida mediante el movimiento de una de esas proyecciones.

carecer de manifestación morfológica. Esto ocurre sistemáticamente en los compuestos ingleses (*car crash* ‘choque de autos’) y, como sugerimos, en ciertas aposiciones españolas, entre ellas, las que constituyen nuestro objeto de estudio (*hombre lobo*). Es, en resumen, la fonología la que suscita la equivocada impresión de que *lobo* modifica a *hombre* linealmente, por mera contigüidad o a un mismo nivel de la proyección. Dicha confusión es evidente en ciertas elecciones terminológicas para hacer referencia a *hombre lobo*, como la de *nombres yuxtapuestos* (Bartos 1999:51).

La estructura que media el ensamble de los sustantivos en el esquema de núcleo a la izquierda, el que ejemplifica *pez globo*, era descrita como un núcleo funcional con semántica específica –su valor más aproximado sería el de ‘como’–. Denominábamos a dicho núcleo *Identificación (Id.)*. Su presencia en la proyección del compuesto hace que la interpretación del no-núcleo (*globo*), sea forzosamente la del objeto con el cual el núcleo (*pez*) se “identifica” (*pez globo* = ‘pez como globo’). Esto necesariamente restringe las posibilidades conceptuales de *globo* –en el contexto sintáctico específico de ensamble compositivo–; por poner un ejemplo, ningún hispanohablante interpretaría que el *pez globo* recibe tal nombre porque hace referencia a una especie presente en todo el *globo* terráqueo. Para que dicha interpretación fuese posible, la estructura relacional que introdujera el constituyente *globo* tendría que ser un núcleo locativo: *pez globo* = ‘pez en el globo’.

Identificación es un núcleo relacional que pone en relación sus dos argumentos, el núcleo y el no-núcleo del compuesto, pero no por ello puede asimilarse a ninguna de las categorías funcionales oracionales de características similares, a saber, preposiciones y conjunciones. Como se desarrolla más extensamente en la propuesta de Fábregas (2005), la proyección de los sustantivos *globo* y *prodigio* en las aposiciones carece del tamaño sintáctico requerido para la aparición de los elementos relacionales que hacen posible en la oración que un nombre modifique a otro nombre (*un pez como un globo/un pez con un cuerpo con forma de globo/*un pez como globo*)–.

De hecho, en los compuestos españoles con núcleo a la izquierda en los cuales la interpretación semántica del no-núcleo no está mediada por *identificación* es posible recuperar una estructura relacional introducida por preposiciones y conjunciones que, de haber sido elididas o borradas, lo han hecho por razones discursivas o en su devenir histórico (13). Los ejemplos se incluyen dentro de nuestra categoría de *compuestos de output*, o construcciones que confluyen formalmente con compuestos sin haberse generado por ensamble compositivo, sino como sintagmas preposicionales, sintagmas con nombres flexionados en caso en sus lenguas de procedencia, etc.

13. *agua lluvia* no ‘agua como lluvia’, sino ‘agua que procede de la lluvia’
cañamiel no ‘caña como miel’, sino ‘caña que produce miel’
gas ciudad no ‘gas como ciudad’, sino ‘gas para ciudad’
bocamanga no ‘boca como manga’, sino ‘boca de la manga’

Moyna (2011: 166) caracteriza las diferencias entre el tipo de *pez globo* y construcciones como las de (13) apelando a los tipos de preposiciones que median las relaciones, siendo, por ejemplo, la que aparece en *bocacalle* una de tipo genitivo y la de *balompié* una preposición “nula”. Esta propuesta comparte nuestra idea de que las diferencias se localizan en la estructura relacional, pero, al unificar el análisis de todos ellos bajo una única noción de compuesto, no tiene en cuenta las diferencias estructurales que *pez globo* y *bocacalle* mantienen en cuanto a su sistematicidad en la codificación semántica y materialización fonológica –que solo posee el tipo de *pez globo*–, así como en aspectos de trascendencia en el análisis de Moyna, como son las diferencias de productividad y periodos históricos de incidencia. Por ejemplo, *pejeverde* y *pez globo* se analizan en este trabajo en el mismo subtipo (*identificational*).

En ausencia de las restricciones impuestas por *identificación*, la interpretación del no-núcleo dependerá del contexto, sea este el contexto inmediato del sintagma o el de la propia situación comunicativa. Así, en los sintagmas españoles de (14a), la interpretación del no-núcleo se acomoda a la relación más adecuada con su núcleo. En los de (14b), la interpretación más adecuada la proporciona el contexto comunicativo.

14. a. *ave de paso* ‘ave que pasa’, *llave de paso* ‘llave que deja pasar’
golpe de calor, *golpe de Estado*, *golpe de pecho*
‘el calor golpea’ ‘golpe al Estado’ ‘golpe en el pecho’
b. *el hombre de traje*; *la niña de gafas*

Las relaciones representadas en (14) no se generan como compuestos de dos sustantivos en español (**ave paso*, **hombre traje*), aunque vimos que sí lo hacían en inglés.

La presencia de *identificación* hace diferentes a *pez globo* y *niño prodigio* en el sentido siguiente: debe notarse que sustantivos como *globo* y *prodigio*, como indicábamos unas líneas más arriba, necesitan elementos relacionales explícitos para modificar o predicar de otros nombres en la sintaxis oracional –*el pez con forma de globo*; *el niño que es un prodigio*; *un prodigio de niño*–. Consideramos, de hecho, que los aspectos singulares de estas construcciones justifican el hecho de que sean, entre las aposiciones, las únicas clases que deben ser consideradas *ensambles compositivos*. Podemos referirnos a ellas como *compuestos aposicionales* o *aposiciones compositivas* para diferenciarlas del resto de aposiciones, si bien sus aspectos estructurales se desarrollarán en el siguiente apartado.

En lo que concierne a la estructura relacional de los compuestos de núcleo a la derecha, diferenciábamos entre aquellos compuestos procedentes de o generados a imitación de un ensamble compositivo propio de las lenguas clásicas y aquellos procedentes de o generados a imitación del inglés, lengua que, a su vez, también introduce en el español compuestos de inspiración clásica.

Justificábamos la necesidad de distinguirlos apelando a algunas diferencias estructurales: por ejemplo, destacábamos que la composición española de inspiración inglesa es bímembre, pero la de inspiración clásica no lo es, ya que los no-núcleos en esta última pueden aparecer integrando modificadores complejos (*vehículo biplaza*, *clorofluorocarbonatos*).

En lo que respecta a la estructura relacional que media el ensamble de constituyentes, más concretamente, a su materialización fonológica, los compuestos clásicos e ingleses también presentan propiedades diferentes entre sí.

En las *unidades léxicas libres recicladas como ligadas* como *cine* en *cinefórum* no es posible identificar *e*, o cualquier otra vocal de tema, como la realización fonológica específica de una categoría relacional, pues estas vocales lexicalizan *N*, la proyección inferior de la categoría sustantivo.

En las *unidades léxicas inherentemente ligadas* creadas a imitación de las lenguas clásicas como *vitamino* en *vitaminoterapia* sería posible entender *o* como la materialización de una categoría relacional, aunque también se puede considerar *vitamino* un alomorfo de *vitamina* especializado para los contextos donde se identifica un *N* no ampliable a *género*. De acuerdo con este segundo análisis, la estructura relacional de *vitaminoterapia* no recibiría materialización fonológica explícita.

En los ejemplos de (15), sin embargo, los no-núcleos presentan indiscutiblemente flexión de caso. En ellos, la vocal sí habría materializado en su lengua originaria un nudo relacional (*genitivo, ablativo...*) y habría restringido semánticamente la interpretación del no-núcleo a los valores circunscritos a la semántica cada caso particular. Ello no ocurre ni en los sustantivos que aparecen en compuestos a imitación inglesa como *telemaratón* ni en los de imitación clásica como *vitaminoterapia*.²³⁸ Los compuestos de (15) pueden incluirse, de hecho, en la categoría de *compuestos de output*, pues, según autores como Bader (1962: 297-ss.), la mayoría de las construcciones que se introducen desde el latín a las lenguas romances con flexión de caso –y concordancia, en el caso de las construcciones de nombre y adjetivo– tienen su

²³⁸ Como estamos limitando nuestra ejemplificación a compuestos con núcleos-palabras fonológicas, los casos son difíciles de encontrar, pero en compuestos cuyo núcleo no es una palabra fonológica del español podemos hallar constituyentes no-núcleos en acusativo (*nomenclatura* ‘lista de nombres’), locativo (*meridión* ‘el día en el medio’) o ablativo (*primogénito* ‘nacido en el primer lugar’).

origen en sintagmas latinos, esto es, en su lengua de referencia *no* eran *ensambles compositivos*.

15. acusativo: *acupuntura*

 genitivo: *genuflexión, fideicomisario*

 ablativo: *manufacturado, usufruto*

Aun sin haber sido capaces de proporcionar una respuesta definitiva a la cuestión de qué papel desempeñan las vocales de tema en la lexicalización de la estructura relacional de los compuestos como *vitaminoterapia* –si lexicalizan *N* o *N* más algún tipo de estructura relacional, si dicha estructura es equivalente o no a una flexión de caso–, lo que sí está claro es que los no-núcleos en los compuestos como *pez globo* se diferencian suficientemente de los *vitaminoterapia* desde el punto de vista morfofonológico. De tal modo, la estructura relacional que domina respectivamente a *globo* y a *vitamina* tiene que ser, en el primer caso, equivalente a una que selecciona complementos del tamaño de palabras fonológicas o superior, es decir, preposiciones y conjunciones, y, en el segundo caso, equivalente a la que selecciona complementos de tamaño inferior a las palabras fonológicas, como sufijos o flexión de caso.

Esta idea es coherente con las categorías relacionales con las que establecemos los paralelismos respectivos, *Identificación* para compuestos como *pez globo* – con la conjunción *como*– y *Poseción* para compuestos como *pelirrojo* –con el sufijo *-udo*–.

El objetivo de nuestro próximo apartado es desarrollar una propuesta donde *pez globo* y *niño prodigio*, siendo ambos compuestos, proyectan diferentes estructuras sintácticas. Para hacerlo, defenderemos la hipótesis de que sus constituyentes no-núcleos se ensamblan en posiciones sintácticas diferentes, es decir, en diferentes alturas de la jerarquía funcional del sustantivo núcleo, que, recordemos, constituía una proyección completa con los rasgos de *N/género*, *número* y *determinante*. En 4.5. anticipábamos que es precisamente la posición sintáctica de ensamble del *Sintagma Identificación* la que nos permitirá

diferenciar dos tipos de relaciones sintácticas distintas entre *pez y globo* (adjunción) y *niño y prodigio* (predicación interna), diferencia que tiene repercusiones interpretativas. Es decir, si bien es posible analizar los compuestos como *pez globo* y *niño prodigio* de manera conjunta en virtud de la común presencia del núcleo relacional *identificación*, pueden considerarse estructuras diferentes desde el punto de vista de la relación sintáctica establecida entre sus constituyentes y de su configuración sintáctica o posición relativa de ensamble de los constituyentes.

Antes de presentar nuestra propuesta, haremos un breve repaso de cómo trabajos previos han tratado de dar cuenta de las diferencias entre *pez globo* y *niño prodigio*, en particular, y entre tipos de compuestos de sustantivos con núcleo a la izquierda, en general.

7.4 LA ESTRUCTURA SINTÁCTICA DE PEZ GLOBO Y NIÑO PRODIGIO

7.4.1 Introducción

Entre todas aquellas construcciones integradas por dos sustantivos-palabras fonológicas, solo algunas forman parte tradicionalmente del estudio de la composición (Val 1999: 4779; 4784). Como tuvimos oportunidad de comprobar a lo largo del apartado 2.3, no existe consenso acerca de qué criterios usar para identificar cuáles son los compuestos y cuáles los sintagmas.

Vimos que Rainer y Varela (1992: 119) evaluaban el comportamiento de distintos tipos de construcciones integradas por dos nombres –*rey Juan Carlos, clérigo autor de novelas, sector educación, hombre hombre, vestido violeta, tren mercancías, ciudad dormitorio, problema clave*– respecto de cinco criterios (i) los dos sustantivos conforman una unidad conceptual, (ii) es posible recuperar una preposición (*tren de mercancías*), (iii) el no-núcleo es modificable (*vestido violeta oscuro*), (iv) posibilidad de tener un núcleo coordinado (*hombre y mujer claves*) y (v) carácter “adjetivo” del no-núcleo (*palabra clave* ‘esencial’). Concluían los autores que “The hard core of NN compounds is constituted by the coordinative type *cantante autor* and the

subordinative type *ciudad dormitorio*” (Rainer y Varela 1992:124). Ambos se distinguen del resto de construcciones por caracterizarse positivamente (+) como unidades conceptuales y negativamente (-) respecto de los criterios que implican la modificación del no-núcleo –que pueda ser modificado o coordinado–.

Lo cierto es que, incluso desde diferentes perspectivas y tradiciones analíticas, el grueso de los estudios sobre la frontera entre aposiciones y compuestos incide precisamente en las clases centrales del estudio de Rainer y Varela, a saber, los tipos de *cantante autor* y *ciudad dormitorio*, a los que cabe añadir, como veremos a continuación, el de *palabra clave*, siendo los dos últimos los representativos de nuestro objeto de estudio (*pez globo* y *niño prodigio*). Esta confluencia teórica es significativa, porque nos permite acotar en gran medida el problema de la distinción entre ambas estructuras.

La tradición predominante favorece el tratamiento de *pez globo* o *niño prodigio* como un tipo “especial” de compuestos (Bartos 1999:51). Tal consideración se revela de manera considerablemente transparente en el hecho de que se les haga referencia con la denominación de *compuestos impropios* (Val Ávaro 1999) o *compuestos sintagmáticos* (NGLE 2010), por mencionar solo las denominaciones más habituales entre las decenas que aluden al mismo objeto –véase las referencias en Bartos (1999: 53) o García-Page (2011:129-132) –.

En el presente análisis se invita a hacer el planteamiento contrario, es decir, que las construcciones son un tipo especial de aposiciones (estructuras sintácticas).

Tradicionalmente, las propiedades que se alegan para considerar las construcciones compuestos y no sintagmas atañen a dos aspectos: su naturaleza designativa y las características de su estructura. Así, en *pez espada* se hace referencia, exclusivamente, a una clase de pez y no a una clase de espada. Igualmente, el sustantivo *espada* no admite modificadores o complementos (**el pez gran espada*; **el pez espada sin afilar*), aunque hay algunos casos excepcionales (*amarillo limón/amarillo tirando a limón*). Un sintagma prototípico como *el pez de la pecera grande sin limpiar* no hace referencia solo

a una clase de pez –también lo hace a una pecera– y admite modificadores para el no-núcleo *pecera –grande, sin limpiar–*.

Los problemas de estos criterios habituales son fundamentalmente dos. En primer lugar, el criterio de unidad denominativa excluye a todos los posibles compuestos de la lengua que no son sustantivos, pero sí incluye a diferentes tipos de construcciones con propiedades claramente sintagmáticas. En segundo lugar, la combinación de los criterios de unidad denominativa y modificabilidad sintáctica no es, quizá, la solución más idónea para distinguir entre compuestos y sintagmas: está claro que *pez de agua dulce* constituye una única unidad denominativa, pero el elemento no-nuclear *agua* sí presenta un modificador (*dulce*).

Significativamente, tanto los criterios semánticos como los sintácticos sí nos permiten excluir de la composición a ciertas aposiciones.

Pueden actuar como modificadores y/o predicados en ausencia de elementos relacionales explícitos tanto los nombres de oficio (*Edipo rey, el Sánchez presidente*) como los nombres propios (*paseo Madrid, estadio Bernabéu*). Estos se comportan como tales en diferentes contextos sintácticos y no solo en las aposiciones clasificativas (*Nombraron a Sánchez presidente; Si quiero llegar a catedrático, tendrá que ser a lo Cifuentes*)²³⁹.

A ello cabe añadir diferencias de corte estructural: estos admiten modificadores y complementos (*Atila rey de los Hunos; estación Madrid Sur*) y además pueden participar en una aposición como primer o segundo término (*Edipo rey/rey Edipo, el Sánchez presidente/el presidente Sánchez*).

También pueden presentar expansión sintagmática aquellas aposiciones que se forman en registros donde prima la economía discursiva, por ejemplo, todas aquellas acuñadas en el registro comercial (*Aluminios hermanos Ibáñez, zapatillas running mujer*).

²³⁹ Compárese la extrañeza de los demás sustantivos en estos contextos: #*Nombraron a Sánchez pez*; **Si quiero llegar a catedrático, tendrá que ser a lo prodigio*.

Distinguir entre las estructuras que generan compuestos como *pez globo* (16a) y *niño prodigio* (16b) no supone una novedad en absoluto.

16. a. coche *bomba*, pez *espada*, camión *cisterna*

b. actriz *estrella*, aerolíneas *modelo*, madre *coraje*

El aspecto que, en mayor medida, tiene en cuenta Val (1999: 4785) para distinguir entre las construcciones de (16) es que las construcciones de (16a) son “denominaciones institucionalizadas para una determinada realidad extralingüística”, mientras que las de (16b) no lo son. Por ello, su rechazo depende de la aceptación de la premisa de que los compuestos son unidades denominativas institucionalizadas. En nuestra propuesta, esta premisa no se acepta, ya que se parte de la identificación de compuesto como una estructura sintáctica con propiedades distintivas. Por ello, si el tipo de *pez globo* favorece de alguna manera la construcción de unidades denominativas institucionalizables, esto debe ser una *consecuencia* de sus propiedades estructurales distintivas, no su *causa*.²⁴⁰

El trabajo de García-Page (2011) es representativo de la corriente de análisis que podríamos denominar “separacionista”, que entronca con los presupuestos del Lexicismo. El autor pone de relieve las diferencias existentes entre la clase de *pez globo* y la de *niño prodigio* cuando estas se someten a diferentes pruebas de modificación sintáctica. De acuerdo con la (o las) *Hipótesis de la Integridad Léxica*, las estructuras morfológicas son impenetrables para las operaciones sintácticas, por lo que la existencia de ejemplos como *un hombre modelo de buena educación*, donde el no-núcleo *modelo* recibe un complemento, o *el día y la hora límites*, donde aparece un núcleo coordinado, evidenciarían la naturaleza sintáctica de las construcciones *hombre modelo*, *día y hora límite*. Dado que el autor asume que los compuestos son construcciones morfológicas, la serie de *niño prodigio*, que es la que incluye no-núcleos como *modelo* y *límite*, quedaría excluida de la composición, pero no así la de *pez globo*.

²⁴⁰ De hecho, nuestra propuesta de que los no-núcleos como *globo*, pero no aquellos como *prodigio*, se ensamblan en una posición (baja) desde la que pueden constituir una unidad referencial con sus núcleos explicaría por qué el primer grupo tiende a conformar unidades denominativas institucionalizables.

El trabajo de Fábregas representa, por el contrario, la línea “unificacionista”. Esta es la perspectiva de los modelos neoconstruccionistas, que predicen la continuidad entre la sintaxis de la oración y la de la palabra compleja. Las estructuras representadas por *cantante autor* y *pez globo* son consideradas en esta propuesta dos subclases de aposiciones clasificativas, la primera se denomina *aposición holística* y la segunda, *aposición partitiva*. El primer tipo de aposición se caracteriza porque la denotación del no-núcleo (*autor*) se añade en su totalidad como una propiedad del núcleo (*cantante*). El segundo tipo se caracteriza porque, de la denotación del sustantivo no-núcleo (*globo*), solo se toma un subconjunto de sus rasgos semánticos para caracterizar al núcleo *pez*, en este caso, los que atañen a su forma.

La distinción entre la interpretación holística y la partitiva se codifica, en la propuesta de Fábregas, en la estructura sintáctica: la estructura en la clase de *cantante autor* es más compleja que en la de *pez globo* –la proyección de *autor* contiene un rasgo de animacidad denominado *Ki(nd)*, mientras que en *globo* hay un mero SN–. En el trabajo se mencionan varias repercusiones de esta diferencia, por ejemplo, la aparición de flexión de plural en el no-núcleo (*cantantes autores*) se considera determinada por la presencia del rasgo *Ki*.

Otro aspecto singular de esta aproximación lo constituye el hecho de que la relación entre los sustantivos nuclear y no nuclear es mediada por categorías funcionales de tipo relacional. Este hecho se hace explícito en las aposiciones de tipo partitivo, en las que la preposición *de*, una categoría funcional de tipo relacional del nivel sintagmático, puede recuperarse –*cuello (de) cisne*–.

La propuesta que presentamos comparte parcialmente las predicciones de las propuestas de ambos autores, pues su desarrollo pretende capturar las diferencias configuracionales entre ambas clases de aposiciones, pero sin tener por ello que recurrir al componente morfológico para dar cabida a una de estas clases, la de *pez globo*, cuya naturaleza es, indiscutiblemente, sintagmática.

7.4.2 Compuestos (*pez globo*) frente a aposiciones (*niño prodigio*)

La postura que mantienen autores como Val (1999: 4784-5), Bartos (1999) y García-Page (2011) consiste en incluir en la composición las construcciones de (17a) y tratar como aposiciones sintácticas aquellas como las de (17b).

17. a. *coche bomba, pez espada, camión cisterna*
b. *actriz estrella, aerolíneas modelo, madre coraje*

Bartos (1999: 56) ofrece una relación de diferencias, entre las que se mencionan, para la clase de (17a), (i) carácter léxico, (ii) máximo grado de lexicalización, (iii) posibilidad de determinación atributiva global, (iv) motivación denominativa y (v) constitución de paradigmas en torno al primer sustantivo; a la clase de (17b), sin embargo, se le atribuye (i) carácter sintáctico, (ii) menor lexicalización, (iii) ausencia de determinación global, (iv) motivación estilística y (v) constitución de paradigmas en torno al segundo sustantivo. De todas estas afirmaciones, solo se ofrece evidencia empírica de (v) –*avión caza, espía, nodriza vs guerra relámpago, mitin relámpago, visita relámpago*–, si bien la observación recogida en (iii) es correcta y refleja el carácter distintivo de las estructuras de los ejemplos, como veremos.

Es García-Page (2011: 142)²⁴¹ quien desarrolla una argumentación más exhaustiva de la necesidad de diferenciar ambas estructuras. Entre los argumentos encontramos los siguientes: en primer lugar, el tipo de *niño prodigio* admite un no-núcleo complementado (18a), el de *pez globo* no (18b):

18. a. *Un documento [clave para comprender la historia]*
Un hombre [modelo de buena educación]
b. **Una ciudad [dormitorio para trabajadores]*

²⁴¹ El autor recurre a pruebas similares a lo largo del trabajo, aunque la modificabilidad del no-núcleo (*un hombre casi modelo*) no es exclusiva del tipo *niño prodigio* (*un azul casi turquesa*) y las modificaciones del tipo *contrato basura/un contrato mísero, ridículo de los que llaman basura* (García Page 2011: 153-4) son aceptables también para el tipo *pez globo*: *casa cuartel/Una casa recogida, segura, de las que llaman cuartel*.

Los ejemplos prueban, sin duda, que los no-núcleos complementados en (18a) son proyecciones sintagmáticas²⁴². *Clave* y *modelo* son ambos *predicados* que toman dos argumentos –‘X es *clave* para Y’; ‘X es *modelo* de Y’–. Ello los diferencia de sustantivos como *dormitorio*, que no son predicados (**la ciudad es dormitorio*). La condición de predicados de *clave* y *modelo* es, de este modo, la razón de por qué estos sustantivos, y no así los de (18b), aparecen complementados. Otro ejemplo de la condición de predicados de los miembros de (18a) es su participación en aposiciones de tipo enfático (19), (García-Page 2011: 139):

19. ¡Qué *prodigio* de hijo tienes: es un *modelo* de conducta y una *estrella* del baloncesto!

No obstante, cabe puntualizar lo siguiente: la mayoría de los sustantivos que aparecen en el tipo de *niño prodigio* no toleran expansiones como las de (18a). Esto ocurre porque, para la mayoría de los sustantivos que aparecen en la clase de *niño prodigio*, su carácter predicativo solo se manifiesta *en las aposiciones compuestas*, nunca en estructuras como las de (18) y (19), –(20)–.

20. *madre coraje*: *una madre [coraje para la vida]
ley mordaza: *una ley [mordaza a la ciudadanía]

En segundo lugar, la argumentación del autor incluye pruebas de expansión de los núcleos, como su coordinación. Nuevamente, ciertas construcciones del tipo *niño prodigio* (21a y 21c) parecen más aceptables que los representantes de *pez globo* (21b), lo que se utiliza como argumento a favor de la naturaleza sintáctica de las primeras estructuras. No obstante, se recurre nuevamente al caso de *modelo* (21c). Este caso es problemático para la propuesta, porque, como ya analizamos en el apartado dedicado a la morfología del compuesto, cuando se usa con plural carece del significado propio de la clase de *niño prodigio*. *Modelo* en (21c) ya no significa ‘ejemplar’: la construcción de (21c) pertenece a otra clase

²⁴² Ha de notarse la considerable diferencia prosódica entre el acento que recae en *clave* y *modelo* en la estructura bimembre *hombre clave* y las estructuras encorchetadas plurimembres. Ello nos hace ser escépticos con la posibilidad de que la estructura encorchetada surja como una expansión sintáctica de la bimembre, pensando que, más bien, son derivaciones sintácticas diferentes con los mismos elementos léxicos.

de aposición, la de *cantante autor*. Es evidente que las construcciones de (21) son estructura sintácticas, lo que negamos es que la posibilidad de presentar núcleos coordinados sea una propiedad distintiva de la clase de *niño prodigio*.

21. a. un hombre y una mujer claves; un día y una hora límites

b. **un sofá y un coche camas*; **un coche y un paquete bombas*

c. un hombre y una mujer modelos

(García-Page 2011: 140)

Ejemplos como *un viaje a Grecia relámpago* y *la fecha de admisión de solicitudes de beca límite* podrían ejemplificar instancias de complementación de núcleos (García-Page 2011: 141), aunque nuestra impresión es que *a Grecia y de admisión de solicitudes de beca* son complementos respectivos de los conjuntos *viaje relámpago* y *fecha límite*, que no de *viaje* y *fecha* exclusivamente. Estos SSPP se anteponen a los sustantivos en aposición, suponiendo ello quizá alguna diferencia estilística o en la estructura informativa. Coincidimos con el autor en que estas construcciones deben considerarse sintácticas, y añadimos que, en consecuencia, también deben ser consideradas sintácticas las expansiones de *pez globo* que recogemos en (22).

22. *pez globo estrella* ‘el pez globo más importante de un zoo’

cartón piedra piloto ‘el cartón piedra usado por una empresa a modo de prueba’

arco-iris relámpago ‘un arcoíris que se perdió de vista en apenas unos segundos’

Tanto el tipo de *niño prodigio* (23a) como el de *pez globo* (23b) pueden resultar aceptables en oraciones ecuativas como las de (23). Esta no es la conclusión que obtiene García-Page (2011: 148), para quien solo las ecuativas con *niño prodigio* son aceptables. La razón por la que, efectivamente, los ejemplos que el autor ofrece de *niño prodigio* resultan más aceptables, es que los sustantivos son correferentes en género para los casos de *niño prodigio*, pero de género distinto para los ejemplos de *pez globo*. En esta última situación todas las ecuativas, también las de *niño prodigio*, son inaceptables (24).

23. a. El piso que compramos era el piloto.
La oferta que me interesa es la estrella.
b. Nuestro perro favorito era el policía.

24. *La casa que compramos era el clave.
*La falda que me gusta es el pantalón.

Remitimos al trabajo de referencia para consultar las diferentes pruebas. El tipo de aproximación a la distinción entre *pez globo/niño prodigio* que este análisis constituye es problemático por diversas razones.

Aunque el autor pone a prueba construcciones como *velocidad límite* con operaciones sintácticas del nivel oracional para apoyar su hipótesis (elipsis, coordinación, topicalización...), la argumentación confía en la asunción de que *velocidad casi límite* o *lo límite de la situación* son proyecciones derivadas de un sintagma *velocidad límite*, pero esta relación derivativa se da por hecho. Finalmente, los test solo funcionan razonablemente bien en su conjunto con dos ejemplos: *palabra clave* y *velocidad límite*.

7.4.3 Compuestos como clases de aposiciones

Los trabajos de Fábregas (2005) y Fábregas (2006), a diferencia de la propuesta de García-Page, presentan un tratamiento sintáctico conjunto para diferentes tipos de aposiciones, entre ellas las de las clases de *pez globo* y de *niño prodigio*.

En la primera referencia, que ya considerábamos el capítulo cuarto, el autor distinguía entre aposiciones como *cuello cisne*, denominadas *partitivas*, y aposiciones como *niño soldado*, denominadas *holísticas*. Entre sus diferencias observables, destacaba la posible presencia de plural en ambos miembros de las aposiciones holísticas (25a) o la posibilidad de reconstruir la relación entre los miembros con la preposición partitiva *de*, en el caso de las partitivas (25b). Estas diferencias eran debidas a la diferente complejidad sintáctica de los complementos, que iba acompañada de diferencias en la denotación semántica: una proyección nominal con el rasgo adicional *animado* (*Kind*), como la de

soldado en *niño soldado*, permite que *soldado* se añada como una propiedad entera a *niño*; una proyección sin dicho rasgo, como *cisne* en *cuello cisne*, no tiene todavía referencia, por lo que de la denotación de *cisne* solo se toma un subconjunto de propiedades, que se ponen en relación con *cuello*.

25. a. **cuellos cisnes/niños soldados*

b. *cuello cisne* = *cuello de cisne*; *niño soldado* no= ‘niño de soldado’

Una de las contribuciones de interés es la argumentación de que las aposiciones partitivas y holísticas tienen diferentes propiedades de combinatoria sintáctica. Las aposiciones de tipo holístico y partitivo nunca coocurren (26a), pero sí es posible combinar aposiciones de tipo partitivo entre sí (Fábregas 2005: 202). La buena formación de los ejemplos que presentábamos en (22) se sigue de que la combinatoria de dos aposiciones de tipo partitivo es aceptable (26b):

26. a. **pájaro mascota flauta* o **pájaro flauta mascota*

Hol. Part. Part. Hol.

b. *pez globo estrella*; *arco-iris relámpago*

Part. Part. Part. Part.

El aspecto más problemático de la propuesta del autor es la consideración de las realizaciones plurales del no-núcleo en el tipo de *niño prodigio* (p.e. en *pruebas reinas*) como proyecciones de *Ski* (tipo holístico). Es posible aceptar que el tránsito de *estudiante modelo* ‘estudiante modélico’ a *estudiantes modelos* ‘estudiantes que trabajan de modelos’ corresponda al tránsito de una proyección SN a una *Ski>SN*. La cuestión es si las alternancias del tipo *prueba reina/pruebas reinas*, donde el plural no altera la interpretación semántica del sustantivo *reina*, pueden recibir el mismo tratamiento. La realización de doble número, como vimos en la sección 7.2., es de diferente naturaleza en cada caso.

También son problemáticas las restricciones de combinatoria. Si las proyecciones en plural de *pruebas reinas* son *Ski* como las de *niños soldados*, encontramos posibles combinatorias de Sn y *Ski* como *pisos patera pilotos* (SN+Ski) en principio imposibles.

Coincidimos con el autor en que aposiciones holísticas y partitivas poseen diferente estructura relacional, aunque, en nuestro planteamiento, solo las segundas serían *ensambles compositivos*. La caracterización sintáctica del tipo de *palabra clave*, sin embargo, ha de ser transversal a los rasgos implicados en la distinción entre aposición holística y aposición partitiva. Un sustantivo como *prodigio* se interpreta como un predicado en las aposiciones como *niño prodigio* ‘un niño que es prodigioso’. Ello lo aproxima a la clase de *niño soldado* (holística), pues *soldado* es un nombre predicativo. Sin embargo, la contribución semántica de *prodigio* a *niño prodigio* está determinada por la presencia de *identificación*, por lo que el sustantivo experimenta un proceso de adaptación/coerción semántica previo a su uso predicativo; en este sentido, *niño prodigio* es equivalente a la clase de *cuello cisne* (partitiva), pues *cisne* también se adapta semánticamente antes de poder denotar una clase de cuello.

Uno de los puntos de partida de nuestra tesis es que la coerción semántica de los constituyentes es una propiedad característica del ensamble compositivo. Esta no se produce en *niño soldado*, en la cual el significado de *soldado* meramente se añade al de *niño*.

Sustantivos como *soldado* funcionan como predicados en ausencia del núcleo relacional *identificación* (27a). Sustantivos como *cisne* dependen de *identificación* para caracterizar a un núcleo (27b).

27. a. *el niño soldado, el niño es soldado, el niño (que va) de soldado*
b. *el cuello cisne, *el cuello es cisne, el cuello (como) de cisne*

En una propuesta posterior, Fábregas (2006) refina la estructura de las aposiciones de tipo partitivo para abordar el caso concreto de las conformadas por términos de color. En la primera clase (28a), el sustantivo no-núcleo especifica el matiz del color-núcleo. La característica más importante es que el color núcleo forma parte, literalmente, de los rasgos de la denotación del no-núcleo (los huesos *son* blancos). En este primer grupo, el núcleo de la construcción se puede elidir sin cesar la referencia al color (28b), el no-núcleo puede ser una proyección más compleja que un SN, con modificadores o

nombres propios (28c) y, finalmente, la referencia al color admite gradación (28d).

28. a. *verde manzana; blanco hueso*
b. *Pintaré la pared con un manzana*
–pero #*Pintaré la pared con un hueso...–*
c. *amarillo tirando a limón, rojo Burdeos*
d. *azul cielo oscuro, verde botella amarillento*

En la segunda clase (29), el color núcleo no forma parte de la denotación del no-núcleo, pues este conceptualiza conceptos incoloros excepto en el imaginario colectivo (la pureza *no* es blanca)²⁴³. Más que especificar un matiz del color del núcleo, el no-núcleo añade una descripción, como lo haría un epíteto. En este segundo grupo, si el núcleo se elide se pierde la referencia al color (29b), el no-núcleo no puede ser una proyección más compleja que SN (29c) y no se admite gradación (29d).

29. a. *verde esperanza; blanco pureza; rojo pasión*
b. **un pureza; *un pasión*
c. **verde tirando a esperanza, *blanco Milagros*
d. **blanco pureza claro, *verde esperanza amarillento*

El autor mantiene que *amarillo limón* es ambiguo en su proyección como compuesto o sintagma, mientras que los casos como *rojo pasión* solo son pueden ser compuestos para el autor. En nuestra propuesta, *amarillo limón* y los demás ejemplos ensamblados como en (28a y 29a) serían aposiciones compuestas, mientras que las estructuras *amarillo tirando a limón* y *verde botella amarillento* serían sintagmáticas, como lo es *pez globo estrella*.

A continuación, presentaremos nuestro análisis, a lo largo del cual retomaremos las propiedades diferenciales de los términos de color. Atendiendo a sus características en común, propondremos adscribir los ensambles compositivos

²⁴³ Ni siquiera hay estabilidad en una misma tradición cultural. Se pueden encontrar variantes de *La esperanza era verde y se la comió un burro con la envidia y la vergüenza*.

como *verde botella* al tipo de *pez globo* y aquellos como *rojo pasión* al tipo de *niño prodigio*.

7.4.4 *Dos clases de aposiciones compositivas: pez globo y niño prodigio*

Nuestra propuesta es la siguiente. Consideramos que tanto *pez globo* como *niño prodigio* son estructuras sintácticas, es decir, constituyen un tipo especial de aposiciones, cuya particularidades, analizadas en los apartados precedentes, justifican su inclusión en el estudio de la composición en español. Para explicar sus diferencias, plantearemos que *pez globo* y *niño prodigio* son diferentes porque sus no-núcleos se ensamblan a sus núcleos respectivos en posiciones-alturas diferentes de la proyección del sintagma nominal. Ello repercute en el establecimiento de relaciones gramaticales y semánticas distintas en cada uno de los casos. Los no-núcleos *globo* y *prodigio* son, por lo demás, constituyentes iguales, es decir, ambos constituyen la proyección de un *Sintagma Identificación*.

Al partir de una caracterización sintáctica común, nuestra propuesta se distancia de la de García-Page (2011) y entronca con las de Fábregas (2005) y (2006), pues este último considera que diferencias como las existentes entre aposiciones se pueden explicar a partir de diferencias en aspectos concretos de su proyección.

Nuestra propuesta, como anticipábamos en 4.5, está inspirada en la elaborada por Cinque (2014). El autor distingue entre los adjetivos que se ensamblan a los nombres como modificadores directos o *no predicativos* (*presunto autor*) y los adjetivos que lo hacen como *predicados* o cláusulas de relativo reducidas (*cuenta corriente*). Esta distinción depende a su vez de la posición de ensamble de los adjetivos. Las consecuencias de esta división se concretan en un gran número de propiedades diferenciales (Cinque 2014: 12; 24), varias de las cuales pueden ser identificadas al comparar *pez globo* y *niño prodigio*, como veremos en las próximas páginas.

Una idea de importancia para nuestra propuesta es que la existencia de posiciones diferentes de ensamble no tiene por qué ser explícita.

Superficialmente, no se puede distinguir cuando los adjetivos se posponen al nombre como en (30a). Dichas ambigüedades desaparecen cuando el adjetivo aparece antepuesto. La razón es que los predicados, por razones ahora no relevantes, nunca se anteponen al sustantivo, por lo que las lecturas semánticas asociadas a los predicados nunca se dan en posición antepuesta (30b).

30. a. *los ministros presentes* ‘los actuales ministros’, ‘los ministros que están aquí’

b. *los presentes ministros* ‘los actuales ministros’

Así, aceptamos como premisa que la aparente identidad formal entre *pez globo* y *niño prodigio* oculta, en realidad, dos posiciones sintácticas distintas desde las que *globo* y *prodigio* ejercen su modificación respectiva sobre *pez* y *niño*. Al igual que ocurre en (30a), comprobamos que unos mismos exponentes léxicos, *estrella*, *reina* y *bomba* en los ejemplos de (31), pueden aparecer en un mismo contexto formal presentando una doble lectura semántica. Cada una de dichas lecturas está vinculada a su modalidad de ensamble, como modificadores directos o predicados.

31. *El pez estrella del zoo*

Estrella como modificador: ‘El único pez de su especie en el zoo’

Estrella como predicado: ‘El pez más famoso en el zoo’

La abeja reina de mis pesadillas

Reina como modificador: ‘La clase de abeja que aparece en mis pesadillas’

Reina como predicado: ‘La abeja protagonista en mis pesadillas’

La carta bomba de la exposición

Carta como modificador: ‘La carta con explosivos en la exposición’

Carta como predicado: ‘La carta más sorprendente en la exposición’

Los datos de (31) apoyan una aproximación sintáctica para dar cuenta de las diferencias entre *pez globo* y *niño prodigio*. Si la primera de las construcciones se construyera en la morfología y la otra lo hiciera en la sintaxis, la explicación de lo que sucede en (31) se complicaría, pues necesitaríamos disociar las entradas léxicas para cada tipo de significado, pese a que en todos los ejemplos

la desviación semántica responde a un patrón común. Si ambas se construyen sintácticamente, nos encontramos ante un caso típico de ambigüedad sintáctica en la interpretación de modificadores, como, por ejemplo, *Televisarán una boda real mañana* ‘boda de reyes’, cuando el adjetivo es relacional, o ‘boda verdadera’, cuando el adjetivo es calificativo.

Por otro lado, al igual que ocurría en (30b), existen contextos donde la interpretación de los no-núcleos *globo* y *prodigio* es única o inambigua. Uno de estos contextos se produce cuando uno de los modificadores se ensambla con una estructura previamente modificada (32).

La propuesta de Cinque predice que el ensamble de los adjetivos se efectúa de manera ordenada conforme a la jerarquía sintáctica, es decir, los modificadores no-predicativos, que se ensamblan más próximos al núcleo nominal del sintagma –o “más abajo” en la proyección funcional, más adelante ofrecemos una representación gráfica–, necesariamente preceden a los predicados, que se ensamblan después o “más arriba”.

Los no-núcleos de *pez globo* y *niño prodigio* se comportan igual que los modificadores sintácticos de Cinque: su orden no es intercambiable. Las secuencias aceptables (32) son aquellas en las que el modificador del tipo *pez globo* se ensambla antes que el modificador del tipo *niño prodigio*. En el orden contrario, las construcciones son agramaticales (33).

32. Predicado<Modificador<Nombre.....El pez *globo estrella*
 Identificamos, entre los *peces globo*, al más famoso p.e., Flounder.
El cartón *piedra piloto*
 Identificamos, entre el *cartón piedra*, el de lanzamiento.
El perro *policía relámpago*
 Identificamos, entre los *perros policía*, al más rápido

33. *Modificador<Predicado<Nombre.....*El pez *estrella globo*
 *Identificamos, entre los peces más famosos, al de la especie *globo*.
*El cartón *piloto piedra*

- *Identificamos, entre el cartón de lanzamiento, el de tipo piedra
 *El perro *relámpago policía*
- *Identificamos, entre los perros rápidos, al de tipo policía.

En las páginas previas hemos visto que algunos autores optan por atribuir naturaleza sintáctica a *niño prodigio* y morfológica a *pez globo*. Paralelamente, es habitual que se considere que el significado de las construcciones morfológicas pueda ser no composicional o idiomático, a diferencia del que poseen las construcciones sintácticas, que sería composicional. Como consecuencia, *niño prodigio* sería estrictamente composicional y *pez globo* podría ser idiomático.

Pero, como sabemos, la idiomaticidad no es patrimonio de las estructuras morfológicas, pues muchos sintagmas pueden recibir significado idiomático. Adicionalmente, la alegada idiomaticidad del tipo de *pez globo* se puede capturar a la perfección desde la propuesta de Cinque. En ella, la posición de ensamble del modificador es la que determina la posibilidad de interpretación idiomática, que existe para los modificadores –antepuestos o pospuestos– (34a-b), pero nunca para los predicados (34c).

- 34. a. Han trasladado *la mesa redonda* a otra sala. (idiomático o no)
- b. *falso amigo, alta misa, bajo relieve* (idiomáticos)
- c. Han trasladado *la mesa que es redonda* a otra sala. (composicional)

Aunque creemos que tanto *pez globo* como *niño prodigio* son construcciones composicionales, aceptamos que pueda repercutir en la sensación de mayor composicionalidad de los segundos la posición (más externa) de ensamble, siendo esta responsable de que la interpretación de los predicados en el tipo *niño prodigio* permanezca invariable al cambiar de núcleos (*cierre/visita/boda relámpago*), a diferencia de lo que ocurre con los modificadores (*pez burbuja/niño burbuja*).

Como apuntábamos unas páginas más arriba, los no-núcleos del tipo *niño prodigio* pueden participar en construcciones predicativas oracionales con un significado similar al que presentan en aposición, propiedad que comparten con

sustantivos como *alcaldesa* y *alumno* (35a). Los no-núcleos del tipo *pez globo* no guardan correlato con usos predicativos oracionales (35b).

35. a. *María es alcaldesa; Juan es alumno de la escuela de idiomas*

Penélope Cruz es toda una estrella; Goethe es todo un prodigio de la Literatura.

b. *camión cisterna: *El camión es toda una cisterna.*

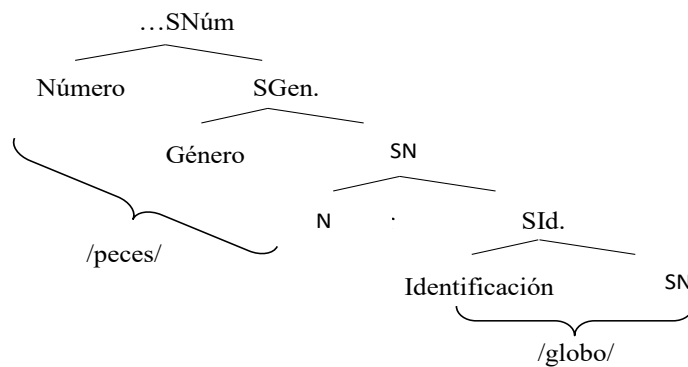
coche bomba: 'El coche es toda una bomba'

Atendiendo a todas las propiedades mencionadas, procedemos a elaborar una representación de los dos tipos de aposiciones compositivas, partiendo de la proyección funcional de la que hemos hecho uso a lo largo de la tesis (Determinante>Número>Género/N). La propuesta de diferenciación debe dar cuenta de los aspectos comunes a ambas construcciones, como la composicionalidad en la interpretación del núcleo y el hecho de que la relación semántica entre constituyentes este mediada por *identificación*, pero sobre todo debe dar cuenta de los aspectos diferentes de estas construcciones, esto es, que solo el tipo de *niño prodigio* se relaciona con estructuras predicativas oracionales y aposiciones enfáticas, que los modificadores del tipo *globo* preceden necesariamente a los del tipo *prodigio* y que se produce una mayor interdependencia semántica entre los modificadores de la clase *globo* y sus núcleos que en el caso de la clase de *prodigio*.

En (36) representamos la proyección de *peces globo*; en (37), la de *niños prodigio*.

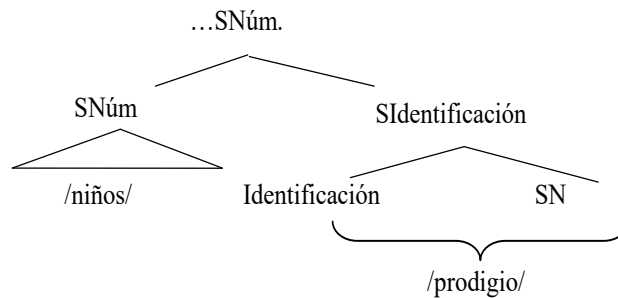
36. FIGURA. REPRESENTACIÓN DE LA ESTRUCTURA SINTÁCTICA DE PECES GLOBO

El no-núcleo globo consta de una proyección nominal y de la categoría relacional identificación. Este se integra como modificador en la proyección nominal del núcleo peces cuando dicho núcleo ha proyectado únicamente hasta N. La proyección del núcleo continúa tras la incorporación del modificador. Así, peces, forma de plural, lexicaliza la proyección del núcleo en Número.



37. FIGURA. REPRESENTACIÓN DE LA ESTRUCTURA SINTÁCTICA DE NIÑOS PRODIGIO.

El no-núcleo prodigio consta, al igual que globo, de una proyección nominal y de la categoría relacional identificación. Este se integra como predicado en la proyección del núcleo niños cuando dicho núcleo ha proyectado ya hasta Número. Niños, forma de plural, lexicaliza la proyección del núcleo en Número.



Comentamos (36) en primer lugar. *Globo* se ensambla como modificador a la altura de la primera proyección del núcleo *pez*, que es *N*, la proyección que lo identifica como sustantivo. El núcleo de la proyección del modificador *globo* es la categoría relacional *identificación*, que encabeza una proyección nominal incompleta, que carece de determinantes (*el globo*) y de flexión de plural (*globos*)-. *Identificación* pone en relación *globo* con la otra proyección nominal, la del núcleo *pez*. Esta última sí es una proyección nominal completa, con *Número* y *Determinante* (*los peces globo*).

El modelo propuesto predice que, cuando los no-núcleos modifican al núcleo al nivel de *N*, como hace *globo* en *pez globo*, contribuyen a construir su referencia –que todavía no se ha establecido–, lo que explica la mayor interdependencia semántica entre los constituyentes en (34). Al introducirse en una proyección

funcional más baja de la cartografía del nombre, se predice su aparición más próxima al núcleo nominal, lo que explica su contigüidad al núcleo en (32).

En (37) observamos, en cambio, que los no-núcleos en el tipo *niño prodigio* se introducen como predicados a la altura de la tercera proyección del núcleo, *Número*. Al igual que en el caso de *pez globo*, el núcleo de la proyección del modificador *prodigio* es la categoría relacional *identificación*, que encabeza una proyección nominal incompleta, sin *Determinante* (*el prodigio*) ni, en principio, *Número* (*prodigios*) –en este caso concreto, comentaremos su posible presencia en el próximo párrafo–. *Identificación* pone en relación a *prodigio* con la otra proyección nominal, la del núcleo *niño*. Esta última sí es una proyección nominal completa, con *Número* y *Determinante* (*los niños prodigio*).

Como vimos en el subapartado dedicado a la morfología, la proyección de *prodigio* es más propensa a extenderse hasta *Número* que la de *globo*. Una de las posibles razones de por qué esto sucede es que la aparición de dicha proyección en la clase de *niño prodigio* no tiene la misma significatividad semántica que en la de *pez globo*. La interpretación de los sustantivos en la clase de *prodigio* es la de predicados, lo que los hace equivalentes a nombres de masa, continuos o abstractos, si se prefiere. La pluralidad en este tipo de sustantivos no cambia la naturaleza de la referencia –*arena + arena = ‘más arena’*–, por lo que su aparición supondría un cambio notable en la interpretación de la expresión. Los nombres de la clase de *globo* son en su mayoría nombres contables. La pluralidad en estos últimos sí cambia sustancialmente la referencia –*globo + globo no = ‘más globo’*–.

Cerrando este inciso, se predice que, en la clase de *niño prodigio*, *prodigio* se introduce a la altura de *número* del núcleo *niño(s)*, cuando este ya ha establecido su referencia, explicándose por ello la autonomía semántica y referencial de *niños* respecto de su predicado *prodigio* (34). El ensamble al nivel de *número* explica también por qué *prodigio* es más externo que los no-núcleos ensamblados al nivel (inferior) de *N* (32). El carácter más externo y predicativo de la proyección predice la posible continuidad de estos sustantivos en las

apositiones enfáticas y las predicaciones oracionales (35), posibilidad vedada a los modificadores en el tipo de *pez globo*.

Finalizamos analizando el caso concreto de los compuestos cuyo no-núcleo es un término de color. Atendiendo a sus características, consideramos plausible la adscripción del tipo de *rojo sangre* a la estructura de *pez globo* y la del tipo de *rojo pasión* la de *niño prodigio*.

En primer lugar, comprobamos que, si los dos tipos de modificadores se combinan entre ellos, el tipo de *sangre* siempre precede al de *pasión* (*rosa chicle fantasía* vs **rosa fantasía chicle*). El predicado *pasión* ocupa la posición más externa, que es el lugar natural de los predicados adjetivos descriptivos (*rubio ceniza ultraclaro*).

En segundo lugar, desde el punto de vista semántico, igual que *globo* concreta la especie de *pez*, los modificadores del tipo *sangre* concretan el matiz de color. Así, no es lo mismo un *rojo cobre* que un *rojo fuego*, por lo que podemos concluir que *sangre* y *fuego* contribuyen a establecer la denotación de *rojo*. Ello no sucede con los modificadores como *pasión*: un *rojo pasión* puede usarse para hacer referencia a cualquier tipo de rojo fuerte. Por ello concluimos que la denotación de *rojo* se ha establecido antes del ensamble con el no-núcleo *pasión*.

Para terminar, existe incluso una correspondencia entre el tipo de sustantivos que aparecen como no-núcleos en los tipos de *pez globo* y *rojo manzana* respectivamente y los que aparecen como no-núcleos en los tipos de *niño prodigio* y *rojo pasión*. En el tipo de *rojo manzana* coexisten sustantivos continuos como *sangre* en *rojo sangre* con contables como el propio *manzana* y animados como *canario* en *amarillo canario*. En el de *rojo pasión*, aparecen *fantasía*, *esperanza*... (*rojo fantasía*, *verde esperanza*), es decir, sustantivos continuos y/o abstractos, que son los predominantes en el tipo de *niño prodigio* (*madre coraje*, *comida basura*).

SUMARIO DEL CAPÍTULO SIETE

Las construcciones analizadas en este capítulo son, quizá, aquellas cuya naturaleza compositiva o sintagmática es más arriesgado estipular. La perspectiva teórica adoptada ha consistido en reconocer el carácter sintáctico de todas ellas y movilizar criterios de corte sintáctico-semántico para concretar cuáles pueden ser consideradas compuestos.

Somos conscientes de que algunas de las decisiones teóricas pueden resultar controvertidas, por ejemplo, excluir *niño soldado* de la composición, trazar la frontera entre compuesto y sintagma en torno a parejas como *amarillo limón/amarillo tirando a limón*. Aunque existen diversas alternativas, como las que se proponen en las referencias bibliográficas previas, creemos que nuestra propuesta cuenta con la ventaja inicial de la expectativa de continuidad –que no de ruptura– entre las propiedades de sintagmas nominales compositivos y sintagmáticos, sin renunciar por ello a una identificación discreta de los primeros en español.

La variación es, sin lugar a duda, la cuestión de mayor relevancia en el análisis de la composición nominal. Esta se hace presente entre los aspectos de menor transcendencia gramatical, como las clases conceptuales de los sustantivos, pero también entre los puramente sintácticos, como las categorías funcionales relacionales (*identificación*, preposiciones, marcas de caso) o la posición de ensamble de los constituyentes, en el caso de compuestos como *pez globo* y *niño prodigio*. Como en el caso de la composición adjetiva, este último contraste es el que recibe mayor atención.

Finalmente, se proponen soluciones alternativas para cuestiones del análisis morfológico tradicional de estos compuestos, como pueden ser el significado “adjetivo” de compuestos como *niño prodigio* o la variación de género y número en *perros policía(s)*.

8. CONCLUSIONS

When I decided the dissertation title (*Compounds, the organization of the Lexicon, and the internal structure of complex words*), I was aware of my commitment to address certain delicate issues, such as the ones below:

- The definition and identification of compounds
- The nature of compound formation/interpretation rules
- The distinction between compounds, affixed words and phrases
- The storage of compounds in the lexicon
- The analysis of each of the Spanish compound patterns

In the following pages, I will review the main results of my inquiry into those questions.

The definition and identification of compounds

My point of departure was to decide whether to refer to compounds as words or not. On this matter, I have argued that the term “word” is inadequate to refer to compounds, as many of them are not words, and vice versa: *pez globo* is a compound made of two phonological words; *metomentodo* is a word, but it is not the product of compounding; it is rather the *output* of a phrasal lexicalization process.

Next I posed the question of whether words were, in fact, not compounds but parts of compounds. Morphological theory has disagreed on the morphological status of compound members for a long time. I have opted for an alternative approach. My proposal intertwines both new (*recycled units*) and pre-existing morphological categories (*free vs bound stems*), but, above all, it changes the way in which compound units are defined. Unit supplying for compounds is no

longer viewed as the workings of the morphological component and its arbitrary choices, but as the task of syntax-lexicon interface correspondences.

I have rejected the use of categoriless roots throughout the dissertation. I discussed several reasons that warrant this decision (syntactic rules do not use them, speakers are not predisposed to learn them, their appearance can be explained as the result of phonological processes, and so forth). I assumed that, whenever a speaker sets an internally complex structure for words such as *manifestación* or *guarnición*, categorized stems are supplied for them, regardless of their morphophonological shape. I demonstrated that any analysis that tries to distinguish between compounds with roots (*pelirrojo*) and compounds with stems (*castellanohablante*) and relate that distinction to phonological and semantic properties of each of them (e.g., bisyllabicity, idiomatic meaning) are empirically wrong.

Instead of roots, I have claimed that compounds are made of *themes* (lexical entries linkable to concepts) and these, in turn, come with different morphophonological shapes. *Free lexical units* are the traditional morphosyntactic words: they are stressed and show agreement, in case this is required (*peces* in *los peces globo*). *Bound lexical units* refer to both roots and stems in previous *frameworks*. Some of them (*mani* in *manirroto*, as well as prefixes such as *uni-* in *unifamiliar*) bear inherent phonological properties that prevent their insertion in the same syntactic contexts as free lexical units (**las mani*), whereas those I have named *recycled* (*lava* in *lavavajilla*) would be ordinary morphosyntactic words, had not they lost properties such as stress and inflection because of their insertion context (as compound members). Among inherent bound units, I distinguished two classes according to their syntactic properties: Classical themes (*altiplanicie*) and Spanish themes with functional categories (*blanquinegro*). An important claim of my proposal is that *mani* (in *manivela* vs. *manirroto*) may spell-out different syntactic structures despite being homophonous.

The nature of compound formation/interpretation rules

From chapter two forward, I have kept hold of the hypothesis that compounds are syntactic constructions, albeit distinguishable from phrases. The criteria with which I operated are unrelated to the so-called “Lexical integrity phenomena”, as I provided a host of evidence that these are the byproduct of the interfaces, which is why many phrases show them (e.g. non-movable constituents such as **de tinta azul bolígrafo* or **infantil hospital*), and that compounds fail to meet them sometimes (e.g. anaphoric relationships such as *Compré ese pintañas de oferta y mira cómo me las ha hecho polvo*).

I have considered a compound to be a syntactic projection where two or more themes are combined. Among the particularities of compound formation, I observed that they are merged asymmetrically, in a head/non-head configuration, where the projection of the latter is always unfinished or partial (**azul el cielo*). I also commented on the kind of properties whose presence is revealing about the compound condition of a construction, such as idiomaticity, special allomorphy, word stress, and semantic coercion between the compound members.

Ultimately, I concluded that none of the dimensions of a language, nor semantics, nor syntax, nor phonology, can demarkate compounds alone. Instead, we should rely on a combination of them in order to provide certain definitions. That possibility is only granted (but granted after all) by the linguistic interfaces, so, it is understandable why part of the literature on compounds has been unsuccessfully “beating around the bush” of unilateral criteria (e.g. idiomaticity, stress) for decades.

This dissertation is hardly the first piece of work to provide a syntactic account of the structure of compounds. The intuition that compounds are syntactic objects can be dated back even earlier than the transformationalist enterprise, but it is undeniable that the studies that sprang from the latter marked a milestone. Yet many current analyses share the core ideas of transformationalist approaches (and of their detractors): it is possible to make a connection

between Marchand's ideas and the most widespread analyses of romance VN compounds, the incorporation approaches are still active, and so on.

Neoconstructionist authors have approached the syntax of compounds rather dispersely. Yet it is possible to identify some tendencies (approaches based on incorporation, head movement, lexical renumeration) that have a common target: this is done in order to explain why compounds, being syntactic, do not behave like phrases, in other words, to counter-account the lexicalist's predictions.

I was specially critical of either proposal, because approaching compounds as lexical or syntactic objects is rather uninteresting if the departure point is the postulation of rules and units as lexical or syntactic a priori, more so if the price to pay is the loss of explanatory adequacy. As Bosque (2012:144) brilliantly puts it: "The very existence of non-lexicalist theories of Grammar does not guarantee that the numerous attested exceptions to the LIH will be properly accounted for in these frameworks, anymore than a good scalpel does not tell the surgeon where exactly he or she must cut". It is always the extent to which a proposal predicts differences between compounds and phrases and is able to explain them adequately and coherently what makes a description of the structure of compounds worthwhile. In that sense, Ackema and Neeleman's model constitutes a remarkable contribution among the lexicalist's approaches, much like Fabregas' proposal does among the neoconstructionist accounts.

Our syntactic approach to compounding rested upon some assumptions of Fábregas' (2005) framework: compound structures are different from phrasal ones because non-heads lack functional structure, because they are merged with the heads through distinct relational heads, or merge in an earlier/lower syntactic position.

New pieces of evidence have been provided to support a syntactic treatment of compounding throughout the contribution, so I will merely summarize the main empirical findings according to the two main topics: syntactic categories and grammatical relations.

On the topic of categorization, I reviewed the main formal models and concluded that the most adequate approach to address categorization would be one which attempts to conciliate premises from Baker's lexicalism and Halle and Keyser's and subsequent "exoskeletal" frameworks, more concretely, a model that assumes some level of categorial specificity of lexical units, but small enough to prevent the lexicon from conditioning the whole syntactic projection of a category.

I approached syntactic categories from a cartographic point of view, as made up of hierarchized features, although, for me, these cartographies stemmed from themes, instead of categoriless roots. By doing so, I entrusted syntactic rules, and not lexical units, with the task of guaranteeing that the same lexical unit ended up being a N, a V, a Adj or a P, like *bajo*. It seems to me that to let the existence of multiple categorization possibilities be in the hands of syntax was the *coherent* solution from an it's-syntax-all-the-way-down-approach.

I developed two cartographies, one for verbs and other for nouns. The former has allowed me to account for previously unnoticed similarities between English and Italian VN compounds and right-headed constructions from the point of view of their denotation and the spell-out of the verbal stem. The latter allowed us to demarcate the area of number variation to non-head right-headed projections. And both of them allowed me, ultimately, to deduce the properties of the compounds from the distribution of a small number of specific features. The main contribution of my work with cartographies has been to provide answers to usual puzzles on morphological literature such as why constructions including *pisos piloto(s)* or *catavino(s)* alternate. I am yet to provide a model to predict why we choose one variant over another, and historical linguistics could further investigate the distribution of verbal allomorphs (*cuelga/colga*) throughout the conformation of morphological systems in Spanish, Italian, French, among other languages.

On the topic of grammatical relations, I have departed from Bisetto and Scalise framework and subsequent proposals, which I deemed inadequate because they make wrong empirical predictions, they are not exhaustive enough to

explain all the relations available, and, finally, they betray the sense in which concepts such as attribution and coordination are used in syntactic studies, since the ones that the literature on compounding handles are grounded on semantics, not on distributional behaviour.

In order to be coherent with the overall syntactic enterprise, I have moved away from this framework and devised a proposal based on indisputable syntactic criteria. Compound syntax is indeed similar enough to phrasal syntax, in such a way as to present the very same relations: Predication, Complementation, and Adjunction. The key to identify those relations was to reject the intuitive semantic/paraphrase-based adscription system and replace it with three systematic criteria to classify compounds.

First, the syntactic position where the non-head is merged to the head projection allowed me to distinguish between predicate-complement, predicate-adjunct, and subject-predicate relationships. Second, the nominal or non-nominal nature of the noun-head projection determined whether adjunction can be found alternating with complementation with arguments (*pelirrojo/drogodependiente*). Third, depending upon whether predication and adjunction relationships are established inside the compound or with an outside phrase, we identified internal predication NN constructions (*niño prodigio*), and both NN and NAdj internal adjunction constructions (*pez globo, aromaterapia, malhumorado*). Finally, I examined the sample of constructions treated as coordinating compounds and concluded that those that have a compositional additive meaning and/or whose constituents can be expanded (e.g. *clérigo autor de novelas*) are phrases, not compounds.

The main contribution of my investigation into grammatical relations is the fact that the proposal is more suitable for Spanish than the subordination-attribution-coordination system, not only empirically, but also because it is, in fact, more coherent with the individual descriptions that the Spanish morphological literature has provided for each of the compound patterns. To assign distinct grammatical relationships to *pez globo* and *niño prodigio* is coherent with the fact that many authors have observed differences between

them. And the fact that the Spanish morphologists felt no need for a distinction between *root* and *synthetic* compounding, but English ones did, is explained by my proposal because it shows that adjunction and complementation are indeed different grammatical relations whose distribution and productivity are nonetheless different in English and Spanish.

The distinction between compounds, phrases, and affixed words

The previous literature has approached the distinction between compounds, phrases, and other complex units from diverse perspectives, and I have opted for favoring a syntactic distinction over a semantic or phonological one.

My main departure from the tradition has been to deny the existence of *phrasal compounds*, understood as units that are halfway between compounds and phrases. I excluded from the notion of compound any structure whose functional categories are phrasally spelled-out (prepositions, regular agreement). For that reason, *dientes de sable* and *oro negro* have been treated in this work as idiomatic phrases, stored in the lexicon as compounds are, but not compounds. On the other hand, I have put forth the claim that compounds do contain functional categories, provided that they are introduced by the theme itself from the lexicon (e.g. *i* of *pele*, *s* of *lavaplatos*).

We have maintained that, among these units to which I have referred as *apositions*, we find both compounds (*princesa cisne*, *niño prodigio*) and phrases (*chica Almodóvar*, *efecto llamada*). This happens mainly because *aposition* is used to refer to any noun that modifies another one with no explicit relational elements, but, still, syntactic criteria seem to indicate that, among *apositions*, we can find considerably different relations, even if they are not spelled-out. Spell-out has no right to define a syntactically relevant class, so *aposition* is not really a syntactic construction, but a common spell-out for different syntactic structures, such as subordinating phrases (*efecto llamada*) or coordinating ones (*actor director*), output compounds (*descuento aniversario*) or proper compounds (*niño prodigio*).

The main contribution of my proposal on this topic is that, assuming a noun cartography and the neoconstruccionist insight into the syntax-lexicon interface, compounds with two stresses (*pez globo*) can be treated for the first time with the same terms than single-stressed ones, which is coherent with the fact that stress has long been known to be a non-decisive criterion to distinguish compounds from phrases. At the beginning of chapter three, I suggested that it is not possible to identify Spanish compounds because of their phonological properties and prosodic structure alone, as compounds either display the so-called word-boundaries (*pez-ballesta*) or not (*bo-quia-bierto*), either show non-inflected lexical categories (*cuellilargo*) or inflected ones (*alzacuellos*), either are single-stressed or double-stressed, and so on. So the relevant dimension to characterize compounding is the one where we identify correlations between syntax and phonology, that is, *morphophonology*.

It is agreed that prefixed words are the hardest to differentiate from compounds and, incidentally, combinations with prepositions beg the question of whether they are compounds or prefixed words. To address the problem, I first removed from the discussion non-problematic patterns such as parasynthetic words (*aterrizar*, *contranatural*) and lexicalized phrases (*a contracorriente*), and favored the treatment of the remaining constructions (*contraventana*) as compounds. Compounds with prepositions are those in which the P element has undergone a reanalysis process by which it is no longer a head, but a noun modifier provided with locative or gradual meaning (*sobrenombre* vs *sobrecoste*). Against the predictions of grammaticalization-based approaches, not all the locative prepositions can actually turn to degree modifiers, but only those that already imply a scale in their syntactic projection (*sobrealimentar* and *entreabrir*). Just as I did with stress, I have mistrusted a non-structural (semantic) criterion such as degree meaning to demarcate *a priori* morphological classes such as prefixation and compounding.

I reviewed some proposals that try to distinguish between compounds and phrases according to the relative presence of compositionality and idiomaticity, but I then argued against these approaches, as they fail to provide reliable

criteria to differentiate compounds from many multiword expressions such as lexical solidarities (*cadena perpetua*) and locutions (*agua de borrajas*).

Even if purely semantic criteria (e.g. whether *limpiabotas* refers to an artifact or a person) are not considered useful to identify compounds, semantics do play a role, albeit secondary, when it comes to identifying the properties of each compound pattern.

In chapter two, I provided plenty of examples to support the hypothesis that the most representative compound patterns of Spanish are more restricted than those of English or Neoclassical ones with regard to the kind of semantic relations they can establish. For instance, compounds such as *bullet wound*, where *bullet* indicates the source of the wound, cannot be structured as compounds such as **herida bala* in Spanish. We showed that none of the previous approaches to compound semantics (predicate-based, context-based) are able to account for the restrictions displayed by the *pez globo* construction. The latter allowed identification relationships between their constituents, but prohibited deictic uses such as *pumpkin bus*, argument non-heads such as *horse* in *horse race*, event modifiers such as *chain* in *chain smoker*, or complex modifiers such as *last minute* in *last-minute call*.

Similarly, some relevant semantic restrictions have been found in *pelirrojo* and *lavaplatos*' compound patterns. Both English *airsick* or Classical *aeriforme* are acceptable, but Spanish **aerienfermo* is not. Furthermore, *home-brewed*, where *home* is a location, *radio-heater*, where *heater* is an experiencer, or *Earth warning*, where *warning* is a process, are absolutely unattested in Spanish verbal compounds. The *lavaplatos* pattern is a (nearly exceptionless) argumental-only transitive-causative construction.

The main contribution of my dissertation on this matter is that it has shown that the differences described above cannot be treated as random phenomena of each linguistic compound system, because we do find Spanish compounds that behave like the English and Neoclassical ones (*dermoterapia* and *publicesta* relate their constituents with a non-identifying relationship, *radioyente* uses

radio as an argument non-head, *aerodinámico* is a Spanish adjective-headed compound which allows the non-inalienable noun *aire* as its modifier, and *televigente* or *abrefácil* contain an adjunct and a non-causative verb, respectively). Instead of attributing the differences to language-specific properties, the restrictions of some Spanish compound patterns were related to the fact that they possess a more complex structure with mandatory relational categories: *Identification*, *Possession* and *v*.

Overall, this dissertation shows that there is indeed a considerable amount of interlinguistic variation regarding compounds, but that variation is nevertheless fairly predicatable and dependent on how the syntax and the lexical information of each language interface. The observations I have made should lead to a revision of those models that account for the meaning of compounds using ad hoc conceptual primitives, rules or morphological categories.

I have contradicted the view of compounding as a loose combinatory system of concepts, deemed as context or frequency-based. Nevertheless, the data do not support a syntactic approach “all-the-way-down” either, because compounds and phrases interact with phonetic spell-out and idiomaticity differently enough so as not to be advisable to reduce the properties of the former to a subset of the latter.

Further research should care to ascertain whether the model devised is able to successfully account for the semantic and structural properties of compounds. More specifically, future work should address the following questions: Do all the languages which show thematized functional categories share the conceptual restrictions of Spanish compound patterns? To what extent is the concept of *recycled bound units* useful to explain morphological contrasts in other languages? I have also provided a novel way to approach the distinction between prefixation and compounding, which could be applied to related constructions, in light of the failure of morphological theory to provide a steady definition for prefixes.

The storage of compounds in the lexicon

A variety of frameworks have tried to find significant morphophonological levels, or, in other words, patterns of sound-meaning correspondences inside complex words. Those provided by *Lexical Phonology* and the ensuing neoconstructionist theories of “stratification” even predicted that the ordering of morphological units (root>stem>word) would define the scope domains of idiomatic and compositional meaning respectively.

I have demonstrated that the stratification predictions linked to the type of affix and to the *root-vs-stem* opposition are empirically wrong, and that purely phonological properties, such as diphthongization (*novísimo/nuevísimo*), are not predictors of idiosyncratic-vs-compositional meaning. I have accepted, on the other hand, the relevance of the *stem-vs-word* domains; within the former, the idiosyncratic properties of lexical units (declension, stress, denotation) are still modifiable (*puerta>puertazo; pesa/peso*). Once we reach the word domain, however, the idiosyncratic properties of the stem level are preserved (*puerta>puertaza; el/la árbitro*). This model makes the correct empirical predictions as long as we assume that lexical units lack the relevant levels if the speaker does not process the word as complex (e.g. lexicalized words such as *gatillazo*).

The assumption of the stem-vs-word level allowed us to predict differences between allomorphs that only appear on the stem level (*cuellilargo, manifestación*), allomorphs that only appear on the word level (*peces estrella*), and those that can appear in either level, but are still distinguished because of their ability to inflect and their stressed/unstressed nature (*vasoconductor vs vasojarrón*).

In chapter one, I characterized a lexical unit as an stable, albeit modifiable, assembly of information of different sizes (from simple words to full phrases, occasionally) coming from the conceptual system, the phonological system, and the syntax. Lexical units are then made of features interpretable by each one of the relevant levels, although the only system to what I have attributed generative capacity is syntax. So lexical units, in order to be combinable and recombinable, must be interpretable in the syntax.

For me, the major contribution of the lexicon to the linguistic system is not its storage capacity. I am not implying that it would be optimal to live like Borge's *Funes el Memorioso*, naming differently any thing each time we see it. What I mean is that we humans have many ways to store information, so that the real contribution of the language storage system is that it allow us to store *together* such different things as pieces of thought and pieces of sound/sign. Without this kind of lexicon, human languages would have never interfaced these properties, and without the syntax, maybe something similar to words would be there, but we would not be able to use them to generate complex speeches.

With this model in mind, I devised a storage model where compounds and even larger units provided with idiosyncratic information are stored (albeit non-analytically). In order to create new compounds or to interpret them as complex units, we must do so compositionally, so the syntactic rules, the prosodic patterns, and the structural aspects of meaning that define each compound come into play.

The analysis of each of the Spanish compound patterns

In chapter five, I provided a new account for the structure of VN compounds. There, I distanced myself from the previous analyses, as all of them resort to special devices such as zero-affixes or empty categories. As I had previously demonstrated that VN compounds and deverbal constructions are far more different than they seem, I considered it more adequate to seek for an alternative approach in which VN compounds do not hold any relevant connection with derivative morphology.

I have provided an account whose key is the postulation of the *v* projection. Most of the distinctive features of Romance compounds (their lack of deverbal suffixes, their external argument-like denotation, and their optional nominalization) have received a unified explanation under my account concernig *v*. Considering this, even if we must acknowledge that the remerge approach to nominalization seems to be slightly *ad hoc*, it has the advantage of providing a unitary explanation for a number of controversial topics

(endocentricity, word order, thematic structure, verbal stem choice), where the previous literature only offered independent accounts for each one of them.

In chapter six, on the other hand, I did not pursue a new account for the structure of *pelirrojo* compounds. Instead, the focus was on reinforcing a previous account –the adjective-headed ‘red of hair’ approach– with new arguments. A more exhaustive taxonomy of these constructions was provided, one that allowed us to systematize the properties of these constructions regardless of their productivity and language of origin. The evidence suggests that it is inconvenient to unify *red-haired* and *pelirrojo* structures because there can be observed relevant differences according to their distribution (*cabizabajar* vs **altoaragonesar*) and structural semantics. In that regard, I claimed that the fact that *pelirrojo* is the only construction that codifies inalienable-only relationships favors its analysis on a par with other inalienable-only constructions such as *Juan se cortó el pelo* or *lanudo*. I proposed that inalienable patterns differ from each other because of the relational means they use to codify inalienability and the conceptual domains that these relational categories tolerate as inalienable.

The main contribution of my dissertation on this topic is that languages do share constructive patterns of compounding: some of their properties are common, and some of them specific. So, neither the condition of “borrowing” of a morphological structure, nor its improductivity, can justify a sideway treatment of such patterns, because the result is no more than a dishonest and unjustified reduction of the study target.

Finally, in chapter seven, I focused on noun compounds, which is the most heterogeneous class from any point of view, and, accordingly, the one for which the biggest demarcation efforts were needed. The distinction between left-headed appositional compounds (*pez globo*) and right-headed ones (*teleserie*), and between compounds and phrasal constructions (*Edipo Rey*) was again explained by criteria such as the kind of relational structure and/or the possibility of expanding the non-head.

To distinguish between the *pez globo* and the *niño prodigio* classes, I departed from previously observed conceptual and morphological differences, such as the availability or not of adjective-like meaning and agreement, but I reconsidered these as a consequence of their syntax. I maintained that both constructions are indeed compounds whose constituents are mediated by an identifying relationships, although they differ because *pez globo* holds an adjunction relationship, whereas *niño prodigio* holds a predication one. That view is supported by the fact that both constructions meet the usual syntactic criteria to identify adjunction and predication in terms of hierarchy and reference. My proposal has the welcome advantage of addressing previously noticed differences without assuming that they are due to their formation with different rules (morphological compounds vs syntactic appositions). As they are obviously similar in many aspects, it is difficult for me to accept that two different generative components casually created them alike.

Concluding remarks

It is time now to unveil a hidden truth. Four years ago, I intended to write a dissertation on case agreement relationships. But then, as I approached some certainly inspiring readings on the topic of compounds, I realized that, if I wanted to fully understand how syntax worked, I should start with its smallest manifestations. Maybe because I was holding a syntactic bias from the start, I felt myself more allied with the theoretical goals of the earlier literature on compounding. I certainly missed their boldness and thoroughness in more recent approaches.

It looks to me as if morphological theory had given up on explaining *why* compounds are the way they are, resigning itself to emphasize (i) why they are not (phrases), or, worse, (ii) to merely describe what they look like, although I do not support, either, the eagerness with which modern syntacticist treatments of compounding dodge its distinctive features in order to fit them within a theoretical framework established beforehand. Yet still I pitied above all the lack of ambition of current approaches to compounding, in the sense that few people

nowadays seem to think that compounds can contribute to a better understanding of how languages work.

I admit that taking theoretical risks is far more difficult nowadays than it was before, but it is our responsibility to prevent the grammaticalization process that the morphological description of Spanish is experimenting. We must welcome these proposals that bring the winds of change, no matter how uncomfortable they make us feel, no matter how much they make us question all we thought we knew. Nobody has ever troubleshooted anything by insisting on taking those paths that, by experience, lead to nowhere.

After all is said and done, I hope to have convinced you that, if we think that the real artists are those who are able to take the best of the world around them and reshape it to make something original of it, then compounds are the masterpiece of language.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABNEY, S. (1987): *The English Noun Phrase in its Sentential Aspect*, PhD Dissertation, Cambridge MA, MIT.
- ACKEMA, P., y A. NEELEMAN. (2004): *Beyond Morphology. Interface Conditions on Word Formation*, Oxford, Oxford University Press.
- (2010): «The Role of Syntax and Morphology in Compounding», en S. Scalise e I. Vogel (eds.), *Cross-disciplinary Issues on Compounding*, Amsterdam, John Benjamins: 21-36.
- ACQUAVIVA, P. (2008): *Lexical Plurals. A Morpho-Semantic Approach*, Oxford, Oxford University Press.
- ALCOBA, S. (1988): «Categoría léxica de las palabras compuestas», *Verba*, 15: 109-146.
- (2012): «Tema verbal, vocal temática y el morfema *-ción*» en M. Campos, R. Mariño, J. I. Pérez y A. Rifón (eds.), *Assí como es de suso dicho. Estudios de Morfología y Léxico en homenaje a Jesús Pena*, San Millán de la Cogolla, Cilengua: 1-34.
- ALEXIADOU, A. (2003): «Some notes on the structure of alienable and inalienable possessors», en M. Coene y Y. D'hulst (eds.), *From NP to DP. Volume II: The expression of possession in noun phrases*, Amsterdam, John Benjamins: 167-188.
- ALVAR, M. (1984): «De nuevo sobre los compuestos de verbo más sustantivo», en M. Alvar (coord.), *Actas del II Simposio Internacional de Lengua Española*, Gran Canaria: 83-97.
- ANDERSON, S. (1992): *A-Morphous Morphology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ARAD, M. (2005): *Roots and Patterns: Hebrew Morpho-syntax*, New York, Springer Science & Business Media.
- ARCODIA, G. (2012): «Constructions and headedness in derivation and compounding», *Morphology*, 22(3): 365-397.
- ARCODIA, G., GRANDI, N., y F. MONTERMINI. (2009): «Hierarchical NN compounds in a cross-linguistic perspective», *Rivista di Linguistica*, 21(1): 11-33.

- ARNAUD, P. (2016): «Categorizing the modification relations in French relational subordinative [NN]N compounds», en P. Ten Hacken (ed.), *The Semantics of Compounding*, Cambridge: Cambridge University Press: 71-93.
- ARONOFF, M. (1976): *Word Formation in Generative Grammar*, Cambridge MA, MIT press.
- ARONOFF, M., y F. ANSHEN. (1998): «Morphology and the Lexicon: Lexicalization and Productivity», en A. Spencer y A. Zwicky (eds.), *Handbook of Morphology*, Oxford, Blackwell: 237-247.
- ARONOFF, M., y K. FUEDEMAN. (2005): *What is Morphology?*, Oxford, Blackwell.
- BAAYEN, R., y R. SCHREUDER. (1999): «War and Peace: Morphemes and Full Forms in a Non-interactive Activation Parallel Dual-Route Model», *Brain and Language*, 68: 27-32.
- BADER, F. (1962): *La formation des composés nominaux du Latin*, Paris, Belles-Lettres.
- BAILYN, J. F. (2004): «The case of Q», en *Proceedings of FASL*, 12: 1-35. <https://www.linguistics.stonybrook.edu/sites/default/files/uploads/u5/publications/16.%20CaseofQ2004.pdf> (última consulta 18-06-2018)
- BAKER, M. (1985): «The Mirror Principle and morphosyntactic explanation», *Linguistic Inquiry*, 16(3): 373-415.
- (1988): *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago, University of Chicago Press.
- (2003): *Lexical Categories. Verbs, Nouns and Adjectives*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2008): «The macroparameter in a microparametric world», en T. Biberauer (ed.), *The Limits of Syntactic Variation*, Amsterdam, John Benjamins: 351-373.
- BALLY, C. (1944): *Linguistique générale et linguistique française*, Francke, Berna (2^a ed.).
- BARBAUD, P. (1971): «L'ambiguïté structurale du composé binominal», *Cahiers de Linguistique*, 1: 71-116.

- BARKER, C. (2011): «Possessives and relational nouns», en C. Maienborn, K. von Heusinger y P. Portner (eds.), *Semantics: An international Handbook of Natural Language Meaning*. Berlin, De Gruyter: 1109-1130.
- BARRIE, M. y E. MATHIEU. (2016): «Noun incorporation and phrasal movement», *Natural Language and Linguistic Theory*, 34(1): 1-51.
- BARTOŠ, L. (1999): «En torno a las formaciones binominales yuxtapuestas en español», *Études romanes de Brno*, 29(1): 49-59.
- BAUER, L. (1998): «When is a sequence of two nouns a compound in English?», *English Language and Linguistics*, 2(1): 65-86.
- (2008): «Exocentric compounds», *Morphology*, 18(1): 51-74.
 - (2017): *Compounds and Compounding*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BAUNAZ, L., DE CLERCQ, K., HAEGEMANN, L. y E. LANDERE. (2018): *Exploring Nanosyntax*, Oxford, Oxford University Press.
- BEARD, R. (1995): *Lexeme-Morpheme Base Morphology. A General Theory of Inflection and Word Formation*, New York, State University of New York Press.
- BELL, M., y M. SCHÄFER. (2016): «Modeling semantic transparency», *Morphology*, 26(1): 157-199.
- BENCZES, R. (2005): «Creative Noun-Noun Compounds», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 3(1): 250-268.
- (2014): «Repetitions which are not repetitions: the non-redundant nature of tautological compounds», *English Language and Linguistics*, 18(3): 431-447.
- BENVENISTE, É. (1966): «Formes nouvelles de la composition nominale», *Problèmes de linguistique générale*, 2, Paris, Gallimard: 82-95.
- (1967): «Fondements syntaxiques de la composition nominale», *Problèmes de linguistique générale*, 2, Paris, Gallimard: 145-162.
- BERMÚDEZ OTERO, R. (2012): «The architecture of grammar and the division of labour in exponence», en J. Trommer (ed.), *The Morphology and Phonology of Exponence*, Oxford, Oxford University Press, 8-83.

- (2013): «The Spanish lexicon stores stems with theme vowels, not roots with inflectional class features», *Probus*, 25(1): 3-103.
- BISETTO, A. (1994): «Italian compounds of the “accendigas” type: a case of endocentric formation?», *Working Papers in Linguistics*, 4(2): 1-10.
- BISETTO, A., y S. SCALISE. (2005): «The classification of compounds», *Lingue e linguaggio*, 4(2): 319-332.
- (2009): «The classification of compounds», en R. Lieber y P. Štekauer (eds.), *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford, Oxford University Press: 34-54.
- BJARNADÓTTIR, K. (2017): «Phrasal compounds in Modern Icelandic with reference to Icelandic word formation in general», en C. Trips y J. Kornfilt (eds.), *Further investigations into the nature of phrasal compounding*, Berlin, Language Sciences Press, 13-45.
- BLOOMFIELD, L. (1933): *Language*, New York, Henry Holt.
- BOBALJIK, J. (2003): «Auspicious compounds», en T. Grüter y T. Takehisa (eds.), *McGill Working Papers in Linguistics*, 17(2): 65-71.
(<http://bobaljik.uconn.edu/papers/compounds.pdf>) (Última consulta 04/01/2018)
- BOBALJIK, J. and H. THRÁINSSON. (1998): «Two Heads Aren’t Always Better Than One», *Syntax*, 1(1): 37-71.
- BOECKX, C. (2015): *Elementary syntactic structures: prospects of a feature-free syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BOK-BENNEMA, R. & B. KAMPERS-MANHE. (2006): «Taking a closer look at romance VN compounds», C. Nishida y J. P. Montreuil (eds.), *New Perspectives on romance linguistics*, vol. 1, Amsterdam, John Benjamins: 13-26.
- BOOIJ, G. (1977): *Dutch Morphology. A Study of Word Formation in Generative Grammar*, Dordrecht, Foris.
- (1996): «Inherent versus contextual inflection and the Split Morphology Hypothesis», en G. Booij y J. van Marle (eds.), *Yearbook of Morphology 1995*, Dordrecht, Kluwer: 1-16.
 - (2005): «Compounding and derivation: evidence for Construction Morphology», en W. Dressler, D. Kastovsky, O. Pfeiffer y F. Rainer (eds.),

- Morphology and its demarcations*. Philadelphia, John Benjamins: 109-132.
- (2012): *The Grammar of Words: An Introduction to Linguistic Morphology*, Oxford, Oxford University Press.
- BORER, H. (2013): *Structuring Sense, Vol. 3: Taking Form*, Oxford, Oxford University Press.
- BOSQUE, I. (2012): «On the lexical integrity hypothesis and its (in)accurate predictions», *Iberia: An International Journal of Theoretical Linguistics* 4(1): 140-173.
- (2015): *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Madrid, Síntesis (2ª edición).
- BOSQUE, I. y C. PICALLO (1996): «Postnominal adjectives in Spanish DPs», *Journal of Linguistics*, 32(2): 349-385.
- BOSQUE, I., y J. GUTIÉRREZ-REXACH. (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid, Akal.
- BOTHA, R. (1984): *Morphological Mechanisms, Lexicalist analyses of synthetic compounding*, New York, Pergamon Press.
- BUENAFUENTES DE LA MATA, C. (2007): *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*, tesis doctoral, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2014): «The analysis of inflection in Spanish compounds», *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 3(1): 1- 21.
 - (2017): «Aportaciones de la semántica cognitiva a la formación de palabras en composición», *RILCE*, 33(4): 1063-1090.
- BUSTOS, E. (1986): *La composición nominal en español*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- CAHA, P. (2009): *The Nanosyntax of Case*, PhD Dissertation, Tromsø, University of Tromsø.
- CAMPBELL, L. (2000): «What is wrong with grammaticalization?», *Language Sciences*, 23(2): 113-161.
- CARDINALETTI, A. y G. GIUSTI. (1992): «Partitive *ne* and the QP-Hypothesis: a case study», en E. Fava (ed.), *Proceedings of the XVII Meeting of Generative Grammar*, Torino, Rosenberg & Sellier: 121-141.

- CARSTAIRS-MCCARTHY, A. (2002): *Current Morphology*, Oxford, Routledge.
- CASARES, J. (1969): *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC.
- CASTRONOVO, B., y C. GARIANO. (1997): «El molde morféxico de los compuestos atributivos», *Dicenda*, 15: 307-317.
- CECCAGNO, A., y B. BASCIANO. (2007): «Classification of Chinese compounds», en A. Ralli, G. Booij, S. Scalise y A. Karasimos (eds.), *Proceedings of the Sixth Mediterranean Morphology Meeting*, 6, Patras, University of Patras: 71-83.
- CHIERCHIA, G. (1998): «Reference to kinds across languages», *Natural language semantics*, 6(4): 339-405.
- CHOMSKY, N. (1957): *Syntactic Structures*, The Hage, Mouton.
- (1970): «Remarks on Nominalization», en R. Jacobs y P. Rosenbaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*, Boston, Ginn: 184-221.
 - (1981): *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Foris.
 - (1995): *The Minimalist Program*, Cambridge, MIT Press.
 - (2001): «Derivation by Phase», en M. Kenstowicz (ed.), *Ken Hale: A Life in Language*, Cambridge: MIT Press: 1-52.
 - (2012): «Foreword», en Á. Gallego (ed.), *Phases: Developing the Framework*, Boston, Walter de Gruyter: 1-7.
- CHOMSKY, N., y M. HALLE. (1968): *The Sound Pattern of English*, New York, Harper & Row.
- CINQUE, G. (1993): «A null theory of phrase and compound stress», *Linguistic Inquiry*, 24(2): 239-297.
- (1999): *Adverbs and functional heads: A cross-linguistic perspective*, Oxford, Oxford University Press.
 - (2005): «Deriving Greenberg's Universal 20 and its exceptions», *Linguistic Inquiry*, 36: 315-332.
 - (2014): «The semantic classification of adjectives. A view from syntax», *Studies in Chinese Linguistics*, 35(1): 3-32.
- COLLINS, C. (1997): *Local Economy*, Cambridge, MIT Press.

- COMRIE, B. (1980): «Morphology and word order reconstruction: Problems and prospects», en J. Fisiak (ed.), *Historical morphology*, The Hague, Mouton: 83-96.
- CONTRERAS, H. (1985): «Spanish exocentric compounds», en F. Nuessel (ed.), *Current Issues in Hispanic Phonology and Morphology*, Bloomington, Indiana University Linguistics Club: 14-27.
- COROMINAS, J. (1990): *Breve Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos (3ª edición).
- COSERIU, E. (1978): *Gramática, semántica, universales. Estudios de gramática funcional*, Madrid, Gredos.
- CROFT, W. (1984): «Semantic and pragmatic correlates to syntactic categories», en D. Testen, V. Mishra y J. Drogo (eds.), *Papers from the Possession on Lexical Semantics*, Chicago, Chicago Linguistic Society: 53-71.
- (1991): *Syntactic Categories and Grammatical Relations. The Cognitive Organization of Information*, Chicago, University of Chicago.
- DARMESTETER, A. (1894): *Traité de la formation des mots composés dans la langue française comparée aux autres langues romanes et au latin*, Paris, A. Franck.
- DELFITTO, D., y C. MELLONI. (2009): «Compounds don't come easy», *Lingue e Linguaggio*, 8(1): 75-104.
- DELFITTO, D., FÁBREGAS, A., y C. MELLONI. (2008): «Compounding at the interfaces», *Comunicación en North East Linguistic Society* (Cornell University).
https://www.academia.edu/3219941/Compounding_at_the_interfaces
 (Última consulta: 05/01/2018)
- DEMONTTE, V. (1999): «El adjetivo. Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal», en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe: 129-215.
- DEN DIKKEN, M. (2011): «Phi-feature inflection and agreement: An introduction», *Natural Language & Linguistic Theory*, 29(4): 857-874.
- DÍAZ CAMPOS, M. (2000): «The phonetic manifestation of secondary stress in Spanish», en H. Campos, E. Herburger, A. Morales-Front y T. Walsh

- (eds), *Hispanic linguistics at the turn of the millennium. Papers from the 3rd Hispanic Linguistic Symposium*, Somerville, Cascadilla Press: 49-65.
- DIEZ, F. (1874): *Grammaire des langues romanes*. Paris, A. Franck.
- DI SCIULLO, A. M. (1991): «On the structure of deverbal Compounds», *Working Papers in Linguistics*, 3, Venice, University of Venice: 72-112.
- (2005): *Asymmetry in Morphology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DI SCIULLO, A. M. y E. WILLIAMS. (1987): *On the definition of Word*, Cambridge, MIT Press.
- DIXON, R. M. W. (1982): *Where have all the adjectives gone?*, Berlin, Mouton.
- DOMÍNGUEZ, A., CUETOS, F., y J. SEGUI. (1999): «The processing of grammatical gender and number in Spanish», *Journal of Psycholinguistic Research*, 28(5): 485-498.
- (2000): «Morphological processing in word recognition: a review with particular reference to Spanish data», *Psicológica*, 21(2): 375-401.
- DOWNING, P. (1977): «On the creation and use of English compound nouns», *Language*, 53(4): 810-842.
- DUBOIS, J. (1962): *Étude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain. Essai d'interprétation des mouvements observés dans le domaine de la morphologie des mots construits*, Paris, Larousse.
- EDDINGTON, D. (2004): *Spanish Phonology and Morphology. Experimental and quantitative perspectives*, Amsterdam, John Benjamins.
- ELORDIETA, G. (2014): «The word in phonology», en I. Ibarretxe y J. L. Mendivil (eds.), *To be or not to be a Word: New reflections on the definition of word*, Cambridge, Cambridge Scholar Publishing: 6-65.
- EMBICK, D. (2010): *Localism versus globalism in Morphology and Phonology*, Cambridge, MA, MIT Press.
- EMBICK, D. y R. NOYER. (2001): «Movement operations after Syntax», *Linguistic Inquiry*, 32(4): 555-595.
- ESPAÑOL-ECHEVARRÍA, M. (1997): «Inalienable possession in copulative contexts and the DP-structure», *Lingua*, 101(3): 211-244.
- ESTORNELL, M. (2006): «En torno a los sintagmas de nombre+adjetivo como procedimiento de creación de unidades léxicas», en M. Villayandre (ed.),

Actas del 35 Simposio internacional de la SEL, León, Universidad de León: 504-522.

ETXEBERRIA, U., ETXEPARE, R., y A. IRURTZUN. (2017): «Basque dvandva compound: structure and composition», *Comunicación presentada en 27th Colloquium on Generative Grammar*, Alcalá de Henares.

FABRE, P. (1979): *L'affluence hydronymique de la rive droite du Rhône*, Montpellier, Centre d'Études Occitanes.

FÁBREGAS, A. (2004): «Prosodic constraints and the difference between root and word compounding», *Lingue e Linguaggio*, 2(1): 303-339.

– (2005): *La definición de la categoría gramatical en una morfología orientada sintácticamente. Nombres y adjetivos*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

– (2006): «La relación entre morfología y sintaxis: compuestos de dos sustantivos y nombres de color», *Verba*, 33: 103-122.

– (2010): «On Spanish prepositional prefixes and the cartography of prepositions», *Catalan journal of Linguistics*, 9: 55-77.

– (2012): «Evidence for multidominance in Spanish agentive nominalizations», en M. Uribe-Etxebarria y V. Valmala (eds.), *Ways of Structure Building*, Oxford, Oxford University Press: 66-92.

– (2014): «On a grammatically relevant definition of word and why it belongs to syntax», en I. Ibarretxe y J. L. Mendivil (eds.), *To be or not to be a Word: New Reflections on the Definition of Word*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing: 94-130.

– (2014): *La Morfología: el análisis de la palabra compleja*, Madrid, Síntesis.

– (2015): «Structural sensitivity as an argument for semantic under-specification», en L. Bauer, L. Körtvélyessy y P. Štekauer (eds.), *Semantics of Complex Words*, Dordrecht, Springer: 217-241.

– (2016): *Las nominalizaciones*, Madrid, Visor.

FELÍU, E. (2001): *La prefijación con incidencia argumental en español. Los prefijos auto-, co- e inter-*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

- (2011): «Las reduplicaciones léxicas nominales en español actual», *Verba*, 38: 95-126.
 - (2016): «En torno a los compuestos coordinativos en español: el caso de "relación madre-hija"», *Lingüística Española Actual*, 38(2): 291-313.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, R. (1981): «Topónimos compuestos románicos. La estructura determinado+determinante», *Verba*, 8: 229-246.
- FÉRNANDEZ LAGUNILLA, M., y A. ANULA. (1995): *Sintaxis y cognición: Introducción al conocimiento, el procesamiento y los déficits sintácticos*, Madrid, Síntesis.
- FERRARI-BRIDGERS, F. (2005): «Italian [VN] Compound Nouns: A case for a syntactic approach to Word Formation», en T. Geerts, I. van Ginneken y H. Jacobs (eds.), *Romance Languages and Linguistic Theory*, Amsterdam, John Benjamins: 63-79.
- FITCH, W. (2010): *The Evolution of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FLORICIC, F. (2008): «The Italian Verb-Noun anthroponymic compounds at the Syntax/Morphology interface», *Morphology*, 18(2): 167-193.
- FORZA, F., GUEVARA, E., y S. SCALISE. (2009): «Compounding adjectives», *Lingue e Linguaggio*, 8: 137-162.
- FRANCO, L. (2015): «VN compounds in Italian and some other romance languages. Phrasal Spell-out and Rebooting», *Rivista di Grammatica Generativa*, 37(1): 81-98.
- GAETA, L. (2008): «Constituent order in compounds and syntax: typology and diachrony», *Morphology*, 18(2): 117-141.
- GAFOS, A. (1992): «Against a contextual definition of head in morphology: evidence from modern Greek compounds», A. Kathol y J. Beckman (eds.), *MIT Working Papers in Linguistics*, 16: 41-56.
- GAGNÉ, C., y T. SPALDING. (2006): «Conceptual combination. Implications for the Mental Lexicon», en G. Libben y G. Jarema (eds.), *The Representation and Processing of Compound Words*, New York, Oxford University Press: 145-168.
- GALLEGO, Á. (2011): «Cartografía sintáctica», *Revista Española de Lingüística*, 41(2): 25-56.

- GARCÍA LOZANO, F. (1978): «Los compuestos de sustantivo + adjetivo del tipo *pelirrojo*», *Iberorromania*, 8: 82-89.
- GARCÍA-PAGE, M. (2011): «*Hombre clave, hombre rana, ¿Un mismo fenómeno?*», *Verba*, 38: 127-170.
- GÄRTNER, H. (2002): *Generalized Transformations and beyond. Reflections on Minimalist Syntax*, Berlin, Akademie-Verlag.
- GEBREGZIABHER, K. (2012): «The Alienable-Inalienable asymmetry: Evidence from Tigrinya», en M. Marlo, N. Adams, C. Green, M. Morrison y T. Purvis (eds.), *Selected Proceedings of the 42nd Annual Conference on African Linguistics*, Somerville, Cascadilla: 161-182.
- GIAMMATTEO, M., y A. TROMBETTA. (2012): «Quitapenas, abrelatas y rompecorazones. Formación e interpretación de los compuestos de "verbo + nombre" en español», *Lenguas Modernas*, 39 (1): 103-116.
- GIEGERICH, H. (1999): *Lexical Strata in English. Morphological Causes, Phonological Effects*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2005): «Associative Adjectives in English and the Lexicon-Syntax Interface», *Journal of Linguistics*, 41: 571-591.
 - (2009): «The English Compound Stress myth», *Word Structure*, 2(1):1-17.
- GIL, D. (2000). «Syntactic categories, cross-linguistic variation and universal grammar», en P. Vogel y B. Comrie (eds.), *Approaches to the Typology of Word Classes*, Berlin, Mouton de Gruyter: 173-216.
- GIL LAFORGA, I. (2014): *La interacción de los componentes gramaticales en la formación de palabras: adjetivos posesivos derivados y compuestos*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- GIVON, T. (1979): *On Understanding Grammar*, New York, Academic press.
- GOLDBERG, A. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago, University of Chicago Press.
- GRAČANIN-YUKSEK, M. (2006): «VN compounds in Italian: a case of agreement in word formation», en C. Nishida y J. P. Montreuil (eds.), *New Perspectives on Romance Linguistics, Vol. 1, Morphology, Syntax, Semantics and Pragmatics*, Amsterdam, John Benjamins: 113-126.

- GRÀCIA, L., y M. AZKARATE. (2000): «Prefixation and the Head-Complement Parameter», en W. Dressler, O. Pfeiffer, M. Pöchtrager y J. Rennison (eds.), *Morphological Analysis in Comparison*, Amsterdam, John Benjamins: 61-73.
- GRANDI, N., NISSIM, M., y F. TAMBURINI. (2011): «Noun-clad adjectives. On the adjectival status of non-head constituents of Italian attributive compounds», *Lingue e linguaggio*, 10(1): 161-176.
- GRIMSHAW, J. (1990): *Argument Structure*, Cambridge, MIT.
- GROSSMANN, M. y F. RAINER. (2009): «Italian adjective-adjective compounds: between morphology and syntax», *Rivista di Linguistica*, 21(1): 71-96.
- GRUBER, J. (1965): *Studies in Lexical Relations*, PhD Dissertation, Cambridge MA, MIT.
- GUÉRON, J. (1992): «Inalienable Possession and Locative Aspect», *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio Urquijo*, 27: 135-146.
- GÜEMES, M., GATTEI, C., TABULLO, Á. y A. WAINSELBOIM. (2016): «El papel de la estructura argumental en el procesamiento de los compuestos verbo-nombre del español. Evidencias experimentales», *Interdisciplinaria*, 33(2): 337-353.
- HALE, K. y S. KEYSER. (2002): *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*, Cambridge MA, MIT Press.
- HALLE, M. (1973): «Prolegomena to a Theory of Word Formation», *Linguistic Inquiry*, 4: 3-16.
- HALLE, M., y A. MARANTZ. (1993): «Distributed Morphology and the pieces of inflection», en K. Hale y S. Keyser (eds.), *The View from Building 20*, Cambridge, MIT Press: 111-176.
- HARLEY, H. (1999): «Denominal verbs and aktionsart», *MIT Working Papers in Linguistics*, 35: 73-85.
- (2009): «Compounding in Distributed Morphology», en R. Lieber y P. Štekauer (eds.), *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford, Oxford University Press: 204-283.
- HARRIS, A. (2006): «Revisiting anaphoric islands», *Language*, 82(1): 114-130.

- HARRIS, J. (1983): *Syllable Structure and Stress in Spanish. A nonlinear analysis*, Cambridge, MIT Press.
- HARRIS, A., y L. CAMPBELL. (1995): *Historical Syntax in cross-linguistic Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HEINE, B., y T. KUTEVA. (2002): *World Lexicon of Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2009): «The Genesis of Grammar: On combining nouns», R. Botha y H. de Swart (eds.), *Language evolution. The view from restricted linguistic systems*. Utrech, LOT: 139-178.
- HERNÁNDEZ, F., y B. MARQUETA. (2014): «Lexicalización de esquemas compositivos argumentales», *Anuario de Lingüística Hispánica*, 30: 119-143.
- HERRERO, J. L. (2000): «Los compuestos VN: notas lexicográficas sobre los nombres de profesiones», *Segundas jornadas de reflexión filológica*, Salamanca.
diarium.usal.es/joluin/files/2013/12/loscompuestosvMASsust.pdf
 (última consulta: 11/08/2018)
- HINZEN, W. (2014): «On the rationality of Case», *Language Sciences in Press*, 46: 133-151.
- HOCKETT, C. (1958): *A course in Modern Linguistics*, New York, MacMillan.
- HORNO, M. C. (2002): *Lo que la preposición esconde. Estudio sobre la argumentalidad preposicional en el predicado verbal*, Zaragoza, Prensas Universitarias.
- HUALDE, J. I. (2007): «Stress removal and stress addition in Spanish», *Journal of Portuguese Linguistics*, 6(1): 59-89.
- HUALDE, J. I., y S. COLINA. (2013): *Los sonidos del español*, Cambridge, Cambridge University Press.
- IACOBINI, C., y A. GIULIANI. (2010): «A multidimensional approach to the classification of combining forms», *Italian Journal of Linguistics*, 22(2): 287-316.
- JACKENDOFF, R. (1975): «Morphological and semantic regularities in the Lexicon», *Language*, 51(3): 639-671.

- (1997): *The Architecture of the Language Faculty*, Cambridge, MIT Press.
 - (2002): *Foundations of Language. Brain, Meaning, Grammar, Evolution*, Oxford, Oxford University Press.
 - (2009): «Compounding in the Parallel Architecture and Conceptual Semantics», en R. Lieber & P. Štekauer (eds.), *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford, Oxford University Press: 162-203.
 - (2016): «English NN compounds in Conceptual Semantics», en P. ten Hacken (ed.), *The Semantics of Compounding*, Cambridge, Cambridge University Press: 15-37.
- JACKSON, S., y J. PUNSKE. (2013): «Deriving English compound stress: insights from Distributed Morphology and multiple spell-out», *Linguistic Analysis*, 38, (3-4): 243-274.
- JANG, Y. S. (2005): «A word-based model approach to synthetic compounds», *Linguistic Research*, 22(2): 87-107.
- JAREMA, G., LIBBEN, G., DRESSLER, W., y E. KEHAYIA. (2002): «The Role of Typological Variation in the Processing of Interfixed Compounds», *Brain and Language*, 81(1-3): 736-747.
- JIMÉNEZ RÍOS, E. (1999): «*Aguafiestas, metepatas* y otros compuestos nominales peculiares», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 13: 117-148.
- (2001): «¿Existe asignación y marca de caso en los compuestos nominales de verbo+nombre?», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 49(2): 307-337.
- JOSEFSSON, G. (1998): *Minimal Words in a Minimal Syntax. Word formation in Swedish*, Amsterdam, John Benjamins.
- KIPARSKY, P. (1982): «From cyclic phonology to lexical phonology», en H. van der Hulst, y N. Smith (eds.), *The Structure of phonological Representations* (Part 1), Dordrecht, Foris: 131-175.
- KLINGEBIEL, K. (1989): *Noun+Verb Compounding in Western Romance*, Berkeley, University of California Press.

- KORNFELD, M. (2004): *La formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la Morfología Distribuida*, tesis doctoral, Buenos Aires, UBA.
- KRATZER, A. (1994): «On external arguments», en E. Benedicto y J. Runner (eds.), *Functional projections*, Amherst, GLSA: 103-130.
- LABRUNE, L. (2014): «Featural linking elements in Basque compounds», *Morphology*, 24(4): 377-405.
- LANGACKER, R. (1990): *Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- (1995): «Possession and Possessive Constructions», en J. Taylor y R. MacLaury (eds.), *Language and the Cognitive Construal of the World*, Berlin, Mouton de Gruyter: 51-79.
- LAPESA, R. (2000): «Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos», en R. Cano y M. T. Echenique (eds.), *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos: 73-122.
- LAUDANNA, A., BADECKER, W., y A. CARAMAZZA. (1989): «Priming homographic stems», *Journal of Memory and Language*, 28: 531-546.
- LE BRUYN, B. (2014): «Inalienable Possession. The semantics of the definite article», en A. Aguilar, B. Le Bruyn y J. Zwarts (eds.), *Weak Referentiality*, Amsterdam, John Benjamins: 311-334.
- LEES, R. (1960): *The Grammar of English Nominalizations*, The Hague, Mouton.
- (1966): «On a transformational analysis of compounds: A reply to Hans Marchand», *Indogermanische Forschungen*, 71: 1-13.
- (1970): «Problems in the grammatical analysis of English nominal compounds», en M. Bierwisch y K. Heidolph (eds.), *Progress in Linguistics. A collection of papers*, The Hague, Mouton: 174-186.
- LEVI, J. (1978): *The Syntax and Semantics of Complex Nominals*, New York, Academic Press.
- LIBBEN, G., JAREMA, G., DRESSLER, W., STARK, J., y C. PONS. (2002): «Triangulating the effects of interfixation in the processing of German compounds», *Folia linguistica*, 36: 23-44.

- LIEBER, R. (1981): *On the Organization of the Lexicon*, Bloomington, Indiana University Linguistics Club.
- (1983): «Argument linking and compounds in English», *Linguistic inquiry*, 14(2): 251-285.
 - (1992): *Deconstructing Morphology. Word formation in Syntactic Theory*, Chicago, Chicago University Press.
 - (2004): *Morphology and Lexical Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
 - (2009): «A Lexical Semantic approach to Compounding», en R. Lieber y P. Štekauer (eds.), *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford, Oxford University Press: 78-104.
 - (2016a): «On the interplay of facts and theory: Revisiting synthetic compounds in English», en D. Siddiqi y H. Harley (eds.), *Morphological Metatheory*, Amsterdam, John Benjamins: 513-536.
 - (2016b): *English Nouns. The Ecology of Nominalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LIEBER, R., y S. SCALISE. (2006): «The Lexical Integrity Hypothesis in a new theoretical universe», *Lingue e Linguaggio*, 6: 7-32.
- LIEBER, R, y P. ŠTEKAUER. (2009): *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford, Oxford University Press.
- LLOYD, P. (1968): *Verb-Complement Compounds in Spanish*, Tübingen, Niemeyer.
- LOWE, J. (2015): «The syntax of Sanskrit compounds», *Language*, 91(3): 71–115.
- MANTECA, Á. (1987): «Sintaxis del compuesto», *Lingüística Española Actual*, 9: 333-346.
- MARANTZ, A. (2007): «Phases and Words», en S. Choe (ed.), *Phases in the Theory of Grammar*, Seoul, Dong In.: 191-222.
- MARCHAND, H. (1969): *The Categories and Types of Present-day English word formation. A synchronic-diachronic approach*, 2^a ed, Munich, Beck.

- MARQUETA, B. (2014): *Las relaciones gramaticales en los compuestos del español. El tipo "lavaplatos"*, Trabajo de Fin de Máster, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- (2015): «Tipos de Marcado Diferencial de Objeto en los verbos psicológicos del español», *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 4(1): 79-98.
 - (2017): «Restrictions in the semantic interpretation of English and Spanish compounds», *Iberia: An International Journal of Theoretical Linguistics*, 9: 1-35.
 - (2018a): «Una propuesta de categorización sin morfemas para el compuesto *lavaplatos*», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 32: 219-236.
 - (2018b): «Prefijos preposicionales y compuestos con preposiciones, dos fenómenos independientes», *Lingüística en la red*, 16: 1-24.
 - (2019): «The syntactic structure of *pelirrojo* compounds», *Glossa: A journal of general linguistics*, 4(1): 40.1-23.
 - (en prensa): «¿De qué están hechos los compuestos?: La interfaz entre constituyentes sintácticos y exponentes léxicos del español», *RILCE*, 35(2): 575-602.
- MARTÍN, J. (2005): «Nombres prefijados en aposición», *Verba*, 32: 25-57.
- MARTÍN YUSTE, J. L. (1987): *Contribución al estudio de los compuestos en español moderno*, Tesis Doctoral, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- MARTINELL, E. (1983): «De la complementación a la composición en el sintagma nominal», *Revista Española de Lingüística*, 14(2): 223-244.
- MATTHEWS, P. (1991): *Morphology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MCCARTHY, J. (2008): *Doing Optimality Theory. Applying Theory to Data*, Oxford, Blackwell.
- MENDÍVIL, J. L. (1999): *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*, Zaragoza, Prensas Universitarias.
- (2010): «Por debajo de la palabra, silencio. La sintaxis como interfaz y la naturaleza del léxico», en M. C. Horno y J. F. Val (eds.), *La gramática del*

- sentido. Léxico y sintaxis en la encrucijada*, Zaragoza, Prensas Universitarias: 181-224.
- (2015): «¿De dónde vienen los morfemas? Una explicación moderna para una intuición antigua», *Póster presentado en el XI Encuentro de Morfólogos*, Barcelona, UAB.
 - (en prensa): «If everything is syntax, why are words so important? An amorphous but non-lexicalist approach», *Linguistics*, 58.
<https://ling.auf.net/lingbuzz/004008> (Última consulta: 31/03/2019)
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1940): *Manual de gramática histórica española* (edición revisada y aumentada), Madrid, Espasa-Calpe.
- MEYER-LÜBKE, W. (1895): *Grammaire des langues romanes*, t. 2: morphologie, Paris, Welter.
- MINGUELL, A. (2009): «La preposición: categoría léxica y funcional. Aportes para la enseñanza del español», *Signos ELE*, 3: 1-20.
- MITHUN, M. (2000): «Noun and Verb in Iroquoian languages: Multicategorization from multiple criteria», en P. Vogel y B. Comrie (eds.), *Approaches to the Typology of Word Classes*, Berlin, Mouton de Gruyter: 379-420.
- MOHANAN, K. y T. MOHANAN. (1984): «Lexical phonology of the consonant system in Malayalam», *Linguistic Inquiry*, 15: 575-602.
- MONTORO DEL ARCO, E. (2008): «Relaciones entre Morfología y Fraseología: las formaciones nominales pluriverbales», en E. Montoro del Arco y R. Almela (eds.), *Neologismo y Morfología*, Murcia, Universidad de Murcia: 121-147.
- MORALES-FRONT, A. (1999): *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*, Washington DC, Georgetown University Press.
- MOYNA, M. I. (2011). *Compound Words in Spanish. Theory and history*. Amsterdam, John Benjamins.
- NAMER, F., y F. VILLOING. (2007): «Have cutthroats to do with tracheotomes? Distinctive properties of VN vs NV compounds in French», G. Booij (ed.), *On-line Proceedings of the Fifth Mediterranean Morphology Meeting (MMM5)*, Fréjus, University of Bologna: 105-124.

- https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Have+Cutthroats+Anything+to+Do+with+Tracheotomes%3F+Distinctive+Properties+of+VN+vs.+NV+Compounds+in+French&btnG= (última consulta 06/08/2018)
- NARITA, H. (2014): *Endocentric Structuring of Projection-free Syntax*, Amsterdam, John Benjamins.
- NESPOR, M., e I. VOGEL. (1986): *Prosodic Phonology*, Dordrecht, Foris.
- NEVINS, A., y N. MYLER. (2014): «A brown-eyed girl», *UCLA Working Papers in Linguistics*, Los Angeles, CA. ling.auf.net/lingbuzz/002021 (última consulta: 21/07/2018)
- NISHIYAMA, K. (2017): «Phrasal compounds in Japanese», en C. Trips y J. Kornfilt (eds.), *Further Investigations into the Nature of Phrasal Compounding*, Berlin, Language Sciences Press: 149-183.
- NÓBREGA, V. (2015): «On Merge and word formation: the case of compounds», https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=nobrega+on+merge+and+word+formation&btnG=&oq=nobr (última consulta 06/08/2018)
- NÓBREGA, V., y S. MIYAGAWA. (2015): «The precedence of syntax in the rapid emergence of human language in evolution as defined by the integration hypothesis», *Frontiers in Psychology*, 6: 271-ss. (<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4364162/>) (última consulta: 06/01/2018)
- NTELITHEOS, D., y K. PERTSOVA. (2019): «Root and semi-phrasal compounds. A syntactic approach», *Proceedings of the LSA*, 4: 30:1-14.
- OLSEN, S. (2000): «Compounding and stress in English: a closer look at the boundary between morphology and syntax», *Linguistische Berichte*, 181, 55-70.
- OSORIO, G., y S. SERRA. (2012): «Colocaciones, compuestos sintagmáticos y locuciones nominales. Hacia un intento de delimitación conceptual», *Lenguas Modernas*, 39(1): 103-116.
- PADROSA, S. (2010): *Complex Word-Formation and the Morphology-Syntax Interface*, Phd Dissertation, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.

- PAFEL, J. (2017): «Phrasal compounds and the morphology-syntax relation», en C. Trips y J. Kornfilt (eds.), *Further Investigations into the Nature of Phrasal Compounding*, Berlin, Language Sciences Press: 233-259.
- PÉREZ LAGOS, M. F. (1986): «Composición de verbo más nombre en el DRAE», *Lingüística española actual*, 8(1): 21-57.
- PÉREZ VIGARAY, J. M. (1994): *La composición nominal en español*, tesis doctoral, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- PICALLO, C. (2008): «Gender and number in Romance», *Lingue e Linguaggio*, 7(1): 47-66.
- PIERA, C. (1995): «On Compounding in English and Spanish», en H. Campos y P. Kempchinsky (eds.), *Evolution and revolution in linguistic theory*, Washington, Georgetown University Press: 302-315.
- PINTO, I., PAULIS, G., e I. PUTZU. (2012): «Sardinian adjectives with the NiA structure», *Lingue e Linguaggio*, 11(1): 49-70.
- PLAG, I. (1999): *Morphological productivity: Structural constraints in English derivation*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- POLLOCK, J. (1989): «Verb movement, Universal Grammar, and the structure of IP», *Linguistic inquiry*, 20(3): 365-424.
- PONCE DE LEÓN, Z. (2015): «Compuestos metonímicos en español. ¿Exocentricidad o predicación de punto de referencia?», *Onomázein*, 32(4): 62-79.
- POSTAL, P. (1969): «Anaphoric islands», *Papers from the 5th regional meeting of the Chicago Linguistic Society*: 205-239.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995): *The Generative Lexicon. A Theory of Computational Lexical Semantics*, Cambridge, MIT Press.
- RADIMSKÝ, J. (2013): «Position of the head in Italian NN compounds. The case of mirror compounds», *Linguistica pragensia*, 43(1): 41-52.
- (2015): *Noun+noun compounds in Italian. A corpus-based study*, Bohemia, University of South Bohemia.
- RAE, M. (2010): *Ordering restrictions of modifiers in complex nominals*, Phd Dissertation, Venecia, Università Ca' Foscari di Venezia.

- RAINER, F., y S. VARELA. (1992): «Compounding in Spanish», *Rivista di Linguistica*, 4(1): 117-142.
- RALLI, A. (2013): *Compounding in Modern Greek*, New York, Springer.
- RAMCHAND, G. (2008): *Verb Meaning and the Lexicon. A First Phase Syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RAMCHAND, G., y P. SVENONIUS. (2014): «Deriving the functional hierarchy», *Language Sciences*, 46: 152-174.
- RAO, R. (2015): «On the phonological status of Spanish compound words», *Word Structure*, 8(1): 84-118.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS AMERICANAS DE LA LENGUA. (2010): *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- RENNER, V., y J. FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ (2011): «Coordinate compounding in English and Spanish», *Poznan Studies in Contemporary Linguistics*, 47(4): 873-883.
- RICCA, D. (2010): «Corpus data and theoretical implications. With special reference to Italian V-N compounds», en S. Scalise & I. Vogel (eds.), *Cross-disciplinary issues in compounding*, Amsterdam, John Benjamins: 237-254.
- RIO-TORTO, G. (2013): «Interface morfologia-sintaxe-semântica: variação flexional em compostos NN», *Diadorim: revista de estudos linguísticos e literários*: 11-24.
- RIO-TORTO, G. y S. RIBEIRO. (2011): «Compounding in contemporary Portuguese», *Probus*, 24: 119-145.
- RITTER, E. (1992): «Cross-linguistic evidence for number phrase», *Canadian Journal of Linguistics*, 37(2): 197-218.
- RIZZI, L. (1997): «The Fine Structure of the Left Periphery», en L. Haegeman (ed.), *Elements of Grammar, Handbook of Generative Syntax*, Kluwer, Dordrecht.
- RIZZI, L. y G. CINQUE. (2016): «Functional categories and syntactic theory», *Annual Review of Linguistics*, 2: 139-163.

- RODRÍGUEZ MONDOÑEDO, M. (2007): *The Syntax of Objects: Agree and Differential Object Marking*, PhD Dissertation, University of Connecticut.
- ROEPER, T. y M. SIEGEL. (1978): «A Lexical transformation for verbal compounds», *Linguistic Inquiry*, 9: 199-260.
- ROMEU, J. (2014): *Una cartografía mínima de las construcciones espaciales*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- ROSENBERG, M. (2011): «The polysemy of agent nouns: diachronic, synchronic and contrastive evidence from French and Swedish», *Language Typology and Universals*, 64(1): 53-64.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (2003): «La relación de posesión inalienable en los compuestos», en J. L. Girón, J. Herrero, S. Iglesias y A. Narbona (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*: 157-170.
- SATO, Y. (2008): «Phrasal compounding and lexicalism. A Multiple Spell-Out Account» (<http://ling.auf.net/lingbuzz/000599>) (última consulta: 07/01/2018)
- SCALISE, S. (1984): *Generative Morphology*, Dordrecht, Foris.
- (1992): «Compounding in Italian», *Rivista di Linguistica*, 4(1): 175-198.
- SCALISE, S., FÁBREGAS, A., y F. FORZA. (2009): «Exocentricity in Compounding», *Gengo Kenkyū*, 135: 49-84.
- SCALISE, S., y E. GUEVARA. (2009): «Searching for universals in compounding», en S. Scalise, E. Magni y A. Bisetto (eds.), *Universals of Language Today*, Berlin, Springer: 101-128.
- SCHÄFER, M. (2013): «Semantic transparency and anaphoric islands», en P. ten Hacken y C. Thomas (eds.), *The Semantics of Word Formation and Lexicalization*, Edinburgh, Edinburgh University Press: 140-160.
- SCHER, A. P. y V. NÓBREGA. (2014): «Unifying neoclassical and stem-based compounds: a non-lexicalist approach», *Revista Lingüística*, 10(1): 74-98.
- SCHLECHTWEG, M. (2018): *Memorization and the Compound-Phrase Distinction: An Investigation of Complex Constructions in German, French and English*, Berlin, Walter de Gruyter.

- SCHWEIKERT, W. (2005): *The Order of Prepositional Phrases in the Structure of the Clause*, Amsterdam, John Benjamins.
- SCOTT, G. (2002): «Stacked adjectival modification and the structure of nominal phrases», en G. Cinque (ed.), *Functional Structure in the DP and IP*, Vol. 1, New York, Oxford University Press: 91-120.
- SEIDENBERG, M. (1989): «Reading complex words», en G. Carlson y M. Tanenhaus (eds.), *Linguistic Structure in Language Processing*, Dordrecht, Kluwer: 53-105.
- SELKIRK, E. (1982): *The Syntax of Words*, Cambridge, MA, MIT Press.
- (2011): «The Syntax-Phonology Interface», en J. Goldsmith, J. Riggle y A. Yu (eds.), *The Handbook of Phonological Theory*, Oxford, Blackwell: 435-483.
- SERRANO DOLADER, D. (1996): «Del 'Rothaarig' alemán al 'pelirrojo' español: un caso de diversidad morfológica», *Anuario de Estudios Filológicos*, 19: 475-484.
- (2002): «Hacia una concepción no-discreta de algunas formaciones con *anti-* en español», *Revista Española de Lingüística*, 32(2): 387-411.
 - (2012): «Sobre los compuestos (para)sintéticos ¿en español?», en A. Fábregas, E. Felú, J. Martín y J. Pazó (eds.), *Los límites de la morfología. Estudios ofrecidos a Soledad Varela Ortega*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 427-442.
- SHWAYDER, K. (2015): «Word-Level Recursion in Spanish Compounds», *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 21(1).
(<https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.es/&httpsredir=1&article=1857&context=pwpl>) (última consulta: 07/01/2018)
- SIMPSON, J. (1983): *Aspects of Warlpiri Morphology and Syntax*, PhD Dissertation, Cambridge MA, MIT.
- SLAWOMIRSKI, J. (1985): «Notas sobre la composición nominal en español», *Archivo de Filología Aragonesa*, 36-37: 137-147.
- SNYDER, W. (1995): *Language Acquisition and Language Variation: The Role of Morphology*. Cambridge MA, MIT dissertation.

- SPROAT, R. (1985): *On deriving the Lexicon*, Phd Dissertation, Cambridge, MIT press.
- STARKE, M. (2004): «On the inexistence of specifiers and the nature of heads», en A. Belletti (ed.), *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures* (vol. 3). Oxford, Oxford University Press: 252-268.
- (2009): «Nanosyntax: A short primer to a new approach to language», *Nordlyd*, 36(1): 1-6.
- ŠTEKAUER, P., VALERA, S., y L. KÖRTVÉLYESSY. (2012): *Word formation in the world's languages: a typological survey*, Cambridge, Cambridge University Press.
- STOWELL, T. (1981): *Origins of Phrase Structure*, Phd Dissertation, Cambridge MA, MIT.
- STUMP, G. (2001): *Inflectional Morphology: a Theory of Paradigm Structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SUÑER, A. (1999): «La aposición y otras relaciones de predicación en el sintagma nominal», en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe: 523-564.
- SVENONIUS, P. (2006): «Interpreting uninterpretable features», *Linguistic analysis*, 33(3): 375-413.
- (2010): «Spatial p in English», en G. Cinque y L. Rizzi (eds.), *Mapping spatial PPs: The cartography of syntactic structures 6*, Oxford, Oxford Scholarship Online: 127-160.
- (2012): «Lexical Insertion in two stages», (ling.auf.net/lingbuzz/001580) (última consulta: 07/01/2018)
- SZYMANEK, P. (2017): «Compounding in Polish and the absence of phrasal compounding», C. Trips y J. Kornfilt (eds.), *Further Investigations into the Nature of Phrasal Compounding*, Berlin, Language Sciences Press: 49-79.
- TEN HACKEN, P. (2009): «Early generative approaches», en R. Lieber y P. Štekauer (eds.), *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford, OUP: 83-119.
- TESCHNER, R. y W. RUSSELL. (1984): «The gender patterns of Spanish nouns: An inverse dictionary-based analysis», *Hispanic Linguistics*, 1: 115-132.

- TOKIZAKI, H. (2013): «Deriving the compounding parameter from phonology», *Linguistic Analysis*, 38(3-4): 275-303.
- TOMIOKA, S. y C. SIM. (2007): «The event semantic root of inalienable possession», Ms. University of Delaware.
http://semanticsarchive.net/Archive/WVlM2M3Y/sim_tomioka_possession.pdf (Última consulta: 07/01/2018)
- TOQUERO, L. M. (2018): *The semantics of Spanish compounding: an analysis of NN compounds in the Parallel Architecture*, Morgantown, West Virginia University.
- TRIPS, C., y J. KORNFILT. (2017): *Further Investigations in the Nature of Phrasal Compounding*, Berlin, Language Sciences Press.
- URIAGEREKA, J. (1999): «Multiple Spell-out», en S. Epstein y N. Hornstein (eds.), *Working Minimalism*, Cambridge, MIT press: 251-283.
- VAL ÁLVARO, J. F. (1999): «La composición», en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe: 4757-4841.
- VARELA, S. (1987): «Spanish Endocentric Compounds and the “Atom Condition” », en C. Kirchner y J. DeCesaris (eds.), *Studies in Romance Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins: 397-441.
- (1990): «Composición nominal y estructura temática», *Revista Española de Lingüística*, 20(1): 55-81.
- VARELA, S., y J. MARTÍN. (1999): «La prefijación», en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe: 4993-5040.
- VARELA, S., y E. FELÍU (2003): «Internally motivated structural borrowing in Spanish morphology», en P. Kempchinsky y C. Piñeros (eds.), *Theory, Practice and Acquisition*, Somerville, MA, Cascadilla Press: 83-101.
- VERGNAUD, J. R., y M. L. ZUBIZARRETA. (1992): «The definite determiner and the inalienable constructions in French and in English», *Linguistic Inquiry*, 23(4): 595-652.
- VERHOEVEN, B., DAELEMANS, W., y G. VAN HUYSSSTEEN. (2012): «Classification of noun-noun compound semantics in Dutch and

- Afrikaans», *Proceedings of the Twenty-Third Annual Symposium of the Pattern Recognition Association of South Africa*, Petroria: 121-125.
- VILLOING, F. (2012): «French compounds», *Probus*, 24: 29-60.
- VON HEUSINGER, K., y C. SCHWARZE. (2013): «Italian V+ N compounds, inflectional features and conceptual structure», *Morphology*, 23(3): 325-350.
- WÄLCHLI, B. (2005): *Co-compounds and Natural Coordination*, Oxford, Oxford University Press.
- WEISKOPF, D. (2007): «Compound nominals, context and compositionality», *Synthese*, 156(1): 161-204.
- WILLIAMS, E. (1981): «On the Notions 'Lexically Related' and 'Head of a Word'», *Linguistic Inquiry*, 12(2): 245-274.
- YÜKSEKER, H. (1987): «Turkish Nominal Compounds», *Toronto Working Papers on Linguistics*, 7: 85-105.
- ZIMMER, K. (1971): «Some general observations about nominal compounds», *Working Papers on Language Universals*, 5, Stanford, Stanford University: 3-20.

ÍNDICE DE VOCES

Recogemos a continuación todos los compuestos usados en este trabajo, tanto en español como en otras lenguas (en cursiva). Se incluyen los neologismos, a excepción de aquellos señalados en el texto como mal formados (*). Se recogen, así mismo, todas las palabras afijadas usadas en la discusión (sobre modelos morfológicos, almacenamiento léxico, etc.) y aquellas expresiones sintagmáticas usadas para ilustrar la distinción entre compuestos y otras estructuras. Las variantes flexivas de las construcciones se recogen solo cuando se trata de variación relevante, es decir, la que se ha discutido en las secciones dedicadas a la cartografía.

- \$4-million project, 88
- aviones espías, 450
- verde esperanza, 472
- (a) contracorriente, 137, 140
- a las duras y a las maduras, 301
- (a) tocateja, 391
- abeja reina, 72, 438, 474
- abeto falso, 303
- abnegado, 164
- abogado de oficio, 123
- abordaje pirata, 73
- abrazafarolas, 366
- abrebotellas, 342, 350
- abrecartas, 69
- abrefácil, 107, 355
- abrelatas, 204, 343, 345, 493
- abrepuño, 364
- abridero, 396
- abridor, 350
- abrimiento, 396
- accounts payable*, 279
- ácidorresistente, 25, 400
- aclarar, 252
- acontecer, 248
- acosar laboralmente, 56
- acoso laboral, 56
- actor director, 71, 300, 301, 324, 325, 326
- actor estrella, 122
- actriz estrella, 14, 24, 71, 80, 82, 83, 86, 294, 295, 309, 314, 316, 442, 462, 464
- actriz maravilla, 292
- actriz promesa, 440
- actriz revelación, 439
- acuerdo marco, 439
- acupuntura, 458
- acuse de recibo, 125
- adentramiento, 248
- adiestrar, 175
- admirador de pórticos, 376
- adult book club*, 93
- aeriforme, 97, 101, 225, 226, 411, 414
- aerolíneas modelo, 316, 462, 464
- aeropuerto, 441
- aerosequestros, 119
- aerosolterapia, 203, 210, 363
- aeroteca, 30
- aerotransportado, 356, 357
- afilacuchillos, 108, 109, 389
- agorafobia, 309
- agridulce, 406
- agruesar, 174
- agua bendita, 129
- agua de borrajas, 123, 161
- agua lluvia, 455
- aguamarina, 442
- agua mineral, 129
- aguacal, 84

aguacibera, 84
 aguafiestas, 322, 343, 362, 366, 392,
 393, 396, 438
 agualluvia, 25
 aguamanos, 126
 aguamiel, 84
 aguanieve, 73, 270, 302
 aguantavelas, 362, 366
 aguardiente, 299
 aguasal, 84
air sick, 97, 98
aircraft hijackings, 119
airsick, 308, 411
aita-amak, 302
 ala delta, 442
 alborotapueblos, 334
 alfonsíes, 181
 alicaído, 63, 132, 407
alipes, 424
all-or-nothing (mentality), 124
 alta misa, 130, 476
 altavoz, 30, 261, 315, 399
 altibajo, 30, 300, 310, 325, 326, 327
 altiplanicie, 223
 altísimo, 174
 altisonante, 225, 304
 Altoaragonés, 308
 altorrelieve, 30, 147
 alveolo-palatar, 219
 alzacuello, 341, 360, 361, 364, 366,
 443, 446
 alzaprima, 375
 ama de llaves, 182
 amable, 96, 98, 195, 196
 amargacenas, 112
 amarillear, 252
 amarillo limón, 308, 460
 amarillo (tirando a) limón, 45, 461,
 471, 472, 481
 amenaza fantasma, 222
 americano-argentina, 219
 americanófilo, 44, 299
amon eta bilobak, 302
 amor platónico, 129
 amorfo, 408
 anaranjado, 418
 anchilargo, 301
 andada, 58
 angloamericana, 46
 anglohablante, 270
 angloparlante, 219, 220, 401, 440,
 441
aniyoklino, 284
 anotador, 348
 anotapartidos, 348
 anquialmendrado, 407
 anquiseco, 401
 anteayer, 142
 antebrazo, 232, 261
 antecámara, 287
 antediluviano, 141
 antefoso, 143, 144, 145
 antenicidio, 218
 anteponer, 145
 anteproyecto, 142
 antesala, 134, 231, 272, 288, 307,
 329
 antetemplo, 138, 139, 140, 144, 145,
 146, 161
 (anti) terrorismo yihadista, 231
 antiarrugas, 397
 antideslizante, 397
 antídoto, 144, 201, 233
 anti-islamista, 149
antiquehood, 59
 antisistema, 200, 202, 230, 232
 antitaurino, 235
 antropomorfo, 408
 aparcacoches, 332
 apedrear, 174
 aplausómetro, 30, 440
 apocalipsismo, 369
apple cake, 77
apple-juice seat, 78
 aquagym, 163
 arbitraje, 181
 arboricidio, 200
 arboriforme, 97, 411
 archiconocido, 229
 arco-iris (relámpago), 467, 469
 ardeviejas, 111, 375
 arenas movedizas, 129
 arenoso, 202
 arma del crimen, 182
 aromaterapia, 22, 210, 261, 304,
 307, 440
 arrancacebolla, 365
 arrancasiega, 325
 arrastrapanza, 364
arrival, 61
 asaltar, 162

asilargo, 427
asprokokinos, 283
 asta de toro, 182
 astifino, 224
 astilla, 184
 astillita, 183
 atajaprimo, 365
 atapierna, 375
 aterrarr, 252
 aterrizar, 137, 141
 atigrar, 141
 atípico, 162
atom bomb, 267
 átono, 284
 atrapasueños, 366
 atropellagatos, 334
attention getter, 119
 audiobook, 76
 autobús calabaza, 79
 autopase, 143, 236
 ave de paso, 456
 ave fénix, 442
 avutarda, 442
 aviejar, 174, 175
 avión caza, 464
 avión escolta, 439
 avión nodriza, 464
 azotaperros, 332
 azucarado, 186
 azul cielo, 192, 193, 222, 471
 azul turquesa, 268, 269, 465
baby care, 276
babysit, 276
baby-sitter, 276, 383
 bajamar, 144
 bajo arresto, 136
 bajoaragonés, 147
 bajorrelieve, 147, 476
 balompié, 78, 302, 455
 balonmano, 136, 302
 bancarrota, 129
 (bandera) *bianca-azzurra*, 328
 (bandera) *bianco-azzurra*, 328
 bandera negra, 129
 bañista, 39
 baño María, 127
 bar discoteca, 76
 bar restaurante, 274, 304
 barbagris, 420
 barbapuniente, 218
 barbicano, 412
barbirrasus, 424
 bares cafeterías, 448
 bares restaurantes, 442
 barquillo de nata, 129
barrel table, 66
 barrendero, 332
 baticor, 338, 344, 346, 347
 batidora, 396
batticuore, 338, 346
battle fatigue, 77
 baúl mundo, 213
beachball, 72
 Beatlemaníaco, 401
 bebé probeta, 74, 78
 bebida, 196
 beca salario, 439
begitazal, 241
beija-mão, 204
 bendito, 195
benestante, 348
 benevolente, 40, 195
beresterk, 308
beta cell, 73
be-tazal, 240
 biblioteca virtual, 133
 bienestar, 219, 326
 bienintencionado, 96, 410
 bienmesabe, 45
 bienvenido, 322
big-box (store), 88
bigness, 59
bikini-girls-in-trouble (genre), 206
 bilateral, 167
 bilbilitano, 213
 bimembre, 215, 229, 465
 (binomio) hombre maduro-chica
 joven, 327
 biógrafo, 205
 biólogo, 209
bird sanctuary, 77
bitter-sweet, 406
black bird, 267, 276
black market, 267
blacklist, 276
blanc-i-blau, 289
blanco pureza, 472
 blanquiazul, 19, 188, 200, 202, 206,
 213, 222, 223, 225, 226, 301, 303,
 314, 324, 325, 328, 329
 blanquinegro, 224
 bocabierto, 218

bocacalle, 83, 85, 127, 455
 bocamanga, 85, 455
 bocamina, 85
 bocarrasgado, 218
 bocateja, 127
 boda relámpago, 476
boeken kast, 82
 bola de nieve, 123
 bonobús, 163
bookcase, 82
book-reading, 271
 boquiabierto, 329
 boquiconejuno, 400
 boquisucio, 400
borås horn, 239
 botafuego, 365
 bote salvavidas, 439
 bracicorto, 124
 braga pañal, 439
 brazo de gitano, 124
Bronx-hater, 271
 búhobus, 440
 bulbocastaña, 213
bullet wound, 72
 buque insignia, 123
 burgomaestre, 440, 443
 burrada, 58
bus money, 125
bus stop, 276
 buscapersonas, 188
 buscapleito, 365
 buscavidas, 366
butter-fingered, 408
butterfly swimmer, 74, 79, 114, 271, 272
butterfly swimming, 79, 271
 caballito de mar, 299
 cabeciancho, 217
 cabeciduro, 217
 cabello de ángel, 128, 133, 216, 269
 cabeztuerto, 425
 cabezudo, 427
 cabizbajar, 287, 419
 cabizbajo, 217, 287, 401
 cabmordido, 218
 caboprender, 398
 cabrahígo, 440
 cactuseros, 369
 cadena perpetua, 123
 caderiancha, 126, 220, 222, 223, 238, 308, 404, 434
 café con leche, 133, 325
 cagaceite, 365
 cagaprisas, 365, 366, 367
 caladero, 187
 caldearse el ambiente, 123
call girl, 276
camatrencar, 289
 cambiavía, 365
 camión cisterna, 17, 18, 24, 167, 189, 190, 198, 204, 205, 238, 261, 316, 438, 462, 464, 477
camion remorque, 275
 camisas de once varas, 123
 campanudo, 427
canceriform, 221
 canceriforme, 22, 95, 97, 100, 101, 188, 218, 399, 409, 424, 435
 canción, 72, 181
 canción protesta, 72
 Cantalapedra, 106
Cantallops, 106
 Cantalobos, 40, 106
 cantamañanas, 104, 107, 108, 366
 cantambanco, 391
 cantante autor, 268, 460, 463, 466
 canto rodado, 129
 cañamiel, 455
cap-gros, 218
 capialzado, 287
 capilla ardiente, 129
 capipardo, 400, 412
 capisayo, 224, 302
 capricornio, 225
car crash, 454
car driver, 106, 115, 288, 309, 383
car driving, 115, 383
caretaker, 356
 cargabebés, 379
 cargacamiones, 379, 383
 cargamontón, 352
 cariacontecido, 96, 399
 carialegre, 400
 carialmendrado, 400
 cariancho, 224
 carilargo, 124
 carilindo, 95, 288
 carirredondo, 13
 carnívoro, 29
car-owner, 382
 carricoche, 443
 carricuba, 84

carta bomba, 439, 474
 carta bomba (de la exposición), 474
 cartón piedra, 127, 467, 475
 cartón piedra (piloto), 467
 casa cuartel, 465
 casa cuna, 127
 casa fantasma, 269
 casamuro, 440, 443
 casas cuarteles, 442
 casatienda, 303
 casco azul, 128, 130
 casquimuleño, 399, 400
 casquivana, 400
 castellanohablante, 217, 219, 220,
 304, 344, 401, 418
 castellanoparlante, 401
 catalejo, 107, 315, 355
 catavino, 372
 catavinos, 372, 384
 causahabiente, 341, 344, 347, 351
 cavernícola, 218
 cavidad nasal, 72
 cazafantasmas, 196, 353, 372
 cazamariposas, 380
 cazatalentos, 332
 cejijunto, 401
 celebridad, 186
 célula madre, 128, 277, 438
čem-euli, 436
čem-odeni, 436
čem-peri, 436
 cenicero estrella, 123
 cera virgen, 440
 cerebro de chorlito, 123
 ceriflor, 85
 cerrado al amor, 422
 cerrado de mollera, 422
chain smoker, 74, 93
 chaleco (anti)balas, 93
Chanteloup, 106
 charlas (pre y post) concilio, 231
chemistry student, 280
 chica Almodóvar, 125, 126
child murderer, 119
child prodigy, 77
childhood, 59
 chinoteca, 30
chiuditore, 350
 chococrema, 301
Christmas traffic, 125
Christmas tree, 125
chuidiporta, 350
 chupacirios, 333
 chupamedias, 394
 chupasangre, 366, 394
church-goer, 104, 352
 ciberespacio, 165
 ciempiés, 181
 cienciaología, 440
 científico atómico, 377
 cierre relámpago, 476
 cinefórum, 457
 ciudad dormitorio, 71, 76, 268, 309,
 438, 459, 460, 462, 463
 ciudad fantasma, 440
 ciudadano modelo, 440
 clarividencia, 223
 claroscuro, 262, 324
 clasicidad, 164
 clasiquito, 164
 cláusula suelo, 438, 439
 clérigo autor (de novelas), 459
clock-maker, 307
 (cloro)fluorocarbonatos, 457
 Coca-Cola sin, 89, 93
 coche (bi)plaza, 88
 coche bomba, 11, 316, 462, 464, 477
 coche de línea, 128
 coche Diesel, 71
 coche escoba, 128, 165, 205, 361,
 438, 443, 445, 446, 448
coffee man, 78
 colectivo monocolor, 234
 colgador, 220, 345, 376
 coliflor, 217, 222, 224, 304, 315, 444
coll-ample, 218
coll-larg, 201
color-blind, 98, 100, 277, 308, 403,
 408, 411, 413, 414, 428, 435
colorfast (clothes), 277
 comeculebra, 365
 comedero, 187
 comemierda, 365, 366
 comida basura, 481
 compraventa, 219, 301, 315, 324
 (con) uñas y dientes, 301
 concertista, 195
 concertófilo, 209
 concienzudo, 186
 conciertoadicto, 209
 confesionario, 186
 conocedor de vinos, 376

consciousness, 167
 consuegra, 232
 consul general, 276
 contador, 109, 110, 353, 378, 397
 contestador de mensajes, 396
 contra corriente, 140
 contraargumento, 134, 307
 contracancha, 144
 contracarril, 143, 146, 150
 contrachapado, 418
 contradecir, 322, 342
 contradicción, 12, 29, 35, 250, 285, 347
 contraindicar, 150, 341, 347, 354
 contranatural, 137, 141
 contrapás, 142
 contrapaso, 142
 contraponer, 149
 contrapuerta, 143
 contrarrelojista, 276
 contraveneno, 144, 232
 contraventana, 138
 convecino, 134, 142, 146, 148
 convivir, 287
 copa de Europa, 318
 copiloto, 143, 149, 236
 coproducción, 326
 corchotaponero, 409
corferit, 400
Cornelius Scipio, 130
 corniabierto, 193
 corniapretado, 208
 cornicabra, 221, 443
 cornífero, 193
 cornigacho, 221
 cornudo, 221
 (corona) catalano-aragonesa, 216
 corre caminos, 45, 343, 350
 corre-corre, 325
 correveidile, 149, 289
 corredor, 350
corridore, 350
corrimano, 343, 350, 351
 cortacésped, 374, 396
 cortafuegos, 23, 365, 367
 corto de entendederas, 416
 corto de miras, 124
couche-tard, 352
covalent, 88
 covalente, 88
covershame, 344
craftsman, 276, 406
 craneal, 186
 crateriforme, 414
 crecepelo, 110, 111, 115, 116, 229, 351, 364, 377, 379, 380, 383
 crédito puente, 439
 crestibermejo, 218
 cristiandad, 59
 crítico-social, 219
crowdfunding, 114
 cuarentaitresavo, 218
 cubrecadena, 341, 365
 cubrecama, 363
 cubreplatos, 112
 cubretetera, 112
 cubridor, 112
 cubrir bajas, 341
 cuelgacapas, 178, 192, 193, 202, 203, 208, 216, 222, 223, 350, 376, 382
 cuellilargo, 12, 19, 190, 195, 200, 217, 218, 265, 286, 420
 cuellilargura, 421
 cuello (de) cisne, 82, 464
 cuello albo, 218, 425
 cuello cisne, 196, 251, 292, 293, 294, 469, 470, 471
 cuenta corriente, 473
 cuentahílos, 207, 375
 cuentakilómetros, 109, 110, 378, 397
 cuentista, 185, 195
 cuento de hadas, 125
 cuento estrella, 193
 cuentoterapia, 193
 cuerpo Danone, 468
 culebrón, 136, 186
 culialto, 165, 209, 402
 cumpleaños, 112, 337, 338, 339, 342, 343, 346, 347
 cumplido, 112, 339, 342, 396
 cumplimiento, 339
 cupón descuento, 11
 curvilíneo, 409
cutthroats, 296, 500
 dar cancha, 154
data collection, 119
daxiao, 300
day-sleeper, 352
 de la A a la Zeta, 301
 de pe a pa, 301
 decisión, 428
 deificar, 30

dentado, 221
 dentellada, 186
 dentera, 202
 dentiblanco, 221
 dentición, 221
 dentífrico, 202, 221
 dentimellado, 202, 208, 221, 222, 223
 dependiente, 25, 34, 94, 182, 194, 205, 319, 321, 348, 362, 407, 408
 derechohabiente, 401, 441
 derechos de autor, 73
 derechos humanos, 51
 dermatoterapia, 29, 92
 descuento aniversario, 126
 descuernapadrazos, 334
 desdentar, 221
 deslenguado, 418
 desnatada, 257
 desnutrición, 287
 destripaterrones, 217, 219, 222, 332
 desvergonzado, 229
 devaluar, 141
devasuras, 306
 devenir, 396
 diccionario enciclopédico-crítico-etimológico, 214
diehard, 356
 dieléctrico, 408
 dientes de leche, 272
 dientes de sable, 19
 dietoterapia, 211
dirgha-karṇa, 306
dirgha karna-tva, 290
 disco duro, 129
 discobar, 76
 discos pirata, 320
dish-washer, 69, 103, 112, 113, 262, 371, 376, 382, 383, 384
 dish-washing, 112
 distribuidor, 377
 doblez, 59
dogs mating, 279
 domador, 244, 385
 dongxi, 300
 donjuan, 219
door knock, 79
double-blind, 408
 downside, 117
 drogadicción, 286, 329, 420
 drogadicto, 9, 206, 210, 286, 400, 420, 452
 drogodependencia, 14, 222
 drogodependiente, 16, 22, 95, 172, 202, 213, 229, 244, 319, 321, 360, 361, 401, 406, 407, 408, 409, 414, 443, 444
duck foot, 78
 duermevela, 300
 dulce de leche, 271
Earth warming, 110, 113
Earthquake, 276
 East-West (relationship), 46
 Edipo rey, 461
 efecto invernadero, 468
 efecto llamada, 73
 efecto mariposa, 73, 126
 efecto placebo, 73
 egoísta, 186
 embotellar, 257
 empedrar, 174
 empresa cazatalentos, 390
 empresa fantasma, 295
 empresa líder, 361, 443, 445, 446
 empresa pantalla, 440
 empresario milagro, 187, 285, 440
 empresario modelo, 449
 empresas líderes, 368, 443, 450, 451
 encabritar, 141
 encielar, 174
 encintar, 141
 encomiable, 209
 encumbrar, 140
 engrosar, 174
enjoyable, 167
 enraizado, 418
 ensaladilla rusa, 213, 424
 ensombrecer, 149
 enterrar, 174, 175
 entreabrir, 134, 135, 138, 151, 314, 342, 343
 entreacto, 200
 entrecano, 143
 entredicho, 342
 entreguerras, 142
 entrelazar, 341, 354
 entrenador jugador portero, 326
 entrenadores jugadores, 83
 entreplanta, 135
 entresacar, 146, 151
 entresuelo, 138, 144

entretalla, 143, 146, 149
 entretecho, 134, 232, 307
 entretieneniños, 342
 envejecer, 174, 175
 envidioso, 209
 equilátero, 223
 erotransportado, 323
errege-erreginak, 302
 esbarizaculos, 111
 escondeducas, 26, 332
 escurridera, 396
 escurridizo, 396
 escurridor, 396
 esgarramantas, 333
 espalditendido, 220
 espantapájaros, 105
essuie-glace, 383
 (estación) Madrid Sur, 461
 estadio Bernabéu, 461
 estáenfermo, 344
 estrella de mar, 303
 estrellamar, 126
 estudiante, 150, 182, 470
 estudiante estrella, 150
 estudiante modelo, 470
 euroafricano, 90
 euroasiático, 90
 eurocomunismo, 92
 eurocomunista, 90
 euroconector, 90
 euroconversor, 90
 Eurocopa, 317
 eurodiputado, 13, 23
 EuroDisney, 90
 eurodólar, 91
 euroescéptico, 90, 91, 197, 329, 401
 eurogrupo, 90
 europarlamento, 90, 91, 92, 441
 eurotúnel, 76, 90, 92, 361, 443, 445
 eurozona, 73, 90, 91, 219
 (ex) ministro de hacienda, 231
 expareja, 188
 (ex) futbolista del betis, 48
 exoesquelético, 213
expert-tested, 104, 321, 352
 expresidente, 230
 exprimelimonas, 334
 éxtasis, 233
 extender(se), 248
 extracomunitario, 136
 extraescolar, 151
 extrafino, 136
 extralimitarse, 136
 extraordinario, 151
 extrarradio, 136
 extraterrestre, 233
eye doctor, 71
 facilón, 136, 186
 faldicorta, 224
 falso amigo, 256, 476
 falso techo, 130
 familiarizado, 248
 fangoterapia, 441, 452
fastgrowing (toe), 356
 fazherir, 398
 fe católica, 129
 fecha límite, 466
 felicísimamente, 184
 feligrés', 352
 Felipe el Hermoso, 125
 felizmente, 184
 fementido, 348, 401
fertility pills, 70
 fertilizador, 75
 fichaje estrella, 123
 fideicomisario, 458
 fiebre amarilla, 130, 272
field mouse, 77
 fiesta pirata, 73
 filoamericano, 44, 299
 flautista barroco, 377
flea wheelbarrow, 78
flight departure, 119
 flota pirata, 73
 flotador, 378, 397
 fofisano, 224, 310, 325, 326
 forzudo, 428
 fotocopiadora, 285
 fotocopiar, 197
 fotograbado, 401
 fotomecánico, 407
 fotomontaje, 84, 361, 443, 444, 445
 fotosensible, 400
 fototerapia, 211
foul mouth, 418
 francocanadiense, 315
 (franco)ítaloalemana, 326
 francoparlante, 88
 francotirador, 137
freedom, 59
 fregaplatos, 334, 382
 fregasuelos, 223

friegasuelos, 23, 334
 (fronteras) paraguayo-bolivarianas,
 214
 fuerza bruta, 123
 furgoneta bomba, 294
fustiarbu, 401
 gafas de sol, 73, 307
 gallina ponedora, 396, 397
 (gallina) ponehuevos, 397
 ganapán, 365
 ganapanes, 165
 ganapierde, 325
 gas ciudad, 455
 gasolina súper, 89
 gatillazo, 183
 gatillo, 183, 184
 generación Sandwich, 81
 generativo, 213
 gentileshombres, 127
 gentilhombre, 144, 236
 gentilhombres, 127
 genuflexión, 458
ghost writer, 276
 gift giving, 116
giraffe cow, 78
 girasol, 105, 365, 366
glacier melting, 116
glass-window, 212
 glorioso, 186
 golpe de calor, 456
 golpe de estado, 456
 golpe de pecho, 456
 gomorresina, 279
goverment employee, 114
 grandísimo, 174
grandparent, 276
grass green, 212
greenhouse, 124, 256
greenhouse effect, 124
 guardabarrros, 370, 371, 452
 guardabosque, 367
 guardabosques, 367, 372
 guardadamas, 332
 guardaespaldas, 208, 368
 guardagujas, 332
 guardameta, 360, 362, 368, 369,
 370, 452
 guardapolvo, 329, 361, 365, 443,
 446
 (guarda)portafotos, 13
 (guarda)portalápices, 46
 guardarropa, 195, 304, 365, 375
 guardaspaldas, 332
 guardatodo, 105
 guardiaciviles, 127
 guardiasciviles, 127
 guarnición, 175
 guerra relámpago, 440, 464
 guerracivilista, 203, 207, 287
guest worker, 116
 hacer mención, 154
 hada madrina, 296, 442
hand-made, 212
handwritten, 104, 356, 352, 357,
 387
hanger-on, 89
hangover, 355
happiness, 167
hara guroi, 308
hard worker, 305, 354
headache, 70, 106
headache pills, 70
headmaster, 267
heart attack, 101
heart massage, 79
heartache, 101
 heavymetalero, 377
hedge hatchet, 78
helicopter parent, 81
 helioterapia, 210
 herbicida, 209, 210, 217
 herbívoro, 76, 192, 193, 222
 herida de bala, 72
 herida de navaja, 73
 hervidera, 359
 hervidero, 359
 hidalgo, 122
 hidroavión, 441
 hidroelectricidad, 441
 hidroeléctrico, 95, 407, 408
 hidroterapia, 210
 hierba-adicto, 209, 210, 217
 hierbabuena, 303
high-pitched, 403
 hijoputas, 127
 hijoputesco, 122
 hijos de puta, 127
 hipermercado, 235
 hiperplasia, 233
 hipersensible, 143, 236
 (hispano)angloamericano, 46, 326
 hispanohablante, 219, 314, 378, 454

hispanophobia, 221
 hojalata, 126, 270, 468
 hombre anuncio, 78
 hombre burbuja, 438
 hombre de traje, 456
 hombre hombre, 459
 hombre lobo, 172, 454
 hombre modelo, 463
 hombre orquesta, 439
home-brewed, 104, 113
home-made, 403
 homicida, 172, 225, 226, 244
 homófobo, 9
honey glands, 78
 hora límite, 463
 hormiga león, 438
 hormiga reina, 265
 horno microondas, 73
horse race, 79, 92
 hortofruticultura, 46, 93
house-keeping, 276, 383
 huecograbado, 307, 401
 huelga sorpresa, 203
ice melter, 110
idi-beiak, 302
 iglesia catedral, 439
ikonomikopolitikós, 285
ill-educated 107
 imperdible, 61
 (imperio) austroalemán, 213
 imperio austrohúngaro, 301
 impertinente, 173
 (in)compatibilidad de caracteres, 48
 increíblemente, 184
 incumplimiento, 339, 396
 independiente, 16
 infraestructura, 142, 143, 151, 236
 inframundo, 151
 infrasónico, 141, 235
ink writer, 352
 interacción, 35, 40, 143, 236
 (inter)comunicación departamental, 437
 interdependiente, 95, 408
 interdisciplinario, 232
 interestelar, 164
 interministerial, 148
 intersticio, 233
 intertexto, 232
 inutilidad, 59, 186
 irse de farras, 124
 islamofobia, 76, 441
 jamón (de) York, 78, 86, 165
 jarrones floreros, 294
joan-etorria, 302
 juegoteca, 30
 jurisprudencia, 92
 justiprecio, 130
kadın doktoru, 406
kalopliromenos, 283
katisikoklepthis, 299
kattar haus, 240
key word, 212, 406
killjoy, 343
 kilometrada, 58
kind-hearted, 96, 97, 98, 410
klepthokotas, 299
knowlittle, 344, 348
koridoustau, 401
kôusàn, 305
ksilokopos, 284
 labial, 191
lackbrain, 344, 345, 347, 348, 349
 lameculosmente, 394
language skills, 267
 lanudo, 427
 lanzallamas, 375
 lápiz escribecartas, 204
last name, 115
last-minute (call), 88
 latín vulgar, 271
 latinista vulgar, 271
 lavamanos, 13
 Lavapiés, 203, 364
 lavaplatos, 7, 12, 42, 50, 69, 75, 103, 105, 107, 108, 112, 114, 115, 128, 137, 161, 187, 189, 190, 195, 199, 202, 203, 205, 222, 239, 246, 262, 276, 277, 281, 285, 296, 297, 298, 303, 371, 372, 373, 380, 381, 382, 384, 385, 386, 387, 389, 392, 438, 499
 lavavajillas, 43, 69, 270, 278, 292, 321, 322, 335, 345, 348, 349, 369, 376
 leche condensada, 287, 319, 320
left-handed, 96, 410
 legible, 254, 255
 leísmo, 186
 leñador, 378
 león marino, 128
lève-tot, 352

ley mordaza, 440, 466
 leyes (pro)-amnistía, 234
 libertad, 42, 59
 librecambista, 108, 305, 377, 381
 librepensador, 144, 236, 403
 licántropo, 309
 ligapierna, 364
 limpiabotas, 69, 114, 261, 341, 392,
 393
 limpiacalles, 332
 limpiacristales, 13, 343, 361, 365,
 367, 369, 443, 446
 limpiadientes, 333
 limpiaparabrisas, 326
 lioso, 209
 (literatura) ítaloportuguesa, 213
 llave de paso, 456
 lloraduelos, 377
logoklopos, 284
London charity event, 87
long-bow, 117
longimanus, 270, 424
long-necked, 420
long-neckedness, 286, 420
 lugarteniente, 348, 349, 378
 machihembrar, 315
 macroconcierto, 143, 236
 macroeconomía, 235
 macroeconómico, 235
 madre coraje, 316, 440, 462, 464,
 481
 madreSelva, 219
 Madrid-Barça, 304
 maestrepasquín, 213
 mal humor, 418
 mala hostia, 130
 malaventura, 144
 maldad, 59
 maldito, 342
 maleducado, 144, 236, 303, 347
 maleducado, 13, 354
 maleficio, 40
 malformación, 261
 malhablado, 286, 344
 malhumorado, 6, 256, 274, 308,
 313, 314, 318, 319, 320, 399, 403,
 418, 428
malhumorat, 289
 malintencionadamente, 184
 malinterpretar, 13
 malnutrición, 287
 malpensado, 13, 322, 338, 341, 345,
 347, 356, 357
 maltratar, 346
 malvender, 202
 malvivir, 341, 342, 344, 345, 347
 mamporro, 195
 mandamás, 107, 113, 314, 321, 322,
 352, 355, 382
 maniatar, 136, 315
 manicorto, 221
 manicura, 227, 360, 369, 451
 manicuro, 205
 manifa, 180
 manifestación, 48, 51, 67, 138, 155,
 169, 171, 175, 207
 manifestación (pro) aborto, 56
 manifestante, 179
 manilargo, 94, 181, 189, 190, 226,
 402, 403, 407
 maniobra, 361, 443, 445
 maniobrado, 95, 321, 407
 maniobrar, 221
 manipular, 170, 225
 manirroto, 21, 205, 422
 manivació, 136
 manivela, 451
maniyilongu, 401
 manorreductor, 221
 manotazo, 186
 mantener, 50, 64, 132, 341, 344,
 347, 398
 mantenimiento, 351
manual worker, 212
 manufactura, 221
 manufacturado, 95, 188, 195, 407,
 444, 458
 manufacturar, 398
 manuscibir, 197, 204
 manuscrito, 200, 312, 314, 322, 345,
 349, 351, 352, 383
 manutención, 247, 248
 manvacío, 206, 218
 máquina de vapor, 270
 Marco Tulio, 130
 mariconada, 257
 marimandona, 219
 marxistas leninistas, 296
 mataamigos, 334
 matakán, 365
 matador, 34, 108, 202, 389
 matahúmos, 365

matambre, 334
 matamoscas, 47, 172, 339
 matar el rato, 20
 matarrata, 367
 matarratas, 303, 367
 matasanos, 19, 34, 108, 109, 220,
 265, 287, 362, 389
 matasellos, 20
 matasuegras, 19, 51, 68, 69, 109, 116,
 132, 177, 213, 265
 matón, 202
 maxiregalos, 223
 medianoche, 399
 medición, 396
 medidor de agua, 396
 mediodiario, 144
 mejoría, 243
 menospreciado, 354
 meridián, 457
 mesa camilla, 123
 mesa redonda, 476
mesotxeitis, 284
 metepatas, 10, 12, 390, 496
 metomentodo, 10, 11, 245
 microbio, 30
 microchip, 229
 microclima, 143, 236
 micrófono, 309
 micromanipulador, 235
 microscópico, 235
 microscopio, 207, 235
 militarizaciones, 297
 militarizar, 297
 minicadena, 143, 236
 minifalda, 223, 235, 315, 329
 minifaldero, 235
 miniordenador, 144
 mirador, 75, 186
mirage, 167
 miralotodo, 10
 mirasol, 105
 mirón, 136, 186
 mitin relámpago, 464
 mochilero, 187
 momento cumbre, 440
 momificar, 244
 mondadientes, 333
 monedero, 187
 monosílabo, 233
 monotema, 143, 236
 montaña rusa, 128, 129
moonshine, 106
 morfofonología, 88
 morfosintáctico, 310, 325
morning bath, 72
morto-vivo, 204
 mosquita muerta, 123
mother role, 267
mountain bike, 64
mountain rage, 64
 muerdealmohadas, 208
 muerte cerebral, 129
 mujer amargura, 292
 mujer florero, 63, 294
 mujer objeto, 292
 mujeres objeto, 9, 10
 multidisciplinar, 235
 multilingüe, 233
 multipartidista, 223
 multitarea, 232
mus aranneus, 130
 músico-adicto, 210
 musicoterapia, 76, 84, 191, 367
 musicoterapia, 226
must-see, 271
muttsiyililongu, 402
 nadador estilo mariposa', 79
 nadador estrella, 187
 nadador mariposa, 74, 80, 114, 271
 narigudo, 427
 narilargo, 217
 navarro-aragonés, 192
neighbourhood, 59
 neocalde, 228
 neoclásico, 28
 neoconservador, 144, 236
 neogrecolatino, 13
 neolengua, 144
 neoliberal, 245
 neomicroeconomía, 312
 neorromántico, 232
 ni chicha ni limoná, 301
 ni corto ni perezoso, 301
 niña de gafas, 456
 niña prodigio, 197, 199
 niño burbuja, 476
 niño prodigio, 6, 8, 28, 77, 81, 126,
 216, 256, 270, 304, 309, 313, 316,
 317, 318, 320, 439, 440, 448, 456,
 458, 459, 460, 462, 464, 465, 466,
 467, 468, 469, 470, 472, 473, 474,
 475, 476, 477, 479, 480, 481, 482

niño soldado, 292, 293, 295, 304,
 361, 443, 445, 446, 448, 449, 469,
 470, 471, 481
 niños soldado, 443, 447, 448
nixtoluludo, 283
nixtoperpató, 283
No Phrase Constraint, 48
 noche hielo, 213
 nochebuenas, 127
 nochesbuenas, 127
 nomenclatura, 457
 nomeolvides, 53, 149
NorthEast, 276
nose cavity, 72
 noticia bomba, 74, 294, 440
novavilla, 130
 noventaiochoavo, 218
 novilunio, 130
 novísimo, 175
novucastello, 130
 nuboso, 186
 Nueva York, 144
 nuevísimo, 175
 cuerpo-mente, 324
obo-joku, 301
observation, 61
 obsesivo-compulsivo, 325
odd-sounding, 107, 113, 114, 321,
 354
odd-sounding name, 107, 113, 114
 oferta estrella, 440
 oidor, 110
 ojialegre, 303
 ojazul, 416
 ojiplático, 9
 ojizarco, 421
 ombliguiverde, 98
on-going, 356
 operación retorno, 126
 operaciones político-militares, 214,
 215
orða bok, 240
Oregon meal, 78
 orejudo, 186
 organismo pluricelular, 56
 oro negro, 130, 132, 304, 314
 oso hormiguero, 128
 osos polares, 18, 268, 287
 otorrinolaringólogo, 46
o-tsein, 240
outsource, 271
outstanding, 354
 ovíparo, 407
 pabellón multiusos, 234
 paciencia, 164
 pacificador, 75
 padre helicóptero, 81
 paga extra, 89
 pájaro carpintero, 80, 128, 438
 pájaro mosca, 303
 palabra clave, 212, 406, 459, 460,
 462, 468, 470
 palabras claves, 294, 442
paleface, 277
pale-faced, 277
palm tree, 73
 panaderías pastelerías, 448
 panaderos pasteleros, 448
 pantalón campana, 280
 papamóvil, 440
 papel (de) piedra, 78
 papel carbón, 73, 124, 439
 papel cartón, 69, 71, 74
 papel moneda, 270
 papel regalo, 126, 161
paperboard, 69
 paquidermo, 29
 parabienes, 147
 parabrisas, 258, 264, 299, 371
 paracaídas, 372, 387
 paracaidista, 108, 372, 381, 387
 parador, 75, 372
 paraguas, 23, 132, 206, 367
 paranormal, 147
 pararrayos, 333
 parasol, 365, 368
 parlamento europeo, 91
 parque científico, 133
 parque infantil, 133
 parquímetro, 29
 parricidio, 11, 12
 partes vergonzosas, 129
 pasacalles, 104, 107, 115, 332, 345,
 379, 389, 396
 pasador, 396
 pasaje, 396
 pasamano, 362
 pasapalabra, 365, 366
 pasaporte, 368
 pasatiempo, 365, 366
 paseo, 396
 paseo Barcelona, 251

paseo Madrid, 461
 pasicorto, 217
 paso de cebra, 104, 121, 122, 161
 pasote, 396
passers-by, 89, 93
 pastor alemán, 121, 122, 161
 pata de gallo, 128
pathway, 324
 paticorto, 216
 patidifuso, 400
 patilargo, 188, 400
 patitieso, 218
 patricide, 221
 peces globo, 22, 197, 202, 203, 442,
 475, 477, 478, 479
 pedantes, 181
 pegajoso, 186
peimannu, 402
 pejemuller, 213
 pejeverde, 455
 pelaje, 16
 pelapatatas, 345
 pelechar, 398
 peliagudo, 400, 402
 peliblando, 400
 película de época, 73
 pelirroja, 115, 229, 420
 pelirrojaza, 286, 421
 pelirrojez, 421
 pelirrojillo, 421
 pelirrojitis, 421
 pelirrojo, 6, 7, 21, 28, 29, 47, 66, 68,
 69, 75, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 100,
 101, 102, 103, 115, 161, 163, 188,
 201, 223, 224, 225, 229, 230, 256,
 270, 271, 277, 278, 280, 285, 286,
 291, 292, 308, 313, 314, 318, 319,
 320, 321, 343, 398, 399, 400, 401,
 402, 404, 405, 406, 407, 408,
 409, 411, 412, 413, 414, 415, 416,
 417, 418, 419, 420, 422, 423, 424,
 425, 427, 428, 432, 433, 435, 436,
 445, 458, 493, 505
 pelmudar, 400
 peloterapia, 115
 peludo, 427
 pequeñoburgués, 144, 236, 304
 pequeñoburguesa, 130
 perdedor, 373, 395
 perder los papeles, 177
perdifiato, 344, 348, 391
 perdonavidas, 365
 periodista, 39
 periodo (post)-concilio, 234
 pernada, 221
 pernera, 221
 perniabierto, 165
 pernilargo, 192, 221
 perniquebrado, 407
 perniquebrar, 419
 perritos pilotos, 294
 perro de agua, 128
 perro guardián, 72
 (perro) ladrador, (poco) mordedor,
 395
 perro lobo, 78
 perro pastor, 73
 perro piloto, 449
 perro policía, 438
 perro policía (relámpago), 475
 perro salchicha, 78, 438
 perros lobos, 202
 perros policía, 447
 perros policías, 442, 450
 persona de alta cuna, 45
peru tré, 240
 pesaza, 182
 pesazo, 183
pesce spada, 275
 petrolífero, 218
 pez ballesta, 165, 329, 438
 pez burbuja, 295, 476
 pez cebra, 438, 447
 pez de agua dulce, 461
 pez emperador, 81
 pez espada, 6, 69, 72, 74, 206, 304,
 309, 310, 313, 314, 316, 446, 460,
 462, 464
 pez estrella, 11, 238, 292, 294, 295,
 298, 317, 474, 475
 pez estrella (del zoo), 474
 pez globo, 8, 24, 28, 53, 71, 76, 80,
 82, 85, 86, 87, 88, 89, 93, 103,
 125, 126, 127, 128, 129, 160, 179,
 197, 199, 211, 256, 274, 311, 313,
 317, 318, 327, 360, 438, 439, 440,
 442, 448, 451, 454, 455, 456, 458,
 459, 460, 462, 464, 465, 466, 467,
 468, 469, 472, 473, 474, 475, 476,
 477, 479, 480, 481
 pez globo (estrella), 467, 469, 475
 pez martillo, 128, 222

pez payaso, 438
philozoos, 299
 pianista, 39
 picaflor, 366
 picamuelas, 332
 picapedrero, 363, 366, 375
pickbill, 344
picker, 350
pickpocket, 106, 276, 338, 343, 346,
 350
 picoabierta, 218
 piedad, 181
 piedra azufre, 439
 piedra de esmeralda, 73, 315
 piedra esmeralda, 81, 324
 piel roja, 128
 piernilargo, 221, 405
 píldora abortiva, 133
 pinchadiscos, 374
 pintalabios, 332
 pintañas, 50
 piquituerto, 412
 pisapapeles, 363, 374
 pisciforme, 29, 403
 piso piloto, 294, 440, 449
 pisos patera (pilotos), 470
 platillo volante, 129
poddiyirrottu, 402
 poeta pintor, 310, 313
 poeta pintor escultor, 310
 poliamor, 143, 236
policeman, 276
 políglotas, 181
 por activa y por pasiva, 301
 porfa, 149
 pormenor, 32, 142
 pormenores, 146
(porta) tienitutto, 344
 portabandera, 333, 365
 portaequipaje, 333
 portaestandarte, 332
 oortafolio, 315
 portalápices, 46
 portamaletas, 333
 portavoces, 363
 portavocía, 108, 286, 381
 portavoz, 333, 362, 363, 368, 371,
 381
 portero, 174, 175, 326, 422
 posavasos, 24
 post entrenamiento, 245
 postconciliar, 234, 235
 postraumático, 141, 235
 póstumo, 233
 posturas (pro y anti) abortistas, 231
 postventa, 143, 232, 236
 potentísimo, 164
PowerPoint morphology lecture, 87
praty-agni, 306
 (pre) guerra civil, 232
 precios (de) Primavera, 78, 82
 precios anticrisis, 234
 precocinado, 143, 236
 prefranquista, 91
 pregunta trampa, 440
 prensa amarilla, 424
 prepago, 228, 229, 232
 preposición, 88
preposition, 88
 presidente, 233, 262, 426, 461
Pretty Woman phenomenon, 46
 preuniversitario, 287
 (pre)venta de entradas, 268
 primogénito, 457
 princesa cazadotes, 396
 princesa cisne, 125
 princesa Elena, 292
print celebration, 119
 (pro) defensa de la vida, 231
 (pro) derechos humanos, 232
 pro vida, 397
 pro-abortista, 56
 problema clave, 459
 prófugo, 233
 progubernamental, 230
proposal, 61
proposition, 61
 prótesis, 284
protogonos, 284
prototokos, 284
 prueba reina, 19, 150, 361, 440, 443,
 445, 446, 470
 pruebas reinas, 443, 450, 451, 453,
 469, 470
pruppidruttfi, 401
 pseudocopulativo, 143, 236
 pseudoínútil, 312
 pseudónimo, 233
 pseudotrastienda, 312
 pseudoverdad, 144
 publicesta, 92
 puertaza, 177

puertazo, 177
 puertero, 174
pumpkin bus, 78, 79, 92
 puntiagudo, 224, 400, 412
 puntiforme, 94, 321, 406, 407, 408
 punto muerto, 129
 quedada, 58
quick-driver, 309
quick-learner, 382
 química orgánica, 56
 químico orgánico, 56
 quinceañero, 96, 409
 quitaesmalte, 366
 quitaesmaltes, 201, 208
 quitamanchas, 23, 358, 359, 363, 368
 quitamiedos, 105, 367, 368
 quitanieves, 361, 365, 367, 443, 446
 quitapenas, 287
 rabiazorras, 112
 radiactivo, 402
radio hater, 110, 113, 348
 radiodiagnóstico, 441
 radiodifundir, 279
 radiodifusor, 401
 radioemisora, 440
 radioguiado, 95
 radioterapia, 211
 radioyente, 92, 188, 304, 314
 radioyente, 329
rāja-bhāryā, 306
rāja-r̥si, 306
 rapapolvo, 368
 rascaviejas, 332
 rataconejo, 213
ratings book, 167
readable, 254
red-carpeted, 98, 405, 412
red-haired, 7, 28, 69, 93, 94, 95, 102, 115, 308, 403, 406, 408, 410, 411, 412, 415, 417, 419, 420, 422, 424, 425, 428, 435
 refrigerador car, 70
 regentar, 194
 reinar, 194
 reivindicar, 40, 188
 (relación) amor-odio, 314
 (relación) padre-hijo, 301
 (relación) precio-cantidad-sabor, 327
 (relaciones) hijo-madre maltratada, 45, 214, 272
 (relaciones) maternofiliales, 327
 (relaciones) político-económicas, 328
 reñidero, 187
 repartimiento, 253, 255
 repetidor, 397
 repetidor de señal, 397
 repitemonas, 397
 requetefácil, 232
 res publica, 130
 retribuidor, 377
reveille-matin, 352
 rey Juan Carlos, 459
 Reyes Magos, 83, 199, 447
rigidity, 167
 risoterapia, 211, 446
 risoterapias, 368, 446
riunione fiume, 81
 rizador de pelo largo, 397
 robamaridos, 104, 107, 418
 rodillijunto, 98
 (roji)blanquiazul, 13
 rojiverde, 303
 rojizo, 229
 rojo cobre, 480
 rojo fantasía, 481
 rojo fuego, 480
 rojo pasión, 472, 480
 rojo sangre, 439, 480, 481
 rompebolas, 394
 rompecabezas, 341, 364
 rompecorazones, 13, 364, 493
 rompeolas, 106, 109, 345
 rompetechos, 366
 ropa unisex, 234
 rosa chicle fantasía, 480
 rubio ceniza ultraclaro, 480
runaway, 355
 sabelotodo, 10, 346, 352
 sabihondo, 344, 348, 350
 sablazo, 177
 sacabala, 367
 sacabalas, 367
 sacacorcho, 363
 sacacorchos, 361, 438
 sacadinero, 363
 sacamolero, 375
 salador, 378
 salero, 378

salón comedor, 10
 salones comedores, 9
 salsoteca, 30
salt crystallization, 115
 saltatrás, 355, 356, 357
 saltatumbas, 332
 saltimboca, 391
 salvalluvias, 379
 salvapantallas, 333, 379
 salvapaz, 365
 Sánchez presidente, 461
sandwich generation, 81
 sandy-haired, 418
 sanguinemixto, 400, 425
 santo entierro, 130
 sañudo, 427, 428, 435
sartu-atera, 302
 (se) sobrealimentó, 229
sea life, 267
 secador de pelo, 371
 secamanos, 307
section-reaching mission, 119
 sector educación, 459
 sede pirata, 440
self-contempt, 276
self-denying, 104
 semicurado, 143, 236
 semilunio, 233
 semitono, 143, 236
 sensibilidad, 166
 sentiente, 181
 (señal) neurotransmisora, 400
 señor coche, 468
 señor collar, 439
 servicio de (tele)basura, 90
sex symbol, 86
sfixtagaliazo, 283
she-dog, 276
sick-looking, 212
 sietemesino, 29, 98, 100, 287, 399, 403, 411, 412
sightseeing, 332
 siglodoresco, 122
signifer, 270
silk worm, 77
 silla de ruedas, 274
 simplificador, 75
 síncope, 284
 sindicalista modelo, 294
singer, 166
 sinhueso, 146
 sino-japonés, 283
 sinpa, 142
 sinpapeles, 287
 sinsabor, 261
 sinsentido, 132, 134, 292, 315
 sinvergüenza, 142, 219, 229, 287
 situación límite, 440
sleep-walker, 352
slept-all-day (look), 46
snappish, 192
 sobreabundar, 135
 sobreactuado, 136
 sobreactuar, 136
 sobrealimentar, 137, 150, 161
 sobrecama, 136, 137, 145, 149, 153
 sobrecoste, 137, 139, 140, 145, 158, 159, 171, 232
 sobredosis, 143
 sobremesa, 213
 sobrenatural, 136, 137, 141
 sobrenombre, 134, 143, 157, 159
 sobreproteger, 352, 354
 sobresembrar, 151
 sobresueldo, 134, 157, 329
 sobretodo, 142
 sobrevalorado, 354
 sobrevalorar, 151
 sobrevolar, 287
 socricidio, 210
 sofá cama, 438, 439
 soldadoras, 386
 sombrero hongo, 125
 sonámbulo, 352
 sonrisoterapia, 317
 sopicaldo, 84
 soplagaitas, 70, 261, 366
 soplamocos, 332, 337, 389
 sordomudo, 325
spaccatimpani, 391
Spanish-speaking, 381
standby, 355
state taxes, 65
stayship, 344
steam engine, 77
steamboat, 276
steel tablet, 267
stone furniture, 78
stone-cold, 98, 403, 411
stump squirrel, 66
 subacuático, 141, 165, 235
 subalterno, 233

subcontratar, 151
 subespecie, 88
 subespecificar, 164
 subibaja, 224, 326
 subíndice, 165
subject matter, 324
 subrayar, 165
subspecies, 88
 subteniente, 143
 subtítular, 143, 151, 236
 subyugar, 164
 suegricidio, 210
 suertudo, 428
 sufridor, 346, 397
sugar-free, 167, 411
summer dust, 78, 92
summer-night, 212
sun glasses, 274, 307
Sunday driver, 104, 321
sun-dried, 307
sun-kissed, 307
sunset, 307
su-patzer, 240
 superabundar, 135
 superestrato, 143, 151, 236
 superficie, 174, 233
 superhombre, 143, 151
 suprarrenal, 141, 235
 suroeste, 301
 tajalapiz, 365
 talón de Aquiles, 132
 tapacubos, 332
 tardanaos, 382
 tarjeta solidaria, 133
 tasa de joyas, 377
 tasador estrella, 377
 tauróforo, 94, 407
tax-free, 98
taxi driver, 114, 281
teacher rating, 119
 tebeoteca, 30
 telaraña, 11, 132, 206, 304
 teledicto, 307
 telebanco, 89
 telebasura, 89, 90
 teleconferencia, 144, 236
 telediario, 63, 65, 219
 teledirigido, 63, 90, 323, 356, 357
 teléfono, 89
 telemaratón, 361, 457
 teleretransmisión, 345, 349
 teleserie, 440
 teletransmitir, 329
 televidente, 348
 tenedor, 339, 346, 376, 397
 tenista, 39
 tentempiés, 181
 tentetieso, 45
 terapia de lectura en voz alta, 125
tergicristallo, 343
 termosellado, 322
 terrateniente, 270
 texto fotocopiado, 400
three-piece, 271
ticket window, 70
 tiest herido, 425
 tiracañas, 366
 tocador, 75, 388
 tocador de señoras, 395
 tocapelotas, 329
 tomar baños, 39
 torcecuello, 334
 tornamaritos, 332
 tornasol, 365
 torre maestra, 439
tossicodependiente, 348
 tóxicodependiente, 349, 402
traffic lights, 65
 tragaavemarías, 334
 tragaldabas, 263, 334
 tragaluz, 222, 362, 365, 366
 tragaperras, 333, 367
 traje de tiros largos, 45
 tramposos, 181
 transdisciplinario, 232
 tránsito, 138, 150, 151, 152, 233, 469
 transoceánico, 141, 235
 trasalpino, 149
 trasandino, 140
 trashoguero, 141
 traspasar, 134, 146
 traspatio, 143, 219, 232
 trastienda, 13, 134, 145
 (tratado) (hispano)angloamericano,
 273
tree house, 118
tree-free, 97, 411
 treintañero, 203
 tren botijo, 123
 tren de alta velocidad, 133
 tren mercancías, 459
 tridente, 221, 233

tridimensional, 96, 409
 trimensual, 228, 235
 tripartición, 143, 145, 236
 tronquiblanco, 427
 trotaconventos, 332, 354
 trotamundos, 361, 365, 443, 446
 tuercebotas, 334
tuna fish, 324
turncoat, 344
turner, 350
turnkey, 344, 350
TV viewer, 110, 348
twelve-year-old boy, 88
ultracorrección, 143
ultrasonido, 88
ultrasound, 88
unhappier, 167
 unicelular, 235
 unicornio, 233
 unifamiliar, 223
 uniforme, 95, 408, 409
 unilateral, 318
 Unión Europea, 23, 91
 unisexual, 235
 uñalbo, 206
 uñipintada, 228
 usufruto, 458
 vagón restaurante, 74
 vaivén, 224, 228, 262, 270, 300, 303, 310, 326
vapiano, 348
 varagavilán, 213
 varapalo, 219, 302, 443
 vaso jarrón, 21
 vasodilatador, 21, 22, 307, 341, 345, 348, 349, 351, 356, 384, 401
 vasodilatadores, 24, 444
 vasos estrella, 24
 vehículo (bi)plaza, 457
 vehículo todoterreno, 88
 velocidad, 38, 133, 467, 468
 velocidad límite, 467
 velocismo, 38
 velocista, 38
 vendedor, 181
 vendehumo, 394
 vendepisos, 187, 196
 vendesueños, 202
 vendible, 181
 ventripotente, 400
 venzemalo, 332
 verde botella amarillento, 471
 verde césped., 439
 verde esperanza, 481
 verde manzana, 471
 verdiblanco, 217
 verticordia, 281
 vestido violeta, 459
 vía láctea, 319
 vía libre, 129
 vía pública, 129
 viable, 209
 viaje relámpago, 314, 329, 466
 vida padre, 426
 videoaficionado, 22, 95, 137, 188, 278, 399, 400, 401, 402, 403, 424, 428, 443
 videoclip, 163
 videojuego, 202
 videollamada, 197
 videollamadas, 202
 viejo verde, 130
 vierteaguas, 365
 Villafranca, 130
 Villanueva, 130
 vinagre, 206
 violencia doméstica, 133, 134
violin player, 71
violinist, 71
 visión, 36, 37, 41, 52, 57, 61, 62, 67, 117, 120, 130, 160, 161, 169, 176, 180, 207, 291, 404
 visita relámpago, 464, 476
 visita sorpresa, 74, 80, 440
 vitaminoterapia, 203, 361, 443, 445, 457, 458
 vividor, 110, 378
 volley playa, 71
 (vuelo) Paris-Roma, 313
vulture shit, 78
watch maker, 212
watch-dog, 117
watchmaker, 275, 276
water boiling, 119
waterfall, 106
webcam, 163
well-intentioned, 96, 403, 410
White House travel office staff, 46
wide-hipped, 308
Winter rains, 267
wodaglowie, 263
woman doctor, 212

wrong-headed policies, 425
wrong-headed woman, 425
xrisoforetos, 283
foul-mouthed, 418
zanquituerto, 218
zapatillas running mujer, 462

zona cero, 440
zona Euro, 73
zoophilos, 299
zumo de manzana, 78, 133
zurdo de pies y manos, 422

